This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UNIVERSITY
OF FLORIDA
LIBRARIES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Revista de Europa

1928

I—III

Digitized by Google

Año XIV. N.º 1 Enero de 1928

Revista de Filosofía

Cultura-Ciencias-Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
Fundada por JOSE INGENIEROS
Dirigida por ANIBAL PONCE

SUMARIO

1.—Enrique Barboza..... El sistematísmo.
50.—Raúl A. Orgaz..... Gabriel Tarde.
57.—Francisco de Veyga..... Las "Neurosis" de Ramos Mejia.
94.—Alberto Zum Felde..... La Renovación de Occidente.
102.—Gregorio Bermann..... Psicopatología de las Psicosis Post Encefaliticas.
111.—Luis Lopez de Mesa..... Estética y Realización Artística.
117.—Eleazar Roldan Sanchez.... A propósito de Bergson.

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

124. — *I. FILOSOFIA.* Ramacharaca: Hata Yoga o el arte de estar bien. — Francisco Brentano: Psicología. El origen del conocimiento moral. — *II. SOCIOLOGIA.* Carlos Sánchez Viamonte: La cultura frente a la Universidad. — J. Maes: Aniota Kifwebe. — *III. PSICOLOGIA.* Rogues de Fursac: El testimonio de los psicópatas. — Yerkes y Learned: La inteligencia de los chimpancés y sus expresiones vocales. — *IV. BIOLOGIA.* P. Rylant: La transmisión humoral de la acción de los nervios cardíacos. — Roberti: La tiroides y su influencia sobre el carácter. — *V. EDUCACION.* Juan Piacet: El nacimiento de la inteligencia en el niño.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

142. — Los amigos y enemigos de Romain Rolland.

Redacción: calle Salta 286

ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS
L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS EDITADAS POR LOS
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS
Sarmiento 779 L. J. ROSSO Buenos Aires

LA CULTURA ARGENTINA
EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

Volúmenes formato mayor

En rústica: $ 2 m/n — *En tela: $ 3.50 m/n*

MARIANO MORENO	Escritos políticos y económicos.
* GENERAL JOSE M. PAZ	Memorias póstumas (3 vol.).
* " " " "	I Campañas de la Independencia.
* " " " "	II Guerras Civiles.
* " " " "	III Campañas contra Rosas.
* JUAN BAUTISTA ALBERDI	Estudios económicos.
" " "	Sistema Econ. y Rent. de la Confeder.
MAYOR ALEJANDRO GELLESPIE	Observ. en Bs. As. y el Int. de la Rep.
CORONEL J. ANTONIO KING	Veinticuatro años en la Arg. (1817-1841)
J. y G. PARISH ROBERTSON	La Arg. en la época de la revolución.
ROBERTO PROCTOR	Viaje por la cordillera de los Andes.
CAPITAN ANDREWS	Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica.
" F. B. HEAD	Las Pampas y los Andes.
SAMUEL HAIG	Bosquejos de Bs. Aires, Chile y Perú.
CAPITAN BASILIO HALL	El general San Martín en el Perú.
JUAN M. GUTIERREZ	Origen de la enseñanza públ. superior.
" " "	Ensayo sobre Juan Cruz Varela.
ANTONIO ZINNY	Historia de los Gobernadores (5 vol.)
VICENTE FIDEL LOPEZ	Manual de la Historia Argentina.
" " "	La Novia del Hereje o la Inq. en Lima.
BARTOLOME MITRE	Rimas.
* MARIANO PELLIZA	La Dictadura de Rosas.
" " "	Organización Nacional.
* AMANCIO ALCORTA	La instrucción secundaria.
PEDRO ECHAGÜE	Memorias y Tradiciones.
" "	Teatro.
MANUEL BILBAO	Historia de Rosas.
PEDRO LACASA	Lavalle.
HILARIO ASCASUBI	Santos Vega o los Mellizos de la Flor
JOSE M. RAMOS MEJIA	Las neurosis de los hombres célebres.
ANGEL J. CARRANZA	La Revolución del 39.
MARTIN GARCIA MEROU	Ensayo crítico sobre Alberdi.
FLORENTINO AMEGHINO	Filogenia.
" "	Antigüedad del hom. en el Plata (1.ª parte).
" "	Antigüedad del hom. en el Plata (2.ª parte).
VICENTE G. QUESADA	Vida intelec. en la América Española.
" " "	Historia Diplomática Sudamericana (3 tom.)
" " "	I Derecho Internacional Latino Americano
" " "	II La Política del Brasil en el Río de la Plata
" " "	III La Política Imperialista del Brasil.
JULIO VICTORICA	Urquiza y Mitre.
CARLOS OCTAVIO BUNGE	Nuestra América.
" " "	Estudios Filosóficos.
" " "	I La evolución de la Educación.
" " "	II La Educación contemporánea.
" " "	III Teoría de la Educación.
ARISTOBULO DEL VALLE	Oraciones Magistrales.
" " "	Discursos Políticos.
DOMINGO F. SARMIENTO	Conflicto y armonías de las razas.
" " "	De Valparaíso a París (Viajes).
" " "	España e Italia (Viajes).
" " "	Estados Unidos (Viajes).
ADAN QUIROGA	Calchaquí.

Digitized by Google

Revista de Filosofía

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
Fundada por JOSÉ INGENIEROS
Dirigida por

ANIBAL PONCE

aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 $ moneda argentina
Exterior, „ 5 „ oro.

Redacción y Administración

SARMIENTO 779 - BUENOS AIRES

Mercurio Peruano

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIAS SOCIALES Y LETRAS

Director:

Víctor Andrés Belaunde

ADMINISTRACION

San Pedro 388

LIMA - PERÚ

"INICIAL"

REVISTA DE LA
NUEVA
GENERACION

Avenida de Mayo 634

BUENOS AIRES

JUVENTUD

Revista de la Federación
de Estudiantes de Chile

CASILLA 2771

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de Redacción y Administración acaecido en Santiago de Chile Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920 á la 1.30 p. m.

Digitized by Google

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

(Fundada el 1.º de Enero de 1913)

DIRECTOR:

MARIO GUIRAL MORENO

DIRECCION:

LEALTAD 94, altos. HABANA, Cuba

Números de 96 a 136 páginas, con artículos inéditos de los mejores escritores cubanos y del resto de América

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(franqueo incluído)

Cuba, año $ 4.00 oro cubano o de los E. Unidos.
Extranjero, año $ 5.00 oro cubano o de los E. Unidos.

LOGOS

Revista internacional de filosofía

Dirigida por:

ANTONIO ALIOTTA

Año: 40 LIRAS

Casa editora: Francisco Perrella

FLORENCIA (Italia)

NOSOTROS

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales

(Fundada el 1.º de Agosto de 1907)

DIRECTORES:

Alfredo A. Bianchi

Roberto F. Giusti

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(ADELANTADA)

Interior, año. . . $ 15.00
Exterior, año. . . $ 7.00 oro americano

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Libertad 543 - Bs. Aires

Renovación

Boletín Mensual de ideas, libros y revistas de la América latina

APARECE EL 20 DE CADA MES

SUBSCRIPCION POR 2 AÑOS

Argentina..... $ 5.— m/n.
Exterior..... ,, 3.— oro

DIRIJASE TODA CORRESPONDENCIA:

GABRIEL S. MOREAU

CASILLA DE CORREO 1925 - Buenos Aires

Digitized by Google

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya

Julio V. González

Carlos Sánchez Viamonte

AVENIDA 53-N.° 538

LA PLATA = ARGENTINA

Editorial México Moderno, S. A.

Presidente:
ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Director Gerente:
AGUSTIN LOERA y CHAVEZ

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS MODERNOS, la más seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual	$ 1.00 oro
CULTURA, Antología mensual de Buenos Aires	0.50 ,,
MEXICO MODERNO, Gran Revista literaria y artística, dirigida por Enrique González Martínez	0.50 ,,
REVISTA MUSICAL DE MEXICO, mensual	0.25 ,,
LA NOVELA QUINCENAL, interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos	0.20 ,,
LOS BANDIDOS DEL RIO FRIO, espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadernados	2.50 ,,

Pedidos de libreros y particulares a la

EDITORIAL MEXICO MODERNO, S. A.

Apartado Postal 4527 - Oficinas 3.a Donceles 79, Mexico, D. F.

EDICIONES MEXICO MODERNO

SCIENTIA

Revista internacional de síntesis científica

Dirigida por:

Eugenio Rignano

Año: 150 LIRAS

Administración:

VIA CARDUCCI, 22d

MILAN (116) (ITALIA)

Secretario General de Redacción:
Dott. PAOLO BONETTI

Revista do Brazil

PUBLICACIÓN MENSUAL

Director: MONTEIRO LOBATO

SUSCRIPCION ANUAL

20 $

Rua Boa Vista 52 (sob)

SAO PAULO (Brazil)

Digitized by Google

Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal

DIRECTOR:

Helvio Fernández

Penitenciaría Nacional - Bs. Aires

Suscripción anual — Pago adelantado

Argentina: $ 10.- Extranjero: $ 5. oro

Revista Chilena

Publicación Mensual

Santiago de Chile, Correo Central, Casilla 1672

CIENCIAS,
ARTES,
POLÍTICA,
LETRAS

La REVISTA CHILENA aparecerá todos los meses, con excepción de los de Enero y Febrero, en números de 112 páginas como mínimum.

La REVISTA admite canjes con revistas científicas y literarias nacionales y extranjeras.

Toda la correspondencia relativa a la REVISTA y los canjes deben ser dirigidos al Director, Santiago, Correo Central, Casilla 1672.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

Apartado 583

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	$	0.40
La serie trimestral (6 entregas) pagada por anticipado y solicitada a la Administración	$	2 00
Para el extranjero, el número suelto.....	$	0.15 oro am.
La serie anual (24 entregas)..		3.00 » »
La página de avisos, por inserción.....		20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5 °/₀ de descuento. En el anual un 10 °/₀.

Editorial América

DIRECTOR

R. BLANCO FOMBONA

:: Apartado de Correos 117 ::

MADRID (ESPAÑA)

Publicaciones de La Editorial América

I. Biblioteca Andrés Bello (Literatura).
II. Biblioteca Ayacucho (Historia)
III. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales.

En estas Bibliotecas se vienen publicando y se seguirán publicando con lujo y a precios módicos, obras maestras del pensamiento americano

Digitized by Google

REVISTA DE FILOSOFIA

Año XIV. - N.º 1 Enero de 1928

EL SISTEMATISMO

Comentario a la Filosofía de Giovanni Gentile

Por el Doctor ENRIQUE BARBOZA

Doctor en Filosofía en la Universidad de Lima

§ I. *La decadencia de la Filosofía sistemática*

El desprestigio de la filosofía absoluta de Hegel, produjo, como inmediata consecuencia, el desahucio de la producción filosófica sistemática; difundiéndose y acrecentándose casi hasta nuestros días una desconfianza legítima hacia el racionalismo apriorista y dogmático, complacido en el juego vano de sus lucubraciones metafísicas, y puesto voluntariamente al margen del progreso que representa el esfuerzo prodigioso de las ciencias biológicas durante la segunda mitad del siglo XIX. ¿Cómo reducir a sistema el contenido cada vez más rico de la experiencia? ¿Por qué acatar criterios y principios manifiestamente ineficaces para la investigación y el conocimiento del mundo?

En estas condiciones, el pensamiento se plantea el mismo dilema que inquietó a los hombres del Renacimiento, cuando la Ciencia pugnaba por desasirse de la tutela escolástica: la razón o la realidad, la deducción a priori o la síntesis inductiva, la sumisión a principios absolutos o la orientación hacia las cosas y la conquista lenta pero segura de los datos empíricos inagotables, inaprehensibles por medio del esquematismo rígidamente geométrico de los conceptos. El mismo dilema que hubieron de resolver los creadores de los métodos positivos a principios de la Epoca Moderna. Estaba, pues, decidido el triunfo del positivismo, desdeñándose por natural espíritu de

Digitized by Google

reacción y por prurito de novedad también, todo aquello que tuviera la más leve conexión con la manera superada, todo aquello que hiciera pensar en el más inocente ergotismo, en el más inofensivo revuelo de la mente, que no estuviera estrictamente comprobado por los métodos en auge. De esta suerte, la propaganda cientifista utilizaba en beneficio propio los servicios de una oficina anexa de difamación filosófica; sin parar mientes en que la extremada oposición a los principios de la filosofía absoluta habría de producir bien pronto una brillante reacción en su favor; en la cual se encuentran los gérmenes de los mejores esfuerzos filosóficos de nuestros días. Ya desde fines del siglo pasado, los papeles han empezado a trocarse: los filósofos han asumido la tarea de difamar la ciencia.

§ II. *Crítica del concepto de ciencia*

Por algún tiempo hubo de creerse que Hegel era el último gran pensador sistemático de los tiempos modernos: que su especulación señalaba en la historia a la vez el auge y la bancarrota de los sistemas. Tan exageradamente había acentuado las exigencias del pensamiento sistemático, que en sus manos llegaron a tornarse verdaderos prejuicios. No se vería, pues, nunca en adelante surgir una concepción englobadora que interpretara de golpe el contenido de la experiencia universal. Para los espíritus científicos, la exigencia sistemática estaba tan profundamente vinculada al racionalismo, que desapareciendo éste, era natural que aquélla también se perdiera para siempre.

Y muy mal se entendería la hostilidad del espíritu científico hacia el *sistematismo* (es preciso denominarlo cómodamente) si se atribuyera sólo a la necesidad de reaccionar contra la filosofía absoluta, sin tener en cuenta el carácter fundamental de la actitud científica, que trataremos de esclarecer más adelante. Pero ante todo es útil fijar el concepto de Ciencia, contestando de este modo una objeción que quisiéramos hacernos y que se refiere al aspecto sistemático formal que revisten las disciplinas científicas.

El concepto de ciencia es un pseudoconcepto, una expre-

Digitized by Google

sión verbal sin contenido positivo. Se habla de la Ciencia, pero generalmente no se piensa mucho en ella. Nosotros sabemos que la física es una ciencia, que la anatomía es una ciencia, que la paleontología, la psicología, la numismática, etc., son ciencias; que es infinito el número y la variedad que pueden revestir las ciencias; que cada paso en el campo del conocimiento está señalado por la huella de una ciencia; y que cada una de las existentes, a medida que ensancha el área de sus actividades, a medida que penetra más en los fenómenos que estudia y va haciendo más luz sobre su creciente complejidad, se abre en interminables divisiones y subdivisiones que a su vez se convierten en otras tantas ciencias independientes. ¿Dónde está, pues, la Ciencia? Encontramos una multitud de ciencias particulares, que tienen un objeto definido, un método propio, un propósito limitado por el designio de otras ciencias particulares, que a su vez tienen método propio, objeto definido y propósito limitado; pero no encontramos Ciencia, vale decir, concepción global y totalizante, cuyos principios puedan ser legítimamente aplicados a la investigación fragmentaria que realizan las ciencias particulares.

Se nos dirá que es posible realizar una síntesis de los conocimientos parciales obtenidos por cada una de las ciencias particulares; y que esa síntesis es la que traduce el concepto de Ciencia. No era otro el pensamiento de Comte, cuando asignaba a la filosofía el difícil papel de agrupar y sintetizar las ciencias particulares, que en su concepto representaban síntesis parciales de la realidad. La ciencia, en este sentido, es, pues, idéntica a la filosofía, o mejor dicho, la filosofía es idéntica a la ciencia. La filosofía es la ciencia, toda la ciencia posible. Bien se ve que no vale la pena hablar de filosofía: si las ciencias particulares son síntesis parciales y la filosofía síntesis total, la filosofía, para ser consecuente con los principios que enarbola el positivismo, es ciencia, tanto o más que las ciencias particulares. Diferencia de grado, nada más la distingue de éstas. La diferencia es aún menor a poco que se analice el carácter de totalidad que el positivismo atribuye a la síntesis filosófica; totalidad que estrictamente no existe, porque en la síntesis máxima que puede realizarse apenas están contenidos los fenómenos, y de éstos solamente los ya conocidos

Digitized by Google

y debidamente instalados en el campo de la ciencia particular correspondiente. En otros términos, la síntesis total no comprende ni puede comprender sino una porción de la realidad, una exigua porción; de tal manera que en el fondo la filosofía del positivismo es siempre síntesis parcial.

Supongamos, sin embargo, que hayamos obtenido así un concepto de ciencia. Llevemos ahora a él un ligero análisis desde otro punto de vista. Un concepto es siempre una expresión sintética. Podemos, así, afirmar la legitimidad lógica de nuestro concepto. Examinemos ahora su contenido real: el problema de las ciencias particulares. Nadie puede sostener la existencia de ciencias particulares en el sentido de formaciones concluídas y perfectas; por el contrario, en el concepto de ciencia particular está inmanente la idea de deficiencia, de falta de algo, en tanto que significa reducción, limitación a un objeto recortado en la tela de lo real. Si a esto se agrega el exponerse inevitable a las viscisitudes y contingencias de la observación fragmentaria, de la experimentación deficiente, de la generalización apresurada, ¿se puede acaso pensar en extraer de las ciencias particulares conclusiones definitivas, aptas para servir de base a la edificación de principios generales? ¿Cómo realizar la síntesis sobre datos tan inciertos e inestables?

Se ve claro que el concepto de ciencia dista mucho de ser un producto integrado por vía de síntesis, y mucho menos de corresponder al espíritu positivo que lo imaginara. Al menos, esto es lo que ocurre en cuanto al concepto de ciencia analizado, que si bien es cierto que es uno de los más importantes, no es en la actualidad el único. Alejandro Korn, el brillante filósofo argentino, ha sostenido en su ensayo sobre *La Libertad creadora*, que la ciencia cumple la obra de libertarnos económicamente, empleando este vocablo en el más amplio sentido. En concepto de Korn, la Ciencia es, por consecuencia, un instrumento de acción y no de conocimiento; cuya finalidad es evidentemente práctica y no especulativa, como quieren sus cultivadores. Esta concepción de fondo pragmático tiene sobre la anterior la ventaja indudable de que se adapta mejor a una visión idealista de las cosas; empero, no puede reducirse a una expresión ínfima el valor cognoscitivo de la

Digitized by Google

ciencia, sea cualquiera la doctrina filosófica que se profese. El papel primordial de la ciencia es conocer, captar la realidad; y sólo cumpliendo ese papel y en la medida que lo cumple puede estar capacitada para satisfacer exigencias prácticas. Conociendo actúa, y sólo en tanto que conoce puede ofrecernos sus servicios para la tarea de dominar el mundo material en beneficio del espíritu.

§ III. *La actitud científica y la actitud sistemática*

Estudiado — aunqué ligeramente — el concepto de ciencia, tratemos ahora de escudriñar a través de él lo que podríamos llamar la *actitud científica,* es decir la manera, la forma de adquirir los conocimientos científicos, más exactamente, la situación espiritual del sabio frente a la realidad objeto de su estudio, para establecer lo que hay en ella contrario a las exigencias del sistematismo.

Las grandes síntesis científicas, las elaboraciones generales realizadas por el genio, — la teoría energética de Ostwald, el relativismo de Einstein, por ejemplo — que se encuentran en la cúspide del edificio científico, desfiguran, en el pensar común, el rasgo fundamental del espíritu científico. Una vez concluída la gran síntesis, es difícil dirigir la mirada a la tarea originaria (tal vez humilde) de dónde ésta deriva, de dónde debe derivar por vía de proceso real y lógico: el análisis, la observación menuda de los fenómenos, la prolijidad histológica con que se analiza el tejido viviente de las cosas, antes de proceder a ejecutar el trabajo de ordenación y sistema, siguiendo generalmente el puntillado de una hipótesis. Esta actitud originaria, que es la fundamental, produciría una obra inconclusa, trunca, ciertamente, si no la integrara en un trabajo más amplio de comprensión totalizadora, con el designio de encontrar un principio o una regla uniforme, una ley de los fenómenos, que dé razón de ellos, que los vinculen entre sí, que los explique. Pero, he allí que la ciencia olvida su deber primordial; he allí que pierde el contacto con su realidad positiva y de un salto se sitúa en el plano del apriori, en el sector abandonado a la especulación. En vano se vinculan encantadoramente los términos: metafísica de la experien-

Digitized by Google

cia, cómo se dice. La distinción resulta no menos rígida, y el problema no menos insoluble.

En suma, la actitud científica original, típica es indudablemente *analista*. La preocupación cardinal del sabio, que dirige desinteresamente la mirada hacia las cosas, exento del ánimo utilitarista, es encontrar ésta o aquella verdad individual, o recorrer aspecto por aspecto, faceta por faceta, las verdades anteriormente descubiertas, en pos de nuevos aspectos, de nuevas facetas, de nuevas verdades inencontradas. Viene después el generalizar, el incluir en principios comunes la multiplicidad de los datos empíricos. El proceso de la ciencia se desenvuelve, pues, de lo particular a lo general. El sabio busca primero su verdad, auscultando las cosas, removiendo los hechos, escudriñando atentamente los detalles mínimos; ésa es su tarea propia. La generalización, la organización sistemática, la síntesis posterior que el sabio realiza, por modesta que sea, contradice — viendo las cosas estrictamente — el espíritu positivo de la ciencia; porque no se da un paso en el sentido del sistematismo sin apoyarse en postulados trascendentales, derivados del espíritu exclusivamente; y cuya utilización no puede conciliarse con el realismo empirista que preconiza la ciencia.

Aparece así claramente la causa del antagonismo entre el espíritu analista y empírico de la ciencia y el espíritu sistemático de la filosofía absoluta, en el cual las exigencias desmesuradas del sistematismo dieron amplio margen a la arbitrariedad. Intrínsecamente, pues, el cientificismo en la segunda mitad del siglo XIX, marca la decadencia del sistematismo traducido por la filosofía hegeliana; la decadencia del cientificismo, la crisis que se opera en sus bases fundamentales, ha vuelto a edificar la preponderancia del sistematismo.

Malgrado la oposición que separa las dos tendencias señaladas, hay que observar que ninguna puede prescindir de la otra. Las más altas concepciones de la filosofía sistemática confrontan los problemas de la ciencia y tratan por lo menos de justificarla. Por su parte la ciencia, apenas logra poner la base más leve sobre la tierra, consagra todo su esfuerzo a elaborar una concepción sintética superior, en la que a veces cuesta trabajo descubrir el dato positivo sobre el cual ha sido

Digitized by Google

edificada. Tal ocurrió con el esfuerzo científico que cobijó el positivismo. (Hasta hubo sociología y Religión). Las ciencias no pudieron mantenerse en sus límites naturales, en el plano de la pura experiencia y en relación inmediata con los fenómenos. Se asfixiaban dentro de sus propios límites; por eso los desbordaron, para integrar una concepción sintética que restituyera al conocimiento su unidad natural, superior a la fragmentación inconexa de la experiencia. No otro motivo conduce a las ciencias a formular leyes generales que en su simplicidad den razón de la complejidad heterogénea en que se resuelve la experiencia.

Y no puede prescindir la ciencia de ese interés filosófico unitario; antes trata, como hemos visto, de captarlo, sometiendo sus exigencias a las de sus propios intereses objetivos, materiales, abstractamente particulares, en la medida en que es posible someter lo universal a lo particular, el espíritu mismo del cual viene la unidad — porque él es la unidad — a la multiplicidad contradictoria y caótica, irreducible e impensable si no fuera la multiplicidad de la unidad.

§ IV. *La Filosofía es siempre sistemática*

Si es ya un truismo que la filosofía es una labor unitaria, un esfuerzo de síntesis, en cambio no sin reservas se acepta lo que es una conclusión incontestable: que la filosofía es siempre una labor sistemática, y esto es lo que nosotros nos proponemos establecer en el curso de este trabajo, mirando a través de una de las doctrinas que más noblemente colman las exigencias de la filosofía sistemática.

Es evidente que el significado de la síntesis filosófica supera en mucho el significado restringido de la síntesis científica, limitándose ésta a reducir parcialmente la multiplicidad derivada de la experiencia; mientras que aquella se propone resolver en un principio único, absoluto, la totalidad de lo real. En otras palabras, la ciencia camina en pos de lo relativo; la filosofía, por el contrario, trata de satisfacer el ansia humana de absoluto. Por eso toda filosofía debe ser absoluta (1).

(1) La filosofía absoluta no excluye el relativismo; por el contrario, lo plantea y le infunde nueva vida. Tiene razón Tilgher cuando sitúa a Gentile entre los relativistas contemporáneos.

Digitized by Google

Hay sin duda filosofías relativistas; pero lo relativo que descubren, el relativismo que afirman es siempre, como dice Jorge Simmel, lo relativo de un absoluto. Y porque la filosofía es un esfuerzo sintético en vista de lo absoluto, es siempre sistemática, unitaria, única. Despliega en ella el espíritu toda su fuerza de asimilación, de reducción, resolviendo en sus concepciones la totalidad de lo real, adquiriendo conciencia cada vez más clara de que su vida es la vida del mundo, subordinada como está la existencia al hecho, la realidad a la acción, y la acción misma al *acto* espiirtual por esencia, es decir, al espíritu. Nunca cómo ahora podría reclamarse el pensamiento filosófico de la profunda intuición de Pascal. *Toute la dignité de l'homme est en la pensée... Une goutte d'eau suffit pour le tuer; mais quand l'univers l'écraseroit, l'home seroit encore plus noble que ce qui le tue, parce qu'il sait qu'il meur; et l'avantage que l'univers a sur lui, l'univers n'en sait rien.* (*Pensées*, XVII). Es éste un nuevo idealismo, diferente del antiguo, que buscaba infructuosamente el espíritu en la realidad; éste es el absoluto idealismo del espíritu absoluto, cuya realidad es el propio espíritu.

Es útil hacer de paso una distinción, que aunque no reviste gran importancia, sin embargo puede dar lugar a confusiones que se pueden perfectamente evitar. Nos referimos a la distinción entre el concepto de sistema y el de sistematización. El sistema es la forma clásica en que se produce el pensamiento filosófico: el sistema de Platón, el sistema de Aristóteles, el sistema de Spinoza, etc. La sistematización es la forma adecuada al conocimiento científico, bien que en la actualidad algunas orientaciones filosóficas se reclaman de esta última forma, que consideran más apropiada "para continuarse y perfeccionarse indefinidamente".

La diferencia entre una y otra forma del espíritu sistemático es simplemente de grado. La sistematización es un grado inferior y preparatorio del sistema, va hacia él, es un sistema incompleto y provisional. Nada autoriza a poner un límite infranqueable entre una y otra forma de pensamiento, si bien es cierto que se les puede distinguir por el carácter de provisionalidad anotado, que da fisonomía particular a la sistematización, mientras el sistema es ya una formación con-

Digitized by Google

creta y definitiva, en cuyo sintetismo se contrae el pensamiento de un autor o de una época, en su totalidad. Teniendo pues, en cuenta la escasa diferencia que existe entre una forma y otra,, no vale la pena insistir en este punto, sobre todo tratándose de cuestiones harto sabidas por el que se aventura en problemas de filosofía.

§ V. *Las ideas de Giovanni Gentile*

Antes de seguir adelante es necesario responder concretamente a esta pregunta: ¿por qué la filosofía es sistemática? Es claro que no se puede obtener una respuesta satisfactoria si no se concibe la filosofía adecuadamente, es decir, si no se alcanza a sondear perfectamente el sentido del pensamiento, de la realidad, de la naturaleza, de la historia, etc., que son las formas principales en que las que se actualiza el espíritu universal y eterno. En una palabra, veamos lo que es preciso entender por filosofía y por pensamiento, procurando ajustarnos a los límites del idealismo absoluto.

Giovanni Gentile, el ilustre maestro de Roma, ha puntualizado a través de su vasta obra filosófica, la verdadera significación de estos problemas y su solución idealista. Que nosotros aceptemos las conclusiones a que llega Gentile, no quiere decir que les prestemos absoluto acatamiento, lo cual equivaldría, por otra parte, a renunciar a lo que su doctrina tiene de incitación al análisis, a la reflexión, al esfuerzo incesante de la actividad mental.

En primer lugar nos hemos planteado esta cuestión: ¿Qué es filosofía? — Con un criterio auténticamente gentileano, se podría responder: Filosofía es filosofar. Pero inmediatamente se plantea la nueva cuestión: ¿Qué es filosofar? — Con el mismo criterio se podría responder: Filosofar es pensar. Todo pensamiento, en efecto, es filosofía, con tal que se piense efectivamente, con toda lealtad. ¿Y puede haber algo más concreto y más positivo que pensar? Nosotros no preguntamos qué es pensar, porque cualquier tentativa que hagamos para respondernos resultaría frustrada, toda vez que el pensamiento que piensa es el absoluto, indefinible por otro concepto venido de fuera y que trate de captarle por fuera. Empero, esta

Digitized by Google

inefabilidad del pensamiento no puede satisfacer. Urge preguntar si el pensamiento es éste, ese o aquel pensamiento; el mío, el tuyo o el de otro cualquiera; en otros términos: ¿se debe conferir al pensamiento una significación enteramente empírica? Bastaría recordar que Gentile acepta y celebra la distinción kantiana entre el yo empírico y el yo trascendental, para afirmar que el pensamiento, o sea el espíritu, traduce la actividad formal del yo trascendental de la apercepción, en la cual se resuelve absolutamente la materia del conocimiento, imprimiéndole a ésta la unidad que caracteriza al sujeto, poniéndolo, en suma, al absorberla en la corriente de su vida, con absoluta libertad. Pero aún podemos preguntarnos, ¿qué es lo que debe pensar el pensamiento, para pensar efectivamente, con toda lealtad? No creemos decir mucho con afirmar que debe pensarse a sí mismo, sus propios valores, la Verdad, el Bien, la Belleza, etc.; porque sólo de esta suerte se desenvuelve, se incrementa.

Ahondando en la naturaleza del pensamiento — que es lo real, todo lo real — veremos que el pensamiento es concepto, que es el concepto único, el concepto de todos los conceptos que se refieren a aspectos parciales de lo real y que no tienen existencia concreta fuera de él. Pero este concepto no es concepto de otra cosa: es *conceptus sui, autoconcepto,* o de sí o conciencia de sí, pensamiento que se piensa, conciencia que se ve consciente, actuante, espíritu *in fieri.*

Tal concepción del espíritu, propia del idealismo actualista, entraña una correlativa concepción dialéctica de la realidad. Si la realidad es el espíritu, la ley del espíritu es ley de lo real. El método dialéctico, cuyos orígenes se remontan a la especulación pitagórica y heraclítea, y que tan fecundo fué en manos de Hegel, adquiere para el nuevo idealismo italiano un valor fundamental. Tanto Croce como Gentile se empeñan en reformar la dialéctica de Hegel, tratando de conferirle la ductilidad necesaria para someterla a las intuiciones cada vez más sútiles de la vida del espíritu, alcanzadas por medio de la filosofía inmanentista. Croce enfrenta con éxito la dialéctica de los distintos a la vieja dialéctica de los opuestos, reduciendo el proceso triádico a una relación diádica de momentos; pero Gentile vuelve a la dialéctica triádica de Hegel,

Digitized by Google

imprimiéndole, claro está, el sello de su profundo y casi insuperable inmanentismo; señalando lo que hay de abstracción y trascendencia en la dialéctica triádica tradicional. Es la síntesis de los opuestos y no la relación de los distintos la que engendra el devenir espiritual, historia ideal, historia eterna, — para aludir a la antinomia gentileana de la historia, — (1) en la cuál se resuelve la historia temporal.

Se comprende, pues, la necesaria identificación de la historia con la historia de la filosofía, y la de ésta a su vez con la filosofía; identificación que confiere una fisonomía particular a la especulación filosófica italiana, a tal punto que, en general, puede decirse que el problema de la historia es el problema de la filosofía itallana (2). Se alarman inútilmente los que toman el concepto de identificación en un sentido por decirlo así estático, cuando sería preciso vincularle una significación dinámica, viva, espiritual. Es una identificación que importa un esfuerzo, todo el esfuerzo de que es capaz el espíritu en acto, la autoconciencia, para actualizar por medio de su vigor dialéctico un concepto cualquiera. Con más precisión, se diría mejor resolver que identificar, porque es resolviendo como identifica la autoconciencia, trabajando, dialectizando, actualizando Y sólo identifica en tanto que distingue.

Para obtener una idea más clara del espíritu cómo acto puro, apuntaremos algunas ideas sobre el espacio y el tiempo, que son las formas en que se nos da la realidad histórica y natural, sobre la cual insistiremos más adelante.

Kant tuvo — dice Gentile — la intuición de esta doctrina de la autoconciencia, cuando sostenía la subjetividad de las formas del espacio y del tiempo, entendiendo estas formas cómo funciones (3). Con lo cual evidentemente quedaba superado tanto el punto de vista empirista cómo el nativista. Porque si las formas a priori de la sensibilidad son funciones, no puede decirse que sean antecedentes de la experiencia cómo querían los nativistas, ni mucho menos consecuentes de ella, cómo sos-

(1) *Teoria generale dello Spirito come atto puro*, pág. 173. Bari-Laterza 1924.

(2) Carmelo Licitra. *La Storiografia idealistica*. Albertis-Roma, 1925.

(3) *Teoria gen. dello Spirito*, pág. 107.

Digitized by Google

tenían los empiristas. Su positiva realidad está en la experiencia: ni antes ni después de ella.

Sin embargo, Kant no puede adquirir la verdadera significación de estas formas a priori, porque su pensamiento circulaba en el plano del clásico naturalismo, que considera la realidad como antecedente del pensamiento, como realidad realizada cuando el pensamiento empieza a surgir. Y siendo la realidad abstracta multiplicidad, era menester que Kant subrayara la importancia de la síntesis. De otro modo no sería inteligible la multiplicidad. El espacio y el tiempo, (formas en que se nos da la experiencia interna y externa), quedan así reducidos al rol de categorías sintéticas. Pero la espacialidad no es síntesis, sino precisamente análisis, porque el espacio es multiplicidad; "Todo lo que distinguimos — dice Gentile — o podemos distinguir, y por consecuencia poner, en una experiencia actual, es espacial: es decir, se resuelve en elementos y, en último análisis, en puntos, cada uno de los cuales está fuera de los otros y tiene a todos fuera de sí. Los elementos espaciales son distintos con una distinción que ninguna experiencia puede abolir". Debemos, pues, considerar el espacio como multiplicidad, cómo efectivamente lo consideramos cuando lo pensamos cómo una relación de coexistencia. Con todo, no tendremos un concepto claro del espacio, mientras no renunciemos a la visión trascendente de la metafísica naturalista. La pura multiplicidad es impensable, y suponerla es ya introducir en ella la unidad y por tanto el espíritu, que por hipótesis viene posteriormente. No, pues, una multiplicidad extrasubjetiva, sino más bien objetiva, inmanente en la unidad del Yo. De esta suerte, el espacio es puesto en el acto de la experiencia, cómo es puesto el objeto por el sujeto; y su multiplicidad consiste en el multiplicarse del propio sujeto; por eso dice Gentile que el espacio es la misma actividad espacializadora del espíritu, la cual no presupone la multiplicidad, sino la engendra.

¿Y qué es el tiempo? Desenvolvimiento del espacio, espacialización de la unidad del espacio, multiplicidad, según la doctrina actualista. Tenemos por ejemplo — dice Gentile — un elemento cualquiera del espacio: en su definida elementaridad, este elemento se substrae al conjunto de los elementos,

Digitized by Google

y por consiguiente a la espacialidad. Pero, ¿permanece cómo algo único? No, porque en su seno mismo resurge la espacialidad como recíproca exclusión de los elementos de la experiencia, que, siendo siempre el elemento ya definido (que puede ser un punto), se excluyen, en cuanto el uno subentra al otro en el mismo lugar: y cada uno está en su instante.

No se trata, pues, de proseguir el proceso de espacialización del espacio; por el contrario, es necesario detenerlo en un punto, en una situación que sea elemento y límite de la espacialidad al mismo tiempo, y a partir de la cual, la nueva multiplicidad sea espacial, sólo en tanto que sus elementos se excluyen recíprocamente, requiriendo una nueva intuición del espíritu para vincularle la significación temporal que le corresponde.

Sin el espíritu, ni el espacio ni el tiempo son concebibles; porque el espíritu no está en ellos ni al lado de ellos indiferentemente; ellos están en el espíritu, cuya unidad se realiza en las formas necesarias de la experiencia. El espíritu en acto, el Yo, pone la multiplicidad espacial y la temporal, y precisamente porque la pone la niega (es decir, la pone como antítesis) resolviéndola en un presente eterno, que es la negación de la espacialidad y de la temporalidad. Por eso Gentile define el espacio y el tiempo — desde el punto de vista del acto por el cual lo espacial es espacial y lo temporal es temporal — cómo *coexistencia* de lo espacial y como *compresencia* de la temporal; coexistencia y compresencia que deben realizarse en la eternidad de un presente "que no es un punto entre el pasado y el futuro, sino negación de toda multiplicidad y de toda sucesión".

Esta eternidad, que es negación del tiempo, no es duración, cómo se ha definido el tiempo "depurado de la espacialidad". Arbitraria es la filosofía bergsoniana en cuanto sostiene este concepto de un tiempo desespacializado, siendo así que el tiempo en cuanto tiempo es ya espacio. Por otra parte, considerada la duración como pura heterogeneidad, es decir, como pura multiplicidad sin unidad, no es posible su inteligibilidad sino por medio de la intuición, ese medio misterioso de conocer que tantos atractivos le presta al bergsonismo. Y es que la pura multiplicidad no es ni siquiera pensable. El

Digitized by Google

tiempo es ininteligible — dice Gentile — sólo en tanto que nos empeñamos en colocarlo sobre nosotros, como tiempo puro, sin eternidad; pura naturaleza sin espíritu, multiplicidad sin unidad. ¿Dónde encontrar, en efecto, esa unidad que reclama Gentile como necesaria para hacer inteligible el tiempo, en medio a la heterogencidad en que se refracta la duración bergsoniana? La pura duración, el devenir puro, no es ciertamente naturaleza, es idea, pero idea naturalizada, concebida abstractamente, como objeto desvinculado del sujeto, porque sólo la abstracción puede imaginar una multiplicidad sin unidad, desprovista de todo contacto con el espíritu en acto, que es eternidad, síntesis de lo múltiple, viviente unidad. El espacio y el tiempo son, cómo hemos visto, multiplicidad; pero esa multiplicidad sólo es pensable, inteligible, si se le considera como un momento de la unidad espiritual que se dialectiza, que vive como concreto autoconcepto, en el cual la espacialidad y la temporalidad, se realiza negándose como pura espacialidad y como pura temporalidad, es decir, como multiplicidad abstracta; pero afirmándose al mismo tiempo como formas concretas de multiplicidad.

§ VI. *El sistematismo en el plano ético*

En el capítulo precedente no hemos respondido en forma expresa a la cuestión: por qué la filosofía es sistemática; pero se ha destacado el rol activo del espíritu en la filosofía actualista; la función organizadora y sintética (su función peculiar) que desempeña frente a las cosas y — como veremos después, frente a sí mismo.

Algo semejante ocurre en el plano moral, digamos mejor; debe ocurrir. El sistematismo se traduce en la vieja idea de orden. En efecto, la ley moral cumple la sistematización y la organización de la vida ética; sin ella, (sin la ley moral) no hay vida ética posible; ni aun la vida en general puede tenerse al margen de la ley moral, porque nosotros no podemos salir de nuestra propia vida, y la vida del hombre es vida espiritual, que consiste en espiritualizarse, en superarse, en conquistarse. Y esta conquista no tendrá sentido si no se entiende como adhesión a un orden, como organización de la vida en

Digitized by Google

un sentido, en una dirección, vale decir como sistema. Siempre he creído que tenía razón un teólogo a quien oía repetir humildemente esta frase latina: *Orde ducit at Deo,* con lo cual evidentemente quería decir dos cosas: la primera está explícita en la frase; la segunda está implícita y se refiere a la naturaleza misma de Dios. Filosóficamente, puede decirse que envuelve no sólo una teoría del conocimiento, sino también una teoría de la existencia; porque no se fijaría con exactitud la naturaleza de la suprema existencia si no se le pensara como orden supremo, ni se concebiría una gnoseología adecuada si no se admitiera la posibilidad de realizar un orden previo que conduzca certeramente al objetivo final del conocimiento y de la acción, siendo orden por consecuencia este conocimiento y esta acción cuyo ideal consiste en adecuarse al orden.

Y el teólogo estaba satisfecho, porque todo era el orden para él: el camino y la meta, el saber y el ser, gnoseología y metafísica, ética y teología. En una palabra, el orden era el logos. Pero adviértese que es éste un logos estático, y trascendente a la vida y anterior y superior a ella. Es el principio de todas las cosas, inclusive del pensamiento, tanto en el sentido histórico como en el sentido ideal; por lo tanto está fuera de las cosas, detrás de las cosas. Quien está familiarizado con los principios del idealismo actualista comprende que el punto de vista adoptado traduce la posición característica del naturalismo, que Giovanni Gentile le ha definido magistralmente; naturalismo que quiera que la realidad, sea pensamiento en vez de que el pensamiento sea realidad, helenismo filtrado a través de la escolástica del Medioevo, intelectualismo abstracto bien distante del voluntarismo que la filosofía cristiana revela: *fiat voluntas tua,* como dice Mateo, es decir, hágase lo que aún no está hecho, lo que se hará según tu voluntad lo ordene. Mientras que para el griego todo estaba realizado, para el cristiano había que realizarlo todo en el presente según la voluntad del Señor. Esta es la concepción del espíritu como realidad.

El pensamiento naturalista ha pensado, pues, siempre en un orden puro (el orden actualizado en el logos), inmediatamente dado, sin tener en cuenta su contrario lógico; y de allí

Digitized by Google

las discusiones inacabables y estériles en que se ha despilfarrado la actividad filosófica en lo tocante a esta cuestión. O sosteniendo la importancia del orden se niega la libertad, o afirmando la libertad se niega el orden. Según el giro de los acontecimientos políticos y según el temperamento personal de los escritores, las alabanzas se dirigen en un sentido o en otro. Un día la libertad traerá del cielo a la tierra la felicidad que los mortales ansían; otro día se predicarán las excelencias del solidarismo, sosteniéndose la conveniencia de que las veleidades individuales sean sometidas a los intereses de la organización estadual o social. El individualista sentirá siempre la nostalgia de la solidaridad; el solidarista clamará *in pectore* por un régimen de libertades y garantías, y ni uno ni otro quedará en suma satisfecho.

En el campo de la filosofía actual se advierte un dualismo semejante. La polémica que antaño libraron realistas y nominalistas se traduce en los principios opuestos de intuición y concepto. ¿No se ha visto en el intuicionismo bergsoniano, por ejemplo, una versión elegante y quintaesenciada del nominalismo? Tiene razón Gentile, cuando clasifica a Bergson entre los representantes (Avenarius, Mach, Rickert, Poincaré, etc.) del nuevo nominalismo pragmatístico (1). ¿Y no traduce acaso la más avanzada escolástica el realismo conceptualista que inquietaba a los graves doctores medioevales? El origen de la discusión, tanto en la ética como en la moderna gnoseología, se halla en el abstracto desdoblamiento del problema, enfrentando posiciones antagónicas, consideradas irreducibles, cuando en realidad son situaciones antitéticas de la dialética del espíritu, cuya versión no la ofrece ésta ni aquella teoría, sino la vida misma en la cual se realizan. ¿Qué es, en efecto, la libertad, si hacemos abstracción de la idea de orden, sino una palabra vana sin sentido alguno? Por otra parte, crear un orden, destruir un orden, realizar un orden, ¿no entrañan acaso actos de verdadera libertad? Relación activa es la que une estos dos conceptos, concreta relación dialéctica, en la cual se trata vanamente de prescindir de uno para afirmar el otro, porque uno está en el otro, enraizado profundamente, en uni-

(1) *Teoréa gen, dello spirito*, pág. 65.

Digitized by Google

dad que sin embargo se dialectiza en oposiciones y antítesis que sólo aparentemente son insolubles. *Nella libertá* — dice Croce — *c' é il momento della non libertá. Ma c' é como momento, nel seno suo stesso, e non come elemento che vi s'introduca di fuori. Perche ogni volizione é insieme volizione, como egni affermazione é negazione...* (1). Inversamente, puede decirse lo mismo con respecto al orden. En una palabra, no hay orden sin libertad ni libertad sin orden; y así como la libertad, para ser tal, debe realizar un orden, el orden, para serlo, debe ser la realización de la libertad. El orden que no se actúa como realización de una voluntad autónoma, será imposición, tiranía, exterioridad absurda y desequilibrio que la conciencia moral desaprueba y la filosofía verdadera rechaza.

Esclarecida la relación entre las ideas de orden y *libertad*, se puede penetrar mejor en el sentido que nosotros conferimos al concepto de pensamiento y filosofía sistemática. Si el orden refleja la aspiración al sistematismo, la libertad debe también estar representada en nuestros concepto. Porque no se obtiene un concepto concreto del sistematismo, si no se le confiere un contenido *asistemático* a la vez que *sistemático*.

§ VII. *El sistematismo en la filosofía de Kant*

Aunque el sistematismo es tan antiguo como el pensamiento, es Kant quien intuye su profundo sentido al asignar al espíritu una función sintética. El centro de gravedad de los problemas filosóficos se traslada así de la naturaleza al espíritu, de la llamada realidad al yo, del objeto al sujeto, y se advierte entonces la importancia del sujeto cognoscente como factor hasta cierto punto creador del conocimiento. Pero Kant no supo agotar toda la riqueza contenida en sus admirables intuiciones. Tenía adentro en el alma el respeto tradicional a la naturaleza, y la naturaleza se filtró tan hondo en sus concepciones, que resintió todo su sistema de una debilidad compromisoria y transigente que sorprende en una mentalidad adiestrada en el vigoroso ejercicio de la lógica. Transige, en efecto, con la naturaleza, y pone frente al fenómeno el

(1) *Filosofía della pratica*, pág. 125. Bari-Laterza, 1922.

Digitized by Google

enigma insoluble del noumeno, la cosa en sí. Postular la existencia de la cosa en sí equivale por lo menos a traspasar de relativismo todo el conocimiento, relativismo incurable, toda vez que la razón es impotente para reducir a la forma a priori la materia. Siempre queda algo fuera de la síntesis; algo que es todo, porque es lo absoluto, y cuya afirmación envuelve el aniquilamiento de la actividad que lo afirma; porque. ¿qué puede existir realmente fuera del absoluto? Este razonamiento nos conduce, ciertamente, demasiado lejos de la situación equilibrada en que Kant enfocó estos problemas. Bastante hizo negando la posibilidad de la metafísica como especulación sobre lo absoluto, y si bien es verdad que no vislumbró los resultados de su idealismo trascendental, también lo es que la "síntesis a priori" puso las bases inconmovibles de una nueva y más auténtica manifestación del espíritu cristiano en la filosofía.

Con e lproblema gnoseológico era necesario contemplar el problema ético. Aquí la metafísica vuelve a aparecer en el espíritu de Kant. Postulados de la moral llama a los principios metafísicos y los pone frente al imperativo categórico como síntesis a priori. Un nuevo dualismo quiebra así la concepción ética de Kant: la voluntad autónoma, legisladora, que crea valores y el hecho de una realidad trascendente que se postula como condición de la actividad ética. Dualismo tremendo que ha dado origen a un sinnúmero de interpretaciones, todas las cuales presumen haber descubierto la verdadera posición de Kant frente al problema ético. Sin embargo, mas se acerca la Crítica de la Razón Práctica a las conclusiones de una moral autónoma que a las de una moral heterónoma. No se ha hecho esfuerzo mayor para dar a la moral fundamento propio. La metafísica, a pesar de todo, está allí, insuperable, irreducible en sus posiciones, señalando el límite que el hombre no puede franquear con sus propias fuerzas. El eterno antecedente del espíritu, que no podemos comprender y que las religiones circundan con el prestigio de mitos y leyendas.

Otro dualismo, aún más acentuado, y que la Crítica del Juicio, en concepto de Gentile (1), no llega a superar, es el

(1) *Sistema di Lógica*, vol. I, pág. 39, Bari-Laterza, 1922.

Digitized by Google

que se abre entre el mecanismo del mundo como objeto del conocer y la finalidad del espíritu como sujeto del conocer; dualismo derivante de los rezagos de la metafísica tradicional engastados en esa lógica deductiva que complicó la paciencia escolástica. En efecto, no habiendo resuelto el dualismo entre el conocer y lo conocido (dualismo que explica la Metafísica y la Lógica tradicionales) era imposible resolver el dualismo más grave aun, propio de toda filosofía intelectualista, entre el conocer y el querer.

No es necesario decir que sólo una exacta comprensión del problema lógico puede solucionar los dualismos que debilitan la concepción kantiana y que impiden alcanzar la de una verdadera filosofía sistemática. Así lo comprendieron los idealistas alemanes e italianos (Rosmini, Gioberti, Spaventa), cuando hicieron suyo el problema lógico de Kant, extrayendo al fin la conclusión que el idealismo trascendental no pudo extraer de sus propias concepciones.

§ VIII. *El sistematismo como problema lógico.*

Hegel tuvo el mérito sumo — dice Gentile — de haber visto profundamente que este problema (el de la unidad de lo real en el espíritu) era ante todo un problema lógico: y de aquella lógica trascendental a la que Kant había consagrado una parte, ciertamente la más importante, de su Crítica de la Razón Pura, hizo el tratado central de la filosofía a la que la edad moderna aspiraba fatigosamente. Vió que si se quiere hacer posible esta filosofía, es necesario no obligar al pensamiento a entrar en los esquemas orientados según la vieja Metafísica; y trazó las líneas de una lógica cuya ley fundamental está en abierta antítesis con la de la lógica tradicional, transformando de este modo la lógica de ciencia esencialmente particular y dogmática, en verdadera y propia ciencia universal y filosófica (1).

Pero si la lógica de la contradicción se opone a la lógica de la identidad, esa oposición no es irreducible a condición

(1) *Sistema di Logica*, vol. I, pág. 39.

Digitized by Google

de que un "buen eclecticismo", — como dice Gentile — haga entrar a la una en la otra, según un proceso de recíproca integración. Sintetizando, pues, el logos concreto de la lógica de Hegel con el logos abstracto de Aristóteles, se resuelve el pensamiento pensado en pensamiento en acto, en autoconcepto. Dicha síntesis tarduce la naturaleza del verdadero logos concreto, que es síntesis dialéctica y como tal tiene dos faces; por una de las cuales aparece como lo opuesto del logos abstracto, término de la dualidad; y por la otra como la raíz y la razón de lo abstracto, unidad originaria que pone la dualidad. El pensamiento es autoconcepto; pero concebirse a sí mismo importa concebirse a sí mismo y a otro: o concibiendo a otro concebirse a sí mismo en la unidad. Por consecuencia, es autoconcepto en cuanto es concepto y autoconcepto al mismo tiempo (1). Que no se vea, pues, en la lógica de Hegel una antítesis irreducible a la lógica griega; antes es necesario comprender cómo una completa a la otra, resolviéndose la una en la otra; siendo concreta la lógica de la identidad en cuanto concreta lógica de lo abstracto, y concreta la lógica de la contradicción en cuanto concreta lógica de lo concreto, que se resuelven en una lógica única del pensar como autoconcepto, que es a la vez concepto y autoconcepto.

En esta nueva vía que Gentile abre al problema lógico, el sistematismo adquiere una importancia máxima. En la concepción de lo real como espíritu, o sea en la concepción metafísica naturalista, siendo la lógica meramente descriptiva y normativa y haciéndose de ella una ciencia propedéutica de la filosofía, es decir una antesalà de la ciencia, no se podía admitir otra unidad que la abstracta unidad del ser. Así la realidad quedaba escindida en dos fracciones irreconciliables: de un lado el proceso de conocer, indiferente en sí mismo a lo conocido, puesto que lo conocido existe realmente antes de ser aprehendido por el entendimiento; de otro, lo conocido, indiferente en sí mismo al proceso del conocer, puesto que el ser conocido nada le agrega fundamentalmente, toda vez que puede existir, antes de ser conocido, como mero cognoscible.

(1) *Sistema di Logica*, Vol. II, pág. 315. Bari-Laterza, 1923.

Digitized by Google

El pensamiento platónico es en gran parte responsable de esta confrontación del problema. El pensamiento medioeval, estilizando a Platón y a Aristóteles, condujo el intelectualismo griego hasta los umbrales de la Edad Moderna. Dos dialécticas admitía Platón: una interior a las ideas mismas, concerniente a su relación interna; y otra exterior, que señala al hombre el camino de las ideas, y que consiste en el pasaje que opera el pensamiento al ascender de las simples apariencias al plano superior de las realidades eternas, del reinado de la opinión a la esfera de la ciencia. En el mismo Hegel encontramos vestigios del viejo intelectualismo; poner la lógica como antecedente del pensamiento (el ave de Minerva que no levanta el vuelo sino en el crepúsculo) equivale, en efecto, a sostener la misma distinción que mantuvo Platón entre el devenir y el ser; para Hegel, la Idea absoluta, la realidad plena, no estaba absolutamente contenida en el devenir: antes bien, era necesario que le fuera trascendente para que el devenir tuviera una explicación, un porqué, una meta hacia la cual orientarse; y esa meta por fuerza tenía que estar fuera del devenir, aunque el devenir, a su modo, la explicara y contuviera su significación.

En la concepción de Gentile, no es la lógica presupuesta por el espíritu; por eso Gentile puede plantear el problema de la lógica en forma contraria a Hegel, quien deducía la naturaleza y el espíritu una vez postulada la lógica, presuponiendo al Yo lo que del Yo deriva. Gentile invierte los términos de la cuestión y presupone lo que toda posición presupone: el Yo, el espíritu, el pensamiento, del cual deduce la naturaleza. Para él la lógica no es antesala de la filosofía, y por lo tanto no queda fuera de la filosofía; al contrario, la filosofía es la lógica misma, en tanto que ciencia del autoconcepto. Luego veremos cómo se traduce el sistematismo en la doctrina del autoconcepto, según la cual el espíritu es una realidad sistemática, coherente, lógica. Pero ante todo veamos cómo se deduce la naturaleza del espíritu.

§ IX. *El sistema de la naturaleza*

En su *Teoría General del Espíritu como acto puro,* ha

Digitized by Google

estudiado Gentile y resuelto este magno problema subyacente en toda filosofía intelectualista, vale decir en toda concepción del espíritu como simple espectador de una realidad dada antes que él, intelectual o ideal, y por lo tanto aprehensible con el mero intelecto. En este capítulo no aspiramos, pues, sino a resumir algunos de sus aspectos, los que consideramos fundamentales para abordar y resolver el problema, a la vez que para esclarecer el objeto de nuestro trabajo.

Para el sentido común, la naturaleza es el límite material del espíritu: es lo que no es espíritu; lo que és independientemente del espíritu, aún en la hipótesis (absurda desde luego) del aniquilamiento del espíritu. Más o menos animada, más o menos torpe, ya sea el poeta o el hombre de ciencia quien la considera, la naturaleza es siempre la misma con respecto al espíritu. Siempre es cosa que se le opone, que lo limita, que lo reduce y que le inspira el respeto de un obscuro misterio impenetrable. Este sentimiento es sin duda el origen de la divinización de la naturaleza en el panteísmo: el hombre se pone empíricamente frente a la naturaleza y conforta su miseria, su pequeñez, su limitación en el espacio y en el tiempo, con la infinitud de la naturaleza, y acaba necesariamente — puesto que él mismo se considera naturaleza al ponerse en el empírico, — por reducirse a ella y adorarla.

El problema de la filosofía consiste justamente en adoptar la actitud opuesta, vale decir, en considerar la naturaleza como espíritu, como idéntica al espíritu; y esto no se logra sino espiritualizándola, dialectizándola. Así lo comprendió, en efecto, Hegel. Empero, sus esfuerzos tenían que resultar vanos. Puesto en logos, lo universal abstracto, ¿cómo deducir de él lo particular, el individuo, que es la natura? El logos es — dice Gentile — la pensabilidad, o pensamiento de todo: de tal manera que una de dos: o no hay nada sino el logos; o hay, pero no es pensable (inteligible). En el primer caso, no existe la natura fuera del logos; en el segundo, existirá la natura, pero no su filosofía; y si se ha escogido al logos para entender la natura, el logos no es ya logos, lo que debía ser. De tal manera que la posición del logos excluye la natura. Y si la universalidad de él no nos satisface, y estamos sedientes de efectividad, de positividad natural y particular determi-

Digitized by Google

nación, no nos queda sino abandonar el logos, negar la idea, como dice, en efecto, Hegel. Pero esta negación, (perfectamente análoga a la oposición del no-ser platónico al ser), negación que la misma idea hace de sí misma, podría tener valor si fuese un acto lógico, interior al logos, y no un acto que la idea, permaneciendo dentro de sí misma y desenvolviendo toda su actividad lógica, no puede jamás realizar; y lo realiza justamente cuando supera la pura logicidad y rompe la corteza de lo universal para ponerse inmediatamente como particular. Rotura inconcebible (1).

Como se ve, en la filosofía de Hegel se repite el problema de la filosofía griega: el pasaje de lo general a lo particular, en una palabra, la individuación de lo real, la concepción de lo real como individuo, lo que es precisamente la naturaleza. Platón había idealizado la naturaleza, colmando las exigencias de lo general; pero quedaba fuera de las ideas, como un resíduo ininteligible de devenir, la materia, el no-ser; y su pensamiento tenía que realizar este pasaje incoherente del ser al no-ser, por sobre el abismo que separa el pensamiento concreto del abstracto. Aristóteles, consciente de las dificultades ocasionadas por la trascendencia de las ideas platónicas, hace consistir el individuo en la relación de inmanencia entre la forma y la materia, entre lo general y lo particular, acto y potencia. Pero, observa Gentile, lo general y lo particular que manejaba Aristóteles eran lo general y lo particular en abstracto; por consiguiente, no podía esperarse que el Estagirita proporcionara la solución al problema. En el devenir está en efecto la materia y está la forma; pero no se vé cómo la una se realiza en la otra, en lo que consiste precisamente el devenir. Nosotros sabemos, por otra parte, que a pesar de su tendencia al inmanentismo, Aristóteles concibió, como Platón, una materia pura y una forma pura (Dios). Buscando lo que Giordano Bruno llamó el "punto dell'unione", la Edad Media especuló inútilmente, discurriendo acerca de cuál era el "principium individi", si la forma o la materia, en una de las disputas más interesantes y soberamente estériles de la historia: en medio de la cual se destaca el genio filosófico de

(1) *Teoria gen, dello spirito*, pág. 58.

Digitized by Google

Santo Tomás de Aquino, que rechazó la idea de una materia abstractamente concebida, lo cual naturalmente equivalía a colocar la cuestión en otro plano. Según él no existe la materia *quomodolibet accepta,* sino una materia *signata,* impresa de un particular *signum,* que en el fondo es un principio formal (1). Gentile hace ver cómo la discusión aristotélica de los escolásticos sobre el principium individuationis preocupa inconcientemente a los pensadores del Renacimiento; la antigua dualidad entre la materia y la forma se convierte en una dualidad ciertamente más importante que la escolástica: la racionalidad, la idea del mundo, el logos, Dios, y la materia, "aquel término obscuro, pero irreducible a la esencia misma de Dios, que hace que el mundo se distinga de Dios, a pesar de que actúa un pensamiento suyo". Por último, hemos estudiado sumariamente el caso de Hegel, considerado como el filósofo más inmanentista, quien pone lo universal abstractamente, el logos, y de allí pretende deducir la naturaleza, es decir el individuo, levantando tal número de dificultades, que su Filosofía de la Natura ha sido con razón llamada la *partie honteuse* del sistema hegeliano.

El fracaso de Hegel es ciertamente el fracaso de toda filosofía que no haya adquirido plena conciencia de lo que distingue el pensamiento abstracto del pensamiento concreto, en el cual se inserta y por el cual vive y se desenvuelve el abstracto. Cuando los problemas del pensamiento concreto se transfieren al abstracto, las dificultades surgen y se multiplican. He allí lo que ocurre en la confrontación tradicional del problema de la naturaleza. Se busca lo positivo en lo abstracto, se quiere captar lo individual, partiendo de un dualismo insoluble abstractamente; se quiere, en una palabra, encontrarla huyendo de la verdadera positividad, del verdadero individuo que intuyó Aristóteles, en el cual se vinculan lo general y lo particular.

Es que lo general y lo particular, concretamente, no existen en sí, independiente el uno del otro; nosotros diríamos que lo general y lo particular no existen, son meras abstracciones del pensamiento, que luego se empeña en reunirlos inútilmente,

(1) *Teoria gen. dello spirito,* pág. 56.

Digitized by Google

sin acertar a descubrir la forma en que se identifica, en que del uno se pasa al otro por vía de desenvolvimiento lógico, sin que lo general tenga que salir de sí mismo para afirmarse como particular, ni lo particular tenga que negarse, desapareciendo sumergido en lo general. No se concibe concretamente lo general, si no se le integra en la realidad del pensamiento, en el Yo; en el cual lo general consiste en generalizarse, en universalizarse, en hacerse universal. Pero no se hace universal, si al mismo tiempo no se hace también particular, individuo; de tal manera que el universalizarse de lo particular sea al mismo tiempo el particularizarse de lo universal. Así en el Yo, en el pensamiento en acto, se realiza la conciliación entre el realismo y el nominalismo, antaño en acerba discusión; porque de un lado nada hay fuera de lo universal, y de otro nada existe fuera de lo particular, siendo lo universal particular y particular lo universal, cuando se presupone el espíritu a la naturaleza y no la naturaleza al espíritu, como de ordinario hace el intelectualismo.

En el pensamiento, en efecto, se encuentra la verdadera positividad, en el "yo pienso", categoría de las categorías, que escapó a la perspicacia de Kant. En el "yo pienso", es decir en el pensamiento que piensa, en el pensar, lo universal abstracto (que es aquello en lo que el pensamiento piensa) se individualiza, y lo particular abstracto (que trata de captar intuitivamente el pensamiento) se idealiza, se torna realidad, porque sólo es real para el pensamiento lo que se idealiza, es decir lo que se torna pensamiento.

Así lo entendió Descartes cuando, para sentar los principios de la filosofía, dijo cogito ergo sum, identificando la realidad con el pensamiento; pero no como cogitatum (advierte Gentile) sino como cogitare, es decir como acto del propio Yo. Esta intuición de Descartes, está muy lejos de ser una intuición inmediata; por el contrario, es el resultado de un proceso, en el cual consiste precisamente el pensar. Cogito: *giacché io non sono se non penso, e son in quanto penso; e sono perció tanto quanto penso* (1). Nuestra duda, según Descartes, puede alcanzar todo el campo del conocimiento; en otros términos,

(1) *Teoria Gen. dello Spirito*, pág. 87.

Digitized by Google

podemos dudar de todo, pero no podemos dudar de que dudamos, del acto mismo del Yo, en virtud del cual el Yo se realiza. Y en este acto el Yo se identifica con el ser; en él la realidad se torna realidad concreta, positiva, de la cual es imposible dudar. Esta célebre intuición de Descartes, se puede traducir así: El criterio de la certeza está en el pensar, no en lo pensado; en otros términos, el pensamiento en acto es la realidad, la verdad, la suprema positividad. Lo positivo no consiste, pues, en que el sujeto salga de sí mismo para aprehender una realidad exterior a él; lo cual requería una adecuación del sujeto al objeto, que es el mayor obstáculo de todo intelectualismo. "Lo verdadero y único positivo es el acto del sujeto que se pone como tal; y poniéndose, pone en sí, como su propio elemento, toda realidad que es positiva por esta relación suya de inmanencia al acto en el cual el Yo se pone de modo siempre más rico y más complejo" (2).

Además de representar el carácter de positividad, lo individual como naturaleza representa la multiplicidad contra la unidad del pensamiento (3). Si lo positivo fuera uno, como el espíritu, no sería positivo, porque no distinguiéndose de él, no sería posible superar la idealidad del pensamiento abstracto. Lo universal no podría ser uno si lo individual no fuese múltiple. Pero lo uno debe ser necesariamente múltiple. Toda la historia de la filosofía está allí para demostrar que la unidad del pensamiento no puede realizarse sino a través de la multiplicidad. Porque si el pensamiento ha tratado de encontrar la unidad a través de la multiplicidad, no ha sido ciertamente para negarla, para destruirla, sino para explicarla, para hacerla inteligible. En efecto, la realidad ha sido siempre considerada como devenir, como pluralidad caótica, como multiplicidad sensible que es necesario someter a un principio de unificación. El eleatismo, que resolvió la multiplicidad del ser en la unidad (unidad abstracta) concluyó necesariamente en el agnosticismo de Gorgias, quien, extrayendo las conclusiones de los principios de Parménide, negó la posibilidad del conocimiento. Negada la posibilidad de la distinción, que el

(2) Ibid. pág. 93.
(3) Ibid. pág. 95 y sgtes.

Digitized by Google

pricipio de la multiplicidad traduce, era natural que se negase la posibilidad de conocer, puesto que conocer es distinguir. El pensamiento que conoce, no puede detenerse jamás en un solo término; pasa de uno a otro, estableciendo relaciones y por consecuencia distinguiendo, porque no se relacionaría lo que es indistinto, uno, puesto que lo que es uno no tolera ninguna relación que le haga salir de su unidad. Demócrito, pues, tenía razón cuando afirmaba, con su teoría atomística, la multiplicidad del ser.

Que no se confiera (esto es fundamental) a la multiplicidad del carácter naturalístico que le confería el atomismo. Es decir, que no se piense en una multiplicidad pura, natural, y como tal fuera de toda relación con la unidad del espíritu. Una multiplicidad pura no solamente es incognoscible, es impensable. Es útil, para ilustrar nuestro aserto, reproducir algunos de los argumentos que emplea Gentile para demostrar la impensabilidad de una multiplicidad pura: "Los muchos son siempre un conjunto; y si cada uno no estuviese con los otros, sería uno, no como parte, sino como todo: unidad absoluta: aquella unidad que el atomismo niega. Por otra parte, dada la multiplicidad *á, b, c, de..., a* no debe ser *b*, ni *c*, ni *d*, etcétera. Pero no es posible que una cosa no sea la otra absolutamente, si no se niega toda relación entre las dos, porque relación importa cierta identidad. Luego, la multiplicidad lleva consigo necesariamente la irrelatividad absoluta de los muchos que forman parte de ella. De modo que *a* no sólo no debe ser *b;* no debe ser ni aún relativo a *b*. Y esto es absurdo, porque quien dice "no ser" dice exclusión recíproca, y por consiguiente relación. Admitida sin embargo la multiplicidad, esta multiplicidad no puede ser absoluta sin ser de elementos absolutamente simples: en otros términos, todo compuesto sería una excepción a la multiplicidad, organizándola, unificándola. Pero lo simple viene a ser a su vez una flagrante violación de la ley de la multiplicidad: porque lo simple es uno. El atomista, partiendo de la unidad de la experiencia, la niega, fragmentándola, dividiéndola: ésta es la lógica de su pensamiento. Por consecuencia, donde encuentra unidad, debería dividir, sin detenerse en el átomo, fragmentando el átomo mismo hasta

Digitized by Google

el infinito; pero no teniendo los elementos, perdería también la multiplicidad. Dada, sin embargo esta multiplicidad, tal como la fantasea el atomista, ¿para qué serviría? Los átomos, como las ideas, son indicados como principio de lo real, en lo cual está la unidad, pero también está la multiplicidad (de allí lo inservible de las ideas puesto en claro por Aristóteles); está la multiplicidad, pero también está la unidad, la relación, el choque de los átomos, la agregación de la materia, etc. Pero considerados los átomos simples absolutamente irrelativos, el choque es imposible, porque el choque es relación; y postulado el choque, concluye la irrelatividad, la simplicidad y la multiplicidad" (1).

Considerada la positividad como posición del sujeto, como *autóctisis,* y la multiplicidad como multiplicidad de la unidad, como multiplicarse del Yo (del Yo trascendental, no del Yo empírico), no nos queda sino determinar la manera como se resuelve la naturaleza en la dialéctica del espíritu. La hemos visto ya de fuera, por decirlo así; nos falta verla por dentro, integrada en la unidad dialéctica del espíritu, en el pensamiento que pensándose la pone y poniéndola se piensa. No que sólo ahora empecemos a verla por dentro, porque precisamente la tarea de esta filosofía del autoconcepto consiste en auscultar el corazón de lo real; no basta, sin embargo, ver las cosas por dentro; es menester también vivirlas, en toda la riqueza dinámica de su intimidad, vale decir en su dialectismo.

Cuando el espíritu se incrementa, cuando decimos que progresa o se perfecciona, sólo podemos entender esto: que el espíritu, por sucesivos acrecentamientos de su poder, va reduciendo a la materia, sometiendo su pesadez al imperio de leyes superiores. Así como en el individuo empírico, la dignificación espiritual se realiza cuando se somete a exigencias superiores, lo que Kant llama la naturaleza patológica, es decir, cuando el instinto y la pasión se subordinan a la inteligencia; en el Cosmos, el espiritualizarse consiste en la eterna resolución de la materia en el logos, en la sustancia intelectual y ética que se imagina en el fondo de las cosas. En este sentido se entiende la victoria del Bien.

---

(1) *Teoria Gen. dello Spirito,* págs. 98, 99. Véase el cap. III.

Digitized by Google

Esta victoria del Bien, que para la fantasía de la filosofía común, asume proporciones cósmicas, se realiza en la intimidad de nuestro ser, en nuestra propia conciencia. Dentro d nosotros mismos triunfa el Bien, el espíritu subyuga absolutamente a la materia; y esta materia que vemos surgir dentro de nosotros, e irradiar bajo las formas del espacio y del tiempo, es precisamente superada por el espíritu, que la pone como su propio no-ser, es decir como antítesis; en manera alguna como el no-ser platónico, ni aun como el no-ser que representa la Natura para Hegel; porque el no-ser platónico así como la natura de Hegel constituían verdaderas limitaciones del espíritu — ya como Idea, ya como Logos — cuya afirmación envolvía la negación (ya lo hemos visto) del principio supuesto con anterioridad. Este no-ser a que nos referimos es de naturaleza estrictamente lógica, dialéctica; su afirmación, por lo mismo, no implica el aniquilamiento del ser; al contrario, se integra en él (en el no-ser), se unifica, se encuentra a sí mismo, sale de su abstracción subjetiva y se realiza concretamente.

En suma, para que la naturaleza sea adecuadamente concebida, es preciso idealizarla, dialectizarla, resolverla en la historia ideal del espíritu. Esta es, pues, la concepción de la naturaleza como historia; donde se cumple la exigencia de Hegel, que la Filosofía de la Naturaleza no pudo satisfacer. En el espíritu en acto, que es eterno presente, la natura es eterno pasado, eterno pasado de nuestro eterno presente (1), vinculado a él por relación de inmanencia.

No cabe, por consecuencia, verdadera filosofía de la natura, porque no existe la natura en la acepción que le confiere el pensamiento vulgar; no hay pensamiento de lo que por hipótesis no es pensamiento. De allí que resulten vanos los esfuerzos de una filosofía que se propone dialectizar la naturaleza. La única filosofía legítima es la filosofía del espíritu, la que no admite otra dialéctica que la dialéctica del espíritu, en el cual se resuelve la natura, como su momento dialéctico, y se resuelve también, como veremos, la historia.

Esta concepción del espíritu, frente a la cual se niega la

(1) *Teoria Gen. dello Spirto*, pág. 217.

Digitized by Google

vieja concepción de la natura, no recae en el solipsismo que malogra todo idealismo subjetivo; en la dialéctica del autoconcepto se resuelve el angustioso problema de Fichte: el noyo. Cuando se pone aparte la actividad teórica, y se hace de la práctica — escindiendo arbitrariamente la vida del espíritu — una actividad indiferente a la especulación, se puede hacer jugar a esta última, como en el caso de Fichte, el delicado papel que le asigna la Wissenschaftlehre. El problema, empero, permanece insoluble, terriblemente insoluble. No hay manera de pasar del yo al no-yo, cómo no sea afirmando la independencia substancial del no-yo, lo cual equivale a romper los principios edl idealismo. Y es que Fichte parte de un término abstracto también: el yo; y quiere alcanzar un término abstracto también: la naturaleza; y moviéndose entre dos abstracciones, es imposible que capte la realidad concreta. El Idealismo absoluto, tal como la filosofía actualista lo entiende, supera el subjetivismo solipsista que se resuelve en la afirmación de un yo abstracto, de donde emana el misterio de la realidad circundante. El Yo en acto no podría realizarse como puro yo abstracto; para que el yo se realice, es necesaria la medición del no-yo (realidad, naturaleza, etc.), cuya afirmación, contituye la negación del yo y al mismo tiempo su mejor afirmación, porqué el yo como proceso, según la dialéctica cíclica interior se afirma y se niega en el no-yo, se afirma negándose y se niega afirmándose, reafirmándose en la doble afirmación de ambos términos. De otra manera no podría realizarse la vida del sujeto, el cual quedaría reducido a una abstracción vacía si no se mediara en la alteridad del objeto, si para ser sujeto no fuera también lo otro, lo que es distinto al sujeto, y en virtud de lo cual el sujeto se reconoce como tal y realiza las posibilidades de su propia existencia.

Pero hay que concebir el objeto dialécticamente (lo que no comprendió Fichte); inmanente en la dialéctica del pensamiento (lo que no comprendió Hegel); es decir, hay que pensarlo como mediación, no cómo objeto que se da inmediatamente, sino como realidad que se da en tanto que se produce, en tanto que se realiza. "Si el objeto apareciera inmediatamente idéntico al sujeto, el sujeto no se diferenciaría, no se

Digitized by Google

realizaría y no sería sujeto. La realidad del sujeto reclama e implica la del objeto como distinto de sí, como momento del proceso por el cual se actúa''. Es necesario, pues, que el objeto sea lo otro, lo distinto del sujeto, y que esta distinción se ponga y se supere (porque en el seno de la distinción surge la identidad); y todo esto no puede realizarse sino a través de un proceso peculiar a la naturaleza dialéctica del espíritu, en virtud del cual ''nosotros somos nosotros en cuanto nos dividimos dentro de nosotros mismos, entre nosotros que tenemos conciencia, y aquel nosotros del cual tenemos conciencia y que como término opuesto al principio o autor de la conciencia, es diverso de nosotros, absolutamente diverso. Fijar este objeto en su objetividad, es fijar una abstracción; porque el objeto es término medio del proceso circular donde el pensamiento torna a sí mismo como sujeto. Precisamente esta abstracción por la cual pasa lo concreto a fin de realizar su concreción, y por la cual no podría pasar si el sujeto no fuera concreto abstracto, esta abstracción es la vida, o el contenido de la vida del sujeto, sin la cual el espíritu sería vacía subjetividad, es decir una abstracción'' (1).

Es, empero, merced a la subjetividad, que la objetividad abstracta subsiste como realidad inteligible; en otros términos, es en el espíritu dónde la natura se hace viva, dialéctica, orgánica, sistemática. La natura fuera del espíritu, como presuposición del pensamiento, es esencialmente asistemática: multiplicidad sin unidad, parte y no todo, relatividad y no absoluto. Inmanente en el espíritu, como posición dialéctica del pensamiento, la natura es el *sistema de la natura*.

§ X. *El sistema de la Historia.*

La solución al problema de la naturaleza no cierra el ciclo de las grandes cuestiones que tiene que abordar una filosofía sistemática. Con el problema de la naturaleza es preciso estudiar atentamente el problema de la historia, cuya solución idealística y sistemática requiere que se agudice el es-

(1) G. Gentile, *Discorsi di religione;* pág. 85. Vallecchi, Firenze. 1920.

Digitized by Google

fuerzo crítico para eliminar los residuos de la metafísica naturalista que en ella permanecen.

La primera dificultad que se presenta al estudiar el problema de la historia, se expresa en lo que Gentile llama la antinomia histórica (1), y que se formula así: tesis: el espíritu es historia, porque es desenvolvimiento dialéctico, antítesis: el espíritu no es historia, porque es acto eterno. El espíritu es historia, porque el espíritu no es, como la naturaleza; el espíritu deviene. Su realidad consiste en realizarse, en postular sus fines y en alcanzarlos. El espíritu, por otra parte, es valor eterno, idealidad irreducible a la historia. Si el espíritu fuera historia, se rebajaría hasta el plano de la naturaleza. perdería su unidad absoluta, tornándose multiplicidad. En estas condiciones, la antinomia de la historia es irreducible.

Ahora bien, si en vez de abstraer lo histórico y lo eterno del pensamiento concreto en el cual se realizan y fuera del cual se substraen a la inteligencia, en tanto que se ponen fuera del pensamiento que piensa, aprendemos a ver lo histórico en lo eterno y, viceversa lo eterno en lo histórico, entonces la antinomia queda de hecho superada. Lo eterno no es, en efecto, lo eterno que solemos abstraer del proceso del devenir, confiriéndole una trascendencia verdaderamente platónica; lo eterno es la idealidad que despunta en el espíritu en acto, en cuya eterna unidad se resuelve la multiplicidad de la historia. Lo histórico es el devenir interior a lo eterno, y que le confiere realidad, concreción, desdoblándolo en la multiplicidad de sus distinciones. Se ha dicho con razón que en la historia se identifican lo particular con lo general: pero no se trata de una identificación estática, porque en tal caso quedaría la historia al margen de la identificación. No se puede perder de vista la esencialidad dialéctica de la historia, en cuyo devenir es preciso instalar los valores eternos del espíritu. (El escepticismo más rudo no puede negarse a aceptar la existencia de valores religiosos, estéticos, ideológicos, que no podemos pensarlos sin substraerlos a la historia: carecen, ciertamente, de la eternidad empírica de la cosas naturales,

(1) *Teoría della spirito*, pág. 173 y sig.

Digitized by Google

que es una ingenua abstracción, pero alcanzan la eternidad concreta del valor que el espíritu les confiere).

Pero el historiador defiende los derechos de la historia un poco más tangible, algo como una historia en sí, que se precia de positiva y que alguna vez ha alcanzado el extremo inaudito de confundirse con la ciencia, colocando la realidad histórica en el mismo plano que la naturaleza. Se ha hablado de la historia científica. Nosotros no vamos a demostrar aquí — porque es cosa harto sabida — que no puede haber historia científica; lo cual equivaldría a sostener que hay una ciencia histórica; pero es útil observar que este concepto reposa en una metafísica toscamente naturalista que apenas podría reclamarse del sentido común. No se necesita, sin embargo, tocar los extremos del naturalismo, para mantenerse en una posición insostenible desde el punto de vista del absoluto idealismo. Una dialéctica que se realice indiferentemente al espíritu, en cualquier grado que se realice es inconcebible, en el mismo grado en que lo es el espíritu trascendente al espíritu. Por otra parte, siendo lo propio del objeto permanecer inmutable, se daría el extraño caso de una historia no histórica.

La clave de la dificultad ha sido señalada por Gentile, dificultad que consiste en la distinción ilegítima entre historia e historiografía (*res gestae e historia rerum gestarum*) (1). La metafísica naturalista subyacente en esta discusión, proporciona al historiador poco avisado el concepto erróneo de un objeto del saber histórico que se pone frente al espíritu del historiador y lo determina, puesto que está en sí determinado, deslizando por consecuencia el concepto de una absurda positividad histórica, que se rige exclusivamente por los hechos realizados y confiere al pasado el papel de condicionar el presente. El historiador ignora o finge ignorar que nada sería la historia, la más tangible y positiva en concepto de un historiador "bien documentado", si fuera puesta al margen del presente, del acto espiritual que pensándose piensa la historia y pensando la historia se piensa, en cuanto se considera como actividad que se desenvuelve, que es en cuanto se realiza.

(1) *Sistema di Lógica*. Vol. II, pág. 247.

Digitized by Google

Nada queda, pues, fuera de la historiagrafía, o mejor dicho, del acto historiográfico. Los hechos son hechos solamente mientras nosotros los pensamos como tales, mientras nosotros les prestamos la vida de nuestro pensamiento en acto. No hay más historia que la que hasta aquí sabemos, y las nuevas teorías sobre la hist°ria, las nuevas realidades históricas que se descubran, no son en manera alguna intuiciones inmediatas, revelaciones de la realidad oculta. Tal sería entender demasiado empíricamente la historia. Todo pensar verdaderamente histórico, es profundamente creador. Un documento, un dato, un vestigio cualquiera que saque a la luz un excavador afortunado, es nada si no se empeña en el dato, documento o vestigio todo el poder crítico e interpretativo del espíritu. Por otra parte, no tendría ningún valor un documento histórico si no respondiera a exigencias anteriormente sentidas, si no brindara por lo menos una solución posible a los problemas o al problema de la historia. Se busca, porque se posee ya en cierto modo lo que se busca. Las excavaciones están limitadas a lugares determinados, donde se presume la existencia de documentos o vestigios importantes.

La creación histórica no se confunde, sin embargo, con la creación poética. La historia, en otros términos, no es una invención de la fantasía, como un poema no es, aunque haya tomado sus elementos de la historia, una obra histórica. Sin duda se puede considerar el poema históricamente, someterlo a la crítica literaria, emplazarlo en su correspondiente situación cronológica, estudiar las fuentes de inspiración en que bebió el poeta, etc., pero al hacerlo tenemos por fuerza que perder de vista el valor estético del poema, su valor eterno, lo que le infunde vida malgrado las veleidades de la moda literaria. De la misma manera, la historia no puede ser tratada sistemáticamente, mientras no se abandone, aunque sólo sea de manera provisional, el punto de vista histórico. Cuando hablamos, pues, de creación histórica, conferimos al término creación un sentido más bien lógico que estético. La creación histórica admite y reclama una severa crítica y un respecto escrupuloso hacia la verdad. Con todo, quien posea todavía una concepción naturalista e intelectualista de la historia, dirá que la historia es constatación y no creación. Nosotros constata-

Digitized by Google

mos a Napoleón, no lo creamos. Pero lo que nosotros constatamos no es el personaje histórico, en realidad, tal como cuando existió se coronaba de gloria en Austerlitz; lo que nosotros constatamos es el recuerdo de que Napoleón existió, un recuerdo que sufre las transformaciones que le impone el tiempo, la cultura, la política, el temperamento personal de los hombres, etc. El espíritu no se resigna, sin embargo, a que la realidad histórica palidezca; y a medida que los hechos se tornan inciertos, a medida que las cosas van perdiendo sus contornos actuales para sumergirse en el pasado, el espíritu se complace en elaborar, para decirlo literariamente, una nueva ilusión, que sustituye al hecho real y lo deprime o lo exalta en armonía con su propio interés. Siendo así, quién puede alarmarse de que la historia no sea sino una ilusión? Sólo contemplando la historia desde el fondo del pasado, escapando al eterno presente del espíritu, se puede oponer a esta ilusión que se sabe, la ilusión historicista que nos recuerda el deseo infantil de tocar la luna con las manos.

Hemos dicho ilusión, pero sólo literariamente. Ilusión es la del historiador cegado por el fanatismo de los hechos; ilusión es la del sabio que quiere recordar una natura abstracta; ilusión es la del filósofo que pretende aislar un yo abstracto del resto del universo; pero el espíritu en acto que piensa la historia, y que al pensarla se piensa, no puede engendrar una ilusión; antes es el origen de la realidad concreta, de la única realidad que legítimamente podemos llamar positiva y concreta, porque la ponemos en la intimidad de nuestro único, en nuestro eterno presente.

No nos referimos al presente puntual, que podemos abstraer y reducir a simple pasado. Desprendido de la fuente viva del pensamiento actual, se convierte en elemento de la multiplicidad temporal. Pero hay un presente que no podemos abstraer, que no podemos naturalizar y reducirlo a pasado; ese presente no está colocado junto a nuestra vida, es nuestra vida misma, que no vive en pretérito, sino en presente. En ella la existencia consiste en vivir en un eterno presente. Por encima del presente que solemos abstraer y convertir en pasado, o que de suyo se convierte, por ser elemento empírico, y que por lo tanto se sitúa en el esquema espacio-

Digitized by Google

temporal que el sentido común ingenuamente consolida en la pura objetividad, hay un presente intemporal del cual podemos abstraer cualquier elemento del contenido de nuestra vida,, pero que no podemos impedir que se mantenga subyacentemente a todos las operaciones que realice nuestro espíritu.

Así podemos también distinguir dos conceptos del pasado: (1) el concepto abstracto, que lo considera actual, en el mismo plano del presente, como momento historiográfico; y el concepto concreto del pasado intelectual, que es contenido del presente (que por consecuencia no le sucede y que no debe confundirse con el presente que media entre el pasado y el futuro). El concepto abstracto del pasado, que lo considera como momento de la actividad historiográfica, es un concepto de la lógica abstracta, que presupone un logos abstracto a la actividad del pensamiento que busca la verdad. Por el contrario, el concepto concreto del pasado, que se origina en la lógica del pensar, que no en la lógica de lo pensado, al negar la actualidad del pasado histórico, afirma la verdadera actualidad, la del presente eterno, en el cual se resuelve la historiografía. En ella no cabe distinciones de momento a momento históriográfico, porque hacerlas equivaldría a recaer penosamente en la trascendencia superada en la lógica del autotoconcepto. Hay, pues, que afirmar la unidad del acto historiográfico. Pero una unidad que carece de distinciones, es unidad vacía y abstracta; distinciones, esto es, interiores a la unidad. En esta forma se mantiene en la historiografía la distinción entre forma y contenido, que a su vez se resuelve en la distinción entre sujeto y objeto de la actividad historiográfica. Aunque aparentemente esta distinción autoriza la concepción realística que el actualismo combate, para quien ha captado la significación profunda de la distinción entre sujeto y objeto, según la doctrina del autoconcepto, se trata simplemente de una distinción interior a la procesualidad del Yo, que se dialectiza, poniéndose como objeto en la sucesión del tiempo y retornando siempre sobre sí mismo, en tanto que la historia temporal se resuelve en la historia ideal, historia eterna del espíritu en acto, que piensa la verdad y en ella la verdad de los hechos históricos.

(1) *Sistema di Logica*, Vol. II, pág. 249 y sigtes.

Digitized by Google

Nada queda, como hemos visto, fuera del acto historiográfico; no hay historia al margen de la historiografía. Pero aun podemos afirmar algo más: nada queda fuera de la historia; porque la historia es todo: la historia propiamente dicha y la naturaleza. Si en cierto sentido no fuese todo historia, si la categoría historiográfica no tuviese aplicación universal, nada sería verdaderamente histórico. En otros términos, si la realidad histórica no es concebida como realidad espiritual que libremente se realiza, que libremente se engendra, (causa sui), como realidad infinita; si algo extraño trasciende al espíritu y por ende lo condiciona y lo limita, no puede hablarse de historia, al menos en el sentido idealista, que es el único inteligible y coherente. Es preciso, pues, como lo dejamos establecido en el capítulo anterior, historificar la naturaleza, espiritualizarla, integrarla en la vida de nuestra dialéctica; olvidando el empeño de la metafísica intelectualista, que la considera como antecedente del pensamiento en acto, como realidad realizada, y no como realidad que crea el pensamiento autónomo, y que consiste precisamente en realizarse. Es necesario al mismo tiempo rehacer nuestro viejo concepto de la historia. Renunciar a la tradicional historia naturalista, relativista y escéptica, que rebaja el espíritu hasta el plano de las cosas naturales, y se imagina que puede reducirlo a un simple momento de la multiplicidad temporal. En una palabra, es necesario resolver la historia temporal en la historia ideal y eterna, pero sin olvidar que "lo eterno es el mismo tiempo considerado en la actualidad del espíritu" (1).

Esta historia que afirmamos es historia de la filosofía (en el sentido idealístico, no en el didáctico; como filosofía, no como filología); pero no es filosofía de la historia, ni tiene nada que ver con la que así denominan los historicistas. Hay quienes consideran necesario culminar una labor histórica con unas cuantas ideas generales a manera de filosofía de la historia. Puesto lo particular, el empeño del historiador se contrae a esbozar los lineamientos generales que constituyen el aspecto formal, abstractamente formal de los hechos históricos. Primero está la historia, el sucederse cronológico de

(1) *Teoria dello spirito*, pág. 179.

Digitized by Google

los fenómenos; luego viene la reflexión, que los valúa y sistematiza.

Doble error el de la llamada filosofía de la historia: el primero, atribuir un valor de autonomía extrasubjetiva a la historia; el segundo, en dualizar la historiografía en pura y simple historiografía y en historiografía filosófica o filosofía de la historia. Estamos, pues, frente a una triple distinción ilegítima que el historicismo ni distingue claramente ni resuelve. Distinción que sólo una concepción naturalista de la historia puede mantener; puesto que admitir una filosofía de la historia, implica suponerle como substrato, como antecedente, como fundamento, una historia nº filosófica, vale decir, una historia no histórica que se encuentre depositada en el pasado, en angustiosa espera de la inteligencia afortunada que la revele; historia materializada, en una palabra, pensamiento decaído hasta el plano de la realidad natural, despojándose de sus atributos esenciales, que es lo que Gentile ha denominado mito.

Como verdadera historia de la filosofía, la historia es filosofía, según la teoría crociana del círculo de filosofía e historia de la filosofía; es decir, según la teoría que identifica, bien que distinguiéndolas, la filosofía con su historia. Evidentemente, hay diferencia entre una labor histórica y una obra en que sean tratadas cuestiones puramente filosóficas. Pero no se puede hacer historia sin hacer filosofía, ni se puede hacer filosofía sin hacer historia; porque no se reconstruye la historia sin un plan, sin un criterio, sin un concepto de la historia misma, sin una filosofía; ni se piensa filosóficamente si no se hace la historia de las ideas que se piensan, puesto que "la historia de las ideas forma parte de las mismas. "Abstractamente, puede considerarse éste cómo un círculo vicioso, pero si en lugar de pensar la historia a la manera de la natura abstracta, en una alteridad irreducible, se la piensa como historiografía, cómo historia que se realiza en el acto mismo en que el pensamiento la piensa, el círculo se torna, como dice Gentile, en lo que Rosmini llamaba en su Lógica *círculo sólido,* es decir, círculo que no se puede fragmentar, cuyos elementos están tan estrechamente vinculados entre sí, que no existe, estrictamente, el uno sin el otro. En este círculo se encierra el signi-

Digitized by Google

ficado de lo que, para el idealismo actualista, es la resolución de la historia temporal en la historia eterna, por la cual se resume en la unidad del espíritu la multiplicidad atomística que sería la historia si no fuera reconstruída e integrada en el espíritu del historiador.

La identificación, sin embargo, no se realizaría, si a la vez que renovamos nuestro concepto de historia de la filosofía, no rehacemos también nuestro concepto de filosofía, que las necesidades didácticas han encerrado en la idea de un elegante, por inútil, derroche de especulación y de energías intelectuales, aplicado a una serie de problemas más o menos insolubles, sin conexión con las realidades positivas y eficaces de la naturaleza y de la historia. No, la filosofía no está toda en la Monadología de Leibnitz o en la Crítica de Kant. Todo pensamiento que se piensa verdaderamente, todo pensamiento que se actúa, ya sea como arte, como religión, como ciencia o como vida ética, es verdadera filosofía, sólo a condición de que no lo pensemos por dilettantismo, por vanidad intelectual o por ejercicio mental, sino para responder dignamente a las graves exigencias de la vida del espíritu, en nosotros o en los demás. Hay que pensar en todo momento — y ésta es una de las más bellas sugestiones de la filosofía actualista — que nosotros somos en cierto modo el universo, y que siendo nosotros el universo, su suerte está en nuestras manos; ni una sola de nuestras acciones se perderá en la nada, y el mundo será lo que nosotros querramos que sea.

La historia es, pues, verdadera filosofía; pero no inmediatamente. No se acentuará nunca suficientemente la importancia del elemento mediación en una filosofía que considera la realidad como proceso, como cosa que se hace, y que consiste en este hacerse precisamente y no en ser principio o resultado de lo que se hace. La historia es filosofía en tanto que es arte — expresión, según Gentile, del absoluto del sujeto en su realidad inmediata, — y en tanto que es religión inmediata del absoluto del objeto. Ahora bien, objeto y sujeto no tienen valor filosófico abstractamente considerados, encerrados en su autonomía, es decir, como puro objeto y como puro sujeto, abstraído el objeto del sujeto que lo pone. El artista, en efecto, no vive en lo que puede llamarse el mundo de las cosas reales

Digitized by Google

y concretas, en el cual las cosas son para todos como efectivamente son, y no pueden ser más ni menos de lo que son (en este mundo, un árbol no será nunca un niño que llora); el artista vive en un mundo suyo una vida personal. Su mundo y su vida expresan una tentativa de aislamiento lírico (siempre frustrada, felizmente) que le libre de la chatura insoportable de una existencia común. La vida del artista traduce un esfuerzo constante por dilatar infinitamente la propia liricidad. Eso es la vida del artista: un dilatarse del corazón más allá de las fronteras y suspicacias de la crítica. Es así que un poeta ha podido decir bellamente:

Detrás del horizonte se va poniendo mi corazón.

El místico procede al contrario. Cede su propio mundo, hasta el extremo de procurar el aniquilamiento de su vida en la alteridad de un infinito ante el cual se prosterna. Si el artista dilata su vida, el místico la contrae, la reduce, renuncia a sí mismo. Todo misticismo se traduce en renunciamiento. La personalidad naufraga dulcemente en el objeto, que es precisamente su negación, su contrario. El artista, en otros términos, es una personalidad que se afirma; el místico es una personalidad que se niega. Ambos pretenden alcanzar una realidad inmediata, y lo que tocan es una abstracción, cuando ponen abstractamente ya sea el objeto del arte, ya sea el objeto de la religión; porque lo que pone el arte es exclusivamente el sujeto, y lo que pone la religión es el objeto. El contenido de la religión no es, pues, falso; es insuficiente. Necesita integrarse, completarse, ampliarse...

Claro es que hay distancia entre lo que deben ser el arte y la religión en teoría, de lo que en realidad son. El arte tiende a la abstracción, es decir, tiende a crear un mundo circunscripto a la pura subjetividad; pero al crearlo se realiza, y al realizarse se supera no solamente en cuanto se realiza en una abstracta dialéctica subjetiva, sino en tanto que se mediatiza en la categoría filosófica del autoconcepto. En una palabra, si el arte en cuanto arte abstracto es inmediata subjetividad; en cuanto posición del pensamiento concreto que se dialectiza en el proceso general de la filosofía inmanente en la totalidad del contenido espiritual, supera y desborda la subjetividad. Lo

Digitized by Google

mismo puede aplicarse a la religión. Y éste es el profundo sentido de una filosofía inmanentista en la que no se relacionan "momentos distintos", exteriores los unos a los otros, sino se sintetizan contrarios lógicos en la actualidad ideal del espíritu, cuya concreta unidad realiza y explica las distinciones, que confieren positividad y vida al sistema de la Historia.

§ XI. *El sistema del concepto y el sistema del autoconcepto*

Naturaleza, historia, ciencia, arte, religión, cualesquiera que sean las distinciones que establezcamos en el espíritu, es necesario integrarlas en la unidad del espíritu en acto, en el eterno presente a que nos hemos referido antes, es decir, en el sistema infinito del autoconcepto.

Mas para que el autoconcepto sea verdadero autoconcepto, debe ser también concepto. Porque no se piensa lo concreto sino mediatizado en lo abstracto, y el concepto de la lógica de lo abstracto es la mediación del autoconcepto de la lógica del logos concreto, en función de la cual el logos abstracto se piensa concretamente. Dos son, pues, los elementos que el análisis separa en el autoconcepto: el concepto, "que es el pensamiento de la verdad objetivamente considerada como independiente del acto de pensarla", y el autoconcepto propiamente dicho, "que es el pensamiento de la verdad que se constituye en el acto mismo del pensamiento que piensa".

La vieja lógica abstracta había considerado el concepto como término, es decir, como límite del pensamiento, no como pensamiento. De allí que para pensar el concepto era menester trascenderlo; sirviéndose de él como simple punto de apoyo necesario a las operaciones del juicio y del silogismo. Para la lógica abstracta, el juicio, en efecto, es una relación entre dos conceptos; relación que no puede ser pensada si no va unida a otros juicios para integrar la síntesis del silogismo. De manera que el concepto, en suma, es pensado como parte de un todo compuesto de muchas partes, como término natural y particular de una abstracta multiplicidad que le confiere sentido.

Esta confusión entre término y concepto se debe, según Gentile, a dos razones principales: 1ª, la confusión entre pensamiento lógico y lenguaje, y 2ª, la concepción empírica y me-

Digitized by Google

canicista del lenguaje mismo (1). En efecto, si se observa la función lógica a través de la función gramatical, se ve que un juicio se puede escindir en dos términos: sujeto y predicado. Si fijamos estos términos gramaticales y convenimos en que a cada uno corresponde un contenido lógico — como hace la lógica corriente — es decir, un concepto que forma parte del pensamiento total contenido en la proposición, habremos incurrido en la concepción verbalista y mecanicista que combate el actualismo; porque al identificar el juicio lógico con el juicio gramatical, resultaría necesariamente el pensamiento compuesto de conceptos.

Para superar esta concepción verdaderamente atomística del pensamiento lógico, que considera el concepto como término y por consecuencia como punto de partida y a la vez cómo límite a la actividad del logos abstracto, hay que concebir el concepto como relación, activa relación entre términos, vale decir, pensamiento y no parte del pensamiento. Según la doctrina actualista, el concepto es realidad plena de pensamiento, encerrada en sus propias determinaciones. No es, pues, posible salir de los límites del concepto, y, a través del juicio, del silogismo y de la cadena de silogismos que se desenvuelve según el sistema clásico del apódisis trascenderlo en elaboraciones lógicas que no sean ya concepto. Consideremos — si queremos alcanzar una idea adecuada del objeto de la lógica de lo abstracto — el juicio como desenvolvimiento del concepto, integrado a su vez en la unidad viviente del silogismo, que se despliega después en el sistema demostrativo del apódisis, sin salir de los límites del concepto. En suma, el pensamiento pensado es siempre concepto, realidad que se desenvuelve sistemáticamente, ya sea como juicio ya sea como silogismo, pero siendo siempre silogismo, porque sólo como silogismo es susceptible de actualizarse, de integrarse en el pensamiento concreto. Según Gentile, el pensamiento pensado no es un silogismo del sistema de los muchos silogismos en los cuales puede desenvolverse el pensamiento; sino el silogismo único que la mente puede pensar como sistema infinito del pensamiento actualmente pensado.

Sin embargo, conviene tener presente que el concepto tie-

(1) *Sistema di Logica*, Vol. I, pág. 237.

Digitized by Google

ne un valor limitado. "El concepto es mucho, pero no es todo. "El concepto es todo lo que se puede pensar como objeto, como materia del pensamiento. Es, pues, realidad espiritual infinita, puesto que nada queda fuera de él; pero siendo puesta esta realidad por el espíritu, sale, en el acto de pensarla, de su abstracción, y en esta forma el pensamiento del concepto se resuelve en el sistema infinito del autoconcepto.

En la definición que hemos avanzado del autoconcepto (pensamiento de la verdad que se constituye en el acto mismo del pensamiento que piensa), parece que sólo se encuentran elementos lógicos. Guardémonos, sin embargo, de conferir al autoconcepto un sentido exclusivamente lógico, puramente cognoscitivo. La autoconciencia como autoconcepto, es el espíritu en tanto que conoce, en tanto que piensa la verdad; pero al mismo tiempo es el espíritu en tanto que actúa, vive y se despliega como buena voluntad, es decir, como actividad ética. El conocer mismo no es el conocer contemplativo que complace el intelectualismo, y que después de haber buscado la verdad, se detiene frente a ella para siempre; el proceso del conocimiento, en virtud del cual el espíritu alcanza la verdad, es el proceso de la verdad misma, su historia, su interno desenvolvimiento. *Verum et factum convertuntur,* según la frase de Vico; pero no factum pasado, como advierte Gentile, sino factum que se hace, que se realiza actualmente en el espíritu.

El misoneísmo ideológico protesta sin duda contra las exigencias del autoconcepto que quiere ser y que es todo lo pensable y el pensamiento de todo lo pensable, la unidad inescindible del conocer con el saber, del pensar con el hacer, de la teoría con la práctica, y aún de la verdad con el error y con el mal. Se dirá que es absurdo que el autoconcepto sea todo en su unidad concreta, por temor a la confusión inextricable que la idea de unidad despierta cuando se la piensa abstractamente, como pura unidad inmóvil, trascendente al dialectismo en el cual surge y se organiza la verdadera unidad. Por otra parte, más fácil es mantener las distinciones tradicionales como nos las han trasmitido nuestros antepasados, que pensarlas nuevamente, distinguirlas una vez más en la unidad del pensamiento, y por lo tanto unificarlas. Porque esta tarea reclama una tensión constante, una atención

Digitized by Google

intensa del espíritu en perpetua vigilia, consagrado, incansable, a la creación de su propio mundo. Empero, el pensar concreto, cuya realización es en el hombre un deber más o menos claro, más o menos imperioso, no rehuye la labor de rehacer su propio mundo, ni se pone al margen de la unidad por no aniquilar las distinciones, ni reduce, a la inversa, las distinciones a una vacía e incomprensible unidad. Sabe que es preciso mantener la unidad y las distinciones, pero a condición de que las distinciones se mantengan inmanentes en la unidad, consistiendo la unidad precisamente en distinguirse, porque sólo la unidad que se distingue, que se dialectiza, que se pone como multiplicidad, es verdadera y concreta unidad. Sabemos la importancia que para la lógica de lo concreto tiene la lógica de lo abstracto y sabemos también que no se daría una lógica de lo concreto, si el logos concreto no se mediatizara en el logos abstracto, como no existiría verdadero autoconcepto sin la mediación del concepto abstracto, ni sujeto sin objeto, cuya alteridad reafirma la verdad del sujeto.

El autoconcepto es, pues, totalidad, es decir totalidad concreta, que consiste en organizarse, en unificarse en sistematizarse, porque el autoconcepto es pensamiento, "y el pensamiento no es jamás fragmentario, porque el fragmento tiene su condición en el todo que lo trasciende. Y el pensamiento no tiene condiciones, las cuales le quitarían la libertad y por consecuencia la verdad; ni en efecto puede ser trascendido" (1). Esto es, que el pensamiento e ssistemático en cuanto es todo, en cuanto es el pensamiento de la totalidad". Aquellos que quieren pensar filosóficamente un concepto aislado — dice Croce (2) — sin tener en cuenta los otros, son como los médicos que quieren curar un órgano prescindiendo del organismo; y con aquella curación puede suceder que el órgano sane, pero el organismo muera, y que el órgano curado muera también con el todo. El verdadero filósofo, al hacer la más pequeña modificación a un concepto, tiene en cuenta siempre todo el sistema; porque sabe que aquella modificación, que parece pequeña y circunscrita, modifica en cierta manera el todo".

(1) Gentile, *Sistema di Logica*. Vol. II, pág. 146.
(2) *Logica come concetto puro*, pág. 173. Barí-Laterza, 1920.

Digitized by Google

La concepción del pensamiento filosófico como totalidad o como pensamiento de la totalidad puede dar origen ciertamente a malentendidos. Se puede creer equivocadamente que la filosofía es una enciclopedia donde ningún género de materias falta, donde todo está perfectamente catalogado e instalado en su anaquel correspondiente. Obtendríamos así un conjunto de partes, todas ellas acabadas y perfectas, pero acaso escaparía a nuestra enciclopedia el verdadero sentido sistemático en que debe informar el pensamiento filosófico; porque la sistematicidad de la filosofía no puede derivar del abstracto contenido que abarca, de la cantidad de materia a la que se aplica, sino de la organización que le confiere, del desenvolvimiento lógico en que se realiza. Desarrollándose lógicamente, vinculándose coherentemente sus conceptos, organizándose en un pensamiento vivo y disciplinado, la filosofía expresa mejor la realidad universal, mejor que si pretendiera perfeccionar sus partes y completar la totalidad abstracta de su contenido. Cualquiera que sea el objeto a que se aplique la reflexión filosófica, cualquiera que sea su determinación concreta, la filosofía es siempre sistemática; porque de un punto de vista o de otro, de una manera o de otra, siempre es la realidad universal la que se piensa, contraída en la unidad del pensamiento que la piensa. "Un sistema — dice Gentile (1) que abrace orgánicamente lo universal, puede contenerse en un ensayo especialísimo y faltar en una vasta enciclopedia". Sin embargo, una filosofía que se limite a estudiar una sola o un solo grupo de cuestiones, que renuncie a asumir la totalidad de los conceptos y mantenga su interés alrededor de un problema parcial, por no considerar acaso útil o necesario que se obtenga siempre una concepción sistemática de lo real, tiene por fuerza que presuponer un sistema, si no quiere sufrir el fracaso de "los médicos que quieren curar un órgano prescindiendo del organismo. "Y es que la filosofía sólo aparentemente puede ponerse al margen de la totalidad, siendo como es filosofía absoluta, y no pudiendo dejar de serlo sino a cambio de no ser filosofía. Expresar lo universal por medio de su forma lógica, no es, pues, lo único que debe hacer una filosofía sistemática; es necesario además expresarlo en

(1) *Teoria dello Sprito*, pág. 184.

Digitized by Google

forma viva, concreta, y esta concreación sólo puede alcanzarse incluyendo en la filosofía todo lo real, partes, facetas, aspectos, cualidades, etc. Una enciclopedia puede no ser sistema; pero siempre es mejor que un sistema sea enciclopedia; como es mejor que una filosofía se ocupe de todos los problemas del espíritu en vez de reducirse a uno solo; porque hay el peligro de que presuponga mal aquellos de los cuales imagina prescindir ingenuamente. Empero, repetimos, la totalidad sistemática es de carácter lógico, deriva de la manera como se desenvuelven los conceptos, de la unidad y coherencia con que se despliega un pensamiento único en la unidad inescindible del acto de pensarlo. No proviene de las partes, ni de su perfección, ni de su número. Que se nos den todas las partes, en su perfecto acabamiento, en su número exacto, y no sólo faltará el sistema, sino aún la totalidad; porque no estando intrínsecamente relacionadas entre sí, sino unas al lado de otras en relación de mera yuxtaposición, se perderá el pensamiento en las contradiciones que entraña la concepción de una multiplicidad pura antes de alcanzar el pensamiento de su totalidad.

Pero no sólo totalidad del ser, de la existencia, es la que se actualiza en el autoconcepto. Siguiendo estrictamente los principios del idealismo, no solamente se identifica el pensamiento con la existencia o con el ser sino también con el no-ser. Con el mismo derecho hubiera podido decir Descartes "pienso, luego no soy", que "pienso, luego soy", porque la existencia no se realiza concretamente sino como existencia que se niega, y precisamente el autoconcepto se realiza negando el concepto como concepto y, por consecuencia — éste es el concreto realizarse — afirmándolo en sí mismo, como concepto del autoconcepto. La existencia cuya totalidad se actualiza en el autoconcepto, no es una existencia abstracta, irreal, sino la concreta existencia que tiene inmanente, como su momento necesario, la no existencia; en virtud de la cual la existencia sale de su abstracción en tanto que deja de ser lo que es, y se integra en la verdad de una existencia superior. Hipostasiar la existencia fuera del autoconcepto es presuponer la existencia al acto mismo de existir, que no tiene sentido si se le abstrae del pensar, como lo hace toda filosofía que se opone el idealismo. Nuestro ser, por el contrario, es el pensamiento mismo, que

Digitized by Google

piensa en tanto que se piensa, y sólo en cuanto se piensa se torna realidad. Nuestro mundo es el mundo nuestro que "lo pensamos y no lo pensamos jamás," porque su realidad consiste en pensarlo dialécticamente, incluyendo su concepto en la negatividad del autoconcepto y poniendo siempre un nuevo concepto, sometido a las mismas contingencias que los anteriores.

Cuando el pensamiento filosófico no realiza las condiciones que hemos señalado: unidad, totalidad, existencia, bien que la forma de exposición adoptada sea la sistemática (1), está muy lejos de satisfacer la más leve exigencia del sistematismo, en el concepto idealista y concreto que asume en la filosofía del autoconcepto. La forma de exposición puede ser todo lo importante que se quiera, aun puede ser indispensable para el estudio de ciertas cuestiones que reclaman método y disciplina especiales; pero no es en manera alguna aquella forma literaria o didascálica a que se refiere Croce, la forma del pensamiento filosófico.

Decimos "la forma", para acentuar el carácter formal del sistematismo. El sistema de la filosofía es un sistema formal, absolutamente formal. Ya Kant había descubierto este carácter formal en el espíritu. Y el sistema de la filosofía, siendo el sistema del espíritu, es un sistema formal.

§ XII. — *El sistema en acto*

Hay que distinguir entre dos maneras de concebir un sistema; y esta distinción es capital: el sistema sistematizado y el sistema que se sistematiza en el acto mismo de pensarlo, y que consiste en este sistematizarse, en la acción misma por la cual se produce como sistema. El primero es pensamiento pensado y puede traducirse en un sistema perfecto de filosofía, susceptible de ser abstraído del proceso histórico de su realización y quedar convertido en mera forma ideal que una vez fué pensada, pero que después quedó petrificada por

(1) Croce distingue del sistema propiamente filosófico, el sistema literario o didascálico, que defne como "ciertas formas de exposición que abrazan grupos de problemas, considerados tradicionalmente como objeto propio de la filosofía, que un pensador particular considera como la suma de los problemas vivos en un momento histórico. "Lógica come scienza del concetto puro, pág. 173.

Digitized by Google

el historicismo rutinario. El segundo es sistema *in fieri*, pensamiento que se piensa, autoconcepto, es decir sistema actual, en tanto que el sistema ya sistematizado es una formación histórica, pretérica.

Se suelen confundir estas dos maneras en que se produce el pensamiento sistemático; por eso circula en algunos sectores de la cultura contemporánea, una injustificada animadversión hacia todo lo que recuerde que la filosofía es sistema. Es necesario, pues, deshacer este concepto erróneo del sistematismo, advirtiendo que hay un sistematismo que no coincide con el viejo afán intelectualista de encasillar el pensamiento en moldes confeccionados de antemano; que no son los moldes lo que vale para el verdadero sistematismo, y que éste no se resuelve en simples formas de exposición, ni en sistemas pedantescos que se contengan en libros, sino en todos los cerebros que piensen la verdad, en todos los corazones que amen el bien y en todas las voluntades que lo practiquen; tal es el sistema en acto que traduce el autoconcepto: el sistema de la vida, de toda la vida del espíritu, contraída en el presente eterno de su acto ideal.

Empero, no es necesario abandonar por completo el abstracto sistematismo del sistema sistematizado. Hemos dicho que el autoconcepto no es tal, sino siendo concepto, que el espíritu no se realiza concretamente sino mediándose en lo abstracto pues para afirmarse necesita, en efecto, negar lo abstracto; y como no existe realmente sino mediándose en lo abstracto, necesita afirmar lo abstracto, porque no lo negaría, si no lo afirmara en el fondo. Para realizarse, por lo tanto, el sistematismo concretamente en el sistema del autoconcepto, debe pensar a través del sistema abstracto del pensamiento pensado. En otros términos, para ser sistema actual, debe ser sistema inactual; y como no se da lo actual sin lo inactual, se excluye que todo sistema debe ser actual e inactual, juntamente historia y momento de la historia en el cual se incluyen y se explican todos los momentos de la historia. Este momento es filosofía, en cuyo sistema reentra toda la historia; pero no es un sistema determinado de filosofía, sino la filosofía de todas las filosofías; el sistema de todos los sistemas.

Sistema de todos los sistemas: he allí la naturaleza real

Digitized by Google

y formal del autoconcepto. Sistema que sistematiza la historia de los sistemas, que pone la historia de los sistemas como su propia historia, que confiere sentido y significación a los sistemas. Y este sistema es claro, no es este o aquel particular sistema, ni se encierra en esta o aquella doctrina; por sobre todas las determinaciones individuales en que el pensamiento se dialectiza, está el dialectizarse, está el pensar que piensa las determinaciones, está lo universal que se multiplica en una serie infinita de particulares.

En la concepción de Gentile, — quien considera la filosofía como autoconcepto, como filosofía de la filosofía, como pensamiento que se piensa — las exigencias del sistematismo se satisfacen ampliamente. Pero que no se le atribuya un sistema cerrado, perfecto, del tipo que nosotros hemos denominado histórico. El sistema del autoconcepto es sistema en acto, pensamiento viviente en cuyo dialectismo toda la filosofía se actualiza y se niega al mismo tiempo toda la filosofía; porque para un sistema actual todo otro sistema es inactual. No basta, pues, denominar sistema un pensamiento cualquiera o un grupo cualquiera de conceptos; es necesario que éstos sean repensados, criticados, infinitamente superados en el juicio que la reflexión les aplique; y que se les critique, y que se les juzgue: no que se les haya juzgado. Que se les piense verdaderamente, y se les pensará como sistema en acto, que consiste en hacerse sistema, en sistematizarse.

En suma, no existe un sistema perfecto, y quien afirme que ha concluído, o que ha perfeccionado definitivamente un sistema, confunde el verdadero concepto de sistema con el falso concepto de sistema abstractamente formal o expositivo a que nos hemos referido, o reduce el pensamiento a los límites del pasado. Quien tal afirme, ha pensado tal vez pero no piensa.

Digitized by Google

GABRIEL TARDE

por RAÚL A. ORGAZ

Profesor en la Universidad de Córdoba

Las actuales generaciones de la Universidad están poco familiarizadas con el pensamiento y la obra de Gabriel Tarde. Cuando los alumnos de derecho estudian criminología, llegan a tener alguna noticia de las doctrinas que profesó, en ese capítulo de las ciencias sociales, el eminente maestro francés desaparecido hace casi un cuarto de siglo. Se les enseña, por ejemplo; que Tarde daba importancia, en la génesis de la criminalidad, a las causas sociales sobre las causas antropológicas, y que existe, con el nombre de aquél, una ingeniosa teoría que la funda en la "identidad personal" del que delinque, antes y después del delito (lo que hace que el demente — enajenado mental — sea irresponsable por no ser ya el mismo, sino "otro"). Pero se empequeñecería la figura de Tarde al confinarla en una zona cualquiera de las investigaciones concernientes a la vida social. Sin ser un filósofo, en el sentido riguroso del vocablo (a pesar de que antecedió a Henri Bergson en la cátedra de filosofía moderna del Colegio de Francia) llegó insensiblemente, por atisbos geniales y hallazgos felicísimos, a redondear una verdadera doctrina de la sociedad.

Su fama de teórico obtuvo en seguida el privilegio de la acuñación en la síntesis popular: fué, por autonomasía, "el filósofo de la imitación". Prestando oído atento al choque de intereses y pasiones que acompaña a las transformaciones, lentas o bruscas, de las normas y de los hábitos creados por la coexistencia, descubre dos notas fundamentales: imitación e invención. Ambas dan la sustancia de todo acontecer colectivo. ¡Gentil sencillez, que otorga a la filosofía de

Digitized by Google

Tarde una fuerza incomparable, y le permite un despliegue extraordinario de aplicaciones!

La cátedra a que fué llamado en el Colegio de Francia liberó a Tarde de las funciones burocráticas en el ministerio de Justicia, donde dirigía la estadística de la criminalidad. Es un poco conmovedor el espectáculo de seres finamente dotados para contemplar las cosas bajo razón o especie de eternidad sometidos, sin embargo, a las menudas tareas de una empresa técnica o de una dirección administrativa cualquiera. Se descubre cierta grandeza en ese sometimiento. Ahora mismo, Francia posee un filósofo distinguidísimo — Luis Weber — que después de haber actuado en el ejército ha llegado a ser jefe de la inspección de seguridad en el ministerio del Trabajo. Cumplir con el espíritu es digno y hermoso; pero no lo es tanto cuando no se cumple, paralelamente, con la vida, tal como ella se muestra, con sus asperezas y sus contradicciones.

Si Bergson debía levantarse contra Spencer para combatir el evolucionismo mecanista — como se ve en el simple título de su libro más famoso, donde el adjetivo "creadora" añadido al vocablo "evolución" vale por una definición, — Tarde tuvo, asimismo, el mérito de percibir, desde el primer momento, la estrechez de las tesis spencerianas llevadas al campo de lo social. Hizo avanzar su disidencia hasta el escrúpulo de evitar, en sus análisis, la palabra "evolución" sustituyéndola por la de "transformación". La realidad de las mutaciones políticas, religiosas, económicas, etcétera, y el anhelo de interpretarlas científicamente no bastan — en su concepto — para legitimar la hipótesis de que obedecen a una ley inflexible de evolución. ¿Qué sería de la libertad del individuo si una ley de fierro rigiese la marcha de la civilización? Tarde, temperamento poético, ávido de hallazgos, deshambrido de novedad, se apartó por instinto de una metafísica cuyo rostro, mal disimulado por la máscara de la ciencia, mostraba las huellas de la senilidad. Chocábale, sobre todo, que el azar, ciego pero potente progenitor de incontables variaciones en la cultura y en las instituciones, no hallase sitio en la constelación de principios y de tesis del evolucionismo spenceriano.

Digitized by Google

Nuestro filósofo quería arribar a una ciencia con los datos extraídos de la vida social, obtener lo que los alemanes llaman una "Gesellschaftslehre". Comenzó por aceptar que toda ciencia es una reflexión sobre fenómenos que se repiten, y luego se preguntó qué es lo que en una comunidad se ofrece bajo el aspecto de la repetición. Descubrió entonces una imitación. Ondulación, en lo físico, generación, en lo vital; imitación, en lo colectivo; tres nombres que se aplican, en distintas zonas de la realidad, a una misma cosa, que es la repetición. Las experiencias de la vida social entraban, de este modo, en el coto privilegiado de la ciencia; pero ¿y el problema de la libertad? Pues la ciencia implica causalidad, y ésta se complace mal con la libertad; a lo menos, con cierto tipo de libertad.

Cuando Bergson puso prólogo al volumen de páginas escogidas de Tarde, preparado por los hijos del filósofo, no dejó de concretar el modo sui géneris como éste concibió la causalidad social. La causalidad en Tarde "no se relaciona — escribe el ilustre prologuista — con ninguno de los tipos de causalidad descriptos por los físicos y los metafísicos: es una cierta acción sui géneris que se ejerce de espíritu a espíritu; es un cierto contagio psicológico que se propaga en una cierta dirección determinada; es, en todas las conciencias, un vaivén que tiende a producir un nivelamiento, y que las llevaría al mismo plano si, a cada instante, nuevas invenciones no creasen nuevas diferencias de nivel". Hablar de contagio (voz cuyo sentido médico entraña un obvio elemento de involuntariedad, pues cuando se afirma que una enfermedad es contagiosa se entiende afirmar que es trasmisible de sujeto a sujeto, sin que intervenga la voluntad del contagiado) y referir este contagio a la acción de una conciencia sobre otra es, sin duda, salvar de un modo harto oscuro la libertad. Para colmo, Tarde — propenso como pocos a las analogías y a las imágenes — comparaba al hombre social con el sonámbulo: "no tener más que ideas sugeridas, y creerlas espontáneas, tal es la ilusión del sonámbulo y del hombre social", escribe; y luego: "suponed un sonámbulo que lleva la imitación de su medium, hasta convertirse el mismo en medium y magnetizar a un tercero,, el cual, a su

Digitized by Google

vez, lo imitará, y así sucesivamente: ¿no es esto la vida social?" Henos, pues, con el sonambulismo y con los recursos del magnetizador, aproando hacia los inciertos horizontes de la patología.

Evidentemente, no puede hablarse de acción directa de un espíritu sobre otro: pero la simpatía teje entre ellos, incesantemente, fuertes y sutiles relaciones. El fenómeno rector, en la doctrina de Tarde, es, en última instancia, el "prestigio"; esto es, la atribución — justa o no, no importa — de una suma de excelencias o valores a un individuo o a una cosa, y la acción más o menos imperiosa de esta cosa o individuo sobre los espíritus. El prestigio de una moda o de un modelo supone un cierto caudal de adhesión y de fe en los que lanzan la moda o proponen el modelo y una cierta posibilidad de atracción respecto de los que aun no siguen la primera ni aceptan el segundo. La persuasión o la inercia intelectual, la sed de seguridad o el anhelo de armonía entran en juego, y la imitación ensancha prodigiosamente su onda, cortada aquí y allí por invenciones y descubrimientos. Cuando renunciamos a ser originales y nos ceñimos a acoger, lógica o ilógicamente, el modelo preexistente — palabra del lenguaje, procedimiento de la industria, artículo del código o rito de la religión — ¿podrá sostenerse que hay en esa renuncia, algo que contradice al sentimiento de la libertad?

Tarde leyó a Hegel mas no cabe afirmar que el filósofo alemán haya influído mucho en él, si se exceptúa en la concepción dialéctica de la experiencia social, y en el gusto por las clasificaciones tricotómicas. Por ejemplo: el maestro francés distingue, para la mente, tres zonas posibles de actuación: la zona de lo intramental (lo metafísico, diríamos; es la zona de la filosofía y de la religión); la zona — después —— de lo extramental (lo físico o lo perceptible; es el campo de la ciencia); en fin, la zona de lo intermental (lo social: es el mundo de la actividad concertada). La última reclama una atención particular. "El contacto de un espíritu con otro espíritu — ha escrito — es, en la vida de cada uno de ellos, un acontecimiento nuevo en absoluto, que se desprende vivamente del conjunto de sus contactos con el

Digitized by Google

resto del universo, y da lugar a estados de alma los más imprevistos, los más inexplicables por la psicología". Un alma que actúa sobre otra alma, un cerebro que influye sobre otro cerebro: he aquí lo valioso en el proceso social. Las grandes corrientes jurídicas, religiosas, políticas, etcétera, resultan de estas incontables respuestas individuales a la iniciativa de un hombre o de una "élite".

Reaparece el gusto por las tricotomías hegelianas en el concepto de ciencia. Es cierto que no hay ciencia sino de lo individual que se repite: pero junto a la repetición se encuentran la oposición y la adaptación. Así, repetición, oposición y adaptación de fenómenos son las llaves que utiliza la ciencia para conquistar el conocimiento pleno y total de las cosas. La filosofía social de Tarde está constituída, en consecuencia, por el análisis de la repetición, de la oposición y de la adaptación colectivas. Acaso alguien se sienta inclinado a pensar que no hay mucha originalidad en la trasposición que hace Tarde del esquema hegeliano de tesis, antítesis y síntesis; pero la habría en todo caso — y grande — en los innumerables atisbos y reflexiones que el fino pensador va dejando caer cuando comprueba, en las agrupaciones humanas, la realidad de dicho esquema.

Conviene no perder de vista que para Tarde, en contraposición con la tesis de Emilio Durkheim (ya se sabe que el Colegio de Francia y la Sorbona raras veces se encuentran de acuerdo), la sociedad no es algo sustantivo u ontológico, sino un proceso. Consiste en estados de espíritu generalizados y exteriorizados; de modo que detrás del entrecruzamiento, al parecer caprichoso y enigmático, de los acontecimientos que podemos calificar como "sociales", hay siempre una misma cosa: creencias y deseos, datos psicológicos irreductibles. Era ya tiempo de subrayar este matiz psicológico de la obra de Tarde. "La vida social — leemos en alguna de las páginas del maestro — puede ser considerada como la distribución cambiante de una cierta suma de creencia y de deseo en los diversos canales de la lengua, de la religión, de la ciencia, de la industria, del derecho, etcétera", La creencia y el deseo son verdaderas "cantidades del alma", pues

Digitized by Google

la estadística mide las energías de adhesión y de confianza que circulan en cada comunidad.

La creencia y el deseo actúan en lo intermental por medio de la imitación. la cual — como se dijo — traduce el aspecto de la repetición en el mundo social. La imitación conservadora es la costumbre; la imitación innovadora es la moda. Otros análisis hacen ver qué influencias, físicas y sociales, lógicas y extralógicas, favorecen o retardan el proceso imitativo, y destacan las leyes de la imitación. En cuanto a la oposición social (que no se cumple, como podría pensarse, entre fenómenos desemejantes, sino, a la inversa, entre fenómenos que tienen un fondo de semejanza) es una imitación invertida y un mero trámite para pasar a la adaptación social. Se realiza dentro de cada individuo, en el alma — teatro de múltiples e infinitesimales batallas — cuando se duda entre ésta o aquella palabra, éste o aquel procedimiento, ésta o aquella opinión, etcétera. Así se llega a la adaptación, equilibrio de creencias y de intereses, coordinación de actividades, armonía entre problemas y soluciones. La ciencia social de Tarde remata con una teoría de la invención, "montaña de donde nace el río de la imitación".

Más de un rasgo eminente revela en Tarde una profunda afinidad con Jorge Simmel, que cumple en Alemania una obra de crítica y de reconstrucción doctrinaria semejante a la que realiza en Francia el primero. En ambos se advierte igual desdén por lo sistemático, por lo concluído: igual sutileza de percepción; igual solicitud por los aspectos aparentemente triviales de la existencia social (los dos se complacían en desplegar reflexiones a propósito de fenómenos como la moda y la conversación), igual convicción, en fin, al hacer de lo intermental el gozne sobre el cual ha de girar toda sociología. Pero aquí concluyen las semejanzas, pues Tarde analiza las huellas que deja la acción de un espíritu sobre otro, mientras que Simmel prescinde, en gran parte, de lo psíquico para atenerse, de preferencia, a las puras formas de socialización.

Amonedar la filosofía de Tarde en unas cuantas fórmulas y expresiones, para provecho del público culto, no es aun obtener una idea justa del alma y de la mente del hombre

Digitized by Google

que la profesó. Sólo el contacto directo con sus libros permite percibir, superada una primera impresión de "dilettantismo" y de literatura que puede chocar a los espíritus sistemáticos, lo que hay de perenne en su visión de las cosas de la humanidad y de la historia; como sólo escuchando a los que de cerca lo trataron, rehacemos las peripecias de un alma que conoció el sentimiento trágico de la vida y que tuvo, no obstante, el coraje de apaciguar sus inquietudes con la vislumbre de un mundo cada vez mejor gobernado por la inteligencia y por el amor.

Digitized by Google

LAS NEUROSIS" DE RAMOS MEJIA

Por FRANCISCO DE VEYGA

La historia de José María Ramos Mejía es una página en blanco que espera pacientemente la mano que ha de llenarla. Se me ha señalado desde hace ya un tiempo, desde que empezó a hablarse de la reedición de sus obras, como el llamado a realizar esta delicada y honrosa tarea. Su amigo más próximo entre los que formaron su círculo personal, su confidente más íntimo en el grupo de hombres de todas las edades que recogieron su enseñanza y aprovecharon su ejemplo, yo me encuentro, sin duda alguna especialmente indicado para el caso, y es en este sentido que me solicita ahora el señor Martínez, al emprender la edición de la obra completa del maestro querido.

Sin embargo, hoy como en las veces anteriores presento mis excusas; los veinte años de íntima e interrumpida amistad que me unieron al maestro, el vivísimo interés que sintiera desde temprano y en todo momento por su obra científica, la participación misma que llegara a tener en ella al encargarme de la revisión e impresión de algunas de sus últimas grandes producciones, no me dan la autoridad suficiente, la capacidad debiera decir, para hacer, en la forma que se merece, el estudio de esta gran figura contemporánea.

Para escribir la historia de José María Ramos Mejía, lo he dicho desde el primer momento, hay que estar a la altura del actor, hay que sentirse dueño de todo ese cúmulo de dotes singulares que sirvieron de instrumento de acción a su genio; hay que ser un gran crítico, y como crítico, un artista, un artista genial como él lo fuera.

En general, para hombres de esta calidad, maestros en su ramo y maestros de estilo al mismo tiempo, lo primero

Digitized by Google

que se requiere es la posesión de ciertas virtudes superiores que ponga en un mismo plano, identificándose en la expresión y en la intención, la persona del autor con la que le sirve de sujeto. Con mayor razón, tratándose de una figura como ésta. Para ello no basta el hecho de sentirla, de emprenderla, de admirarla, de adorarla si acaso, como quería Renán hablando de Jesús, sino que hay que representarla con arte y con pasión, para hacer de obras y figuras inmortales, descripciones y cuadros igualmente inmortales.

En efecto, José María Ramos Mejía no fué solamente un hombre de ciencia, un psiquiatra distinguido, que dentro del dominio de la historia encontrara interesantes sujetos de observación y de estudio y los abordara con entusiasta dedicación haciendo de ellos otros tantos motivos de éxito personal. No fué tan solo un historiador ameno y erudito que aplicara sus conocimientos especiales de psiquiatría y sus brillantes dotes de escritor al mejor conocimiento de los hombres y hechos del pasado. Fué mucho más que eso. Fué un pensador y, en tal carácter, fué ante todo y sobre todo un crítico, un crítico en la amplia acepción de la palabra, un crítico a la manera de un Sainte-Beuve, de un Taine y de un Renán, dotado como éstos de un maravilloso poder de observación y de un poder todavía mayor de exposición y de reconstrucción. Y al mismo tiempo que un crítico, dándole realce, dándole vida y belleza a sus grandes cualidades de tal, un artista, y artista originalísimo, como ya lo hiciera notar en otro tiempo, al ocuparme por vez primera de él, (1) y como lo hicieran, en general, en forma más o menos entusiasta pero siempre laudativa, todos aquellos que, dentro o fuera del país, tuvieron ocasión de comentar su obra.

Y junto con el crítico y el artista, un pensador de ideas, un apóstol apasionado del ideal, un carácter de rasgos acentuados, vaciado en un molde superior que él ensancha y completa hasta constituir la gran figura inconfundible que fuera para su ambiente desde el primer momento de actuación.

---

(1) F. E. Veyga. *Las multitudes argentinas, juicio crítico sobre la reciente obra del doctor José M. Ramos Mejia.* Mercurio de América, Diciembre 1899.

Digitized by Google

Ramos Mejía es el crítico de historia por excelencia. La psiquiatría le ha servido a él, como a Taine la psicología, a Sainte Bauve la literatura y a Renán la religión, de instrumento de trabajo en su tarea, de motivo o pretexto de aplicación de un poderoso talento. Porque Ramos Mejía no es inferior ni a Taine, ni a Renán, ni a Sainte-Beuve en ninguna de las materias que profesa ni en ninguna de las capacidades que posee, y quizá pueda decirse que los aventaja en algunas de ellas, en el brillo, en el movimiento y la vida de sus narraciones.

Su espíritu de observación es, desde luego, extraordinario; un observador alerta y sagaz, malicioso a veces, como debe serlo todo crítico, pero bien intencionado siempre, siempre sincero. La fidelidad del relato fué su gran preocupación en todo momento y a todo propósito. Allá iba encaminada la acción, a presentar con verdad los hechos, a rehacer la realidad perdida. Sus escritos son, así, descripciones apasionadas, llenas de emoción, pero siempre reales, siempre imparciales. Si resultan erróneas, es, en general, culpa de la fuente que consultó, como lo hace notar Groussac, en su prólogo de *La Locura en la Historia* (1) o Ingenieros, en el prefacio de la reedición anterior de estas mismas *Neurosis*, hecha por la "Cultura Argentina" (2).

En todo caso, la narración es su fuerte; en cualquier página de sus libros en que se detenga la mirada, se encontrará un paisaje descriptivo de palpitante interés. Admirables descripciones, en todo sentido; la vivacidad de la imagen, el brillo del colorido, sus infinitos cambiantes, se imponen desde luego, con una fuerza imposible de contrarrestar. Son sucesiones de hechos, que van desfilando a la vista bajo aspectos siempre distintos y siempre novedosos; sujetos que, cuando parecen agotados, se rehacen totalmente, renovando el interés y la emoción.

"La Vida en la obra de Ramos Mejía, dirá el mismo Groussac, en el prólogo citado, está en los detalles, y en el

(1) *Juicio Académico*, sirviendo de *Prefacio* a la nueva edición de *La locura en la Historia*, pág. V-VII, Bs. Aires, 1927.

(2) *Introducción* a la edición ya citada de *Las Neurosis*, página 9.

Digitized by Google

estilo, en las cien páginas vibrantes que forman el follaje del libro y revelan el talento personal del autor...''

No hay en ella, a decir verdad, la intención de una tesis de fondo, la exposición siquiera de un sistema todo de doctrina, por más que sus libros constituyan el desarrollo sistemático de un tema general que es la locura en la historia. Pero eso no le quita el menor mérito a la obra. Ramos Mejía no se ha presentado jamás como un doctrinario; no ha hecho nunca doctrina en el verdadero sentido de la palabra. En todo caso, jamás ha sacrificado los hechos a las ideas o al comentario. Las ideas valían para él por lo que representan como finalidad, como tendencia o como aspiración moral. De ahí su gran tolerancia en materia de opiniones, otra de sus grandes características. De ahí también que sus conceptos fundamentales cambiaran con cierta facilidad, hasta pasar, en algunos casos, al extremo opuesto, como lo hace notar Dellepiane en su juicio académico de reciente publicación.

Nada de eso rebaja en lo más mínimo el valor de la obra. Ella es toda de una factura irreprochable, y vale, dentro del terreno en que se desarrolla y en especial con respecto a su país, tanto como la de los grandes autores ya citados en lo que toca a la ciencia y a la mentalidad francesa.

En muchos años, seguramente, no se producirá entre nosotros trabajos de una contextura y de un brillo como los de Ramos Mejía. Las nuevas generaciones tendrán en ellos, durante mucho tiempo, el modelo insuperable en el cual se inspirarán para el trabajo de la narración o de la crítica; y, en las escuelas, en el hogar, en los sitios de esparcimiento y de reposo, sus páginas contarán entre las más gratas y las más instructivas.

Quizá por esta misma frescura de la obra, no sea tiempo, todavía, de hacer esta historia o esta crítica que con tanta insistencia se viene pidiendo. Ninguna prisa corre por el momento. En todo caso, ningún temor de que pase su oportunidad. La persona de Ramos Mejía ha gravitado con tal fuerza sobre la generación, y su obra se ha impuesto de una manera tan firme desde un principio y tan simpáticamente, que no hay temor de que el tiempo pueda alterar en modo alguno su contenido o rebajar su prestigio.

Digitized by Google

"Vida ejemplar por sus virtudes, — dice Ingenieros presentando de entrada esta figura, — carácter firme, vocación inquebrantable por el estudio, talento preclaro, curiosidad vasta, fidelidad a las ciencias y a las letras, amor ferviente a la nacionalidad, culto de la juventud y del porvenir, simpatía nunca desmentida hacia todo lo que implica un progreso en las ideas o una innovación en las instituciones; tal fué el médico ilustre y pensador alado que creó en la Argentina dos géneros científicos — la psiquiatría y la sociología — y que un hado venturoso me dió por amigo, consejero y maestro".... Que nos dió a muchos por amigo, por consejero y por maestro.. Una tal figura no puede perderse en la sombra del olvido. Tarde o temprano, Ramos Mejía tendrá su historiador y su crítico, el historiador y el crítico que merece.

Cuando hagamos al fin el balance de nuestras existencias intelectuales y morales, cuando llegue la hora ordenadora, prevista como un hecho necesario, universal, para nuestra cultura como para la del mundo entero, la figura de Ramos Mejía entrará a formar parte de la gran galería de hombres selectos de nuestro país, como una de las más interesantes que haya producido nuestro medio intelectual.

Su nombre pasará a ser entonces un símbolo de cultura nacional, de algo esencialmente argentino, en donde el amor de la tierra surge a cada instante, como por acto espontáneo, de esa misma disección de hombres que él hace y esa misma antipatía que demuestra por todo lo que encuentra de malo o de pequeño en nuestro medio. Su retrato estará en todos los centros de cultura, en todas las escuelas, en todo cuarto de estudiante, donde quiera se piense y se trabaje con honradez y con fe. Una enseñanza y hasta un objeto de culto, porque fué bueno y amable y generoso, porque fué el idealista ardiente, enamorado de su credo, protector decidido de la juventud, confiante en el triunfo de su esfuerzo.

Pero, justamente, lo que yo no quería era hablar del hombre, ni menos de su obra considerada en general; mi compromiso se ha reducido tan sólo a prologar uno de sus libros:

Digitized by Google

Las Neurosis de los hombres célebres en la historia argentina, aquel que por su objeto y su contenido entra más directamente en el dominio de mi competencia. Y es a eso que voy de una vez. No sé si el éxito me acompañará debidamente, porque si la tarea ha quedado sensiblemente aminorada, las dificultades de orden crítico son siempre las mismas y las responsabilidades iguales si no mayores.

El exámen de este libro, su simple presentación, no es, en efecto, cosa tan fácil como pudiera parecer a primera vista. Es éste el primer trabajo de Ramos Mejía el que lo revelara en su doble carácter de hombre de ciencia y de escritor, para ungirlo de lleno, sin mayor dilación; pero es también por el propio motivo de su fecha de aparición, el que menos interés científico y literario pueda ofrecer hoy día de entre la serie que forma la obra médica del autor. Obra de juventud, obra de ensayo, sin duda alguna, las *Neurosis* representan, en efecto, un trabajo tímido imperfecto, despojado en gran parte de su valor primitivo, ya sea porque el tema que desarrolla ha perdido un tanto de su actualidad, ya sea porque la exposición de detalle aparece algo así como oscurecida, si no modificada por efecto de las obras subsiguientes.

Es, desde luego, una obra médica, esencialmente médica, escrita con espíritu médico y dedicada en especial al mundo médico, en el cual, el autor, busca hacer su aparición en esa forma penetrante y novedosa al mismo tiempo. Ramos Mejía no es entonces sino un simple estudiante de medicina, poseído de un fervoroso entusiasmo por su materia, pero desprovisto aún de todo sentido histórico y de toda pretensión literaria.

Todo el interés de este trabajo, toda la proyección que le da el autor, es de orden científico. Su espíritu está enteramente dominado por la ciencia, por un gran deseo de penetrarla y de servirla. Todo lo que le preocupa es hacer conocer los elementos de que dispone en ese sentido, la aplicación que va a hacer de ellos, la confianza que tiene en sus resultados, y, por encima de todo, la exposición de sus personajes, esos *hombres célebres de la Historia Argentina",* que él ha transformado en sujetos de estudio, en *casos clínicos.*

Digitized by Google

La historia, en sí, le supone poco todavía; no tiene aún formado un criterio histórico determinado, ni parece sentir tampoco la necesidad de poseerlo. Es recién más tarde que se forjará su doctrina al respecto y que nos la dará a conocer con toda amplitud, como Taine o como Renán lo hicieran en sus respectivos dominios. Entonces sus libros ya no tendrán este sello clínico que distingue en especial a las *Neurosis;* serán siempre científicos, para qué decirlo, pero no en la forma de éste, en que todo está absorbido por el interés de la clínica, de esa clínica a la cual va a dedicar su vida entera y su obra entera.

Porque su vocación por la psiquiatría será siempre grande y manifiesta. La locura, dentro o fuera de los medios clínicos, constituirá su tema predilecto de estudio; a ella sacrificará lo mejor de su tiempo, lo mejor de su talento, lo más útil y eficiente de su poderosísimo registro mental. Quizá demasiado sacrificio para las limitadas exigencias del medio y la débil capacidad crítica de la época.

En todo caso, un gran entusiasmo lo domina aquí por la materia, y una gran fe en el porvenir que a ella le está deparado. De más está decir, que está perfectamente interiorizado de todo lo que se pasa en el vasto campo de acción que abarca en ese momento. Conoce a fondo la situación ocupada por esta nueva disciplina médica, el estado en que se encuentran sus grandes problemas fundamentales, las directivas a que aspira someterse, a todo lo cual dedica, desde luego, un estudio especial, que sirve de introducción a la obra. Un trabajo de gran mérito, que es como la profesión de fe científica y aun dogmática del autor, una verdadera exposición del estado de cosas reinante en este instante de excepcional actividad en el campo de la psiquiatría.

Es un momento de excepcional importancia, sin duda alguna, éste del cual Ramos Mejía nos hace la pintura; un momento de gran agitación interior y de gran expansión exterior, al mismo tiempo. Se están examinando con un nuevo criterio toda esa serie de hechos de tan variado aspecto y de tan indecisas formas comprendidos por Esquirol, en el primer momento, dentro del título genérico de *monomanías,* y que ahora se están llamando indistintamente *locuras par-*

Digitized by Google

ciales, locuras lúcidas, locuras razonantes, según el punto de vista del cual se les observe. Todavía no se ha podido comprender la verdadera esencia de estos delirios, como que todavía se carece del conocimiento exacto del vasto campo de esta clínica, de los numerosos factores que intervienen en ella, de la complejidad que caracteriza a todos los procesos mentales, cualquiera que sea su forma. Se está muy lejos todavía de pensar que estos delirios parciales son tan sólo la manifestación sintomática, una de las manifestaciones sintomáticas, de un proceso amplio y bien definido, que abarca la mente entera del sujeto, el *delirio crónico sistematizado,* de marcha lenta y progresiva, que habría de descubrir Magnan dentro de poco, con genial comprensión de los hechos. Todavía este gran clínico no ha entrado en acción, todavía no nos ha revelado el proceso de carácter esencialmente crónico que se oculta detrás de estos accidentes delirantes aparentemente circunscriptos, como para cubrir tan sólo una parte de la escena dejando la otra al parecer intacta. En una palabra, las monomanías siguen siendo manifestaciones delirantes de limitado campo, injertadas en un terreno mental perfectamente sano que contrasta abiertamente con el carácter mórbido del accidente en cuestión.

Pero la doctrina de la degeneración, concebida por Morel unos veinte años atrás, está ahora en su pleno dominio y, como resultado de una de las tantas sugestiones que ella ha provocado, se está estudiando ahora el factor *terreno,* de cuyo conocimiento exácto van a surgir tan fecundas consecuencias. Desde luego, una de ellas, la más inmediata seguramente, dará lugar a establecer la división de los procesos mentales según el *fondo* sobre el cual asientan o se desenvuelven; se tendrá conocimiento de numerosos tipos mentales hasta ahora ignorados o mal apreciados y que vienen a formar como un nuevo sector dentro del cuadro nosográfico de la locura, considerablemente agrandado; y, en fin, se formará todo un concepto más claro, más acertado por cierto, de lo que es la locura, se impondrá la necesidad de considerar en ella, como en todo proceso mórbido, en general, las formas de expresión, la marcha evolutiva, crónica o ayuda, los antecedentes de orden etiológico que en ella intervienen.

Digitized by Google

Y todo este ensanche de vida interior, abre a la vista como es natural, nuevos horizontes de estudio, nuevos campos de acción, aun inexplorados, que buscan en la nueva disciplina el primer motivo de intervención, la primera iniciativa que los entregue al trabajo de observación de la ciencia.

Son nuevas y grandiosas perspectivas de labor que se presentan de todos lados, y a las cuales se quiere hacer frente con toda decisión y toda libertad de acción. A este efecto, y para mejor asegurar su éxito en esta nueva vía, se busca absolver posiciones definidas, no sólo en lo tocante al programa de acción de orden interno sino en lo que atañe a las relaciones con todas las demás ciencias a las cuales se siente vinculada; se quiere romper con las fórmulas impuestas por las dos primeras generaciones de actores, para darse su propia constitución, su propia ley y sus propios medios de acción.

Es el momento, en efecto, en que, la Psiquiatría, consciente de su prestigio y de sus fuerzas y fatigada de la tutela en que la han querido tener todas estas ciencias físicas y biológicas que se han puesto en contacto con ella, va a asumir ante propios y extraños su propia personería científica, va a dictarse su propio criterio en todo lo que atañe a los difíciles y aun irresolutos problemas de su resorte particular, en una palabra, va a emanciparse de esa opresión extraña que pasa sobre ella imponiéndole modos de pensar, soluciones y rumbos que no son los que dentro del dominio de la especialidad desearían verse proclamados. En sus nuevas tendencias, en su obra de penetración exterior sobre todo, quiere estar libre de toda traba, de toda sugestión extraña. Aquí más que en ninguna otra parte quiere obrar por cuenta propia, asumiendo la responsabilidad de los hechos en que actúa. No quiere saber más nada de toda esa ayuda protectora que se le viene prestando de afuera, nada sobre todo de esa intervención controladora que le vienen trayendo de todos lados, coartando por entero su libertad de acción. Ni aun dentro del terreno mismo de la medicina desea protecciones de esta clase, porque tampoco ha obtenido de aquí una ayuda eficiente capaz de levantarla a esa situación de ciencia autónoma y experimental a que aspiraba desde un principio. Al fin, muy poco beneficio ha sacado de todo ese concurso, más oneroso que proficuo.

Digitized by Google

Pero con quien va a romper abiertamente y en forma definitiva, es con la Psicología. Esta ruptura es el hecho más interesante entre los muchos que traducen el movimiento de vida de esta disciplina científica, en esa época de singular actividad. La Psicología había sido la gran esperanza de la psiquiatría hasta hacía poco tiempo. Si de alguna parte le habían llegado promesas de ayuda era de allí, de esa disciplina recién surgida a la vida independiente, recién emancipada, digamos mejor, de la tutela de la filosofía, y que, en cierta oposición de miras como ésta, parecía querer encaminarse hacia rumbos nuevos, decididamente científicos.

Sabemos bien todo lo que significa para la Psiquiatría el concurso de la Psicología; en ella está el punto de partida, al mismo tiempo que el plano de referencia y aún la razón de ser de la Psiquiatría. Porque la Psiquiatría es el estudio de las alteraciones del espíritu es decir, el conocimiento del aspecto anormal de esta vida o forma de actividad vital que la Psicología se encarga de estudiar (1). Sin la psicología no hay posibilidad de psiquiatría; como no hay posibilidad de ninguna materia médica, de ninguna patología, en general o en especial, sin el conocimiento previo de la normalidad de los hechos cuya anormalidad va a estudiarse u obviarse, sin la posesión siquiera de un concepto que reemplaze dicho conocimiento.

Y, al fin, si la Psiquiatría pudo constituirse como disciplina médica y asumir el papel de tal, no fué tan sólo por el acto audaz, heroico, del Pinel, sacando a los locos de las prisiones en que estaban colocados, como vulgares delincuentes, para convertirlos en enfermos y darles trato de tales, sino también por el movimiento excepcional de vida que se produce en ese momento en el campo de la psicología proyectándose en especial sobre el dominio de la medicina, de

(1) Esa es la definición clásica que se mantiene incólume a pesar de los serios ataques de que ha sido objeto en los últimos tiempos, ataques venidos del exterior en su gran mayoría. Por otra parte, la Psiquiatría distingue, malgrado el *unicismo* que le sirve de base, lo *cerebral* de lo *mental*. Una cosa son las *cerebropatias* y otras las *psicopatias*. En un caso es el órgano el que se manifiesta afectado, en el otro es la función.

Digitized by Google

todas sus disciplinas sin excepción. En efecto, en el momento feliz en que Pinel llevaba a cabo su magnífica hazaña, Gall, Cabanis y Spurzheim, cada uno por su cuenta, agitaban el mundo con las más graves cuestiones de psicología normal. Gall proclamaba este hecho trascendental, olvidado de siglos atrás por la especulación y por la ciencia, que el cerebro es el asiento del alma, su instrumento de acción, su solo instrumento de acción. Spurzheim, de su lado, sobrepasando al maestro, buscaba inscribir en el cerebro las diversas facultades y aptitudes atribuídas al alma. Cabanis, en fin, yendo por otras vías y sentando como hecho previo la unidad absoluta de nuestro ser, declaraba todo lo mental obra exclusiva del cerebro, haciendo de este órgano el factor directo del pensamiento: el cerebro produce el pensamiento como una glándula cualquiera sus productos, ahí y sólo ahí está el órgano de elaboración del pensamiento.

Obra de médicos, es cierto, de grandes médicos, de grandes genios médicos, todo este movimiento de vida científica es llevado a cabo sin embargo en nombre de la Psicología y tiene por centro principal de acción el propio campo de actuación de ésta. En el hecho, es un acto de renovación operado en el seno de aquella disciplina, al cual ella le prestaba todo el concurso de su entusiasmo, todo el gran deseo de expansión y de progreso que la animaba en ese momento; y, a su favor, todos los problemas de la vieja psicología parecían querer sufrir una revisión general, una reconstitución completa que los pusiera de acuerdo con las nuevas vistas reinantes en el dominio de la ciencia.

Que la Psicología no mantuvo por mucho tiempo esta actitud decididamente científica, que muy pronto, al contrario, apercibida de la difícil situación en que se había colocado respecto de la filosofía, de la cual no había dejado nunca de ser una dependencia directa, volviera sobre sus pasos y se rectificara de todo lo actuado, eso no altera en lo más mínimo el significado del movimiento en cuestión.

El hecho cierto, incuestionable, es que a raíz de dicho movimiento, como consecuencia directa de los grandes debates que él provocara, de las magníficas investigaciones de orden variado a que diera lugar, el estudio del alma viene a

Digitized by Google

constituir un motivo de interés científico, imponiéndose desde luego como una necesidad, como una obligación propia de la medicina y más en especial de la psiquiatría. Es de aquí que surge, primero, la psicología llamada experimental, simple fórmula de transacción que se destinará a servir de norma oficial en liceos y facultades de filosofía y letras y la psicología orgánica en seguida, la verdadera *psicología científica*, que bajo el manto de un modesto capítulo de la fisiología general vendrá a considerarse en adelante como un patrimonio exclusivo de la medicina. Su base, es el conocimiento objetivo, esto es, anatómico y anátomo patológico del cerebro y del sistema nervioso entero; sus postulados, todos aquellos que proclamara la medicina científica desde la época de Hipócrates.

Es con esta nueva psicología, que la Psiquiatría se coloca decididamente en frente de la Psicología clásica, en lucha franca y decidida con ella, sosteniendo la realidad de sus investigaciones, la certeza de sus métodos, la probidad, el absoluto desinterés de sus propósitos. Así, después de haberse sentido, en el primer instante de vida, íntimamente vinculada a la psicología, y aún subordinada en cierto modo a los principios que traía como fruto de la tradición filosófica, ahora, en posesión de grandes y nuevos recursos científicos, estimulada por la acción del propio desarrollo operado en todos sus medios de trabajo, se encuentra al contrario, seriamente distanciada de aquélla, en lucha abierta con ella, buscando sobreponerse a ella, imponerle si acaso sus dictados.

La situación extrema a que habían llegado ambos partidos no permitía tampoco la menor posibilidad de transacción. La vieja psicología, reintegrada por entero al seno de la Filosofía y recientemente estimulada por la reacción dogmática que se producía en todas partes, sostiene la intransigencia de las viejas ideas espiritualistas, niega, combate, procura destruir todo otro principio, toda otra solución, todo otro concepto que haya de estar en la más ligera oposición de vista con los sistemas tradicionales sostenidos por ella. En cambio, la Psiquiatría, fundando su obra sobre el conocimiento cada vez más profundo del cerebro y del organismo entero, confiando todo el éxito del futuro en el poderoso con-

Digitized by Google

curso prestado por los nuevos métodos de observación y de trabajo, el *método clínico* y el *método experimental*, se declara en pugna de los principios doctrinarios en cuestión, constituye su propia anatomía patológica, y, a favor de la propia investigación realizada en ese terreno, asume una situación clara y definida con respecto a todos los problemas de orden mental que entran en el dominio de su comprensión.

Es decir, que, en el momento preciso en que Ramos Mejía escribe, la lucha de tendencias entre ambas disciplinas ha llegado a su fase más álgida. Una gran cuestión de orden esencialmente científico la cuestión de las localizaciones cerebrales, vuelve a agitar a ambos campos, trayendo de nuevo al debate la cuestión, más vieja aún, de la constitución del cerebro. ¿Es ésta una unidad orgánica simple, cual lo exige el hecho de ser el instrumento de acción del alma, cuyo carácter especial es la "unidad" y la "simplicidad", o es una unidad compleja, una confederación de pequeños centros de acción, dotados todos ellos de existencia propia y de propia iniciativa, pero manteniendo entre sí una relación de íntima solidaridad, base de esa unidad gravitativa que es la característica de la vida en todas sus manifestaciones?

Esta es una cuestión que en otro tiempo, cuando la armonía entre ambas disciplinas era completa, no podía tratarse en medicina sin que la psicología tomara parte en el debate. La relativa paridad de ideas entre una y otra ciencia hacía esta intervención no sólo interesante sino hasta agradable; de estos puntos de vista la voz de la psicología se invocaba como un argumento decisivo en Psiquiatría. Pero ahora, es diferente; la psicología y la Psiquiatría están en completo desacuerdo. Nada de lo que la una dice, le parece apropiado a la otra. Y, sobre todo, tratándose de un asunto nacido y desarrollado en el campo de la Psiquiatría, ésta quiere tratarlo a solas, dentro del propio dominio, con prescindencia absoluta de la Psicología, a quien considera extraña por entero a esta clase de estudios. Es justamente a ese propósito que desea la separación completa de los campos, la exclusión del suyo de toda esa clase de investigadores extraños a la especialidad; en una palabra, no quiere a su lado otros actuantes que no sean en realidad hombres de ciencia y estén provistos de los mismos

Digitized by Google

recursos científicos, de las mismas vistas y propósitos que dominan en su campo. El resultado de esta lucha lo sabemos bien (1).

Momento de gran agitación, de gran brillo, como se supone, pero de gran indecisión también. Todo aparece a través de un velo de incertidumbre, de duda. Todo parece marchar a tientas todavía, como si en este campo especial de estudio, la medicina debiera hacer una excepción a lo que constituye su regla general, para buscar en métodos y vistas extrañas a ella la norma que le es necesaria para su obra de investigación y de crítica. Una disciplina esencialmente científica, y atada, sin embargo, a determinados principios de orden especulativo, a los cuales debe recurrir, como medida previa, antes de abordar la discusión, o el examen de tantos de los asuntos que son de su perfecto dominio. A ciertos respectos, la Psiquiatría se siente más encadenada que ninguna otra ciencia a la idea del pasado.

Queda todavía en medio de este gran movimiento de progreso, un gran amor por el pasado; la rutina se mezcla con una cierta insistencia, con un cierto carácter sistemático, a todo lo que significa innovación, adelanto, restauración de ideas y de conceptos. Se progresa, a no dudarlo, pero tratando de mantener en lo posible lo viejo, como si ello constitu-

---

(1) Un resultado, muy pobre por cierto, en relación con las promesas de entonces. Es que lo *psiquico*, desde la época de Descartes, ha quedado tan netamente separado de lo *físico*, esto es, de lo corporal, de lo *somático*, como decímos hoy día, que nada de lo concerniente al espíritu puede todavía estudiarse, ni en medicina, en una forma abiertamente relacionada con el cuerpo. La psicología sigue siendo, además, una materia de estudio exclusivo de las facultades de filosofía y letras; lo que se enseña en las facultades de ciencias, en la de medicina especialmente, es una fisiología general del sistema cerebro-espinal, limitada al solo conocimiento de las funciones aparentes de los órganos comprendidos dentro de dicho sistema, con prescindencia absoluta de todo lo que importa el trabajo mental propiamente dicho, la ideación, el raciocinio, las sensaciones y con mayor razón aun, de todo lo que afecta al fondo mismo de la vida mental, a la conciencia, a la personalidad, a los sentimientos. Un capítulo de fisiología, incluído en el estudio de la anatomía del sistema nervioso en general.

Digitized by Google

yera algo de intangible, de eternamente fijo, que haya de volver dentro de poco, bajo nombre o aspecto diferente.

Los términos, como los conceptos e ideas que representan, se resienten de esta indecisión. Los términos, en especial, carecen todavía de esa precisión que sólo impone el conocimiento exacto de los hechos que traducen; a éstos parece faltarles la caracterización debida, capaz de hacerles destacar del conjunto y permitir su clasificación. Falta quizá un criterio de observación clínica. Es tanto el material acumulado en el curso del siglo, tan heterogénea su composición, tan confusas las formas, que se hace muy difícil el trabajo de orientación y de ordenación dentro de este campo.

Y por más que Ramos Mejía nos diga, entonando, de entrada, su canto de triunfo al progreso general de la especialidad, que "hasta el tecnicismo clásico ha cambiado, alternándose, modificándose bajo la acción de este impulso", hay aquí todavía un gran atraso, un estado de manifiesta confusión, cuyas consecuencias nuestro autor será el primero en sufrir. Porque es justamente el atraso y la confusión caótica en que está el tecnicismo, lo que dará motivo para declarar prematuramente la caducidad de esta obra, lo que la hará "vieja", condenándola, en muy poco tiempo, por acto del autor mismo, a su retiro absoluto de la circulación. Y es este término de *Neurosis,* que le sirve de título, el que más fuera de actualidad se ha de mostrar, significando a poco andar, un algo muy distinto de lo que aparentaba en el momento de publicarse la obra.

Para Ramos Mejía, en efecto, como para todo el mundo médico de entonces, la *neurosis* es algo muy diferente de lo que hoy se entiende por tal. Hoy llamamos *neurosis* a una enfermedad del *sistema nervioso* sin lesiones aparentes o, para ser más preciso, una afección *nerviosa* cuyas lesiones se ignoran, no quedando dentro del cuadro correspondiente más que dos, o a lo sumo tres, entidades dignas del nombre: la histeria, la epilepsia (la epilepsia esencial) y la neurastenia (si es que realmente existe tal enfermedad). (1). Para los psiquiatras de entonces, la neurosis es toda forma o acciden-

(1) OTTOLENGHI y DE SANCTIS, *Trattato de Psicopatologia forense, Turín,* 1920. Tomo II, pág. 186.

Digitized by Google

te *psicopático* no caracterizado anatomo - patológicamente, es decir, toda forma o accidente *mental* cuyo fondo anatomo patológico se desconoce todavía o se mantiene en tela de juicio (1).

¡Qué enorme diferencia de entonces acá! Neurosis es, al fin, para los psiquiatras de aquella época, el término genérico que engloba todos los procesos, accidentes o manifestaciones psicopáticas mal caracterizadas todavía; y todo el progreso que se va realizando al respecto consiste tan sólo en aliviar al confuso y heterogéneo grupo, así formado, de todos los procesos que ya se van conociendo con mayor precisión, de la parálisis general, para empezar, del tabes dorsalis, de la parálisis agitante, de la corea, etc. Una reducción del cuadro, sin una mayor aclaración, por cierto, sin una calificación siquiera de los innumerables procesos que quedan comprendidos en él. Es así que en el grupo de las neurosis encontramos comprendidas todas las *vesanías,* todos los *delirios,* las *parálisis,* las *convulsiones* que no habían adquirido todavía el derecho de un nombre propio.

"La palabra neurosis, — nos dice nuestro autor, buscando darnos una amplia explicación sobre el asunto, — que antes tenía una acepción tan vaga y general, está hoy más circunscripta, y el número de enfermedades que abraza, mucho más restringido por consecuencia. No hace mucho, casi todas las afecciones nerviosas eran comprendidas en esta clasificación arbitraria, pero después que la fisiología patológica y particularmente la micrografía, han mostrado en las intimidades del tejido, lesiones materiales ocultas a la sim-

(1) Digamos de paso que ni la neurosis, ni la psiconeurosis son hoy sinónimos de locura. No son ni formas atenuadas, ni aun bastardas, de aquélla; son estados mórbidos, formas de anormalidad orgánica, graves, por cierto, tan graves como la locura o más quizá, al menos en su gran mayoría, y de carácter estable y decididamente incurables. Ni el neurópata ni el psiconeurópata son, pues, tenidos por alienados ni en el sentido clínico ni en el terapéutico. Dentro del terreno médico-legal, su caracterización sólo depende de las complicaciones que el proceso pueda ofrecer en el orden mental, complicaciones frecuentes y a veces graves, que se pueden considerar de una importancia mayor que las de cualquier otro orden.

Digitized by Google

ple vista, muchas de las llamadas neurosis han dejado de serlo entrando en el número de las que reconocen como causa eficiente una lesión nutritiva"... (1).

Pero ¡qué confusión de términos, todavía, de hechos. de accidentes mórbidos de toda clase! Apenas si se distingue en en el conjunto tres o cuatro grupos distintos, en cuya separación no prima por otra parte más criterio que el objetivo. Las tentativas hechas en el sentido de *ordenar* un tanto este conjunto informe resultan más bien contraproducentes.

"Las neurosis que en el estado actual de la ciencia, pueden definirse como afecciones que tienen por carácter distintivo una perturbación funcional, sin lesión sensible en la estructura material del centro encefálico y sus dependencias, se divide según Hardy y Behier en *convulsiones. neuralgias, parálisis y vesanías*, presentando algunos rasgos comunes que hasta cierto punto las hacen inseparables las unas de las otras. Las *vesanias* afectan la inteligencia, las *neuralgias* más particularmente la sensibilidad, mientras que al contrario las *parálisis musculares*, las afecciones convulsivas, como la epilepsia, la histeria, la corea, afectan más especialmente a la motilidad. Los signos que las distinguen de los demás grupos de enfermedades, son. la falta de fiebre, aun cuando, como lo observa el autor citado, en el principio de la manía y de la melancolía se perciba una ligera elevación de temperatura; la movilidad de los síntomas, la periodicidad, que a veces suele ser una circunstancia agravante para el pronóstico, la integridad más o menos completa de las funciones de la vida animal, la herencia que, en la etiología de las neurosis desempeña un papel tan importante que, puede decirse, forma uno de sus carácteres especiales, y ese estado nervioso, esa neuropatía proteiforme como la llama Cerise y que constituye el fondo de todas ellas" (2).

¡Todo lo que entra bajo este rubro de Neurosis! Todas las formas mentales y nerviosas indecisas o mal comprendidas, todas las que pueden constituir un motivo de duda para el psiquiatra, todas las manifestaciones y episodios del delirio

(1) *Las Neurosis*, pág. 21 y siguientes.
(2) Loc. cit.

Digitized by Google

crónico sistematizado, todos los accidentes, estigmas y desórdenes propios del desequilibrio mental, con más todos los desórdenes de orden neuropático, de eso que es hoy en realidad la neurosis; en una palabra, todo el sinnúmero de hechos que salen del estrecho cuadro formado por las tres o cuatro grandes entidades clásicas, la manía, la melancolía, la imbecilidad, el idiotismo. "Desde la simple pobreza de espíritu, nos dirá el maestro, o la extravagancia poco aceptada de un carácter, comúnmente inapreciable para el ojo profano, hasta las más profundas y terribles perturbaciones de la inteligencia humana, todo entra fatalmente incluído en este grupo sin término de la neurosis, fuente inagotable de estudios, cuyo alcance no se aprecia suficientemente todavía" (1).

Y así como este término, lo están, en general, todos los que nuestro autor emplea, dándole así, a todo el léxico científico de la época ese carácter de anticuado que tiene para el momento actual. Sabemos bien, sin embargo, lo que el autor ha querido decirnos en cada caso. Los hechos que pone en tela de juicio, aunque todavía no se tenga de ellos una idea clara de lo que son, están perfectamente caracterizados; cuestión tan solo de nombres y de conceptos, pero en manera alguna, de identificación. Y por lo que respecta al término de *neurosis*, en particular, para el empleo que se hace de él, nada más sencillo que reemplazarlo por el de *psicosis*. Lo que Ramos Mejía estudia bajo tal rubro, es todo el conjunto de accidentes psicopáticos, sindrónicos o sintomáticos, propios de los estados crónicos, sistematizados o no, el delirio, la obsesión, la impulsión, es decir, todo el conjunto de manifestaciones que sirven de expresión a la locura crónica, de esa *pequeña neurosis*, tan fácil de señalar como difícil de caracterizar.

¿Y qué decir de los prejuicios reinantes? Se mantienen todavía en su ambiente, y en pleno vigor, la mayor parte de aquellos, de vieja data por cierto, impuestos por la superstición, por la ignorancia del vulgo o la sumisión al dogma. Son numerosos, constituyendo una valla insalvable para el progreso de la disciplina, para sus aplicaciones a la práctica médica, a la legislación y al orden administrativo.

---

(1) Loc. cit.

Digitized by Google

El primero de ellos, el más antiguo de todos, sin duda alguna, y el que más hondamente arraigado está en el ambiente médico de la época, es aquel que supone, mejor dicho, que exige, en la locura, un cuadro de completo desorden mental; la falta absoluta de discernimiento, unida a la falta igualmente completa de la conciencia de los actos y aun de la propia identidad del paciente.

"Hablar de un loco, decía el gran Esquirol, es para el vulgo hablar de un enfermo cuyas facultades intelectuales y morales están desnaturalizadas, pervertidas o abolidas; esto es, hablar de un hombre que juzga mal sus relaciones exteriores, su posición y su estado, que se entrega a actos completamente desordenados, extravagantes, violentos e inmotivados"... Ese vulgo no quiere entender ni dejar entender "que un gran número de locos conserva la conciencia de su estado, la de sus relaciones externas, y aún del propio delirio. Muchos coordinan sus ideas, pronuncian discursos sensatos, defienden su opinión con habilidad y aún con lógica sincera". (1) Y si no quiere comprender hechos tan frecuentes y tan manifiestos como aquéllos, menos quiere comprender esto de las *locuras parciales,* de los *delirios tranquilos y razonantes,* limitados a un sujeto o motivo determinado de preocupación.

Costará mucho todavía para hacer admitir, no digo en el vulgo, pero aún en el medio médico, estas paradojales situaciones creadas por el descubrimiento e incorporación a la clínica de estas formas especiales de locura. Mucho tiempo ha de pasar antes de que pueda aceptarse como un hecho real este *loco lúcido,* no ya "ignorante de su propio infortunio", sino al contrario, consciente de su estado, desenvolviendo sus actos y su vida entera en la más completa correspondencia con el delirio que lo domina. Se pretende que el loco debe ser un individuo absolutamente extraño a sí mismo, cuyo estado de anormalidad pueda reconocerse de lejos por legos y peritos. De aquí la creencia, otro prejuicio de orden vulgar, aceptado con indecible entusiasmo por el medio jurí-

(1) ESQUIROL. *Des maladies mentales,* Tomo II, página 335, París, 1833.

Digitized by Google

dico, que todo el mundo está capacitado para hacer el diagnóstico de la locura. Y como corolario de tal postulado, resultan ser los alienistas los menos autorizados, los únicamente incapacitados, para intervenir en asuntos donde la locura está en tela de juicio. En los Tribunales, es de norma en ese entonces, el excluirlos de los juicios de insanía, por lo mismo que son alienistas, en todo caso, éstos son los menos favorecidos por la justicia en materia de peritajes médico-legales, los que menos participan en las actuaciones judiciales, (1).

¡Qué antipatía, que encono contra los psiquiatras, contra todo lo que provenga del campo de la psiquiatría! En todas partes, se oye la misma recriminación, sigilosa y abierta, contra los médicos encargados de la asistencia y custodia de los locos. Los asilos se dan por antros donde se ocultan los crímenes más graves, los psiquiatras resultan ser el instrumento de las más graves injusticias; en una palabra, la inmensa mayoría de los recluídos en los asilos de alienados resultan ser sujetos completamente sanos de mente, a quienes la "venalidad" o la "petulancia" de "los pretendidos especialistas del espíritu", mantiene secuestrados de la sociedad y de los suyos.

Los dichos, las historias o cuentos alusivos a estos hechos, son numerosísimos. En cada país hay a este propósito una anéctoda, por así decir clínica, llena de intención y de chispa, una leyenda quizá, pero a cuya base tiene que haber habido seguramente un hecho real y en todo caso perfectamente verosímil. En Inglaterra es Burke, el filósofo y gran orador de principios del siglo pasado, quien, terminada la visita a un hospicio de alienados que acababa de instalarse, pregunta con toda ingenuidad ¿y dónde están los locos? En Francia, ya le había ocurrido el mismo trance al gran Pinel haciendo conocer a una gran dama, admiradora suya, el vasto local de la Salpétriére donde había colocado a sus locos: "¿pero, y cuándo me mostrará Vd. sus locos, maestro?" Y más sugestivo que ése

(1) Nuestro Código Civil, puesto en vigencia hacia esa época, se hace eco, en muchas disposiciones y comentarios, de este modo de apreciar la Psiquiatría y los psiquiatras. Cf. mis *Estudios médico-legales sobre el Código Civil argentino*, cap. destinado a los *Dementes*. Buenos Aires, 1900.

Digitized by Google

es el caso que se atribuye nada menos que a un discípulo de Esquirol y en el cual entra en juego Balzac, el genial novelista de la época. Un discípulo de Esquirol, en efecto, que por su situación al lado de tan eximio maestro debía saber mejor que nadie lo que eran locos, pregúntale, sin embargo, un día a aquél, cuál es el medio más seguro que se puede ofrecer para distinguir la razón de la locura. Esquirol, un tanto desconcertado por la pregunta, como es de suponerse, no encuentra otro recurso para salir del paso, que invitarlo para el día siguiente a su mesa, a la cual ha convocado, el mismo tiempo, a un asilado suyo, melancólico crónico, y a un escritor, ya célebre en el campo de las letras, Honorato de Balzac, sobre quien no pesaba diagnóstico alguno psicopático. En el curso de la comida, mediante las facilidades que da el acto, se haría de suyo el diagnóstico (1). Y bien, el discípulo toma por sano al melancólico y declara loco a Balzac. Entre nosotros, es el gran Rivadavia quien hace el gasto de la anécdota...

Pero el más grave de estos prejuicios el que más contribuye dentro del dominio de la especialidad a mantener ese estado de cosas decididamente contrario al progreso y aun al prestigio que ella merece, es aquél que hace de la locura un hecho antagónico de la normalidad de juicio. La locura es, así, lo opuesto de salud mental, sin que se quiera llegar a una solución precisa en cuanto a lo que es locura y lo qué es salud mental. Además, no se admite término medio: o se es loco o se es cuerdo. Esos estados intermedios, fronterizos, de que se empieza a hablar, se consideran como otras tantas invenciones de la psiquiatría, otros tantos subterfugios encontrados por los psiquiatras para los fines extraños que va persiguiendo. Y en cuanto al diagnóstico o caracterización de dichos estados, se dice que, si es difícil para el psiquiatra saber cuándo se está delante de un loco, cuánto más no ha de ser el decidir la situación de aquellos que no se sabe si son una cosa o la otra. Así, la gran cuestión que se agita al hablar de estos casos, es cuánto y bajo qué condiciones los "intermediarios" han de ser tenidos por locos o por cuerdos.

(1) Cf. Víctor Parent, *La Raison dans la folie*. París, 1854. Maudsley, *Crimen y Locura*. Cap. II, en especial.

Digitized by Google

Es, al fin, la consecuencia, el complemento si se quiere mejor, de la gran antimonia establecida de siglos atrás entre la salud y la enfermedad, y que la medicina quiere todavía mantener en pie. Resabios doctrinarios del pasado, que el tiempo y la crítica científica no han podido destruir a pesar de sus grandes empeños. Es el espíritu de contradicción, una tendencia natural del espíritu, convertida en doctrina y puesta al servicio del dogma desde la época del gran movimiento filosófico griego. Y es en balde que Aristóteles probara la "identidad de los contrarios", la ley de la contradicción sigue dominando en todas partes donde quiera que hay discusión. Es la plaga de la especulación; una de las faltas más graves de la dialéctica.

La locura es un desorden, una anomalía, una desviación de la regla fisiológica, pero dentro de la regla misma, conforme a la regla de la función en que asienta, sin constituir ni una forma nueva de hechos, ni menos un antagonismo respecto de la normalidad. "No delira el que quiere ni como se quiere", nos dirá más tarde nuestro autor, en un informe médico legal que ha dado como modelo en su género. "El delirio se desenvuelve conforme a reglas determinadas, dentro de un marco fijo, del cual no ha de salirse el sujeto" (1).

Justamente, aquí menos que en ningún otro dominio, podemos encontrar la aberración, el desbarajuste, la extravagancia; el delirio no es lo opuesto de la razón, la tristeza misma no es lo contrario de la alegría, como la alegría no lo es de la tristeza. A este respecto, lo que vemos es más bien la similitud, la confusión de hechos o estados. En ese dominio tan obscuro, y tan interesante, por cierto, de la expresión de las emociones, donde la contradicción parece ser el hecho claro y saliente, es justamente donde más se ve producirse la identidad de estados. La contractura de los músculos de la cara, por ejemplo, que a primera vista parecer ser la expresión diferencial de las emociones, resulta servir indistintamente para los actos afectivos más diversos. ¿Cuándo puede saberse si se está llorando o riendo? ¿No viene el llanto

(1) J. M. Ramos Mejía, *Estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales*. Buenos Aires, 1893.

Digitized by Google

con la tristeza lo mismo que con la risa? ¿El corazón no acelera su ritmo en el dolor como en el placer?

¡Ese carácter de extravagancia, de perversidad, de absurdo, que se quiere dar a los actos de los locos! En balde se esfuerzan los psiquiatras en demostrar que todo ese extraño aparato de que aparece rodeada la locura no es sino efecto de circunstancias adventicias, ajenas a ella por entero. La extravagancia, para empezar, no es, en general, sino la consecuencia de la situación en que está colocado el enfermo, raramente efecto de la anomalía misma. Y, cuando existe, es en razón inversa de la gravedad del estado; a mayor locura, menos extravagancia. Lo mismo de la perversidad; son las formas mezquinas, fronterizas, las que dan la nota más acentuada a este respecto. En cuanto al absurdo, éste es más que todo efecto de sugestiones operadas sobre el loco y extrañas a él naturalmente. Pero lo común es que él sea solo producto de la superchería, esto es, de una intención expresa de engañar, de aparentar la locura. "El absurdo es la condición de la simulación, — llegará a decir un gran clínico de nuestra época, — algo que choca o se acomoda mal con los caracteres de la locura, tan lógica, tan cierta en todas sus manifestaciones, aun las más extravagantes" (1).

En medio de todo, el primer problema de la Psiquiatría, su problema fundamental puede decirse, viene a estar todavía representado por esta simple cuestión, más tendenciosa que científica, en la cual parece querer resumirse la disciplina entera, a saber: ¿Qué es la locura?

Es el asunto que sirve de entrada, obligatoriamente, a su estudio, y lo domina por entero. En este problema, mejor dicho, en la solución que se le da, está comprendida la psiquiatría entera, la parte fundamental al menos, aquella formada por el conjunto de las más graves cuestiones de orden general, la naturaleza de la locura, su etiología, sus formas diversas, el dominio o extensión que abarca este estudio, etc. El punto al cual se reduce la Psiquiatría, al menos para todos aquellos que la contemplan desde afuera, haciendo valer en la discusión que se abre a este respecto, todo el cúmulo de

(1) REGIS, *précis de Psychiatrie*, pág. 1119, 6ª edición. París, 1923.

Digitized by Google

cargos, de acusaciones, de verdaderas diatribas con que la ignorancia de legos y profesos pretende combatir todo el movimiento de renovación científica condensado en esta nueva disciplina.

La obscuridad o complejidad del tema, la falta de respuestas definidas, todo eso sirve de argumentación tendiente a demostrar la insuficiencia de esta disciplina médica, a considerarla como una obra de verdaderos locos, de escépticos o de audaces demoledores.

En la manera que se tiene todavía de tratar todas aquellas materias a las cuales no se les quiere ver apartadas de las normas impuestas por el dogma reinante, la manera como se pretende combatir todo lo que significa un movimiento de renovación, de simple interpretación analítica en el campo de las ciencias morales, de las ciencias del espíritu en particular.

Porque es así también cómo se inicia el estudio de la psicología y el de todas las ciencias del hombre: "¿Qué es la Psicología?", se pregunta de entrada. "¿Qué es el espíritu?" "¿Qué es la Moral?" "¿Qué es la sociedad?" Y la pregunta así formulada, no va encaminada a obtener una acción o un concepto real del hecho en sí, sobre lo que es él, encontrar la vía o los medios destinados a su averiguación, sino a dictar una solución puramente doctrinaria y preparada de antemano, imponer un criterio determinado para el estudio, hacer, en fin, que todo el desarrollo ulterior de la materia quede encuadrado dentro de ciertas vistas proclamadas de antemano y de las cuales el resto de la obra no viene a ser sino el corolario obligado.

En otras palabras, la definición no va procurando establecer el sujeto o motivo de estudio de la ciencia en cuestión, delimitar su campo de observación, indicar sus medios de acción, sino imponer un postulado, una serie de postulados, mejor dicho, de orden dogmático todos, de cuyos resultados los hechos aparezcan siendo de una naturaleza dada y el estudio quede encaminado en una dirección determinada, conforme a un propósito absolutamente doctrinario proclamado formalmente desde un principio.

Bajo tales condiciones, los grandes tratados, como los pe-

Digitized by Google

queños, de todas estas disciplinas, lejos de comportar el estudio amplio, libre y desinteresado de la materia, resultan ser tan solo el desarrollo de ideas preconcebidas, de postulados impuestos desde el primer momento y en forma abiertamente imperativa. Son profesiones de fe dogmáticas que encuentran aquí la mejor oportunidad para formularse y fundamentarse; el medio más sencillo y expeditivo que pueda ofrecerse de presentarse y darse por probado un sistema cualquiera de ideas entre los varios que se disputan el derecho de supremacía en el campo de la especulación.

La forma más obvia y más eficaz también de evitar todo estudio analítico y razonado de la materia, poniendo reparos a todo lo que pueda constituir una transgresión o un desvío de las normas o conceptos tradicionales de la misma, dando por falso, de entrada, por malsano o pernicioso, todo el falaz edificio construído por la ciencia a su respecto, es decir, dar por fracasado este estudio, hacerlo fracasar antes mismo de iniciarse. Si la locura, por ejemplo, resulta ser algo inaccesible a nuestra comprensión, si los hechos que se aducen como susceptibles de observación o de estudio son todos falsos, si los métodos que se prohijan para ese trabajo son todos erróneos, tendenciosos, demoledores, corruptores, si acaso, ¿cómo ha de seguirse adelante en el empeño de estudiarla, cómo ha de perderse tan lastimosamente un tiempo que no ofrece compensación alguna plausible?

Es bajo este estado de cosas indeciso, — en que la duda y el equívoco constituyen todavía el hecho dominante, lleno el campo de perjuicios seculares, a cuyo estímulo y perpetuación la misma medicina parece querer contribuir, — que Ramos Mejía, publica éste su primer libro de psicopatología, dedicado al examen mental circunstanciado de ciertos hombres que fueron actores de nuestra gran epopeya emancipadora y de la época subsiguiente de desorganización y de anarquía.

Porque éste es el objetivo de su libro, esto es lo que quiere decir este título de *Neurosis de los hombres célebres de la historia argentina*, el estudio, la presentación y diag-

Digitized by Google

nóstico de ciertos estados mentales mórbidos en un cierto número de hombres salientes de la historia de nuestro país. Un trabajo de Psiquiatría, de clínica psiquiátrica, en el verdadero sentido de la palabra. En el hecho, un ensayo de aplicación de la Psiquiatría, de sus nuevas vistas y métodos de observación, al terreno, hasta ahora poco frecuentado, de la historia; la incorporación a su domicilio, la conquista, si se quiere mejor, de un nuevo campo de estudio que todavía no ha sido considerado digno de una penetración científica en forma debida, y que ahora va a ofrecer, por obra de Ramos Mejía, un cuantioso material de observación, destinado al mejor conocimiento, a la solución si acaso,, de los varios problemas de orden mental que tiene a estudio, el problema del genio, el problema del delito, el de las relaciones de uno y otro con la locura, para ser más precisos.

Son estudios de muy reciente data, estos que tienden a escudriñar el fondo de los actos y de las intenciones en el complicadísimo terreno de la vida política y más recientes aun aquellos en que se busca interpretar, con ayuda de conocimientos científicos, de conocimientos médicos, en especial, el significado de ciertos actos, la actuación de ciertos hombres, cuya mentalidad, ha sido en el momento oportuno objeto de dudas y comentarios; pero recientes tan sólo en cuanto a la forma y a la extensión que toman, en cuanto al método y a la competencia de los que los abordan, no en cuanto a iniciativa, porque ya de siglos atrás viene siendo motivo de seria reflexión para los hombres de ciencia, para médicos y filósofos, todas estas formas de la inteligencia en que la exaltación va unida a la originalidad y a lo imprevisto, sirviéndoles de aparatoso cortejo de expresión y ofreciendo, a no dudar, una manifiesta relación con la locura.

Saber lo que es el genio, penetrar en el secreto de su esencia, definirlo, precisarlo, dominarlo si acaso, es, desde luego, la gran preocupación de los hombres de estudio y pensadores de todas las épocas, desde los comienzos de la vida histórica. Pero junto con el genio, aparejado a él, como formando parte integrante suya, está la locura. Un algo de anormalidad, de desorden, lo acompaña, y, en forma tal, que aparece como inseparable de su propia manera de manifestarse; es su

Digitized by Google

rasgo característico, su forma de expresión. Un desorden, una anormalidad tan acentuada que no ha podido menos de ser calificada de locura. Aristóteles, al mismo tiempo que descubría en los filósofos una propensión singular a la melancolía, consideraba como alienados a todos los grandes talentos dignos de ese nombre; y Séneca, generalizando más el concepto, llegaba a decir: *nullium magnum ingenius sine mixturae dementia fuit.*

Caracterizar estos estados, explicar esa exaltación y esas rarezas que los acompañan de ordinario, es lo que en realidad se han estado proponiendo todos estos observadores que se han venido interesando por esta clase de estudios. Es lo que han venido buscando, en resumen de cuentas, todos los psiquiatras que se han estado aventurando en terrenos extraños a la psiquiatría.

Lo mismo ha pasado con el delito. Desde la antigüedad clásica se ha echado de ver esta vinculación particular que existe entre el delito y el desequilibrio o la anormalidad mental. Hipócrates veía en la locura el principal factor del delito, y así lo enseñaba, en forma neta y terminante. Y las tesis, aparentemente opuestas que proclamaron los pensadores de la época, no son en resumen de cuentas, sino la confirmación de la gran doctrina hipocrática. Que sea la "ignorancia" o el "error", como quería Sócrates, que sea la "falta de organización mental" o de "una buena educación", como lo entendía Platón, lo que esos hombres sostienen no son sino otras variantes de la tesis psicopática proclamada por el gran sabio de Cos.

En la época actual, desde que se entra a escudriñar el alma del delincuente para buscar en ella algo que no sea ese determinismo completamente ficticio de la *lucha de tendencias*, de la *opción entre móviles opuestos*, creado por la necesidad del dogma jurídico, ya se cae en la morbidez mental, en la locura. Todos los trabajos científicos modernos coinciden en hacer del delito una manifestación, un episodio de carácter psicopático, producto de la degeneración, del desequilibrio mental, o aun de la epilepsia, como acababa de proclamarlo Lombroso, llevando las cosas al extremo.

No son, pues, dicho sea de paso, los psiquiatras de estos

Digitized by Google

tiempos los que han inventado estas cuestiones de la morbidez del genio o del delito, de sus relaciones con la locura. Tales ideas son tan viejas como la ciencia misma. En general, desde los tiempos remotos a que acabo de referirme, es a la locura a quien se le viene a pedir la clave del secreto, o es por lo menos por la vía de la locura, examinando la parte mórmida que afectan, por donde se pretende ir a su encuentro. Quizá el interés mayor que la Psiquiatría haya despertado en todos los tiempos ha sido este deseo que se manifiesta en ella de encontrar en su campo la solución de estos grandes problemas. En todo caso, es por su aspecto mórbido que, tanto el genio como el delito, han interesado a la ciencia y es en esa morbidez que le sirve de expresión, donde se trata de encontrar el secreto de su esencia.

Pero a Ramos Mejía no le interesa mayormente, al menos por el momento, ni uno ni otro de estos dos grandes temas considerados en sí. Ninguna alusión directa a ellos se ve en este trabajo, ninguna idea propia al respecto. ¿Qué es el genio? ¿Es una neurosis? ¿Es una simple exaltación de facultades, un exceso de capacidades? ¿Es la inteligencia aguzada por la acción del medio o la propia estimulación de los motivos que la solicitan? El defecto, ¿qué es? ¿Una desviación mórbida, una falla en el juego normal de la inteligencia? ¿Una simple infracción a la regla general que preside a la ejecución de los actos humanos? ¿Una obtusión de la conciencia? Ramos Mejía no entra a discutir sobre el particular; son al parecer cuestiones de detalle en las cuales no quiere detenerse. Lo que Ramos Mejía sabe y asegura es que esa exaltación, ese desvío, esa anormalidad que acompañan al genio y al delito son hechos netamente mórbidos, que entran decididamente en el dominio de la psicopatología; allí está su campo de estudio, allí hay que ir a buscarlo.

Su doctrina, en lo relativo al genio, es la de Moreau de Tours, y, en lo que atañe al delito, es Maudsley quien le sirve de guía, de fuente de inspiración. Al menos, a juzgar por las frecuentes citas que hace de ambos autores, por el respetuoso concepto en que tiene las recientes grandes obras de estos autors, obras maestras, hechas clásicas desde su aparición, tenemos derecho a asegurar que el pensamiento de Ramos Me-

Digitized by Google

jía se encuadra dentro de las tesis sostenidas por ellos, que adhiere a ellas con todo entusiasmo y la más completa posesión del contenido.

Lo que a Ramos Mejía le interesa en especial, lo que constituye su principal objeto de estudio, es el conocimiento del terreno de acción sobre el cual se desarrollan los hechos, y, dentro de ese terreno, todos los agentes que entran allí en juego, manifiesta u ocultamente.

El problema del genio, como el del delito, es ante todo y sobre todo del resorte de la patología; cada uno forma un capítulo especial de la psicopatología, una rama especial de su dominio. Pero el estudio sistemático, exclusivo de lo mórbido, con prescindencia de todos los demás elementos concomitantes del hecho, no puede darnos la clave de todos los secretos aquí encerrados. Aquí se impone, tanto para el genio como para el delito, un estudio global, completo, de todos los elementos que entran en su composición, de todos los factores que los condicionan, factores normales o anormales, fisiológicos o mórbidos, según los casos.

Ensanchar el campo de estudio, indicar nuevos rumbos, aplicar nuevos conceptos, nuevos métodos, — esos conceptos y esos métodos recientes que tanto provecho están aportando al progreso de la Psiquiatría, — darle a estos estudios un carácter más clínico, más ordenado, más de acuerdo con las nuevas vistas proclamadas por la Psiquiatría, examinar los *casos* con mayor detenimiento, tomando informaciones personales por cuenta propia, formulando diagnósticos más o menos preciosos de esos estados y accidentes, en una palabra, hacer de este campo de estudio una clínica, he ahí lo que Ramos Mejía desea y trata de realizar. Hasta ahora, es sólo en el dominio de la vida intelectual donde se está buscando el genio, sólo en el terreno de la ignorancia y de la miseria donde se cree encontrar el delito. Por otra parte, genio y delito aparecen como dos cosas absolutamente distintas, casi antagónicas que no tienen, no pueden tener motivo alguno de vinculación, siendo, sin embargo, ambas, expresión del desorden o del desequilibrio mental.

Y Ramos Mejía lo que quiere es salir del estrecho límite en que están confinados estos estudios, quiere desbordarlos re-

Digitized by Google

sueltamente, penetrando en este terreno amplio de la historia para buscar en él todas aquellas situaciones en que la confusión y la lucha se ofrecen como signos característicos de la acción, todos esos personajes y esos hechos en que la morbidez se diseña con más o menos nitidez, constituyendo ya sea una condición, ya un rasgo personal caracterizado.

Y allí va a entrar como a una inmensa clínica en desorden, sin prejuicio alguno, sin ningún concepto o solución preconcebida respecto de la esencia o de la etiología de estos hechos, tratando, ante todo, de orientarse y de poner en orden las cosas.

No son muy numerosos los casos que presenta por el momento, — Rosas, el dictador Francia, Monteagudo, el almirante Brown, el fraile Aldao, — porque es un trabajo de comienzo, como sabemos, un ensayo, que deberá continuar muy luego, trayendo nuevos y valiosos elementos de ayuda. Pero todos ellos están perfectamente estudiados, las historias clínicas levantadas con perfecta conciencia, los diagnósticos sentados con el mayor cuidado posible dentro del escaso conocimiento que se tiene todavía de estos procesos.

Esta es la parte delicada del trabajo, la parte que más se presta a discusión. Quizá sean erróneos los diagnósticos, dadas las fuentes que ha consultado, dada la incierta nomenclatura de la época. Esa es cuestión que el tiempo se encargará de enmendar y que él, el primero, se anticipará a poner de manifiesto desde las primeras páginas de su trabajo. Pero en su fondo, los hechos puestos aquí de relieve, todos han resultado ciertos. ¿Quién ha podido rectificarlos? ¿Quién ha declarado falsos o erróneos los estados psicopáticos aquí consignados?

Su tesis no es que la historia sea obra de la locura, como alguien mal informado o mal intencionado, ha podido decir en su tiempo. Lo que Ramos Mejía ha pretendido, al menos en su segundo gran libro. *La locura en la Historia*, publicado quince años más tarde, es que la locura juega un rol considerable en la vida política, y, en general, en todos esos acontecimientos que se desenvuelven en medio de una gran agitación, de una gran lucha colectiva.

Es una, por lo menos, entre las tantas causas que actúan en el complejo campo de la vida política. "Parecerá acaso

Digitized by Google

demasiado insignificante la locura como causa de muchos de los grandes trastornos que ha sufrido la humanidad", nos dice abordando el punto en cuestión "pero a causas realmente insignificantes y banales atribuían Voltaire y Federico II el origen de grandes hechos históricos. Una fatalidad ciega, dice el autor del *Siglo de Luis XIV*, gobierna los destinos del mundo, y, en su *Ensayo sobre las costumbres*, se complace en relacionar los más grandes acontecimientos con causas tan pequeñas que el lector se ve obligado a creer en el imperio de una ciega casualidad" (1). No es mucho, como se ve, el atrevimiento que se gasta en esta tesis. Y el argumento es desde luego lógico y tan respetable, tan digno de consideración, por lo menos, como el que preside a cualquiera de las doctrinas deterministas en gestación en ese instante, la del materialismo histórico, para empezar. No creo que el hombre, el trabajo, la propiedad, sean factores históricos de mayor trascendencia que éste que traduce directamente el estado de aptitud, el grado de normalidad o defectuosidad del órgano más importante del ser, que es el espíritu, aquel por cuyo intermedio el individuo se orienta y se impone en su medio vital...

Pero esto es lo de menos para nuestro autor; la tesis, en general, significa poco para él. Lo que le interesa, según hemos visto, son los hechos y los personajes. Es lo que hace la vida de este libro, lo que le da valor en medio de su arcaísmo, y lo impone al interés general al cabo de los años. Con todo, y estableciendo un precedente para lo sucesivo, Ramos Mejía nos dará un primer capítulo de introducción, una primera parte, de exposición general, de amplia y entusiasta explicación sobre el sujeto que va a bordar. Es un magnífico trabajo, como hemos avanzado, lleno de ideas y de pasión, que resume, por así decir, la situación del momento, formulando sus vistas personales al respecto, indicando los rumbos hacia los cuales ha de tender. Es aquí donde el hombre de ciencia hace su profesión de fe científica y formula su plan de trabajo; aquí están consignadas sus vistas generales sobre la materia, sus ideas de fondo también.

Estas ideas, son desde luego, de lo más avanzado. Con-

(1) *La locura en la Historia, pág.* 29.

Digitized by Google

templadas con criterio actual, parecerían escritas de hoy. Admirador apasionado del progreso científico, partícipe de las nuevas ideas organicistas del momento, no es extraño que haya de encontrarse en una perfecta armonía con el futuro próximo, discrepando siempre con su presente en más de un punto de palpitante actualidad para ese entonces. Decididamente *cerebralista* en materia de psicología, penetrado a fondo de esos trabajos que son el fundamento de la nueva escuela médica, no entiende que haya otra alma que aquella formada por el conjunto de las funciones del cerebro. "Cuando digo *espíritu, alma,* — dice por ahí, de paso, sin querer perder tiempo en discutir, — me refiero al conjunto de las funciones cerebrales" (1).

Es en el cerebro que busca todo el determinismo mórbido del espíritu, como que allí está el espíritu mismo. En este momento ya no puede haber dudas al respecto en la ciencia. La Psicología como la Psiquiatría dependen del conocimiento de este órgano. El alma, para Ramos Mejía, como para todo aquel que pretende abordar estas materias con propósitos científicos, no puede seguir siendo la fantástica unidad que quiere el espiritualismo. Eso está bueno como dogma, como creencia religiosa, no como doctrina científica. Si en algún terreno se impone aquella separación que Pascal hacía, con sabio acierto, entre la razón y la fe, es aquí en este dominio de la ciencia. Y nadie habría de comprender mejor que Ramos Mejía el valor utilitario, la comodidad al menos, de esta distinción.

Pero ya de entrada, como demostrando una gran prisa en ello, ha entonado un himno a la nueva ciencia, a sus grandes adelantos recientes, a los magníficos éxitos que se vislumbran a su frente. "La profecía maravillosa de Voltaire se ha cumplido. No era posible resolver el problema del alma hasta que la anatomía hubiera penetrado en la constitución íntima de esa pulpa divina que palpita bajo la cúpula del cráneo... (2).

Y, luego, después, dando mayor ensanche a su entusiasmo: "Esos monumentales trabajos que tienen por objetivo

(1) *Las Neurosis*, pág. 87, nota.
(2) *Las Neurosis*, Cap. I, pág. 9.

Digitized by Google

la interpretación clara del mecanismo encefálico, se emprenden hoy en una escala extensísima, con una paciencia que asombra, con un resultado que avasalla y deslumbra los espíritus más teológicos. Numerosos puntos obscuros del funcionamiento cerebral, que hace pocos años eran un misterio inabordable, son ya hoy nociones claras y casi axiomáticas de la fisiología, que presta a la medicina práctica un contingente inapreciable revelando la filiación complicada de muchas enfermedades.

"Las épocas teológicas y metafísicas, diremos, adoptando la terminología de Augusto Comte, han pasado felizmente, y los trabajos de Charcot, Benedikt, Claudio Bernard, Vulpian, y otros, inician con sus revelaciones la edad positiva de la ciencia médica, singularmente en esta rama importante que abraza el estudio de los centros de inervación..."

"Nada puede resistir a ese espíritu de progreso que nos empuja. Es una corriente impetuosa que va por días engrosando su cauce, ensanchando sus horizontes, ampliando sus planes, hasta hace muy poco reducidos y estrechos por exigencias ineludibles..." (1).

Es su profesión de fe científica, tan necesaria entonces en esta clase de trabajos, y a la cual guardará entera fidelidad en todo el resto de su vida. En todas partes, donde quiera que actúe, su situación será la de la extrema izquierda científica más avanzada; desde allí desarrollará todos sus temas con la más firme y resuelta decisión.

Esa sería su actitud invariable; que no cambiará a ningún propósito, por más que cambien sus tesis o su orientación sobre un punto cualquiera. Que cambien las ideas, que cambien los rumbos, ¿qué importa para un hombre de ciencia como él, para hombre de su independencia y de su temple, ciegamente confiado en el valor del estudio como medio único de constituirse un criterio dado? Esa es la característica del hombre de ciencia, el cambiar por efecto de la reflexión y del estudio; sólo el dogmático queda inmóvil, aferrado a sus sistemas y a sus métodos. Ramos Mejía, donde quiera que se encuentre será siempre el mismo espíritu abierto a las gran-

(1) Loc. cit., pág. 10.

Digitized by Google

des ideas, apasionado por las vistas y métodos que profesa. Y las vistas y métodos que profese serán siempre el resultado del estudio reflexivo, sin tener en cuenta ni prejuicios dogmáticos, ni escrúpulos de conciencia. Fiel al dictado de Pascal que acabamos de citar y teniendo ahora en Claudio Bernard el maestro que le sirve de guía, Ramos Mejía verá en la ciencia un campo de distinta especie que el del dogma. Dentro de su materia, sus convicciones políticas o religiosas representarán sectores separados que no tendrán nunca que mezclarse en los asuntos de orden científico.

Largas páginas va a emplear en seguida en combatir todo ese cúmulo de perjuicios dogmáticos de que hemos dado, al pasar, una débil idea, aprovechando para estudiar al propio tiempo los conceptos exactos que deben tenerse sobre cada uno de los sujetos a cuyo propósito se han fraguado dichos prejuicios; el método de estudio, las normas a que debe ajustarse esta clase de investigaciones, el valor que debe asignársele a sus resultados, es también materia de serias consideraciones, de magníficas vistas, dignas de ser tenidas todavía en cuenta en el momento actual. Páginas bellísimas muchas de ellas, desprovistas de originalidad en su mayor parte, para el día de hoy, pero siempre instructivas, siempre agradables, y que no quedarán en ningún caso oscurecidas por los trabajos subsiguientes.

En todas ellas, Ramos Mejía, con una admirable previsión del futuro, se adelanta a la idea y conceptos de su tiempo. Nada en él resultará atrasado, mezquino o tímido, contemplado al cabo de los años. Se ha plegado sin vacilación, con pleno conocimiento de causa, naturalmente, a todo lo que comporta la nueva psiquiatría. De nada tendrá que avergonzarse más tarde, cuando estas páginas hayan de ser solicitadas por la nueva generación.

Y es después de esto, entrando realmente en materia, que pasa a los hechos, es decir, al examen de los diversos personajes elegidos por él como motivo de estudio. Es un desfile de *casos,* una serie de *historias clínicas* presentadas al examen. La precisión que pondrá en la exposición de detalle será la misma que ha puesto en la exposición de fondo, la misma sinceridad, la misma imparcialidad que ha venido de-

Digitized by Google

mostrando desde un principio y que seguirá demostrando en sus obras ulteriores. El lector no encontrará nada que pueda considerarse como obra de la fantasía o de la ilusión, nada que pueda tacharse de tendencioso o siquiera intencionado. Si hay error, la culpa será como ya hemos visto, de las fuentes que le han servido de ayuda y que Ramos Mejía no ha tenido todavía tiempo de apreciar en su justo valor.

Su honradez científica está aquí más que en ninguna parte fuera de discusión. ¿Para qué insistir sobre el particular? Un poco de exageración quizá en ciertos cuadros, un tanto de pasión si se quiere, es el reproche que se le ha hecho, a propósito de Rozas en especial. Pasión de artista más que todo el artista que acentía los rasgos para dar mayor realce a los hechos y circunstancias. Pero esto, sin ninguna intención de impresionar al lector en favor de su tesis o de sus propias ideas personales.

Sus obras, volvemos a decirlo, nunca podrán considerarse como el desarrollo obligado del tema elegido, de la doctrina proclamada. Jamás podrá decirse de Ramos Mejía que haya sacrificado los hechos a determinadas doctrinas. Sus relatos son *hechos clínicos,* sus personajes *casos* mórbidos, y nada más. Que satisfagan tal o cual doctrina ¿qué importa? El caso es que sus descripciones sean exactas. A la ciencia, por otra parte, no le interesa mayormente la doctrina o el concepto de un autor; lo que le interesa es el hecho, la circunstancia, el accidente. Y lo que exige, naturalmente, al recogerlo o aceptarlo, es que sea exacto. Las opiniones que pueda formular el autor respecto de su esencia, de su etiología, de su determinismo, son cuestiones de orden secundario. El hecho interesante y que hace que la medicina sea una a través de los siglos, es que las referencias ofrecidas sean exactas y completas, que ellas puedan quedar como testimonio fidedigno del hecho. Ese es el fondo de nuestros métodos, de de ese *método clínico,* que constituye el fundamento y la gloria de la medicina, sobre todo en su fase actual. De todos modos, los hechos expuestos por Ramos Mejía tienen siempre su fuente de referencia, tal escrito, tal autor. El lector debe compulsar esos antecedentes y sacar de ellos el concepto debido.

Las dificultades con que el autor va a tropezar en el

Digitized by Google

curso de su tarea son, como es de suponerse, muchas y muy serias. ¿A qué entrar en comentarios al respecto? Levantar historias clínicas, formular diagnósticos precisos en Psiquiatría, es tarea delicada, por demás. Sólo los que no conocen la materia pueden creer que es asunto sencillo, al alcance de cualquiera. Ramos Mejía no tendrá necesidad de llegar a la cátedra o de actuar como perito ante la justicia, para darse cuenta cabal del hecho y adoptar su línea de conducta. Ya lo sabe.

"Es preciso saber escudriñar los meandros tan complicados del cerebro enfermo, saber interrogar en la penumbra sus secretos y adquirir el sentimiento del conjunto nosográfico que nos permite dominar el asunto, para no dejarnos sorprender por sus aparentes contradicciones, chocantes por cierto, algunas veces. El que entre en estos estudios con la noción equívoca que le da la psiquiatría popular, no podrá jamás adquirir esa llave que abre el misterio..."

"...Un alienado es un problema que se presenta rodeado de imponentes dificultades, como las cifras borroneadas y los signos confusos de uno de esos viejos hallazgos arqueológicos; hay que hacer, a veces, verdaderos prodigios de interpretación, para llegar en semejantes palimsestos morales a encontrar los resultados aritméticos de un diagnóstico medianamente fundado".

Aforismos, dignos de un verdadero maestro, que la ciencia argentina guardará con provecho y con orgullo. En ellos, la sabiduría del fondo se alía a la flexible elegancia de la forma, imponiéndose al espíritu sin mayor reparo ni reflexión.

Grandes dificultades que no alcanzará a salvar el autor en totalidad, pero que no dañarán tampoco mayormente al éxito del libro, que no le impedirá que él sea la obra de arte original y atrayente que proclamara la crítica de entonces.

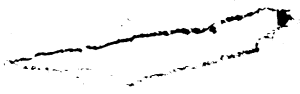
Un gran trabajo lleno de defectos, sin duda alguna, pero lleno todavía de novedad y de vida. De lo que se resiente sobre todo, como hemos dejado ver de un principio, es de la incertidumbre científica del momento, a la par que de la falta de rumbos y criterios definidos de parte del autor.

Pero, modernizando los términos, como también hemos dicho, corrigiendo tantos errores o malentendido dependien-

Digitized by Google

tes del doble factor apuntado, la obra queda al día. Y así retocada en su lenguaje como en su fondo, ella aparece fresca, oportuna, sin nada que pueda darse de atrasado, nada que se encuentre en contradicción con las vistas actuales. Sólo teniendo en cuenta estas circunstancias, y colocándose siempre desde el punto de vista del cual se presenta el autor, es que se puede valorar el mérito de la obra y comprender, sin mayor demora, la razón del éxito brillante que le acompañara de inmediato al aparecer ante el público.

Buenos Aires, Septiembre de 1927.



Digitized by Google

LA RENOVACION DE OCCIDENTE

por ALBERTO ZUM FELDE

Desde la cresta más alta que separa las dos vertientes opuestas del Ochocientos y del Novecientos, Spengler ha descubierto las perspectivas de la historia universal, tal como se presenta a la conciencia de la nueva época que se inicia. Pero la ha visto con los ojos de la época anterior, y a través de las gafas pesimistas del naturalismo alemán. Los que llegamos en pos de Spengler y vemos ya con los ojos de este tiempo, tenemos que [illegible] algunos errores de su doctrina, determinados por la [illegible] de elementos conceptuales correspondientes al orden de conciencia que trasponemos.

Spengler situado entre dos edades, si mira por una parte hacia el oriente de la cultura que nace, por otra refleja las luces del poniente humanista. Spengler podría ser definido, acaso, como el último gran pensador de la época que termina; al modo que Verhaeren puede ser definido como su último gran poeta. Ambos de pie sobre la alta colina que marca el límite de dos tiempos, han alcanzado a ver el Futuro, pero no han podido entrar en él.

Tal concepto acerca de Spengler estaría, por lo demás, en íntima concordancia con el concepto que él mismo tiene de su propia filosofía de la historia; la última y única filosofía posible para el Ocidente.

Y acierta Spengler al considerar así su filosofía, en cuanto al Occidente a cuya decadencia se refiere, es el Occidente que llamamos humanista, que alcanzó su máximo explendor en el Ochocientos. Todos los conceptos spenglerianos acerca de la decadencia del Occidente, son de una evidente exactitud, si los referimos a la cultura humanista, cuyas posibilidades creadoras están agotadas, cuya última forma está en el Socialismo, y cuya única perspectiva — período final de civilización,

Digitized by Google

correspondiente al *Imperium* romano — es la aplicación práctica de todos los conocimientos, los inventos y las disciplinas producidas por sus ciencias y sus artes.

Pero Spengler no ha visto que del seno mismo de esta cultura consumada, agotada espiritualmente, está surgiendo otra forma de cultura, cuya expresión o cuya *fisiognómica,* para emplear su lenguaje, es visible ya, en lo estético y aun en lo científico, si bien en su período embrionario; no ha visto cómo la conciencia occidental, se está desprendiendo de toda la estructura cultural de una época, y proyectando, desde el plano esencial, primario en nuevas direcciones, que determinarán la estructura de mañana.

Y es que Spengler — pensando dentro del concepto naturalista propio de la época que termina — ha interpretado los procesos culturales de la historia, como fenómenos puramente naturales, desconociendo su esencia espiritual. Spengler ha descubierto que la "cultura" es la verdadera *substancia* histórica. Pero no ha descubierto que el *sujeto* histórico, no es la cultura, sino el Espíritu. El concepto naturalista de Spengler es, no sólo propio de la mentalidad humanista que trasponemos, sino característico de la mentalidad alemana. La filosofía alemana — desde la Reforma — se ha desarrollado en dos líneas paralelas, que en ciertos casos llegan a aproximarse tanto, que se tocan, el idealismo y el naturalismo. Kant y toda la progenie criticista hasta nuestros días, representan la primera. Goethe, Shopenhauer, Hartmann, Nietzche (y, también, Spinoza) la segunda. Puede decirse que, por lo demás, estas dos grandes corrientes dominan en conjunto el pensamiento filosófico de toda la época, pudiéndose asimismo señalar, no obstante, que la corriente criticista, más genuinamente nacionalista — antes y después de Kant — se detiene en el límite de su cultura, que no puede pasar, como el pez, en el límite de las aguas y la atmósfera, en tanto que la corriente naturalista, penetra en el Novecientos, pues posee facultades en cierto modo anfibias, si bien su penetración no puede pasar de las primeras capas del nuevo tiempo. Spengler, pensador profundamente alemán, característicamente alemán, deriva de esa segunda línea naturalista, reconociendo él mismo en Goethe y en Nietzche, los inspiradores de su doctrina. "De Goethe es el método; de Nietzche los problemas"

Digitized by Google

A fuer de naturalista y de alemán, Spengler no ha podido interpretar su visión de los ciclos culturales, sino en un sentido naturalista, considerando las culturas históricas como puros organismos biológicos, como sujetos, por tanto, a formas necesarias de desarrollo, correlativas en todos los casos, susceptibles de reducirse a un esquema morfológico específico, y dando lugar, por consecuencia, a lo que él llama "una filosofía del sino".

La filosofía de Spengler es como un formidable edificio, que teniendo toda su masa en el plano de la cultura anterior, penetra con su torre aguda en el plano de la nueva manifestación cultural.

De toda la doctrina spengleriana — ¡magnífico mausoleo del Humanismo! — sólo tiene validez durable y transmisible para nosotros, los que respiramos fuera de sus grandiosas bóvedas, su idea más alta; la de las diversas culturas como entidades históricas independientes, de estructura propia, de proceso evolutivo cíclico. Esta sola idea genial, si es que inicia la conciencia histórica del nuevo tiempo por cuanto se opone, radicalmente, al concepto histórico característico de la mentalidad humanista: unidad y trasmisión de la cultura, en una corriente de evolución continua, a través de todos los cambios históricos. Lo cual implicaba, necesariamente, el concepto de la universidad y de la absolutidad de los valores estéticos y morales, según el ideal del Progreso.

En cambio de ello, la nueva conciencia histórica, al establecer la autonomía orgánica de cada cultura, establece asimismo, la relatividad de todos los valores culturales. Por tal, es que podemos llamar a esta nueva concepción de la historia *relativismo histórico*, en cierto modo correspondiente al relativismo físico concretado por Einstein.

II

Pero, a la interpretación naturalista de Spengler — propia de la mentalidad anterior — nosotros oponemos una interpretación espiritual. Concebimos las culturas como organismos, pero como organismos psíquicos, no sujetos, por tanto, a las leyes biológicas del cuerpo, sino a las finalidades del espíritu. Es el espíritu el protagonista del drama de la cultura.

Digitized by Google

Concebimos cada cultura, como el conjunto de experiencias y de expresiones propias de un cierto modo de conciencia; conjunto que es un orden funcional, y en este sentido es comparable a un organismo; modo de conciencia que es, a su vez, un orden psíquico, un régimen orgánico de la mente.

Todas las formas de una cultura — éticas, estéticas, científicas, filosóficas, políticas — tienen una unidad orgánica, porque son expresiones de una misma personalidad histórica. Igual sería decir, una misma alma — como dice Spengler; (alma griega, alma mágica, alma fáustica) — pues ambos términos indican un mismo *ente* psicológico; sólo que, *personalidad* nos parece término más concreto y preferible para este uso, por cuanto determina el alma, no de modo obstracto, y como *ente* puro — sino en relación con los factores físicos e históricos que la condicionan en la realidad de sus caracteres. Una cultura, es decir, una personalidad histórica — de la cual participan, en modo microcósmico, todos los individuos pertenecientes — no es, en substracto sino un especial modo de sentir y de pensar, que se manifiesta en forma características. De ahí que una cultura no esté necesariamente ligada a un pueblo ni a una región, sino que comprenda pueblos y regiones diversas, pues obra por trasmisión mental. El hombre adquiere los caracteres psíquicos de la cultura en la cual se forma. Así una cultura se extiende más o menos, según la acción expansiva que despliegue. Un musulmán, un hindú, un chino, un negro del centro del Africa, un indio de América, traído desde su infancia al seno de la cultura occidental moderna, o más precisamente, de la cultura humanista de la época que termina, se hace un individuo de cultura humanista, tal como un occidental cualquiera, salvo aquellos matices que acaso pudiera determinar tendencias atávicas. De igual manera, la influencia de la cultura occidental llevada a las regiones de Oriente — donde superviven otras culturas distintas — determina una mayor o menos expansión según la densidad del medio cultural en que actúe. Ello significa que una cultura es un organismo psíquico, que obra psíquicamente, conformando las conciencias. Conformándolas, no mediante ninguna educación metódica, sino por acción directa del ambiente cultural sobre el individuo, acción en la cual intervienen,

Digitized by Google

antes y por encima de toda enseñanza intelectual, los factores emocionales, estéticos, tradicionales y religiosos, es decir, subconscientes.

Todas las culturas tienen un fondo común, o, por mejor decir, les son comunes ciertas esencias, que constituirían las cualidades mismas del espíritu humano. Estas esencias asumen formas y direcciones diversas, o, en más precisos términos, evolucionan de distinto modo en cada cultura; así como la vida evoluciona de distinto modo en cada planeta. (La mentalidad vulgar no concibe la habitabilidad de los otros planetas, sino refiriéndola a formas de conciencia semejantes a las de la humanidad terrestre).

Puede admitirse que toda cultura se desarrolla dentro de su cuadro morfológico determinado por la constitución psíquica, y que sus posibilidades de desarrollo, así en la continuidad del tiempo como en la multiplicidad de las formas, son limitadas. En este punto, la comparación con las plantas, que hace Spengler, sería bastante exacta, más si sólo la refiriéramos entender que esas formas y ese límite están pre-determinados en el principio de cada cultura, como las plantas lo están en sus simientes.

De antemano sabemos que, tal simiente, desarrollará tal planta, y que ésta tendrá tales formas precisas y se producirá de tales modos. Su proceso es puramente biológico, y por tanto determinable. Pero el proceso de una cultura es psíquico e indeterminable en la multiplicidad de sus contingencias.

Sólo sabemos que, dentro del límite de su evolución propia, todas las formas posibles de una cultura histórica, guardan un orden estricto de relación con el principio determinante de esa cultura, y que todas sus formas y maneras serán manifestaciones de ese mismo principio activo, obrando en condiciones diversas. Pero llega un momento en que la conciencia actuante dentro del círculo de sus propias posibilidades, agota todas las formas posibles; o, dicho en otra imagen, agota todas las combinaciones posibles de sus factores primarios; o, aun en otra: realiza todas las experiencias posibles dentro de su propio orden. Después de haber llegado a ese punto, una cultura puede subsistir, pero repitiéndose a sí misma, indefinidamente; puede subsistir, pero conservándose

Digitized by Google

tradicionalmente, ya sin producir nada nuevo: su evolución ha terminado. La India y la China se mantienen así desde hace siglos. También la Iglesia Católica — representante de la cultura medioeval — ha subsistido durante toda la época racionalista, y subsistirá aún por tiempo que no puede preverse conservándose en su estado tradicional, (Miguel Angel puso al Vaticano la cúpula que termina y cierra su ciclo de evolución).

Estamos ahora frente a otro de esos fenómenos de consunción de una cultura: la cultura humanista o racionalista; mas no la occidental, a menos que imaginemos el devenir de un dominio universal y ecuménico.

La decadencia cultural frente a la cual nos hallamos, y cuyos límites ya hemos traspuesto, es la del ciclo humanista que comienza en el siglo XV, con el llamado Renacimiento, alcanza su altura máxima a fines del XVIII, y se prodiga magníficamente a través del XIX, para declinar rápidamente en el período que va desde los últimos años del siglo pasado a los primeros del presente.

Se dirá que, veinte o treinta años, es período demasiado breve para encerrar la decadencia de una cultura. Pero nosotros no afirmamos que la cultura humanista esté ya materialmente muerta. Al contrario, su estructura histórica se mantiene en pie, vivimos y viviremos todavía, dentro de la civilización humanista. La organización sociológica, la cultura universitaria y el arte oficial de este tiempo, pertenecen aún a la época humanista: la época se prolonga en ellos.

Por otra parte, los cuatro o cinco siglos que comprendería la época racionalista, pueden parecer campo muy estrecho para el desarrollo de una cultura, si pensamos en el tiempo que abarcaron otras; los diez siglos de la cristiana, los quince, por lo menos, de la heleno-latina y los tiempos mucho más extensos de la cultura egipcia, la hindú, la china, o las precolombianas de esta América.

Pero no puede asignárseles a la evolución o duración de las culturas un tiempo igual, ni aproximado. Ese tiempo depende de factores especiales en cada caso y, ante todo, del ritmo propio de cada una. No podemos asimilar el ritmo lentísimo de las culturas asiáticas, con el ritmo, *cada vez más acelerado*, de las culturas de Occidente.

Digitized by Google

La India, el Egipto, necesitaron siglos para desarrollar elementos que, la cultura recionalista por ejemplo, desarrolló en decenios. Las culturas antiguas — como los mónstruos de la fauna prehistórica, eran de movimientos lentos y pesados. Eran, también, de estructura más simple; pero esta simplicidad implicaba menos articulación, movilidad más difícil, permanencia más larga en una forma.

El tiempo de evolución y duración de las culturas, es una ley propia de cada una; como es enteramente propia, singular, la manera de evolucionar de cada una. Creemos que es un error *naturalista* de Spengler, el pretender trazar un esquema orológico evolutivo de las culturas, como si todas debieran necesariamente ajustarse a las mismas leyes, pasar por los mismos estados, nacer y morir del mismo modo.

III

El actual movimiento de renovación psíquica del occidente euro-americano, es una negación rotunda del concepto de Spengler, en cuanto establece que, nuestro tiempo integra una cultura que ha entrado en su período de decadencia, en su invierno histórico.

Si la decadencia de una cultura se caracteriza por el agotamiento de la actividad creadora, por el término del proceso evolutivo, después de lo cual sólo le resta, como perspectiva la conservación, la repetición, convirtiéndose en un cuadro de formas civilizadas, sin contenido espiritual, nada tan opuesto a tal estado, como la conciencia del Novecientos.

En los esquemas evolutivos trazados por Spengler esquemas grandiosos sin duda, pero arbitrarios, lo que él llama cultura occidental, y que, más propiamente debiera llamar cultura germánica, comienza en tiempos nerovingios, comprende la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma, la época Rococó, la Enciclopedia, el Criticismo, la Democracia, las catedrales góticas, el barroco, los rascacielos yanquis, la pintura del Giotto y la de los impresionistas, las leyendas caballerescas y la novela naturalista, la nobleza feudal y el socialismo de Estado, todo integrando un mismo proceso evolutivo que, llegado a nuestros días, se prolonga aún doscientos o trescientos años más, en una etapa de fatal agotamiento, en que sólo habrá *civi-*

Digitized by Google

lización, es decir repetición de las formas, ya vacías, de la cultura.

Sin querer — ¿queriendo?... — Spengler identifica la cultura occidental, tal como él la esquematiza, con la raza germánica. Lo que él llama *alma fáustica*, es el alma germánica de la que hace verdadera substancia de este proceso cultural. Hay algo en la concepción de Spengler, necesariamente ligado a la mentalidad alemana imperial. En último término su concepción de la cultura occidental, sería *étnica*, aun cuando, en principio, afirma que las culturas son organismos independientes de las razas. Su esquema de la cultura occidental, podría ser, empero, la historia de la raza germánica. Occidente y germanidad son términos que se identifican en la concepción morfológica de Spengler.

Esa concepción spengleriana requiere ser rectificada —en su doble equívoco naturalista y germanizante—para que deje de ser filosofía de la decadencia "fáustica", transformándose en la ciencia histórica de Novecientos.

A la concepción splengleriana,—que puede también ser considerada como la forma culminante del Pesimismo alemán, el cual, es, a su vez, la faz negativa del pensamiento humanista—enfrentemos nuestra concepción espiritual de las culturas. Diríamos concepción psicológica si esta expresión no fuera mal entendida.

Existe hoy,—evidente en las direcciones originales del arte, de la filosofía, de la ciencia — una nueva conciencia en formación y esta nueva conciencia no es estadio de la llamada cultura occidental,—y menos el estadio de decadencia, como interpreta Spengler— sino un ente cultural propio, como lo han sido el gótico y el humanista, en ese mismo campo étnico y geográfico del Occidente.

Lo que está en decadencia, no es el Occidente, sino la cultura humanista—una de las culturas que han vivido en su campo etno-geográfico.—El fenómeno de renovación cultural que se está produciendo en el Novecientos—con una riqueza de perpectivas y de posibilidades enormes — es de carácter enteramente opuestos a los que el gran teutón señala como propios de la decadencia.

Montevideo.

Digitized by Google

PSICOPATOLOGIA DE LAS PSICOSIS POST ENCEFALITICAS

Por GREGORIO BERMANN

Profesor en la Universidad de Córdoba

Hay en la psicopatología de los post encefalíticos, de los parkinsonianos en particular, hechos nuevos, capitales, que abren insospechados horizontes para la investigación de los fenómenos psicológicos y psicopatológicos de la voluntad, de los movimientos, de la afectividad, de la expresión, del esfuerzo, de los hábitos y del automatismo, y que trascienden inclusive a la localización del psiquismo. Sintetizamos aquí, aunque de manera un tanto desordenada, los juicios que observaciones todavía incompletas de las funciones psíquicas en las formas prolongadas de la encefalitis epidémica han provocado, especialmente en uno de los aspectos de su psicopatología.

Los sindromes mentales en las formas crónicas post encefalíticas adoptan modalidades clínicas muy variadas, desde la catatonia, paranoia o las serias alteraciones del humor y del carácter, hasta la demencia. La mayoría de los post encefalíticos se dan cuenta bastante cabalmente de su estado mental, pero hay un cierto porcentaje en los cuales las alteraciones son tan acentuadas que pierden la noción de su estado. En todos ellos es constante la discordancia entre el aspecto de atontamiento y el estado de sus funciones psíquicas, mucho más conservadas de lo que aparentan. Sólo sus ojos pueden expresarnos el sufrimiento de que se hallan presos y el nivel de su vida interior.

De los numerosos sindromes mentales, dos órdenes de

Digitized by Google

fenómenos han llamado la atención entre nosotros (sin contar la asimilación del sindrome estupor con el parkinsoniano, hecho por el distinguido neurólogo Dr. Juan M. Obarrio): 1º las «perturbaciones afectivas», estudiadas en los niños por los profesores Ciampi y Ameghino, a que después me referiré; y 2º la «demencia bradifrénica» que quise poner a consideración del último Congreso Nacional de Medicina en una comunicación que desgraciadamente no llegó a tiempo; en ella comentaba los casos extremos de las alteraciones mentales más típicas de los post encefalíticos, como lo es el parkinsonismo en lo orgánico.

En colaboración con mi distinguido colega doctor Arístides Barrancos, laborioso médico interno del Asilo de Oliva y adscripto a la cátedra de Psiquiatría, describí este sindrome demencial como una contribución al estudio de las psicosis crónicas post encefalíticas, justificando la calificación de demencia con tres órdenes de hechos: 1º, la decadencia o alteraciones de las facultades mentales en manera bien evidente; 2º, la falta de la «restitutio ad integrum»; 3º, la progresividad del proceso. Estas tres condiciones existen en la demencia bradifrénica, como han comprobado muchos observadores que han seguido durante cinco y más años la evolución de estos enfermos con un debilitamiento progresivo, aunque a veces lentísimo, de su psiquismo. Así, el pofesor César Agostini, director del Manicomio de Umbría, comprueba una evolución remitente o intermintente para el sindrome mental, de pronóstico siempre grave. Antes de incorporarla a las demencias orgánicas, exigiría, sin embargo, una profundización del concepto de demencia. No hay, en general, como en otras demencias orgánicas, pobreza primitiva de conceptos, sino que a medida que se prolonga y aumenta el aislamiento y la falta de sociabilidad — aparte del curso natural de la afección — se acentúa la decadencia mental, como sucede en algunos de los enfermos del Parkinson clásico. Esto al menos se pensaba antes. Pero según Hauptmann no se trataría sólo de obstáculos de orden motor, sino que hay además una verdadera falta de interés intelectual, que llega a afectar la memoria y las otras facultades. Parece ser cierto en determinados casos co-

Digitized by Google

mo en el de aquella enferma que decía: «todo me es igual, por otra parte nada vale la pena de ser discreta». Esta indiferencia se extiende a las reacciones sensoriales más elementales y a la vida instintiva; el dolor, el calor, el frío, la sed, el hambre, lo sexual, nada provoca una reacción de su parte. Viendo sus dedos cianosados o la piel cubierta de sudor, se dan recién cuenta de que sufren la acción del frío o del calor. Con respecto a los Parkinson a marcha precipitada, se describía ya antes del auge de la encefalitis epidémica un verdadero estado de alienación mental con debilidad mental, amnesia, ideas pueriles, etc., fuera de sus alteraciones del humor y estados confusionales o paranoicos.

Se ha insistido mucho en los últimos tiempos en las lesiones anátomopatológicas no localizadas en el mesocéfalo que justifican las denominaciones que ya diera Cruchet en 1917 de encefalomielitis y en 1920 Sicard de neuraxitis, pero vimos ya que las lesiones específicas que dan carácter a la enfermedad también desde el punto de vista mental, son las localizadas en el mesencéfalo y en parte del metencéfalo, así como del cerebro intermedio que deriva de la vesícula cerebral anterior primitiva. Todas las lesiones corticales y medulares pueden influir en la gravedad del cuadro y en sus modalidades clínicas en sus formas agudas y crónicas. Por eso, en la encefalitis epidémica, los síntomas mentales a cuya interpretación me referiré en seguida brevemente, pueden en parte ser debidos a alteraciones corticales, pero sobre todo y específicamente, de los ganglios grises y del pedúnculo. Ellas dan también alteraciones mentales, y graves a veces. Vienen a punto las justas palabras con que Vurpas, Tretiakoff y Jorgulesco terminan su trabajo sobre un caso de lesiones en la base del cerebro, con demencia completa: «Esta localización mesencefálica es a primera vista un poco desconcertante. Estamos, en efecto, habituados a buscar el origen de las alteraciones anímicas en la corteza cerebral, sin preocuparnos mayormente de alteraciones que puedan asentar más bajo, en regiones más o menos atribuídas al automatismo. No tenemos bastante en cuenta, en la apreciación de los desórdenes mentales, del rol que juega toda esta vida automática, y, por otra parte, de las reaccio-

Digitized by Google

nes que puedan provocar las alteraciones de las zonas subyacentes sobre las zonas del córtex donde ha sido localizada la inteligencia.»

En el trabajo mencionado estuvimos muy de acuerdo con Enrique Morselli cuando afirmaba que es en la intersección de ambos sistemas donde reside la lesión. La resistencia a la elaboración normal de los procesos psíquicos está en las articulaciones del psiquismo, de la voluntad y de la afectividad, con el aparato nervioso de la expresión y del movimiento.

Este hecho principal y nuevo en neuropsiquiatría, decíamos, abre insospechados horizontes para la investigación de los fenómenos psicológicos y psicopatológicos. Con razón ha dicho Bumke, aun sin referirse especialmente a este aspecto, que la encefalitis epidémica posee un interés psiquiátrico difícilmente superado por ninguna otra enfermedad encefálica orgánica, cuando menos en el momento actual.

A propósito de estos síntomas mentales tan interesantes y relativamente nuevos, ha escrito Callegaris un capítulo dedicado a comprender lo que él llama la «psiquis extrapiramidal», confirmando nuestro firme concepto acerca de la existencia de una forma demencial de la encefalitis epidémica, pero a la que da el nombre de «demencia extrapiramidal» siguiendo a Nayrac. Debo observar que Nayrac había designado con tal nombre a la demencia que suele acompañar a la enfermedad de Wilson, a la corea de Huntington, o a todo grupo semejante en el que el déficit intelectual presenta una marcha clínica bastante particular, hecha de puerilidad y euforia, con perturbaciones del humor. No corresponde, pues, a lo que hemos llamado demencia bradifrénica, ni exactamente tampoco a lo que el mismo Callegaris ha tratado de fijar en su esbozo sobre la psiquis extrapiramidal.

Creo de interés seguir a este autor en su exposición de las alteraciones psíquicas en la encefalitis epidémica y sus consecuencias. Afirmá de entrada que no hay alteraciones psíquicas que le sean peculiares. Simula todas las formas mentales conocidas, pero sin producir una sola en su

Digitized by Google

genuidad. Se trata, por lo común, de formas parciales e incompletas, de mescolanzas híbridas, de cambios imprevistos de una insólita variedad, de una especie de paradoja psiquiátrica nada habitual, que no reproduce la sintomatología clásica. Sin embargo, acepta a continuación que en medio de este mundo caótico hay ciertos elementos especiales, por ejemplo: desórdenes psicopatológicos a horario, impulsos incoercibles, fenómenos de onirismo, grandes perturbaciones del humor, crisis a tinte histérico, etcétera, que pueden orientar al psiquiatra a un diagnóstico que recibirá la confirmación por una severa indagación anamnésica y un cuidadoso examen neurológico. Reconoce que en general el juicio es sereno, la memoria está conservada, no hay alteraciones demenciales y que falta una verdadera decadencia mental. Habla, como tantos autores, «de apatía, de inercia, de falta de iniciativa, de entontamiento, de éxtasis ideativo, de estupor, de adinamia psíquica, de aquinesia psicomotriz, de rigidez psíquica, de falta de elasticidad psíquica, de aprosexia, de lentitud en la formación de las ideas, de aquinesia mental, de pereza psíquica, de bradifrenia, o bradipsiquia, o braditimia, de retardo psicomotriz o de viscosidad mental.» Ricaldoni, con una expresión feliz, se ha referido a un «estado somnoliento de la conciencia.» Con respecto a ésta, sucede en los post encefálicos lo que pasa con la motilidad. Hay una «debilidad muscular», pero además un «empobrecimiento y dificultad de adaptación de los movimientos», sobre los que volveremos, por las que el enfermo pasa horas en comer o hacer algo (Bumke).

Es de extrañar que con tantos calificativos se haya prestado poca atención a lo que es la esencia misma de la alteración mental post encefalítica, que está en lo que los franceses llaman el «barrage de la pensée», que corresponde al «Sperrung» de Kraepelin y que puede traducirse como «embotamiento, parálisis del pensamiento por obstáculo». No es fácil expresar en qué consiste este embotamiento de la psiquis, pero se puede comprender después de detenida observación de algunos post encefalíticos que la alteración mental no está sólo en la exteriorización del pensamiento, como piensa Sanguinetti, sino también en la comprensión

Digitized by Google

y en la elaboración del pensamiento (1). Pienkoyski se ha referido a lo muy típico que es la disociación de los elementos superiores e inferiores, de las emociones y de la voluntad. Estos cambios de la personalidad y del carácter son tan característicos en el orden mental, como es la disociación de los movimientos voluntarios y de los movimientos automáticos. Agostini, que es de los que mejor han estudiado la cuestión en Italia, habla de éxtasis ideativo, torpeza cerebral, reacción psíquica lenta, fácil distrabilidad y agotamiento, de obstáculo psíquico, de dificultad en fijar nuevas percepciones, de retardo de la ecuación psíquica, etc.

Esta parálisis psíquica por obstáculo es tan notable que el menos experto comprueba la falta de espontaneidad. Los mismos pacientes sienten una resistencia interior, casi material. Merklen decía bien que el parkinsoniano arrastra su existencia entre la resignación pasiva y la lucha que necesita desarrollar hasta para la ejecución de los actos más elementales, que realiza obligado por la necesidad. Para alcanzar sus propósitos necesita desplegar grandes esfuerzos y para cumplir sus esfuerzos necesita un lapso de tiempo, el que es consumido entre el pensamiento y el acto. Bumke hace notar este hecho tan sugestivo que los propios enfermos piden se les trate duramente para excitarles y darles el impulso necesario para vencer la dificultad, o bien ponen en juego una mayor energía. Hay pacientes incluso que cuando se proponen alguna acción, empiezan por colocarse deliberadamente en una actitud de «exaltación salvaje». Hay otros que aunque en apariencia son emotivos (y aun lo son de verdad), tienen necesidad de una fuerte excitación o impulso para entrar en acción (Bumke). Fuertemente sugestiva es la kinesia paradojal, tan conocida y estudiada, y por otra parte la acatisia, que no debe ser confundida con la an-

(1) Conviene insistir asimismo en los procesos de exteriorización, de expresión. La debilidad o la fuerza de los movimientos de reacción provocados en el sistema nervioso vegetativo y en el psicomotor, ejercen una acción de retorno sobre el grado de susceptibilidad afectiva, tanto, que podemos admitir que a un sistema nervioso vegetativo a reacciones hábiles corresponde una gran susceptibilidad afectiva (Kretschmer).

Digitized by Google

terior alteración motriz. Kretschmer ha sido sorprendido por otro fenómeno motor, el cual demuestra que también están afectados los hábitos adquiridos y los automatismos que ellos ponen en juego; no siguen su marcha hasta el final, sin ningún esfuerzo, como sucede en el hombre normal; se detienen a mitad de camino, «quedan inconclusos». Es así cómo tal enfermo, en tren de asearse, se pasará dos o tres veces la esponja, luego se detendrá, la esponja aplicada sobre la cara, sin hacer el menor gesto o movimiento, hasta que llegue después de unos minutos un nuevo impulso. Lo mismo se repite al comer o desvestirse, etcétera, tardan horas. Naturalmente que no es sólo porque no quieren, sino porque no pueden, con lo que se invalida la distinción que Hauptmann pretendía hacer con la inhibición de los melancólicos, los que quieren decidirse (?), pero no pueden. Viene a la memoria aquel parkinsoniano citado por los autores, que habiendo caído al agua se ahogó por no hacer unos simples movimientos para ganar la orilla.

Numerosos autores han recordado últimamente el gran rol de los núcleos grises sobre el mecanismo de la asociación (Dana, Blachford). D'Abundo los considera centros de asociación intermedia, dotados de un relativo dinamismo psíquico, aunque de segundo orden. Righetti, que comenta un caso de Besta con apatía y aprosexia, por destrucción de ambos globus pálidos, concluye que «no se puede rechazar la opinión que pertenece a estos núcleos una parte en el desarrollo del psiquismo». Küppers admite ya en los centros subcorticales «una percepción sumaria» (?) y que los impulsos psíquicos no parten del córtex, sino de las regiones más profundas del cerebro. «Sería un gran error rehusar la integración de los cuerpos optoestriados en la base de la vida psicológica...; estos cuerpos contribuyen al psiquismo, mostrándose verdaderamente los humildes servidores del pensamiento» (Lhermitte). Se va aun más lejos. Callegaris observa que los neurólogos indagan hoy si en la superficie central del ventrículo medio, a más de los centros reguladores de la tasa de agua en el organismo, de la glicogénesis, de la sed, de la circulación, etc., hay centros reguladores de las funciones psíquicas. Recuérdese que ya na-

Digitized by Google

ce años planteó Camus el problema de los centros psico-reguladores extracorticales; serían núcleos grises, según el profesor francés, los que regularían la adaptación de la expresión al pensamiento exterior, del mismo modo que regulan la eutonía de las funciones musculares. No intervienen sólo en las funciones elementales de la asociación y como mecanismo regulador, sino también en procesos complejos (tics, risa, mímica, palabra, etc.) intelectuales y afectivos (sentimientos, emociones, ansia, deseos, etc.). Hipótesis que exigirán largos trabajos confirmatorios.

Callegaris dice que «el estupor, la seudocatatonia y la seudocatalepsia, la falta de iniciativa, la bradicinesia, la falta de curiosidad y energía, la inercia, la depresión, están en relación con la alteración del tono que da la rigidez muscular, pero a su producción concurre también un elemento psíquico, aun si el estupor es lúcido y si la memoria como la inteligencia quedan intactas». Lo atribuye justamente a una alteración del sistema automático subcortial, especial de inhibición, que repercute sobre el correspondiente sistema cortical de automatismo psicológico, el cual forma con el primero una unidad inseparable. Así, por ejemplo, una contractura muscular origina, si pudiera decirse, una contractura psicológica, y viceversa, una parálisis muscular da por sí misma y prescindiendo de la lesión periférica, espinal o cerebral, un déficit psíquico. A su vez, si creemos a Jakob, las alteraciones psicomotoras de las psicosis son debidas a cambio del mecanismo extrapiramidal, por falta de la dirección cortical. «Las manifestaciones extrapiramidales están especialmente caracterizadas por esta particularidad, que invaden potentemente la esfera de los fenómenos mentales» (Orzechowski). Se llega así a confirmar la importancia del juego de los diferentes elementos de la motricidad en el mecanismo de la vida mental sobre los que Ribot, entre otros, había insistido hace tiempo, sobre todo en su psicología de la atención y de todo el psiquismo, y James en el estudio de las emociones.

Hay indudablemente una diferencia apreciable en el psiquismo de los extrapiramidales y de los que padecen lesiones piramidales. Callegaris anhela vivamente establecer-

Digitized by Google

la en sus rasgos fundamentales, pero posterga para mejor ocasión el problema a cuyo estudio incita. Menciona en este sentido el trabajo reciente de Babonneix sobre el estado mental en la corea; un capítulo de la gran obra de Lewy (El tonus y el movimiento) sobre el Parkinson; la monografía de Bostroem sobre el grupo Wilson seudoesclerosis; la monografía de K. Mendel sobre el espasmo de torsión, etc. Todavía debe mencionarse la participación capital de los centros subcorticales del sistema neurovegetativo.

En esta nota no hacemos otra cosa que plantear algunos de los problemas psicopatológicos, en verdad, del más apasionante interés. Es una mina inxplotada por las cuestiones que puede aclarar y más tal vez por las que pueda sugerir. Por desgracia, la falta de medios técnicos me ha impedido adentrarme más en la cuestión y precisar algunas de las cuestiones.

Digitized by Google

ESTETICA Y REALIZACION ARTISTICA

Por LUIS LOPEZ DE MESA

En el espíritu del creador de la obra de arte se efectúa un proceso que me parece en mucho semejante al que sigue la vida en sus formaciones. Es primero una emoción intensa alrededor de un motivo que impresiona nuestro temperamento; luego aparece el deseo de expresarlo según la manera como le entendemos y apreciamos, es decir, el deseo de darle una vida conforme a la noción íntima que de él tenemos, de recrearlo con nuestra paternidad, lo cual es un narcisismo de la vida en el proceso creador. Concebimos primero un vago esquema en que aparecen el punto de partida, el desenlace y una que otra etapa intermediaria, raras veces el conjunto armonioso. Comenzada la labor creadora, el tema primordial va asociándose con los recuerdos de nuestra experiencia anterior, que él despierta según las leyes normales de la asociación mental y con las ideas y sentimientos que yacen como dormidos en la subconsciencia, según nuestro temperamento peculiar, más no al acaso de los encuentros, sino mediante una selección que ya depende de la vida propia de la obra en formación. Y es así como nos decimos interiormente, al contemplar una solución posible de un incidente cualquiera de la obra: esto no lo haría él o no lo haría ella, tratándose de un personaje, por ejemplo, y nos vemos honradamente cohibidos pra seguir adelante y tenemos que cambiar de derrotero e ir, muchas veces, a conclusiones inesperadas, por la lógica intrínseca de nuestra íntima creación, comprendiendo que ella es, en parte ya, independiente de nuestros caprichos, aun de aquellos que nos son extraordinariamente gratos. Una vez la obra viable, definida ya como ser, nos conduce a nosotros y parece reclamarnos a cada instante la naturaleza y acciones que le corresponden, como

Digitized by Google

entidad nueva que es, a la manera que un hijo, aun estando en el vientra de su madre, obedece en su formación a las leyes de su propia vida. Y esta obra tiene una vitalidad tan independiente de nosotros, que va hasta procrear, a su vez, dentro de nuestro propio espíritu y dentro del espíritu de los demás que la estudian y contemplan.

Esto nos revela las relaciones íntimas de la estética con la vida, si ya las que unen tan estrecamente la belleza y el amor en todos los seres organizados, no nos hubiesen convencido de ello. Mas aquí surge otro aspecto del problema: ¿es que consideramos bello lo que satisface mejor nuestra manera de ser, y de ahí, por ejemplo, el que consideremos bellas las formas que anuncian el despertar del amor? Y yendo más lejos aún, ¿es que consideramos bellas las cualidades de la materia en general, que expresan tendencias a las relaciones de afinidad dentro de una economía de fuerzas, sin que, fuera de esto, haya una cualidad independiente que se pudiera llamar belleza en sí, belleza pura? La historia humana y la etnografía nos hacen pensar que la estimativa de la belleza cambia con los tiempos y las razas, y aportan con este dato un factor de escepticismo muy grave. Porque precisamente lo que subsiste como canon inmutable de belleza es lo que permanece conectado sustancialmente con la vida y con el principio de la economía de las fuerzas en el mundo.

Hay, es verdad, un caso prodigioso de belleza que expresa un conflicto, y por lo tanto, parece estar en desacuerdo con esta exégesis de la obra de arte. Y es tan importante que, me parece a mí, solicita de preferencia la actividad del genio y, sobre todo, la encauza hacia sus más felices realizaciones. Porque un estado de conflicto es la esencia misma de lo trágico, y lo trágico, en cualquier orden de la actividad estética es lo supremamente emocionante. Aparece dentro del espíritu del hombre como expresión de conflictos de razas, de culturas, de religiones, y como expresión máxima afronta los eternos conflictos entre la vida y la muerte, entre el alma y el destino, entre los ideales y la realidad. Tan es así, que en toda época de conflictos surgen los genios en mayor abundancia que normalmente. Esa doble cualidad del genio de ver las raíces más hondas de los fenómenos que estudia, como una

Digitized by Google

capacidad privilegiada de hallar las asociaciones más remotas e imprevistas para el común de las inteligencias, por una parte; y por otra, no menos fundamental en la creación artística, su capacidad de hallar el rasgo sustancial que caracteriza el género de la creación que contempla, y de hallarlo no ya con la inteligencia, sino en la expresión, no ya en la comprensión, sino en la reproducción de su contenido virtual, parece aguzarse en esas etapas conflictivas del espíritu de los pueblos al reclamo mismo de la vida que conturba y encandesce el pensamiento.

Esta belleza trágica da un relieve extraordinario a la obra de arte. Basta, a veces, una ligera pincelada que la exprese para que, como un fermento de inagotables reacciones, siga inquietándonos prodigiosamente. Recuerdo haber pensado esto al contemplar el Moisés de Miguel Angel; la obra en sí sería criticable desfavorablemente por algunos aspectos estructurales, quizá por las proporciones de su cabeza, que no puede contener una masa encefálica normal; de sus manos, etc.; mas, en cambio, qué asombrosa expresión del conflicto moral que preocupaba al artista; cómo supo encarnar en ese mármol el grito rebelde de su religión contra la moral de su época. Este conflicto es causa de una emoción consciente o inconsciente en los espectadores, tan precisa, que recuerdo la frialdad con que después miré a David, gigantesco. Apolo sin alma, y con una cabeza que inquieta nuestro espíritu con un no sé qué de despreocupación, quizá por causa de la falta de más alejada y elevada perspectiva. Tal así, también, al estudiar los paisajes de Turner, del famoso reto a Claude para ante las generaciones futuras, encontramos en patética comparación la belleza suave que busca la perfección y la belleza agitada de los conflictos; y, pensaba yo, cuánto más humana y fecunda en reacciones psíquicas es la segunda que la primera, desvirtuando así todo el enunciado del programa que nos planteó el artista inglés, puesto que sólo disputaba sobre la realización pictórica y no del contenido espiritual.

En estos casos, el conflicto se establece entre un motivo de amor y un motivo de deber, entre lo que quisiéramos que fuese y lo que leyes ineluctables nos imponen, entre el ideal y la realidad insumisa. La grandeza de esta lucha depende de

Digitized by Google

dos factores, la magnitud de las tendencias que se combaten y la intensidad con que nuestro espíritu las afronta. La belleza es como el fulgor de esa lucha, que raya en lo sublime cuando entra en juego la totalidad de nuestra vida. Esto en cuanto a la belleza del sujeto en sí, porque la obra de arte la alcanza cuando logra expresar en sus caracteres más adecuados lo genérico de esa realidad representable. De donde se desprende la idealización, es decir, la escogencia que hacemos de las cualidades meramente sustanciales y heroicas, por decirlo así, del modelo que nos sirve para nuestra creación artística, descuidando lo adjetivo de ella, en cuanto este adjetivo no ayude a ennoblecerla y precisarla.

Y esa belleza de la rebeldía trágica no contradice nuestro principio de la armonía de las fuerzas en acción, porque en el fondo de esas luchas se prepara el triunfo de una tendencia más genérica y eficaz, del mismo modo que la aparente contradicción que el hombre impone a la estructura de un corto tramo de la tierra, cuando abre un canal, permite a la masa ingente de los océanos unir sus ondas en más corta y utilizable dirección.

*
* *

Mas, como cada ser obra según su constitución íntima, el hombre, ente vivo, obra según las cualidades que la vida le impone. De ahí que la belleza esté condicionada en nuestro espíritu por las formas y funciones de la vida, sobre todo de las modalidades que ella adquiere en la especie humana. La agilidad, la esbeltez y la gracia que hallamos en los otros seres vivos, nos son tanto más agradables, y las consideramos tanto más bellas en cuanto más se aproximen a los modelos humanos que inconscientemente nos sirven de comparación. Tanto es así, que no conozco ningún elemento de belleza en la divinidad, considerada por los místicos como la suprema y la incólume, que no sean una idealización de la humanidad. Y en contraprueba tenemos el amor, fuente de la vida, ser también una fuente de belleza; porque es preciso confesar que los hombres no han inventado aún nada más estético que éste mismo y sus derivaciones, pudor, virginidad, juventud.

Digitized by Google

De estas consideraciones se desprende que podemos definir la belleza como un "narcisismo" de la vida. Y como la vida en la especie humana ha adquirido las maravillosas capacidades de abstraer e idealizar que le sirven para embellecer y ennoblecer la persona y sus actos, tenemos que estética y moral convergen a un mismo fin de elevación de la especie.

*
* *

I. Lo estético es una función que nuestro espíritu diferencia de las cosas que contempla. En esta función hay elementos objetivos, la perfección geométrica, el ritmo, la economía del esfuerzo, de que los seres se sirven para cumplir su finalidad, de la manera más sencilla y exacta, estructura de los cristales, vuelo de los pájaros, por ejemplo; y elementos subjetivos, nuestra modalidad de vida, que nos hace ver simpáticas las manifestaciones similares a la nuestra, y todo lo que tienda a favorecer el vigor y la perdurabilidad de la vida, en lo fisiológico, en lo social, en lo ideal, etc.

II. Lo ideal es una cualidad simpática (por las condiciones anteriores) que diferenciamos, aislamos, depuramos y exaltamos, como lo hace inconscientemente el anhelo y lo hacen instintivamente los sueños.

III. La obra de arte es una realidad, un nuevo ser, que nuestro espíritu crea conforme a las normas de su temperamento y a las normas que la naturaleza sigue en la especie a que esa nueva realidad corresponde. De ahí que no haya obras de arte idénticas ni sea posible que la producción artística se agote; de ahí que no pueda considerarse como una imitación ni un juego desinteresado. Surge, exaltada por la selección de sus cualidades, de una personalidad que la emoción fecunda.

IV. La belleza sería, pues, la adecuación de un ser a la máxima eficacia de sus funciones. Pero, como el espíritu y el ser que contempla no son entes aislados en el mundo, sino que se completan, el nuestro halla bellas las cualidades que para él conducen a un menor esfuerzo en la contemplación e intelección, y de ahí se desprende que la belleza asume ca-

Digitized by Google

racteres de un "narcisismo" de la vida, y está sujeta, en parte, a las relatividades sociales, temporales y especiales en que ésta se desarrolla con nosotros, y a las condiciones peculiares de nuestra organización y funcionamiento sensorial.

V. Así vemos cómo la gracia es el resultado de una acción cuyo esfuerzo es tan fácil que queda imperceptible.

VI. La esbeltez depende de la vertical, de la espiral, de lo ascensorial, cualidades simpáticas a nuestra actitud erecta y a la situación de nuestros ojos.

VII. En la elegancia entra un elemento decorativo.

VIII. La belleza estructural definida antes, puede adjetivarse, copiando lo que es grato a nuestro espíritu, por simpatía con las condiciones fundamentales de nuestra vida, vegetación, cielo, mar, etc., y aplicarse a la obra que realizamos, haciéndose entonces belleza decorativa.

IX. Lo sublime es la emoción de angustiosa maravilla que el triunfo de un esfuerzo que nos parece superior a su causa produce en nosotros. No es una categoría estética, sino una cualidad, y pueden presentar las cuatro modalidades que asume la obra de arte, a saber: sereno, cómico, trágico y patético.

X. El arte, como una selección y exaltación de cualidades benéficas a la eficacia de la acción, al perfeccionamiento de la vida y de nuestra especie en particular, es tan noble y útil como la moral, la ciencia y la religión.

Bogotá.

Digitized by Google

A PROPOSITO DE BERGSON

por ELEAZAR ROLDAN SANCHEZ

Presidente del Instituto J. V. González

De Bergson puedo decir, como José Ortega y Gasset de Kant, que por mucho tiempo fué mi cárcel y mi casa.

No bajamos dos veces al mismo río, decía Heráclito.

He aquí que bajamos por primera vez, y nos encontramos al contemplar la corriente que pasa, con este concepto que tiene de duración real, lo que de instintivo puso en él, el alma del autor.

Inmediatamente, es como si hubiéramos salido, cómo ser vivo que somos, de la corriente de vida que anima el mundo, mejor que bajado, o llegado. Este concepto nos coloca como tal, a la orilla de la corriente. Es nuestra conciencia la que está dispuesta para el análisis.

Hay una fuerza de hábito por la tradición de los sistemas filosóficos, en nuestro entendimiento, a preguntarnos el origen de las "primeras causas", "de dónde venimos", "quiénes somos" y "a dónde vamos". Nuestra inteligencia está pronta para cortar — esa es su función — sobre el gran cuadro de la Naturaleza, los conceptos con que luego construirá los sistemas filosóficos.

Pensando esta corriente del río — caudal de agua, que decíamos, — formaremos un encadenamiento lógico, si se quiere, sobre el modo cómo se suceden las ondas en la superficie, que se deshacen unas y fórmanse otras y van como persiguiéndose en un devenir sin fin. El ejemplo no puede servirnos, sin embargo, para la explicación total del problema que nos ocupa — la vida y sus manifestaciones — por el hecho de carecer de *vida* el agua. Pero tengámoslo presente, porque

Digitized by Google

alguna luz, idea de afuera, y momentáneamente, nos dará, si concebimos que las ondas que el agua forma, parece que no se repitieran, y que ésta tiene que atravesar la materia — piedra, palos, tierra, etc. — en su camino; que esta corriente se detendrá y dividirá y orientará en muchas direcciones su tendencia, por la resistencia que la materia ofrece; y si tenemos presente hasta la apariencia de acto libre que hay en la formación de cada onda, bien que ello resulte, sólo de que el agua adapta las sinuosidades del lecho como la vida adapta las del cuerpo que crea y atraviesa: vida a través de la materia.

Anticipémonos y digamos que nuestro problema es de índole psicológica, y que el espíritu será no el lente, sino la realidad misma, a través de la cual queremos ver el mundo: la flexibilidad se aviene con la multiplicidad *una*.

Si nos colocamos en el terreno de la Física, habremos de hablar necesariamente de representaciones y de equivalencias, y andar por las vías de la fuerza, en el tren que el pensamiento construye; pero no llegaremos así nunca a ningún punto de la realidad, ni se comprende tampoco mejor el punto de partida, y será todo apariencia nuestro recorrido por los ámbitos del universo. Los sistemas filosóficos, en sus últimas construcciones metafísicas, concluirán dejándonos en medio de la oscuridad. ¡Nos hemos acostumbrado tan bien a creer todas estas fuerzas como irresistibles!... En el afán de explicarnos el universo los sistemas filosóficos se han valido siempre de la inteligencia, cómo de un instrumento del conocer, que reside en el cerebro, y creado para ese fin. Ya Laplace decía: "Una inteligencia que en un momento dado conociese todas las fuerzas que animan a la Naturaleza, y la situación respectiva de los seres que la componen y que fuera bastante vasta para someter estos elementos de análisis, abarcaría con una sola fórmula los movimientos de los más grandes cuerpos del universo como los del átomo más ligero; nada sería para ella incierto y el porvenir como el pasado serían a sus ojos como el presente" (1).

Bien es cierto que el hombre es entre los animales, el que ha alcanzado el mayor grado de perfeccionamiento —

(1) Citado por Bergson: *Evolución creadora;* Libro I, cap. I.

Digitized by Google

aunque sea el menos evolucionado, — posee el sistema nervioso más diferenciado y principalmente el cerebro más complejo. Este, el cerebro, será el farol que se enciende y con cuya luz, proyección consciente, se intentará penetrar en las tinieblas del cosmos, en lo desconocido. Es sintomático y sospechoso, sin embargo, que en todos los sistemas filosóficos sus autores, siguiendo el método de la inteligencia, cuando han llegado a uno de esos callejones sin salida, cuando les ha faltado la luz, han puesto allí enfrente a la oscuridad, cómo primeros exploradores, los signos de peligro: Dios, no menos incognoscible, en suma absolutos. Del mismo modo en Descartes, padre del racionalismo. Eminente matemático, cuando dice: "Cogito ergo sum", es el pensamiento, instrumento del razonamiento, quien anda la pendiente por escalones — ergos — y abre la puerta del último piso, por dónde deben entrar las otras imágenes del universo. La razón — otro absoluto, — alojada allá en su alta morada, no recibe visitas que lleven el mismo camino que a ella la condujo hasta su mansión, y sólo ofrece una escalera colateral que dá acceso por una puerta superior: la del balcón que mira a la calle. La razón, por olvidar el fondo de conciencia sustentado por la vida que a ella creó, y anima todos los seres vivos, se ha hecho ineficaz para darnos la realidad. Los hábitos intelectuales, o sea nuestro modo ordinario de pensar, desciende con la materia a cuestas, una pendiente, que la Filosofía, como la corriente vital, deben volver a subir en sentido contrario. Desde luego, "lo primero que debe reprochárseles a nuestros contrarios, es el empleo de las más capciosas preguntas; es ésta una forma de razonar poco estimada en Filosofía y que consiste en añadir o quitar algo, por partes y a pasos contados". Nos repugna la *sorités*. Nos parece por otra parte que no hay nada que pueda ser transportado desde su género propio a otro distinto.

Rompamos el círculo conceptual — que a veces es de hierro — de los sistemas filosóficos, mediante la *acción* y entremos de lleno en el medio mismo de la corriente de vida, y este fluído, la vida, nos comunicará su esencia y podremos, vi-

Digitized by Google

viéndola, explicarnos cómo se han engendrado las formas orgánicas que anima, cuál es su proceso, y cómo en cierto sentido su dirección es indeterminable. Es decir, reabsorbamos nuestra inteligencia en la conciencia, y la intuición nos dará el sentido de la vida y nos desvanecerá la confusión que se padece, entre la teoría de lo conocido y la teoría del conocimiento. La más profunda filosofía consiste en tomar el verdadero sentido de la vida. Apliquémonos a captar la onda. La conciencia nos dará la nota íntima, la intuición. Pero esta conciencia, no es la que estamos acostumbrados a manejar, según la psicología usual, y como dependiente del cerebro; sino algo inmanente a la vida dondequiera que ella se manifieste, y sólo por la cual comprendemos el sentido de la misma, y su movilidad y duración; algo absoluto como universal, pero que cada ser viviente tiene un punto de entrada. Tenemos por inseparables la teoría del conocimiento y la de la vida. Nos parece evidente que la percepción no está dirigida hacia un conocimiento puro, especulativo, sino hacia la acción.

No sé nadar. Pero de un salto, en un acto instantáneo, me tiro al agua — o por cualquier circunstancia me encuentro en medio de ella — y afanando y asiéndome de lo que el agua me facilita en unión a mi impulso espontáneo, me he mantenido primero, más o menos en la superficie, y luego poco a poco he aprendido a nadar. Hubo necesidad de cierta educación. Mi cerebro dispuso los movimientos: "Es un órgano de atención a la vida" (3). Tengo conciencia de que sé nadar ahora. He aprendido la instantaneidad de mis actos. Antes no sabía nadar. He ido mediante la acción, de la ausencia a la presencia. Nuestra acción está orientada hacia un fin. Nos proponemos alcanzar una cosa, cuando sentimos su ausencia, es decir su no existencia. Porque una cosa puede existir sin ser percibida. Tengo la representación de la cosa, en la medida en que me interesa. La percepción dibuja nuestra acción posible sobre los objetos. Nuestra acción procede desde *nada* hasta *algo;* simboliza una necesidad. Su "esencia es

(3) Bergson: *El alma y el cuerpo.*

Digitized by Google

bordar algo en el cañamazo de la nada'' (4). He ído a éste algo porque he sentido una necesidad. La nada es entonces más bien ausencia de *utilidad,* que de una cosa. Si trabajar es obrar el trabajo busca siempre algo útil; y en esto triunfa la inteligencia. La idea de Nada como la ausencia de Todo es una pseudo-idea. Sin embargo, una concepción mecanicista del universo, nos llevará de la idea de *nada,* — como substractum de todo — a la del ser. Es decir que éste ser es de esencia lógica, y por tanto fuera del tiempo real, fuera de la *duración.*

En cambio si adquirimos el hábito de sumergirnos en nuestra propia conciencia, desprovistos de todo fin, y de todo preconcepto, alcanzaremos el ser en nosotros mismos, de esencia psicológica, el cual vive y dura con nosotros y nos advierte lo absoluto en las tendencias de la vida.

Ya entrados en la conciencia vital, se nos presentará la materia en dirección contraria, sobre la cual trabaja la vida, inteligente, en el sentido de la necesidad. Yo, como ser vivo y pensante, frente a la obra realizada, ya pensada del filósofo, constituyo un centro de acción dirigido *hacia,* o en actitud de ascender — como si se tratara de una montaña, — la grande obra materializada ya por el maestro, que cae en sentido contrario a mi dirección, en forma de pensamientos, de conceptos. He aquí que mi actividad consciente se disocia: mientras mi intelecto trabaja, secciona partes de toda la obra en su unidad, y construye; mientras aprehende conceptos, y pone en acción todo mi cuerpo — mi percepción dibuja la acción que soy capaz de realizar sobre ella, — hay por otra parte algo en sí mismo que fluye, — y con lo cual se complementa mi vida — y es como si se uniera con algo idéntico que también fluye de la obra de puro intelecto de Bergson, para volver a subir la cuesta, y que en mí y en él prolonga la vida. Es lo que en ambos seres vivos, de la misma especie hay de común: la conciencia que fluye desde un fondo de vida universal, como explosivos sucesivos, pero que dibuja como por dentro y a través de acciones discontínuas, un hilo invisible e indivisible, la *intuición.* Un momento de creación, vivido, y que está como por encima de lo material e industrial de la

(4) Bergson: *Evolución creadora.*

Digitized by Google

vida; aquello que ésta tiene de desinteresado en la conciencia, constituye la intuición filosófica. Pero en este mismo momento de duración real — tiempo concreto que se prolonga, — la vida dura en cierta extensión. Materia, tiempo y espacio, tienen así un punto de conjunción. Materia y espacio son términos geométricos, matemáticos, por su contenido, y caen dentro del campo del intelecto materializados en conceptos. La vida es, sólo intuible, por su carácter especial y único, en una *visión,* acto de creación, simple y libre que le dará su espacialidad. Su esencia es la duración, pura continuidad, desde su impulso original.

Mi vida es ahora el río que decíamos — caudal de agua. Se diferencia de éste por la conciencia, es decir, por su poder de discernir; y ésta conciencia me pone en comunicación por la conciencia en general del mundo de lo vivo, con el universo todo: hay una inserción del espíritu en la materia, el punto de compenetración del recuerdo y de la percepción.

Bergson, disconforme con las vistas que la ciencia o los sistemas filosóficos, presentan como trabajo meramente de inteligencia, cuadros cortados sobre la Naturaleza — pero partes muertas, materia, — quiso explicarse el universo situándose en el medio mismo de la vida y reabsorbió la inteligencia en el espíritu. Por mucho que la pantalla de la máquina cinematográfica refleje las ondas del agua y su formación — hecho físico — en movimientos de transposición, o las acciones y movimientos de seres vivos, falta la esencia misma de todo cambio, movilidad de proceso, y sólo la intuiciónn nos da noción real de ello. El análisis sólo es posible sobre lo realizado, sobre lo *hecho.* En el análisis científico sobre los seres vivos — aún valiéndose de la copia instantánea, — sólo se presenta partes inertes; ya muerta; sólo se presenta una arista, un punto del proceso; falta la vida, la duración, y sólo queda el rastro de su pasaje, a través de la materia: lo dibujado por su acción. De la propia manera que el filósofo, frente al universo todo, ha encontrado algo hecho y material, algo que pertenece al pasado, si bien tiene *presencia;* y ha intuído lo que hay de creación constante, lo que va haciéndose en la Naturaleza, lo que hay de duración y realidad indefinida en una palabra, nosotros procuremos analizar la obra del maestro,

Digitized by Google

fraccionándola, pero con intención de penetrar en la unidad intuitiva de su espíritu. Trataremos primero, lo que es del dominio de la ciencia, del entendimiento; luego cuando nuestro espíritu haya reabsorbido la materia, penetraremos en la vida, y en la vida vivida, la conciencia nos dirá por la intuición, como un hilo "invisible e imprevisible", en un acto simple y libre, lo que hay de duración filosófica. La materia tiene de duración, lo que de solidaridad tiene con la vida.

Digitized by Google

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

I. FILOSOFIA

RAMACHARACA. *Hata Yoga o el arte de estar bien.* Fratelli Bocca, editores. Turín.

El *Hata Yoga* es el ramo de la filosofía yoga que trata del cuerpo físico, de su cuidado, de su bienestar, de su salud, de la fuerza y de todo aquello que tiende a mantener su equilibrio de salud normal y natural.

Enseña así el modo natural de vivir y proclama aquella verdad ingenua que ha sido aceptada por tantos hombres del mundo occidental: "volvamos a la naturaleza", vuelta ésta que suena como un desafío a la complicada organización moderna, tan alejada y olvidada de las leyes naturales...

El conocido libro de Ramacharaca, cuya edición italiana nos ha llegado, expone como debe ser entendido y cuál es en realidad el método de la vida natural; y "demuestra" cómo con ese método se puede formar una espléndida base sobre la cual construir un cuerpo puro, sano y fuerte apto al trabajo más útil y al estudio mejor, más serio y más profundo... — *Cáceres.*

FRANCISCO BRENTANO. *Psicología. El origen del conocimiento moral.* Ediciones de la "Revista de Occidente". Madrid.

El poderoso pensador que con la traducción de estos dos libros pone *Revista de Occidente* al alcance del lector de habla española, dista mucho de ser bien conocido, aún en la tierra germánica, Oskar Kraus, acaso quien hoy más profundamente sepa de él, advierte la escasa difusión de sus ideas incluso en los círculos científicos; sólo sus discípulos, que por lo general mantuvieron relación personal con el maestro hasta su muerte, lograron estar al tanto de su pensamiento, incompletamente representado en su obra escrita, de la cual, por lo demás, permanece inédita parte considerable.

Sobre la extraordinaria personalidad de Brentano el estudioso puede consultar testimonios suficientes y autoridades, como los recuerdos de Stumpf y Husserl publicados por Kraus en su libro *Franz Brentano* (Beck, München, 1919) y los consignados por Mei-

Digitized by Google

nong en uno de sus escritos postreros. Stumpf habla del "amor y la gratitud" que le merecía su maestro y cuenta cómo, después de haber iniciado estudios jurídicos se consagró a la filosofía por su influencia; también Husserl, indeciso entre las matemáticas y la filosofía, fué atraído definitivamente a ésta por el ejemplo, más que por el consejo, del filósofo Antón Marty, otro de los captados para la filosofía por su influjo casi mágico, interrumpe la sequedad de su diario con una frase admirativa cuando Brentano aparece en su horizonte: "Fué la revelación de un mundo nuevo".

El pensador que tal impresión causaba en sus oyentes, estaba él mismo convencído de hallarse destinado a una alta misión científica: Nada menos que la reforma de la filosofía. Su escrito *Las cuatro épocas de la filosofía...* fija sus ideas en este punto. La tercera época, reacción contra la anterior de riguroso escepticismo científico, se caracteriza según él por las tendencias místicas y especulativas: Así la de los neopitagóricos y neoplatónicos en la Antigüedad, y después de Hume, la que inicia Kant y culmina en Hegel, Fichte y Schelling; Brentano, se refiere siempre con enérgica censura a este período, cuya filosofía suele designarse en son de alabanza y por antonomasia "la filosofía alemana". Contra la manera de filosofar de los grandes creadores de sistemas, propone un método severo, semejante al de las ciencias, un agudo examen de las cuestiones parciales. Los dos libros asunto de esta nota pueden servir de ejemplos.

La *Psicología desde el punto de vista empírico* la planteó Brentano en dos partes, una descriptiva, especie de fenomenología de la conciencia; la otra, explicativa, genética. Sólo realizó la primera, y ello ha de tenerse en cuenta al estimarlo como psicólogo. El error, o uno de los errores, de la psicología habitual, ha sido precisamente descuidar la exacta determinación de los fenómenos antes de pasar a explicarlos, y por este motivo tanto afán se ha malogrado.

La famosa conferencia sobre *El origen del conocimiento moral* se sitúa históricamente en el comienzo de la investigación contemporánea de la esencia del valor. Allí donde en la filosofía actual hay algo nuevo, teoría de los valores, teoría del objeto, fenomenología, suele hallarse a Brentan como antecedente cuando no como iniciador. — *Francisco Romero.*

II. SOCIOLOGIA

CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE. *La cultura frente a la Universidad.* Editor Samet. Buenos Aires.

Este libro prolonga la labor de crítica y predicación, de tala y siembra, comenzada en *"Del Taller Universitario"*. Una idea cen-

Digitized by Google

tral eslabona la serie de discursos, notas y artculos que lo constituyen. Esta:

Anverso: "la Universidad del Estado, es mala". Reverso: "Hay que fundar la Universidad Libre".

La Universidad puede subsistir como fábrica de técnicos, de profesionales, nada más. Porque sus egresados no saben ciencia, no llevan el espíritu de la ciencia, sino la habilidad, la forma exterior, el oficio de la ciencia. No son cultos, en una palabra. No es justo, entonces, que usurpen el título de sabios y, mediante tal usurpación, se arroguen privilegios y creen en las democracias modernas una nueva aristocracia: la del título.

Frente a esta fábrica de titulados sin cultura, a estos artesanos de la ley, del número o del bisturí; es preciso levantar la Universidad Libre, la que dé hombres, no profesionales; espíritus, no manos.

¿La Universidad es irreformable? Sí. Porque es una consecuencia de la constitución social a la que se adaptó para vivir. Primero fué dogmática, ahora es burguesa. Primero, en la Edad Media, produjo teólogos, ahora, en la contemporánea, produce doctores imbuídos de un mezquino criterio de clase. Es Universidad sin universalidad.

Hay tontos, a quienes al darle un título les ocurre lo que a un globo al insuflarle gas: su vacío adquiere volumen, se hace solemne. Esta es la obra de la Universidad oficial.

La civilización ganaría un cien por cien si la mitad de los hombres que hoy poseen títulos se volvieran analfabetos. Un analfabeto es una cosa inerte, pero humilde. Es arcilla maleable por los dedos del bien. Un titulado es inerte también, pero petrificado por la soberbia, no sólo no puede ser amasado por el bien, sino que es fuerza contraria a todo ideal de renovación y ante la cual es preciso detenerse a combatir.

La Universidad no da cultura, sólo da conocimientos. Pues, tal como hoy se practica, intrucción no es civilización. Y no lo es porque no cambia los sentimientos. La instrucción da fuerza, capacidad para la acción. Y si quien la recibe, la emplea para combatir en provecho propio, no para trabajar en el bien común, la instrucción es nociva. No sólo hay que instruir, hay que perfeccionar espiritualmente. No sólo hay que dotar a los hombres de habilidades, sino hay que enseñarlos a que empleen positivamente tales dotes. En rigor, instruir sería sensibilizar, vencer a la bestia que nos amarra a los bajos instintos y a las pasiones egoístas de la carne. Instruir es emancipar.

Esto no puede hacerlo ese cascarón vacío que es la Universidad del Estado. En él ofician catedráticos, no Maestros. Y el catedrático es al Maestro lo que el sacerdote al apóstol: Al ideal, una luz, lo ha metido en un paralelepípedo de papel: el libro de texto.

Digitized by Google

El uno, de la religión hace dogma. El otro, de la ciencia hace teoría.

El más gran Maestro sería aquel que forjara el mayor número de alumnos capaces de negarlo. Y ya se sabe lo que el catedrático predica: ¡obediencia! Es decir: parálisis. El catedrático tiene voz, como la tiene el grafófono. Su cerebro es una máquina a la que, para oirla, en vez de un disco, hay que meterle un libro y darle cuerda: salario.

El maestro ve a la verdad como a algo quimérico, inasible; un horizonte hacia el cual empuja a sus alumnos, aun cuando a él ya le falten las fuerzas. El catedrático posee la verdad. Y esta verdad es una flor seca, rigurosamente catalogada con sobrenombre latino o griego, y que guarda entre las hojas del libro que le sirve de texto en clase. Hay esta otra diferencia, también: El catedrático interroga al alumno sobre lo que éste aprendió en los libros. El Maestro responde a sus preguntas.

La Universidad oficial debía ser una humilde escuela de interpretadores del código, de constructores de puentes y casa, de curanderos de enfermedades de diestros en sacar y poner muelas. Así humilde, llenaría su función social. Hoy, a pesar de que no es otra cosa que esto y de que no da más que esto, sencilla fábrica de técnicos, la Universidad es soberbia, se erige en madre de la cultura y otorga títulos que, salvo personalísimas excepciones, sólo son patentes de privilegios para vivir sin trabajar, y recibir todavía el respeto y la gratitud de los que trabajan.

La Universidad de hoy es un templo en el que hay ídolos, pero no hay fe. Están las imágenes de Jesús; pero no su espíritu: Están los libros, pero no la sabiduría. Hay oficiantes, no creyentes. Está lo material: lo que regala los cuerpos; no lo subjetivo: lo que enciende las almas. Y es un templo donde los mercaderes se han aposentado ,no ya de su peristilo, sino de sus altares. Y no hay Jesús que pueda arrojarlos de allí, porque el Estado tiene su poste de machete y uniforme en la puerta, para ratificar la posesión legal del templo por los mercaderes.

No hay peor enemigo de la ciencia y del arte, que la Universidad y la Academia, que hacen de uno y otra un simulacro. Por cada científico, por cada artista, la Universidad y la Academia, repitiéndolos, dan millares de falsos científicos y de falsos artistas: Son espejos colocados uno frente al otro: De cada cuerpo real, por recíproco reflejo, dan multitud de imágenes de él: producen una ilusión de existencia. Mienten. Y porque mienten, la Universidad y la Academia son los peores enemigos de la Ciencia y del Arte.

La mayor desventura que pueda ocurrirle al intelectual, es hacerse hombrepacífico. La mayoría de los universitarios lo son. Un ejemplo: cuando la reciente complicidad de la justicia y la

Digitized by Google

plutocracia yanquis para asesinar a Sacco y Vanzetti — agitadores, sí, no asaltantes; — los catedráticos, profesores y otros etcéteras, opinaban aprobando el crimen. Estos educadores (¡!) no han llegado ni han adquirido la humanísima, elementalísima idea de la supresión de la pena de muerte. Y no faltaron quienes dijeran, revelando su agresivo criterio de clase y su ignorancia en materia de filosofía social: "Merecían la muerte por ser anarquistas". Para ellos, el anarquista es el enemigo fuera de la ley, porque amenaza al Estado, máquina que aprovisiona sus estómagos. Con esta lógica de comerciantes o empleados nacionales, aunque explicable en éstos, — piensa la mayoría de la clase universitaria, poseedora sólo de una falsa cultura. Por sus frutos se conoce el árbol. Por los entes con título y soberbia que la Universidad produce, hay que juzgarla a ella. La Universidad nos promete manzanas de oro, pero nos da bellotas.

Esto es lo que el universitario Sánchez Viamonte cree de la Universidad que lo doctorara y de la cual fué profesor. Y me hallo en absoluta concordancia con él.

*
* *

No lo estoy tanto en su apreciación del estudiante, sobre todo del estudiante argentino, al que yo conceptúo más lleno de malas intenciones que al europeo. Sánchez Viamonte no es tan pesimista y le habla a veces de modo que el estudiante no comprenderá. Sus palabras han de volar por encima de los entelarañados cerebros de estos jovencitos, escépticos de 17 años. En Europa, a pesar de que el mal de sus Universidades es el mismo, hay ambiente, tradición cultural y menos posibilidades de adquirir riquezas. Hay más estudiantes que estudian para saber, aunque si llegan a saber algún día sabrán por lo que aprendieron por propia cuenta, nunca por por lo que le enseñaron. Aquí, entre nosotros, el cerebro del mayor número de los estudiantes se parece a una esponja: empapándose de conocimientos, se hincha, llega al examen y, como si hinchada esponja se la exprimiese, aquel cerebro queda liviano y fofo. Si a alguna parte van los jóvenes llenos de apetitos de privilegios es a hacerse ceros a la derecha de la opresión; es a nuestras Universidades. Una prueba: la carrera de Medicina es la más remunerativa. Tal era la afluencia de bachilleres a la Facultad de Medicina, que hubo de pensarse en limitar el número de estudiantes. No hay judío mueblero ni verdulero napolitano, que no encienda en su hijo, recién bachillerizado, la vocación hipocrática.

Los estudios oficiales — y esta vez no sólo entre nosotros —

Digitized by Google

tal como se practican, hacen una selección; pero una selección a la inversa. Ya en el Colegio Nacional, van quedando fuera los más inteligentes, es decir, los más rebeldes... A las facultades llegan los dóciles, la aborregada muchedumbre de los que se portan bien, porque obedecer no les es humillante, de los que tienen buena memoria, porque no traen ninguna inquietud espiritual y emplean su tiempo en absorver libros de texto, en vez de andar devorando novelas o enamorando muchachas, como hacen los otros, los que traen vida interior y carecen de trompas succionadoras de tinta. ¡Así es el resultado! El balance de cualquier Universidad sería pavoroso. Daría un aterrador porcentaje de mediocridad anímica: La basura mental de la juventud va a llenar las aulas de la Universidad del Estado.

Algunos defensores del desorden capitalista arguyen: Sí, la sociedad burguesa es desigual; pero la naturaleza también es desigual: "Da eucaliptos y juncos como da hombres con distintas aptitudes". Hay respuestas para este sofisma: Que los hombres — y por éso son hombres y no bestias — deben ir más allá de la naturaleza. ¿Nc les dió alas? ¡Vuelan! No los hizo iguales? Pues, aún sin los mismos deberes, adjudíquese a todos los mismos derechos. También: Que si la naturaleza hace nacer hombres aptos e inaptos, no son precisamente los más aptos aquellos que, reptando, se apoderan de los privilegios que la desigualdad social ofrece. Tal como están desorganizadas las cosas, hoy, para "luchar por la vida"; el talento altivo y serio, cae asfixiado por la multitud de los vacuos, pertrechados de genuflexiones y acorazados de sonrisas.

Hoy no estudian los más inteligentes ni los que con ansias de saber irisan su promisora juventud. Estudian los que tienen dinero o los que, con precocidad mercantil, intuyen cuánto acolchona la vida el hecho de poseer un título universitario, ya que es más cómodo ser burócrata con estudio de ingeniero, despacho de abogado o consultorio de médico o dentista que ser burócrata en una oficina de Banco o de Ministerio. Y que es más cómodo vender al menudeo detrás del mostrador de una farmacia que de un almacén. Hoy, la Universidad es una madriguera de cuervos Ella les aguza las garra y les afila el pico, sin fortalecerle las alas: Para vivir, no van a necesitar volar los necrófagos que han de nutrirse con la ignorancia, la desdicha y la muerte del prójimo.

Todo esto, con elocuente palabra, lo dice Sánchez Viamonte; y él puede decirlo con absoluta autoridad, porque es doctor.

* * *

Hay en este libro algunas páginas de un sabor tan agrio que producen un verdadero placer físico: *Un Doctorado por Derecho*

Digitized by Google

Divino, De la lucha Universitaria, El Ocaso de la Universidad. Y, más señaladamente: *La Oligarquía en la Universidad de La Plata.* No son las más sólidas ni en las que se choquen más las ideas. Si son las más periodísticas, las más circunstanciales y no las menos necesarias. Es imprescindible darle al momento lo que es del momento. Luchar, pero no siempre en el ámbito azul de las ideas, sino en la áspera y sucia tierra, contra los hombres. Contra éste y aquél, y escribir su nombre y apellido — como lo hace Sánchez Viamonte — que encarnan, en determinado momento, los prejuicios y la injusticia. Sacar por los faldones de la levita, a la calle, a estos empaquebotados académicos del alma, descomponerles la verticalidad, estrujarlos, y hacer que por los desgarrones del traje echen un poco del aserrín que los abulta. Por esto solamente, *La Cultura frente a la Universidad*, sería un libro que tiene su razón para ser publicado. Y debe leérsele porque es un libro de construcción: Destruir lo malo es construir. — *Alvaro Yunque.*

J. Maes. *Aniota Kifwebe.* Editor Sikkel. Amberes.

Sikkel ha editado el presente libro del Dr. Maes con una nitidez de grabados de primer orden. Se trata de un trabajo de etnografía magistral y por lo tanto interesa no sólo a los especialistas sino también a los psicólogos y a los filósofos. La parte más importante de la obra estudia la circuncisión en ciertos pueblos del Congo, y todas las usanzas, ceremonias, danzas, etc., que se relacionan con un acto de tanta importancia en la vida del individuo y del grupo. Es posiblemente, la primera vez que una síntesis tan útil hace llegar hasta el público grande los preciosos tesoros del Museo modelo de Terwueren. — *Edgardo Lonake.*

III. PSICOLOGIA

Rogues de Fursac. *El testimonio de los psicópatas.* La Presse Medicale. París.

En el XI° Congreso de Medicina Legal reunido en París a fines de Mayo del año ppdo., Rogues de Fursac, como relator, ha leído un interesante estudio acerca del testimonio de los psicópatas. Sin ser el tema nuevo ni original en los procedimientos técnicos empleados, ha cobrado sin embargo en manos del psiquiatra aludido un sugestivo interés. Sabido es que de Fursac, además de hombre de ciencia, es un brillante escritor que une la precisión del vocablo a la elegancia del estilo.

Los métodos de la psicología experimental que hasta hace poco sirvieran para fines docentes o como motivos pedantescos de

Digitized by Google

disquisiciones filosóficas han sido incorporadas últimamente como medios prácticos de información científica en lo que respecta a las aptitudes individuales del sujeto en sociedad. Así ha nacido y se ha ido acrecentando paulatinamente la llamada Psico-sociología que, entre otras ramas comprende la psicología del trabajo, la de las aptitudes escolares, profesionales y docentes y la Psicología jurídica que no pocos designan por Psicología legal (criminología, penología, psiquiatría).

En sujetos normales, Flournoy, Claparède, Binet, Larguier des Bancels, Stern, Otto Lippmann y otros muchos, habían ya logrado resultados halagüeños de verdadero valor práctico, en lo referente al testimonio. Habían establecido, por ejemplo, cómo la veracidad testimonial acerca de las cosas que hemos visto, oído, gustado o tactado alguna vez en la vida, va fortificándose de más en más a través del desarrollo somático del individuo, y cómo esta evolución ontogenética, después de culminar hacia los treinta años, comienza su descenso a partir de los sesenta para obscurecerse y periclitar en la senectud. Habían observado también cómo la veracidad del testimonio varía con el sexo y el grado de instrucción o cultura del sujeto.

Ahora Rogues de Fursac, retomando los mismos métodos de los autores nombrados, ha llevado sus pesquisas de orden psicopatológico sobre maníacos, melancólicos, esquizofrénicos, alucinados, interpretadores, etc. Para ello ha puesto activísima atención en la calidad de los enfermos, a fin de que cada uno de éstos ostentara suficiente lucidez espiritual para comprender el sentido de las preguntas formuladas, esto es de los cuestionarios, y pudiera responder a ellas con presteza y propiedad. Entre las muchas pruebas experimentales a que ha podido ceñirse para llevar a cabo sus experiencias, se ha ajustado de Fursac a estas dos siguientes:

a) El método de las escenas ficticias (Stern, Lippmann);

b) El método de las imágenes representativas (Binet-Claparède).

Como es sabido, consiste el primer método en hacer asistir a un sujeto desprevenido a un espectáculo subitáneo de carácter emocionante, con todos los atributos de la realidad, y para lo cual han debido llenarse toda suerte de detalles experimentales. El otro método, el de las imágenes representativas, consiste a su vez en la presentación seriada de imágenes que ofrezcan contenido real durante un tiempo que oscile entre uno y tres segundos; y al cabo de algunos minutos, algunas horas, algunos días, etc., el sujeto deberá dar detalles acerca de las imágenes que vió.

Los resultados obtenidos mediante tales dispositivos fueron anotados de acuerdo a dos índices arbitrarios, imaginados por Stern, y que los psicólogos conocen por "Coeficiente de fidelidad (F.)" y "Coeficientes de interpretación (S.)", respectivamente. Por lo pri-

Digitized by Google

mero juzgamos el poder de fijación, conservación y reproducción del testigo. Por el segundo del poder de comprensión interpretativa del mismo.

Ahora bien, si, como observa de Fursac, representásemos con la cifra 100 el índice normal de cada uno de estos dos coeficientes, tendríamos que no existe en la vida sujeto humano poseedor de tales atributos. Tanto la fidelidad como el poder de representación son relativos y cambiantes en cada individuo, de acuerdo con las circunstancias de lugar, tiempo y espacio. Sin embargo, Stern y su escuela han publicado centenares de estadísticas sobre dichos coeficientes, lo cual les ha permitido establecer términos medios para sujetos normales. El valor, pues, del testimonio psicópata, debe estar supeditado estrechamente al coeficiente de los sujetos normales, de acuerdo con la edad, el sexo, la raza y el grado de instrucción.

En términos generales, establece de Fursac que el testimonio (coeficiente) de los psicópatas es inferior al de sus congéneres normales. Asimismo observa este autor que entre los coeficientes de referencia, el de "Fidelidad (F)" es el más desarrollado en los psicópatas. Lo cual lo lleva a la afirmación de que los enfermos de esta clase no deben ser excluídos "a priori" como testigos, según rezan los Códigos vigentes en la actualidad; pues es notorio que la condición previa de todo testimonio es la fidelidad. Otra circunstancia que abonaría muy en serio en favor de los psicópatas como testigos es la gran resistencia de estos sujetos a la sugestión exterior. En tal sentido, resultan superiores a las mujeres, los niños y los ancianos, que como lo comprueba la escuela de Stern son eminentemente vulnerables a la sugestión.

Por último, entre los psicópatas mismos, en cuanto a la aptitud para testigos, establece de Fursac una serie de categorías. Sin ir más lejos, apunta que los melancólicos y los sistematizados sin alucinaciones llevan la delantera al respecto. — Les siguen muy de cerca los dementes precoces a forma simple y los manfaco-depresivos, sobre todo durante el ciclo depresivo. Por el contrario, los manfacos, los imbéciles, los débiles de espíritu, los dementes orgánicos y dementes paralíticos en grados avanzados, suelen ser pésimos testigos.

Para terminar con estas acotaciones, frente a frente a las palabras de elogio con que hemos comenzado, diremos que las conclusiones a que llega M. de Fursac son unilaterales y por ello carentes de generalizacion, pues adolecen de una falla irremediable como es la pretensión de supeditar la psicología del testimonio al poder de sólo dos factores psíquicos, cuales son la fidelidad y la comprensión. Como muy bien dice Balthazard, sin el dominio del juicio no hay testimonio posible, Es el juicio, al cual para nada alude Rogues de Fursac, quien nos dirige en la justa apre-

Digitized by Google

ciación de un suceso presenciado, aun cuando no recordemos ciertos pequeños detalles. El juicio condiciona, pues, el llamado buen sentido o sentido común, mucho menos común, desgraciadamente, de lo que parece. La psicología del testimnio viene así a ensamblarse con las leyes del juicio y bastará este solo hecho para inducir que no es posible asimilar el testimonio del psicópata con el del hombre normal. Huelga la moraleja. — *A. M. Sierra.*

YERKES Y LEARNED. *La inteligencia de los chimpancés y sus expresiones vocales.* Baltimore.

Aunque el aparato fonador de los chimpancés esté en condiciones de funcionar idénticas a las del hombre, lo cierto es que sus reacciones vocales, tan frecuentes y variadas, nada tienen de común con la palabra.

¿A qué se debe semejante ausencia? Es lo que han tratado de dilucidar Yerkes y Learned en un libro de ciento cincuenta páginas algo diluídas. Después de muchos experimentos, los autores sostienen que la causa reside en una falta de imitación fonética. Cim y Panzee, dos jóvenes chimpancés muy inteligentes, imitaban, por ejemplo, muchos de los movimientos que Yerkes hacía, pero nunca imitaron un sonido y muy rara vez respondieron por un sonido a otro sonido.

Su tendencia a la imitación es predominantemente visual y tan notable por su especialización como por su fuerza. Fuera de ahí, toda imitación es imposible. Yerkes se ha empeñado vanamente en enseñar algunas palabras a sus dos alumnos, y atribuye a ese defecto la incapacidad verbal de los chimpancés. — *Luis Campos Aguirre.*

IV. BIOLOGIA

P. RYLANT. *La transmisión humoral de la acción de los nervios cardiacos.* Societé Belge de Biologie, marzo de 1927.

Es sabido que Loewi demostró hace algunos años que si se hacía actuar el nervio vago o el simpático sobre un corazón aislado de mamífero, irrigado por una solución salina conveniente, se recogía en ese líquido "algo" que transportado a otro corazón provocaba los mismos efectos que si hubieran sido excitados el vago o el simpático. Había, por lo tanto, una verdadera transmisión humoral de los "efectos" del vago o del simpático. La inhibición o la excitación, que son sus consecuencias, no serían el resultado de "interferencias de vibraciones" como opinaba Claudio Bernard, o de interacciones de fuerzas; se trataría simplemente de la acción físico química de determinadas substancias.

Digitized by Google

El descubrimiento de Loewi es de una importancia enorme y no ha podido escapar al agudo espíritu de Tanzi quien señaló en un trabajo importante, la posibilidad de entrever por ese lado, el verdadero mecanismo de la llamada "corriente nerviosa".

En el presente artículo, Rylant confirma los experimentos de Loewi. — *Campos Aguirre.*

ROBERTI. *La tiroides y su influencia sobre el carácter.*

Rivista di Patologia nervosa e mentale. Director E. Tanzi. Florencia.

El último número (Abril 1927) aparece con un interesante artículo del doctor Roberti, asistente en la Clínica de S. Saivi, de Florencia, sobre "La tiroides y su influencia sobre el carácter". Sostiene el autor, después de haber pasado en reseña las últimas consideraciones del hipertiroidismo y del hipotiroidismo, que las variaciones psíquicas, aun cuando pueden ser causadas por la depresión o exaltación de la tiroides, tienen más bien una base "polihormónica" que habría que dilucidar como por caso, llegando hasta afirmar que tal "polihormonismo" puede servir como concepto de dilucidación en las patogénesis de las neurosis, por cuanto establecen la hipótesis de una alteración proporcional del contenido de las hormonas con efecto alterador del quimismo nervioso.

Aun cuando en algunos casos puede regir el más arriba mencionado concepto de Roberti, no obstante la ciencia médica italiana, sufre hoy en día una sofocante opresión endocrinológica: todo parece acabar en media docena de glándulas a secreción interna. No se olvide la influencia de la moda que tuvo siempre en la ciencia el hallazgo de una novedad, y recuérdese la dañosa acción ejercida en su tiempo por las teorías de Mesmer, la exageración de Lombroso y de Mendel y, hoy en día, de Freud. Por otra parte, parece que la mentalidad de los científicos italianos modernos, influenciados por la escuela constitucionalística, tiene un cierto miedo en pensar que podría ser también que una alteración de la célula nerviosa (intercambio físico-químico, etc.) produzca en determinados casos, cuando esta alteración ataque una zona determinada del cerebro, un desequilibrio hormónico en una glándula que a su vez, dada la relación armónica que guardan entre ellos, puede desequilibrar las demás. ¿No estaría aquí el secreto de los fracasos terapéuticos de muchos casos?

Por lo demás, el artículo es psicológicamente interesante y se leerá con provecho. — *Emilio de Matteis.*

V. EDUCACION

JUAN PIAGET. *El nacimiento de la inteligencia en el niño.*

Todo el mundo sabe y repite que la inteligencia nace de la acción. Manipulando los objetos y observando sus desplazamientos,

Digitized by Google

y sobre todo, desplazándose él mismo, es como el nene construye su noción del espacio. Al experimentar sobre las cosas, aprende a conocer las causas y los efectos. El pensamiento entero se prepara de este modo gracias a la suma de movimientos ejecutados por el cuerpo. La manera bien conocida con que los niños definen las cosas "por el uso", de los seis a los ocho años una silla "es para sentarse", el mar "es para los barcos", una montaña "es para pasearse", etc.), muestra con una gran claridad esta filiación.

Sin embargo, aunque esta verdad sea un tópico, vale la pena traerla a cuento de vez en cuando. Es lo que yo quisiera hacer aquí, aportando nuevos hechos en apoyo de esta tesis. En efecto, las verdades psicológicas sólo son útiles a la pedagogía por el conjunto de hechos precisos en los cuales se fundan. Las fórmulas no valen nada si no se las renueva periódicamente enriqueciendo su contenido.

La cuestión de la actividad del niño es una cuestión central en la pedagogía moderna. La "escuela activa", contrariamente a la escuela tradicional, supone, en efecto, que el niño no puede aprender nada realmente por medio del lenguaje sólo. Aprender es reinventar. Es, pues, actuar con iniciativa e interés. Hace falta, por tanto, en interés de la pedagogía, que el psicólogo estudie cada vez más cuáles son las más verdaderas relaciones entre el pensamiento y la acción.

Como el asunto es enorme, debemos de limitarlo en seguida y encontrar un méfodo preciso de investigación. En los niños de edad escolar, creo que el método más fecundo para estudiar las relaciones entre la acciõn y el pensamiento consiste en buscar cuáles son las relaciones que existen entre la *previsión* y la *explicación* de los fenómenos en el pensamiento del niño.

Los lógicos tienen la costumbre de distinguir, en el dominio del razonamiento científico, las *leyes* y las *causas*. Así es una *ley* científica que cuando se pone una pantalla delante de un manantial luminoso se produce una sombra. La causa de este fenómeno, es decir, la explicación de esta ley, es que, estando formada la luz por ondulaciones que atraviesa el espacio, no puede atravesar los cuerpos sólidos que tienen determinada composición. Pero, como se ve en seguida, para encontrar la *ley* basta a veces un experimento muy burdo, muy simple; basta haber realizado determinados actos y haber observado sus resultados. La *previsión* de los fenómenos, el conocimiento de las leyes, es, pues un simple resultado de la acción. Al contrario, la *explicación* de los fenómenos, el conocimiento de las causas, necesita un pensamiento más profundo, una reflexión más detenida. Por esto, los filósofos positivistas que quieren unir la ciencia a la acción, dicen que las causas no tienen importancia, y que sólo importan las leyes a la verdadera ciencia.

Volvamos al niño Todos los días hace, sin querer, experimentos. Todos los días, por ejemplo observa las sombras y las hace. Hasta

Digitized by Google

se interesa muy pronto por esto. Mi hijita corría ya detrás de su sombra a la edad de veinte meses; trataba de atraparla. En un momento dado, se volvió, no la vió, y dijo: "Marchó". Vió de nuevo la sombra de su mano; entonces movió la mano intencionalmente y comprobó que la sombra se movía también, y dijo: "Mano". Después dijo: "Papá", cuando vió la sombra de su padre, etc. Todo esto permite al niño prever los fenómenos y, por consecuencia conocer sus leyes.

El niño busca en seguida las causas. Pregunta *¿por qué?* Hace toda clase de preguntas de causalidad y de origen. Aquí es el pensamiento puro el que interviene, o al menos un pensamiento muco más desligado de la acción que el de la investigación de las leyes.

Puede, pues, preguntarnos cuáles son las relaciones de la *previsión* y de la *explicación* en el pensamiento del niño, y la solución de este problema ayuda a resolver el problema de las relaciones entre la acción y el pensamiento. En efecto, como acabamos de verlo, la previsión de los fenómenos es debida, sobre todo, a la acción, mientras que la explicación de los mismos fenómenos está mucho más próxima al pensamiento puro.

Para resolver el problema, no tomemos el ejemplo de las sombras, que es un poco complicado, sino un ejemplo mucho más sencillo y tanto más instructivo.

He hecho con un centenar de niños y con la colaboración de algunos discípulos del Instituto J. J. Rousseau, en Ginebra, el experimento siguiente: Muestro al niño un vaso de agua, lo lleno hasta sus tres cuartas partes, y pongo al lado del vaso un guijarro de cierto grosor. Pregunto entonces al niño: ¿Qué es lo que ocurrirá cuando yo introduzca el guijarro en el agua? El guijarro caerá al fondo, es seguro. Pero, ¿qué hará el agua?" Esta pregunta preliminar basta, en general, para que el niño responda: "El agua subirá" cuando la pregunta no basta, acabo por preguntar: "¿Subirá el agua o se quedará en el mismo sitio?" Conviene sólo prestar atención a que el niño piense bien en una subida del nivel del agua y no en las pequeñas ondulaciones que produce el guijarro al tocar la superficie del agua. Cuando el niño ha comprendido y responde correctamente, dejo caer el guijarro (todo lo dulcemente que puedo, para evitar las ondulaciones) y hago comprobar al niño que el nivel del agua ha subido, en efecto. Si el niño se ha equivocado, comprueba entonces su error simplemente. En seguida le hago al niño una pregunta de *explicación*. *Le pregunto simplemente*: "Entonces ¿por qué ha subido el agua?" Cuando el niño me ha dado su respuesta, vuelvo a la pregunda de *prevvisión*. Presento al niño varios guijarros de diverso grosor, y le pregunto "¿Cuál de ellos hará subir más el agua?" Después pregunto de nuevo: "¿Por qué?" En seguida presento un guijarro pequeño y un trozo voluminoso de madera, pero de tal modo, que el guijarro, aunque más pequeño, sea más pesado que el trozo de madera. El

Digitized by Google

niño los sopesa primero, y luego debe hallar cual de los dos hará subir más el agua y por qué. Por último, presento perdigones, pequeños, pero pesados, y tierra gredosa, más voluminosa, aunque más ligera y vuelvo a proponer las mismas preguntas. Se puede por lo demás, variar el experimento infinitamente.

Ahora bien, la evolución de las respuestas con la edad nos da, a lo que parece, resultados interesantes desde el punto de vista del problema que nos ocupa aquí.

Podemos distinguir, particularmente entre los seis y los diez años, tres estadios sucesivos cuya sucesión, en sí misma, nos demostrará cuáles son las verdaderas relaciones entre la previsión y la explicación, es decir, entre la acción y el pensamiento en el niño.

Durante un primer estadio, que se extiende de los seis a los ocho años, sobre poco más o menos, el niño, haya o no previsto que el guijarro hará subir el nivel del agua, explica el fenómeno de la manera siguiente: Para él, no es el volumen del guijarro, sino su peso solamente, el que causa la subida del agua. Dicho de otro modo, importa poco que el guijarro sea pequeño o grande, lo importante es que sea pesado. En efecto, si es pesado, dice el niño, "pesa sobre el agua", y entonces produce una *corriente* que hace subir el agua. Muchos niños se representan la cosa muy materialmente. Admiten que cuando el guijarro ha llegado al fondo es cuando *pesa* sobre el agua y la hace subir. He ensayado con estos niños la contraprueba siguiente: He suspendido el guijarro de un hilo y he dicho al niño que iba a dejarlo a la mitad de la altura de la columna de agua. El niño me ha dicho que entonces el agua no subiría, porque para que suba es necesario que la piedra llegue al fondo y *pese* sobre el agua.

Es importante, además, para estar seguro de interpretar bien el pensamiento del niño, comprobar los resultados por medio de observaciones espontáneas. Sobre esto, un colega me ha contado el siguiente hecho. Su hija, de nueve años de edad, iba a colocar un ramo grande de flores en un vaso lleno de agua hasta los bordes. La detuvieron, diciéndole: "¡Cuidado!; vas a hacer que se desborde el agua". A lo que la pequeña respondió: "No; no pesan". Dicho de otro modo, creía que estas flores, como no eran pesadas, no podrían hacer que el agua rebalsase el vaso, aunque sabía bien las iba a empujar hasta el fondo. Es pues, el peso sólo, y no el volumen, lo que le parece al niño la causa de este fenómeno.

Así, pues, la *previsión* se halla en este estado completamente conforme con esta explicación. El niño cree, por ejemplo, que una piedrecita hará subir más el agua que un grueso trozo de madera, porque la piedra es más pesada. El niño se extraña mucho al ver que la madera hace subir el agua, y dice entonces. "Es que también es un poco pesado", sin hacer intervenir el volumen. Tam-

Digitized by Google

bién creen que los perdigones harán subir más el agua que la tierra gredosa, etc.

Durante un tercer estadio, al contrario (hablaré del segundo estadio en seguida, porque no puede comprenderse más que por comparación con los otros dos), el niño pone todo el acento sobre el volumen mismo, tanto en lo que concierne a la *explicación* como en lo que se refiere a la *previsión*.

Desde el punto de vista de la explicación, dice ésto: El guijarro ha hecho subir el agua "porque es grueso", "ocupa sitio" en el agua, y entonces el agua sube buscando sitio en otra parte. No cabe duda que el peso es necesario para que el guijarro penetre en el agua, pero no es el peso, como tal, la causa: es el volumen ocupado por el cuerpo sumergido. Esta explicación la hallamos hacia los nueve o diez años, por término medio.

En cuanto a la previsión, el niño prevé muy correctamente los fenómenos en función de esta explicación general. Sabe, por ejemplo, que un grueso trozo de madera hará subir más el agua que una piedra pequeñita, y esto a pesar de ser menos pesada el trozo de madera. Justifica esta opinión diciendo que el trozo de madera tiene suficiente pesantez para poder penetrar un poco en el agua, y que entonces ocupa mucho más espacio que el guijarrito, haciendo por esto subir más el agua. El mismo razonamiento lo emplea con respecto a los perdigones y a la tierra gredosa.

Comprobamos, pues, hasta aquí que el niño parte de una explicación falsa para llegar a una explicación correcta. Puede uno plantearse dos problemas sobre esto: 1.º ¿cómo llega a la explicación correcta? 2.º, ¿de dónde procede su explicación falsa?

Para resolver el primero de estos problemas nos basta analizar el segundo de nuestros tres estadios, es decir, el estadio de que no hemos hablado hasta aquí.

Cosa muy curiosa: este segundo estadio nos presenta una *explicación* falsa, reproduciendo simplemente la explicación del primer estadio, y una *previsión*, enteramente correcta, semejante a la del tercer estadio. En efecto, el niño del segundo estadio continúa declarando que es el peso del cuerpo inmergido el causante de la subida del agua. El guijarro hace subir el agua "porque es pesado" y "pesa sobre el agua, etc. Pero cuando se le presenta al niño el grueso trozo de madera y el pequeño guijarro, el niño aunque comprueba sopesándolos, que el guijarro es más pesado que la madera, declara, sin embargo, que será la madera la que hará subir más el agua. Asimismo, la tierra gredosa hará subir más el agua que los perdigones, etc. El niño ve, pues, muy claramente el papel del volumen y prevé los fenómenos en función del volumen de los objetos y no en función de su pesantez.

Pero caso extraño, el niño, por más que prevea en función del peso, es incapaz de saber por qué juzga que tal objeto hará subir más el agua que aquel otro. Por ejemplo, está seguro que

Digitized by Google

el trozo de madera hará subir el agua más que la piedrecita; pero cuando se le pregunta por qué, responde: "Es porque la madera pesa un poco". Se le dice entonces: "Pero la piedresita pesa más que el trozo de madera". El niño conviene en ello, tanto más gustosamente, puesto que él mismo lo ha comprobado sopesando los dos objetos. Se le dice además. "Pero, entonces, el guijarro será el que hace subir más el agua que la madera. El niño responde: "No; es la madera la que hará subir más el agua. Se le vuelve a preguntar: "¿Y por qué?" Y el niño repite de nuevo: "Porque pesa un poco".

Este fenómeno es el que nos parece más instructivo desde el punto de vista psicológico y pedagógico y el que dá todo su sentido a la encuesta cuyos resultados hemos resumido aquí. Es, en efecto, este fenómeno el que nos permite comprender como ha llegado el niño a la respuesta justa y ha podido pasar del primero al tercer estadio.

Se pueden, pues, deducir tres conclusiones del análisis de nuestro segundo estadio:

1ª Nos demuestra que *hay dos planos diferentes en el pensamiento del niño*, comparables a dos capas geológicas superpuestas en un mismo terreno. En primer lugar, está el plano *verbal*, que es el más superficial. Sobre este plano es sobre el que levanta, el niño su explicación, es decir, une el hecho que observa con el conjunto de conceptos y relaciones lógicas que hay en su espíritu. En segundo término, hay el plano *motor*, que es el más profundo es el plano constituído por el conjunto de experiencias concretas registradas por el niño. Sobre este plano es sobre el que organiza el niño su *previsión*.

Desde el punto de vista pedagógico, la distinción de estos dos planos es importante. Nosotros vemos, en efecto, por nuestro ejemplo que la palabra y la explicación verbal no llegan tan profundamente como la comprensión motora: por la acción el niño ha comprendido, pero por la palabra y el pensamiento puros no ha comprendido nada todavía. Con mucha frecuencia, cuando se habla al niño se crea una especie de corteza verbal que no puede adherirse sólidamente al espíritu infantil porque no reposa en nada sobre el plano motor.

2ª El fenómeno que discutimos a propósito de nuestro segundo estadio nos muestra, además, que la *acción va delante del pensamiento*.. En efecto, nuestros niños del segundo estadio han comprendido ya virtualmente la causa de la subida del agua. Han comprendido, al menos, la ley que une esta subida del agua con el volumen de los objetos sumergidos. La han comprendido y experimentado ellos mismos antes de que la hubieran visto. Por la acción han hecho, pues, el progreso de desembarazarse de sus ideas falsas del primer estadio. Y, sin embargo su pensamiento verbal ha permanecido *enganchado* al primer estadio, puesto que repiten

Digitized by Google

la *explicación* del primer estadio. En este sentido es como se puede decir que la acción va delante del pensamiento.

3º *El pensamiento consiste solamente en una adquisición de conciencia* (prise de concience) *de los resultados obtenidos por la acción.* En efecto. ¿Cómo va el niño a pasar de nuestro segundo estadio al tercero descripto hace un momento? En primer lugar, el niño descubre que hay una contradicción entre lo que él ha dicho y lo que sabe. Dice que la madera hará subir más el agua por que es un poco pesada; y sabe que entre los objetos que le muestro es el más ligero el que hace subir más el agua. En seguida que el niño ha perdido esta contradicción, busca simplemente por qué piensa él que la madera hará subir más el agua que la piedra y no a la inversa. Descubre entonces que la madera es más gruesa y que ésta es la causa de la mayor subida del agua. Solamente que esto lo sabía él ya, pero lo sabía instintivamente. Dicho de otro modo, lo sabía sobre el plano motor y no sobre el plano verbal. Descubrir la buena explicación ha consistido simplemente para el niño en *adquirir conciencia* de lo que él ya sabía, lo había descubierto por la acción sola y no por el pensamiento verbal, podemos decir que el pensamiento verbal en el niño no es otra cosa que la adquisición de conciencia de los resultados de la acción.

Sólo nos queda una cuestión que resolver, es la segunda cuestión de las que nos proponíamos hace poco: ¿Cómo es que el niño del primer estadio ha llegado a creer que es el peso lo que hace subir el agua y no el volumen ocupado?

Lo que acabamos de decir de la adquisición de conciencia que caracteriza el pensamiento verbal va a permitirnos resolver esta cuestión. Según nosotros, el error del niño del primer estadio consiste simplemente en una adquisición de conciencia incompleta. En efecto, cuando el niño dice que sólo las cosas densas hacen subir el agua, confunde simplemente el peso con el volumen. Ordinariamente, en efecto, las cosas pesadas son también las más voluminosas. Ordinariamente, por consecuencia, son las cosas más pesadas las que hacen subir más el agua cuando se las sumerge en ella. Pero esto el niño lo sabe muy bien, ha hecho con frecuencia el experimento. Solamente, cuando se le obliga a reflexionar sobre este resultado, no adquiere conciencia de dos realidades: el peso más el volumen. Piensa en una sola realidad. No es pues, un defecto de experiencia, es un defecto de adquisición de conciencia.

La prueba nos la da un "tets" de *de Sanctis.* Este psicólogo pregunta a los niños: ¿Las cosas pesadas son siempre más grandes que las cosas ligeras? todos los pequeños responden "sí", hasta los ocho o nueve años aproximadamente, es decir, hasta la edad del primer estadio. Así, pues, cuando se analizan las respuestas se ve que son de dos clases. Los más pequeños (hasta los siete años) creen que un tapón, por ejemplo, pesa más que una piedrecita porque es más grueso. Hay aquí una falta de experiencia. Pero los mayores

Digitized by Google

(siete a nueve años) saben bien que el tapón es más ligero y, sin embargo, acaban de decir que las cosas pesadas son siempre más voluminosas que las ligeras. Aquí hay de nuevo una falta de adquisición de conciencia. El niño como en el primer estadio, que describíamos hace un momento, sabe ya algo correctamente sobre el plano motor, pero no ha adquirido todavía conciencia sobre el plano verbal.

La conclusión pedagógica de esta rápida encuesta psicológica es muy natural. Es doble:

1º No se debe hablar demasiado a los niños. Es necesario hacerlos actuar, hacerles descubrir a ellos solos por la experiencia lo que se les quiere enseñar. Esto es bien conocido y todo el mundo lo dice hoy. Pero esto no basta. Se impone una segunda conclusión.

2º Es necesario llevar a los niños a "adquirir conciencia correctamente de los resultados de su acción. Y esto es más difícil todavía que hacerlos actuar. En efecto, para adquirir conciencia de lo que se tiene en el espíritu es necesario saber hablar. Pero en las escuelas tradicionalistas no se hace hablar a los niños; ¡se les hace escuchar! Por el contrario, es necesario acostumbrar a los niños a que hablen fácilmente y, para ello, a que hablen entre sí libremente, a discutir entre ellos lo que observan y las experiencias que realizan. Solamente entonces adquirirán el hábito de discernir lo que hay en ellos, de adquirir conciencia" de lo que ocurre sobre el plano motor de sus inteligencias.—*Lucio Martínez.*

Digitized by Google

NOTICIAS Y COMENTARIOS

LOS AMIGOS Y ENEMIGOS DE ROMAIN ROLLAND

Un estudio profundo y meditado tendrá la alta cualidad de poner en claro muchos problemas concernientes a la personalidad de Romain Rolland; aunque esta labor meditada no saliera de los estrechos límites de un análisis, el asunto cobrará gran importancia porque tendrá la virtud de poner en claro de una vez por todas quienes están en contra y quienes en favor del autor de tanto libro palpitante de solidaridad humana.

Antes de entrar de lleno a la cuestión que nos ocupa no estaría de más dar un ligero resumen de lo que ha hecho Romain Rolland; y decimos lo que ha hecho porque su vida extremadamente sedentaria no conoce otra actividad que la del pensamiento. Fuera de ello nada vale para Romain Rolland desde el punto de vista de la expresisión como afirmación de existencia, Rolland nació en 1866 en Clamcey. A los quince años su catolicismo jansenista, sufriría una ruda lucha con el nihilismo filosófico que solamente tenía reposo con el estudio de los libros de Spinoza. El 1888 publicaría su credo. En Roma. como agregado a la escuela de Arqueología, hizo ensayos literarios aconsejado por Malvda de Meysenbrig, aristócrata de sesenta años, echada de su país, Alemania, por sus ideas avanzadas. Escribía sobre música sobre diplomacia, sobre pintura. Publicó "Músicos de ayer", "Músicos de hoy", "Hendel". Inició y mantuvo una campaña en pró del Teatro del arte popular. Secretario del Congreso Internacional de música y director de la escuela de música de 1904 a 1912 publicó los diez tomos de "Juan Cristóbal" distinguido con el gran premio de literatura de 1913. Cuando estalló la guera en 1914, Romain Rolland estaba en Suiza y acababa de escribir "Colas Breugnion". La propaganda pacifista que iniciara intensamente fué interrumpida en 1914 por tener el escritor que regresar a París por la enfermedad de su madre. Su estado casi siempre muy delicado de salud no le permite abandonar a Suiza. Es allí donde publicara todos los libros contra la guerra: "Por encima de la pelea", "Los precursores", "Pedro y Lucía", "Empedocle de Agrimento y la edad del odio", "Clairambaultn" y "Liluii". Le fué concedido el premio Nobel de la paz en 1918. Ha estudiado en "Vidas de hombres ilustres",

Digitized by Google

"las personalidades de Gandhi, Miguel Angel, Bethoven, Tolstoy". Más tarde publicaría "Ana y Silvia", "El estío" que inicia con "El alma encantada" toda una gran obra. En 1924 publicó la última obra que conocemos "El juego del amor y la muerte". Tal es a grandes rasgos la historia de esta vida llena de noble afirmación y confianza en los altos destinos de la humanidad fuera del odio y del goce material.

Sus enemigos están dentro de Francia. Son todos aquellos que creen que Romain Rolland y que el triunfo de su derrotismo hubiera sido la ruina de la nación. Pero a Romain Rolland de nada puede reprochársele. En el peor de los casos; él no ha levantado su voz para lanzar un anatema contra nadie; no es su costumbre. Su técnica es otra, no trata de convencer a nadie, se dirige a quienes ya están convencidos, a quienes son capaces de sentir la solidaridad humana más allá de toda frontera y de todo prejuicio de raza. ¿Puede ser esto reprochable? En ningún caso podrá tomarse como un sistema antifrancés. Romain Rolland es de la pasta de los apóstoles y no le interesan las pequeñas inquietudes geográficas. Romain Rolland tiene por costumbre no hacer caso de las acusaciones de que es víctima. Y cuando lo hace, sus palabras alientan la nobleza más puras y pensamientos elevados. Es así su "carta a aquellos que me acusan". Sus enemigos están también en Alemania; pero los de Francia son los más crueles. Henri Masis y Paul Loison se destacaron en esta campaña, así como también Aulond el profesor de la Sorbona. Además no hay que olvidar que con evidente mala intención las obras de Romain Rolland llegan a Francia adulteradas y hasta cambiadas de sentido. "Romain Rolland contra Francia", "Romain Rolland iniciador del derrotismo". Tales son los títulos que encabezan los panfletos contra él.

Pero los amigos de Rolland son de todas partes; y sus nombres llegan hasta nosotros con el recuerdo de destierros, martirios e injusticias. Porque allí donde haya una injusticia que reparar, hay un amigo de Rolland dispuesto al sacrificio. El hermano mayor los alienta desde su retiro en Suiza, con palabras llenas de amor y de fe. Leed sino este párrafo de una carta a Haya de La Torre: "Os agradezco vuestras palabras. Sí, os considero como un hijo o como un joven hermano. Si el campo de nuestra acción es diferente, la llama que nos anima es la misma: es la pasión de la verdad y de la piedad actuando por el género humano. Pero verdad desde luego. No se funda nada sobre la mentira. ¡Que haya en nuestras almas un temple heróico para el rudo combate a librar hasta nuestro último día! No veremos la victoria tal vez, pero la victoria no es el propósito. La verdadera victoria marcaría tal vez el final de la historia de la humanidad. Nuestro objeto, nuestro lote es el combate de la vida contra la muerte: por lo justo, por el bien, por lo verdadero, por todas las potencias de luz. Yo veo la historia humana como un combate perpetuo por

Digitized by Google

arrancar al hombre del abismo de la bestialidad, de la nada, que lo arrastra y donde él caería sin la suprema tensión de los mundos y de las almas de algunos que le ruegan para que ascienda siempre hacia el sol. Y vos hijo del sol, conciente de vuestro origen, vais arrastrando penosamente, en la ascensión hasta él, el racimo de vuestro pueblo, caído en el fondo de la noche, que se os engancha. Es un duro destino. Pero comprendo que con ningún otro lo querrais cambiar".

¿Cómo es posible sospechar que un hombre que usa este tono sea un malvado, un hombre que quiera la perdición de su país? Este párrafo que transcribimos de una carta memorable, sintetiza como el que más las ideas y sentimientos que guían el espíritu de este hombre esclavo de la libertad.

Es el primer gran hombre dice Haya de La Torre, que en Europa ha comprendido en toda su grandeza el vasto movimiento de rebeldía y de unión que realizan las juventudes de la América Latina.

Con mirada vidente ha descubierto que, una nueva lucha por la justicia, un nuevo sacrificio por la unión y la libertad amenazada está ya en la gesta heroica. "*Creo en la misión de vuestros pueblos. La presiento y la invoco. Federaos. No hay que perder un solo día. Jóvenes de la América Latina, os envidio, tenéis que sacrificaros por ella la causa más bella y más noble*". En Córdoba, en Buenos Aires, en La Plata, en Lima, en Montevideo, en Santiago de Chile, en la Habana, en Bogotá, en México, los estudiante de las viejas universidades alzaron la rebelión contra el pasado. Estos acontecimientos los previó Romain Rolland cuando puso sus esperanzas en América y amó su porvenir como suyo y sintió que sus hijos mejores deberían sacrificarse en bien de la suerte común.

Digitized by Google

EDICIONES DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO

DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR

JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8.000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 ½) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta.

Precio de la obra completa $ 120.— m/n.

CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO

PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA

SARMIENTO 779 BUENOS AIRES

Digitized by Google

PRÓXIMA APARICIÓN:

"PÁGINAS DE GROUSSAC"

La obra que será la sensación del año

SUMARIO. — HISTORIA: La vida de la carabela. — Llegada al Río de la Plata. — Primera fundación de Buenos Aires. — Segunda fundación de Buenos Aires. — Muerte de Garay. — La Revolución de Mayo (Santiago Liniers). — Ejecución de Liniers. — La Presidencia de Rivadavia.

ENSAYOS BIOGRÁFICOS: — Nicolás Avellaneda. — J. M. Estrada. — Pedro Goyena. — Carlos Pellegrini.

CRÍTICA HISTÓRICA: — Las «Bases» de Alberdi. — Escritos de Mariano Moreno. — Recuerdos Históricos.

VIAJES: — San Ignacio Miní. — De Puerto Aguirre a las Cataratas. — De Valdivia a Nahuel Huapí. — Lima. — Méjico. — Democracias latino-americanas. — Chicago. La civilización del Oeste.

CRÍTICA LITERARIA: — La Gloria de Dante. — El Quijote de Cervantes. — La Oratoria Romántica. — A Daudet.

LITERATURA: — Un viaje en diligencia. — Paisaje del Sud Bonaerense. — El Gaucho. — La Divisa Punzó.

SONETO: — Seis sonetos.

UN VOLUMEN DE 500 PAGINAS: **TRES PESOS**

OBRAS DE JOSÉ INGENIEROS

Unicas legítimas, corregidas y autorizadas por el autor

La Psicopatología en el Arte	$	m/n	2.—
La Simulación en la lucha por la vida	„	„	1.—
Simulación de la locura	„	„	2.—
* Histeria y Sugestión	„	„	2.—
Criminología	„	„	2.—
* Sociología Argentina	„	„	2.—
Crónicas de Viaje (1905-1906)	„	„	2.—
Principios de Psicología	„	„	2.—
El Hombre Mediocre	„	„	1.—
Hacia una moral sin dogmas	„	„	1.—
* La Evolución de las Ideas Argentinas:			
I. La Revolución	„	„	4.—
II. La Restauración	„	„	6.—
Las Doctrinas de Ameghino	„	„	1.—
Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía	„	„	1.—

* Agotados

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por José Ingenieros - Dirigida por Aníbal Ponce

La más autorizada expresión del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual: en la Argentina, $ 10.- m/n.; en el Exterior, $ 5 o/a.

Administración General:

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, SARMIENTO 779 - Bs. AIRES

Digitized by Google

La REVISTA DE FILOSOFIA aparece bimestralmente en volúmenes de 150 a 200 páginas.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica. No edita artículos literarios, políticos, históricos ni forenses.

Desea imprimir unidad de expresión al naciente pensamiento argentino, continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento.

Procurará contribuir a la renovación de los géneros clásicos de la filosofía (psicología, ética, lógica, estética y metafísica) mediante las conclusiones más generales de la experiencia científica (ciencias físico-naturales, biológicas y sociales), cuyo conocimiento es la premisa natural de toda elaboración filosófica.

Ha publicado artículos de *Florentino Ameghino, José M. Ramos Mejía, Agustín Alvarez, Joaquín V. González, Paul Groussac, Rodolfo Rivarola, Angel Gallardo, Pedro N. Arata, Jorge Ducloul, José N. Matienzo, Ernesto Quesada, Camilo Meyer, Carlos O. Bunge, Francisco de Veyga, J. Alfredo Ferreyra, Víctor Mercante, Julio Méndez. Enrique Martínez Paz. Gregorio Aráoz Alfaro, Carlos Ameghino, Alvaro Melián Lafinur, Cristóbal M. Hicken, Lucas Ayarragaray, Rodolfo Senet, Alberto Williams, Francisco F. Fernández. Alberto E. Castex, Raquel Camaña, José Oliva, Eduardo Acevedo, Julio Barreda Lynch, Salvador Debenedetti, Juan W. Gez, Ricardo Rojas, Maximio S. Victoria, Alfredo Colmo, Alicia Moreau, Emilio Zuccarini, Augusto Bunge, Vicente D. Sierra, Raúl A. Orgaz, Teodoro Becú, Ramón Melgar, Julio Cruz Ghio, Ernesto Nelson, Nerio A. Rojas, Alberto Palcos, Félix Isacate Larios, Horacio Damianovich, Leopoldo Maupas, E. Herrero Ducloux, Julio Noé, Alcira Villegas, Carlos Muzio Sáenz Peña, etc.*

Su sección bibliográfica tiende a constituir una base de información retrospectiva y contemporánea de la cultura americana, y especialmente de la argentina.

Para esta iniciativa desinteresada, emprendida sin el concurso de ninguna institución o sociedad, no cuenta el editor con subvenciones del Estado ni con la publicación de anuncios comerciales.

Las personas estudiosas que deseen recibir la REVISTA, deben adjuntar el exiguo importe de la suscripción anual, estrictamente reducida a los gastos tipográficos y postales.

Suscripción anual, 10 $ m|n. — Número suelto, 2 $ m|n.
Exterior, anual, 1 Libra esterlina ó 5 dólares

Toda la correspondencia administrativa diríjase a:

Alberto L. Rosso, Sarmiento 779

BUENOS AIRES

Digitized by Google

"LA CULTURA ARGENTINA"

Volúmenes formato menor

Rústica: $ 1 m/n — *En tela: $ 2.50 m/n*

MANUEL MORENO	Vida y Memorias de Mariano Moreno.
BERNARDO MONTEAGUDO	Escritos políticos.
* JOSE L. GORRITI	Reflexiones.
* JUAN CRUZ VARELA	Poesías Completas.
JOSE DE ARENALES	Campaña de la Sierra.
ESTEBAN ECHEVERRIA	Dogma socialista y plan económico.
« «	La Cautiva. La guitarra. Elvira.
* FRANCISCO J. MUÑIZ	Escritos científicos.
JUAN B. ALBERDI	Bases.
« « «	Cartas Quillotanas.
* « « «	Luz del día.
* « « «	El crimen de la guerra.
* « « «	Derecho Público Provincial Argentino.
DOMINGO F. SARMIENTO	Facundo.
« « «	Recuerdos de Provincia.
« « «	Argirópolis.
« « «	Las ciento una.
MARCOS SASTRE	El Tempe Argentino.
* BARTOLOME MITRE	Ensayos históricos.
* JOSE MARMOL	Armonías.
* « «	Cantos del Peregrino.
JOSE HERNANDEZ	Martín Fierro.—La vuelta de M. Fierro.
ANDRES LAMAS	Rivadavia.
OLEGARIO V. ANDRADE	Poesías completas.
* RICARDO GUTIERREZ	Poemas.
« «	Poesías líricas.
VICENTE G. QUESADA	Historia colonial argentina.
NICOLAS AVELLANEDA	Escritos literarios.
* FRANCISCO RAMOS MEJIA	El federalismo argentino.
MARTIN GARCIA MEROU	Recuerdos literarios.
« « «	Estudios Americanos.
LUCIO V. LOPEZ	Recuerdos de viaje.
ALEJO PEYRET	La Evolución del Cristianismo.
* PEDRO GOYENA	Crítica literaria.
JOSE MANUEL ESTRADA	La pol. liberal bajo la tiranía de Rosas.
LUCIO V. MANSILLA	Rosas.
MIGUEL CANE	Juvenilia.
« «	Prosa ligera.
« «	Charlas Literarias.
« «	En Viaje (1881-1882).
« «	Notas e impresiones.
« «	Enrique IV, y Shakespeare.
« «	Ensayos.
« «	Discursos y Conferencias.
AMADEO JACQUES	Psicología.
SANTIAGO CALZADILLA	Las Beldades de mi Tiempo.
EDUARDO WILDE	El Hipo.
FLORENTINO AMEGHINO	Doctrinas y descubrimientos.
* AGUSTIN ALVAREZ	La creación del mundo moral.
« «	¿Adónde vamos?
* « «	Manual de Patología política.
* « «	Educación moral.—Tres Repiques.
« «	South América.
« «	La Transform. de las Razas en América.
« «	Historia de las Instituciones Libres.
« «	La herencia moral de los pueblos.
FRAY MOCHO	Memorias de un vigilante.
« «	Un viaje al país de los matreros.
« «	En el mar austral.
« «	Cuentos.
« «	Salero Criollo.
JUAN B. AMBROSETTI	Supersticiones y leyendas.
* FLORENCIO SANCHEZ	Barranca abajo.—Los muertos.
EVARISTO CARRIEGO	Misas herejes.
RAQUEL CAMAÑA	Pedagogía social.
« «	Diletantismo sentimental.
CARLOS ORTIZ	El Poema de las Mieses.
« «	Rosas del Crepúsculo.
* JOSE DE MATURANA	Naranjo en Flor.
« « «	Canción de Primavera.
LUIS MARIA DRAGO	Los Hombres de Presa.
GREGORIO DE LAFERRERE	Las de Barranco.
CESAR IGLESIAS PAZ	Teatro completo.
« « «	I Más que la ciencia, etc.
« « «	II Dama de coeur, etc.
« « «	III El Complot del Silencio, etc.
« « «	IV La Propia Obra, etc.

PIDALOS EN TODAS LAS LIBRERIAS O A LA

ADMINISTRACION GENERAL

TALLLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso - Sarmiento 779

Digitized by Google

Año XIV. N.º 2 Marzo de 1928

Revista de Filosofía

Cultura-Ciencias-Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
Fundada por JOSE INGENIEROS
Dirigida por ANIBAL PONCE

SUMARIO

145.—Julio R. Castiñeiras..... Principios fundamentales de la Filosofía natural.
193.—Rodolfo Senet..... Psicología del Compadre y del Matón.
199.—Domingo A. Krause..... Prolegómenos sobre la paz de las naciones.
216.—Adolfo M. Sierra..... Fisiopsicología y Patología Endocrinas.
223.—Alfredo Colmo..... Importancia de la Justicia.
230.—Herminio Valdizan..... Investigaciones acerca del testimonio.
241.—Juan Antonio Solari..... La Acción Social de Ingenieros.
255.—Carlos A. Velasquez..... La Diagnosis Psicológica de los escolares y el valor de los reactivos mentales.

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

264. — *I. FILOSOFIA.* Sanson Rascovski: Los clásicos principios rectores del pensamiento. — Luis van Hove: La doctrina del milagro en Santo Tomás y su concordancia con los principios de la investigación científica. — *II. SOCIOLOGIA.* Alfredo L. Palacios: "El nuevo derecho". — Juan Pablo Echagüe: "Hombres e Ideas". — Máximo Soto Hall: "Nicaragua y el imperialismo yanqui". — *III. BIOLOGIA.* Arwed Pfeifer: Investigaciones de anatomia mielogenética sobre la parte terminal de las radiaciones ópticas. — M. Minkowski: Investigaciones experimentales y anatómicas sobre la cuestión de la atetosis. — *IV. PSICOLOGIA.* Michel Pavlov: Sobre el origen del sentido del ritmo. — A. Porot: Los sindromes mentales.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

273. — Propuesta para una hermandad laica y científica.

Redacción: calle Salta 286

ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS
L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Digitized by Google

OBRAS EDITADAS POR LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

Sarmiento 779 **L. J. ROSSO** Buenos Aires

LA CULTURA ARGENTINA

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

Volúmenes formato mayor

Rústica: $ 2 m/n — *En tela: $ 3.50 m/n*

MARIANO MORENO	Escritos políticos y económicos.
* GENERAL JOSE M. PAZ	Memorias póstumas (3 vol.).
* « « « «	I Campañas de la Independencia.
* « « « «	II Guerras Civiles.
* « « « «	III Campañas contra Rosas.
* JUAN BAUTISTA ALBERDI	Estudios económicos.
« « «	Sistema Econ. y Rent. de la Confeder.
MAYOR ALEJANDRO GELLESPIE	Observ. en Bs. As. y el Int. de la Rep.
CORONEL J. ANTONIO KING	Veinticuatro años en la Arg. (1817-1841)
J. y G. PARISH ROBERTSON	La Arg. en la época de la revolución.
ROBERTO PROCTOR	Viaje por la cordillera de los Andes.
CAPITAN ANDREWS	Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica.
« F. B. HEAD	Las Pampas y los Andes.
SAMUEL HAIG	Bosquejos de Bs. Aires, Chile y Perú.
CAPITAN BASILIO HALL	El general San Martín en el Perú.
JUAN M. GUTIERREZ	Origen de la enseñanza públ. superior.
« « «	Ensayo sobre Juan Cruz Varela.
ANTONIO ZINNY	Historia de los Gobernadores (5 vol.)
VICENTE FIDEL LOPEZ	Manual de la Historia Argentina.
« « «	La Novia del Hereje o la Inq. en Lima.
BARTOLOME MITRE	Rimas.
* MARIANO PELLIZA	La Dictadura de Rosas.
« « «	Organización Nacional.
* AMANCIO ALCORTA	La instrucción secundaria.
PEDRO ECHAGÜE	Memorias y Tradiciones.
« «	Teatro.
MANUEL BILBAO	Historia de Rosas.
PEDRO LACASA	Lavalle.
HILARIO ASCASUBI	Santos Vega o los Mellizos de la Flor
JOSE M. RAMOS MEJIA	Las neurosis de los hombres célebres.
ANGEL J. CARRANZA	La Revolución del 39.
MARTIN GARCIA MEROU	Ensayo crítico sobre Alberdi.
FLORENTINO AMEGHINO	Filogenia.
« «	Antigüedad del hom. en el Plata (1.ª parte)
« «	Antigüedad del hom. en el Plata (2.ª parte).
VICENTE G. QUESADA	Vida intelec. en la América Española.
« « «	Historia Diplomática Sudamericana (3 tom.)
« « «	I Derecho Internacional Latino Americano
« « «	II La Política del Brasil en el Río de la Plata
« « «	III La Política Imperialista del Brasil.
JULIO VICTORICA	Urquiza y Mitre.
CARLOS OCTAVIO BUNGE	Nuestra América.
« « «	Estudios Filosóficos.
« « «	I La evolución de la Educación.
« « «	II La Educación contemporánea.
« « «	III Teoría de la Educación.
ARISTOBULO DEL VALLE	Oraciones Magistrales.
« « «	Discursos Políticos.
DOMINGO F. SARMIENTO	Conflicto y armonías de las razas.
« « «	De Valparaíso a París (Viajes).
« « «	España e Italia (Viajes).
« « «	Estados Unidos (Viajes).
ADAN QUIROGA	Calchaquí.

Digitized by Google

EDICIONES DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO

DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR

JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8.000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 ½) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta.

Precio de la obra completa $ 120.— m/n.

CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO

PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA

SARMIENTO 779 BUENOS AIRES

Digitized by Google

ANIBAL PONCE

UN GRAN VALOR LITERARIO DENTRO DE LA PRESENTE INTELECTUALIDAD ARGENTINA

acaba de obtener el PRIMER PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA de 1927

con su último libro

"LA VEJEZ DE SARMIENTO"

Amadeo Jacques - Lucio V. Mansilla - Eduardo Wilde
Nicolás Avellaneda - Lucio V. López - Miguel Cané

Palabras del prólogo:

Yo me despido de este libro no sin cierta tristeza, como quien se aleja para siempre de un compañero de la infancia con el cual no hubo secreto. Mientras las páginas andan desparramadas en las revistas o en los diarios, nuestras son todavía en cierto modo. Pero en la forma definitiva del libro, pertenecen al público tanto como al autor

Durante muchos años pensé escribir un libro en donde revivirían las grandes figuras del 80; un libro del cual no es éste más que un reflejo infiel y cuyos capítulos nunca redactados me obsesionaban sin embargo, sobre el banco del colegio. Porque esos hombres del 80 que yo no he conocido, visitábanme a menudo en mi niñez no muy remota.

La suerte dura había llevado a mi padre lejos de Buenos Aires. Porteño hasta el fondo del alma resultábale un destierro la chata ciudad en que vivíamos. Con la esperanza de dejarla a breve plazo, durante algunos años esperó en vano, y todo lo que en él había de pasión política, de orgullo localista, de tradición familiar, exaltáronse así con la distancia.

De tanto ior hablarle, Buenos Aires—que yo había dejado cuando apenas podía conocer, — empezó a convertirse para mí en el Eldorado fabuloso, en la ciudad legendaria de los Césares.

Yo preguntaba y preguntaba con avidez nunca saciada, y mi padre que parecía engañarse con aquella evocación que le tocaba tan de cerca, hacía pasar delante de mis ojos, las figuras ilustres del viejo Buenos Aires. En poco tiempo me fueron familiares; las reconocía en una frase, las comentaba con cariño, les atribuía a cada cual los episodios exactos.

Durante muchos años he vivido así con los hombres del 80, entremezclándome a su historia, compartiendo sus pasiones, alentándolos con mi entusiasmo. Yo he gritado hasta enronquecerme en las manifestaciones liberales, bajo los balcones de Sarmiento; yo he entrado con Mansilla en la tiendo de los ranqueles; yo he conversado con Wilde y discutido con Goyena; yo he abofeteado jesuítas en el incendio del Salvador.....

Viajes frecuentes a Buenos Aires me ayudaron a precisar más tarde, muchos detalles flotantes de mis lecturas o de mis conversaciones. La ciudad legendaria no perdió con la visita, y cada vez que el tren me alejaba después de las fugaces vacaciones, yo fingía abstraerme en la contemplación del horizonte lejano, mientras con el rostro pegado a los cristales las lágrimas caían desde los párpads inmóviles.

La vuelta definitiva a Buenos Aires llegó por fin un día, pero fué en circunstancias que yo jamás había previsto: junto a mí ya no resonaba la voz paternal que había animado el mundo de mi infancia. Empezaban ahora los días duros de la orfandad, con sus responsabilidades precoces y sus dolores sin consuelo. Pero cada vez que volvía los ojos al pasado, hallaba siempre delante de mi aquellos sueños ardorosos de la infancia.

Las aulas del Colegio Nacional Central, que yo mismo había escogido para continuar mis estudios, me hablaban también de esos recuerdos. Pocas cosas subsistían, en verdad, del viejo colegio que Amadeo Jacques ilustrara y que Miguel Cané había evocado. Algunos corredores de bóvedas sombrías eran, no obstante, para mí, testigos elocuentes de otros tiempos. En sus rincones he releído muchas veces mis antiguos libros camaradas, y sin que yo mismo lo advirtiera fuí a dar en el proyecto de escribir una obra que sería algo así como los "orígenes" de la Argentina moderna... Porque aquel mi afecto un poco irrazonado de la infancia, se iba volviendo reflexivo con los años, y empezaba a comprender entonces que mis amigos, los hombres del 80, habían dado en la literatura y en la ciencia los primeros frutos verdaderamente nuestros. Antes de ellos, las letras nacionales no habían adquirido un perfil personal: españolas o gauchas, eran otras cosas distintas de nosotros. Con ellos, en cambio, Buenos Aires empezaba a ser Europa. Los resabios mestizos que habían corrompido hasta entonces, la prosa y el verso, desaparecían de pronto bajo su aliento. y se iba también, con la gravedad togada, la falsa imitación castiza. Comenzaba, en cambio, la naturalidad y el humorismo, la sencillez de la frase y la justeza del epíteto. Porque sin que ellos mismos tal vez se dieran cuenta, allí concluía con tamaños frutos la larga prédica de casi un siglo.

.....

.....

Un volumen de 234 páginas esmeradamente impresas — $ 2.50

L. J. ROSSO - EDITOR

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

Digitized by Google

EDICIONES DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

LITERATURA

AMORIM, E.—Las Quitanderas	$ 1.50
« « —Tráfico	» 1.50
ARLT, Roberto. — El Juguete rabioso	» 2.—
ARMESTO, J. — Buscando el Bien	» 2.—
BIANCO, J.—La Línea (2.ª edición)	» 2.—
BIANCO, J. — Mi Feminismo	» 2.—
BOITO, A. — Nerón	» 2.—
BOOZ, M.— La Tierra del Agua y del Sol (novela)	» 2.50
CARRILLO, H. — Tres Novelas Jujeñas	» 2.—
GRAS, M. C. — La Eterna Congoja	» 2.50
IRIARTE, F. — Poema del Dolor	» 1.—
LASTRA, J. — El milagro de Apolodoro (novela)	» 2.—
LYNCH, Benito — El Antojo de la Patrona	» 2.50
LYNCH, Benito—Potrillo Roano	» 0.20
MELLANO, J. — Memorias de un desertor	» 2.—
MENDEZ CALZADA. E. — Y volvió Jesús a Bs. Aires	» 2.50
MENDEZ CALZADA, E. — El Hombre que silba	» 2.50
MENDEZ CALZADA E.—Las tentaciones de Don Antonio	» 2.50
OBLIGADO, P. M. — Canto Perdido	» 2.50
PERALTA, R. A. — Dolor	» 1.—
PONCE, A. — Un Cuaderno de Croquis	» 2.—
PONCE, A. — La Vejez de Sarmiento	» 2.50
RICHARD LAVALLE, E. — Los Héroes de Hierro	» 1.—
VARELA, H. — La Chusma	» 1.50
« « — Los Tristes	» 1.50

TEATRO

CORONADO, M.— Obras Completas (8 tomos)	$ 20.—
ECHAGÜE, J. P.—Una Epoca del Teatro Argentino	» 3.—
GERALDY, PAUL. — Tú y Yo (Toi et Moi)	» 1.20
PEÑA, David. — El Embrujo de Sevilla	» 1.—
STRINDBERG, AUGUSTO.— La señorita Julia	» 0.40

MANUALES

HELLER, E. — El arte de cocinar, 2 tomos, c|u.	$ 3.—
HELLER, E. — El arte de cocinar, 1 tomo, encuadernado	» 4.—

TEXTOS

GOMEZ GIMENEZ, B. — El amigo de los niños	$ 1.—
REY, Rosa. — Curso de Lenguaje	» 3.50

POESIAS

CANE, Luis. — Mal Estudiante	$ 1.—
GARAVATTI, G. — Ritmos Nativos	» 1.—
GARCIA, Blanco. — Visiones del Oriente	» 2.50
LOPEZ MERINO, F. — Las Tardes	» 2.—
MASTRONARDI, C. — Tierra Amanecida	» 2.—
MONTES DE OCA, S. de. — Ofrenda	» 2.50
OBLIGADO, P. M. — El Hilo de Oro	» 2.50
OTEIZA QUIRNO, R.—Anfora	» 2.—

HISTORIA Y AMERICANISMO

ALIO, A. — Mar del Plata	$ 2.50
BIANCO, J. — La Doctrina Radical	» 3.—
BRACKENRIDGE, J. E. — Independencia Argentina, 2 tomos, c|u.	» 2.50
CARRILLO, H. — Límites con Bolivia	» 4.—
ELFLEIN, ADA. — Por Campos Históricos	» 1.—

BIOGRAFIAS

BECCAR VARELA, A. — J. M. de Pueyrredón	$ 4.—
BIANCO, J. — Bernardo de Irigoyen	» 3.—
COSTA, Julio. — Rosas y Lavalle	» 2.50
DALMACIO VELEZ SARSFIELD	» 3.—
DORREGO y el Federalismo Argentino	» 2.50
LABOUGLE, J. — J. A. Miralla (2.ª edición)	» 2.—

CODIGOS Y LEYES

ANDRADA, — Leyes Nacionales (2 tomos)	$ 25.—
CODIGO Penal (Edición Oficial)	» 5.—
CODIGO Penal (Manual)	» 2.—
MACHADO, J. — Comentarios al Código Civil (11 tomos)	»120.—
PADRO, J. — Código Penal (Comentado)	» 5.—

MISCELANEA

SALDIAS, J. ANTONIO, — Muñeca	$ 1.—
HEROES del Cine (Album)	» 1.—
LO QUE SE OCULTA en la cuestión del Arzobispado	» 1.—
HOMBRES del Día	» 1.—

ADMINISTRACION GENERAL

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, Sarmiento 779, Bs. Aires

Digitized by Google

PRÓXIMA APARICIÓN:

"PÁGINAS DE GROUSSAC"

La obra que será la sensación del año

SUMARIO. — HISTORIA: La vida de la carabela. — Llegada al Río de la Plata. — Primera fundación de Buenos Aires. — Segunda fundación de Buenos Aires. — Muerte de Garay. — La Revolución de Mayo (Santiago Liniers). — Ejecución de Liniers. — La Presidencia de Rivadavia.

ENSAYOS BIOGRÁFICOS: — Nicolás Avellaneda. — J. M. Estrada. — Pedro Goyena. — Carlos Pellegrini.

CRÍTICA HISTÓRICA: — Las «Bases» de Alberdi. — Escritos de Mariano Moreno. — Recuerdos Históricos.

VIAJES: — San Ignacio Miní. — De Puerto Aguirre a las Cataratas. — De Valdivia a Nahuel Huapí. — Lima. — Méjico. — Democracias latino-americanas. — Chicago. La civilización del Oeste.

CRÍTICA LITERARIA: — La Gloria de Dante. — El Quijote de Cervantes. — La Oratoria Romántica. — A Daudet.

LITERATURA: — Un viaje en diligencia. — Paisaje del Sud Bonaerense. — El Gaucho. — La Divisa Punzó.

SONETO: — Seis sonetos.

UN VOLUMEN DE 500 PAGINAS: **TRES PESOS**

OBRAS DE JOSÉ INGENIEROS

Unicas legítimas, corregidas y autorizadas por el autor

La Psicopatología en el Arte	$	m/n	2.—
La Simulación en la lucha por la vida	„	„	1.—
Simulación de la locura	„	„	2.—
* Histeria y Sugestión	„	„	2.—
Criminología	„	„	2.—
* Sociología Argentina	„	„	2.—
Crónicas de Viaje (1905-1906)	„	„	2.—
Principios de Psicología	„	„	2.—
El Hombre Mediocre	„	„	1.—
Hacia una moral sin dogmas	„	„	1.—
* La Evolución de las Ideas Argentinas:			
I. La Revolución	„	„	4.—
II. La Restauración	„	„	6.—
Las Doctrinas de Ameghino	„	„	1.—
Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía	„	„	1.—

* Agotados

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por José Ingenieros - Dirigida por Aníbal Ponce

La más autorizada expresión del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas
Suscripción anual: en la Argentina, $ 10.- m/n.; en el Exterior, $ 5 o/a.

Administración General:

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, SARMIENTO 779 - Bs. AIRES

Digitized by Google

REVISTA DE FILOSOFIA

Año XIV. - N.° 2 Marzo de 1928

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFIA NATURAL (1)

Por JULIO R. CASTIÑEIRAS

Profesor de la Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCION

Sobre las cosas de que voy a hablaros se han ocupado, como veréis, hombres geniales. Se han publicado libros altamente científicos, filosóficos y de vulgarización; pero, a pesar de esto, mucha gente, la mayoría, no ha tratado de conocer la importancia universal de las mismas.

Para tratar bien el tema de mi conferencia, que tambien podría llevar el título de generalización de los principios de la termodinámica, se necesitaría un curso completo, quizá más de uno, porque la termodinámica es en el inmenso bosque de la filosofía natural el árbol más alto y robusto, el de tronco más fuerte, el de ramaje más frondoso, a pesar de su relativa juventud, pues no tiene más de 85 años de existencia.

Puede decirse que nació con su primer principio que se enunció, en forma limitada, en el año 1842.

Aun considerando una sola de sus ramificaciones, la técnica, y en el curso de esta conferencia podréis apreciar su importancia, no es posible tratarla en forma completa. Y así, por ejemplo, en mi cátedra de la Universidad de Buenos Aires no puedo sino esbozar en forma general los principios fundamentales de la Termodinámica para entrar de inmediato al

(1) Conferencia dada en el Instituto popular de Conferencias el 22 de Julio.

Digitized by Google

estudio de cosas concretas de aplicación a la ingeniería, motores térmicos, etc.

La exposición estrictamente científica del tema que voy a tratar exigiría un bagaje completo de conocimientos matemáticos y físicos que no sería posible exponer en una conferencia.

Bastan estas palabras para explicar cuál es el propósito que me ha guiado al fijar el tema de esta conferencia y cuál el punto de vista en que me coloco: exponer en forma general y sencilla, eliminando los razonamientos matemáticos, los principios fundamentales de la filosofía natural, su influencia en la técnica moderna, su interpretación bajo el punto de vista matemático y filosófico, su alcance como principios de evolución y la extensión de los mismos a los fenómenos vitales, punto que algunas veces se ha discutido por personas que no conocen bien los principios.

Tengo escrita mi conferencia. Tal como está escrita, manteniendo el punto de vista de que he hablado, debe considerarse como un ensayo que posiblemente ha de dar origen a un trabajo de más aliento. Pero, por exigencias de tiempo, he de ser en mi exposición tan sintético como pueda serlo, sin perjudicar la claridad.

He de explicar también el significado de algunos términos que, a pesar de ser de uso corriente en la física, no siempre son bien interpretados.

No se trata de cosas difíciles de comprender. "Todas las "cosas, se ha dicho, son igualmente fáciles de comprender " para aquel que se acerca a ellas con pasos convenientemente " graduados. Si el cálculo diferencial no es en absoluto una " cosa tan sencilla como un soneto de *Salomón Seesaw*, es sen- " cillamente porque en el camino cualquier estribo o cual- " quier escalón ha sido, aquí y allá, ligeramente olvidado".

EL PRIMER PRINCIPIO

1. *Origen.* — Se atribuye, con toda justicia, el descubrimiento del primer principio de la Termodinámica al médico alemán *Julio Roberto Mayer*, quién nació en Heilbronn en el

Digitized by Google

año 1814 y se graduó como doctor en medicina en la Universidad de Tulingen, perfeccionando posteriormente sus estudios en Munich y París.

No obstante, conviene hacer notar que la naturaleza del calor y su relación con el trabajo mecánico preocupó a físicos eminentes de los siglos XVIII y XIX, quienes deben considerarse cómo precursores de *Mayer*.

Fueron éstos físicos, cuyos nombres son gloriosos en la historia de la ciencia (1), *Rumford* (1798), *Davy* (1799), *Young* (1807), *Ampére* (1821), *Mohr* (1837), *Seguin* (1839), *Coldmg* (1842), etc. *Rumford* llegó a obtener un valor del equivalente mecánico de la caloría muy elevado! No obstante, ninguno enunció claramente el principio.

Poco tiempo después de terminar sus estudios *Mayer* se empleó cómo médico en un barco holandés que debía hacer un viaje a las Antillas. Tenía entonces 26 años y su vocación hacia los estudios científicos se había manifestado habiéndose preocupado, también, de la posibilidad de realización del movimiento continuo.

Es bien sabido que la obsesión del movimiento continuo ha sido causa de grandes descubrimientos para la mecánica teórica y aplicada. Algo semejante ha ocurrido en el campo de la Química con las tentativas de los alquimistas.

Durante su viaje *Mayer* tuvo que sangrar a varios tripulantes y observó que la sangre de los mismos cuando el buque se encontraba en las regiones tropicales era más roja que cuando se encontraba en una latitud grande.

Un hombre vulgar o no habría observado nada, o, de haber hecho la observación, no habría dado importancia a este hecho. Su profesión de médico y su espíritu genial le hicieron sospechar que ese fenómeno vital podría tener una importancia extraordinaria.

Es bien sabido que el hombre normal introduce por inspiración alrededor de 12.000 litros de aire por día en los pul-

(1) En los años indicados entre paréntesis efectuaron las experiencias vinculadas a la relación entre el calor y el trabajo.

Digitized by Google

mones, aire que contiene al salir en la expiración cuatro a cuatro y medio por ciento menos de oxígeno.

Un cálculo simple demuestra que si la cantidad de oxígeno retenida por el organismo se aprovechara para la combustión completa de carbono se producirían en números redondos 2.000 calorías por día. Esta combustión lenta se realiza en todas las células del organismo.

Mayer comprendió pronto, que siendo la temperatura en los trópicos más elevada, el organismo humano necesitaba una cantidad de calor menor y que el color más rojo de la sangre se debía a la mayor cantidad de oxígeno que contenía. El oxígeno absorbido por diferencia de tensión en los pulmones no se empleaba totalmente, en consecuencia, para producir las combustiones orgánicas y quedaba libre en la sangre o, mejor dicho, combinado con la hemoglobina de los glóbulos rojos formando la combinación llamada oxihemoglobina.

Como *Mayer* no tenía conocimientos suficientes de física y matemáticas trabajó intensamente para adquirirlos dominado por la idea central que le preocupaba. En 1841, a los 27 años, escribió una primera memoria intitulada *La mecánica del calor* (Die Mechanik der Wärme), cuyo original envió a la dirección de la revista Anales de Física, dirigida entonces por Poggendorf, memoria que no fué publicada porque contenía algunos errores especialmente uno muy importante: confundía la *cantidad de movimientos* (1) con la *fuerza viva o enérgica de movimiento* (2).

No sólo no fué publicada la memoria: *Mayer* fué tratado, según *Otswald*, con desconsideración.

El trabajo fundamental de *Mayer*, la segunda memoria, fué publicada en 1842, con el titulado *"Observaciones acerca de las fuerzas de la naturaleza inanimada"*.

La idea esencial de *Mayer*, que se manifiesta en esta segunda memoria, consiste en agrupar las causas que se presentan en la naturaleza en las categorías siguientes:

---

(1) Producto de la masa del cuerpo por la velocidad.

(2) Producto de la mitad de la masa por el cuadrado de la velocidad.

Digitized by Google

a) *Causas que poseen la propiedad de ser ponderables e impenetrables,* (materias).

b) *Causas que carecen de las propiedades anteriores,* (fuerzas).

Admite *Mayer* que *la capacidad de revestir formas diferentes es una propiedad esencial de todas las causas* y, fundándose en la ley de la causalidad, establece que *todas las causas son indestructibles* y que *las fuerzas son cosas cuantitativamente indestructibles y cualitativamente variables* (4).

Un razonamiento más analítico lleva a *Mayer* a buscar la equivalencia entre *las fuerzas de movimiento* y *de caída* y *el calor.*

Estas fuerzas de movimiento y de caída son las que llamamos actualmente *energía cinética* y *potencial* (o de posición).

No he de detallar la forma en que *Mayer* llegó a obtener el equivalente mecánico de la caloría; sólo mencionaré la conclusión de su trabajo: *la caída del kilogramo desde una altura de* 365 *m. aproximadamente equivale a la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de* 1 *kilogramo de agua en* 1 *grado centígrado.*

Actualmente se considera como caloría a la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de la unidad de masa de 15 a 16 grados centigrados. Si la unidad es el kilogramo corresponde la *caloría grande o caloría kilogramo;* si es el gramo se *tiene la caloría pequeña* o *caloría gramo.*

Algunos años más tarde *Mayer,* publicó una tercera memoria intitulada *Sobre el movimiento orgánico y la nutrición* (*Uber die organische Bewegung und de Stoffwechsel*) en la que extiende el campo de aplicación de sus ideas no sólo a los seres vivos sino también a los fenómenos cósmicos. Los experimentos hechos por otros físicos han permitido comprobar que una caloría kilogramo equivale a 427 kilográmetros. Este último número se llama *equivalente mecánico de la caloría.* El primer principio que fija la relación entre el calor y el trabajo mecánico ha tenido su origen cómo acaba de verse en la observación de funciones biológicas y se debe a un médico.

(4) Debe tenerse en cuenta que Mayer designaba con la palabra *fuerza,* en sus razonamientos a lo que hoy designamos energía.

Digitized by Google

GENERALIZACION DEL PRIMER PRINCIPIO

2. *Conceptos fundamentales.* — Antes de seguir debo aclarar algunos conceptos que conviene interpretar bien.

Son éstos los de *estado, energía* y *transformación,* que interesan para la futura exposición.

El *estado de un cuerpo,* bajo el punto de vista físico queda determinado por los valores que tienen, en un instante determinado, ciertas magnitudes del cuerpo, que reciben el nombre de *parámetros.*

El estado, es, empleando una imagen grosera, una especie de ficha de identificación del cuerpo. Los parámetros que permiten determinar el estado son, en general, muy distintos.

Para un gas ideal, por ejemplo, bastan dos cualesquiera de los tres siguientes: *presión* p, *volumen* d, *temperatura* t.

En el caso de una persona o un organismo vivo el número de parámetros necesario para determinar el estado, es muy grande. Esto sólo hace comprender que la biofísica debe resultar complicada, especialmente si se tiene en cuenta que esos parámetros dependen del tiempo.

Un cambio de estado, se produce, cuando varía uno cualquiera de los parámetros. La frase cambio de estado equivale a la palabra *transformación.*

Ecuación de estado, es una relación que vincula a los parámetros que caracterizan el estado.

Energía. La mecánica distingue dos tipos fundamentales de energía: la *de movimiento* o *cinética* y *la de posición* o potencial. En los sistemas mecánicos aislados se observa que la suma de las dos energías es una cantidad constante o en otros términos: la variación de la energía potencial es acompañada por una variación de sentido contrario de la energía cinética y recíprocamente. El ejemplo más sencillo lo da el péndulo ideal, sin acciones amortiguadoras, cuando oscila alrededor de su posición de equilibrio.

Posiblemente la Naturaleza sólo tiene una sóla energía, pero ésta se manifiesta en formas muy distintas por cuya razón cada una de ellas tiene su denominación especial. Así ha-

Digitized by Google

blamos de *energía elástica, calor* o *energía térmica, energía química, trabajo mecánico,* etc.

No es posible definir la energía. Es un concepto que, como el espacio y el tiempo, puede considerarse como forma pura de la intuición sensible, adoptando la tan conocida expresión de *Kant.*

La vulgarizada definición de que la energía de un cuerpo o sistema es la capacidad de producción de trabajo mecánica es falsa y debe evitarse su difusión.

El físico matemático, que sólo puede medir variaciones de energía, pero no su valor absoluto define la energía de la siguiente manera:

La energía de un cuerpo es una función unívoca de su estado o, más claramente, de los parámetros que definen su estado (5). Esta función contiene una cantidad constante e indeterminada para un mismo cuerpo (6).

De esto resulta que a *todo cambio de estado o transformación de un cuerpo corresponde en general una variación de la energía del mismo.*

3. *El principio de la conservación de la energía.* — En realidad en la definición misma de la energía que se acaba de dar está contenido el principio de la conservación de la energía, que corresponde a los resultados obtenidos de la experiencia.

El principio, tiene un carácter completamente empírico, y por extrapolación se extiende al Universo todo.

La experiencia demuestra que de todas las formas de energía puede obtenerse, trabajo mecánico y calor o las dos cosas simultáneamente.

Cuantitativamente, pues, mediante el empleo de ciertos coeficientes de equivalencia es posible expresar todas las variaciones de energía en una única unidad. Y resulta cómodo elegir *la caloría,* unidad adoptada para medir las can-

(5) En términos comunes esto significa que a cada estado del cuerpo corresponde un solo valor, un único valor de la energía.

(6) Esta constante contendría, por ejemplo, la energía intratómica, etc.

Digitized by Google

tidades de calor que puede determinarse natural y perfectamente.

Así, por ejemplo, se dice: una caloría kilogramo equivale cuantitativamente a 427 kilográmetros, un kilowatt hora equivale a 860 calorías, etc.

El principio de la conservación de la energía, generalización del principio de la equivalencia establecido por *Mayer* se expresa así:

1. — *Toda transformación que se produce en un sistema aislado conserva constante la cantidad de energía del sistema.*

Y, como consecuencia, resulta también evidente que *si una variación de energía se produce en un sistema no aislado otra variación de sentido contrario y equivalente debe producirse en la energía del medio exterior.*

4. *El móvil perpetuo de primera especie.* — Se suele expresar el principio de la conservación de la energía diciendo. *El movimiento continuo es imposible en el Universo.* El movimiento continuo no debe interpretarse en el sentido literal de la frase. Si se da a un cuerpo un impulso inicial y se le abandona a sí mismo, el cuerpo se mueve continuamente si no está expuesto a acciones amortiguadoras de su movimiento, como el frotamiento, por ejemplo. El movimiento del sistema planetario es, con alguna aproximación un movimiento continuo en el sentido ordinario. Se prefiere hoy emplear la frase *móvil perpetuo de primera especie* (7), para un sistema que produjera energía sin consumir otra cantidad equivalente de energía de igual o distinta forma y se enuncia el principio de la conservación del siguiente modo:

Un móvil perpetuo de primera especie es imposible.

La idea general de la conservación. — La idea general de la conservación de alguna magnitud en el Universo parece ser tan antigua cómo la facultad de pensar en el hombre, pero su expresión en forma precisa y aplicada a magnitudes concretas es recientísima.

(7) Más adelante veremos que el segundo principio conduce al concepto de otro móvil perpetuo, también de existencia imposible que se llama *móvil perpetuo de segunda especie.*

Digitized by Google

El famoso químico francés *Antonio Lorenzo Lavoisier* (1743-1794), que es considerado como fundador de la química moderna, enunció el *principio de la conservación de la materia* que condenó al olvido definitivo la teoría del flogístico que entonces reinaba en el campo de la química.

Las investigaciones modernas sobre la constitución del átomo llevan a la conclusión de que la masa no es otra cosa que una intensa concentración de energía y que lo que consideramos como masa es la manifestación de una acción inercial, función de la velocidad.

Han demostrado, también, que la energía es de naturaleza atomística, es decir, que hay *átomos de energía* que reciben el nombre de *quantas*.

En la teoría de la relatividad de *Einstein* la masa queda determinada por su función inercial.

Una cantidad de energía E equivale, según la teoría, a una masa inerte igual a la energía dividida por el cuadrado de la velocidad de la luz.

El principio de la conservación se resume en la frase tan conocida, *nada se crea, nada se pierde.*

EL SEGUNDO PRINCIPIO

Introducción. — Teorema de le Chatelier Braun. — El primer principio de la filosofía natural permite establecer las relaciones cuantitativas entre las diferentes formas de energía que aparecen en una transformación cualquiera. Sólo en muy contados casos permite determinar el sentido de la transformación, es decir la forma en que tiende a evolucionar un sistema abandonado a sí mismo o sometido a acciones determinadas. Por si sólo no podría constituir un principio de evolución.

Es considerado en todos los grandes tratados de Física al teorema que voy a enunciar como introducción del segundo principio, si bien el teorema fué enunciado con posterioridad a éste. Fué establecido parcialmente por *Vant'Hoff*, genera-

Digitized by Google

lizado por el célebre químico francés *Le Chatelier* en 1884 y analizado profundamente por *Braun* en 1887 y 1888.

En términos comunes el enunciado es el siguiente:

Si se ejerce una acción determinada sobre un cuerpo éste reacciona y se opone a la producción del efecto que origina la acción.

En el lenguaje físico se dice: Si una acción determinada sobre un cuerpo produce la variación de una cualquiera de las magnitudes que caracterizan el estado del cuerpo (un parámetro), simultáneamente otra magnitud física (otro parámetro) varía en forma tal que tiende a oponerse a la variación del primero.

Para hacer comprender mejor consideraré el más sencillo de los casos. Todos saben que una varilla metálica se alarga por la acción de un peso que ejerce tracción sobre ella y se acorta cuando la temperatura disminuye. Si en un instante determinado la varilla tiene la longitud l y temperatura t y se aplica la fuerza P se observa, mediante una pinza termoeléctrica, que la *temperatura de la varilla disminuye.*

La disminución de la temperatura tiende a acortar la barra, es decir, a oponerse a la acción exterior (fuerza P).

Muchísimos otros ejemplos, simples y complicados, podría citar, pero no puedo hacerlo porque me faltaría tiempo. Puede consultarse, sobre este punto, el excelente tratado de Física de *Chwolsón.*

Este teoroma ya tiene un tinte filosófico bien marcado.

Revela claramente que los cuerpos inanimados *reaccionan* contra las acciones exteriores que tienden a modificarlos o, en otros términos, *responden* a esas acciones. Se comportan, en forma muy limitada desde luego, como los seres vivos que *responden* a las acciones exteriores.

Al tratar de la *irritabilidad celular* recordaré el teorema de Le Chatelier-Braun.

Como hacer notar *Chwolsón* si se considera como *facultad de acomodación de los seres vivos,* a la facultad de experimentar cambios en su organismo bajo la influencia del medio (acciones exteriores) que aumentan la resistencia del organismo a esas acciones, se reconoce que el teorema de Le Chatelier-

Digitized by Google

Braun no sólo tiene un alcance general sino que revela la existencia, evidentemente con carácter limitado, de la facultad de acomodación en la sustancia inanimada.

7. *El principio o postulado de Carnot.* — El segundo principio de la filosofía natural fué establecido por un joven ingeniero francés, *Sadi Carnot,* quién nació en el año 1796 y murió a temprana edad, en 1832. Carnot fué hijo de Lázaro Carnot, hombre público de actuación eminente durante la Revolución francesa y en la época del Imperio organizador del ejército francés, ministro de Guerra, etc.

Sin duda alguna el descubrimiento del segundo principio por *Sadi Carnot,* constituye, quizá, el más genial de los acontecimientos que se haya presentado en la Ciencia. *Carnot* no tuvo precursores, fué una intuición sorprendente de su genio que estableció el postulado que lleva su nombre, en 1824, a los 28 años de edad. Poco conocidas eran las máquinas térmicas en su época.

Publicó un folleto en el año 1824 con el título de *Reflexiones acerca de la potencia motriz del fuego* que ha sido reeditado hace poco tiempo en Francia (8).

Nadie se ocupó de las ideas de Carnot. Ocho años después Clapeyrón, ingeniero francés, las desarrolló en forma analítica y halló igual indiferencia que para los trabajos de *Carnot,* aun cuando en 1843 la memoria de *Clapeyrón* fué publicada en alemán en la famosa revista Anales de Física que ya he citado.

Un cuarto de siglo permaneció casi ignorada una de las más grandiosas creaciones de la Ciencia. Pero, más tarde, estudiada, aclarada y ampliada por los hombres de Ciencia más eminentes, fué apreciada en su verdadero valor y sin vacilar, hoy no se discute ésta afirmación, afirmo que las ideas de *Carnot* han señalado los rumbos para el perfeccionamiento de las máquinas térmicas, frigoríficas, etc., y pueden servir de fundamento al más general de los sistemas filosóficos.

---

(8) *Sadi Carnot.* "Reflexions sur la puisance motrice de feu". París. 1824. Una segunda edición se publicó en París en 1878, conteniendo las notas encontradas después de la muerte de Carnot. La tercera edición se publicó hace varios años.

Digitized by Google

Máquina térmica, es una máquina que transforma calor en trabajo mecánico. Las máquinas de vapor, de émbolo y turbinas, los motores de explosión de automóviles y aeroplanos, los motores *Diesel,* que producen trabajo aprovechando el calor que se obtiene de los combustibles son máquinas térmicas.

Carnot, postuló de la siguiente manera: *No es posible transformar el calor en trabajo mecánico, es decir, no es posible el funcionamiento de una máquina térmica, sin el empleo de dos fuentes de calor a temperatura distinta.*

El postulado de Carnot en una forma más simple puede darse así:

La existencia de una máquina térmica requiere una diferencia o caída de temperatura.

Carnot estableció con toda claridad la noción de rendimiento de la transformación, las condiciones de las máquinas ideales, es decir de las máquinas de rendimiento máximo teórico, y dió a conocer un ciclo especial de funcionamiento para obtener el rendimiento máximo. Posteriormente estableció este famoso teorema que algunos confunden con el postulado el cual fué demostrado aplicando el principio de contradición: *Todas las máquinas térmicas ideales que funcionan entre iguales temperaturas tienen el mismo rendimiento, cualquiera que sea el cuerpo intermediario.*

Lo más sorprendente de la obra de Carnot, es que toda ella está apoyada en una hipótesis falsa: la de la materialidad del calor. La concepción de *Carnot,* no sólo fué genial por su contenido sino también por el hecho de haberse adelantado un cuarto de siglo a las más atrevidas conquistas del pensamiento científico.

8. *Postulado de Clausius.* — Clausius, físico alemán, estudió nuevamente el postulado de *Carnot* y le dió otra forma compatible con el primer principio, en el año 1850.

Reducida a su forma más sencilla el postulado de *Clausius* puede expresarse así: *El pasaje de una cantidad de calor de una temperatura* T2 *a una temperatura* T1 *mayor no puede ser el resultado único de una serie de transformaciones: necesariamente debe producirse una transformación compensatriz.*

Puede ser, por ejemplo, la transformación compensatriz,

Digitized by Google

el pasaje de otra cantidad de calor de una temperatura dada à otra inferior, la transformación de trabajo en calor, etc.

9. *Postulado de Lord Kelvin.* — El célebre físico inglés, *W. Thomsón,* conocido más por *Lord Kelvin,* expresó el segundo principio, en el año 1851, bajo la forma siguiente:

Es imposible obtener trabajo mecánico del calor que posee un cuerpo mediante una serie de transformaciones que únicamente produzca el enfriamiento de ese cuerpo.

Si esto fuera posible bastaría enfriar el agua del mar, o el aire atmosférico por ejemplo, es decir quitarle parte de su calor, para producir mediante dispositivos apropiados, energía mecánica.

Se habría resuelto una cuestión social de la mayor importancia. El hombre dispondría entonces de depósitos de energía mecánica prácticamente inagotables y el costo de obtención de la energía sería reducidísimo.

El espíritu humano, sin necesidad de ningún razonamiento científico, se siente inclinado a sospechar que es imposible alcanzar tanta dicha.

Los números hacen comprender muchas veces las cosas en forma más convincente que los postulados. Sabemos que extendiendo el volumen de agua de los mares sobre la superficie de la tierra supuesta ésta una esfera completamente lisa se obtendría una capa de espesor uniforme igual a 2.400 metros aproximadamente. Como la superficie de la Tierra es en números redondos, de 510 billones de metros cuadrados el volumen de agua resulta igual a 1.200.000 billones de metros cúbicos. Un enfriamiento de 1° C (un grado centígrado) de ésta enorme masa de agua proporcionaría una cantidad de calor tal que, aprovechada con un rendimiento de 20 por ciento, podría hacer funcionar una instalación que empleará un millón de caballos de vapor en las 24 horas de todos los días *durante* 43.000.000 *de años aproximadamente.*

10. *El móvil perpetuo de segunda especie.* — Lord Kelvin, llama a un sistema que permitiera obtener trabajo mecánico enfriando *únicamente* a otro cuerpo más frío, *móvil perpetuo de segunda especie* y, dada esta definición, expresa

Digitized by Google

el segundo principio en la forma abreviada y sencilla siguiente: *Un móvil perpetuo de segunda especie es imposible.*

11. *La degradación de la energía.* — La experiencia y observaciones realizadas por el hombre en la Naturaleza, demuestran que en toda transformación de energía hay siempre una producción de calor debido, principalmente, a los frotamientos de distinto género, que acompañan a la transformación. Del segundo principio se deduce que la transformación de calor en energía mecánica sólo puede hacerse con un rendimiento sumamente bajo y si bien bajo el punto de vista cuantitativo, puede decirse que una caloría equivale a 427 kilográmetros, bajo el punto de vista cualitativo hay una evidente diferencia: de 427 kilográmetros puede obtenerse fácilmente una caloría, pero de ésta no es posible obtener en ninguna forma 427 kilográmetros.

Otras formas de la energía, la elástica, eléctrica, química, etc., pueden ser transformadas en trabajo mecánico con un alto rendimiento, es decir, sólo una pequeña parte de las mismas se transforma en calor al efectuarse la transformación.

La aparición de calor en todas las tranformaciones de energía por una parte y por otra la imposibilidad de transformar íntegramente el calor en trabajo mecánico han hecho considerar al calor cómo una forma inferior de la energía. La misma energía calorífica tiene un valor de transformación que depende de la temperatura; puede obtenerse, para una misma temperatura inferior, una cantidad mayor de trabajo mecánico de la caloría cuando es mayor la temperatura, de modo que al disminuir la temperatura, disminuye la capacidad de producir trabajo mecánico.

Lord Kelvin, dedujo como consecuencia de ésto, su célebre proposición de la *disipación o la degradación de la energía* que se expresa así:

Lord Kelvin, dedujo como consecuencia de ésto, su célebre *decir, a transformarse en energía calorífica uniformemente repartida.*

Esta proposición es, en el fondo, una ley de muerte, y ha dado origen a otro lema que parece ser opuesto al que tra-

Digitized by Google

duce el principio de la conservación. El lema es éste: *Nada se crea, todo se pierde* (9).

Considerada en esta forma algunos creen ver en la degradación de la energía la ley más general de la evolución.

LOS CONCEPTOS DE IRREVERSIBILIDAD FISICA Y ENTROPIA

12. *La irreversibilidad.* — Una definición general de la transformación reversible es la siguiente: *Una transformación es reversible cuando después de realizada en un sentido puede ser realizada en sentido inverso, es decir, pasando sucesivamente por todos los estados, pero en orden inverso, de tal manera que al volver al estado inicial el cuerpo que la realiza no se haya producido ninguna alteración.* (En el cuerpo que realiza la transformación y en el medio exterior).

De esta definición, resulta la noción de la irreversibilidad.

Es posible, considerando movimientos sin frotamientos, es decir, movimientos ideales, dar ejemplos de transformaciones reversibles en mecánica. Si se lanza un móvil con una cierta velocidad V1, en un punto A del espacio recorre un arco de parábola por que está sometido a la acción de la gravedad y llegará a un punto B con una velocidad V2 pasando sucesivamente por los estados A1 A2, A3,...

Si se lanza el móvil en B con una velocidad V2 de igual dirección pero de sentido contrario, el móvil describirá la misma trayectoria pasando por los estados A4, A3, A2, A1,... hasta llegar al punto A con una velocidad igual en magnitud y dirección a V1, pero de sentido contrario.

Es posible imaginar transformaciones físicas (10), idea-

(9) Para profundizar este concepto de la degradación sería necesario considerar los conceptos de *energía libre*, introducidos por *Helmholtz* y de *energía vinculada*, introducido por *Gibbs*. En realidad es la energía libre la que se degrada o disipa.

(10) Las transformaciones físicas reversibles deben ser infinitamente lentas.

Digitized by Google

les reversibles, pero la expreriencia revela que cuando se consideran todos los cuerpos que intervienen para realizar una transformación cualquiera, ésta es siempre irreversible, *si se consideran todos los cuerpos que intervienen en la transformación.*

De todas las transformaciones, las siguientes son las que podemos considerar como típicas de la irreversibilidad y las cito porque el estudio de las mismas, ha permitido hacer un análisis científico filosófico del segundo principio de la filosofía natural.

1º *Transformación de energía mecánica en calor.* — Si por ejemplo, la energía cinética de caída de un cuerpo se transforma en calor no es posible suministrando una cantidad igual de calor a un cuerpo elevarlo a la altura primitiva.

2º *Expansión adiabática de los gases.* — Si un gas cualquiera aumenta de volúmen no es posible, sin transformar trabajo en calor, volver al gas a su estado primitivo.

3º *Difusión de los gases.* — Si se mezclan las moléculas de dos gases no es posible separarlas nuevamente sin realizar ninguna transformación física.

Se demuestra mediante razonamientos sútiles, que si una cualquiera de éstas transformaciones fuera reversible lo serían las otras dos y el segundo principio sería falso (11).

La manifestación constante de la irreversibilidad de los fenómenos que se producen en la naturaleza es considerada como una ley de evolución *que tiene un alcance más general que la de degradación de la energía.*

13. *La entropía.* — Clausius, introdujo en la ciencia la noción de *entropía,* función de estado que tiene propiedades semejantes a la de la energía. Como para ésta sólo es posible calcular las variaciones (12).

El concepto de la entropía es prodigiosamente abstracto, según *Poincaré.* Es imposible conocer su esencia íntima. No

(11) *Planck.* "Thermodinamique". Ed. francesa. — En esta obra puede verse la demostración.

(12) El teorema de *Nerst* y la hipótesis de los quanta permiten calcular, en determinadas condiciones, la entropía.

Digitized by Google

obstante los ingenieros calculan las variaciones de entropía con la misma facilidad con que miden longitudes. El empleo de los llamados *diagramas entrópicos,* ha permitido estudiar profundamente todos los motores térmicos, máquinas frigoríficas y otras aplicaciones técnicas de la mayor importancia.

Debo hacer notar que las variaciones de entropía, sólo pueden calcularse en el caso de las transformaciones ideales (reversibles).

Para las transformaciones irreversibles que se producen en los sistemas aislados demostró *Clausius* que la entropía aumenta constantemente y, como consecuencia, estableció la célebre proposición del aumento de la entropía.

En toda transformación que se efectúa en un sistema aislado la entropía aumenta, o, lo que es igual: *la entropía tiende hacia su valor máximo.*

Esta proposición, que no es otra cosa que la expresión más precisa de la irreversiblidad de los fenómenos naturales, se interpreta cómo ley de evolución.

Es fácil demostrar que es más general que la de la degradación. Hay transformaciones en las que no se degrada la energía, pero en ellas la entropía aumenta.

La generalización del segundo principio a todas las transformaciones posibles conduce a la agrupación de éstas en dos tipos: *transformaciones naturales, espontáneas o positivas y transformaciones artificiales o negativas.* Las transformaciones típicas pertenecen al primer grupo.

14. *Los factores de la energía.* — Un estudio más profundo de las distintas formas de la energía, lleva a la conclusión de que todas pueden considerarse como producto de dos factores *intensidad y extensión.*

Las *intensidades* (fuerzas generalizadas considerando la cuestión bajo el punto de vista de la dinámica generalizada) son magnitudes que tienen una dirección hacia los estados de mayor probabilidad (hacia las regiones de menor potencial) y las *extensiones* (coordenadas generalizadas) son magnitudes escalares.

Digitized by Google

Como ejemplo damos los factores intensidad y extensión de algunas formas de energía:

ENERGIA.	INTENSIDAD.	EXTENSION.
Trabajo mecánico	Fuerza	Camino
Eléctrica	Potencial o tensión	Entropía
Térmica	Temperatura	Volumen
Elástica	Presión	

Esto conduce a una definición general de las transformaciones y de las transformaciones naturales.

UNA TRANSFORMACION ES EL DESPLAZAMIENTO DE LA EXTENSION

Para que una transformación sea posible es necesario que desaparezca el equilibrio con respecto a esa transformación. Este equilibrio desaparece creando una diferencia de intensidades. La extensión se desplaza entonces hacia la región de intensidad menor.

FUENTES DE ENERGIA

15. *Generalidades.* — Desde los primeros tiempos el hombre trató de aprovechar las llamadas fuerzas naturales para diversos fines hasta que conoció el fuego robado por *Prometeo* a los Dioses, según el mito.

El fuego para nosotros significa actualmente una combinación química especial que produce una cierta cantidad de energía térmica. Es una transformación. Y la energía térmica es, hoy por hoy, la más prácticamente aprovechable para producir trabajo mecánico. Casi todos los motores que emplea el hombre no hacen otra cosa; pero el rendimiento, que podríamos considerar desastroso, de la transformación por una parte y el temor de que los yacimientos de combustibles existentes en la Tierra puedan agotarse o llegar a ser insuficientes para las necesidades de la industria, hace volver los ojos hacia las fuentes naturales de energía y estudiar la posibilidad práctica de su aprovechamiento.

Daré a conocer algunos detalles sobre este punto.

Digitized by Google

16. *El calor solar.* — La Tierra recibe el calor del Sol por radiación. La temperatura del Sol se calcula en 6000° absolutos aproximadamente y admitiendo para la Tierra la temperatura media de 300 grados absolutos, se comprende que debe haber una radiación importante de calor desde el Sol. La *constante solar,* es decir la cantidad de calor que se recibe por unidad de superficie, límite de la atmósfera perpendicular a la dirección de la radiación se calculó por *Abott* y *Fowle,* en 19,5 caloras grandes (Cal. kg.) por metro cuadrado y por minuto, pero en la superficie la constante se reduce a las dos terceras partes del valor anterior, en números redondos 12 calorías grandes por metro cuadrado y por minuto. La firma *Leybold* en Alemania, fabricante de aparatos físicos, construye pequeñas máquinas que aprovechan el calor solar.

17. *La energía hidráulica.* — Se calcula que la energía de las caídas de agua que existen en el mundo entero oscila entre 500 y 600 millones de caballos de vapor. El problema de la utilización de esta energía es de la mayor importancia para las naciones que no tienen reserva de combustibles y en los últimos años se ha intensificado notablemente el establecimiento de usinas hidroeléctricas. Italia, por ejemplo, nación de mucha población y de gran actividad industrial no tiene carbón y consumía para sus industrias y transportes cerca de 20.000.000 de toneladas por año. La guerra ha demostrado que un país en estas condiciones carece de independencia porque todas las actividades de la nación serían detenidas por un bloqueo. Por esta razón ha multiplicado, especialmente a partir de 1918, sus usinas hidroeléctricas y en 1926 disminuyó la importación de carbón en 7.000.000 de toneladas.

18. *Las corrientes aéreas.* — Las corrientes aéreas representan una energía importantísima que puede ser calculada con cierta aproximación. La Tierra tiene una superficie de 510 billones de metros cuadrados y como la presión atmosférica es de 10333 kilogramos por metro cuadrado, la atmósfera pesa cinco millones de billones de kilogramos (5×10^{18} kg.). Si se admite una velocidad media de 10 metros por segundo la energía de la atmósfera es $E = 5 \times 10^{18} \times \quad = 2,6 \times 10^{19}$ kilográmetros, *veintiséis trillones de kilográmetros.*

Digitized by Google

El Sol envía a la Tierra, como hemos dicho, 19,5 calorías kilogramo por metro cuadrado y por minuto constante que puede admitirse para la superficie diametral y multiplicando este número por la superficie diametral de la Tierra el calor total recibido por minuto es de 2500 billones de calorías grandes equivalentes a más de 100.000 billones de kilográmetros por minuto. (10^{17}).

Admitiendo que sólo 10 por ciento de ésta energía se transforme en energía cinética de la atmósfera se necesitarían 260 minutos para obtener la energía E y, por tanto, mediante motores de viento sería posible obtener una potencia de 2 *billones de caballos de vapor,* cuatro mil veces mayor qúe la energía que pueden proporcionar las caídas de agua.

La utilización de esta energía preocupa actualmente a los técnicos. Es conocida por todos la aplicación que se hace en Holanda, donde las ruedas de los llamados molinos de viento tienen alrededor de 15 metros de diámetro y una potencia de 30 a 40 caballos para velocidad media del viento de 7 a 8 metros por segundo. Actualmente se perfeccionan en forma notable los molinos de viento, especialmente en lo que se refiere a la regulación de la velocidad y todo hace suponer que se emplearán ruedas de 30 metros de diámetro, las cuáles, para una velocidad de 12 metros por segundo, en el viento permitirán obtener 550 a 600 H. P. por unidad.

Debo mencionar la aplicación hecha últimamente con éxito a la navegación cuyo perfeccionamiento se persigue con ahinco: el rotor, o vela cilíndrica inventada por *Flettner.*

19. *La energía intratómica.*—Según la teoría electrónica moderna, comprobada por muchos medios, el átomo material está constituído por un núcleo cargado de electricidad positiva y electrones o corpúsculos electro magnéticos con electricidad negativa. Cada átomo viene a ser como un sistema planetario infinitamente pequeño, pero con una mecánica complicadísima. Los electrones se mueven en los anillos llamados K, L y M de distintos diámetros, dependiendo el número de anillos y eléctrones en cada uno de ellos de la substancia a que pertenece el átomo. El número de electrones que se mueven en la circunferencia de mayor diámetro depende direc-

Digitized by Google

tamente de la valencia del cuerpo. El descubrimiento de los cuerpos radiactivos hizo progresar enormemente los estudios físicos del átomo y el conocimiento íntimo de la constitución del mismo ha hecho pensar a muchos en la posibilidad de aprovechar la energía intratómica.

Es necesario dar una idea de ésto considerando el más simple de los átomos el de hidrógeno. Según Bohr, el átomo de hidrógeno está constituído por el núcleo y un electrón.

Velocidad del electrón	4.000 kilom. por segundo.
Número de revoluciones por segundo	7.000 billones.
Diámetro del núcleo	168 milbillonésimos de centímetro.
Masa del núcleo	$0{,}16 \times 10^{23}$ gramos.
Masa del electrón (Electro magnética)	$0{,}9 \times 10^{27}$ gramos.
Diámetro de la circunferencia que recorre el electrón	374 milbillonésimos de centímetro.

Podemos tener una idea relativa de las dimensiones del electrón. Suponiendo que el átomo de hidrógeno, según el modelo de *Bohr,* se agrandara hasta ser igual a la Tierra, correspondería al electrón un diámetro de 127 metros.

Aplicando las conclusiones de la teoría de la relatividad de Einstein y admitiendo que el átomo de hidrógeno de Bohr corresponda a la realidad, cosa que se discute, se calcula que un kilogramo de hidrógeno tiene una cantidad de energía intratómica igual a 16.850.000.000.000 de calorías grandes y si esta energía pudiera transformarse con un rendimiento de 50 por ciento, por ejemplo, una fábrica de energía eléctrica de 1.000.000 de caballos de vapor, mayor que la que se construye actualmente en el puerto de Buenos Aires por la Compañía Hispanoamericana de Electricidad, podría funcionar un año y medio trabajando continuamente con su máxima potencia.

Esto es tentador, porque para liberar esta energía el gasto sería reducido. Con todo, los físicos consideran este aprovechamiento como utópico y en los laboratorios se dedican a la investigación de la mecánica intratómica. Entre nosotros trabaja con éxito sobre esta cuestión el director del Instituto de

Digitized by Google

Física de la Facultad de Ciencias Físico matemáticas de La Plata Dr. Ramón Loyarte, quien ha publicado los resultados de las investigaciones que ha realizado.

20. *La utilización de las diferencias de temperatura.* — Ya hemos visto que para transformar calor en trabajo mecánico es necesario una diferencia de temperatura.

En la superficie de la Tierra se manifiestan, siempre, diferencias de temperatura. Por ejemplo, entre el ecuador y los polos existe una diferencia permanente que se manifiesta superficialmente y muchas veces, hay diferencias de temperatura locales. Las oficinas de patentes especialmente las de los países europeos tienen una abundantísima literatura sobre proyectos de utilización de estas diferencias, pero si bien, en general no hay objeción de carácter científico que hacer a éstas ideas, bajo el punto de vista económico la solución no es conveniente.

Hay otras diferencias de temperatura cuya utilización se está estudiando seriamente. Si AB es la superficie de la Tierra sabemos que un punto interior a suficiente profundidad la temperatura es mayor y puede alcanzar un valor elevado, si la profundidad es grande.

Un procedimiento que podría emplearse para utilizar la diferencia de temperatura entre el punto *M* y el T sería el construir una batería de elementos termoeléctricos cuyas soldaduras se encontrarán en el punto M y los extremos libres en la superficie de la Tierra. Se engendraría así una fuerza eléctromotriz y cerrando el circuito e intercalando un electro motor se podría obtener energía eléctrica.

Algo semejante podría hacerse para aprovechar las diferencias de temperatura entre la superficie de la Tierra y los puntos más alejados de la atmósfera.

Recientemente *Georges Claude,* que ha ideado las famosas máquinas e instalaciones que llevan su nombre para la fabricación del aire líquido, etc., presentó un trabajo a la Academia de Ciencias de París, que trata de la utilización de la diferencia de temperaturas existentes entre la superficie y los puntos situados a grandes profundidades en los mares para producir energía.

Digitized by Google

Una obra interesante publicada en alemán a fines del año próximo pasado por el *Dr. Dallwitz-Wegner* (1) describe varios dispositivos que permiten utilizaciones semejantes.

EL PERFECCIONAMIENTO ACTUAL DE LAS MAQUINAS TERMICAS, EMPLEO DE ALTAS PRESIONES

Fundamentos. — Veremos que se aumenta el rendimiento de una máquina térmica elevando la temperatura de la fuente caliente y disminuyendo la de la fuente fría.

En la industria los tipos de máquinas térmicas más empleados son las de vapor de agua y las de combustión interna. Estas últimas han llegado a su mayor perfeccionamiento con el motor Diesel que tienen un rendimiento térmico que para grandes unidades alcanza a 45 por ciento. La aplicación del motor Diesel es cada vez mayor. Saben ustedes que en los grandes buques para el transporte de carga y pasajeros la proporción en el empleo de estos motores aumenta de año en año y hasta se piensa actualmente en la utilización de los mismos para aeroplanos. La construcción de grandes unidades, es decir de motores de gran potencia se va desarrollando para aumentar el rendimiento. No hace mucho tiempo se instaló un motor Diesel de 15.000 HP y se están construyendo en la Maschinen fabrik Ausburg de Nuremberg, Alemania motores de 25.000 HP de potencia.

La guerra mundial última, ha constituído para la mayor parte de las naciones un desastre económico, que ha afectado principalmente a la industria de modo que los ingenieros han realizado nuevos estudios para hacer mínimo el consumo de combustible.

En las máquinas a vapor, de émbolo y turbina, no se llegaba en la fuente caliente a temperaturas muy altas porque la presión aumentaba muy rápidamente y esto traía grandes inconvenientes que creo innecesario mencionar.

En los más grandes transatlánticos que fueron accionados

(1) *R. Dallwitz-Wegner.* "Kreisprozesskunde.

Digitized by Google

con máquinas de émbolo de quintuple expansión o con turbinas durante mucho tiempo no se pasó de la presión de 22 a 25 atmósferas en la caldera, presión que corresponde a una temperatura de vaporización en la misma de 216 a 223 grados centígrados. Con esta temperatura superior y admitiendo una inferior de 40° grados centígrados se obtiene un rendimiento ideal de 37 por ciento y un rendimiento práctico de 24 por ciento.

En instalaciones terrestres se llegó a emplear en Chicago presiones de 28 atmósferas. Pero la necesidad obliga, dice el refrán, y actualmente se trabaja con presiones superiores a 100 atmósferas y con temperaturas del vapor de 450° grados centígrados tipos de calderas especiales.

21. *Calderas modernas.* — El rendimiento de una máquina térmica ideal que funciona entre dos temperaturas t1 y t2, grados centígrados se traduce en una fórmula que expresa, entre otras cosas, que para aumentar el rendimiento hay que aumentar la temperatura t1 y disminuir la t2.

Ambas cosas están limitadas por razones de carácter práctico y para poder sacar provecho de esta consecuencia se han ideado máquinas térmicas de tipo especial, de dos líquidos, de mercurio, etc.

Los técnicos buscan afanosamente los medios de utilizar la energía térmica con el mayor rendimiento posible. Se ha conseguido esto mediante la construcción de unidades de gran potencia, existen turbinas de vapor hasta de 68.000 caballos de vapor, y aumentando la temperatura del vapor, cosa que se desprende del teorema de *Carnot*.

De la presión de funcionamiento en la caldera de 28 atmósfera se ha pasado a la de 100 atmósferas y en la actualidad se tiende a llegar a 150 atmósferas. Esto ha obligado a la construcción de calderas de tipos especiales. Mencionaré los cuatro tipos principales.

Caldera Atmos, constituída por un cilindro de acero níquel de 20 a 350 milímetros de diámetro que, accionado por un motor eléctrico, dá 300 revoluciones por minuto. Hay varias instalaciones de éste tipo de caldera.

Calderas Benson, en la que se calienta el agua a temperatura superior a 374° C bajo una presión superior a 225 at-

Digitized by Google

mósferas en tubos de pequeño diámetro sobrecalentando el vapor a 450° C. Por un estrangulamiento se hace descender la presión hasta 105 atmósferas al entrar a la máquina.

Caldera Löffler, en que el vapor producido al principio en una caldera auxiliar se somete a un fuerte sobrecalentamiento sometiéndolo a la acción del fuego directo. Con este tipo de caldera se han construído locomotoras hasta de 2.000 HP de potencia.

Caldera Becker, en la que el agua se introduce pulverizada en el sobrecalentador, cosa que permite adaptar la producción de vapor a las necesidades.

EL CALCULO DE PROBABILIDADES

22. *El acaso. — El cálculo de probabilidades.* — Al entrar a considerar este tema creo oportuno citar la frase con que *H. Poincaré* (1), explica la función del cálculo de probabilidades: "¿Qué es el acaso o azar? Los antiguos distinguían "los fenómenos que parecían obedecer a leyes armoniosas y "los que atribuían al acaso; éstos eran los que no se podían "prever porque eran rebeldes a toda ley. En cada dominio "las leyes precisas no decidían de todo, trazaban solamente "los límites entre los cuales era permitido moverse al acaso. "En esta concepción la palabra acaso tenía un sentido pre- "ciso objetivo; lo que era acaso para uno lo era también para "el otro y hasta para los dioses".

Y más adelante después de opinar que el acaso no es otra cosa que la medida de nuestra ignorancia y hablar sobre el desconocimiento de las leyes naturales, cree que el sabio podría expresarse de este modo: "Me pedís que os prediga los "fenómenos que se van a producir. Si, por desgracia, cono- "ciera las leyes de tales fenómenos, no podría conseguir eso "sino por medio de cálculos inextricables y debería renunciar "a contestaros; pero como tengo la fortuna de ignorarlas, os "voy a contestar inmediatamente. Y lo más extraordinario "del caso es que mi respuesta será acertada".

(1) *H. Poincare.* "La ciencia y el método", cap. IV.

Digitized by Google

"Sólo agregaré que esta repuesta acertada se debe al " cálculo de probabilidades".

Definición de la probabilidad. — Es sencillísima. Cuando varios sucesos son *igualmente posibles,* se llama *probabilidad* de aparición, de uno de ellos a la relación entre el número de casos favorables (es decir casos en que el suceso considerado se presenta) y el número de casos posibles.

Un ejemplo sencillo dará una idea clara. Un dado común tiene 6 números, uno en cada cara. Si se arroja el cubo sobre una mesa, es evidente que puede *salir* uno cualquiera de los seis números, es decir *hay seis casos posibles;* pero hay, de éstos seis, uno sólo favorable a la aparición de un número cualquiera, el uno por ejemplo. La probabilidad de que aparezca un número determinado al arrojar el dado es igual a 1 sobre 6.

23. *Cálculo de probabilidades.* — Con esta sencillísima definición por base se ha edificado un verdadero monumento matemático de importancia enorme para la ciencia pura y aplicada. Se considera a Pascal como iniciador de este monumento que se llama *cálculo de probabilidades* pero han intervenido en su construcción obreros geniales: *Galileo Galilei* (1564-1642); *R. Descartes* (1596-1650); *P. Fermat* (1601-1665); *Jacobo Bernouilli* (1707-1783); *J. d'Alembert* (1717-1783); *Daniel Bernouilli* (1700-1782); *G. L. Buffón* (1707-1788); *M. Kant* (1724-184); *P. Laplace* (1749-1827); *S. D. Poissón* (1781-1840); *J. C. Maxwell* (1831-1879); *H. Poincaré* (1854-1912) y otros.

Después de escuchar estos nombres os inclinaréis a sospechar que el monumento es maravilloso. No lo dudéis, lo es en efecto.

No necesito para aplicar el tema de la conferencia más que dos de los conceptos fundamentales del cálculo de las probabilidades, el de la probabilidad que ya he dado y el de la fluctuación del que me ocuparé más adelante.

24. *La interpretación probabilística de los principios fundamentales de la filosofía natural.* — El profesor Guye de la Universidad de Ginebra en un libro que contiene una serie de conferencias dadas por él sobre la evolución físico-química introduce, para explicar la irreversibilidad, el concepto de la *escala de observación* y aplica el cálculo de probabilidades

Digitized by Google

y el análisis combinatorio. El ejemplo que toma es sencillo, claro y elegante. Expondré, sintetizando, su razonamiento.

Supongamos que en un tubo completamente cerrado y provisto de un ensanchamiento esférico se coloquen 20 bolillas, 10 de color blanco y 10 de color negro. Si se sacude el tubo las bolillas cambiarán de posición. El número total de disposiciones distintas posibles es el de permutaciones que pueden hacerse con las 20 bolillas, es decir:

$$P_{20} = 2\,432\,902.008.176.640.000 \text{ (1)}$$

(menos de dos y medio trillones).

Cualquiera de vosotros puede hacer la comprobación si duda de los cálculos matemáticos, pero como posiblemente nuestra vida resultaría corta os aconsejaría que dejarais un testamento obligando a vuestros herederos y amigos a continuar la experiencia.

Con seguridad que el Consejo Nacional de Educación no reclamaría su parte en la herencia.

El número posible de posiciones (permutaciones) para las diez bolillas situadas en una cualquiera de las mitades del tubo es

$$P = 13.168.189.440.00$$

número que consideraremos como factor en las consideraciones sucesivas.

Aplicando el análisis combinatorio se encuentran los números siguientes que dan los números de casos favorables y probabilidades correspondientes a todas las distribuciones posibles en el color de las bolillas en cada mitad del tubo.

(1) Para dar una idea de lo que representa este número haré notar que suponiendo que se invierta un segundo para obtener una disposición distinta se necesitaría un tiempo igual a 77660 millones de años aproximadamente.

Digitized by Google

10	blancas	0	negras	1 x P	0.000.000.54
9	„	1	„	100 x P	0.000.540
8	„	2	„	2025 x P	0.010.970
7	„	3	„	14400 x P	0.0780
6	„	4	„	44.100 x P	0.2388
5	„	5	„	63.504 x P	0.3439
4	„	6	„	44.100 x P	0.2388
3	„	7	„	14.400 x P	0.0780
2	„	8	„	2.025 x P	0.01097
1	„	9	„	100 x P	0.000.540
6	„	10	„	1 x P	0.000.00054

Examinando este cuadro se ve que la existencia de cinco bolillas blancas y cinco negras en una cualquiera de las mitades del tubo es 63504 veces más probable que la de 10 blancas o 10 negras, es decir que la distribución inicial.

Si un operador sacudiera el tubo observaría siempre una tendencia a la distribución uniforme de las bolillas blancas y negras, por lo que respecta al número, en el tubo y si esta tendencia correspondiera, por ejemplo, a un fenómeno químico, físico o biológico, establecería cuando el número de observaciones fuera muy grande un principio o una ley que rige las producciones del fenómeno. Pero en realidad ese principio, así deducido, no representaría otra cosa que *la expresión de la evolución hacia un estado más probable.*

Una consideración más hay que hacer. Si la disposición de mayor probabilidad es la que corresponde a la existencia de cinco bolillas blancas y cinco negras en cada mitad del tubo, no significa ésto que aparezcan alternativamente las bolillas en el tubo. Puede suceder que el observador no tenga medios de observación para distinguir las distintas disposiciones de las diez bolillas que corresponden al máximo de probabilidad porque todas ellas darían la apariencia de un color gris. Puede suceder más todavía: que el observador no pueda distinguir diferencia alguna de color cuando en el tubo existan 6 bolillas blancas y 4 negras o inversamente, es decir para disposiciones que *fluctuan* alrededor de la de mayor probabilidad por lo que respecta al número.

Digitized by Google

¿Cómo expresaría el observador entonces el resultado de esta experiencia? Evidentemente de esta manera, suponiendo reducidas las bolillas a partículas de polvo.

1. — Si se mezclan polvos de color blanco y negro en cantidades iguales en un tubo cerrado, *no es posible* después de efectuada la mezcla, volver a separar las partículas de distinto color (1) (Enunciado absoluto). O de otra manera: la mezcla, una vez efectuada, *es irreversible.*

2. — Si se mezclan polvos de color blanco y negro en cantidades iguales en un tubo cerrado *la distribución más probable es la uniforme.*

La mezcla tiende hacia el estado más probable.

La posibilidad de obtener por simple sacudimiento la separación de los polvos existe, pero la probabilidad de la misma es muy pequeña.

25. *El concepto de la fluctuación.* — Cómo he dicho el origen del cálculo de probabilidades, tan fecundo para la matemática, física y economía, se debe a un problema sobre juego que se propuso a Pascal. Elegiré, por tanto, una jugada de ruleta muy conocida: la del blanco y negro. Supondré que el empresario es muy generoso y que la ruleta no tiene cero.

Supongamos, primero, que un jugador hace una serie de 20 jugadas, a blanco por ejemplo, y que al terminar la serie ha ganado 13. La diferencia $13 - 10 = 3$ representa su ganancia (2). Esta diferencia recibe el nombre de *fluctuación para la serie.*

En general si en una serie de m jugadas el jugador gana N jugadas, la diferencia

$$N - \frac{m}{2}$$

es la *fluctuación de la serie.* Si ésta diferencia es positiva el jugador gana, si es negativa el jugador pierde.

---

(1) Queda entendido que todas las propiedades de los dos polvos son iguales. Sólo son distintos por el color.

(2) Si en lugar de haber ganado 13 hubiera ganado 7 tendría, en la serie una pérdida de 3 apuestas.

Digitized by Google

La suma de estas diferencias, dividida por el número total de jugadores, incluyendo los que no han perdido ni ganado, para series de igual número de jugadas constituye *la fluctuación media* o su *esperanza matemática.*

El cálculo de probabilidades demuestra lo siguiente:

1. — *El valor absoluto de la esperanza matemática crece proporcionalmente a la raíz cuadrada del número de partes de la serie.*

2. — *La relación entre la esperanza matemática y el número de partes de la serie tiende a cero cuando el número de jugadas es infinitamente grande.*

En el lenguaje común se dice que la probabilidad de perder es igual a la de ganar jugando siempre a un solo color. Esto sólo es cierto para un número muy grande de jugadas; para un número pequeño, por ejemplo 15, puede suceder que salga siempre el mismo color.

Esto lo saben bien los jugadores, especialmente los que se dedican a seguir *las rachas*, que pierden, al final, más que los que no han observado nada, porque contrarían la ley de los grandes números.

Otra interpretación de lo anterior se expresaría así:

3. — *El color de la mezcla* (distribución de las bolillas blancas y negras) *tiende a homogeneizarse.*

La tendencia a lo homogéneo es como veremos una de las fases, de la teoría de *Spencer* relativa a la evolución del Universo y también de la que desarrolla Edgard Poe en la más admirable de sus creaciones: el poema Eureka.

Si consideramos las fluctuaciones alrededor de la distribución más probable en el caso de las 20 bolillas, llamamos *amplitud de la fluctuación* la diferencia entre el número de bolillas de un color determinado y el que corresponde a la distribución más probable (1), y construímos un diagrama cartesiano llevando como abscisas las amplitudes de las fluctua-

(1) En el ejemplo anterior la distribución más probable es la de 5 bolillas blancas y 5 negras en cada mitad del tubo. A una distribución de 6 blancas y 4 negras corresponde la amplitud 1, a 7 blancas y 3 negras, la amplitud 2; a 8 blancas y 4 negras la amplitud 3, etc.

Digitized by Google

ciones (a la derecha las amplitudes para las bolillas blancas, que podemos suponer positivas y a la izquierda las de las bolillas negras o negativas) y cómo ordenadas los números correspondientes sacados del cuadro anterior se obtiene una curva en forma de campana que recibe el nombre de curva de Gauss y cuya importancia es enorme para la ciencia experimental y uplicada y para las ciencias económicas.

Consideremos ahora un centímetro cúbico de un gas a 0°C y 760 milímetro de presión. Se demuestra en la teoría cinética de los gases que este centímetro cúbico contiene 27 trillones de moléculas (27×10^{18}), número que lleva el nombre del físico vienés *Loschmidt* que lo calculó.

Si se tiene en cuenta que en el universo hay un número infinito de centímetros cúbicos de muchísimas sustancias, se comprende que hay un número infinito de disposiciones posibles de todo lo que contiene el Universo y, también, una disposición general y disposiciones parciales de máxima probabilidad.

INTERPRETACION ESTADISTICA DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

25. *Consideración general.* — Fácil es comprender que el hombre de ciencia se encuentra en las condiciones del observador de la mezcla de los polvos blancos y negros. Todos sus razonamientos y experiencias lo llevan a enunciar leyes aplicables a grupos de fenómenos que reune sucesivamente en otras más generales y por tanto en menor número y cuando, en ésta forma centrípeta, llega a enunciar o sospechar la existencia de un principio general, realiza una admirable conquista.

Pero con las consideraciones precedentes los principios pierden su significado absoluto y podríamos decir, cómo en el caso de la mezcla de polvos blancos y negros.

1. — *La evolución que se observa actualmente tiende hacia el estado de mayor probabilidad.*

2. — *La irreversibilidad de la evolución es la manifestación que representa esta tendencia.*

Digitized by Google

3. — *Alcanzar el estado más probable no significa llegar al equilibrio*: *Son* posibles los apartamientos del estado de mayor probabilidad (fluctuaciones), pero la probabilidad de las fluctuaciones disminuye cuando la amplitud aumenta.

26. *La entropía.* — Con la noción de probabilidad resulta ya evidente que la noción de entropía esa noción prodigiosamente abstracta de *Poincaré*, debe tener un vínculo con la de evolución hacia el estado de mayor probabilidad.

Un teorema establecido por *Gibbs* (1), por una parte y otro teórema del cálculo de probabilidades deducido a priori (2), permite establecer la fórmula dada por *Boltzmann*:

$$S = k \log p + C.$$

La entropía (S) en un estado cualquiera tiene un término que es proporcional al logaritmo de la probabilidad de ese estado (p).

Los trabajos de *Nerst* y *Planck*, permiten determinar, en ciertos casos, el valor de la constante C.

LA EVOLUCION BAJO EL PUNTO DE VISTA FILOSOFICO

27. *Consideración preliminar.* — Al iniciar *Edgard Poe* su grandioso poema *Eureka*, que llama *Estudio del Universo material y espiritual* y que es la producción de más vuelo de este hombre, formidable en el pensamiento, escribe:

"Con humildad sencilla, con un sentimiento de espanto " escribo la frase primera de este libro, porque de todos los " asuntos imaginables, este que ofrezco al lector, es el más " solemne, más vasto, más difícil y más augusto".

Es este sentimiento el que experimento al abordar este tema que ha preocupado hondamente a los pensadores más geniales de todas las edades.

(1) El teorema de *Gibbs* es el siguiente: La entropía del conjunto de dos sistemas considerados como un sistema único es la suma de las entropías de los dos sistemas considerados aisladamente.

(2) La probabilidad compuesta es el producto de las probabilidades parciales.

Digitized by Google

Creo que debo hacer notar especialmente que sólo me ocuparé de la extensión de los principios de que os he hablado a lo que se llama evolución del universo.

No me he de ocupar de las llamadas impropiamente teorías *cosmogónicas,* porque ellas se refieren únicamente al sistema astronómico, teoría que todos vosotros conocéis y que se encuentran en obras especiales como las de Faye, André, etc. (1). Suponiendo que una de estas teorías fuera perfecta, no podría considerarse nunca como principio general de evolución del Universo.

"Si la Filosofía debe considerarse como concepción del "Universo o, como ha dicho un autor: *tiene por objeto la in-* "*tegración de todos los conocimientos de una concepción total* "*que nos haga comprensible la esencia, el sentido y la signi-* "*ficación del conjunto del Universo*", este tema es del mayor interés para ella.

28. *Aplicación de los principios al Universo.* — Ante todo debo hacer notar que carece en absoluto de sentido el atribuir dimensiones al Universo por más que algunas personas de deficiente preparación matemática han creído calcular las dimensiones del mismo interpretando mal la famosa teoría de la relatividad de *Einstein.*

La termodinámica aplica sus principios a *sistemas aislados* y son tales, por definición, los sistemas de cuerpos que no reciben acción alguna del exterior. Luego, considerando al Universo cómo sistema aislado, los principios fundamentales se extienden al mismo enunciándolos así por extrapolación.

Primer principio. — La energía del universo es constante.

Segundo principio. — En la evolución del universo la entropía aumenta constantemente, hasta alcanzar su valor máximo.

Los sistemas aislados son, en general, sistemas ideales, creaciones de la razón. El segundo enunciado resulta de la irreversibilidad de las transformaciones que se producen en

(1) *H. Faye.* "Sur l'origine du monde". En esta obra se encuentran todas las ideas cosmogónicas desde la más remota antigüedad hasta los tiempos modernos.

Digitized by Google

un sistema aislado. Considerado en el sentido absoluto es, como ya he dicho, una ley de muerte del Universo. Al alcanzar la entropía su valor máximo se obtendría el equilibrio estable y cesaría la evolución, es decir, ninguna transformación sería posible.

Fácil es ver que los dos principios fundamentales tienen, en éste caso, un carácter de aproximación. Por la infinitud del espacio no hay razón para atribuir a una dirección determinada un longitud mayor que a otra de modo que podríamos admitir como universo a una esfera de radio infinito cuyo centro puede estar en cualquier parte, según la definición de Pascal.

Consideramos ahora una esfera de radio V y llamemos a todo lo que está contenido en ella *sistema* y a todo lo que se encuentra fuera de ella *medio* o *mundo exterior*. El sistema tendrá una energía interna que será proporcional a su volúmen mientras que la energía perdida en el medio exterior o recibida de éste será proporcional a la superficie.

La relación entre la energía interna propia del sistema y la que recibe del exterior o cede al mismo puede considerarse, entre ciertos límites, proporcional al radio de la esfera.

Si la esfera es de radio infinitamente grande la energía interna es infinitamente grande comparada con la externa. En este caso puede ésta no ser tenida en cuenta y, por tanto, no recibiendo el sistema ni cediendo nada la energía interna del mismo es constante.

Pero la noción de infinito tampoco tiene sentido. La palabra infinito, dice acertadamente Poe, no es otra cosa que " la expresión de un esfuerzo hacia una idea. Representa una " tentativa posible hacia una concepción imposible ".

Si consideramos una esfera de volumen igual al de la tierra con su atmósfera y aplicamos a la misma el primer principio se cometerá un cierto error; si el principio se aplica al sistema planetario el error será menor y si se considera el universo astral el error será menor todavía; pero siempre el primer principio dejará de tener el carácter riguroso.

Tal es el concepto físico de la cuestión, tal es por otra parte el concepto filosófico. — Por ejemplo:

Digitized by Google

Bergson, (1) al considerar este punto y razonando en otra forma dice:

"Si la ciencia va hasta el fin y aisla completamente es "para comodidad de su estudio, sobreentiende que el sistema "que se supone aislado sigue sometido a ciertas influencias "exteriores; pero las deja de lado o *por ser tan débiles que "pueda dejarlas*, o porque se reserva tomarlas en cuenta más "tarde. Y, sin embargo, esas influencias son otros tantos hi- "los que ligan al sistema a otro más vasto y éste a un tercero "que abarca a los dos y así sucesivamente hasta llegar al sis- "tema más objetivamente aislado y el más independiente de "todos el sistema solar tomado en conjunto; aun aquí el aisla- "miento no es absoluto porque nuestro sol irradia luz y ca- "lor hasta más allá del planeta lejano y además, se mueve "en una dirección determinada, arrastrando consigo planetas "y satélites. *El hilo que le une con el resto del universo es "ciertamente muy tenue; pero a lo largo de ese hilo se tras- "mite la duración, imanente al todo universal hasta la más "pequeña parte de este mundo en que vivimos*".

Aquí introduce Bergson el concepto de la *duración*, que desarrolla después en forma muy interesante, pero no nos ocuparemos del mismo.

29. *Algunas torías sobre la evolución.* — Muchas son las que podría citar; pero sólo consultaré algunas exponiéndolas sintéticamente y tratando de hacer comprender lo que tienen de común con lo que hemos visto ahora.

Una cosa debéis tener presente: todas las llamadas teorías cosmogónicas que he citado antes parten de la idea de que en el origen de la formación del mundo existía una nebulosa no diferenciada, una substancia homogénea. En este punto coinciden *Descartes, Newton, Laplace, Kant*, etc.

30. *Las ideas de Edgard Poe.* — Edgard Poe, nació en 1813 y murió en 1849. Doy estas fechas para que podáis apreciar la importancia de la tesis que desarrolla en su más importante obra: *Eureka* que él tituló *Estudio del Universo*

(1) *H. Bergson.* "La evolution creatrice". Edición castellana, tomo 1o.

Digitized by Google

material y espiritual. En esta obra extraordinaria, se revela más que en ninguna otra de las suyas, la portentosa genialidad de este hombre extraño y de vida tormentosa.

Revela *Poe* en Eureka un profundo conocimiento de la filosofía y de la ciencia física y, puedo asegurarlo, hay en el libro verdaderas profecías científicas sobre hechos que la ciencia moderna dotada de poderosos medios de investigación confirma. Las ideas, a que me refiero están expresadas claras y distintamente sobre temas concretos. Quiero, con esto, significar que no se trata de ideas expresadas con vaguedad que puedan ser interpretadas a gusto del admirador que pretenda descubrir cosas geniales y profecías que, en realidad no tienen el alcance que se les atribuye.

Según *Poe* la evolución universal se ha desarrollado en la forma siguiente:

1.—*Existencia de la Unidad*. en la unidad original del ser primero están contenidos la causa secundaria de todos los seres y el germen de su irremediable destrucción.

2.—*La voluntad divina* (1) representada por la existencia de una difusión, esparcimiento o irradiación.

3.—*La concentración* según la ley de la gravitación universal es decir con la tendencia general de todos los átomos a acercarse mutuamente. Aparición de la heterogeneidad.

4.—*Restablecimiento de la Unidad*, apareciendo en esta última face la Vida.

Y haciendo consideraciones sobre la imposibilidad de la Unidad en forma estática inicia el capítulo XVI en esta forma:

"Pero ¿debemos detenernos aquí? No. De esta aglomera-
" ción universal y de esta disolución puede resultar, lo com-
" prendemos fácilmente, una nueva serie, completamente di-
" ferente quizá de condiciones, otra creación, otra irradiación
" que también vuelva sobre sí misma, otra acción con reacción
" de la Voluntad Divina. Sometamos a la ley suprema nues-
" tra imaginación, a la ley de las leyes, la ley de periodicidad
" y nos hallamos tan autorizados para aceptar esta creencia,

(1) Las palabras Voluntad divina o Divinidad no deben interpretarse en el sentido religioso.

Digitized by Google

"digamos más, para complacernos en esta esperanza, que los "fenómenos progresivos que nos hemos atrevido a contemplar "se renovarán ahora y luego y eternamente, que un nuevo "Universo explotará en la existencia y, a su vez, se abismará "en el no ser a cada suspiro del corazón de la Divinidad".

En resumen la evolución según las ideas de *Poe,* se reduce a un paso alternativo de lo homogéneo a lo heterogéneo seguido del paso inverso, Ciclo que puede reproducirse eternamente.

31. *Las ideas de Spencer.* (1820 - 1903). — En forma parecida este ilustre filósofo de la escuela positivista del período post kantiano y autor del sistema de filosofía sintética sostiene que la evolución en el Universo se debe a *la inestabilidad de lo homogéneo,* primero y a *la vuelta a lo homogéneo* después.

Spencer trata en su obra *Primeros principios de abarcar el proceso total de la redistribución de la materia y del movimiento para poder interpretar de una sola mirada los resultados necesarios en el vínculo actual de mútua dependencia.* La proposición fundamental de Spencer es la siguiente: *La homogeneidad es una condición de equilibrio inestable.*

Los ejemplos comunes de fenómenos mecánicos y físicos que *Spencer* cita en apoyo de su proposición demuestran precisamente lo contrario, cosa rara porque *Spencer* era ingeniero. La aplicación de su teoría a la formación del sistema solar partiendo de la nebulosa es más acertada.

Al tratar después del retorno a la nebulosa dice *Spencer*:

"Que un estado de muerte universal sea el límite de la "operación que se efectúa en todas partes parece fuera de du- "da. Podrá realizarse una operación ulterior que invierta el "sentido de estas transformaciones e inaugure una vida "nueva".

Finalmente *Spencer* manifiesta sus preferencias por la hipótesis de un ritmo impreso a todas las transformaciones del Universo *que origina un período inmenso durante el cual predominan las fuerzas atractivas y causan una concentración universal o un período inmenso durante el cual predominan las fuerzas repulsivas que originan una disolución universal.*

Como puede apreciarse no hay mucha diferencia con las

Digitized by Google

ideas de *Edgard Poe*. El ritmo existe en potencia y viene a corresponder a la *Voluntad divina*. Por mi parte declaro que me satisfacen más las ideas de *Poe*.

32. *Las ideas de Boltzmann*. — Este eminente físico y matemático alemán, que escribió una obra importantísima sobre la teoría cinética de los gases y trabajos de alto mérito sobre el segundo principio de la termodinámica aplica el cálculo de las probabilidades para explicar el sentido de la evolución del mundo material; pero como éste conduce a lo homogéneo trata de explicar la posibilidad de producción del ciclo completo de evolución.

Según *Boltzmann* el mundo no puede ser considerado como un sistema de duración inmensamente grande formado de un número enorme de partículas de tal manera que las dimensiones del mundo estelar de estrellas fijas puedan considerarse pequeñísimas con respecto a las del Universo y que la duración de las eras eternales sea, también, pequeñísima con respecto a la duración del Universo. En este sistema existe el equilibrio térmico en todas partes, es decir, la muerte. No obstante pueden existir dominios pequeños, como nuestro mundo estelar (*mundos individuales* en los que en un tiempo relativamente corto (del orden de las eras eternales) se aparten notablemente del equilibrio térmico y para ellos la probabilidad de los estados aumenta y otros dominios en igual número que los primeros, en los que se produzca el fenómeno inverso: la probabilidad de los estados disminuye.

Y dando un signo a las variaciones del tiempo que tienen el mismo sentido que las transformaciones dirigidas hacia los *estados más probables* un ser viviente en una fase determinada del tiempo dará signo o dirección contraria a duración dirigida *hacia estados improbables*. La primera será para este ser viviente el *porvenir* o *fin* y la segunda el *pasado* o *comienzo*. (1)

Según éste para un pequeño dominio aislado en el Universo se *tendrá siempre en la iniciación del tiempo un estado*

(1) Es decir, cada ser hace coincidir su origen de los tiempos en el instante en que el mundo individual a que pertenece se encuentra en un estado improbable.

Digitized by Google

improbable. Esto último explica porque el pasaje de un estado a otro de menor probabilidad (transformación artificial) no se produce con tanta frecuencia como el pasaje inverso (transformación natural).

Considerando el conjunto de mundos individuales es evidente que en algunos de los fenómenos pueden producirse en sentido inverso y también, puede suceder que los seres que los observen cuenten el tiempo yendo de los estados más probables a los más improbables sin que puedan jamás descubrir si cuentan el tiempo en sentido contrario al nuestro, puesto que no podrían comunicarlo.

La idea de *Boltzmann,* quita el carácter de absoluto al tiempo. Su preocupación principal, parece ser, como lo hace notar *Bruhnes,* la de evitar la hipótesis de una creación inicial y una destrucción final.

33. *Las ideas de Gustavo Le Bon* (1). — *Gustavo Le Bon,* teniendo ya en cuenta los descubrimientos modernos de la física considera para el ciclo de evolución de un mundo las seis fases siguientes:

1.—Caótica o de nacimiento de la energía.
2.—Nebulosa o de concentración de la energía.
3.—Incandescencia estelar o gasto de la energía.
4.—Enfriamiento estelar o individualización de la materia.
5.—Planetaria o enfriamiento y equilibrio de la energía intratómica.
6.—Disgregación final de la energía intratómica y de retorno del mundo al éter.

Admite que la destrucción final es seguida en la serie de las edades de un nuevo ciclo de nacimiento o evolución sin que sea posible asignar un término a estas destrucciones y a estas renovaciones probablemente eternas.

34. *Resumen.* — Examinando detenidamente las distintas hipótesis se reconoce que hay en ellas una coincidencia notable de ideas. Sin excepción admiten todas que en el origen el Universo era *algo* homogéneo que diferenciándose se transformó en heterogéneo.

(1) *G. Le Bon.* "La evolución de las fuerzas". Ed. castellana, pág. 120.

Digitized by Google

La esencia de la causa de esta diferenciación no puede ser conocida por el espíritu humano. Lo más apropiado parece ser el admitir en el mundo una capacidad, una voluntad, la voluntad divina de *Poe,* que por acciones y reacciones sucesivas pueda producir la evolución.

Prescindiendo del aspecto espiritual la mejor explicación se obtiene mediante la aplicación del cálculo de probabilidades, es decir, no interpretando el segundo principio como absoluto.

VI

LA BIOLOGIA Y LOS PRINCIPIOS DE LA TERMODINAMICA

Consideraciones preliminares

35. *Los seres vivos como presuntos retardadores de la degradación de la energía.* — Se ha sostenido por algunos autores la tesis de que los organismos vegetales y animales detienen o hacen más lenta la degradación de la energía. Cito a continuación dos ejemplos de los más simples que se citan en apoyo de esta tésis.

En los organismos vegetales la clorófila, bajo la acción de la luz y el agua absorbida por la raíz descompone el anhidro carbónico del aire, libera oxígeno y forma hidratos de carbono el más simple de los cuales es el aldehido fórmico.

Otros hidratos de carbono principalmente los llamados sacáridos, tienen el mismo origen.

Hay en esto una transformación natural, la radiación del calor solar hacia la hoja, es decir, un paso del calor de una fuente det temperatura elevada (el Sol) a una de menor temperatura (la hoja) y una transformación artificial, la transformación de la energía térmica recibida del Sol en energía química. Si esta función vegetal no existiera, el calor recibido se perdería por enfriamiento de la tierra. De esta manera con el concurso del tiempo se forman las enormes re-

Digitized by Google

servas de energía química que constituyen los yacimientos carboníferos.

Del mismo modo si consideramos un curso de agua, un río, y a una cierta altura sobre el nivel del mar se construye una usina hidroeléctrica o una turbina hidráulica que transforma energía potencial en energía eléctrica o trabajo mecánico se evita la degradación de energía pues de otra manera el agua corriendo en su curso hasta llegar al mar transformaría en calor la mayor parte de su energía potencial.

Fácil es demostrar que ciertos fenómenos físicos, como el de la evaporación del agua, por ejemplo, tienden a oponerse a la degradación.

El mal aprovechamiento de la energía química de los combustibles que hace el hombre en la industria no puede citarse como ejemplo de lucha de los seres vivos contra la degradación. Y lo mismo sucede con otros hechos: Si imaginamos, p. ej., 10.000 estaciones de ferrocarril a las que lleguen diariamente 100 trenes de un peso igual a 100 toneladas cada uno con una velocidad de 36 Km. por hora, la anulación de esta velocidad para detener los trenes en las estaciones equivale, como es fácil calcular, a la pérdida de calor correspondiente a la combustión de 3000 toneladas diarias de hulla, si se admite un rendimiento total de 5 por ciento.

En la actualidad se estudian diversos dispositivos para acumular la energía de frenado de los trenes.

36. *El rendimiento elevado del motor humano.* — Hemos visto al considerar el primer principio, y por otra parte es cosa bien sabida, que en el organismo se produce una combustión y que mediante la respiración se introduce el oxígeno necesario para ello. Esta combustión desarrolla calor. Las diversas experiencias efectuadas han permitido comprobar que el hombre transforma en trabajo mecánico 21 por ciento aproximadamente de la energía química de la nutrición y respiración. Fundándose en esta observación se hace el razonamiento siguiente: El rendimiento de una máquina térmica ideal se calcula por la fórmula de Carnot.

Si hacemos $r = 0{,}21$ podemos considerar dos casos: a) la temperatura t1 más alta igual a 37, 5°C. y resulta enton-

Digitized by Google

ces la temperatura más baja 27,7 grados bajo cero; b) la temperatura más baja igual a 37¹5°C. y resulta para la temperatura más alta 120°C.

Esto admitiendo que el organismo es una máquina térmica ideal. Como no se ha constatado en el organismo humano ni en el ambiente estas diferencias de temperaturas (65,2°C en el primer caso y 82,5°C. en el segundo) y como por otra parte el organismo no podría soportar la temperatura de 120° C. el principio de Carnot no es aplicable dicen algunos a los organismos animales (1).

Esta forma de razonar es completamente equivocada: no puede compararse un organismo a una caldera en la que se quema combustible. Es muy posible que la transformación en trabajo pueda hacerse sin necesidad de pasar previamente por la forma de energía calorífica.

La pila, por ejemplo, transforma directamente la energía química en energía eléctrica sin necesidad de que en esta transformación aparezca la energía calorífica en otra forma y condición de la de residuo de aquella transformación, que es de alto rendimiento. Del mismo modo es posible que en el organismo se haga una transformación análoga.

Por otra parte no puede afirmarse que para la función psicológica, por ejemplo, no sea necesaria una cantidad importante de energía.

LA VIDA Y LA FUNCION CELULAR

37. *La vida.* — Sería necesario dar una definición de la vida, pero ésto es sumamente difícil. — Ya hemos visto que la esencia íntima de muchas magnitudes físicas con las que opera la ciencia y la técnica nos es completamente desconocida. Un conocido manual de biología dice que a la pregunta ¿qué es la vida? corresponde perfectamente bien la respuesta que

(1) La misma forma de razonar es aplicable a otros organismos.

Digitized by Google

San Agustín dió cuando se le preguntó qué era el tiempo: *Si no me lo preguntan lo sé; si me lo preguntan no lo sé.*

La famosa frase que aprendemos desde la infancia: los organismos nacen, crecen, se reproducen y mueren no basta para dar una idea clara *de la función vital,* pues sería necesario no sólo analizar por separado cada una de estas funciones para conocer si ello fuera posible su esencia íntima sinó hacer intervenir otros factores. Esto nos llevaría muy lejos y, por otra parte no correspondería al tema de la conferencia.

Trataré especialmente de referirme a ciertas manifestaciones vitales que tienen vinculación con los principios de la termodinámica. Es evidente que estas funciones deben ser estudiadas en la más sencilla unidad de vida: la célula.

Si fuera posible al hombre crear la vida de una célula no sería ya un problema la creación de un organismo de células; pero la imposibilidad de ésta creación debe considerarse actualmente como un axioma.

38. *La célula.* — Todo organismo es una asociación de células y es evidente que si se pudieran explicar bajo el punto de vista físico químico las funciones vitales en la célula no sería difícil penetrar en el misterio de la vida.

Se considera a la célula como un corpúsculo que es *la última expresión anatómico fisiológica, capaz de verificar los atributos esenciales de la vida*: nacer, crecer, reproducirse y morir. Es necesario, ahora, que mencione, los elementos principales de la célula que he de utilizar más adelante.

Una célula es una celdilla cuyos elementos principales son los siguientes:

M. — *membrana* que en ciertos casos es tan tenue que puede considerarse como una tensión superficial.

N. — es el *núcleo* de la célula rodeada por la membrana nuclear o película de anfiperenina.

P. — es el *protoplasma* que contiene muchos corpúsculos y es coloidal.

Cen — *centrosoma;* C — *cromatina* o *nucleina* que llena el interior del núcleo; Car — *cariosomas;* Nuc — *nucleolos.*

Toda la célula está compuesta de cuerpos minerales, principalmente, agua y anhídrido carbónico, sustancias orgá-

Digitized by Google

nicas no nitrogenadas hidruros e hidratos de carbono y sustancias orgánicas nitrogenadas o albuminoides, llamadas también cuaternarias porque en su composición entran cuatro elementos fundamentales; carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno.

El carácter principal de los albuminoides es el de una extrema inestabilidad (labilidad).

En el protoplasma se encuentran las llamadas diferenciaciones protoplásmicas que parecen estar dotadas de vida que algunos llaman proto plasma vivo y sentencias materiales, *metaplasma* o *inclusiones* que pueden ser resultados de la secreción vital y constituir una reserva de sustancias nutritivas para el mantenimiento de la función vital.

Sobre la constitución de la *nucleína* o *cromatina* en particular y de la célula en general existen publicaciones especiales que describen minuciosamente todas sus características, físicas químicas y vitales (1).

39. *El metabolismo celular.* — En el interior de la célula se producen transformaciones químicas complicadísimas, difíciles de estudiar porque para ello es necesario suprimir la operación vital, es decir la vida misma. Por esta razón un eminente biólogo alemán, O. Hetwig, se expresó irónicamente respecto a la bioquímica diciendo que debería denominarse química necrológica, pero esta apreciación es evidentemente exagerada. Este quimismo, o para hablar con más propiedad, esta transformación de energía recibe el nombre de *metabolismo celular.*

Sin entrar al detalle correspondiente debo manifestar que desde hace tiempo había sido señalado por *Cope,* la existencia de dos corrientes perfectamente determinadas llamadas *anagénesis* y *catagénesis* que forman el *anabolismo* y el *catabolismo.*

En la corriente anabólica la materia inanimada o animada sufre cada vez nuevas complicaciones; parecería que su función principal es transformar una parte de la materia que pe-

(1) *Paolo Della Valle.* "La morfologia della cromatina dal punto di vista fisico",

Digitized by Google

netra en la célula en sustancia viva mientras que en la corriente catabólica se produce el fenómeno contrario: hay una desintegración que transforma la sustancia viva en sustancia inanimada. El agua, el anhídrido carbónico, la úrea, el ácido úrico, etc., parecen ser resultados de esta desintegración.

La materia recorre, pues, un ciclo en el sentido ordinario, vuelve a ser inanimada, pero como su estado final es distinto del inicial no es un ciclo en el sentido físico de la palabra.

La transformación de materia orgánica es acelerada en muchos casos, por la acción conocida del saprofitismo que es el modo de vivir de los organismos que se nutren de restos orgánicos en descomposición o putrefacción.

Si se considera a la vida como *algo* que es superior a la materia inanimada puesto que tiene el poder de subyugar a ésta se reconoce, y sobre esto no puede haber duda que el anabolismo tiene *todas las características de las transformaciones físicas artificiales* y el catabolismo *el de una transformación natural*.

Es evidente que en el transformismo celular deben originarse frotamientos o fenómenos semejantes que degradan la energía y, por tanto, ha producirse calor.

La función anabólica recibe también el nombre de asimilación y la catabólica el de desasimilación.

40. *Irritabilidad celular.* — En todas las células se manifiesta visiblemente la irritabilidad celular que es la propiedad *de responder* en forma teleológica a las acciones que obran sobre ellas. La forma de responder es tal que la reacción tiende a aprovechar en la mejor forma lo que es favorable al organismo o a librarle de algo nocivo.

En los organismos pluricelulares esta irritabilidad origina manifestaciones que reciben el nombre de *tropismos* en los organismos de células y de *tactismos* en las células organismos.

Esto puede tener una estrecha relación con el teorema de *Le Chatelier-Braun.*

41. *La división celular.* — *La Cariocinesis.* La asimilación aumenta en la célula durante un cierto tiempo, pero la capacidad de la célula tiene un límite y al alcanzarlo se produce la división celular. Un primer tipo de división que es

Digitized by Google

considerado como patológico recibe el nombre de *Amitosis.* Se inicia con un alargamiento del núcleo y estrechamiento en su parte central, deformación de que participa la misma célula en general y termina con la rotura en la parte más estrecha. El fenómeno tiene mucha analogía con el que se produce cuando en una máquina de ensayo se somete una barra metálica o elástica a un esfuerzo de tracción cuya intenidad aumenta progresivamente hasta producirse la rotura.

El segundo tipo de división que es el más general recibe el nombre de *Mitosis* o *Cariocinesis;* se produce en cuatro fases y se inicia con transformaciones físico químicas en el núcleo. La característica principal de esta división es que dos centrosomas se separan diametralmente después de descomponerse el núcleo en la primera fase (profase) constituyendo polos entre los cuáles se forma una especie de huso, llamado *Acromático* y en la zona ecuatorial se concentran los *Cromosomas* que terminan la segunda fase (Metafase) se dirigen a los polos constituídos por los cromosomas.

En la tercera fase (anafase) los cromosomas y centrosomas comienzan a reunirse para formar los nuevos núcleos y en la última se produce la cariocinesis, formándose dos células iguales a la original. (telo fase).

Las observaciones demuestran que la cariocinesis, en lo que respecta a la morfología de la cromatina, puede presentarse absoluptamente idéntica en organismos extraordinariamente diversos lo que lleva a afirmar que tales modificaciones morfológicas de la cromatina, aunque muy complejas deben ser el resultado de un número limitado de factores cooperantes, puesto que es evidente, que el número de combinaciones posibles y por tanto la variabilidad resultante, depende del número de factores que intervienen.

Por lo que respecta a la forma del fenómeno presenta una marcada analogía con el campo magnético o eléctrico que se forma entre dos masas de igual polaridad, campo cuyas líneas de fuerza pueden ser materializada en la forma conocida, obteniéndose los llamados espectros magnético y eléctrico.

Si se tiene en cuenta, por otra parte, las teorías más aceptadas sobre las soluciones coloidades de Hardy, Perrin, etc.,

Digitized by Google

es muy posible que al iniciarse la división en el seno de las células se origine un campo eléctrico o regido, en último caso, por leyes muy semejantes al eléctrico.

El Dr. Angel Gallardo, actual ministro de Relaciones Exteriores, estudió a fondo el fenómeno de la cariocinesis aplicando los resultados de los estudios físico químicos de las soluciones coloidales, y observó estas analogías llegando a establecer una teoría que llamó la atención del mundo científico. Según el Dr. Gallardo las experiencias revelan claramente la *bipolaridad del fenómeno de la división celular y la homopolaridad de los centrosomas.* Se han reproducido también, artificialmente las fases de la división celular cariocinéticas por varios biólogos.

Debo mencionar especialmente los trabajos hechos entre nosotros por el Dr. *Horacio Damianovich,* profesor de físico-química de la Universidad Nacional de Buenos Aires que ha publicado numerosos trabajos sobre biofísica, bioquímica, dinámica química, etc.

El Dr. *Damianovich* ha producido campos de fuerza en soluciones coloidales de goma y dextrina mediante gotas de soluciones, también coloidales de colorantes ácidos y básicos y ha estudiado fenómenos de ramificación variados según el número y disposición de las gotas, fenómenos de atracción y repulsión, etc., que observó con el microscopio comprobando la analogía con los campos de fuerza eléctricos. Provocando centros de presión y depresión obtuvo análogos resultados.

Por análogo procedimiento y mediante la acción de cargas eléctricas pudo reproducir, casi exactamente, el fenómeno que se produce en la división cariocinética, etc., etc.

Si existen campos de esta naturaleza, es decir regidos por leyes de la misma forma que los eletro magnéticos es evidente que los principios fundamentales de la física deben ser de la misma forma.

Otros biólogos han observado fenómenos de deformación elástica en los cromosomas durante las cariocinesis; acorta-

Digitized by Google

mientos, proporcionalidad entre los acortamientos y las dimensiones iniciales, torsiones helicoidales, etc.

Conclusiones. — Lo que antecede justifica el establecimiento de las conclusiones siguientes:

1º La mayor parte de los fenómenos fisiológicos satisfacen al segundo principio generalizado. La respiración y circulación, por ejemplo, son debidas a diferencias de presión, *producidas por el mismo organismo.* La combustión, que indudablemente se produce, es una degradación de energía.

2º La vida, prescindiendo del aspecto espiritual, tiene la propiedad de subyugar la materia.

3º Es poco admisible el comparar el proceso de asimilación a una simple combustión y un ser vivo a un motor térmico, siendo lo más lógico que el organismo no degrade primero la energía de los alimentos convirtiéndola en calor para después transformar a este en trabajo mecánico.

4º En el metabolismo celular puede existir una desintegración parcial de la materia nutritiva acompañado de un desprendimiento de calor. Es probable que sean resíduos de esta desintegración los cuerpos que se eliminan por excreción.

5º Los seres vivos tienen, considerados física e individualmente, la condición de organizaciones inestables. Sólo pueden existir entre determinadas temperaturas.

Esta misma condición de inestabilidad justifica la aparición de la vida en un período ya avanzado de la evolución y su posible desaparición mucho antes del fin de la evolución de la materia. Sería posible, también, explicar la diferencia de época de aparición de los reinos vegetal.

6º El envejecimiento es la manifestación más evidente de la irreversibilidad del proceso vital, y se inicia cuando no es posible la asimilación que, físicamente, es una transformación artificial.

Digitized by Google

PSICOLOGIA DEL COMPADRE Y DEL MATON

por RODOLFO SENET

Aunque muchas de sus manifestaciones puedan deslizarse como "cosas de muchacho", para el observador experto, el "compadre" no pasa inadvertido en el período belicoso; la tendencia a los vicios, a las obscenidades, al uso de armas cortantes, a la mentira utilitaria y a ciertas inclinaciones impropias de la edad, lo delatan. Pero ya en la pubertad y particularmente en la juventud, por su afán de llamar la atención, se hace inconfundible. Aunque iguales en el fondo, por su exteriorización de acuerdo con el ambiente y las condiciones económicas, se distinguen dos variedades: el "compadre orillero" o de arrabal y el "niño bien, compadre".

Los del primer grupo, en el vestir y en sus actitudes, conservan una moda casi inalterable: chambergo sobre los ojos; pañuelo en vez de cuello; melena "recuadrada"; saco entallado, más bien corto; sin chaleco; pantalón, según ellos, de corte a la francesa; botines de prunela y tacón alto. Con los hombros encogidos, por su paso de "pesao", corto, sin apresuramiento, casi en la punta de los pies, semicambado y oscilante, se le distingue desde lejos.

Aislados, resultan incoloros; sólo despliegan sus atributos en "la barra". En el "compadre", al estacionamiento en el período belicoso se injerta el estacionamiento en el período de megalomanía, por cuyo motivo todas sus manifestaciones como tal surgen inmediatamente de su sentimiento de vanidad hipertrofiado, que, por su precaria aptitud para discernir, se enfoca en el alarde de bravura, de fuerza y de destreza: se fija especialmente en el desprecio por todo lo de reciente adquisición, propio de "maricas" y "manflo-

Digitized by Google

ras" y contrario, por tanto, a su atavismo. Como sus manifestaciones responden a su vanidad y ésta se cifra en el coraje, el "compadre" resulta un simulador sistemático. Es un bravo de Manzoni despojado de bravura; su temeridad, no ultrapasa el límite de las bravatas y fanfarronadas; ante una actitud enérgica y decidida, se humilla o huye; se exalta donde hay público y extrema sus impertinencias apoyado por "la barra". En presencia de mujeres, sus baladronadas no reconocen límite, y si éstas le suplican que olvide, perdone y no se deje arrastrar por su natural violencia, llegará al paroxismo del furor. Prorrumpirá en imprecaciones y amenazas contra el "otario que se le atrevió", porque, "qué quieren: él es así y nadie lo va a cachar!..." No cederá a ruegos o lo hará como un sacrificio inmenso: por la pobre vieja, o por los amigos, a quienes en mala hora narró lo sucedido.

Su lenguaje es también característico: semigangoso, rico en términos procaces y soeces; usa voces crudas y contundentes para afianzar su personalidad de guapo. Las expresiones cultas son de tipos despreciables, de "jailaifes"; las suyas, del patrimonio de los fuertes: coprolálicas. Hace gala de conocer bien el lunfardo y salpica sus conversaciones con dichos y refranes burdos que, por turno, suelen estereotiparse en su lenguaje; por lo demás, éste se caracteriza por una ecolalia "suigeneris"; "me vengo pa ayá, me vengo"; "piantá pronto, piantá". Como los chicos en el período belicoso, entre ellos se llaman por sobrenombres o motes. En su tonillo, las vocales adquieren un sonido indefinido, y habla mal para salir de lo vulgar y acentuar su desenfado y desparpajo.

La afectividad del "compadre" se sistematiza orientándose en la dirección de todo lo que directa o indirectamente satisfaga su megalomanía belicosa. Trata de imitar lo gaucho; pero, por no conocerlo, y aun conociéndolo ,por incapacidad de toda imitación fuera de los dominios de sus inclinaciones, no consigue siquiera caricaturarlo, pues el uno y el otro no tienen el menor punto de contacto; más aun, en su psicología básica, son dos seres diametralmente opuestos. Trata de imitarlo, pero la imitación resulta ridícula por es-

Digitized by Google

tar completamente fuera de su medio. El gaucho — habitante de la campaña — es un producto de la adaptación a la naturaleza salvaje; el "compadre" — retoño atávico de los grandes centros de población — es un incapaz de toda adaptación. Por eso, en la sociedad civilizada, su afectividad resulta, no sólo extraña, sino también estúpida. Así: a las armas de fuego, prefiere la daga, el cuchillo o el facón. Con muchísimo placer usaría el trabuco evocador de los Moreiras y los Cuellos; pero, en estos tiempos, se ha convertido en una reliquia para adorarla colgada en la pared. El acordeón y el bandoneón son los instrumentos insuperables y nada hay mejor que el tango y la milonga; la guitarra viene en segundo término para estropear y adulterar "estilos". Para viajes, el caballo es superior al tren. La taba, la clavada y el choclón, son un encanto; el ajedrez, el dominó o las damas, son juegos de "maricas" y de "merlos". El tabaco y las bebidas, deben ser fuertes para armonizar con su carácter. No fuma en pipa ni toma rapé ni "chica", porque eso es propio de los "grévanos"; él, "pita juerte"; negro o de hoja con la colilla bien masticada y babloseada; escupe por el colmillo y detrás de la oreja guarda el pucho No bebe por placer sino para excitarse; la calidad y el sabor de las bebidas son indiferentes; el objeto principal es embriagarse. El vino es para los gringos; la bebida blanca, para la gente de coraje. Bebe, porque beber y ser resistente a la bebida es de buen tono; bebe para que se sepa, se diga y se comente; no se embriaga a solas sino en "farras" colectivas, porque su aspiración es la de exhibirse ebrio. Imitando al gaucho, siempre sin éxito, exagera su embriaguez; "¡tomá, hermano!..." "¡Vení, hermano!", etcétera; con medias palabras gangosas profiere en amenazas anónimas, como recordando algo que debe reparar, "que no puede quedar así..." "¡tengo que matar a uno!..." Los compañeros tratan de apaciguarlo; se le mira con cariño, se deben tolerar sus impertinencias: "¡Qué quieren: el pobre está chupao...! La simulación de la ebriedad les sirve a maravilla en su sistema de "chantage", pues les da por matar; su embriaguez siempre es colérica, y lucen y empuñan sus armas si no se les complace, siempre que vean aterrorizadas a las víctimas.

Digitized by Google

Su emotividad es aberrante: la conmiseración, la piedad, la humildad, la mansedumbre, la bondad, la tolerancia, etcétera, son sentimientos indignos de los fuertes; la circunspección y la decencia, de los flojos; la urbanidad, de los "manfloras". El amor del "compadre" es insolente, grosero y soez. Inclinados al "canfinflerismo", pegan y maltratan a las mujeres, y lo cuentan y comentan como una gracia; para que en ellas no decline la fe en su bravura, les propinan palizas por el más leve motivo, aun sin él; "por si acaso"; luego, en cuanto les molesta la vida en común, despedirlas con un puntapié es, para ellos, una hazaña. La estafa, los "calotes" y el "chantage" son sus mejores auxiliares en la lucha por la vida, así como "vivir del fiado", y le fían para evitar escándalos, o por temor a sus iras y venganzas.

La coprolalia en forma crónica es muy característica en estos sujetos que se complacen en usar un lenguaje soez, precisamente en los momentos y lugares donde deberían evitarlo — como ocurre de ordinario en los tranvías cuando dos "compadres" se sientan detrás de señoritas — con lo que se aproximan así a los obsesionados, como los casos de exhibicionismo, citados pr Pitres y Régis, que dan rienda suelta a su impulsión en los trenes, teatros, iglesias, reuniones y, en general, en los sitios donde resulta más facil descubrirlos.

El "niño bien, compadre", aunque en el fondo no difiera del "compadre de arrabal", conservando su afectividad, su misma emotividad e idéntica intelectualidad precaria, se distingue por ciertas modalidades surgidas de su condición económica y del ambiente en que le toca actuar. En su vestimenta seguirá la moda y podrá ser un "fifí" irreprochable; pero, sus características sólo aparecerán perfectamente ostensibles en la "patota". Con el apoyo de otros "patoteros", no sólo se llevará a todos por delante por su bravura, sino también por su dinero; dispone, pues, de dos procedimientos para atraer la atención sobre su persona. Por esta circunstancia, en general, es mucho más insolente y más audaz. Tutea a medio mundo en son, no de familiaridad sino de protección y de desprecio; todos los que deban

Digitized by Google

servirlo en alguna forma, no escaparán de este tratamiento: mozos, camareros, cocheros, "chauffeurs", vendedores ambulantes, ordenanzas, etcétera. Como consecuencia de las facilidades que trae consigo la fortuna, el campo de sus fechorías se amplifica, y, por último, este tipo, mucho más que el compadre de arrabal, conserva, como rasgo común con las prostitutas, su decidida inclinación a las orgías, a los excesos y especialmente al escándalo, no porque de éstos no pueda prescindir, sino porque, más tarde, quedarán en su foja de servicios.

Los matones tienen un fondo psicológico común con los "compadres", en cuanto también son estacionados en el período belicoso; pero, aparte de otras manifestaciones secundarias, se distinguen fácilmente por estos tres caracteres, a mi modo de ver, muy importantes:

1º No en todos los casos las manifestaciones del matón se reducen a fanfarronadas, y por más que, simulada o no, exageran su bravura, los hay realmente guapos.

2º El coraje constituye en ellos, si no el único, por lo menos el principal medio de vida, mientras en los "compadres" sirve sólo para satisfacer su vanidad, y, a los demás efectos, en vez de serles útil, actúa como lastre.

3º En consecuencia, los matones no forman "barras" ni "patotas". Caben muy pocos en un mismo sitio, y siendo competidores, lejos de asociarse como lo hacen los "compadres" porque aislados se sienten débiles, tienden a desalojarse mutuamente; no se llaman "hermanos" entre sí, y aunque respondan a un mismo caudillo, son rivales que se miran con recelo .

Estos tipos han sido descriptos en forma insuperable por Manzoni y por otros novelistas de reconocida fama y nada nuevo podría yo agregar. Mi objeto ha sido diferenciarlos de los demás estacionados en el período belicoso, conocidos en nuestro medio con el nombre de "compadres", y como los caracteres señalados satisfacen suficientemente ese propósito, no me extenderé en los detalles.

En resumen, los primeros y los últimos, que se dicen y

Digitized by Google

se creen "muy hombres", si disponen de los medios ofensivos del adulto, sólo poseen una psicología de muchachos en el período belicoso, que, en ellos, por su edad, si no netamente patológica, resulta por lo menos fronteriza de la inmoralidad constitucional.

Digitized by Google

PROLEGOMENOS SOBRE LA PAZ DE LAS NACIONES

por el Ingeniero DOMINGO A. KRAUSE

Paz. — La idea que concibe el entendimiento humano sobre la Paz es única y podemos definirla diciendo que, es la virtud eminente que infunde el bienestar, la pública tranquilidad y quietud de las naciones, por lo tanto debemos emplear todos los medios a nuestro alcance para mantenerla, en caso de estar en pleno goce de ella, fijando toda la atención, agotar todo el ingenio de que es capáz el hombre para obtener la paz en caso de guerra, por ser ésta, en contraposición de aquélla, el hecho más horrible que puede agobiar a la humanidad. Es la paz principio básico fundamental de todo bienestar, con ella todo puede conciliarse, sin ella todo está expuesto en la vida de los pueblos.

La paz resultante de convenios, estipulaciones o tratados que se celebran entre Jefes de Estados, para dar y asegurar a sus respectivos pueblos los beneficios de la quietud regeneradora, hasta el presente ha sido siempre la resultante de una imposición por la nación vencedora, aceptada momentáneamente por la parte vencida, pero siempre con el propósito inconfesable de una futura ruptura, contando con una compensación en desagravio de la que le fué impuesta, en mala hora, por el tratado celebrado en circunstancias anormales.

Aun suponiendo que esta paz así estipulada se haya firmado con toda la buena fe que debe suponerse en ambas altas partes contratantes, queda todavía la circunstancia de que el rápido y desigual desarrollo de las fuerzas militares de estos pueblos sería causa más que suficiente para que no se continuase respetando indefinidamente un pacto que, en el mejor de los casos, siempre será considerado desventajoso para cualquiera de las partes. De ahí la poca estabilidad que tienen generalmente estos tratados de paz, por más que sean sostenidos pos-

Digitized by Google

teriormente por medio de poderosos armamentos aumentados en constante progresión creciente.

Por otra parte la paz obtenida guerreando hasta la completa destrucción de un pueblo a fin de evitar esta natural reacción, tampoco puede ser aceptada, porque a ningún Estado puede reconocérsele el derecho de aniquilar a otro.

Debemos establecer con toda sinceridad las bases sobre las que cabe esperar descansa la única paz posible eterna e inmutable empezando por nosotros mismos, es decir por el Estado que desea implantarla y no imponerla por la fuerza de las armas, como lo pretende hacer la coalición de un número más o menos grande, más o menos poderoso de Estados al instituir la "Liga de las Naciones". No puede clasificarse de otra manera la actitud de la Liga que, en ocho años, no ha podido llegar siquiera a que las naciones vencidas tengan que seguir soportando la ignominia de la ocupación de su territorio por los ejércitos vencedores; es decir, que hace ocho años que se mantiene la *paz armada*, combatida y condenada desde la Edad Media, como veremos en el curso de esta exposición. La denominación de paz armada, tan generalizada, es una expresión contraria al sentido natural de estas palabras, y por lo tanto no puede emplearse para designar el estado circunstancial sobre el que descansa el bienestar y la tranquilidad pública.

Paz estable y duradera. — La paz, como veremos más adelante, para que sea estable y duradera deberá fundamentarse sobre bases más sólidas que las que representan los tratados o convenios celebrados, pues no teniendo estos tratados capacidad para seguir la ley de una evolución progresible, llegan en ciertos momentos a ser un obstáculo para que los pueblos persistan en el movimiento propio del perfeccionamiento de todas las instituciones humanas, — y si hubo un instante, repetimos, en que una nación por razones que afectaban directamente su independencia o la integridad de su territorio, tuvo que pactar un tratado de paz, éste es nulo y sin valor en cuanto se oponga al bienestar social, porque permaneciendo fiel a lo pactado atenta contra su dignidad y prepara su decadencia.

Aceptando que el bienestar personal es el derecho pro-

Digitized by Google

pio o sea la paz que siempre debe tender a disfrutar el hombre, el bienestar social sería la paz de los pueblos, el verdadero *Derecho de gentes* y este derecho es el que, según los jurisconsultos romanos, debe estar en uso en todos los pueblos, que se extiende a todos los hombres y abarca tanto las relaciones de la vida privada como las de la vida pública de los Estados.

Una paz inmutable y perpetua como la que vislumbramos debe basarse sobre sentimientos morales innatos en el hombre, sobre los eternos principios de la razón y de la justicia, sobre nuestra naturaleza inteligente; sociable y libre, en una palabra, debe formar parte integrante de la existencia de un Estado, como lo es la soberanía, la libertad, la independencia y la propiedad territorial o suelo de la patria. Esta paz daría origen a una nueva civilización que los pueblos, generaciones venideras y los siglos se trasmitirían siempre aumentadas por una incesante elaboración y cuyo término de perfeccionamiento no se alcanzaría jamás. Sería asimismo el móvil ideal que impulsa a los pueblos, a la misión que por su destino están llamados a perseguir indefinidamente, para llegar a la gradual supresión de la guerra, postulado final de esta nueva civilización.

A fines del siglo XVIII Kant esperaba obtener una paz duradera organizando una confederación de todos los Estados de Europa e instituyendo un congreso permanente.

La fundación o creación de la Liga, por la coalición de la gran mayoría de las naciones que tomaron parte en la guerra mundial, es una exacta y fiel reproducción del proyecto de Kant.

Bentham célebre filósofo y jurisconsulto inglés que floreció a principios del siglo pasado, propone la formación de un tribunal para llegar a una paz perpetua; — como veremos es el que más se aproxima a nuestra novísima doctrina.

Sería largo de enumerar todos los profesores y jurisconsultos quienes han defendido con mejor deseo que éxito la idea de la institución de un Tribunal Internacional considerado como una exigencia de los principios mismos que sirven de base a la organización de los Estados modernos y a sus relaciones internacionales.

Digitized by Google

Según el gran jurisconsulto argentino Carlos Calvo "para realizar tal pensamiento habría que suponer la formación de una gran nacionalidad preponderante o de una fuerza capaz de ejecutar las decisiones del citado tribunal, resultando en último término la ruina del espíritu nacional".

A esto se observa todavía, "que el llamado Derecho Internacional complemento indispensable de estos tribunales, no ha obtenido completo desarrollo, ni sus preceptos han alcanzado el grado de autoridad que tienen las leyes civiles y por otra parte, aun suponiendo que el Derecho Internacional proclamase principios reconocidos y aceptados por todas las potencias, todavía se ofrecería la dificultad de hacer respetar las decisiones del tribunal supremo que se constituyera porque no disponía de las fuerzas militares necesarias para hacerlas cumplir". Como se ve, todos estos proyectos estaban fundados sobre la base de poner a disposición de esos tribunales, las fuerzas militares de todos o parte de los Estados confederados, ló que simplemente era una utopía. La formación de tribunales superiores que dicten sentencia, sólo sería aplicables si las reglas de las relaciones jurídicas entre los Estados fuesen aceptadas por éstos con igual autoridad y respeto que tiene la ley que regula las relaciones entre particulares, como sería el caso de un "Congreso de Arbitraje".

Inviolabilidad territorial. — Entre los principios fundamentales sobre que descansa la existencia de las naciones civilizadas, es el de la *inviolabilidad territorial* el más sagrado de todos y el que representa a la vez el fondo de conciencia humana y las condiciones sin las cuales no puede haber paz ni seguridad en el mundo, y si es axiomático que el respeto a la propiedad crece a medida que las naciones adelantan en la vía de la civilización y del progreso, podemos esperar con fundada razón que llegará una época de perfección tal de los Estados, donde jamás surja la guerra, por cuanto los pueblos ya más ilustrados condenarán a los mandatarios que pretendan romper el equilibrio de la paz por la fuerza de las armas.

La "Liga de las Naciones" instituída como se sabe a raíz de la terminación de la gran guerra última para estudiar, dictaminar y resolver la mejor forma de proveer las bases de una paz duradera sigue según vemos la misma senda errónea que

Digitized by Google

ya Enrique IV en el siglo XVI pretendió implantar al proyectar una gran República compuesta de cinco monarquías hereditarias; seis electivas, dos democráticas y dos aristocráticas. Las cuestiones entre estas potencias debían juzgarse a pluralidad de votos por un cuerpo colegiado llamado Senado.

Esta utopía fué ya discutida y tomada en consideración por los Pontífices de la Edad Media y sólo se conseguía con ello fomentar la guerra que se proponía extirpar.

Así, pues, la pretensión de la "Liga de las Naciones" de fijar límites a los armamentos de cada nación, garantizando con esto la paz, es exactamente la misma utopía seguida por Enrique IV, Kant y otros porque, imponer a un Estado la obligación de respetar las resoluciones adoptadas por la Liga que, si es cierto, está constituída por un numeroso grupo de Imperios y Repúblicas, actualmente las de mayor potencialidad guerrera del planeta, también lo es de que autoridad alguna puede imponer a las naciones la obligación de someterse a dichos dictámenes que, como hemos visto, atentan contra su soberanía y preparan su decadencia precipitándolas a su ruina.

Tampoco vemos que hasta el presente los Estados hayan aceptado reducir los armamentos y limitar su tonelaje naval aun cuando todas están contestes en la necesidad de aminorar la producción del material de guerra.

La razón que a *prima facie* creemos descubrir en este estado de cosas es la de que ninguna nación acepta la hipótetesis de que otra se provea de un cierto número de elementos de guerra, sin que esto no involucre la futura posibilidad de un ataque y por lo tanto la primera también aumenta su stock, por decir así, preparándose a la defensa de una invasión que en el mayor número de casos no se realiza, porque la ruptura de relaciones tan temida no se ha producido.

Pero como la otra tiene a su vez conocimiento de que su vecino se está preparando militarmente en mayor escala, teme también la posibilidad de una guerra y nuevamente procede a aumentar su material bélico, continuándose de esta manera una lucha en franca y progresiva competencia para obtener el predominio militar sobre su temido rival.

Esta situación violentísima ocurre con mayor fuerza en-

Digitized by Google

tre países limítrofes, disminuyendo la intensidad esta mutua amenaza a medida que los pueblos se hallan situados a distancias cada vez mayores. Así por ejemplo la República Argentina es indudable que no se se preocupa mayormente por ahora, por la mayor o menor potencialidad militar del Japón.

Podría suponerse que en el orden naval los hechos adquirirían una mayor inquietud, por cuanto todas las naciones, salvo rarísimas excepciones como ser Suiza, Bolivia y otras tienen una extensión muy considerable de su territorio frente a los mares, cuya navegación es libre para todas las naciones del mundo, por lo cual una invasión de fuerzas armadas de Estados siempre sería posible, — pero este caso se hallaría involucrado en el anteriormente considerado, al generalizarse la aceptación de la doctrina como veremos más adelante.

Adoptada ésta, aún cuando más no fuera, por sólo las naciones cuyos territorios colindasen, es imposible de toda imposibilidad afirmamos, que pueda llegar el caso ni remotamente de que un Estado sufra la invasión de otro país ya sea limítrofe o no. La base fundamental sobre la que descansa esta nueva doctrina es la inviolabilidad territorial a más de la adopción simultánea, por parte de las naciones, de la institución del "Congreso Arbitral".

Derecho de las Naciones. — El derecho de la legítima defensa transportado desde el orden privado hasta los Estados es el *Derecho de las Naciones*, que no significa otra cosa que el derecho de guerra, que únicamente puede justificarse y ejercerse por el Estado que haya sufrido una invasión extranjera, pues es ésta la mayor injuria que puede inferirse a una nación y no existe para ella deber alguno anterior que el de rechazar esa invasión, por lo tanto el estado de guerra debe ser declarado "ipso facto" por la nación lesionada, estando además plenamente justificado como medio de legítima defensa, porque satisface así la principal condición de su existencia, cual es la de conservarse ante todo y sobre todas las cosas. La guerra ejercida en estas condiciones es el verdadero derecho de legítima defensa, sacrosanto derecho que se extiende y es innato tanto en las plantas, seres inferiores y superiores de la creación. Por eso la supresión inmediata y actual de la guerra no sería posible hasta tanto las naciones no al-

Digitized by Google

cancen un mayor grado de civilización, respetando siempre y sin reserva alguna la propiedad territorial en el mismo grado que hoy todos los hombres cultos la tienen por la propiedad privada, principio que en teoría nunca ha sido debatido ni impugnado.

Sólo así se llegará a obtener una paz inmutable sin necesidad de estar apoyada por la fuerza material de poderosos armamentos continuamente aumentados, encontrando las naciones por sí mismas el justo límite al cual deben llegar para mantener incólume su soberanía sin necesidad de recurrir al contralor de los demás Estados. El proverbio latino *si vis pacen para bellum* caería en desuso y dejaría de tener su aplicación por ser un despropósito fuera de toda lógica la pseudosentencia.

La patria, como se llama al territorio ocupado por una nación, propiedad territorial de límites geográficos bien definidos, se halla unida estrechamente con su soberanía vale decir, el derecho de gobernarse a sí misma, de no obedecer, sino a los poderes y a las leyes que a sí mismo se haya dado, que libremente haya elegido. Es así como quedaría constituída una nación independiente con vida propia, facultada para gozar de los frutos del trabajo y desarrollar su eternal misión civilizadora, llevándola al más alto grado de perfección. La paz inmutable y perpetua que permita a los pueblos disfrutar libremente de su independencia y de su propiedad territorial, sería el supremo bien anhelado por la humanidad, dando lugar recién entonces a que las sociedades entrasen en esa especie de *edad de oro,* como dice Fiore, donde todo sería ventura, puro derecho, justicia estricta y beatitud perdurable.

Congreso Arbitral. — Hemos preferido adoptar esta denominación de "Congreso" en vez de Tribunal Arbitral, porque da una idea más clara y precisa mejor nuestro pensamiento que es, como lo define el Diccionario de la Lengua Castellana, "Reunión, junta o asamblea de notabilidades diplomáticas, como embajadores y ministros plenipotenciarios, de diversas potencias o naciones, que concurren a un punto dado, para ventilar cuestiones de alta política en interesantísimos debates, ora se encaminan a la conclusión de un tratado de

Digitized by Google

paz y de reconocimientos de derechos adquiridos, ora tienden a conciliar los intereses de sus respectivos gobiernos".

Si el *Derecho* "es un conjunto de verdades axiomáticas arraigadas en la conciencia humana, como inherentes a su naturaleza íntima, necesarias para la vida social y sancionadas con el imperio de la *autoridad* representante de la fuerza de la sociedad"; se debería naturalmente aceptar la creación de un tribunal superior, puesto que sin éste no puede haber Derecho, tan estrechas son las relaciones existentes entre estos dos conceptos. Desde el instante en que aparece la idea de una autoridad, apareció también el concepto del Derecho de manera que al designar con el nombre de *"Congreso Arbitral"* al tribunal supremo ante el cual han de validar los pueblos civilizados sus derechos de estados soberanos, se impone el *"Derecho de las Naciones"*; haciendo prevalecer esta acepción dada por los jurisconsultos romanos al Derecho de gentes, sobre la denominación de Internacional con que designó Bentham a esa misma ciencia, denominación tan generalizada hoy día. Esta clasificación altisonante, pomposa y solemne dada al Derecho de gentes debe eliminarse del lenguaje diplomático, porque todos los beligerantes en la gran conflagración han hecho caso omiso del Derecho Internacional, clasificándolo de tecnicismos legales y papeles sin valor, haciendo fracasar ruidosamente sus preceptos en el preciso momento que se presentaba la oportunidad de mostrar el imperio de la ley sobre la fuerza material de las armas. También es necesario reconocer que faltó la *Autoridad* correspondiente para que las naciones pudieran en ese entonces hacer valer las prescripciones de ese *Derecho Internacional.*

Otras de las circunstancias que podrían invocarse para abatir esta denominación de internacional, tan arbitrariamente dada al Derecho de gentes, es la de que esta palabra no da fuerza alguna a la expresión, sino que por el contrario le quita el sentido que a primera vista ha querido darse al *"Derecho de gentes"*. Se explica que pueda hablarse del comercio internacional, relaciones internacionales, límites, convenios o tratados internacionales, porque estas expresiones son reales y positivas, dando por sí solos una idea clara y un concepto exacto de su validez, mientras que el Derecho Inter-

Digitized by Google

nacional supone implícitamente la existencia de un tribunal superior, con autoridad sobre todas las naciones, que hasta hoy ya hemos visto, no ha podido constituirse. Tampoco sería el caso de llamar derecho interparlamentario a los derechos resultantes de las naciones con los seres humanos que habitan los demás planetas de este pequeño universo, en el supuesto estuvieran habitados, suposición esta última que hasta hoy no ha podido probarse, pero que tampoco puede negarse porque la razón pura no la rechaza.

La nación que apela a las armas, dice Riquelme, sin ensayar antes los medios de conciliación, da una idea de que, o su causa no es justa, o que siéndolo, usa de ello como pretexto para otros fines. Antes de recurrir al extremo de fiar la solución de una querella a la suerte de las armas, deben los Estados solicitar un fallo arbitral, dictado por un Congreso que en el peor de los casos siempre está constituído por un número tan grande de representantes de naciones soberanas, que bastaría este solo hecho para que sus fallos fueran respetados por los Estados, pues llevarían en sí mismo, la suficiente garantía de imparcialidad y de justicia. Da una mayor autoridad aún, a los fallos de este alto tribunal, el supuesto de que todas las naciones que previamente hayan aceptado el principio sacrosanto de la inviolabilidad territorial, tienen el derecho de integrar el Congreso con sus respectivos representantes.

Que la autoridad suprema de las naciones debe constituirse es una verdad incontrovertible, pero también debe reconocerse que el fracaso fué debido solamente por la razón de que todos los proyectos de institución de esos tribunales se fundaban sobre la base de la fuerza material, habiéndose dejado de lado la única viable, la fuerza moral. La Historia ha puesto en evidencia que aun la autoridad más puramente resultante de la fuerza material no podía sostenerse largo tiempo si no hubiese sido apoyada por la fuerza moral.

Aceptando el principio filosófico de Kant, de que las acciones humanas para ser morales debe "procurarse que sean tales, que puedan servir de regla y ejemplo para todos los ciudadanos", y trasladando esta doctrina a una autoridad superior diríamos que las decisiones del "Congreso Arbitral"

Digitized by Google

debe'an ser de tal naturaleza que sirvieran de regla y ejemplo para todas las naciones del universo, consiguiéndose seguramente que sólo así fueran aceptadas y respetadas por cada uno de los Estados civilizados que pueblan el planeta.

Constituyéndose el "Congreso Arbitral", como indicamos anteriormente sobre la base del principio que asegure la inviolabilidad territorial, puede esperarse tendrá la fuerza intrínseca suficiente para llenar su alta misión civilizadora; y si los fallos de sus asambleas adquiriesen la fuerza moral capaz para ser aceptados por todos los países que forman parte integral del mismo, proclamaríase inmediatamente y sin reserva alguna, el gran éxito alcanzado en la vía del progreso humano al hacer desaparecer el reinado de la guerra.

Al estallar la conflagración europea, ha podido observarse el gran apresuramiento que todos los Estados han demostrado en declararse mutuamente la guerra a fin de poder invadir con mayor anticipación el territorio contrario, obteniendo con esto ventajas militares que no son del caso analizar aquí, pero que también puede reconocerse que han sido estas supuestas ventajas, la causa primera y única de no haberse llegado a un acuerdo conciliador que hubiese evitado a la humanidad admirar el horroroso cuadro que hemos presenciado.

La doctrina que se trata de implantar no necesita de la fuerza de las armas para mantenerse en vigencia con todo vigor,—de indiscutible valor moral, responde a una civilización superior, da origen a la institución del "Congreso Arbitral", y se halla íntimamente ligado al mismo. Bastaría que esta doctrina se incorporara en la *Constitución*, fuerza reguladora de todas las leyes fundamentales que gobiernan a un Estado para que el principio de la inviolabilidad territorial quedara consagrado definitivamente y rindiera todos los frutos benéficos que él puede producir.

Estando en uso esta doctrina, razonable era suponer que si la guerra europea no se hubiese evitado, por lo menos se hubiera retardado lo suficiente para que no alcanzara las gigantescas proporciones que ha tenido.

La Historia demuestra que los grandes acontecimientos sociales y políticos que hacen adelantar a la humanidad en el camino de la civilización y del progreso, se realizan siempre

Digitized by Google

atravesando mares de sangre y sembrando ruina, muerte, desolación y luto por todas partes. Mas, si la gran conflagración trae la destrucción de la fuerza bruta y pueda esperarse ha llegado el día en que la guerra desaparezca vencida por el poder de la civilización, aun se justificaría en parte y hallarían excusa suficiente para declinar su responsabilidad ante la Historia, los principales autores y promotores del colosal desastre.

Tácitamente las facultades del Congreso estarían sindicadas en su misma constitución y sus decisiones, respondiendo siempre al objetivo de una civilización superior de la más grande virtud moralizadora, encontrarían en sí mismas su mayor fuerza ejecutiva. Solo si agregaremos en síntesis, el Congreso actuaría permanentemente como tribunal de honor, desempeñando funciones arbitrales en última instancia.

Sancionada la doctrina y su consecuente corolario evitar las invasiones de fuerzas armadas, sería el caso de exclamar alborozados que las guerras futuras han quedado circunscriptas a sus más justos términos, porque la supresión total e inmediata, si no es un hecho real es porque no hay todavía muchos pueblos sobre el planeta que no han alcanzado aún el grado de civilización superior necesaria para adoptarla.

Liga de las Naciones. — Como es público y notorio esta institución fué creada con facultades amplias para resolver conflictos y divergencias; decidir y dictaminar sobre limitación de armamentos; determinar el tonelaje naval; aconsejar e implantar el Arbitraje y emitir juicios sobre el pacto de no agresión o seguridad de los Estados. Tan amplias son las facultades de la Liga que también podía emitir juicios y sentencias sobre cualquier tema o motivo que pueda llevar a las naciones a una paz estable y duradera.

Hace pronto una década que la Liga se reune en ruidosas y extraordinarias asambleas, sin que haya llegado hasta hoy a nada práctico, ni resuelto ningún problema fundamental que contribuya a cimentar la paz, limitándose a declaraciones teóricas, a discursos más o menos elocuentes que no responden al progreso alcanzado ni a las finalidades que se tuvieron en vista al realizar su organización y por último, permítasenos hacer la afirmación, de que su fracaso es debido

Digitized by Google

únicamente a que no es más que una simple imitación o parodia de las iniciativas intentadas hace más de cuatro siglos por Enrique IV, por Kant, y por los Príncipes de la Iglesia que desde la Edad Media ya trataron de implantar la paz por medio de la fuerza militar de varias naciones coaligadas.

Hasta el presente si bien se mira, la Liga no ha hecho más que reglamentar la guerra, pues no puede llamarse de otra manera el hecho de haber autorizado el empleo de cierto material militar, prescribiendo el uso de otros elementos como ser balas explosivas, gases asfixiantes y suponemos que también están incluídos en la prohibición el empleo de submarinos o por lo menos su acción en determinada forma. En una palabra la Liga ha legalizado la paz armada y es doloroso confesarlo la mantiene con toda la autoridad que le dan las poderosas potencias militares que la constituyen.

Si aun observamos que la "Liga de las Naciones" está constituída por delegados que no tienen facultades para obligar a hacer, y que carecen en absoluto de toda plenipotencia de los Estados que representan, fácilmente llegaremos a la resultante de que sus decisiones son inocuas e inofensivas y sin fuerza ejecutiva alguna. Tan es cierto esta afirmación que hacemos, que no se registra hasta el presente en el archivo de las deliberaciones de la Liga, ninguna resolución que directa o indirectamente afecta al fin que se tuvo en vista al crearse dicha Institución, o sea asegurar la paz estable y permanente, no sólo entre las naciones soberanas que contribuyen a su formación sino también a todos los pueblos que habitan el planeta.

Por otra parte, cómo es posible suponer siquiera por un instante que las naciones que han mandado sus delegados a la Liga, los hayan investido con facultades tan extraordinarias que ellos por sí solos solucionen cuestiones tan fundamentales que puedan afectar hasta los cimientos mismos la soberanía de sus respectivos Estados?

No vemos constantemente que dos naciones cualesquiera, cuando resuelven concertar un simple tratado de comercio, mandan embajadores con facultades tan restringidas que sólo se limitan a firmar acuerdos "ad referéndum" de la aprobación de los gobiernos, y éstos a su vez la solicitan de sus

Digitized by Google

respectivos Congresos. Y si esto acontece con pactos o convenios de importancia secundaria, naturalmente y sin forzar mayormente los razonamientos, llegaremos a la conclusión anterior de que las deliberaciones y decisiones de la Liga no tienen valor legal alguno, y si se pretendiera hacerlas efectivas, su disolución sería inmediata, puesto que las naciones no respetarían tales resoluciones porque sus representantes no estaban facultados para sancionarlas definitivamente sin la previa aprobación de los poderes Ejecutivo y Legislativo.

En tales circunstancias cómo suponer que es arbitraria, ilegal o injusta la afirmación de que la Liga de las Naciones en la forma actualmente constituída, no sólo no llena los fines para que fué creada, sino que es un serio obstáculo para llegar a la paz eterna e inmutable que tiene derecho a gozar la humanidad?

Substituyendo a la Liga de las Naciones por el "Congreso Arbitral" se habrá dado el primer paso a la nueva era que, para bien de la humanidad se iniciaría, y puede esperarse entonces fundadamente que la paz de los pueblos sea un hecho real y positivo. Aun agregaremos que el "Congreso Arbitral" constituído por los Estados que acepten la Doctrina y por ende sus decisiones, sería la "Autoridad Superior" complemento indispensable del "Derecho de las Naciones" y sus sentencias o dictámenes no necesitarían ser apoyadas por la fuerza armada, pues todos los pueblos civilizados los respetarían por haber emanado de una autoridad que ellos mismos habían creado, y que ellos han integrado libremente.

Las resoluciones del "Congreso Arbitral" tienen imperio, supremacía y fuerza pública en todas las cuestiones sometidas a sus deliberaciones, por haberlas solicitado las naciones soberanas que gozan de una absoluta autonomía y se hallan en plena posesión de su independencia y completa libertad. Por otra parte creemos innecesario insistir mayormente sobre la eficacia de las decisiones adoptadas por el Congreso, por ser la resultante de la voluntad manifiesta de todos los Estados Confederados.

Como se vè, la eliminación de la Liga se impone decididemente, porque es un organismo que con sus deliberaciones no ha hecho sino fomentar la paz armada, y su existencia se-

Digitized by Google

ría un obstáculo para la implantación del "Congreso Arbitral" y su resultante la paz eterna e inmutable.

Doctrina que basta por sí sola para estabilizar la paz. — Estaría expresada con precisión con la siguiente frase proverbial: "*La no invasión de fuerzas armadas de una nación en el territorio de otra*".

Esta doctrina se apoya a su vez en el derecho de las naciones y el tribunal superior que dicta las resoluciones y que hemos designado con el nombre de "Congreso Arbitral". La diferencia con la inviolabilidad territorial, de que se ha hecho mención en el capítulo respectivo, consiste en que ésta expresa un anhelo o vehemente deseo de algo que no debe producirse y que no da fuerza al acto, mientrás que la doctrina es la voluntad manifestada libremente, sin presión exterior por una nación que desea mantener la paz con los demás pueblos de la tierra.

Si esta doctrina fuera aceptada sólo por dos Estados la paz sería entre los mismos, un hecho que no admite controversia ni disputa. Puede la razón darse fácilmente cuenta de la realidad, si se extiende esta tesis a las naciones que limitan entre sí, pues no solamente aseguran su bienestar y la tranquilidad pública por la paz que disfrutarían, sino que cualquier otro Estado no podría invadir a alguno de los que componen la federalización, sin tener que pasar por sobre el territorio de los demás. *Este sería el mejor pacto de seguridad que la razón pura pueda brindar a las naciones.* El mundo civilizado estaría también habilitado para precaverse de las naciones que no hayan aceptado la doctrina, pues ellas mismas se expondrían a la vindicta pública colocándose en la serie de Estados que se hallan al margen de la civilización.

Ahora bien, puesta en práctica por un número cada vez mayor de Estados soberanos, éstos, sin temor ni recelos mutuos, puedan entonces reducir a sus más justas proporciones y de acuerdo a sus necesidades internas, la adquisición de armamentos y fijar el tonelaje de las unidades navales, con absoluta prescindencia de las que hicieran los demás países. De aquí se desprende que las fuerzas militares deben conservarse no tanto por la necesidad de mantener el orden interno, cuanto porque siempre habrá naciones que no hayan alcanzado el

Digitized by Google

grado de civilización nedesaria para sentar la verdad axiomática de que la adopción de la nueva doctrina trae consigoo la paz mundial.

La nación que declara solemnemente que en el futuro, nunca jamás sus fuerzas militares saldrán de su territorio, porque encuentra dentro de si misma la fuerza material y moral suficiente para rechazar y exterminar si fuera necesario, cualquier ejército que pretenda hollar su suelo, esa nación, diremos, es la que ha alcanzado una mayor cultura y eso sí, una civilización superior que no ha sido superada por las demás hasta ese momento. En virtud de facultades emanadas directamente de su soberanía, puede hacer uso en esa circunstancia, de toda arma o elemento de destrucción que el genio de lo hombres ha puesto a su disposición. Este proceder lo autoriza el sagrado derecho de legítima defensa, y es como se ve, la antítesis de algunas resoluciones tomadas por la "Liga de las Naciones" que ha pretendido prohibir el uso de ciertos y determinados armamentos y métodos de guerra, olvidando por completo que la injuria mayor que puede hacerse a un país es la de invadir su territorio y que para esta nación no existe otro deber más sagrado que el de apelar a las armas, porque de no hacerlo, como hemos visto, atenta contra su propia dignidad y prepara su decadencia.

Ejemplo de esta tesis lo sacamos de la República Argentina, que a principios del siglo pasado rechazó dos invasiones llegando hasta el caso de hacer uso del aceite y agua hirviendo a falta de otras armas, arrojando las mujeres y niños este líquido elemento sobre las tropas a su paso por las calles de la ciudad de Buenos Aires. El fin que se proponían, justificaba el empleo de toda clase de elementos de combate y podemos suponer que nunca fueron censurados estos procedimientos tan contrarios a los modernos métodos militares puestos en práctica hoy.

Al citar esta anécdota, queremos justificar lo aseverado anteriormente, de que la nación que combate en su propio territorio y en su legítima defensa, está facultada para hacer uso de cualquier arma o método de destrucción, hasta que el el enemigo haya abandonado el suelo de la patria.

La civilización alcanzada por la mayoría de los pueblos

Digitized by Google

es hoy en día una mayor garantía para esperar que las conquistas y expansiones territoriales hayan desaparecido para no volver jamás en ninguna época. Es por eso que esperamos confiadamente que las naciones todas proclamen, en un día no lejano, la nueva doctrina.

Hemos expuesto la situación de inmenso beneficio creada a los países que limitan entre sí; veremos ahora la influencia que la adopción de la doctrina puede tener sobre las naciones a medida que la distancia entre ellas acrece. Basta un ligero examen para darse cuenta de que la importancia militar o material de la declaración disminuye en razón directa a la distancia que las separa, para llegar a ser una simple expresión de principios de orden puramente moral. Es el caso de las antípodas citado anteriormente sobre la influencia que militarmente tiene entre el Japón y la República Argentina esta tesis.

En cuanto la mayoría de los pueblos civilizados hayan adoptado de una manera definitiva la nueva doctrina, incorporándola en la Constitución de sus respectivos Estados, puede esperarse confiadamente que en el futuro porvenir no habrá mandatarios o gobernantes capaces de asumir la responsabilidad de autorizar una invasión de fuerzas armadas en el territorio de otra nación, porque los pueblos no habrían de tolerar mucho tiempo la violación de su Constitución y por otra parte el "Congreso Arbitral", representante nato de los demás Estados y pueblos civilizados, condenaría "ipso facto" y sin reserva alguna al gobernante que semejante acto de barbarie realizase.

Por último, la forma en que se han constituído todos los países de ambas Américas, hace que la doctrina no encuentre obstáculos mayores para su imposición, porque desde que proclamaron su independencia, sus límites quedaron suficientemente definidos para no reclamar territorios que fueran ocupados por el país lindante con anterioridad. No sucede lo mismo con la Europa donde el cambio de nacionalidades en los diferentes Estados o parte de éstos, ha sido frecuente.

Pero a pesar de todo, la doctrina esperamos se ha de adoptar, tanto por el beneficio que ella reporta a las naciones para su bienestar y tranquilidad pública, cuanto porque el "Congreso Arbitral" tendrá la aptitud necesaria para que to-

Digitized by Google

das las naciones europeas fijen sus límites de acuerdo con la ética de los mismos. Es por esto que hacemos la indicación de que se ha de empezar por los pueblos americanos la implantación de la doctrina. Invitamos a las sociedades culturales y a los intelectuales todos y al gobierno en particular a coadyuvar en la iniciativa, estimulando a los pueblos de América para que desde luego incorporen a sus respectivas constituciones la doctrina salvadora, que ha de traer, con la supresión de las guerras internacionales, la nueva era de bienestar que vislumbramos o sea la "Edad de Oro" vaticinada por publicistas y jurisconsultos y cuya doctrina cabe esperar se designe con el admitible nombre de *"Doctrina Argentina"*.

Digitized by Google

FISIOPSICOLOGIA Y PATOLOGIA ENDOCRINAS

Por el Doctor ADOLFO M. SIERRA

Profesor de Psicología Experimental. — Jefe de clínica Psiquiatrica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

Hace un par de años conocimos en Buenos Aires al Dr. Sicco. Era un joven Psiquiatra uruguayo, simpático y comunicativo; formado al lado de sus maestros Etchepare y Santin Rossi, ostentaba de ambos sus caracteristicas espirituales más salientes: del uro, el amor al dato escueto, al detalle semiológico, al límite nosográfico, cuanto más prieto mejor; del otro, la inquietud, el apego por los grandes problemas de la neurobiología, el ansia insatisfecha de saber...

De paso para el extranjero tuvo la gentileza de visitarnos en el laboratorio del "Hospicio de las Mercedes". Allí charlamos largo y tendido. Lleno de nobles deseos, proclamaba la necesidad de profundizar sus estudios psiquiátricos en las Clínicas del viejo mundo. Comprendía que el psiquiatra, amén de clínico avezado debía ir desdoblado en un psicólogo científico, y de ser posible, en un verdadero humanista, por la cultura clásica y el amor por las ideas generales.

Entendía asimismo, que tales conocimientos eran harto difíciles de lograr en medios pocos evolucionados como los nuestros, donde si bien es cierto no faltan verdaderos maestros en disciplinas científicas particulares, falta, en cambio, el medio ambiente cultural de las viejas civilizaciones europeas. Por eso se marchaba a Europa; más como buen latino americano quería comenzar su peregrinaje por el lado de la Francia, la "patria espiritual de todos", como la llamó el yankee Jefferson. Luego de Francia, esto es, de París, visitaría otros países...

Digitized by Google

Tales son nuestras noticias acerca del Dr. Sicco, pues luego de esta entrevista en Buenos Aires, nada supimos de la vida y obra del viajero.

Sin embargo, es indudable que el Dr. Sicco ha aprovechado ventajosamente su tiempo. Después de dos años de silencio, vuelve a visitarnos en el "Hospicio". pero esta vez en forma espiritual, a través de un interesante libro intitulado: "Psycophysiologie et Psychopatologie du Corps Thyroide", que para mayor encomio y difusión, está escrito en la bella lengua de Bernard y France.

Precede el libro del Dr. Sicco un sóbrio y luminoso prólogo del profesor Jorge Dumas, bien conocido entre nosotros por su vasta obra de Psicólogo y sus afanes de propagandista por la cultura francesa.

En tres capítulos distintos, bien que conexos y ensamblados al tema fundamental, divide el Dr. Sicco el trabajo que nos ocupa, a saber:

a).—Consideraciones generales.
b).—Fisiopsicología.
c).—Psicopatología.

a).—En forma casi de epítome nos ofrece el Dr. Sicco en el capítulo primero, una vista de conjunto sobre las relaciones endócrinas con el sistema nervioso en general. Cerebro, médula, simpático, para simpático, etc., etc., todo está polarizado por el dinamismo intrasecretorio. Nada escapa a su hegemonia. La mentalidad masculina y femenina le deben su razón de ser. Psicosomatismo apellida el Dr. Sicco al influjo del sistema nervioso, sobre los órganos y aparatos de la economía, bajo el estímulo inmediato de las hormonas y hormozonas. Con Pende esquematiza en tres grandes esferas las zonas dinamógenas de las glándulas internas: morfo-regulatriz, quimio-regulatriz y neuro-regulatriz.

Para el Dr. Sicco, estas tres zonas activas no son distintas entre sí, sino simples productos evolutivos de una misma y única función: las hormonas. Piensa que el distingo que establecen ciertos biólogos entres hormonas y hormo-

Digitized by Google

zonas, es más aparente que real, y admite, por su parte, que las hormozonas no son en último análisis otra cosa que las hormonas transformadas al través de los años. Más que en la diferenciación de los productos secretorios de una misma glándula, habría que buscar la importancia funcional de esta en su integridad anatómica y fisiológica, y muy particularmente, en la manera cómo esos productos glandulares repercuten sobre las diversas células del organismo, de acuerdo a la naturaleza y jerarquía arquitectónica de estas últimas. Esto, explicaría sin ir más lejos, que muchas veces baste la desviación a muerte de una glándula endócrina para que todo el organismo parcial o totalmente, de modo pasajero o definitivo, altere o pierda su regular funcionamiento. Pero asimismo no es cosa rara, ni con mucho, que la desaparición o enfermedad de una glándula interna resulte innocua para el organismo, o por lo menos, que este no advierta aparentemente dicha anormalidad. Según el Dr. Sicco, habría motivos fundamentales para pensar que existe un estrecho paralelismo entre secreción interna y estructura celular, y por lo tanto, para suponer la existencia de un oculto intercambio de valores mútuos y recíprocos, entre morfogénesis y secreción y entre psiquismo y secreción. Por otra parte, esta manera de ver evitaría los términos absolutos, las afirmaciones definitivas, en que abundan muchísimos endocrinólogos y no pocos morfólogos. Los primeros (Gallcotti, Falta, Parhon, Pachini) afirmando que las secreciones internas presiden el obscuro despertar de la histogénesis y la morfogénesis; los otros, suponiendo que la organización y morfogénesis del individuo obedece a un plan predeterminado y oculto en la intimidad de cada célula, independientemente del dominio de los hormonas, (Roux, Wilshon, Pieton). Así al postulado de Wirchow: "la mujer es mujer por sus ovarios", erigido en santo y seña de los endocrinólogos, responden los morfologistas arguyendo que mucho antes que el ovario haya cobrado función, ya las futuras mujeres albergan en su organismo caracteres morfológicos de tales, y lo que es más todavía, que malgrado la falta congénita de ovarios, no dejan, sin embargo, de desenvolverse los caracteres femeninos correspondientes, (J. Lhermitte, Camus).

Digitized by Google

No pasaría, entonces, de resultarnos una pura "boutade", sin pizca de fundamento científico, aquella peregrina afirmación de Keith, cuando muy suelto de cuerpo dice que los elementos físicos y psíquicos que constituyen las características raciales de europeos, negros y mongoles, son productos de la actividad hipoficiaria en los blancos, del surrenalismo en los negros, y del hipertiroidismo en los amarillos. ¿Es posible, por ventura, mayor falta de juicio?

b).—La cuestión fisiológica y sus mecanismos, preocupa, como dijimos, la curiosidad del Dr. Sicco.

La tiroides es un glándula bien conocida. Sus modificaciones morfológicas son apreciables debido a su localización anatómica. Parece presidir el tono vital del organismo, excitando su funcionamiento, acelerando el desarrollo, y perfeccionando los procesos metabólicos. El organismo privado de la acción tiroidea desfallece y periclita. Su acción es particularmente sensible sobre los tejidos ectodérmicos, lo que explica que los trastornos tiróideos detengan o desarmonicen el desarrollo del sistema nervioso, durante el período embrionario. Sin embargo. después del nacimiento, y sobre todo en la segunda infancia, la acción tiroidea es menos prevalente; sus trastornos son de orden funcional.

Al parecer ya en el siglo XVIII Scheryer presuponía la intervención tiróidea en la circulación cerebral, circunstancia que Cyon modernamente ha constatado, afirmando que la cantidad de sangre que afluye al cerebro está relacionada con la vascularización tiroidea. Las sales de calcio, los compuestos fosforados, asegurarían su fijación en el sistema nervioso, mediante los cuerpos tiróides, (Mac Calun, Roos, Partho).

De acuerdo a un viejo concepto anatómico que dividía el encéfalo en dos grandes funciones, sensitiva y motriz, considera Hampy de que la secreción tiroidea tiene apetencia en la zona sensible y muy poca o ninguna por la motriz. Otros, como Pende, estiman que la tiroídea regula la velocidad de las reacciones neuro-psíquicas, pero no directamente sino merced a la intervención surrenal, la que le imprimiría intensidad y el tono expresivo.

Digitized by Google

c.—Como psicólogo y psiquiatra, nos habla el Dr Sicco de las funciones endocrinológicas en general y de la acción tiroidea en particular.

Parte del hecho ya observado que no todas las glándulas de secreción internas repercuten con igual pujanza sobre la psiquis humana.

Las glándulas sexuales, por ejemplo, condicionarían los atributos de la mentalidad masculina y femenina, respectivamente. La hipofisis intervendría, a su vez, en el perfeccionamiento y vigor de los caracteres sexuales. Las surrenales, por su parte, obrarían como estímulo indispensable para el funcionamiento de toda y de cada una de las glándulas endócrinas. Sin embargo, es la glándula tiroidea la que en opinión del Dr. Sicco esclaviza toda la vida afectiva. Con Marañón admite que el grado de emotividad del sujeto, es paralelo al índice de la actitud funcional de su tiroidea; y con Levy y Rostchild, que la tiroidea es la glándula de la emotividad...

Estas disquisiciones neurohumorales conducen al Dr. Sicco a presuponer, con los viejos tratadistas, que la actividad mental del hombre pueda dicotomizarse en dos grandes funciones: vida afectiva y vida intelectual.

Los instintos, las tendencias, los gustos, el deseo, el placer y dolor, los sentimientos, las pasiones y las emociones corresponden al primer grupo; en cambio, las imágenes, percepciones, ideas, juicios, razonamientos, sentido moral y abstracción, encajarían en el área de la vida intelectual. Pero estas dos formas de vida psíquica, que por el origen la evolución y el papel que desempeñan tan distintas aparecen ante la observación empírica, no lo es sin embargo, si se las contempla con espíritu analítico. Se advierte entonces que estas dos formas de vida psíquica no representan, en el fondo, otra cosa que variantes de un mismo ciclo; de suerte que los *transcursos mentales,* no son, al fin y al cabo, otra cosa que la resultante indivisible de elementos afectivos y elementos intelectuales.

La idea de patentizar esta división de la vida mental, en afectiva e intelectual, no es más que un esquema. Jakob,

Digitized by Google

por ejemplo, ha establecido de que es posible la vida humana sin fenómenos intelectuales propiamente dichos, donde los sujetos viven como hundidos en el mar inmenso y silencioso, sin luz ni color, de la vida cenestésica. Inversamente ¿quien acierta a vivir sin apetitos, deseos, pasiones, emosiones...? Pero, como decimos, todo esto, es imaginario, ya que en rigor no podemos concebir en nuestra pobre condición humana lo psíquico sin lo afectivo y vice versa.

El alma, decía Dupré, esto es, la inteligencia, no es otra cosa que las sensaciones de nuestro cuerpo en actividad; y W. James, añade, que la corteza encefálica no es otra cosa que la superficie donde repercuten, en forma sensible, las variaciones más íntimas e imperceptibles de nuestra economía.

Así las cosas comprendemos que el doctor Sicco admita que los procesos nerviosos de la vida afectiva se encuentren estrechamente vinculados con la actividad de las glándulas internas, y sobre todo con las tiróides. El sistema simpático, su congénere el para-simpático y la función cenestésica misma, pueden ser adscriptas en tal sentido al dominio de los cuerpos tiroideos.

Quizás por eso ha dicho Marañón que la constitución emotiva y los estados depresivos, son la consecuencia del hipo e hipertiroidismo.

Pero no para aquí el Dr. Sicco. Congruente con la división que ha establecido de los procesos mentales ("afectivos e intelectuales"), no trepida en digitar las Psicopatias en dos grandes núcleos esenciales: enfermedades de la afectividad y enfermedades de la inteligncia.

Las primeras discurrirían por el vasto campo de las Distimias; las segundas por el intrincado dédalo de las Disfrenias. Pero es el caso que en Patología mental, como en Psicología, las cosas no son tan claras y precisas como aparentan, pues no es posible siempre establecer fronteras a los disturbios puramente afectivos, ni límites restrictos a los trastornos oriundamente intelectuales. Aquí todo es dinámico, ondulante y en cierto modo, indeterminado. Ni disfremias puras existirían en realidad, unas y otras se entremezclan y confunden con matices tan ténues y crepusculares, que no

Digitized by Google

es posible que la clínica les adjudique caracteres perentorios. Sin embargo, a los efectos de la enseñanza didáctica, se ha convenido entre los psiquiatras, que a las Distímias correspondan las psicosis constitucionales, hereditarias, resultantes de la acción combinada de un terreno mórbido o predispuesto y de una constitución mental psicopática...

Las Disfrenias por el contrario, corresponderían al cuadro de las dolencias mentales adquiridas, sin taras hereditarias importantes, sobre las cuales obrarían predominantemente las llamadas cuasas ocasionales o de naturaleza exógenas. Más; esto mismo es controvertible. Por ejemplo, el profesor Claude, sostiene que la Demencia Precoz que para casi todos los autores corresponde al cuadro de las Distímias, puede en algunos casos participar del grupo de las disfrenias, de suerte que habría, para Claude, una demencia precoz afectiva o dismítica y otra intelectual o disfrénica...

Para terminar con estas acotaciones, diremos que el libro del Dr. Sicco, aparte de los méritos consignados, adolece, para nosotros, de un defecto voluntario, cuyo origen radica en la limitación excesiva e intencionada que el propio autor ha querido comunicarle. A veces las cuestiones se abrevian de tal guisa, que el lector parece estar en presencia de verdaderos sumarios o temas a desarrollar. Al través de lo que enuncia el refrán, digérase que el Dr. Sicco aprieta demasiado, medroso de abarcar poco.

Seguros estamos que cualquiera de los tres capítulos que constituye su obra, daría margen para un volúmen mucho más denso que el actual. Solamente el problema de la emoción en cualquiera de sus tres aspectos (Biológico, Psicológico, Patológico), daría enjundia para un libro en octavo.

¡Lástima grande, pues, que el Dr. Sicco, mal aconsejado acaso por excesiva modestia, se haya quedado deliberadamente corto en un asunto de suyo vasto!... Pero ya vendrá la hora de la revancha, y a despecho de este amistoso reparo que le oponemos, esperamos que el psiquiatra uruguayo nos ofrezca antes de mucho tiempo una nueva prueba de su clara inteligencia, que por el interés del tema y la amplitud del desarrollo, nos constriña sin reatos a saludarlo como a un joven maestro.

Digitized by Google

IMPORTANCIA DE LA JUSTICIA

por ALFREDO COLMO

Profesor en la Universidad de Buenos Aires

Nadie podría negarla seriamente. Como actividad del magistrado, entraña de parte de éste la virtud altruísta por excelencia: la atribución de un derecho, o mejor el reconocimiento del mismo en favor de su legítimo titular, y ello por obra de factores plenamente objetivos y lejos de cualquier sugestión o prejuicio, sin más bagaje que una límpida lucidez mental y un acendrado sentimiento y sin más norte que el cumplimiento de un deber imperativo. Y como función de Estado es virtualmente la más alta y augusta: la circunstancia de que el magistrado tenga en sus manos la suerte de un patrimonio, acaso de una fortuna, cuando no lo más delicado y hondo de una persona o de un hogar, aquélla perseguida por las avideces de un egoísmo tan crudo como implacable, éste trabajado por disensiones interesadas o íntimas que propenden a la dislocación de un matrimonio o de una familia entera, en flagrante desmedro del porvenir de hijos inocentes o de la salud moral y la misma vida de litigantes que han incorporado en una contienda de años larga suma de pasiones y hasta de odios que ventilarán con sin igual ardimiento; esa circunstancia no dirá por sí sola sino cosas de orden más o menos individual, pero trasunta la intensa generalidad de la garantía de los derechos individuales, base indispensable de cualquier actividad colectiva, como deja entrever la defensa y protección de esos derechos individuales y privados contra los avances del mismo poder público.

Ningún funcionario ni poder alguno, sin excluir al mismo Presidente de la Nación, cuenta con facultades semejantes. Estarán algunos de ellos en condiciones de regentear inte-

Digitized by Google

reses económicos de mucha mayor cuantía, como se hallarán otros capacitados para dictar leyes y normas que entrañen un gran beneficio colectivo. No cabe desconocerlo. Pero eso es ventilar asuntos de mera conveniencia, por magna que ésta pueda resultar. Por ejemplo, una ley de divorcio nada quita ni pone en punto a costumbres y sentimientos; el divorcio existirá de hecho y sin ley allí donde una sociedad lo reclame, como no contará prácticamente, no obstante la ley que lo consagre, allí donde otra sociedad no lo consienta espontáneamente. De igual suerte, una ley de protección individual o de estímulo económico poco o nada inducirá acerca de mi actitud para enriquecerme, que es asunto de temperamento, de vocación, de oportunidad, de vinculaciones y de otras circunstancias ajenas a cualquier ley.

Bien otra es la situación de quien tiene sus bienes, su libertad y su futuro ligado a un juicio, que es el objetivo primordial de todos sus afanes. Decir en él la palabra superior y definitiva, con toda la autoridad moral de una decisión justa y educadora, ocupar así la posición eminente de una entidad que se sobrepone a todas las dialécticas y silogismos y a cualquier egoísmo y subjetividad, hacer prevalecer de tal suerte los principios esenciales y perdurables de la convivencia, todo ello es propio y exclusivo de la justicia, que, al separar de tal suerte réprobos de ungidos, se diría viene a ser algo como el árbitro supremo en un terrestre juicio final.

Eso y no otra cosa, llega a ser toda colectividad organizada: un instrumento de justicia, de la misma manera que la familia, por ejemplo, es instrumento de amor, o las entidades económicas son instrumentos de interés, o las corporaciones intelectuales y artísticas se resuelven en instrumentos de cultura .

Cierto que los hechos, sobre todo entre nosotros, no ratifican lo que precede, otros valores cuentan preeminentemente por ejemplo, los legislativos y políticos, para no mencionar los del dinero. Ser legislador, ser ministro, no digo ya ser presidente, es ambición que todos alimentamos más o menos subconscientemente allá en lo íntimo del espíritu. Es que el público tiene miramientos para un ex ministro, por ejem-

Digitized by Google

plo, que no guarda para con un ex magistrado, por elevada que fuera la investidura de éste. Las excepciones de Alemania y sobre todo de Inglaterra no pasan de excepciones.

Por suerte que no es ése el único supuesto en el cual lo que es no corresponde a lo que debe ser, sin que por ello esto último pierda su potencial virtualidad. Por ejemplo, el predominio que en la mayoría de los países latino-americanos se acuerda al impuesto al consumo sobre los impuestos directos y los rentísticos, o al ejército y la burocracia sobre la educación y la cultura, nada implica fuera del hecho mismo, pues tarde o temprano dichos impuestos y los horizontes culturales concluirán por imponerse. Lo subalterno o transitorio no puede, en principio, contra lo superior y permanente.

Prescíndase entonces de cuantía o magnitud y de lo accidental de las circunstancias, que en estas cosas de orden espiritual en la vida de los pueblos dicen poco, y se admitirá que si la función de la justicia no es la más importante en el dinamismo colectivo no deja de resultar la más elevada y augusta: habla a lo más íntimo y vivo del sentimiento individual y social, y rige, encauzando y orientando, las actividades y conductas que representan lo afirmativo de la concordia, la paz y el auge.

Por algo no hay tratadista de derecho político ni sociólogo o filósofo que no la comprenda entre las finalidades inmediatas de todo Estado. Por algo figura entre los grandes postulados de nuestro preámbulo constitucional, en aquello de "afianzar la justicia". Por algo se repite de mucho atrás, no obstante su evidente hipérbole, lo de "fiat justitia et pereat mundus". Por algo no es singular la opinión de quienes cifran en ella lo primordial y hasta lo único de la razón de ser del gobierno y del mismo Estado: Defoe ha podido sentar así que "Justice is the end of the Government", como Lapie ha llegado a consignar que "la justicie est l'idéal de l'Etat".

Es ella quien ha solido contener los despotismos de gobiernos más o menos autocráticos. "Todavía hay jueces en Berlín" es frase y evocación que ofrece todos los contornos de

Digitized by Google

un símbolo. Es también ella quien pone frenos al mismo poder legislador, encarnación o representación de lo que se llama soberanía, cuando pronuncia la inconstitucionalidad de alguna ley en que han predominado intereses de partidos o círculos, o en la cual se revela, menos ocasionalmente que lo que se piensa, lo difícil que es para las entidades colegiadas la adecuada pulsación de factores colectivos, ya en lo social de los fines, ya en lo jurídico o económico de los medios, para la buena creación de leyes o instituciones.

Por lo demás, es ella quien, como órgano del derecho, resulta intérprete de la moral exigible. Lo que se da en llamar licitud, buenas costumbres y demás constituye el tácito y necesario postulado de toda su acción. No hay derecho que pueda fundarse directa o indirectamente en un acto ilícito. La mala fe entraña una excepción inherente a cualquier relación jurídica. Y el derecho que se oponga a un canon moral no es derecho.

Por lo mismo, es toda una educación así para sus agentes como para el público. Podrá no estar escrita la regla moral: no por eso subyace menos. No hay ley entre nosotros que limite la tasa del interés; pero el interés paladinamente exagerado está patentizando que se ha explotado la necesidad o inexperiencia del pobre deudor, y proclama por sí solo una iniquidad que no puede lograr el amparo de ninguna moral, de ninguna ley y de ningún tribunal. Ejecutar innecesariamente, sin reclamo previo, al solo objeto de "hacer costas", es toda una inconducta procesal que merece fulminación. Y en la larga teoría de juicios que pudieron ser evitados, porque obedecen ya a pura avidez, ya, lo que parece raro y es sin embargo tan frecuente, al apasionado encono, al obcecado capricho y a la misma manía, su misión es menos jurídica que moral y educadora, pues en todo ello lo jurídico es apenas pretexto y apariencia: hacer resaltar en tales supuestos que el pleito no es la fuente más indicada para el lucro, ni palenque para desahogos personales, ni siquiera la vía más segura y firme para la solución que se espera; poner de relieve que los vínculos familiares y los deberes y responsabilidades de los jefes de lugares están muy por

Digitized by Google

encima de agravios circunstanciales o de pretenciones económicas; hacer sentir que un hogar no se improvisa y que los futuros reclamos de los hijos momentáneamente olvidados en querellas conyugales pesarán gravemente sobre las conciencias: realizar todo eso, y mucho más que omito, es llevar la justicia al lleno del efectivo sacerdocio y apostolado que naturalmente entraña.

Porque eso es la justicia: no una máquina dialéctica ni un encasillado silogístico, sino un órgano vivo de propulsión social, una dinámica función de cosas colectivas. Lo jurídico no puede ser en ella exclusivo, porque lo jurídico es pura forma. El derecho es el ropaje exterior de lo económico, lo psicológico y todo el resto de las realidades que entraña la convivencia. Decir derecho no es, por lo mismo, ajustar una decisión a este o aquel texto de ley. Eso es solamente lo externo, lo que queda a la superficie. Decir derecho es imponer el respeto de una regla moral violada; es hacer cumplir la palabra empeñada en un contrato restableciendo una situación económica; es reglar una relación de familia; es, en suma, contemplar factores y fenómenos sociales que no son derecho y que sólo piden de éste o de su órgano el amparo indispensable para su funcionamiento regular.

Es que los juristas y magistrados nos dejamos seducir inconscientemente por lo ostensible y por la fuerza del hábito. En todo vemos derecho y no vemos sino derecho. Y de éste no solemos descubrir sino su expresión en tal o cual precepto de ley. Lo subyacente se nos escapa. La realidad encubierta por el derecho se nos disimula. De ahí que hasta hagamos del derecho una cosa tan subalterna: un como ejercicio dialéctico, una suma de logismos. El derecho sentimiento, interés, fuerza colectiva y fenómeno objetivo, queda allá, en la penumbra como especulación de libro o de cátedra.

No es otro el criterio en actividades de cualquier orden Para ciertos críticos de arte, por ejemplo, la forma dice todo. Y la forma, que es apenas la expresión del arte, que tiene su fondo natural de emoción, simpatía, idea e intuición, la forma viene a ser el arte mismo. Sería de preguntar si con tal criterio se preferiría un rancho de paja y barro hecho por Miguel Angel o un traje de esparto confeccionado por

Digitized by Google

el primer sastre de Londres, a un edificio de buena piedra o un traje de pura lana que fuesen obra de artistas comunes. En poesía lo musical es un mero y no constante accesorio, pues no hay nada que hable más al alma, fuera de contrapuntos y sinfonías; que el verso mismo en la hondura emotiva o en la elevada plenitud espiritual que lo inspiran e informan. Con todo, se continúa sosteniendo en ella la necesidad "de la musique avant toute chose". La misma música que sólo conste de sonidos dista de ser música. Y el médico que objetive las enfermedades errará llanamente el camino.

Eso ha de ser la justicia: órgano, intérprete y, en cierta medida, hasta creador de derecho. Y éste es en esencia una disciplina, una conducta, una fuerza en el concierto social, mucho más que una regla escrita en los códigos y se resuelve así en el afianzamiento de la moral que lo informa. Cuando jurisconsultos como Ripert hacen de lo que parecía más técnico en el derecho, como la obligación o el contrato o la responsabilidad, que se dirían derecho puro, capítulos y aspectos de simples normas morales; cuando jurisconsultos así hacen eso en toda una obra fundamental del derecho contemporáneo, seguramente no es porque "filosofen" o especulen allá en la región de las nubes. El derecho es una moral y una educación permanente. Y la justicia que tiende a realizarlo tiene como tarea la más alta de las educaciones: la de los hombres antes que la de los jóvenes, la del pueblo más que la de los individuos, la de los sentimientos, los intereses y los actos por encima de la de nociones ideológicas y desprovistas de actual virtualidad.

Por eso resulta hasta un ideal de belleza. Arraiga en pasiones y conflictos que en definitiva, y no obstante lo aparentemente subalterno de sus factores en más de un supuesto, tienen que ver con la noción de lo solidario y el sentimiento del altruismo. Y supone una tarea en que los elementos más elevados del espíritu, la inteligencia, la cultura, la ecuanimidad y todo lo demás son puestos a contribución para prevenir diferencias, aplacar resquemores, restablecer situaciones vulneradas, reprimir inconductas, en una palabra, para hacer imperar las normas de distribuitiva y ar-

Digitized by Google

mónica cooperación, que es fuente de coeducación, prenda de paz y base de esfuerzos conjugados que permite la unidad y el engrandecimiento del conjunto y de todos.

Bella ha de ser esa noble función que va de espíritu a espíritu, del de los litigantes a los magistrados y del de éstos al medio en que se desenvuelven, contemplando o postulando lo que en los espíritus individuales y en el espíritu social hay de más superorgánico. Y con sobrado motivo ha podido sentar Voltaire que "la plus belle fonction de l'humanité est celle de rendre la justice".

Digitized by Google

INVESTIGACIONES ACERCA DEL TESTIMONIO

Por HERMINIO VALDIZAN

Profesor en la Universidad de Lima

En la dolorosa imposibilidad de percibir personalmente todas las imágenes de la realidad dentro de la cual vive y de la que forma parte, el hombre ha debido recurrir forzosamente al préstamo de las adquisiciones realizadas por sus semejantes: ha debido recurrir al *Testimonio*.

El hombre *ha visto* y *ha oído* (para no referirnos sino al mayor y más general número de percepciones); pero, yendo más lejos en su insaciable empeño de adquisiciones de realidad, *ha visto* a través de ojos ajenos y *ha oído* a través de oídos ajenos. De ahí que, en esta adquisición de imágenes inaccesibles a nuestros órganos de los sentidos, procuremos, sistemáticamente, los mejores *testimonios*, aquellos que suponemo más dignos del crédito que vamos a concederles.

Es muy conocida — y lo es aún de los menos instruídos en Psicología — la participación afectiva en el proceso del testimonio: En la búsqueda de antecedentes de una persona, no se nos ocurre procurarlos en un amigo íntimo o en un acérrimo adversario de dicha persona. Lejos de ello, procuramos buscar tales antecedentes de sujeto no unido a ella por alguno de los dos grandes vínculos afectivos del amor o del odio, considerados legítimamente como poderosos perturbadores de la operación intelectual idealmente pura, del *testimonio*.

A estas condiciones de la *percepción* nítida (integridad sensorial, especificidad estimuladora, cuantitativa y cualitativa, atención concentrada, etc.) y de la menor participación afectiva posible, precisa agregarse como requisito *sine qua non* el de la *pureza mnemónica*, que la llamamos así para dejar entender no sólo la aptitud de representación sino también

Digitized by Google

la pureza *expresiva* de dicha representación, liberada de las adendas y de las omisiones.

Todo esto es perfectamente conocido e inútil de repetirse; pero no lo es igualmente, un requisito más, por agregarse a aquellos que debe reunir el *fiel testimonio*: queremos referirnos a la participación, en el proceso del testimonio, de la *subconciencia,* participación de la cual no podía hablarse antes del advenimiento, en hora buena para la ciencia, del *freudismo.*

Hechos aparentemente banales de la vida cotidiana: el olvido, el *lapsus,* para los cuales nuestra ignorancia hallaba la eterna excusa de la *casualidad,* han sido interpretados por el *Psico análisis* en su legítimo valor de verdaderas satisfacciones modestas de necesidades y anhelos de la subconciencia: Muchas veces el inocente olvido de un nombre en una relación de personas traduce el deseo personal de supresión de esa persona, la *intención,* esa *intención* que aún conserva tanto valor ante el criterio de ciertos magistrados, de suprimir a esa persona. en rigor de verdad un homicidio frustrado...

Y es la participación de esta subconciencia la que, tratándose del *testimonio,* explica los falsos testimonios inconcientemente formulados. Sujeto torturado por un *complejo de Edipo* que no le es posible percibir, llamado a declarar respecto a persona que, por una razón o por otra, simboliza la paternidad, sin darse cuenta de su obra, desliza un elemento de daño contra esa persona y abandona el Tribunal con la mayor tranquilidad, sin darse cuenta de haber estrechado la cuerda al cuello de un inocente en satisfacción de una venganza que no le ha sido dado saborear con toda amplitud.

Es el caso más peligroso cuando le es dado actuar como colaborador de la administración de justicia. Es el caso del sujeto insospechable, del sujeto inteligente y virtuoso, del sujeto que procede a la sombra de un juramento de *decir verdad.* Y que, sin darse cuenta de ello falta a su juramento.

Tiene el testimonio un tan alto valor en la vida; estamos tan habituados a tomarlo en consideración que hemos creído de alguna importancia repetir las viejas experimentaciones sobre el valor efectivo de un factor de conocimiento que es, en realidad, tan falible y tan sujeto a causas de error; que de-

Digitized by Google

biera ser tomado en cuenta con muchas reservas y sometido, en alguna forma a un severo control.

El personal que nos ha servido para nuestras investigaciones puede ser dividido en dos grupos: el grupo A, constituído por alumnos del 7º y último año de estudios de Medicina, discípulos nuestros en el curso de Psiquiatría de la Facultad de Lima; el Z, constituído por las enfermeras y los enfermeros del Asilo Colonia "Víctor Larco Herrera". Hemos hecho esta división tomando como base de ella la cultura personal de los sujetos. Estos han sido preparados al experimento sólo procurando darles la mayor confianza, con el propósito de evitar la inhibición emotiva. La explicación del experimento ha sido de la mayor sencillez.

Expondremos primeramente los hechos, sin comentario alguno. Una breve apreciación de conjunto pondrá término al estudio.

La memoria de lo visto.

Acostumbramos ilustrar cada una de nuestras lecciones de Psiquiatria, presentando a los alumnos un número de enfermos que oscila al rededor de 6. Un día, durante tres años consecutivos, hemos presentado siete enfermos y 48 horas después, hemos preguntado a nuestros alumnos, en pregunta y respuesta secreta, por el número de enfermos a cuyo desfile habían asistido en la lección anterior.

Los resultados obtenidos han sido los siguientes:

Han declarado haber sido 7 los enfermos..	42
Han declarado haber sido 8	7
Han declarado haber sido 9	3
Han declarado haber sido 6	22
Han declarado haber sido 4	15
Han declarado haber sido 3	11
Han declarado no recordar el Nº de enfermos	6
Total de declarantes.....	106

Digitized by Google

Debo advertir que los alumnos prestan buena atención a los enfermos que asisten a la clase; por que les obligo a repetir en tales sujetos las operaciones de investigación clínica que yo he realizado previamente o les recomiendo que observen el menor detalle expresivo, etc.

En un segundo experimento, hemos colocado, en un lugar visible del escritorio en el cual anotábamos nuestras observaciones, a la izquierda nuestra y, por consiguiente, a la derecha del sujeto de la experiencia, un revólver, que hacíamos desaparecer en tanto que el sujeto era invitado a abandonar la habitación por breves momentos. Cuando regresaba, era invitado a manifestar si se había dado cuenta de la desaparición de algún objeto anteriormente colocado sobre el escritorio. Caso de la respuesta afirmativa, era invitado a designar el lugar ocupado por el dicho revólver. Los resultados han sido los siguientes.

	Hombres	Mujeres	Total
Declararon no haber visto nada...	27	32	59
Declararon haber visto un revólver.	22	18	40
Declararon haber visto un florero.	1	2	3
Declararon haber visto "algo"....	8	1	9
Declararon haber visto un tintero.	2	8	10
Declararon haber visto un papel....	0	1	1
Declararon haber visto un lapicero	2	3	5
Declararon no haberse fijado.....	6	7	13
Total de declarantes...	68	72	140

De los 40 sujetos que declararon haber visto el revólver, se pronunciaron respecto a su situación, en la forma que a continuación se expresa:

Estaba a la derecha, según...	13	5	18
Estaba a la izquierda, según..	6	4	10
Estaba en el centro, según....	2	4	6
No recordaban donde estaba...	1	5	6
Total de declarantes....	22	18	40

Digitized by Google

La memoria de lo oído.

El primer experimento se ha realizado haciendo a los sujetos una breve historia que ellos debían repetir con la mayor fidelidad posible. En rigor de verdad, era una medida de la capacidad de fijación. Este experimento tuvo lugar en el Asilo Colonia "Víctor Larco Herrera" el año de 1922. La historia que invitamos a repetir a nuestros cien sujetos fué la siguiente:

"Un hombre joven y bueno nacido en Arequipa, a raíz de una discusión política muy violenta, con un sujeto de edad avanzada y de malos antecedentes, le ha disparado cinco tiros de revólver y le ha inferido tres heridas".

La experiencia fué llevada a cabo por los doctores Pardo Figueroa, Delgado y Caravedo y por el que escribe estas líneas, y los resultados fueron verdaderamente impresionantes, como lo demuestran algunas de las repeticiones de la referida historieta:

"Un hombre joven y bueno, nacido en Arequipa, tuvo una discusión política con unos amigos. A raíz de esta discusión política hubieron cinco tiros de los que resultaron *heridos tres de sus acompañantes*".—(*M. G.*).

"Un joven *decente*, de Arequipa, por una *cuestión* política con un señor de edad, le ha disparado *tres* tiros de revólver que le han causado tres heridas *mortales*".—(J. C. del V.).

"Un joven nacido en Arequipa había disparado *un* tiro".—(Z. A.).

"Un joven, en Arequipa, ha disparado *dos* tiros".—(A. Ch.).

"Un hombre nacido en Arequipa y de *malos antecedentes* le infirió *un tiro* a un hombre, que le ocasionó tres heridas".—(Z. H.).

"Un joven *buen mozo* de Arequipa de buenos antecedentes, le tiraron tres tiros".—(Z. Ch.).

"Un hombre de malos antecedentes, teniendo una reyerta con un hombre de buenos antecedentes le infirió una herida que estuvo a punto de causarle la muerte".—(D. C. E.).

"Un hombre joven, bueno y robusto, estando en Arequipa, ha inferido tres heridas".—(M. C.).

Digitized by Google

"Un joven muy bueno y sagaz, nacido en Arequipa, tuvo una cuestión política con un señor de mayor edad que él, quien le disparó cinco tiros de revólver, infiriéndoles 3 heridas".— (T. M. X.).

Sería fatigosa la trascripción de muchas respuestas semejantes, cuyo resultado, en cifras, es el siguiente:

Declararon la calidad de joven.....	64	la omitieron.	36
Declararon la calidad de bueno.....	28	la omitieron.	72
Declararon el nacimiento en Arequipa.	52	lo omitieron.	48
Declararon la discusión.....	30	la omitieron.	70
Declararon la calidad política.....	21	la omitieron.	79
Declararon la discusión violenta.....	3	la omitieron.	,7
Declararon la edad avanzada.....	24	la omitieron.	76
Declararon los malos antecedentes.....	11	los omitieron	89
Declararon los cinco tiros.....	47	los omitieron	53
Declararon las tres heridas.....	33	las omitieron	67

Entre las "desviaciones" del relato, se cuentan las siguientes:

Es el anciano el que dispara sobre el joven....	4
El joven se suicida	3
El joven hiere a otro u otros.....	13
El joven hiere a su padre.....	2
El joven hiere a su esposa.....	2
El joven es herido por otros.....	3
No se indica quien es el herido.....	26
No ha habido agresión.....	1
El joven dispara sin herir.....	1
El joven ha asesinado al anciano.....	3
Amnesia total del relato.....	12

Dos años después repetimos la misma prueba, ayudados por nuestro interno el señor Luis F. Bustamante. En esta segunda oportunidad, hicimos más breve la "historia", que fué la siguiente:

"En la avenida de la Magdalena hay un negrito herido. Se cree que la herida sea de bala".

Digitized by Google

Los resultados han sido los siguientes:

	Hombres	Mujeres	Total
Repetición exacta.....	16	14	30
Con supresión de elementos.....	34	37	71
Con agregados de elementos...	12	18	30
Olvido completo de la historia..	6	3	9
	68	72	140

Entre las supresiones y agregados de elementos, hay algunas repeticiones verdaderamente curiosas:

"A las puertas del Asilo hay un negrito que lo ha herido el gendarme a balazos".

"Un negro ladrón que se iba a la Magdalena, lo han herido de 3 balazos".

"Un negro cimarrón lo ha herido con un revólver a su compañero en la avenida de la Magdalena".

Hemos realizado, por último, la experiencia del testimonio de lo oído, trasmitido de persona a persona. Hemos referido una historia a un sujeto que debía referirla a un tercero y este tercero a un cuarto y así sucesivamente.

Nuestra historia desdoblada en sus elementos, ha sido la siguiente:

"En el camino de Miraflores, hay un negrito, herido con siete puñaladas. No se sabe nada del delito; Pero se busca al delincuente. Y se espera encontrarlo".

No es posible, a pesar de su grandísimo interés, trascribir este desarrollo de la referencia, que con remarcable facilidad, se perdía completamente, el quinto o sexto pasaje. Ofrecemos unos pocos ejemplares:

I.—"En el camino de Miraflores se ha encontrado a un negrito herido de varias puñaladas".—(Z. P.).

"En el camino de Miraflores se ha encontrado a un negrito con varias puñaladas".—(M. T.).

"En el camino de Miraflores se ha encontrado un negrito con muchas puñaladas".—(E. M.).

"En la avenida de la Magdalena se ha encontrado un negrito con varias puñaladas".—(E. G.).

Digitized by Google

"En la avenida de la Magdalena...—(M.S.).

II.—"En la avenida de Miraflores ha sido herido un negrito con siete puñaladas. No se encuentra al delincuente".—(D. M.).

"En la avenida de Miraflores ha sido encontrado un negrito con siete puñaladas y asistido por un policía".—(A. C.).

"En la avenida de Miraflores había un negrito con siete puñaladas y asistido por un policía".—(V. C.).

"En la avenida de Miraflores le dieron siete puñaladas a una viejecita".—(F. R.).

III.—"En la avenida de Miraflores hay un negrito con siete puñaladas. No se sabe quien ha sido; pero se busca al delincuente".—(R. C.).

"En la avenida de Miraflores hay un negrito con siete puñaladas. No se sabe quien es el delincuente".—(L. P.).

"En la avenida de la Magdalena hay un negrito con siete puñaladas. No se sabe cual es el delincuente".—(E. E.).

"En la avenida de la Magdalena hay un negrito con varias heridas atropellado por un auto. No se sabe quien es el delincuente".—(G. S.).

"En el camino de la Magdalena hay un negrito con varias heridas. No se habe si ha sido hecho casual".—(I. D.).

"En el camino de Magdalena han atropellado a un negrito herido".—(J. R.).

"En el camino de Magdalena han encontrado un cadáver".—(V. Y.).

"En el camino de Magdalena han encontrado un cadáver y no se sabe nada".—(I. V.).

"En la avenida de Miramar han hallado un cadáver".

Digitized by Google

Hasta aquí los resultados escuetos de las experiencias realizadas, a intervalos de tiempo suficientemente prolongados (hasta de dos años), con el objeto de evitar los inconvenientes debidos al "entrenamiento" de los sujetos.

No entró en nuestros propósitos el deseo de aprovechamiento de las cifras que hemos presentado en el sentido de tomar cada porcentaje como argumento indestructible en favor de tal o cual hecho. Nuestras cifras son pocas; pero, aún en el caso de haber sido mucho más considerables, hubiésemos procedido en la misma forma, habiéndonos propuesto, principalmente, una exhibición de hechos de orden experimental.

El caso de nuestros alumnos del septimo y último año de estudios de Medicina es el caso del testigo culto, que ha vivido el primer cuarto de siglo de su vida y que es portador de la etiqueta social de "hombría de bien" que, con algún fundamento, concede un título profesional. El testimonio que de éstos alumnos hemos obtenido ha sido relativo a un hecho que habían presenciado tranquilamente (el número de enfermos presentados durante una lección dictada 48 horas antes) y respecto al cual se les ha interrogado a la sombra del secreto. Además, no siendo el maestro de hoy el mismo de antaño, no cabe invocar la inhibición producida por el interrogatorio áspero del viejo maestro traumatizador y el que escribe estas líneas, lejos de gozar fama de malo, disfruta de prestigios de benevolencia que le han sido de mayor daño que provecho en la feria de la vida.

Otra circunstancia todavía: no familiarizados los alumnos con los psicópatas, podría ser causa perturbadora del testimonio la contemplación de estos enfermos, tan diversos, desde muchos puntos de vista, de los enfermos que los alumnos estudian en los primeros años. Con el objeto de eliminar esta causa de error, llevamos a cabo la experiencia en las proximidades de la clausura del curso, cuando ya los alumnos se habían acostumbrado al espectáculo de los enfermos del espíritu.

Como quiera que no intentemos hacer la hermenéutica del falso testimonio de los alumnos, no necesitamos manifestar que, a la luz de la Psicología fina y del Psico análisis, hubiese sido conveniente adoptar algunas otras precauciones, aún a

Digitized by Google

despecho de privar a la experimentación de su sistemática sencillez.

Este testimonio de los alumnos, por las circunstancias que dejamos anotadas, no sería desdeñado por un Juez instructor: el testigo culto, que presenció el hecho sin sufrir la acción inhibitoria del mismo, que tiene empeño en decir la verdad y que está privado de todo interés — por lo menos ostensible, para no excluir la posibilidad de intervención del subconciente — en adulterar la verdad.

Y, sin embargo este buen testigo dista mucho de la fidelidad, como ha podido verse en la relación numérica respectiva, en la que aparece sumamente pequeño el número de sujetos que aseguran honradamente *no recordar* el hecho en relación al cual eran interrogados.

Contemplando estas cifras, se piensa involuntariamente, por asociación fatal, en el *testigo-albañil* de nuestra vida social que, con la misma facilidad y con el mismo éxito, levanta suntuosos edificios de virtud y de talento, o destruye edificios perseverantemente levantados a base de talento y de virtud. Y se piensa también en la locura moral del *anónimo*, que atestigua desde la trinchera ruín de su cobardía, y en la menguada nobleza espiritual del que acoge ávidamente el testimonio anonimo.

Las experiencias realizadas con nuestro personal de enfermeros y guardianes, de ambos sexos, corresponden, en verdad, a sujetos de menor cultura; pero se trata de personas de buenos antecedentes, llamadas a declarar en cuestiones sin importancia y sin *responsabilidad* alguna y ante tribunal infinitamente menos severo que los tribunales de justicia.

A pesar de estas circunstancias, los resultados han sido tan erróneos como puede verse en los cuadros numéricos. La memoria de *lo visto*, de lo "visto con los propios ojos" como reza el pleonasmo familiar narcicista, ha sido tan falible como la memoria de *lo oído* y la falibilidad de esta última ha sido tal que el hecho argumento originario de la "historia" referida, se desvanecía como por encanto a los pocos pasajes.

Si esto ocurre en estas viejas experiencias del testimonio, en el curso de las cuales se procura suprimir buen número de

Digitized by Google

causas de error, fácil es comprender como pasarán las cosas en los casos de testimonio en materia criminal.

El testigo de un delito, que lo ha presenciado bajo un hondo estado emocional; que comparece ante el magistrado en el severo ambiente de los tribunales de justicia: y que comparece dándose cuenta cabal de la gravedad de sus palabras, de las cuales puede depender la libertad o la vida del acusado, no se halla situado en el plano más a propósito para lograr el beneficio de un testimonio fidedigno.

Tampoco se halla situado en tal plano el testigo víctima de un complejo de subconciencia, que va a intervenir decisivamente y, lo que es más grave, al márgen de la conciencia del testigo, en el testimonio. El psicoanalista podrá sospechar esta participación; el magistrado no iniciado en las prácticas psicoanalíticas, no sospechará nada absolutamente. Y el falso testimonio inconciente realizará su obra de daño o de injusticia creyendo haber cumplido misión justiciera y de servicio de la verdad.

Así, pues, el testigo debe ser estudiado cuidadosamente, tanto más cuidadosamente cuanto mayor sea la parte que se le asigne en el fallo del magistrado. No debe limitarse el juez a estudiar los antecedentes del testigo que va a iluminarlo en el sendero de la verdad; no debe limitarse a apreciar *grosso modo* su aptitud de veracidad. Debe ir más lejos y procurar una averiguación en la subconciencia, instruyéndose en las técnicas psicoanalísticas que presentan un porvenir muy próximo y de grandísimo provecho, en la administración de justicia.

Por un conocimiento muy amplio del espíritu humano y de sus falibilidades muy grandes, fué escrito en el Decálogo: *No levantar falso testimonio, ni mentir.*

Digitized by Google

LA ACCION SOCIAL DE INGENIEROS (1)

por JUAN ANTONIO SOLARI

El mismo silencio cobarde que pesara sobre el sabio de "Filogenia", cuya ciencia de investigador y de estudioso hizo luz en las sombras de la leyenda y del dogma ahuyentando los buhos sepulcrales; la misma cerrada negativa de los incapaces que encontrara a su paso el gran poeta de "La sombra de la patria", broncínea voz de profeta y de apóstol que cantó, como ninguno, las ansias y los dolores del pueblo; la misma sonrisa de los suficientes y los satisfechos que intentara menospreciar al maestro ejemplar de "South América", pretende ahora silenciar, negar y menospreciar la obra vasta y fecunda de José Ingenieros.

Hacen bien, pues, los estudiantes de esta casa en recordarlo, que ha de ser patrimonio de la juventud, frente a los ídolos de barro, mantener viva la enseñanza de los hombres que marcaron rumbos y fueron soldados de la ciencia y la justicia. Ameghino, Almafuerte, Agustín Alvarez ayer, como hoy Ingenieros, ofrecen a las nuevas generaciones motivos de activa admiración, que incita a la lucha y al trabajo y abre luminosos horizontes para la acción individual y colectiva.

No cuentan ellos, es cierto, en los anales de la historia oficial, cargada de baratas charreteras militares, ni sirven de tema a los devaneos más o menos literarios o científicos de catedráticos desocupados; pero han dejado huella imborrable en la vida intelectual y moral de la República, en la cultura y la civilización del pueblo, y esto vale más, mu-

(1) Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, con motivo del segundo aniversario de su muerte.

Digitized by Google

chísimo más, al decir de Sarmiento, "que ser juez de paz de una aldea o presidente de la Nación por seis años".

En las jóvenes e incipientes democracias americanas, sobre todo en las de origen hispano, es común comprobar el entronizamiento y nombradía de valores relativos cuando no ficticios, productos naturales de ambientes de ignorancia y de caciquismo electoralista que surgen y se imponen al calor de mezquinos intereses creados y de los más rutinarios conceptos. Son ellos, que se cotizan tan alto en la feria de la gauchocracia y de la patriotería, los que han querido orientar al pueblo y ser guías de la juventud desde la tribuna pública, en las esferas del gobierno y en las aulas universitarias, como si el país fuera su propia estancia y los ciudadanos sus peones hambrientos y mal pagados.

Al aparecer hombres nuevos, de libre mentalidad, educados y aleccionados por la realidad social, dispuestos a utilizar la ciencia como un instrumento de liberación y no a mercantilizarla en provecho propio o de los amigos, empeñados en la histórica tarea de elevar el nivel de la vida de las clases productoras, con una clara visión de los destinos humanos, han debido librar dura lucha contra los acomodaticios, los incapaces y los aventureros defendidos y sostenidos por las más regresivas y oscuras fuerzas sociales, analizadas en "El hombre mediocre" y en "Sociología argentina".

Ciudadanos: Ingenieros, como tantos otros antes que él, debió librar una lucha, y a fe que lo hizo con singular entereza y con armas de aguerrido combatiente. Trabajó, con pasión pocas veces igualada, desde las horas iniciales de su juventud radiante y promisora hasta las de su temprana muerte; estudió y sembró, sembró y estudió sin descanso, con amor de artista del Renacimiento y coraje de guerrero espartano, para dejarnos, en casi treinta libros, sin contar su copiosa producción en diarios y revistas, la obra admirable de un tesonero trabajador intelectual que honra a la Argentina y al mundo.

No deseo hacer su biografía ni entrar al estudio de sus libros y de su labor como psiquiatra y criminólogo, de sus

Digitized by Google

trabajos de psicología y sociología, de sus ensayos morales y filosóficos. Es tarea que escapa al límite de un acto como este y que se ha realizado ya, con amplitud e inteligencia, entre otros, por Aníbal Ponce, Mercante, Julio Endara, Bermann, Orzábal Quintana.

Quiero, sí, destacar, con sus mismas palabras, en toda su pureza, en su intachable conducta, en su consecuencia firme y esencial hacia las ideas renovadoras y justicieras, el ejemplo de su vida y de su obra.

Ocupo esta tribuna, no para referirme al investigador, al hombre de ciencia que, joven aún, presidía en Roma un congreso de psicología y a quien Lacassagne, al ofrecerle su cátedra, presentaba así, frente a sus alumnos: "He aquí a un maestro que viene a enseñar a la edad en que nosotros comenzamos a aprender", sino para señalar, en mi carácter de ciudadano argentino que brega por el afianzamiento de una democracia de verdad, cuánto le debemos a Ingenieros y cómo fué siempre digno del respeto y de la admiración de la juventud, porque a él no se le puede aplicar el apotegma de Guyau: su pensamiento y su acción se confunden armónicamente en una existencia sin dobleces y sin debilidades. Se observa en Ingenieros, como hace notar Martínez Cuitiño, "una firme coherencia entre los postulados de su saber, las orientaciones de su prédica y su acción de hombre en las justas del progreso social".

Aun en sus inevitables errores, él tuvo siempre el valor cívico y el sentimiento de justicia que tantas veces ha faltado a quienes, en nuestro país, querían erigirse en maestros de la juventud y en directores del pueblo.

Del grupo entusiasta y vehemente que en 1894 echó las bases del "Centro Socialista Universitario"; de los que, tres años después, fundaron "La Montaña", no todos por desgracia, marcharon por la ruta emprendida entonces y los más fogosos y avanzados de aquella hora viven, mansamente, a la sombra del frondoso árbol del presupuesto . . . Ingenieros, que era, a la sazón, un muchacho de diez y ocho años, fué siempre, espiritual e ideológicamente, el mismo de esos días turbulentos y apasionados y, para decirlo con sus propias palabras, aquella aurora no se trocó jamás en

Digitized by Google

apagamiento de crepúsculo... La misma soñadora inquietud, el hondo anhelo de perfeccionamiento, el noble e invencible idealismo optimista y batallador de sus horas juveniles resplandecen en él hasta el día mismo de su muerte.

El propagandista de Tolosa y Magdalena, que en plena misa, disputa al cura su púlpito pora exponer las ideas socialistas ante el estupor y las protestas de beatas y feligreses; el activo militante del viejo centro de la tercera y el conferencista de la plaza Herrera y de la "Escuela libre para trabajadores"; el muchacho estudiante que se recibe de médico a los veintitrés años y dedica su tesis "La simulación de la locura", cuyo padrinazgo confiara a Eduardo Wilde, "al modesto y laborioso Máximo García, portero de la Facultad"; el escritor de estilo brillante y seguro, claro y armonioso a la vez, que ayudara a Monteavaro y Florencio Sánchez; el hombre de la clásica levita gris, de los altos cuellos y de la actividad asombrosa, jovial y expansivo, con alma diáfana de niño y mentalidad robusta de estudioso fué siempre el mismo y supo mantenerse moral y intelectualmente joven, sin las claudicaciones y las mezquindades que ensombrecen tantas vidas útiles y capaces. Y él, que estuvo en todo momento en la vanguardia de su generación, como lo dice en las líneas con que incia "Las fuerzas morales", tuvo "la dicha de morir antes de envejecer"...

No basta escribir páginas admirables o decir con elocuencia; es necesario hacer, y hacer como se escribe o se dice. Es el ejemplo de las grandes vidas—he expresado alguna vez,—de los que lucharon más y mejor, de los que pensaron y sintieron más alto afán de mejorarse y mejorar, de los que dejaron huella más honda y perdurable de su paso, el que llega, así, al corazón y a la inteligencia y les pone alas para los grandes vuelos. Son mejores maestros los que educan con el ejemplo de sus vidas dignas, que los que se limitan a adoctrinar con sus palabras. El que hace lo que dice viene a hacer dos veces: en el pensamiento y en la realidad. Valen las palabras; son como armas para el combate; lanzan las ideas al mundo de la vida; pero rea-

Digitized by Google

lizar esas ideas, hacer que cada palabra sea una cosa, un hecho, vale más.

El que esto haga merece ser llamado y considerado maestro, e Ingenieros fué, en este sentido, un maestro.

No faltó su palabra y su acción en los momentos más difíciles, y ante la deserción, el mutismo y aun la traición de tantos intelectuales que, en la tranquilidad de sus librerías, sentíase revolucionarios o habían proclamado, años antes, la guerra social, Ingenieros no desertó, no calló, no traicionó.

Se mantuvo fiel, en lo fundamental de su pensamiento, a las ideas y a los ideales que abrazara su juventud, al incorporar al partido de los trabajadores.

Los problemas de la cultura popular y de la llamada superior le preocuparon, y él, que había sido profesor, sabía bien cuán urgente es levantar el nivel cultural de las clases productoras al acercar la Universidad al pueblo, para que sea, según la recia expresión de Unamuno, " taller y no bazar de ideas donde se expende una hora de lección al día."

En el Congreso científico de Wáshington, celebrado en diciembre de 1915, presentó un completo e interesante ensayo que se difundió después con el título "La Universidad del porvenir", en el que se contemplan y estudian los fundamentos de la agitación que, en 1918, culminara en nuestro país y que se conoce por "Reforma universitaria".

Decía Ingenieros en 1915:

"**El nuevo ideal** se manifiesta como tendencia a aumentar la función social de la cultura, que no debe considerarse como un lujo para entretener ociosos sino como un instrumento capaz de aumentar el bienestar de los hombres sobre el planeta que habitan. Mientras la enseñanza superior fué un monopolio reservado a las clases privilegiadas, se explicaba que las universidades viviesen enclaustradas y ajenas al ritmo de los problemas vitales que mantenían en perpetua inquietud a la sociedad; las ciencias estaban reservadas a pocos especialistas. La cuestión, en nuestros días, tiende a cambiar sustancialmente; las

Digitized by Google

universidades comienzan a preocuparse de los asuntos de más trascendencia social y las ciencias se conciben como instrumentos aplicables al perfeccionamiento de las diversas técnicas necesarias a la vida de los pueblos".

Finalizaba su trabajo con las siguientes palabras:

"Renovar la universidad es un problema de moral y de acción. Las instituciones se tornan inútiles cuando permanecen invariables en un medio social que se renueva. La educación superior no debe mirarse como un privilegio para crear diferencias en favor de pocos elegidos, sino como el instrumento colectivo más apropiado para aumentar la capacidad humana frente a la naturaleza contribuyendo al bienestar de todos los hombres.

"Las ciencias no son deportes de lujo, sino técnicas de economía social. La filosofía no es un arte de disputar sobre lo que se ignora, sino un proceso de unificación de ideas generales para ensanchar el horizonte de la experiencia humana. La univesidad no debe ser un cónclave misterioso de iniciados, sino el organismo representativo de las más altas funciones ideológicas: elaboración de doctrinas, determinación de normas, previsión de ideales. Hará más dignos a los hombres, auentando su capacidad para la vida civil; hará más justa a la sociedad, multiplicando los vínculos de la solidaridad humana.

El mundo ha entrado en una era de renovación más importante que el Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa. Sería estéril seguir escuchando a sofistas y escépticos, envenenados por la ideología del pasado; en horas como ésta conviene escuchar a los optimistas y a los creyentes, iluminados por la ideología del porvenir". ("La Universidad del porvenir", edición de "Ateneo", del "Círculo médico argentino y centro de estudiantes de medicina", 1920).

Al amplio y claro programa expuesto por Ingenieros respondieron, en 1918, como dijimos, profesores y estudiantes argentinos y núcleos importantes de ciudadanos y trabajadores que miraron con simpatía esa acción tendiente a democratizar, higienizar y dignificar la enseñanza universitaria del país. Es indudable que se ha progresado a

Digitized by Google

este respecto, a pesar. en muchos casos, del cambio de frente de algunos de los más entusiastas propagandistas de la reforma, que prefirieron una cómoda ubicación a proseguir la obra y completarla.

El ensayo de Ingenieros ofrece, en la tarea, sugestiones y enseñanzas que tendrán que aprovechar aquellos que, con altura y desinterés, luchan por la Universidad Nueva, por dentro y por fuera, abierta como una esperanza y no tétrica y cerrada como una sepultura.

Ciudadanos: las páginas de "Los tiempos nuevos" —cuya lectura encarezco a los hombres jóvenes que me escuchan —, vibrantes y valientes, reflejan las hondas preocupaciones de una conciencia libre ante la barbarie de la guerra y el despertar de la revolución. Son, como el mismo Ingenieros expresara, reflexiones optimistas, en las que se exaltan las nuevas fuerzas morales que impulsan al mundo hacia un alto destino de libertad y de justicia.

En septiembre de 1914, pocas semanas después de estallada la guerra, escribía una página admirable, titulada "El suicidio de los bárbaros", en la que afirmaba, con acento digno de Alberdi en "El crimen de la guerra":

"Una nueva moral entrará a regir los destinos del mundo. Sean cuales fueren las naciones vencedoras, las fuerzas malsanas quedarán aniquiladas. Hasta hoy fué la violencia el cartabón de las hegemonías políticas y económicas; sobre la carroña del imperialismo se impondrá otra moral y los valores éticos se medirán por la justicia. En las horas de total descalabro ésta sola sobrevive, siempre inmortal...

"Las patrias bárbaras las hicieron soldados y las bautizaron con sangre; las patrias morales las harán los maestros, sin más arma que el abecedario. Surja una escuela en vez de cada cuartel, aumentando la capacidad de todos los hombres para la función útil que desempeñen en beneficio común. El mérito y la gloria rodearán a los que sirvan a su pueblo en las artes de la paz; nunca a los que osen llevarlo a la guerra y a la desolación. Hombres jóvenes, pueblos nuevos: saludad el suicidio del mundo feudal, deseando que sea definitiva la catástrofe. Si creéis en alguna di-

Digitized by Google

vinidad, pedidle que anonade al monstruo cuyos tentáculos han consumido durante siglos las savias mejores de la especie humana".

La guerra ensangrentaba y enlutaba la cuna de la vieja civilización, cuando, en medio del dolor y las tinieblas, allá, en Oriente, un pueblo esclavizado, víctima de una de las dinastías más despóticas, abrió al mundo las puertas de la nueva Historia.

La revolución rusa iniciaba una era de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas.

Ingenieros habló, en 1918, de ese movimiento y su palabra serena y lúcida fué, antes que nada, la de un maestro que no se asusta ante la Verdad. Estudió ese grande y decisivo acontecimiento histórico, afirmó que señalaba el advenimiento de la justicia social y significó la necesidad de formar en el seno del pueblo la conciencia de los ideales y las aspiraciones del proletariado. "Y esa conciencia — decía — sólo puede formarse en una parte la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir".

¡Hermoso gesto el suyo! El miedo no selló sus labios y sus conveniencias personales no le hicieron, como a tantos otros, claudicar de sus propias ideas!

Habló a los trabajadores y a la juventud con palabras que habrá que recordar siempre y que, en aquellos instantes de confusión, de mentiras y de cobardías, revelaron su elevación moral y su firmeza: "Frente al mundo moral, que ha engendrado los horrores bárbaros de la guerra, es necesario cultivar una fe optimista en la fuerza de los ideales nuevos; son ellos los únicos que pueden reconstruir una sociedad más justa sobre los escombros del abominable pasado cuyos resultados contemplamos.

"Sería absurdo escuchar a los oblicuos consejeros que están aprovechando el horror colectivo para predicar un renacimiento místico de viejas supersticiones, como si las llagas del pasado inmediato pudieran curarse con los rancios ungüentos del pasado remoto.

Digitized by Google

"La humanidad necesita fe; pero una fe puesta en el futuro, que no le sirva de consuelo sino de esperanza, que la impulse a luchar activamente contra causas del mal, que sea fuerza renovadora y no regresiva pasividad'.

Nada fué indiferente a su generosa inquietud, a su noble y claro espíritu en esa hora histórica del mundo, y su esfuerzo, su inteligencia y su corazón estuvieron al servicio de cuanto significara un paso hacia la luz en medio de tanta sombra y de tanto dolor. El alma de Ingenieros vibró entera ante la visión de un mundo nuevo que surgía de las ruinas y la desolación de la tragedia, y cuando la voz de France, de Rolland, de Barbusse, se escuchó en estas tierras de América y "Claridad" llamaba a la acción de los hombres libres, fué su cálida y comprensiva palabra de maestro la primera que respondió para decir: "¡Presente!", sin miedo y sin precio.

Los avances del imperialismo sobre los pueblos latinoamericanos y el peligro que entraña para la suerte de los mismos, preocuparon a Ingenieros. En el discurso que pronunciara, el 11 de octubre de 1922, en la demostración de los escritores argentinos al pensador mejicano José Vasconcelos, expuso su pensamiento con la nitidez y la valentía que le eran propias, al punto de que todos cuantos, después de él, trataron la cuestión, no han hecho sino repetirlo, algunas veces sin citarlo:

"No somos — dijo — no queremos ser más, no podríamos seguir siendo, panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos. El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de la producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando más y más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el tra-

Digitized by Google

bajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea burocracia sin patria y sin moral. En las clases dirigentes del gran Estado ha crecido, al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y de conquista, a punto de que el clásico "América para los americanos" no significa ya otra cosa que reserva de "América — nuestra América Latina — para los norteamericanos".

Más adelante, agrega:

"Así nos lo sugiere la reciente política imperialista norteamericana, que ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a la independencia de Cuba la vergonzosa enmienda Platt. No tardó mucho en amputar a Colombia el istmo que le permitía unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino luego en Nicaragua para asegurar la posible vía del otro canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití, con pretextos pueriles. Poco después realizó la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas.

"Desde ese momento la locura del partido imperialista parece desatarse. La ingerencia norteamericana en la política de México, Cuba y Centro América, tórnase descarada. Quiere ejercitar el derecho de intervención y lo aplica de hecho, unas veces corrompiendo a los políticos con el oro de los empréstitos, otras injuriando a los pueblos con el impudor de las expediciones militares".

Y precisa aun más su opinión en estos términos lapidarios e irrefutables, confirmados, desgraciadamente, por hechos posteriores tan graves y brutales como los que señala el orador:

El peligro no comienza en la anexión, como en Puerto Rico, ni en la intervención como en Cuba, ni en el pupilaje, como en Nicaragua, ni en la secesión territorial, como en Colombia, ni en la ocupación armada, como en Haití, ni en la compra, como en las Guayanas. El peligro, en su primera fase, comienza en la hipoteca progresiva de la inde-

Digitized by Google

pendencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentar sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes. El apóstol cubano José Martí advirtió hace tiempo lo que hoy repite con voz conmovida el eminente Enrique José Varona: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda transformarse en un protectorado que sea un puente hacia la servidumbre.

"¿No dijo Wilson, para conquistar nuestras simpatías, durante la guerra, que respetaría el derecho de las pequeñas nacionalidades y que todos los pueblos serían libres de darse el gobierno que mejor les pareciera? ¿Dónde están sus principios? ¿Cómo los ha aplicado su propio país? ¿En Cuba, interviniendo en su política? ¿En México, desconociendo al gobierno que los mexicanos creen mejor? ¿En Santo Domingo, sustituyendo el gobierno propio por comisionados militares y ofreciendo retirarse de la isla a condición de imponer antes tratados indecorosos? ¿Y dónde irá a parar nuestra independencia nacional — la de todos — si cada nuevo empréstito contiene cláusulas que aumentan el contralor financiero y político del prestamista? Sabemos que en los últimos años la filtración norteamericana se hace sentir con intensidad creciente en todos los engranajes políticos, económicos y sociales de la América del Sud.

"¿Dudaremos todavía? ¿Seguiremos creyendo ingenuamente que la ambición imperialista terminará en Panamá? Ciegos seríamos si no advirtiéramos que los países del Sur estamos en la primera fase de la conquista, tal como antes se produjo en los países del Norte, que sienten el talón de la segunda".

Ese discurso memorable es una incitación a la lucha, un alerta a los trabajadores y a los jóvenes de América, a quienes siguió hablando Ingenieros desde las columnas de "Renovación", que contribuyó al nacimiento de la "Unión Latino-Americana", entidad fundada en marzo de 1925 y cuya finalidad y propósito se definen así en uno de sus artículos:

"En el orden internacional propiciamos la Unión Latino-Americana, viendo en ella la única defensa posible de

Digitized by Google

nuestras respectivas soberanías nacionales contra los peligros comunes con que las amenazan los imperialismos extranjeros. Y todos esos peligros, lo declaramos sin ambages, el más inmediato en la hora actual está representado por los Estados Unidos. Toda discordia, toda rivalidad entre los pueblos latino-americanos, es hoy, por hoy, una arma puesta en manos del enemigo común, dispuesto siempre a "intervenir" para pacificarnos. Somos, pues, nacionalistas en el sentido más alto de la palabra en cuanto anhelamos la federación de nuestros pueblos en una entidad capaz de resistir a cualquier amenaza de los imperialismos extranjeros.

"En el orden nacional sostenemos la urgente necesidad de reorganizar todos los pueblos de la América Latina, pues en cada uno de ellos reconocemos la existencia de vicios políticos, administrativos, sociales y éticos, cuya persistencia nos dejaría a merced de poderosos enemigos. El caudillismo, las deudas públicas, las injusticias de clase y la inmoralidad de la burocracia, son males que es necesario extirpar, bajo pena de perder la nacionalidad misma. Mejorarnos o sucumbir: tal es el dilema".

Ciudadanos:

Esta es, a grandes rasgos, la intensa acción social del hombre de cuya muerte se cumple hoy el segundo aniversario.

Su obra de publicista y de animador y propagandista de los nuevos ideales era conocida y apreciada en todo su valor, y el prestigio de que gozaba ha sido pocas veces superado por ningún escritor de América. Considerábasele un esforzado paladín de la ciencia y de la libertad, y cada uno de sus libros era leído por millares y millares de obreros y estudiantes. En muchos países americanos, su influencia espiritual era inmensa y poderosa, y en Europa seguíase su obra con vivo y creciente interés.

Con la "Revista de Filosofía" y su magnífica colección de "La Cultura Argentina", él ofreció el material indispensable para la jornada a cumplir. Y estuvo atento, como un vigía, a las más nobles y elevadas aspiraciones del pueblo.

La biblioteca que, con su nombre, inaugurará este Centro de Estudiantes ha de brindar a propios y extraños el tesoro

Digitized by Google

de sus libros y yo pediré que se abra, para no cerrarlo nunca, ese breviario de la juventud que es "Las fuerzas morales", en esta página:

"Quien ha concebido un arquetipo de verdad o de belleza, de virtud o de justicia, sólo puede acercársele resistiendo mil asechanzas que le desvían. La vida ascendente exige una vigilancia de todas las horas; el favor y la intriga conspiran contra la dignidad de la juventud, apartándola de sus ideales mediante fáciles prebendas. Toda concesión, en el orden moral, produce una invalidez; todo renunciamiento es un suicidio.

"Avergüénzate, joven, de torcer tu camino cediendo a tentaciones indignas. Si eres artesano evita enlodazarte recibiendo cosa alguna que no sea compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes. Pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la estirpe entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras. Sea cual fuere tu habitual menester, — hormiga, ruiseñor o león, — trabaja, canta o ruge con entereza y sin desvío: vibre en tí una partícula de tu pueblo.

"No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido. Desafía, si es necesario, el encono y la maledicencia de ambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de ti: tu personalidad. Ninguna turba de domésticos puede torcer a un hombre libre. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oir y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella.

"Algo necesita cada hombre de los demás: respeto. Debe conquistarlo con su conducta. No es respetable el que obra contra el sentir de la propia conciencia; todos respetan al

Digitized by Google

que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad".

Bella y profunda página que encierra el mejor elogio del pensador, del ciudadano y del hombre íntegro a quien recordamos esta tarde y traza una norma a la que deben ajustar su conducta moral aquellos que quieran elevarse a la dignidad de seres libres y luchar por el advenimiento del mundo nuevo.

Como Ameghino, Almafuerte, Agustín Alvarez, siguiendo la trayectoria iniciada por los fundadores de la nacionalidad, magistralmente estudiada en "La evolución de las ideas argentinas", Ingenieros nos señala el camino a seguir.

¡Marchemos por él, ciudadanos, por el amplio camino sin fin de la libertad, de la justicia social y de la solidaridad humana, guiados por la ciencia y el trabajo!

Digitized by Google

LA DIAGNOSIS PSICOLOGICA DE LOS ESCOLARES Y EL VALOR DE LOS REACTIVOS MENTALES

por CARLOS A. VELASQUEZ

Profesor de Psicología Educacional en la Escuela Normal de Preceptores, (Lima - Perú)

"Comenzad, pues, por estudiar a vuestros escolares, porque con seguridad, no los conocéis".

Juan Jacobo Rousseau.

En la obra de globalización educacional que anhelan todas las escuelas renovadas, particularmente las de Decroly y de Josefina Pizzigoni, hay un aspecto de enorme trascendencia: el de la *diagnosis psicológica de los escolares,* indispensable para llevar al niño por las anchas y seguras rutas del aprendizaje científico.

La vieja escuela, escolástica y apriorística, influenciada por una didáctica nihilista y de contextura lógica, torturó sin piedad la mente del niño con los rudos mandatos de la mente adulta, siempre rigurosa y autocrática.

La nueva escuela de la libertad espiritual y de la libre espontaneidad del niño, influenciada por una didáctica profundamente humana y de contextura psicológica, hace girar todo el proceso del aprendizaje alrededor de los intereses del educando, de sus juegos, de sus recónditos motivos, de su libre actividad mental, de su propia elección, etc., que constituyen el factor humano característico de la nueva educación.

Este *paidocentrismo,* tan propio de la escuela renovada, toma sus más valiosos aportes de la *diagnosis psicológica de los escolares.* La nueva escuela quiere conocer, *íntima y sinceramente,* al niño; ansía penetrar en las intimidades de

Digitized by Google

su idiosincrasia; desea trazar su perfil psicológico, como lo ha conseguido Rosolimo; anhela encontrar su distinción mental; seguir la ruta propia del niño; el sendero de su vida, en el que se ven, aunque siempre imperceptiblemente, las huellas de la herencia, sobre la que no tenemos control, ya que sobre ella actúa un elemento misterioso que, en proporciones veleidosas, viene del pasado y se encarna y se apodera del nuevo ser, tal como ocurre en el *mendelismo*. De aquí que la tragedia de los *genes* continúe y subsista con todos los caracteres de un tremendo drama. Este es el tema de una de las antinomias centrales de la pedagogía de que habla con tanta elocuencia *Gustavo Wyneken*, el más revolucionario de los maestros alemanes.

La obtención del *perfil psicológico*, del *módulo mental* del escolar es una de las más bellas conquistas de la escuela renovada, gran defensora de los valores espirituales, y en la que no caben, por ningún motivo, ni los apriorismos ni las coacciones, muy propias del fetichismo educacional de otros tiempos. Por esto, en la escuela renovada, no tienen aceptación las amargas palabras de Courteline, el genial humorista francés que al ser interrogado sobre su infancia, respondió así: *"¿Mi infancia? Yo jamás he sido niño: he sido siempre un colegial"*. Amarga pero profunda verdad, porque el *"colegial"* fué tipo representativo de la escuela de ayer y el *"niño"* (dentro de toda la preciosidad de este vocablo) es el tipo representativo de la escuela de hoy, en la que hace las veces de un *amable omnipotente* y de un *gran señor* que pasa sus mejores horas jugando y creando: *educándose*, en un vocablo definitivo.

Los métodos de la diagnósis psicológica de los escolares

Dada la complejidad psicológica del niño (justificada según el principio de las diferencias individuales) y la multiplicidad de sus reacciones (provenientes de su naturaleza nativa y de su naturaleza adquirida), no es posible hacer uso,, en forma unilateral, de un *solo método de diagnosis psicológica*. A variabilidad de reacciones cabe, naturalmente, variabilidad de métodos de investigación y de diagnosis. Tal

Digitized by Google

es la norma científica que auspician los más renombrados paidólogos, y la que se sigue, por consiguiente, en las escuelas renovadas, donde la ciencia ha reemplazado al empirismo y a la fosilización. Conforme a esta norma científica es que *Eugene Randolph Smith,* con amplísimo criterio, agrupa a los *métodos escolares para estudiar a los niños* en estas cinco clases:

1° — Investigaciones de la familia y del ambiente de un niño, consideraciones anamnésicas que tienen por objeto trazar la *historia social del alumno,* método que se usa con los niños de todo calibre mental, y especialmente con los subnormales o anormales inferiores (infranormales).

2° — Exámenes fisiológicos y antropométricos, para obtener *el módulo respectivo.*

3° — Pruebas mentales (tests psicológicos) con el propósito de averiguar el *calibre de inteligencia general del escolar, su edad mental,* etc., que sirve de base para obtener — conjuntamente con la *edad cronológica* — el *cociente intelectual* (C. I.), cuya fórmula es la siguiente:

$$C.\ I. = \frac{E.\ M.}{E.\ C.}$$

4° — Pruebas del adelanto escolar (tests pedagógicos u objetivos), para ver la progresión del aprendizaje o la *curva del aprovechamiento escolar,* que se obtiene:

a) Por la calificación del maestro.

b) Por pruebas seriadas.

5° — Estudio de los hábitos y características especiales del alumno.

Cada uno de los métodos que anteceden, tiene *su sector especial de investigación,* persigue un conjunto de objetivos que son de gran importancia para el mejor conocimiento del niño; pero ninguno de ellos, es menester declararlo, es en sí suficiente para dar al maestro y al psicólogo todos los datos que ambos necesitan para formar — en íntima camaradería — el *módulo o la ficha integral del escolar,* para cuyo objeto hay que acoplar necesariamente, los resultados de las distintas in-

Digitized by Google

vestigaciones parciales, todas encaminadas a un mismo fin: *la mejor y más acertada diagnosis del escolar.*

Al lado de estos métodos de investigación del niño — que llamaremos parciales — hay otros que, por su amplitud y anhelo de totalización, pueden ser llamados métodos integrales, como por ejemplo:

a) El método de las zonas de investigación o de Fernald.

b) El método psicográfico de Baade y de Vermeylen.

c) El método de las fichas sintéticas o de Decroly.

d) El método de los polígonos de observación o de Lasoursky, etc.

El problema de la diagnosis psicológica de los escolares, como se ve, es bastante delicado, es de enorme responsabilidad, y requiere, por lo tanto, una absoluta y honrada dedicación al estudio de las diferentes técnicas que señala la psicopaidología para penetrar en las intimidades idiosincráticas del educando, a base de cuyo conocimiento es posible, como decimos en otro lugar, llevar al niño por las anchas y seguras rutas del aprendizaje científico.

En obsequio a la brevedad, sólo nos ocuparemos de uno de estos métodos de diagnosis psicológica de los escolares:

El método de las pruebas mentales o de los tests psicológicos

Toda obra científica tiene sus antecedentes, que son una historia de esfuerzos y de tentativas. Esta es la etapa *precientífica* tan admirablemente estudiada por Karl Pearson en su famosa obra "Grammar of Science". Los tests psicológicos no se apartan de este principio, ya universalmente reconocido. Estos antecedentes son: los reiterados esfuerzos de experimentación psicológica hechos por los cultores de la Psicofísica (Weber Fechner, etc.); las experiencias de Wundt, creador del primer laboratorio de psicología; los estudios sobre las diferencias individuales realizados por Galton, el gran antropólogo inglés; las mediciones psíquicas parciales (sobre la memoria, la atención, la imaginación etc.), practicadas por Kraepelin, Ebbinghaus, Spearman, etc.; los geniales aportes

Digitized by Google

de Alfredo Binet, que es considerado, indiscutiblemente, como el *padre de los tests psicológicos*. En su "Escala Métrica de la Inteligencia", sobre la que se han basado todos los trabajos posteriores (de Goddard, Kullkman, Yerkes, Stern, Pressey, Terman, etc.), se encuentran estos dos magníficos criterios: el de la *inteligencia general* y el de la *"standardización"* que se utilizan en la preparación de todos los reactivos mentales. A todos estos factores que tanto han contribuído al desarrollo de la medición psíquica, hay que agregar: el perfeccionamiento de los métodos estadísticos, íntimamente ligados a los tests; la aplicación del procedimiento del "research"; el éxito de los "surveys" mentales (el del doctor Book, por ejemplo); las exigencias de la pedagogía moderna, ansiosa de diagnosticar las aptitudes de los escolares, como dice Claparéde. Todos estos factores han contribuído, en más o menos grado, al desarrollo — mejor, al prodigioso desarrollo — a que han llegado los *tests psicológicos o reactivos mentales*, entre los que hay que considerar:

1º — Los tests psicológicos integrales.
2º — Los tests psicológicos parciales.

Al primer tipo, que ha tomado un gran incremento de 1905 a esta parte, pertenecen los *tests de inteligencia general*, que son: *individuales* (como los de la "Revisión de Stranford") y *colectivos* (como los de Otis y los conocidos con el nombre de "National Intelligence tests"). Forman parte de este grupo, igualmente: los *tets de performance* o de acción y los tests de deficiencia mental (de Porteus, Gaddard, etc.).

Al segundo tipo, que es de más larga historia, pertenecen los tests de atención, de memoria, de asociación, etc. muy usados en pedagogía, en criminología, etc.

Los tests de inteligencia general son los que más se usan en la diagnosis psicológica de los escolares. De ellos, los tests de *tipo individual* tienen un mayor valor diagnóstico que los de *tipo colectivo*, que se prefieren en muchos casos sólo por razones de economía de tiempo. El uso de los reactivos del primer tipo demanda — al medir la inteligencia general de un sólo individuo — alrededor de tres cuartos de hora, y en el mismo tiempo — dentro de condiciones materiales adecuadas— se puede medir mentalmente a 200 o más escolares con los

Digitized by Google

reactivos psicológicos del segundo tipo, que, por las facilidades que ofrecen, son usados en gran escala. En prueba de esta afirmación va este dato, tomado de una reciente obra de Freeman: una casa especialista en tests (que suponemos sea la "World Book Company") ha vendido, en el año de 1923, dos millones y medio de tests colectivos, de los que ya se conocen 30 variedades, todas de aplicación escolar.

El valor de los reactivos mentales

¿Es el test mental un instrumento de garantía al hacer la diagnosis psicológica de los escolares? ¿Cuál es el valor de los reactivos mentales? Para la mejor solución de estas preguntas, vamos a considerar en los tests psicológicos dos aspectos:

1º—El aspecto teórico.

2º—El aspecto práctico. (1)

Teóricamente, en el amplio campo de doctrina — es honrado declararlo—los tests psicológicos no convencen, no persuaden, no arrastran a los psicólogos exigentes. Y no consiguen esta persuasión, por las razones que siguen:

a) No se sabe, hasta ahora, qué es lo que miden (con relativa precisión) los reactivos mentales. Entre los especialistas hay una tremenda anarquía al respecto. He aquí algunas opiniones ilustrativas:

El test — para Binet, Simón y Henry — consiste en la selección de un número de tareas designadas para dar información sobre las diferencias individuales. Para el primero de los psicólogos citados el test tiene, igualmente, ese objeto: averiguar el nivel de inteligencia general del sujeto, o en otras palabras, "el funcionamiento sintético del espíritu."

Terman, el ya famoso autor de la "Revisión de Stanford", se expresa así: el test es un instrumento que está designado para determinar el carácter mental individual de una persona o uno de sus rasgos mentales especiales.

Decroly, el mago de los centros de interés, dice que los reactivos mentales no son más que golpes de sonda en la mentalidad de un sujeto dado.

(1) Este aspecto será considerado en un próximo artículo sobre "La Nacionalización de los Tests Psicológicos en el Perú".

Digitized by Google

Rugg, el conocido autor de "Statiscal Methods Applied to Educatión", sostiene que los tests sólo miden, y vagamente, la *habilidad abstracta* que llamaremos *verbal* o *lingüística.* Las correlaciones encontradas por Burt, en las escuelas de Londres, confirman la opinión de Rugg. Dichas correlaciones son las siguientes:

Inteligencia y composición, 63.
Inteligencia y lectura, 54.
Inteligencia y aritmética (problemas), 55.
Inteligencia y escritura, 21.
Inteligencia y trabajo manual, 18.
Inteligencia y dibujo, 15.

En estas correlaciones se ve, en forma objetiva, la íntima relación entre la inteligencia general y las materias que demandan el uso de la *habilidad abstracta* (las tres primeras), relación que disminuye enormemente tratándose de materias que requieren el empleo de la *habilidad mecánica* (las tres últimas).

Woodworth, profesor de psicología en la Universidad de Columbia, opina que los reactivos mentales sólo miden la *capacidad adquirida.*

Sería enojoso citar todas las opiniones que conocemos sobre este primer problema, o sea el de averiguar—con toda nitidez—qué es lo que miden los tests psicológicos.

b) — Tampoco hay acuerdo en lo referente a la hipótesis de la *inteligencia general.* En el "simposium" hecho por Freeman, y en el que intervinieron los más notables especialistas, no encontramos ni la más remota uniformidad.

c) — Surge una tercera divergencia cuando se opina — como Binet — que los tests sólo miden la *capacidad nativa* resultante de la herencia, y no la *capacidad adquirida,* resultante de la adaptación social, de la educación, etc. La escuela italiana, defendida por Treves y Saffioti, es la que más ha impugnado esta opinión de Binet, ya que no es muy fácil encontrar en la vida a esos *"sárcinos"* de que nos habla San Pablo, individuos puros e inmaculados, en los que la naturaleza originaria se mantiene con todo su esplendor virginal.....

Y al lado de los anteriores problemas — de enorme tras-

Digitized by Google

cendencia — todavía podemos formular, interrogativamente, estos otros:

d).— ¿Miden los tests, en debida forma, *la vida afectiva?* Ya es sabido que los intentos de Nacaratti y Krestchner en favor de una "antropometría afectiva"— como los de Hume en fabor de una "física de los sentimientos" — no han llegado a realizarse.

e).— ¿Penetran los tests en las intimidades de la *vida volitiva?* Los esfuerzos de Downey hasta ahora no nos convencen.

g).— ¿Qué papel le corresponde al *behavior individual* (en el sentido en que lo toman los conductivistas, Watson, por ejemplo, en el momento de la medición mental?

h).— ¿Qué grado de veracidad tiene un test en relación con los *individuos eidéticos,* con aquellos que se adueñan, por largo tiempo, de la realidad misma de los estímulos respectivos?

i).—¿Cómo resolver el conflicto de la *naturaleza bifronte de la inteligencia* en el instante de la medición psíquica? Sanin Cano al hacer el perfil literario de Arturo Cancela, el conocido escritor argentino, nos habla, con magnífica agudeza, de esta doble naturaleza de la inteligencia: *de la complejidad sujeto-objeto;* es decir: *captar,* por un lado, todas las preguntas o estímulos de que se compone el test; y *reaccionar,* de otro lado, por medio de un sondeo interior, gracias a una mirada profunda al endocosmos, para poner a flote, dentro de un plazo determinado, las peculiaridades del oleaje interior, que más tarde interpreta el psicólogo. ¿Surgirán a la superficie, se traducirán en palabras (en el caso de los tests de inteligencia general, que son verbales) todas las peculiaridades de la integralidad psicológica? Es indudable que quedan sectores recónditos, inexplorados, inmaculados, envueltos en la penumbra interior. Y es que los valores espirituales, dentro de su preciosa reconditez, gustan del claro-obscuro de la vida interior, claustro espiritual a donde no llegan las burdas solicitaciones del mundo exterior.

Tales son, someramente, las dificultades que — *en el campo teórico* — han encontrado los *tests psicológicos o reactivos mentales.* Los maestros y los *"entusiastas"* deben tener muy presente estas dificultades para no creer, con demasiada ingenuidad, que los tests constituyen algo así como una frenología

Digitized by Google

remozada, y que marcan — con entera precisión — el porvenir del escolar. Frente a los desbordes del entusiasmo está la excelsitud de la verdad científica, y ésta declara, con todo énfasis, que los tests sólo constituyen un *medio auxiliar* de la diagnosis psicológica de los escolares; que la medición que ellos hacen de la capacidad mental sólo es correcta dentro de cierto límites de error; que los poderes mentales que ellos miden sólo son conocidos por nosotros en forma vaga e indirecta; que la interrelación de las diferentes habilidades medidas por los tests, da lugar, en muchos casos, a tremendas sorpresas; que no es tan segura, como opina Terman, la *invariabilidad del cociente intelectual* (*C. I.*). Por esto, al considerar las limitaciones de los reactivos mentales, son pertinentes las sabias palabras de Augusto Comte: "*Conocimiento es previsión, y previsión es poder.*".

Digitized by Google

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

I. FILOSOFIA

SANSON RASKOVSKI. *Los clásicos principios rectores del pensamiento*. Casa Editora Coni. Buenos Aires.

Con finalidad puramente didáctica y desde el punto de vista de la lógica formal, el autor se propone explicar en qué consisten los llamados principios rectores del pensamiento, reconocer su objeto y determinar su valor.

Raskovski empieza, ante todo, por fijar el sentido del término "principio". Dentro del problema cronológico. que absorbía a los antiguos, principio significa una *realidad* de la cual dependen o derivan otras realidades. Dentro del problema del conocimiento, que especialmente preocupa a los modernos, principio significa un *juicio general evidente y necesario* del cual derivan o al cual se subordinan otros juicios secundarios. Hay, por lo tanto, dos significados del término principio: uno metafísico (principia essendi), otro lógico (principia cognoscendi). Desde el punto de vista de la lógica formal, la primera acepción no interesa y debe ser sistemáticamente excluída.

Eliminada la significación metafísica de los principios del pensamiento, el autor entra directamente a su asunto. Es innegable que nuestra facultad de pensar está sometida en sus funciones a ciertas leyes principios y que sólo sometiéndosele es capaz de cumplir con sus finalidades. Los principios desempeñan, pues, un doble papel: son condiciones del pensamiento tanto como criterios de veracidad. No es posible formar conceptos, ni juzgar, ni razonar, en ausencia de ellos. Y sin ellos no habría tampoco garantía de veracidad.

En todos los tratados de lógica se admiten cuatro principios que responden a esos caracteres: *identidad, no contradicción, tercero excluido* y *razón suficiente*. Los tres primeros se refieren a la armonía que debe reinar entre los elementos que integran *una* forma del pensar. El último concierne a las relaciones de dependencia que deben guardar entre sí los *diversos* conocimientos para que sean posibles y veraces. A pesar de las diversas tentativas dirigidas a reducir su número, puede decirse que cada uno de los principios tradicionales tiene valor por sí, y debe ser considerado simple y primitivo.

Digitized by Google

El *principio de identidad* suele ser interpretado como la afirmación que "toda cosa es igual a sí misma". Tal interpretación es inaceptable desde el punto de vista lógico, independiente de las leyes de la realidad. Cuando se dice que A = A, no hay que olvidar nunca que A no representa objetos, sino únicamente conceptos o juicios. Si se refiere a los *conceptos*, el principio de identidad expresaría que "todo concepto debe permanecer idéntico a sí mismo", lo cual equivale a decir que la constancia en el significado de los términos es una condición especial para poder pensar y saber lo que se piensa. Si se refiere a los *juicios*, el principio de identidad expresaría que "todo juicio es verdadero cuando se afirma lo idéntico de lo idéntico", enunciado en el cual se ve al principio de identidad como criterio de verdad y como condición de pensamiento. Este último enunciado no sería aceptable si se lo tomase al pie de la letra, en cuanto "idéntico" pudiera significar "juicio de igual contenido". En ese caso, en efecto, nuestro razonamiento sería una pura tautología. Con un criterio más relativo y para evitar cualquiera mala interpretación podría modificarse su enunciado en esta forma: "todo juicio es verdadero cuando se relacionan conceptos que convienen entre sí".

El *principio de no contradicción*, a pesar de sus enunciados aparentemente distintos: el de Aristóteles y el de Leibnitz y Kant, puede traducirse así: "es imposible al pensar, afirmar y negar simultáneamente y bajo el mismo aspecto lo pensable". Como condición de pensamiento afirma la imposibilidad de lo contradictorio; como criterio de verdad expresa que de dos juicios de los cuales uno afirma lo mismo que el otro niega, uno debe ser necesariamente falso.

El *principio del tercero excluido* (A es o B o no B), entendido como condición de pensabilidad, significa que el pensar sólo puede manifestarse bajo dos formas siendo inconcebible una tercera y por lo tanto queda excluída: "el pensar sólo puede establecer relaciones de afirmación o de negación". En cuanto es criterio de verdad, el principio del tercero excluído es el recíproco del principio de contradicción. En virtud de éste, se desprende que uno de los juicios contradictorios es falso; en virtud de aquél se deduce que uno debe ser verdadero.

El *principio de razón suficiente*, de acuerdo con las palabras de Schopenhauer, nos dice que "para que un juicio pueda expresar un conocimiento debe tener una razón suficiente". Como condición de pensabilidad, este principio establece que en todo contenido de las diversas formas del pensar las partes que lo integran deben ser recíprocamente dependientes las unas de las otras, de manera que la variación de una determina variaciones en las otras. Como criterio de verdad, el principio no admite que arbitrariamente se considere nada como verdadero o como falso. Una cosa o la otra es necesario justificarla, ya sea mostrando que la verdad o falsedad de un conocimiento deriva de la verdad o faseldad de uno o varios

Digitized by Google

conocimientos más generales, o ya sea haciendo notar que está fundado sobre la experiencia. El principio de razón suficiente, considerado como la base en la cual se apoya todo el edificio del saber, no es más que la generalización de la continuidad de todos los conceptos o juicios, de la intimidad de sus conexiones, de tal modo que cada uno de ellos no puede ser pensado sin el otro.

Al terminar su análisis, el señor Raskovski se pregunta si los cuatro principios lógicos tienen la absoluta apodicticidad que la tradición les atribuye. Con muy justo criterio, reconoce que desde el punto de vista lógico no es posible la duda. La lógica les atribuye incondicionalmente los caracteres de necesidad y de evidencia. Corresponde a la Gnoscología una discusión más profunda. — *Hugo Cáceres.*

Luis van Hove. *La doctrina del milagro en Santo Tomás y su concordancia con los principios de la investigación científica.* Editor Gabalda. París.

El título del libro es demasiado explícito, y una nota de simple información bibliográfica podría terminar al escribirlo...

Se trata de una tesis presentada a la Facultad de Teología de Lovaina. El autor estudia con gran aparato histórico la definición y la noción tomista del milagro; hace luego el análisis metafísico del milagro mismo y de las pruebas tomísticas de la posibilidad del milagro; y después de exponer las exigencias científicas para admitir el milagro, concluye admitiendo el valor actual de la tesis tomista... *Cáceres.*

II SOCIOLOGIA

Alfredo L. Palacios. *"El nuevo derecho"*. El Ateneo. Buenos Aires. Agotada la primera edición de *El nuevo derecho* y ante las exigencias del público lector, Palacios acaba de lanzar una segunda, ante la que es necesario detenerse con algo más del tiempo dedicado a enunciar una simple reedición.

Las nuvas notas del autor han transformado el libro en algo actual, nuevo, palpitante. Palacios es un estudioso recalcitrante. Yo lo he visto mañana a mañana, rotas apenás las luces de la madrugada, enfrascarse entre sus libros, sus papeles, sus recortes, atento a todas las vibraciones del mundo, vigilante, sin descuidar, por cierto, compartir estos estudios con la criolla manía de darle el mate amargo. Y así hasta la hora del almuerzo, su hora de tregua, en la que cierra su escritorio, brillantes los ojos, satisfecho de haber colmado su hambre espiritual.

Pero no hablemos del hombre. Las nuevas notas compendían cuanto de interesante se ha producido en los últimos años. La nueva legislación facista — aquello del cuento del corporativismo

Digitized by Google

— es objeto de un estudio detenido, así como la legislación rusa, para cuya documentación Palacios no ha escatimado esfuerzo.

Puede decirse que las notas forman un libro nuevo. Y que lo otro, como en la sagrada biblia, viene de añadidura. Y ante este libro nuevo, tanto el estudioso como el hombre de acción, tienen que rendir su homenaje.

Aparece, cada vez más firme, la estructura de un derecho nuevo, concorde con las aspiraciones sociales que vienen presidiendo la fenomenología de la humanidad contemporánea. — *Silvestre Martí Flores.*

JUAN PABLO ECHAGÜE. "*Hombres e Ideas*" Editor Gleizer. Buenos Aires.

Yo sé muy bien que mis lectores no van a creerme: Juan Pablo Echagüe acaba de publicar un libro, y ese libro no es un nuevo cambio de título de su único libro sobre el teatro nacional... A la verdad no le basta con ser verdad; debe ser además verosímil. Y este es el caso que el anuncio de un "nuevo" libro de Echagüe tiene algo de tan sospechoso, de tan improbable, que toda incredulidad es perfectamente respetable.

Pero no hay más remedio que inclinarse ante la evidencia. Con su único libro sobre el teatro nacional, el señor Echagüe ha llegado hasta donde sus ambiciones habían fijado un límite; banquetes, elogios, traducciones al francés... Ese camino era infinito, pero monótono. La traducción lo había, sin duda, renovado un poco. En idiomas diversos, un mismo título puede dar, en efecto, la ilusión de una producción inmensa. Pero el señor Echagüe no ha querido esperar más, y dejando a un lado su "Teatro Nacional" ha echado al mundo un nuevo libro.

Para los lectores que nos complacemos en seguir las transgresiones de sus libros, "Hombres e Ideas" abre perspectivas lejanas. Desde este otro volumen vamos a ver engranarse una larga sucesión de libros que provendrán de él en línea recta. Apresurémonos a conservar en la memoria su contorno neto para cuando veamos aparecer muy pronto la descendencia copiosa: "Ideas y Hombres", "Pensamiento y Vida", "Espíritu y Acción"... Y como hay un destino riguroso en el fondo de sus producciones, volverán a sucederse paralelamente, los banquetes, los elogios y las traducciones.

En la edición futura de sus "Obras Completas" el historiador y el crítico señalarán dos ciclos distintos, pero igualmente sometidos a una ley: el del "Teatro Nacional" y el de "Hombres e Ideas". Y como el señor Echagüe ha firmado siempre Jean Paul, es posible que el editor de las "Obras Completas" ponga de epígrafe, a la manera de saludable advertencia, este dicho proverbial en el idioma de su seudónimo: "Le couteau de Janot". Los hipotéticos lectores sabrán así que los libros del señor Echagüe son como aquel cuchillo de

Digitized by Google

Juanito, que quedaba siempre del mismo, aunque a cada rato le cambiaran la hoja y el mango...—*Carlos Pirán*

MÁXIMO SOTO HALL. *"Nicaragua y el imperialismo yanqui.* Editorial de Artes y Letras. Buenos Aires. En los instantes actuales de la política de América, en que ha terminado, con el silencio cobarde de los gobiernos hispanoamericanos, la farsa de la Habana, hábilmente organizada por el imperialismo yanqui, viene en buena hora el libro viril y cálido de Máximo Soto Hall, ciudadano libre del continente, que ha sabido comprender el destino de nuestros pueblos y de nuestra raza.

Soto Hall no necesita presentación. Publicista conocido y periodista de alma, conoce muy bien los problemas vitales de América.

Viajero infatigable, ha sabido escrutar a los pueblos nuestros con atento lente de sociólogo.

Nicaragua y el imperialismo norteamericano es el libro que Soto Hall arroja en el horno candente que es la vida actual americana. Decíamos que viene esta obra en buena hora, porque descorre el velo que ocultaba las verdaderas y criminales intenciones de los yanquis, mostrándolos en la cruda realidad de sus apetitos imperialistas y de sus crímenes sin nombre.

Estudia el autor el desenvolvimiento de la política nicaragüense desde fines del siglo pasado hasta llegar a la de nuestros días.

Libro vibrante, cálido, ofrece en sus páginas una documentación hasta hoy desconocida e inestimable.

Desfilan hombres y cosas de la tumultuosa vida nicaragüense, cobrando alturas insospechadas la pluma del escritor cuando nos describe, en cuatro brochazos sintéticos, la vil silueta del repugnante Chamorro o la psiquis morbosa de Díaz, el traidor incalificable de su patria. Junto a este cuadro sombrío de miseria moral, se respira algo así como una brisa fresca cuando se leen las páginas dedicadas a Sandino, el hombre de América, y a quien califica como "el heroico".

Soto Hall fué el primero que nos hizo conocer la verdadera personalidad del general Sandino, en momentos poco claros, cuando la triple confabulación del gobierno, del capitalismo y del cable yanqui le hacían aparecer como un "bandolero".

Este libro debe ser leído por los hombres de la nueva generación, porque constituye un aporte valioso para la lucha antiimperialista. Su autor ha sabido ser hijo digno de América. Como tal le saludamos.—*Euclides E. Jaime.*

III BIOLOGIA

ARWED PFEIFER. *Investigaciones de anatomía mielogenética sobre la parte terminal de las radiaciones ópticas.* Colección Foerster y Wilmans. Springer. Berlin. Este trabajo, de gran importancia, se

Digitized by Google

compone de dos partes: hay en la primera una revista crítica de la cuestión de las vías visuales tanto desde el punto de vista de su anatomía subcortical como de la localización cortical del centro macular; hay en la segunda, una exposición de investigaciones personales concernientes a las radiaciones ópticas en su segmento subcortical y a la estructura de la esfera visual cortical.

Las investigaciones de Pfeifer se basan en el estudio de cerebros de niños de algunos meses. En vez de utilizar el simple examen de los cortes seriados, el autor ha preferido la reproducción con moldes de segmentos de cerebros tomados a diferentes alturas. Estima que este método dá, desde el punto de vista de la orientación y de la continuidad de los diversos haces, sus enseñanzas provechosas. Pfeifer ha limitado su estudio al segmento de las vías ópticas comprendido entre la corteza y el lugar en donde las radiaciones ópticas "se escapan de la cápsula interna".

Las conclusiones a las cuales llega pueden resumirse así: No hay distribución en herradura de las radiaciones ópticas alrededor del cuerno posterior del ventrículo lateral. Las fibras que pasan por debajo de este cuerno como las que pasan por encima van al labio superior de la cisura calcarina. Si lesiones idénticas determinan en ciertos casos una hemianopsia completa y en otros una hemianopsia en cuadrante, la razón debe ser buscada en las variaciones individuales que sufren la distribución de las fibras ópticas.

Pfeifer se cree autorizado a afirmar la existencia de un "haz cruzado del cuerpo calloso" uniendo entre sí los dos cuerpos musculares; haz que Lenz había teóricamente supuesto. En cuanto al problema de la localización muscular, las investigaciones de Pfeifer vienen también en apoyo de Lenz; describe una región muscular en forma de cuña situada en la cara interna del cerebro, costeando el fondo de la cisura calcarina y penetrando en la cuña. Esta localización podría sufrir también grandes variaciones individuales.

El autor se pronuncia también sobre el problema tan discutido de las relaciones del haz longitudinal inferior con las capas sagitales de Sachs. Para él, el haz longitudinal inferior forma parte integrante de la capa sagital externa y pertenece a las radiaciones ópticas en las cuales representa la parte ventral.—*Campos Aguirre.*

M. MINKOWSKI. *Investigaciones experimentales y anatómicas sobre la cuestión de la atetosis.* "Zeitschr. für die gesamte Neur. und Psych", volumen CII. El ilustre maestro de Zurich se ha propuesto en este estudio dilucidar las conexiones anatómicas de la región sigmoideo-coronal en el gato, y contribuir al mismo tiempo al análisis del complejo fenómeno de la atetosis. Agregaremos para mayor ilustración que la región sigmoideo-coronal corresponde al campo de las pirámides gigantes.

Las conclusiones a las cuales llega Minkowski son inesperadas. Es bien sabido que en el momento actual está de moda atribuir los mo-

Digitized by Google

vimientos atetósicos a lesiones de los ganglios de la base. Y aquí viene lo interesante del trabajo que comentamos: *sin herir los ganglios de la base, el autor provoca movimientos atetósicos.* Con justo criterio declara que para él no se puede explicar la atetosis y la corea por la lesión localizada de un centro o de una vía determinada ni por excitaciones anormales, sugestiones de inhibición o perturbaciones de regulación centrípeta o centrífuga. Fenómenos motores de esa clase pueden ser determinados por lesiones del vasto sistema sensitivo motor de localización diferente afectando uno de los anillos esenciales del sistema.

El autor admite, además, la existencia de fibras córtico palidales, entre el lóbulo frontal y el globo pálido. Habrían también fibras córtico caudadas que llegarían al núcleo candado por intermedio del haz sub-calloso y el estratum zonal.—*Campos Aguirre.*

IV PSICOLOGIA

MICHEL PAVLOV. *Sobre el origen del sentido del ritmo.* Journal de Psychologie, 15 de Octubre de 1927, París.

Estudia Pavlov la relación del ritmo en las artes: música y danza con el ritmo pulsátil de la sangre. Basándose en la propiedad esencial que posee la materia viva y en más alto grado el tejido nervioso, de adaptarse a la acción del medio ambiente, llega el autor a la siguiente conclusión: nuestro sistema nervioso sensitivo, ha sido modelado, de una manera específica, durante todo el período de existencia de los mamíferos por los movimientos de las ondas pulsatiles de la sangre.

Las particularidades de estos movimientos, a las cuales se ha conformado nuestro sistema nervioso, han venido a constituir para nosotros propiedades generales, orgánicas de todos los movimientos en general.

Por otra parte, las experincias actuales han demostrado formalmente, la especificidad de los acuerdos del sistema cardio-vascular, con cada emoción determinada y que este acuerdo constante permite suscitar una emoción reproduciendo el ritmo sanguíneo correspondiente.

En esto es, donde radica el origen del sentido del ritmo: en la acción que ejerce sobre nosotros el juego "expresivo" de la onda sanguínea y en su relación estrecha con el mundo de las emociones.

Cuanto más exactamente, reproduzca una obra de arte rítmico, el ritmo viviente de la sangre, más viva será la impresión que produzca.

Pasa luego el autor a confirmar esta conclusión con pruebas experimentales.

Emplea en las experiencias: un gramófono, un aparato cronométrico registrador para el trazado del pulso, dos tamboriles de di-

Digitized by Google

ferente tamaño en relación con un tambor de Marey. Mientras se obtiene el gráfico del pulso (en un sujeto joven y sano) se está ejecutando un aire musical de ritmo muy marcado, ritmo que es repetido al mismo tiempo con golpes en el tamboril.

El esfigmograma así obtenido reproduce con exactitud el juego de las fracciones de tiempo realizadas por el aire musical.

Debe tenerse en cuenta que las fracciones de tiempo que traducen el ritmo sanguíneo pueden ser expresadas en el ritmo musical de diferente manera, por ejemplo: por fraccionamiento de los intervalos principales en fracciones más pequeñas pero cuyo total es igual al principal, por pausas, por modificaciones de la intensidad del sonido, etc.

El artículo está ilustrado con series paralelas de efigmogramas y ritmogramas, donde se nota la correspondencia apuntada.

En resumen, puede demostrarse en forma experimental dice Pavlov la identidad del ritmo musical con el ritmo de la onda sanguínea. — *Mercedes Alvarez de Chavez.*

A. Porot. *Los síndromes mentales.* Editor Doin. París.

Editado bajo los auspicios de la "Biblioteca de los Grandes Sindromos", cuyo director es el decano de la Facultad de Medicina de París doctor H. Roger, acaba de aparecer este volumen, verdadero tratado de Patología mental, en el que las psicopatías son estudiadas bajo la forma de "sindromos". Constituye de este modo la fórmula más clara y por lo tanto la más aceptable por el médico práctico, al que no le puede interesar nada más que las realidades clínicas; está exento, así, tanto de toda discusión doctrinaria, más o menos tendenciosa, como de las clasificaciones nosográficas, en general deleznables, que desde tanto tiempo atrás, han hecho aparecer a la Psiquiatría como una especialidad incierta y oscura.

La indigencia relativa de sus bases anátomicas; la imprecisión y confusión, a veces inextricable, de sus factores etiológicos y patogénicos; la caprichosa variabilidad de la evolución, no han permitido a la Psiquiatría fundar más que un número restringido de entidades morbosas. Sin embargo, las observaciones de más de un siglo nos han dejado una riqueza documentaria apreciable, constituyendo fórmulas clínicas de constancia y exactitud rigurosas, que aun cuando no concretas no dejan de tener una objetividad y una realidad indiscutibles. Pero al querer presentar estas adquisiciones clínicas se arriesga un doble escollo: el de una exposición árida y fragmentaria, si se circunscribe solamente al estudio analítico de los síntomas; y el de las creaciones nosológicas artificiales y en demasía extensas, cuando se busca constituir epecies mórbidas completas. Pero cuando la observación bien conducida logra separar signos clínicos precisos e investiga sus asociaciones y combinaciones más usuales, su correlación habitual y su dependencia evolutiva, se llega a la

Digitized by Google

noción fecunda del *sindromo* cuya mejor definición diera hace una decena de años el profesor Duprè: "Un síndromo es una agrupación nosográfica fundada sobre la coexistencia habitual y la subordinación lógica de los síntomas; es un todo, una unidad clínica, cuyos elementos están relacionados entre sí por vínculos de afinidad natural". Y agregaba: "Describir síndromos mentales es excluir el empirismo, que se reduce estrictamente a la sintomatología y es también limitarse juiciosamente a la afirmación de un conjunto de signos directamente verificables, resistiendo a la tentación, más ambiciosa y siempre estéril, sobre todo en Psiquiatría, de crear entidades morbosas".

Así es como al presente, la Psiquiatría, bajo la prudente disciplina de los métodos de observación y de crítica clínica, se va desprendiendo de las tendencias puramente psicológicas y especulativas que durante largo tiempo la han mantenido alejada de las realidades objetivas; se la proteje contra las deformaciones del espíritu de sistema y contra las generalizaciones peligrosas de síntesis apresuradas; finalmente, permite a todos estos sindromos esperar el descubrimiento de los fundamentos biológicos que los sustentan y que pacientes investigaciones comienzan a dilucidar.

Tal es el criterio que informa al autor de este tratado, cuyo primer fascículo está consagrado al estudio de la *Confusión Mental* y de los *Sindromos de base confusional*, uno de los más vastos y ricos dominios de la Patología mental con el que el médico entra frecuentemente en contacto, en su práctica diaria. En efecto, comprende los delirios y las psicosis de las infecciones, intoxicaciones, encefalopatías orgánicas, trastornos mentales de origen endócrino-vegetativo y los desórdenes psíquicos accidentales debidos a trastornos del metabolismo y de la nutrición. Y tal, no solamente interesa al grupo restringido de los especialistas, sino también al conjunto de los médicos prácticos, en frecuente contacto con urgencias de orden psiquiátrico.

En el fascículo segundo, pronto a aparecer, se tratará de los *Estados constitucionales*, *Sindromos demenciales*, *Estados delirantes crónicos*, *Estados alucinatorios*, *Sindromos efectivos y ansiosos*, *Estados de excitación y de deprensión*, *Sindromos expresivos y los Estados de disyunción de la personalidad* (esquizofrénicos y discordantes). — *Helvio Fernández.*

Digitized by Google

NOTICIAS Y COMENTARIOS

PROPUESTA PARA UNA HERMANDAD LAICA Y CIENTIFICA

El señor Juan Antonio Senillosa ha dirigido con fecha de febrero del corriente año la siguiente carta al Presidente de la Junta Central de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias:

Acabo de leer en los diarios de la fecha el anuncio del XI Congreso de la ilustrada institución que usted dignamente preside y, de inmediato me atrevo a instar a usted, por medio de estas líneas, quiera atender privativamente, y sin atribuirles otro móvil que el respeto y la devoción que los hombres superiores, la filosofía y las ciencias me merecen, las consideraciones de buen sentido que paso a hacer presente, en referencia a los nobles y difíciles tópicos que constituyen los fines exclusivos de la selecta asociación y fundamentan el programa de las sesiones a celebrarse en Cádiz a principios de Mayo.

Para abreviar, entrando en materia, debo comenzar por referirme a una carta que con propósitos enteramente análogos escribí, hace 4 años, al presidente de la Unión Internacional de Intelectuales de la Liga de las Naciones, el filósofo Henri Bergson, carta que al año siguiente reproduje en una conferencia, "Laicidad y Verismo", publicada poco después en folleto.

Yo me dirigía a Bergson aprovechando la oportunidad — que ahora se me renueva óptima — de la especie de cónclave láico que estaba en vísperas de sesionar en Ginebra; y era mi objeto clamar por un Iñigo de Loyola láico que ingeniara la creación y organización de una hermandad láica tan invulnerable y perspicua como lo fué desde sus comienzos la Compañía de Jesús. Diseminada ésta por todo el mundo, con sus 17.500 frates, de los cuales no menos de medio millar son sabios de profesión — muchos de ellos prominentes —, es quizá la institución de estudios más regalada que se conozca, pues cuenta con recursos ilimitados y garantías de todo orden para propiciar las dedicaciones científicas, dentro del convencionalismo eclesiástico y la regla monástica, con su "reserva mental" y el sigilo de la inconducta sexual íntima. Por algo es que en todos los diccionarios, el vocablo "jesuita" es tenido por sinónimo de hipócrita. Pero son sabihondos y tesoneros, en el goce de la

Digitized by Google

invulnerabilidad que les hace acreditar por las clases dirigentes y aborregadas del conservatismo, el tremendo orgullo sectario de atribuirse la "suprema prerrogativa" de ser "hijos de Jesús".

Hace unos 7 años, tuve la oportunidad de desarrollar metódicamente este tópico en un breve ensayo. "Jesuitocracia" y la diplomacia beligerante del Vaticano durante la gran guerra", del cual tampoco puedo ofrecer a usted lectura, porque no dispongo ni de un ejemplar.

Que haya, pues, al turno de los láicos, "príncipes de la sabiduría" a quienes nada falte en materia de elementos de todo orden de estudios, con las correspondientes garantías económicas, civiles y políticas de la independencia social y moral indispensable para el libre ejercicio de la mentalidad, intuitiva o consciente, forjadora de las revelaciones universales y de las creaciones geniales.

Bajo la éjida de una hermandad láica internacionalmente reconocida y garantida, los sabios de verdad, los investigadores, creadores, inventores y divulgadores idóneos, podrían ser en la civilización láica moderna, del culto a la vida integral, lo que la Compañía de Jesús ha sido y es, con su culto a la muerte y su inquina teocrática, para la caducente jerarquía parasitaria de los puestos al sol que más calienta.

Se hace cada vez más urgente la espectativa mundial que señala la innovación digna de un Loyola láico, — y quién mejor que un impertérrito altruista español, para su desempeño?

Que la deficiencia es universal no es necesario probarlo, por más que muchos europeos crean que los Estados Unidos de Norte América hacen la excepción. Casualmente, en "La Prensa" de la fecha aparece una correspondencia de Nueva York, por el periodista J. W. T. Mason, presentando al lector algunos rasgos típicos del carácter yanqui. "La medida del conocimiento es en general, en los Estados Unidos, la vara del oro". "Que una persona dedique su vida a la posesión de alguna rama del saber, como última finalidad, es cosa que escapa a la comprensión de los norteamericanos dotados de un promedio de capacidad intelectual". El verdadero intelectual no prospera, no es reconocido, no tiene categoría social en la civilización norteamericana. Malgrado el ingente dispendio. por miles de millones de dólares, que ocasiona a los grandes plutócratas la ambición de prohijar la formación de una alta clase intelectual en Estados Unidos. Porque, como dice Mason, desde la primera infancia se le desbarata al yanqui, en la educación de familia y en la popular, toda ingénita tendencia al estudio desinteresado.

La munificencia yanqui es, por lo general, tendenciosa, "denominal", como ellos dicen, aplicada a alguna secta religiosa.

Muy pocos meses hace del Congreso Eucarístico de Chicago — cuyos gastos la **Standar Oil Co.**, y otros de los ases de las finanzas yanquis que le han puesto la proa a la nueva constitución mexicana, sufragaron. A la misa de la operática consagración se dijo ha-

Digitized by Google

bían asistido más de 1.000.000 de personas — concurrencia que después, con fotografías a la vista, fué reducida oficialmente a un total de 300.000 entre feligreses y espectadores.

Pues bien: de entonces a la fecha — lapso de unas 20 semanas — ya la Compañía de Jesús dice contar con una suscripción de 650.000.000 de dólares para lanzarse en una campaña de educación religiosa y dominio de la ciencia.

Este paréntesis, este plan es análogo, en su desarrollo, a una iniciativa laica que en 1907 yo presentara a algunas de las principales universidades yanquis, — como consta en mi librejo "Panamericanismo cultural", del cual tampoco conservo ningún ejemplar y ha de hallarse en algunas de las bibliotecas de Madrid ya citadas — que obtuvo una decidida aceptación... enteramente platónica.

Los jesuitas no se limitarán a las **School Missions** y **Church Extension**' sino que también fundarán institutos de investigación científica, particularmente un gran establecimiento — que costará 10.000.000 dólares — para "investigaciones médico-químicas para conservar la salud y curar las enfermedades", bajo la dirección del padre Coyle S. J., profesor de química de la Universidad de Georgetown. (Estos datos son tomados de "La Razón" en estos días, sección: "Vida católica").

Para terminar, señor Presidente, después de haberme permitido hacer mención de aquellos librejos míos llego a la conclusión de que, hombres de ciencia superiores, como los que bajo la dirección del honorable destinatario de estas líneas se congregarán mañana en Cádiz, no pueden querer, no deben permitir que la profesión vocacional del sabio idóneo, sincero y valeroso ante la realidad, esté condenada, en pleno siglo XX, a ser galvanizada por la clerecía venal y la banca espúria. Esa ignominia de las defensas psíquicas tras las cuales ha de parapetarse todavía entre los más jóvenes de los sabios vivientes, el genio revelador o crador de verdades que no quiera exponerse a desvirtuar éstas y malograrse la vida en anacrónicas odiseas, debe de desaparecer cuanto antes, para gloria del Loyola láico que hispánicamente se resuelva a crear la institución mundial de los masones, con sus millones de iniciados y su remotísima tradición — hay hombres de estudio que le atribuyen orígenes prehistóricos, — y los centenares de fraternidades universitarias, los "Rotary Clubs" — que ya suman 145.000 miembros — etc., no han sabido organizar en defensa de los "príncipes de la sabiduría" de los innúmeros cerebros privilegiados que se malogran en la indigencia y el aislamiento. — *Juan A. Scnillosa.*

ROMAIN ROLLAND

CONTESTA A DOS ESCRITORES RUSOS

"L' Avenir", en una de sus últimas ediciones, publicó en París una doble carta abierta de dos grandes escritores ru-

Digitized by Google

sos dirigida a Romain Rolland, con motivo de un llamado hecho por "los escritores rusos quedados en Rusia" a sus colegas de Europa y América. Esta doble carta, dolorosa y apasionada, es una amarga queja por el vacío que se le ha hecho a la tragédia rusa, y se invita al célebre pensador francés a que responda desde su retiro en las montañas de Suiza. Dichas cartas aparecieron bajo el título: "El martirio de los Escritores Rusos. — A Romain Rolland. — Un llamado desesperado de Constantino Balmont y de Iván Bounine".

La respuesta del autor de "Juan Cristóbal" y "Vidas Ejemplares", que simultáneamente se da a conocer hoy en Europa y en América, es en propiedad un reproche a los dos eminentes autores del mensaje, y, a la vez, un extraordinario estudio, una interpretación serena sobre la Rusia actual: un atrevido y nuevo estado de cosas que adivina Romain Rolland — sabio maestro en disciplinas sociales y políticas — a través de los libros y periódicos contradictorios, y de lo que le han contado los viajeros autorizados que han visitado sin prisa y sin prejuicios la patria de Tolstoi.

"Vuestras amarguras, Balmont, Bounine, vuestros dolores, los comprendo y los siento. No hay mayor desgracia que haber visto desplomarse el mundo que hemos amado, y saber que ha muerto para siempre... Y en el triste destierro, no encontrar a su alrededor sino el egoísmo indiferente o la intolerable piedad de los que son extraños a vuestras penas, que vuestros lamentos fatigan, y que tienen prisa para ocuparse de la que les interesa.

Comprendo que os haya herido el manifiesto que dirigí, en octubre del año pasado — no al Gobierno (lo aclaro de paso) — sino a vuestro pueblo ruso, festejando el aniversario de lo que es para vosotros, el toque de agonía de un pasado destruído. Comprendería hasta que ese manifiesto me hubiese acarreado vuestro odio; y si vuestras dos cartas no me lo han manifestado, os los agradezco como un acto de valor, que agrego a la estimación que conservo por vosotros. Espero que ese mismo valor os permita hoy escuchar con calma esto, cuyo pensamiento va, forzosamente, a contrariaros.

No, no olvido nunca lo que ha costado diez años de Revolución Rusa. Sé la suma inmensa de dolores, sólo el pensarlo es abrumador.

Pero entre el duelo empeñado hoy entre la Rusia de la Revolución y los Estados del mundo, no puedo titubear.

Cualquiera que sea el ideal de nobleza humana que pueda representar una "élite" de emigrados rusos, de la cual sois, Balmont, Bounine, los más prestigiosos espíritus, — ¡bien lo sabéis! — oh hombres de los ojos lúcidos, hartos de desilusiones, ¿no es ese ideal

Digitized by Google

el que os ha traído aliados en Europa! Vuestros aliados se reclutan en la peor reacción del "orden moral" burgués y del imperialismo de los negocios. No sois sino instrumentos en sus manos. Y esta Rusia que amáis, bien sabéis que ellos no piensan en ella sino con objeto de ponerla bajo su tutela y explotarla, como lo hacen con todos los pueblos de la tierra, demasiado débiles para oponerse!

Vemos claro, tanto vosotros como yo, los móviles del idealismo con que nos atracan los "pickpockets" de la política del Antiguo y del Nuevo Continente, que se reparten o se disputan, en conferencias internacionales o en tratados secretos, los despojos del mundo, por supuesto en nombre de los *Principios inmortales*, o del Dios "seco" (Dry god), que se engulle a Nicaragua!!

En frente de ellos, veo en Rusia a un pueblo que trata, al precio de sufrimientos sin nombre, de dar a luz un orden nuevo. Este orden nuevo está todo ensangrentado, todo manchado, como lo están los frutos humanos que se acaban de arrancar al vientre de la madre. A pesar de la repugnancia, a pesar del horror, a pesar de los errores feroces y los crímenes, yo voy hacia el niño y cojo al recién nacido: es la esperanza, la miserable esperanza del porvenir humano. Es vuestro a pesar de vosotros mismos, es vuestra sangre, Bounine, Balmont! Hacéis mal en rechazarlo. ¡Un día llegará en que os reconoceréis en el niño desarrollado!

Pero por el instante, entre vosotros y él, hay un barranco de sangre, un abismo. El y vosotros os negáis. No queréis ser ni reconocer nada, de este nuevo orden. No lo podéis hacer en el ambiente en que estáis encerrados...

Me preguntáis qué es lo que conozco y ¿por qué medios? Nada o casi nada por los periódicos. Que sean de un campo, que sean del otro, sus informaciones están viciadas por el espíritu de partido. Y yo no pertenezco a ningún partido.

¿Pero ignoráis que entre Rusia y el resto del mundo hay ahora un continuo valvén de visitantes y de investigadores? Aunque mi pequeña casa esté alejada, no transcurre un mes sin que pasen algunos de esos pequeños testigos que no he buscado. Son franceses, ingleses, alemanes, americanos, de todas las razas, de todas las opiniones, profesores, escritores, médicos, etc. Los dos tercios no tienen ninguna predilección — lo mismo que yo — por las ideas comunistas. Pudieron haberse equivocado o ser engañados, como puede serlo todo hombre. Pero son sinceros y sin prevención.

Algunos son espíritus elevados y penetrantes: se llaman Duhamel, Durtain, Eastman, Scott, Nearing, Guido Miglioli, Haya de la Torre... Por muy libremente que juzguen y critiquen, no hay uno solo que no se haya impresionado ante los numerosos hechos de construcción original y de vigorosa renovación. Escucho, amaso, comparo y peso. Hago poco caso, en general, de las impresiones de los viajeros apresurados que sólo han podido coger al vuelo la más-

Digitized by Google

cara de la calle. Presto más atención a los especialistas de una profesión, que están habituados a leer el sentido de los signos: economistas, hombres de ciencia, médicos, educadores, esa francmasonería de cada oficio, que se comprenden con media palabra, de un país al otro.

Hay más, tengo testigos, Balmont, Bounine: tengo a vuestros compatriotas quedados en Rusia — y en ese número hay más de uno que os admiran. Ignoráis que en Leningrado y en Moscú, no faltan sabios rusos, que aunque de opiniones no bolcheviques, que se las conoce y que ellos confiesan, continúan trabajando en los hospitales, en los laboratorios, etc., y si por azar algunos de entre ellos vienen a Occidente, en misiones científicas, rehusan quedarse, prefiriendo regresar a Rusia, porque manifiestan que en ninguna otra parte se puede trabajar mejor que allí. En los recientes artículos de Luc Durtain, con mirada aguda de sabio y artista, — que no se le engaña en su oficio — podríais aprender (lo que ya sabíamos por nuestros amigos rusos) la fiebre generosa de trabajo que arde en los estudiantes, en los profesores, en la ciencia de ese país, y el apoyo que encuentran sus investigaciones en el Estado Soviético, al mismo tiempo que Francia deja a sus sabios en las boardillas! ¿Ignoráis que la ciencia es en Rusia el nuevo ídolo como era entre nosotros en tiempos de las esperanzas ilimitadas fundada sobre ella por los equipos de Marcelino Berthelot?

No es lo mismo, lo sé, en los otros órdenes del pensamiento filosófico y religioso, de nuestros colegas de literatura, aunque a despecho de todas las trabas, hayan surgido brillantes escuelas de escritores jóvenes, y aunque se publique y se lea allí más que nunca, más de lo que se publica y se lee en Francia. (Recibo frecuentemente de Rusia, novelas, obras de talento, bien editadas, bien presentadas. Hace algunos días se me envió un interesante libro de Miguel Prischvine, prologado por Gorki. Se respira un optimismo vigoroso. Naturalmente, esos escritores rusos no tienen figura de "mártires").

Pero sé y digo como vosotros, Balmont, Bounine, que en Rusia la vergüenza de la censura sigue pesando sobre los escritos. Y siempre la he combatido, no una vez, sino diez. Si consultáis el número del 15 de octubre de la revista "Europe", encontraréis, con una carta al "Libertaire" otra a Lounatcharsky, donde defiende sin compromiso la libre discusión, la santa libertad del espíritu, contra todos sus opresores, los rojos, los blancos, los negros (no distingo entre los colores de la mordazas!)...

Pero, entre paréntesis, no es a nosotros, Balmont, a quienes es necesario mostrar la existencia de la censura. Personalmente, no tan sólo me ha amordazado en mi propio país, sino también difamado, sin conceder a mis amigos los medios de defenderme. ¡Y no tengáis cuidado! si se ha ido por el momento, volverá a venir a

Digitized by Google

Occidente! La Rusia Soviética no conserva el monopolio. Esta pretensión ofendería el amor propio quisquilloso del *Duce* que vela por el silencio de Italia... ¡Dejemos este vano debate! En la hora presente, la libertad del espíritu está amenazada por todas partes, y quien puede, la encarcela.

En las luchas que se preparan, en Europa como en los Estados Unidos, estamos bien seguros de recibir, nosotros, los intelectuales libres, los primeros golpes! Y no nos sorprende que nuestros colegas de Rusia hagan la experiencia...

Pero, siempre defendiéndolos, es necesario deshabituarnos de esa ilusión egocentrista, que nuestros únicos intereses son los de toda la humanidad. En vuestra Rusia, los nueve décimos son campesinos y obreros. Y nos habéis mostrado, Bounine (y antes muchos otros escritores rusos), el pantano estancado de esa masa humana, la bruma opaca y fétida que la cubría, el despojo del cuerpo y del pensamiento, la muerte lenta, el hundimiento, el *Lasciate ogni speranza!...* sin que vuestra triste compasión ofreciera el menor puerto de salvación... ¡Y bien!, vosotros debéis saber ahora lo que ha salido del pantano! Leed Le *Village Sovictigue* de Guido Miglio. li. He aquí el testimonio documentado de un hombre que nada disponía a la simpatía para el espíritu ruso y comunista. Es diputado italiano católico, liberal, los antípodas del comunismo. Pero agrario, familiarizado desde la infancia con los problemas de la economía aldeana, fué a estudiar en el propio terreno, al campesino ruso; ha hecho dos viajes, ha pasado un año, ha recorrido las principales regiones de la Rusia Europea. El resultado de su encuesta, está allí, a vuestros ojos. ¡Discutidla con él! Si es verdad, como lo ha visto, que se ha formado ese nuevo tipo del campesino, que ha sacudido la inercia secular, que ha roto las rutinas, que sabe aprovechar las enseñanzas de la ciencia y despierta con él, la tierra rusa adormecida; si es verdad que hayan surgido esas formas nuevas de la organización aldeana, que anima una vigorosa voluntad común que ilumina una conciencia razonada de sus energías, este parto bien vale las miserias que han tenido que pagar la burguesía y los intelectuales, momentáneamente sacrificados. Y lo que ha visto Miglioli, no ha sido el único en descubrirlo. No podéis figuraros la conmoción producida en los visitantes extranjeros de todos los partidos, por el Congreso Pan-ruso de las trabajadoras y campesinas, celebrado en Moscú en octubre último; ese millar de mujeres venidas de todos los rincones de la inmensa Unión de las Repúblicas Soviéticas, y hasta del fondo del Extremo Oriente y del Mediodía musulmán, que reveló los progresos gigantescos llevados a cabo en algunos años en la formación de la razón popular y en el trabajo organizado! (Las revistas alemanas han rendido cuenta de ese Congreso sin precedentes: tengo bajo mis ojos — en escribiéndos, — una relación del mismo en la revista de mi amiga la Doctora He.

Digitized by Google

lene Stoecker: "Dieneue Generation", enero de 1928. En París mismo la revista "Evolución" acaba de publicar en su número de enero de 1928, una memoria sobria y precisa de O. Kameneva sobre la Mujer y el Niño en la U. R. S. S., que muestra con hechos la grandeza de la obra social y moral (sí, hasta moral) realizada.

Todas esas fuerzas estaban latentes en vuestro pueblo; y ciertamente, no son los Soviets quienes las han creado; pero han sabido dar impulso a su admirable vitalidad ¿Os ofende que se rinda homenaje al gran río de vida, ancho y caudaloso como vuestro Volga, del cual vuestro genio es una de las corrientes?

En cuanto a los niños, vosotros sólo tenéis ojos para ver las llagas que fueron la herencia del zarismo y de la guerra horrorosa de seis a siete años, guerra extranjera, guerras civiles, escoltadas por el hambre y las epidemias, que han hecho desaparecer ciudades, países enteros: esos rebaños de niños vagabundos, entregados a la desvergüenza consecutiva de todos los desórdenes del alma rusa, anterior a la revolución, sobreexcitados todavía por la crisis fatal de los años de violencia revolucionaria. Vosotros no decís los esfuerzos apasionados y persistentes que han sido hechos en la Rusia Soviética para remediarlos. Vosotros no conocéis los ensayos fecundos de renovación educativa, que siguen atentos en Alemania, en Suiza, y hasta en los Estados Unidos, los educadores de profesión. No podemos, nosotros, dejar de tener en cuenta el hecho de que la Rusia Soviética, apenas salida de los peligros mortales, consagra una quinta parte de su presupuesto a la enseñanza, que multiplica sobre todo su territorio, las escuelas y las bibliotecas y hasta en los pueblos y en los círculos de obreros. Les agrada realzar la libertad sexual que se muestra, protegida por leyes atrevidas, que han renovado, y quizá saneado (eso se verá más tarde) las viejas concepciones de la unión entre la mujer y el hombre. Pero esas leyes, justamente, todas tienen por objeto la protección del niño. Cualquiera que sea la forma de la unión, sólo el niño es sagrado. Y la República de los Soviets ha sido la primera que ha establecido desde sus primeros pasos, la igualdad completa de los derechos de todos los niños.

¿Que los resultados no responden siempre a las intenciones? ¿Que las reformas prematuras no son completamente comprendidas y aplicadas? ¿Que el sentido es a menudo desnaturalizado? Es posible, es cierto. En el caos sin límites que es — desde hace siglos — Rusia, todo estaba por crear en el dominio de la educación popular y de la higiene física y moral, del derecho elemental. Y desde hace diez años, los recursos disminuídos de las Repúblicas Soviéticas han sido sin descanso, apartados o cortados por las amenazas de afuera y del interior. No es menos verdadero que lo que más llama la atención a mis amigos que llegan de allí (Durtain y Duhamel, los tomo como testigos!) es la alegría del niño y del ado-

Digitized by Google

lescente, la salud de la raza joven y la felicidad vital. Las otras generaciones están más o menos sacrificadas. Los hombres de cuarenta años han envejecido prematuramente, gastados, quemados por la terrible tarea de vivir en estos últimos diez años. Todo está hecho para lo porvenir, para el niño... ,

---

Pero yo bien sé que todos los argumentos serán impotentes para convenceros. El mal que habéis sufrido y visto sufrir está demasiado clavado en la carne para que pueda dejar lugar en vosotros, el panorama del bien. Si yo hubiera participado de vuestras pruebas, sería como vosotros. Si hubiese visto los sufrimientos de una sola víctima inocente, el mejor y más perfecto orden social no sería capaz de hacerme olvidar y perdonar...

En mi vida de espíritu he pasado muchos años con hombres de una época emparentada con la vuestra. Me recordáis, Balmont, en vuestra carta, mi Teatro de la Revolución. No he cesado de trabajar en él; y mis nuevas obras me han hecho comulgar con las grandes víctimas del hacha revolucionaria. He participado, en pensamiento, las miserias, los rencores, los dolores de Chamfort, de Rivarol, de Chénier, de Lavoisier, de Condorcet. ¿Creéis que si hubiera visto caer la cabeza de André Chénier no habría continuado odiando al gobierno asesino? ¿Creéis que no habría estado tentado de participar los destinos de tantos nobles emigrados, o Girondinos proscritos o degollados? Y sin embargo, los grandes verdugos, los Saint-Just, los Robespierre, han edificado un mundo nuevo, del que se enorgullecen y aprovechan hoy los "liberales" de Europa, los demócratas, la burguesía republicana, que mira arrogantemente la Revolución Rusa! El progreso humano, que afirmaba con una intrépida serenidad, Condorcet, proscrito, antes de suicidarse, se compra al precio de millones de sacrificios. Y los que deberían cooperar al progreso, por una trágica ceguedad se ultrajan y se destruyen mutuamente...

E pur si muove...

Y sin embargo la humanidad marcha...

Marcha hoy en día. Sobre vosotros. Sobre nosotros".

LOS DELITOS POLITICO-SOCIALES

"El penalista actual presencia con asombro como se bifurca en líneas divergentes una de las características del Derecho Penal contemporáneo. La benignidad de las penas que llevan al nuevo Código ruso a fijar un máximun de 10 años, cuando los viejos cuerpos legales mantienen un límite extremo de 20 a 30, hace bancarrota frente a los delitos políticos que algunos países reprimen hoy con superlativa y torpe dureza.

Digitized by Google

Quiero meditar en este instante sobre el fenómeno de la delincuencia política subrayando el ademán crítico.

I. — La delincuencia evolutiva

Enrique Ferri — en sus buenos tiempos de luchador científico — dió un sentido más espiritual a la terminología manejada por Sighele y Ferrero, denominando delincuencia *atávica* a la de índole común y designando con el nombre de *evolutiva* a la de naturaleza política.

De cuantos puntos de vista se han ensayado para definir el delito político, me parece más certero el criterio subjetivo del móvil, que tiene rancio abolengo en los escritores franceses. La infracción política no se caracteriza por su objetividad, sino por el motivo que anima al transgresor de la norma, y así un regicidio perpetrado por venganzas personales es un delito común y un homicidio o un incendio cometidos con el designio de cambiar un régimen o anular una dictadura, es un delito político.

La delincuencia evolutiva se tipifica, pues, por el móvil, que es genuinamente altruísta como ha dicho Thyrén. En los crímenes comunes pueden existir motivos nobles, como el honor ofendido, el amor ultrajado, el afán de ocultar la deshonra, etc., pero siempre poseen naturaleza egoísta, mientras que los distintos géneros del delincuente político-social son iluminados por ideales altruístas de mejora colectiva.

Si quisiera affirmar más aún mi parecer, precisando mis personales convicciones, diría que el delito político-social existe cuando el hombre que atropella la ley dictada por las clases dominantes, va empujado por el ansia de progreso.

*
* *

Los delitos evolutivos son, como lo indica el nombre, pasos dados hacia adelante en el camino de la perfección. Los que desandan la ruta acaso no deban ser calificados con ese título. Si un hombre quiere transformar una monarquía absoluta en una república democrática o si desea que la vida económica emprenda nuevos rumbos más favorables a las clases trabajadoras, ejecuta un delito político-social. Pero si sus propósitos pretenden mudar en una Dictadura de tipo medioeval, el gobierno republicano de un país o si quiere revestir con más prevílegios a la burguesía imperante, los actos que cometa, subvertiendo las leyes existentes, no pueden ser calificados de delitos políticos.

Además lo que dona gallardía al delincuente político es la lucha de un hombre o de un grupo minoritario contra los poderes constituídos que tienen tras de sí el imponente arsenal de la policía, de

Digitized by Google

la milicia, y de las autoridades poderosas. Por eso, a despecho de los castigos posibles, las gentes rodean de simpatía a los luchadores que se levantan contra tan potentes enemigos. Pero cuando quienes poseen los resortes del poder y sienten su dorso protegido por armas oficiales se salen de los cauces legislativos con designios políticos, nadie se dignará decir que son delincuentes de tipo político-social. Así los asesinatos que ha cometido el fascismo — las muertes alevosas de Matteotti y Améndola, por ejemplo, — son crímenes comunes de la más repugnante especie.

El delito evolutivo es, en suma, el que se perpetra por motivos altruístas con ánimo de apresurar, de un modo más o menos utópico, el progreso político y social.

II. — *Peligrosidad y defensa de clase*

Planteado así el problema se instala en el ánimo una duda: el delincuente político ¿es peligroso? Todo el nuevo Derecho Penal se apoya en la fórmula de la peligrosidad. El tratamiento preventivo no cae sobre el sujeto transgresor porque éste sea libre en el obrar y porque la sociedad desee que el reo expíe su culpa, sino, simplemente, porque se trata de un ser peligroso y la comunidad de hombres honrados necesita defenderse. Peligrosidad y defensa social son hoy las dos premisas esenciales del moderno Derecho.

La pregunta que encabeza el párrafo anterior debe ser negativamente contestada: el delincuente político no es un ser peligroso socialmente, contra el que pueda y deba operarse una defensa social justa. Su peligro sólo amenaza a la clase dominante. Yo no pido que el Estado constituído permanezca impasible, pero sí afirmo que sólo confesado lealmente que se trata de ejecutar una defensa de clase y no una defensa social, hay derecho de reprimir los delitos políticos.

III. — Represión del delito político.

La delincuencia política fué en el pretérito objeto de los más duros castigos. Contra ella se aplicaba en grandes proporciones la pena de muerte y la extradición se concedía, de preferencia, cuando se trataba de este género de delincuentes evolutivos.

El pensamiento francés hizo cambiar ese angosto ángulo visual y desde 1830 se inicia el ademán benigno en favor del delito político que culmina en Francia en 1848 con la abolición de la pena de muerte para esta clase de infractores de la norma. Los tratados internacionales la protegen y se generaliza la cláusula de no extradición de los delincuentes políticos.

La curva de benignidad asciende y adquiere categoría técnica con el Proyecto de Código Penal italiano de 1921, compuesto por

Digitized by Google

una Comisión presidida por Enrique Ferri, en el que tras de definir, en el artículo 13, los delitos político-sociales, atendiendo al móvil, los conmina con sanciones mucho más leves que las usadas contra los crímenes comunes.

IV. — El estado presente.

La reacción ha ganado muchos países de Europa y América y el mundo parece vivir horas de retroceso. Los claros ideales del liberalismo se rodean de enemigos tercos, y lograda la meta de benignidad para el delincuente político, se despeña la doctrina por la vertiente opuesta.

En este último quinquenio se ha entronizado en las naciones un rigor inaudito contra los delitos políticos. Rusia e Italia ofrecen el ejemplo más demostrativo.

El Código soviético de 1922 trata con dureza extrema a los contrarrevolucionarios, y el uso de la pena de muerte, en su forma de fusilamiento, se reserva, casi de preferencia, para los autores de delitos políticos. Tras de muy interesantes evoluciones legislativas la Rusia soviética se da un nuevo Código Penal, que se publica en noviembre de 1926 y que empieza a regir el 1º de enero del año que transcurre. Todavía se emplean rigores más altos con el delincuente político, puesto que se declara terminantemente que esa especie de infracciones constituyen los crímenes más graves y se deja incluso la prescripción al arbitrio de los jueces, mientras es obligatoria, transcurrido el plazo, para los delitos comunes; pero ya se perciben signos de mayor benignidad, puesto que se restringen los casos de fusilamiento. Finalmente una ley modificativa del Código, de febrero de este año, subraya más el gesto favorable, imponiendo condiciones, aun en los más graves casos, para la aplicación de la pena de muerte contra la delincuencia política. A medida que Rusia se siente segura y consolida su revolución amengua las severidades que al comienzo creyó necesarias.

El caso de Italia ofrece una curva inversa, puesto que las normas represivas continúan creciendo en magnitud. No voy a hablar de los brutales procedimientos facistas ejercidos fuera de toda ley y quiero constreñirme a lo legislado últimamente. A fines del año pasado se dictan en Italia disposiciones severísimas contra los enemigos políticos y la ley de desnacionalización, la de defensa del Estado y la que restablece la pena de muerte, son ejemplos tristes y harto acusadores. La pena capital se restaura para servir de escudo a la vida de Mussolini, pues los casos de regicidio y de traición de que habla la nueva ley son tan sólo pretextos para que no pareciera descarnado en demasía promulgar una ley con un solo artículo en que se dijese: "quien atente contra la vida del Presidente del Gobierno, será castigado con la muerte".

Digitized by Google

Lo más doloroso es presenciar como los penalistas italianos defienden el restablecimiento de la pena capital para crímenes políticos. Hugo Conti, Silvio Longhi, Vicente Manzini e incluso Enrique Ferri, que dobla su rodilla septuagenaria ante el Duce, han escrito artículos en pro de la nueva ley. En "La Prensa" de Buenos Aires he combatido al Maestro italiano, cuya conducta está muy lejos de ser ejemplar. Sólo el viejo neoclásico Luis Luchini salva la dignidad de los penalistas de Italia combatiendo, con armas hábiles, el sesgo riguroso que toman las leyes italianas al restaurar la pena de muerte contra el delito político.

V. — Solución correcta.

Se engañan los gobiernos al creer que el aumento de la represión les procurará reductos de defensa. El hombre que lucha iluminado por un ideal es inintimable y no siente el temor a los castigos de muerte. Estos remedios de naturaleza sintomática son pueriles.

El solo procedimiento para dotar de paz a los pueblos y anular los delitos políticos es la justicia, único remedio causal apropiado, Cuando los países se gobiernen democráticamente y el reparto de ganancias y trabajo sea equitativo, habrán acabado los movimientos insurgentes y el delito político social será tan sólo recuerdo del ayer. — *Luis Jiménez de Asúa.*

(De "La Cruz del Sur")

POR LA PAZ ENTRE LOS PUEBLOS DE AMERICA

"Tengo a la vista la declaración de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Es un hermoso documento. Expresa que la juventud estudiosa repudia el erróneo concepto de argentinidad de que hace profesión de fe el señor Lugones, y que se enuncia por el odio al extranjero y la exaltación del militarismo. Hace un llamamiento a las organizaciones estudiantiles del país, invitándolas a pronunciarse en sentido análogo, y, por último, afirma con palabras llenas de emoción que gestionará un pacto solemne de fraternidad, que haga solidaria a toda la juventud americana en un elevado anhelo de concordia continental y en la firme decisión de oponerse hasta el sacrificio al fomento de la paz armada y a cualquier siniestro propósito de llevar a nuestro pueblo a una criminal aventura de guerra.

Esto significa que la juventud quiere un continente armonioso y que tiene la vista fija en las democracias hermanas, lo que ya demostró en los días memorables en que se iniciaba la reforma, cuando desde Córdoba lanzaba un manifiesto "a los hombres libres de Hispano América".

Digitized by Google

No se trataba para ella entonces, de un problema nacional, sino continental. "Estamos viviendo, decían los universitarios, una hora americana". Por eso la juventud de Córdoba, por intermedio de su Federación, saludaba a los compañeros de América y les incitaba a colaborar en la obra iniciada.

La juventud, se hacía entonces, como ahora, intérprete de un deseo vehemente de solidaridad, que flota sobre la América nuestra, y que nació con los primeros anhelos de libertad en las guerras de la independencia.

En las democracias hermanas que he recorrido en misión universitaria, he sentido las palpitaciones generosas de la juventud que brega por la vinculación de los pueblos. Tenemos el mismo idioma, y el idioma, se ha dicho muchas veces, es un instrumento de paz. Para Carlyle, Shakespeare, es el símbolo de unión y de paz de todos los pueblos de lengua inglesa. El símbolo, para los pueblos de lengua española, es Cervantes, dice Araquistain. Tenemos el mismo origen; estamos unidos por el mismo movimiento de emancipación; hemos defendido la misma causa; tenemos los mismos problemas internos y externos que resolver; aspiramos a la realización de las mismas instituciones democráticas; y, por último, nuestros productos, lejos de excluirse, se complementan. ¿Por qué, entonces, mirarnos con recelo? ¿Por qué, entonces, no ofrecernos fraternalmente nuestras riquezas, sin suspicacias, sin emboscadas, que todo eso, y mucho más, crean los aranceles?

Hagamos de la América nuestra, una entidad colectiva, respetable, aun manteniendo las soberanías particulares de cada nación; forjemos el porvenir, estrechando los lazos fraternales, disipando todas las dudas, evitando todas las asechanzas.

Cuando recién nos emancipamos, habíamos superado nuestro patriotismo. Le hicimos continental. El reglamento de 1817 no consideraba extranjeros a los americanos, y la Constitución de la provincia de Entre Ríos de 1822, exigía entre los requisitos para ser elegido diputado, el ser ciudadano natural de América.

Hoy los hombres representativos de las democracias hermanas, tienen el pensamiento fijo en la unidad continental.

Mi ilustre amigo José Vasconcellos, Sarmiento redivivo, que en Méjico realiza la reforma educacional, contestando a una encuesta, dice que hay que ampliar la patria para hacerla americana, y que para ello es menester comenzar por la unificación de la enseñanza en todos los países iberoamericanos. Los gobiernos en vez de perder el tiempo en congresos panamericanos, a base de disimulo y de mentira, deberían auspiciar congresos pedagógicos, para la adopción de textos comunes, — con las excepciones naturales del caso — y para lograr la homogeneidad de nuestras instituciones. El primer artículo de toda constitución política iberoamericana, dice noble-

Digitized by Google

mente el ministro Vasconcelos, debería estar redactado así: "Son ciudadanos de este país y tienen todos los derechos a la ciudadanía, los nacidos en territorio de Hispano América".

Bien hacen los jóvenes universitarios en repudiar el nacionalismo agresivo de Lugones, y en requerir el pacto de fraternidad que haga solidaria a la juventud americana. Siguen las orientaciones de nuestra política internacional, que siempre fué de concordia, que estuvo impulsada en todos los instantes por nobles sentimientos de justicia y de lealtad.

Cuando, por desgracia, tuvimos que marchar a la guerra, invadida Corrientes, el tratado de la triple alianza, de 1º de mayo de 1865, declaró que nuestras armas no se esgrimirían contra el pueblo hermano del Paraguay, sino contra el tirano. Terminada la guerra, Mariano Varela, ministro de Sarmiento, lanzó la frase admirable que repercute todavía, gloriosamente, en todos los ámbitos del mundo: "La victoria no da derechos". Y el principio tuvo estricta aplicación. Devolvimos al Paraguay, acatando el fallo del árbitro, los territorios a que creíamos tener derecho y que habíamos ocupado después de la victoria.

Muchos años más tarde, siguiendo nuestra tradición, tuve el honor de presentar en el Parlamento argentino, un proyecto de ley, que firmaron conmigo, el actual presidente de la república, doctor Alvear y los doctores Justo y de la Torre, pidiendo la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos que cayeron con gloria en los campos de batalla. Ya había sentado jurisprudencia internacional el nobilísimo pueblo uruguayo. En una hora solemne, los representantes de esa nación, en nombre de la fraternidad que consagra el espíritu de nuestra raza, extendiendo la diestra, como cuando se va a presentar un juramento, votaron por el retorno de los trofeos paraguayos. Y una multitud inmensa, plena de emoción, vió desfilar las banderas, que volvían a la patria, mientras escuchaba los acordes del himno, que nunca llegaron tan hondo en las almas porque ese día el himno uruguayo, fué el himno de América.

Hemos proclamado en el mundo la justicia social, cincelando con cariño en el alma colectiva de nuestro pueblo para hacer de ella una obra de arte. Por eso, mister Lapradelle, nos dijo desde la misma cátedra que ocupo en la Facultad de Derecho, que el alma de Francia — de la Francia idealista y desinteresada, hoy obscurecida por el imperialismo, — tiene que ser comprendida en el seno de naciones como la Argentina, que han sabido honrarse proclamando su criterio jurídico a la faz de la tierra y enseñando que "la victoria no da derechos".

Un compatriota ilustre, ha criticado el renunciamiento al legítimo fruto de los sacrificios del pueblo, con riesgo evidente, ha dicho de la fe nacional en su propio esfuerzo, pues nada desalienta más las humanas energías, que el trabajo sin recompensa. Después de las

Digitized by Google

guerras de la independencia, del Brasil y del Paraguay, volvieron nuestras armas victoriosas a sus viejos y desmantelados cuarteles, y todo el premio consistió en decir al pueblo que había contribuído a fundar dos naciones en el norte, una al oriente y a libertar otra de la tiranía...

Esa es, precisamente, nuestra gloria. No siempre ha de ser material la recompensa, y bueno es que así sea para que no se amonedeen los corazones.

Hemos proclamado y aplicado, garantizando así, la paz, como doctrina argentina, el arbitraje, antes que Europa lo aceptara teóricamente en sus asambleas internacionales. Sometimos a arbitraje una cuestión, después de la victoria, perdimos el pleito y acatamos el fallo.

En el Congreso Panamericano de Wáshington, Venezuela pidió un voto de la Conferencia que significara el ahelo de que su conflicto con Inglaterra se resolviera pacíficamente por arbitraje. Los Estados Unidos, que por declaraciones anteriores estaban más obligados, negaron ese voto, y entonces la república, por intermdio de Sáenz Peña, nuestro gran presidente después, sostuvo la doctrina argentina, inspirándose en el más alto sentimiento de justicia social." — *Alfredo L. Palacios.*

Digitized by Google

Revista de Filosofía

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
Fundada por JOSÉ INGENIEROS
Dirigida por

ANIBAL PONCE

aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 $ moneda argentina
Exterior, „ 5 „ oro.

Redacción y Administración

SARMIENTO 779 - BUENOS AIRES

Mercurio Peruano

REVISTA MENSUAL

DE CIENCIAS SOCIALES Y LETRAS

Director:

Víctor Andrés Belaunde

ADMINISTRACION

San Pedro 388

LIMA - PERÚ

"INICIAL"

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

Avenida de Mayo 634

BUENOS AIRES

JUVENTUD

Revista de la Federación de Estudiantes de Chile

CASILLA 2771

Segunda época, posterior al saqueo y destrucción total de sus oficinas de Redacción y Administración acaecido en Santiago de Chile Ahumada 73, el 21 de Julio de 1920 á la 1.30 p. m.

Digitized by Google

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

(Fundada el 1.º de Enero de 1913)

DIRECTOR:

MARIO GUIRAL MORENO

DIRECCION:

LEALTAD 94, altos. HABANA, Cuba

Números de 96 a 136 páginas, con artículos inéditos de los mejores escritores cubanos y del resto de América

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(franqueo incluído)

Cuba, año $ 4.00 oro cubano o de los E. Unidos.
Extranjero, año $ 5.00 oro cubano o de los E. Unidos.

LOGOS

Revista internacional de filosofía

Dirigida por:

ANTONIO ALIOTTA

Año: 40 LIRAS

Casa editora: Francisco Perrella

FLORENCIA (Italia)

NOSOTROS

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales

(Fundada el 1.º de Agosto de 1907)

DIRECTORES:

Alfredo A. Bianchi

Roberto F. Giusti

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(ADELANTADA)

Interior, año. . . $ 15.00
Exterior, año. . . $ 7.00 oro americano

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Libertad 543 - Bs. Aires

Renovación

Boletín Mensual de ideas, libros y revistas de la América latina

APARECE EL 20 DE CADA MES

SUBSCRIPCION POR 2 AÑOS

Argentina..... $ 5.— m/n.
Exterior..... ,, 3.— oro

DIRIJASE TODA CORRESPONDENCIA:

GABRIEL S. MOREAU

CASILLA DE CORREO 1925 - Buenos Aires

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya

Julio V. González

Carlos Sánchez Viamonte

AVENIDA 53-N.° 538

LA PLATA = ARGENTINA

Editorial México Moderno, S. A.

Presidente:
ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Director Gerente:
AGUSTIN LOERA y CHAVEZ

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS MODERNOS, la más seria y genuina representación del movimiento intelectual mexicano, un volumen mensual	$ 1.00 oro
CULTURA, Antología mensual de Buenos Aires	0.50 ,,
MEXICO MODERNO, Gran Revista literaria y artística, dirigida por Enrique González Martínez	0.50 ,,
REVISTA MUSICAL DE MEXICO, mensual	0.25 ,,
LA NOVELA QUINCENAL, interesantísimos tomos ilustrados de novelas de aventuras y cuentos escogidos	0.20 ,,
LOS BANDIDOS DEL RIO FRIO, espeluznante y divertida novela histórica mexicana, dos volúmenes encuadernados	2.50 ,,

Pedidos de libreros y particulares a la

EDITORIAL MEXICO MODERNO, S. A.

Apartado Postal 4527 - Oficinas 3.a Donceles 79, Mexico, D. F.

EDICIONES MEXICO MODERNO

SCIENTIA

Revista internacional de síntesis científica

Dirigida por:

Eugenio Rignano

Año: 150 LIRAS

Administración:

VIA CARDUCCI, 22d

MILAN (116) (ITALIA)

Secretario General de Redacción:

Dott. PAOLO BONETTI

Revista do Brazil

PUBLICACIÓN MENSUAL

Director: MONTEIRO LOBATO

SUSCRIPCION ANUAL

20 $

Rua Boa Vista 52 (sob)

SAO PAULO (Brazil)

Digitized by Google

Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal

DIRECTOR:

Helvio Fernández

Penitenciaría Nacional - Bs. Aires

Suscripción anual — Pago adelantado

Argentina: $ 10.- Extranjero: $ 5. oro

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	$	0.40
La serie trimestral (6 entregas) pagada por anticipado y solicitada a la Administración	$	2 00
Para el extranjero, el número suelto	$	0.15 oro am.
La serie anual (24 entregas)..		3.00 » »
La página de avisos, por inserción		20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5 °/₀ de descuento. En el anual un 10 °/₀.

Revista Chilena

Publicación Mensual

Santiago de Chile, Correo Central, Casilla 1672

CIENCIAS,
ARTES,
POLÍTICA,
LETRAS

La Revista Chilena aparecerá todos los meses, con excepción de los de Enero y Febrero, en números de 112 páginas como mínimum.

La Revista admite canjes con revistas científicas y literarias nacionales y extranjeras.

Toda la correspondencia relativa a la Revista y los canjes deben ser dirigidos al Director; Santiago, Correo Central, Casilla 1672.

Editorial América

DIRECTOR

R. BLANCO FOMBONA

:: Apartado de Correos 117 ::

MADRID (ESPAÑA)

Publicaciones de La Editorial América

I. Biblioteca Andrés Bello (Literatura).
II. Biblioteca Ayacucho (Historia)
III. Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales.

En estas Bibliotecas se vienen publicando y se seguirán publicando con lujo y a precios módicos, obras maestras del pensamiento americano

Digitized by Google

La REVISTA DE FILOSOFIA aparece bimestralmente en volúmenes de 150 a 200 páginas.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica. No edita artículos literarios, políticos, históricos ni forenses.

Desea imprimir unidad de expresión al naciente pensamiento argentino, continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento.

Procurará contribuir a la renovación de los géneros clásicos de la filosofía (psicología, ética, lógica, estética y metafísica) mediante las conclusiones más generales de la experiencia científica (ciencias físico-naturales, biológicas y sociales), cuyo conocimiento es la premisa natural de toda elaboración filosófica.

Ha publicado artículos de *Florentino Ameghino, José M. Ramos Mejía, Agustín Alvarez, Joaquín V. González, Paul Groussac, Rodolfo Rivarola, Angel Gallardo, Pedro N. Arata, Jorge Duclout, José N. Matienzo, Ernesto Quesada, Camilo Meyer, Carlos O. Bunge, Francisco de Veyga, J. Alfredo Ferreyra, Víctor Mercante, Julio Méndez, Enrique Martínez Paz, Gregorio Aráoz Alfaro, Carlos Ameghino, Alvaro Melián Lafinur, Cristóbal M. Hicken, Lucas Ayarragaray, Rodolfo Senet, Alberto Williams, Francisco F. Fernández, Alberto E. Castex, Raquel Camaña, José Oliva, Eduardo Acevedo, Julio Barreda Lynch, Salvador Debenedetti, Juan W. Gez, Ricardo Rojas, Maximio S. Victoria, Alfredo Colmo, Alicia Moreau, Emilio Zuccarini, Augusto Bunge, Vicente D. Sierra, Raúl A. Orgaz, Teodoro Becú, Ramón Melgar, Julio Cruz Ghio, Ernesto Nelson, Nerio A. Rojas, Alberto Palcos, Félix Isacate Larios, Horacio Damianovich, Leopoldo Maupas, E. Herrero Duclouz, Julio Noé, Alcira Villegas, Carlos Muzio Sáenz Peña, etc.*

Su sección bibliográfica tiende a constituir una base de información retrospectiva y contemporánea de la cultura americana, y especialmente de la argentina.

Para esta iniciativa desinteresada, emprendida sin el concurso de ninguna institución o sociedad, no cuenta el editor con subvenciones del Estado ni con la publicación de anuncios comerciales.

Las personas estudiosas que deseen recibir la REVISTA, deben adjuntar el exiguo importe de la suscripción anual, estrictamente reducida a los gastos tipográficos y postales.

Suscripción anual, 10 $ m|n. — Número suelto, 2 $ m|n.
Exterior, anual, 1 Libra esterlina ó 5 dólares

Toda la correspondencia administrativa diríjase a:

Alberto L. Rosso, Sarmiento 779

BUENOS AIRES

Digitized by Google

"LA CULTURA ARGENTINA"

Volúmenes formato menor

Rústica: $ 1 m/n — *En tela: $ 2.50 m/n*

MANUEL MORENO	Vida y Memorias de Mariano Moreno.
BERNARDO MONTEAGUDO	Escritos políticos.
* JOSE L. GORRITI	Reflexiones.
* JUAN CRUZ VARELA	Poesías Completas.
JOSE DE ARENALES	Campaña de la Sierra.
ESTEBAN ECHEVERRIA	Dogma socialista y plan económico.
" "	La Cautiva. La guitarra. Elvira.
* FRANCISCO J. MUÑIZ	Escritos científicos.
JUAN B. ALBERDI	Bases.
" " "	Cartas Quillotanas.
* " " "	Luz del día.
* " " "	El crimen de la guerra.
* " " "	Derecho Público Provincial Argentino.
DOMINGO F. SARMIENTO	Facundo.
" " "	Recuerdos de Provincia.
" " "	Argirópolis.
" " "	Las ciento una.
MARCOS SASTRE	El Tempe Argentino.
* BARTOLOME MITRE	Ensayos históricos.
* JOSE MARMOL	Armonías.
* "	Cantos del Peregrino.
JOSE HERNANDEZ	Martín Fierro.—La vuelta de M. Fierro.
ANDRES LAMAS	Rivadavia.
OLEGARIO V. ANDRADE	Poesías completas.
* RICARDO GUTIERREZ	Poemas.
"	Poesías líricas.
VICENTE G. QUESADA	Historia colonial argentina.
NICOLAS AVELLANEDA	Escritos literarios.
* FRANCISCO RAMOS MEJIA	El federalismo argentino.
MARTIN GARCIA MEROU	Recuerdos literarios.
" " "	Estudios Americanos.
LUCIO V. LOPEZ	Recuerdos de viaje.
ALEJO PEYRET	La Evolución del Cristianismo.
* PEDRO GOYENA	Crítica literaria.
JOSE MANUEL ESTRADA	La pol. liberal bajo la tiranía de Rosas.
LUCIO V. MANSILLA	Rosas.
MIGUEL CANE	Juvenilia.
"	Prosa ligera.
"	Charlas Literarias.
"	En Viaje (1881-1882).
"	Notas e impresiones.
"	Enrique IV, y Shakespeare.
"	Ensayos.
"	Discursos y Conferencias.
AMADEO JACQUES	Psicología.
SANTIAGO CALZADILLA	Las Beldades de mi Tiempo.
EDUARDO WILDE	El Hipo.
FLORENTINO AMEGHINO	Doctrinas y descubrimientos.
* AGUSTIN ALVAREZ	La creación del mundo moral.
"	¿Adónde vamos?
* "	Manual de Patología política.
* "	Educación moral.—Tres Repiques.
"	South América.
"	La Transform. de las Razas en América.
"	Historia de las Instituciones Libres.
"	La herencia moral de los pueblos.
FRAY MOCHO	Memorias de un vigilante.
"	Un viaje al país de los matreros.
"	En el mar austral.
"	Cuentos.
"	Salero Criollo.
JUAN B. AMBROSETTI	Supersticiones y leyendas.
* FLORENCIO SANCHEZ	Barranca abajo.—Los muertos.
EVARISTO CARRIEGO	Misas herejes.
RAQUEL CAMAÑA	Pedagogía social.
"	Diletantismo sentimental.
CARLOS ORTIZ	El Poema de las Mieses.
"	Rosas del Crepúsculo.
* JOSE DE MATURANA	Naranjo en Flor.
" "	Canción de Primavera.
LUIS MARIA DRAGO	Los Hombres de Presa.
GREGORIO DE LAFERRERE	Las de Barranco.
CESAR IGLESIAS PAZ	Teatro completo.
" "	I Más que la ciencia, etc.
" "	II Dama de coeur, etc.
" "	III El Complot del Silencio, etc.
" "	IV La Propia Obra, etc.

PIDALOS EN TODAS LAS LIBRERIAS O A LA

ADMINISTRACION GENERAL

TALLLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso - Sarmiento 779

Digitized by Google

Año XIV. N.º 3 Mayo de 1928

Revista de Filosofía

Cultura-Ciencias-Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
Fundada por JOSE INGENIEROS
Dirigida por ANIBAL PONCE

SUMARIO

189.—Narciso C. Laclau..... La Biología en la Filosofía de Comte.
217.—Raúl A. Orgaz..... La esencia de la revolución.
231.—Teófilo Isnardi..... Alejandro Volta.
255.—P. González Alberdi..... La Reforma Universitaria.
266.—Pedro del Aguila..... El Totem en el Perú Arcaico.
278.—Anibal Ponce..... Un examen de conciencia.

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

293. — *I. FILOSOFIA.* Antonio Renda: La metafísica de Kant y los intereses prácticos. — Bertrand Russel: La sustancia. — *II. SOCIOLOGIA.* Aquiles Loria: Economía política. — *III. BIOLOGIA.* Trocello: El mal de mar. — *IV. PSICOLOGIA.* Luis Mac Ilboy: Efectos del parto sobre la locura y el crimen.— Sante de Sanctis: Instinto é inconsciente. — *V. EDUCACION.* Guillermo Keiper: La enseñanza secundaria alemana. — Luis A. Bontempi: Berthelot en la Ciencia y en la Amistad.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

300. — La cuestión Socrática. — Hipólito Taine en el primer centenario de su nacimiento.

Redacción: calle Salta 286

ADMINISTRACION
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS
L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Digitized by Google

OBRAS EDITADAS POR LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

Sarmiento 779 **L. J. ROSSO** Buenos Aires

LA CULTURA ARGENTINA

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

Volúmenes formato mayor

Rústica: $ 2 m/n — *En tela: $ 3.50 m/n*

MARIANO MORENO	Escritos políticos y económicos.
* GENERAL JOSE M. PAZ	Memorias póstumas (3 vol.).
* « « « «	I Campañas de la Independencia.
* « « « «	II Guerras Civiles.
* « « « «	III Campañas contra Rosas.
* JUAN BAUTISTA ALBERDI	Estudios económicos.
« « «	Sistema Econ. y Rent. de la Confeder.
MAYOR ALEJANDRO GELLESPIE	Observ. en Bs. As. y el Int. de la Rep.
CORONEL J. ANTONIO KING	Veinticuatro años en la Arg. (1817-1841)
J. y G. PARISH ROBERTSON	La Arg. en la época de la revolución.
ROBERTO PROCTOR	Viaje por la cordillera de los Andes.
CAPITAN ANDREWS	Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica.
« F. B. HEAD	Las Pampas y los Andes.
SAMUEL HAIG	Bosquejos de Bs. Aires, Chile y Perú.
CAPITAN BASILIO HALL	El general San Martín en el Perú.
JUAN M. GUTIERREZ	Origen de la enseñanza públ. superior.
« « «	Ensayo sobre Juan Cruz Varela.
ANTONIO ZINNY	Historia de los Gobernadores (5 vol.)
VICENTE FIDEL LOPEZ	Manual de la Historia Argentina.
« « «	La Novia del Hereje o la Inq. en Lima.
BARTOLOME MITRE	Rimas.
* MARIANO PELLIZA	La Dictadura de Rosas.
« « «	Organización Nacional.
* AMANCIO ALCORTA	La instrucción secundaria.
PEDRO ECHAGÜE	Memorias y Tradiciones.
« «	Teatro.
MANUEL BILBAO	Historia de Rosas.
PEDRO LACASA	Lavalle.
HILARIO ASCASUBI	Santos Vega o los Mellizos de la Flor
JOSE M. RAMOS MEJIA	Las neurosis de los hombres célebres.
ANGEL J. CARRANZA	La Revolución del 39.
MARTIN GARCIA MEROU	Ensayo crítico sobre Alberdi.
FLORENTINO AMEGHINO	Filogenia.
« «	Antigüedad del hom. en el Plata (1.ª parte).
« «	Antigüedad del hom. en el Plata (2.ª parte).
VICENTE G. QUESADA	Vida intelec. en la América Española.
« « «	Historia Diplomática Sudamericana (3 tom.)
« « «	I Derecho Internacional Latino Americano
« « «	II La Política del Brasil en el Río de la Plata
« « «	III La Política Imperialista del Brasil.
JULIO VICTORICA	Urquiza y Mitre.
CARLOS OCTAVIO BUNGE	Nuestra América.
« « «	Estudios Filosóficos.
« « «	I La evolución de la Educación.
« « «	II La Educación contemporánea.
« « «	III Teoría de la Educación.
ARISTOBULO DEL VALLE	Oraciones Magistrales.
« « «	Discursos Políticos.
DOMINGO F. SARMIENTO	Conflicto y armonías de las razas.
« « «	De Valparaíso a París (Viajes).
« « «	España e Italia (Viajes).
« « «	Estados Unidos (Viajes).
ADAN QUIROGA	Calchaquí.

Digitized by Google

EDICIONES DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO

DEL

CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR

JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8.000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 ½) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta.

Precio de la obra completa $ 120.— m/n.

CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO

PEDIDOS Y CORRESPONDENCIA

SARMIENTO 779 BUENOS AIRES

Digitized by Google

ANIBAL PONCE

UN GRAN VALOR LITERARIO DENTRO DE LA PRESENTE INTELECTUALIDAD ARGENTINA

acaba de obtener el PRIMER PREMIO MUNICIPAL DE LITERATURA de 1927

con su último libro

"LA VEJEZ DE SARMIENTO"

Amadeo Jacques - Lucio V. Mansilla - Eduardo Wilde
Nicolás Avellaneda - Lucio V. López - Miguel Cané

Palabras del prólogo:

Yo me despido de este libro no sin cierta tristeza, como quien se aleja para siempre de un compañero de la infancia con el cual no hubo secreto. Mientras las páginas andan desparramadas en las revistas o en los diarios, nuestras son todavía en cierto modo. Pero en la forma definitiva del libro, pertenecen al público tanto como al autor

Durante muchos años pensé escribir un libro en donde revivirían las grandes figuras del 80; un libro del cual no es éste más que un reflejo infiel y cuyos capítulos nunca redactados me obsesionaban sin embargo, sobre el banco del colegio. Porque esos hombres del 80 que yo no he conocido, visitábanme a menudo en mi niñez no muy remota.

La suerte dura había llevado a mi padre lejos de Buenos Aires. Porteño hasta el fondo del alma resultábale un destierro la chata ciudad en que vivíamos. Con la esperanza de dejarla a breve plazo, durante algunos años esperó en vano, y todo lo que en él había de pasión política, de orgullo localista, de tradición familiar, exaltáronse así con la distancia.

De tanto ior hablarle, Buenos Aires—que yo había dejado cuando apenas podía conocer, — empezó a convertirse para mí en el Eldorado fabuloso, en la ciudad legendaria de los Césares.

Yo preguntaba y preguntaba con avidez nunca saciada, y mi padre que parecía engañarse con aquella evocación que le tocaba tan de cerca, hacía pasar delante de mis ojos, las figuras ilustres del viejo Buenos Aires. En poco tiempo me fueron familiares; las reconocía en una frase, las comentaba con cariño, les atribuía a cada cual los episodios exactos.

Durante muchos años he vivido así con los hombres del 80, entremezclándome a su historia, compartiendo sus pasiones, alentándolos con mi entusiasmo. Yo he gritado hasta enronquecerme en las manifestaciones liberales, bajo los balcones de Sarmiento; yo he entrado con Mansilla en la tiendo de los ranqueles; yo he conversado con Wilde y discutido con Goyena; yo he abofeteado jesuítas en el incendio del Salvador.....

Viajes frecuentes a Buenos Aires me ayudaron a precisar más tarde, muchos detalles flotantes de mis lecturas o de mis conversaciones. La ciudad legendaria no perdió con la visita, y cada vez que el tren me alejaba después de las fuguces vacaciones, yo fingía abstraerme en la contemplación del horizonte lejano, mientras con el rostro pegado a los cristales las lágrimas caían desde los párpads inmóviles.

La vuelta definitiva a Buenos Aires llegó por fin un día, pero fué en circunstancias que yo jamás había previsto: junto a mí ya no resonaba la voz paternal que había animado el mundo de mi infancia. Empezaban ahora los días duros de la orfandad, con sus responsabilidades precoces y sus dolores sin consuelo. Pero cada vez que volvía los ojos al pasado, hallaba siempre delante de mi aquellos sueños ardorosos de la infancia.

Las aulas del Colegio Nacional Central, que yo mismo había escogido para continuar mis estudios, me hablaban también de esos recuerdos. Pocas cosas subsistían, en verdad, del viejo colegio que Amadeo Jacques ilustrara y que Miguel Cané había evocado. Algunos corredores de bóvedas sombrías eran, no obstante, para mí, testigos elocuentes de otros tiempos. En sus rincones he releído muchas veces mis antiguos libros camaradas, y sin que yo mismo lo advirtiera fuí a dar en el proyecto de escribir una obra que sería algo así como los "orígenes" de la Argentina moderna... Porque aquel mi afecto un poco irrazonado de la infancia, se iba volviendo reflexivo con los años, y empezaba a comprender entonces que mis amigos, los hombres del 80, habían dado en la literatura y en la ciencia los primeros frutos verdaderamente nuestros. Antes de ellos, las letras nacionales no habían adquirido un perfil personal: españolas o gauchas, eran otras cosas distintas de nosotros. Con ellos, en cambio, Buenos Aires empezaba a ser Europa. Los resabios mestizos que habían corrompido hasta entonces, la prosa y el verso, desaparecían de pronto bajo su aliento, y se iba también, con la gravedad togada, la falsa imitación castiza. Comenzaba, en cambio, la naturalidad y el humorismo, la sencillez de la frase y la justeza del epíteto. Porque sin que ellos mismos tal vez se dieran cuenta, allí concluía con tamaños frutos la larga prédica de casi un siglo.

.....

.....

Un volumen de 234 páginas esmeradamente impresas — $ 2.50

L. J. ROSSO - EDITOR

SARMIENTO 779 - Buenos Aires

Digitized by Google

EDICIONES DE LOS

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

LITERATURA

AMORIM, E.—Las Quitanderas	$	1.50
« « — Tráfico	»	1.50
ARLT, Roberto. — El Juguete rabioso	»	2.—
ARMESTO, J. — Buscando el Bien	»	2.—
BIANCO, J.—La Línea (2.ª edición)	»	2.—
BIANCO, J. — Mi Feminismo	»	2.—
BOITO, A. — Nerón	»	2.—
BOOZ, M.— La Tierra del Agua y del Sol (novela)	»	2.50
CARRILLO, H. — Tres Novelas Jujeñas	»	2.—
GRAS, M. C. — La Eterna Congoja	»	2.50
IRIARTE, F. — Poema del Dolor	»	1.—
LASTRA, J. — El milagro de Apolodoro (novela)	»	2.—
LYNCH, Benito — El Antojo de la Patrona	»	2.50
LYNCH, Benito—Potrillo Roano	»	0.20
MELLANO, J. — Memorias de un desertor	»	2.—
MENDEZ CALZADA, E. — Y volvió Jesús a Bs. Aires	»	2.50
MENDEZ CALZADA, E. — El Hombre que silba	»	2.50
MENDEZ CALZADA E.—Las tentaciones de Don Antonio	»	2.50
OBLIGADO, P. M. — Canto Perdido	»	2.50
PERALTA, R. A. — Dolor	»	1.—
PONCE, A. — Un Cuaderno de Croquis	»	2.—
PONCE, A. — La Vejez de Sarmiento	»	2.50
RICHARD LAVALLE, E. — Los Héroes de Hierro	»	1.—
VARELA, H. — La Chusma	»	1.50
« « — Los Tristes	»	1.50

TEATRO

CORONADO, M.— Obras Completas (8 tomos)	$	20.—
ECHAGÜE, J. P.—Una Epoca del Teatro Argentino	»	3.—
GERALDY, PAUL. — Tú y Yo (Toi et Moi)	»	1.20
PEÑA, David. — El Embrujo de Sevilla	»	1.—
STRINDBERG, AUGUSTO.— La señorita Julia	»	0.40

MANUALES

HELLER, E. — El arte de cocinar, 2 tomos, c|u.	$	3.—
HELLER, E. — El arte de cocinar, 1 tomo, encuadernado	»	4.—

TEXTOS

GOMEZ GIMENEZ, B. — El amigo de los niños	$	1.—
REY, Rosa. — Curso de Lenguaje	»	3.50

POESIAS

CANE, Luis. — Mal Estudiante	$	1.—
GARAVATTI, G. — Ritmos Nativos	»	1.—
GARCIA, Blanco. — Visiones del Oriente	»	2.50
LOPEZ MERINO, F. — Las Tardes	»	2.—
MASTRONARDI, C. — Tierra Amanecida	»	2.—
MONTES DE OCA, S. de. — Ofrenda	»	2.50
OBLIGADO, P. M. — El Hilo de Oro	»	2.50
OTEIZA QUIRNO, R.—Anfora	»	2.—

HISTORIA Y AMERICANISMO

ALIO, A. — Mar del Plata	$	2.50
BIANCO, J. — La Doctrina Radical	»	3.—
BRACKENRIDGE, J. E. — Independencia Argentina, 2 tomos, c|u.	»	2.50
CARRILLO, H. — Límites con Bolivia	»	4.—
ELFLEIN, ADA. — Por Campos Históricos	»	1.—

BIOGRAFIAS

BECCAR VARELA, A. — J. M. de Pueyrredón	$	4.—
BIANCO, J. — Bernardo de Irigoyen	»	3.—
COSTA, Julio. — Rosas y Lavalle	»	2.50
DALMACIO VELEZ SARSFIELD	»	3.—
DORREGO y el Federalismo Argentino	»	2.50
LABOUGLE, J. — J. A. Miralla (2.ª edición)	»	2.—

CODIGOS Y LEYES

ANDRADA, — Leyes Nacionales (2 tomos)	$	25.—
CODIGO Penal (Edición Oficial)	»	5.—
CODIGO Penal (Manual)	»	2.—
MACHADO, J. — Comentarios al Código Civil (11 tomos)	»	120.—
PADRO, J. — Código Penal (Comentado)	»	5.—

MISCELANEA

SALDIAS, J. ANTONIO, — Muñeca	$	1.—
HEROES del Cine (Album)	»	1.—
LO QUE SE OCULTA en la cuestión del Arzobispado	»	1.—
HOMBRES del Día	»	1.—

ADMINISTRACION GENERAL

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, Sarmiento 779, Bs. Aires

Digitized by Google

PRÓXIMA APARICIÓN:

"PÁGINAS DE GROUSSAC"

La obra que será la sensación del año

SUMARIO. — Historia: La vida de la carabela. — Llegada al Río de la Plata. — Primera fundación de Buenos Aires. — Segunda fundación de Buenos Aires. — Muerte de Garay. — La Revolución de Mayo (Santiago Liniers). — Ejecución de Liniers. — La Presidencia de Rivadavia.

Ensayos Biográficos: — Nicolás Avellaneda. — J. M. Estrada. — Pedro Goyena. — Carlos Pellegrini.

Crítica Histórica: — Las «Bases» de Alberdi. — Escritos de Mariano Moreno. — Recuerdos Históricos.

Viajes: — San Ignacio Miní. — De Puerto Aguirre a las Cataratas. — De Valdivia a Nahuel Huapí. — Lima. — Méjico. — Democracias latino-americanas. — Chicago. La civilización del Oeste.

Crítica Literaria: — La Gloria de Dante. — El Quijote de Cervantes. — La Oratoria Romántica. — A Daudet.

Literatura: — Un viaje en diligencia. — Paisaje del Sud Bonaerense. — El Gaucho. — La Divisa Punzó.

Soneto: — Seis sonetos.

UN VOLUMEN DE 500 PAGINAS: **TRES PESOS**

OBRAS DE JOSÉ INGENIEROS

Unicas legítimas, corregidas y autorizadas por el autor

La Psicopatología en el Arte	$	m/n	2.—
La Simulación en la lucha por la vida	„	„	1.—
Simulación de la locura	„	„	2.—
* Histeria y Sugestión	„	„	2.—
Criminología	„	„	2.—
* Sociología Argentina	„	„	2.—
Crónicas de Viaje (1905-1906)	„	„	2.—
Principios de Psicología	„	„	2.—
El Hombre Mediocre	„	„	1.—
Hacia una moral sin dogmas	„	„	1.—
* La Evolución de las Ideas Argentinas:			
I. La Revolución	„	„	4.—
II. La Restauración	„	„	6.—
Las Doctrinas de Ameghino	„	„	1.—
Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía	„	„	1.—

* Agotados

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACION

Fundada por José Ingenieros - Dirigida por Aníbal Ponce

La más autorizada expresión del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas
Suscripción anual: en la Argentina, $ 10.- m/n.; en el Exterior, $ 5 o/a.

Administración General:

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO, SARMIENTO 779 - Bs. AIRES

Digitized by Google

REVISTA DE FILOSOFIA

Año XIV. - N.° 3 Mayo de 1928

LA BIOLOGIA EN LA FILOSOFIA DE COMTE (1)

por NARCISO C. LACLAU

Profesor en la Universidad de Buenos Aires

El sacudimiento producido por la revolución francesa dejó en Augusto Comte, de la misma suerte que en las inteligencias más altas de su época, la inquietud por los problemas sociales. Así en las horas vibrantes de su juventud nació en su espíritu el agudo deseo de trabajar por la organización de las instituciones políticas.

Sus estudios matemáticos iniciados en la Escuela Politécnica no consiguieron desviar su curiosidad por las disciplinas filosóficas y naturales. Leyó ávidamente a los más diversos autores desde los filósofos escoceses, y los enciclopedistas hasta el dogmático Bonald.

Los cultores de las ciencias biológicas no fueron una excepción en este vasto esfuerzo por adquirir una cultura enciclopédica.

Augusto Comte tuvo un comercio asiduo con los trabajos del gran Cuvier, del luminoso Blainville, del profundo y malogrado Bichat, del audaz y genial Lamarck, del eminente patólogo Broussaid

Estas áureas figuras de la Biología francesa, lo mismo que Cabanis y Gall, ejercieron una vigorosa influencia en su preparación y en su orientación biológica.

Pero de todos ellos fué sin duda de Blainville de quien vino la sugestión más directa y decisiva.

La amistad de Comte con Saint Simon había robustecido su dilección por los estudios sociales. Pero la movediza y desordenada personalidad de Saint Simon mal podía acor-

(1) Conferencia pronunciada en el Comité Positivista Argentino.

Digitized by Google

darse con la prudencia ejemplar de Comte, y la ruptura se produjo entre ambos.

En 1822 Comte había publicado su opúsculo intitulado, *Plan de trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad,* en el cual hallamos el gérmen de su obra futura. Traemos a colación estos detalles pues el ideario científico de Comte no aparece en plena luz si no tenemos en cuenta el propósito último de sus meditaciones: la reorganización racional de la sociedad. Comte contrariamente a la mayoría de los forjadores de sistemas sociales abordó el problema desde un ángulo diferente. Afirmaba que las instituciones descansan sobre las costumbres y estas sobre las creencias. Luego resultará vano intento el pretender modificar las instituciones, sin haber previamente cambiado las costumbres y por lo tanto las creencias que las sustentan. Para instituir un régimen social estable es necesario fundar un conjunto homógeno de creencias. De ahí la necesidad de construir una filosofía positiva que termine con las opiniones anárquicas y promueva una corriente unitaria de opiniones. Ya en el opúsculo de 1829 encontramos esbozada la clasificación de las ciencias y la ley dinámica, base de la sociología considerada a la manera de una física social. En la clasificación positiva de las ciencias la biología tiene por límite inferior la química, y por frontera superior a la sociología.

La biología es por consiguiente el antecedente obligado e inmediato de la sociología. La química, la física, la astronomía forman un núcleo de ciencias vinculados por nexos íntimos: al llegar a la biología, la homogeneidad y la continuidad relativas se rompen: nuevas categorías de fenómenos, nuevos métodos preludian los temas esenciales de la sociología.

Se comprende entonces la importancia dada por Comte a la biología y su extensión considerable en el *Curso de Filosofía Positiva.*

En la conversación de hoy, abocetaremos la biología positiva y mostraremos después el destino que han tenido las ideas biológicas de Comte, con el desenvolvimiento progresivo de la ciencia.

Digitized by Google

2.—*El concepto de biología positiva*

La mayor parte de las ciencias racionales han tenido un origen empírico y han derivado de un arte aplicado.

Sin embargo sería un grave error cultivar una ciencia con un criterio meramente utilitario. Existe un interés vital en que la ciencia se desprende de su costra utilitaria y se convierte en una disciplina pura. La biología ha sido hasta hace poco tiempo una simple excrecencia de la medicina; esta dirección eminentemente utilitaria de los estudios biológicos ha constituído un serio obstáculo para su progreso último: además no hay que olvidar que los médicos no poseen la educación científica necesaria en la biología pura.

Hay que fundar una biología con una sólida osambre cienciéntífica, la cual suministrará a su vez valiosos materiales a la medicina.

Bichat que logró comprender la verdadera orientación del método biológico, no supo empero librarse de la influencia de la antigua filosofía. "Sufriendo a pesar suyo la influencia de esta antigua filosofía de la cual trataba de desligarse, continuó preocupado con la falsa idea de un antagonismo entre la naturaleza viva y la naturaleza muerta y erigió por consiguiente esta lucha quimérica como el carácter esencial de la vida".

Al comentar el error de Bichat, Comte emite la noción de *medio* (1) que tanta trascendencia debía tener más tarde en las ciencias biológicas y morales.

"La profunda irracionalidad de semejante concepción consiste principalmente en que ella suprime enteramente uno de los dos elementos irreparables cuya armonía constituye necesariamente la idea general de *vida.*

Esta idea supone un efecto, no solamente en la de un ser organizado de una manera que comporte el estado vital, sinó también la no menos indispensable de un cierto conjunto, de influencias exteriores propias para su cumplimiento. Una tal armonía entre el ser vivo y el *medio* correspondiente caracteriza evidentemente la condición fundamental de la vida. Si co-

(1) La noción de medio la tomó probablemente de los trabajos de Lamarck.

Digitized by Google

mo lo suponía Bicha todo lo que rodea el cuerpo vivo tendiera realmente a destruirlo, su existencia sería por eso mismo radicalmente ininteligible: ¿pues de dónde podría él tomar la fuerza necesaria para sobreponerse, aun temporariamente, a semejante obstáculo?".

"Unicamente — prosigue Comte — cuando las variaciones del medio son muy importantes el organismo es destruído por ellos.

Los cuerpos no organizados son independientes en alto grado del concurso de relaciones externas. los cuerpos biológicos a medida que se complican se hallan en relación más estrecha con el medio; pero como pueden reaccionar también son capaces de regularlo".

Comte nos dice que no conoce una definición más filosófica de la vida que la suministrada por Blainville en su hermoso tratado de Anatomía Comparada.

"Blainville caracteriza a la vida por el doble movimiento intestino, a la vez continuo y general de composición y descomposición, que constituye su verdadero carácter universal".

Luego Comte agrega que esta definición para alcanzar un grado riguroso de exactitud debe completarse con la idea de un medio ligado a la actividad orgánica.

La biología ha sido siempre ifluenciada por dos sistemas filosóficos extremos. La doctrina vitalista que puebla sus dominios de fantasmas inaprensibles y la filosofía inorgánica que quiere reducir la infinita complicación de la vida a los fenómenos físicos y químicos.

Comte aconseja huir de ambas inspiraciones. La biología positivista rechazará la espontaneidad predicada por el vitalismo y buscará el determinismo del fenómeno orgánico. Pero se cuidará también de no caer en la tentación de dar razón de los procesos orgánicos colocados en un plan superior con los recursos a la química y a la física, disciplinas de menor dignidad, en la clasificación enciclopédica de las ciencias.

Buscar las relaciones invariables entre los fenómenos de pareja condición — debe constituir el objeto principal de la especulación técnica y práctica del biólogo. Abandonará toda preocupación de escudriñar el aspecto íntimo de la activi-

Digitized by Google

dad orgánica y manejará las hipótesis con una prudencia ejemplar. Comte nos indica los caracteres de una buena hipótesis y nos señala el camino para alcanzarlo; así al tratar los problemas de la correlación del punto de vista estático con el dinámico, recomienda al biólogo la siguiente cuestión; dado un órgano encontrar su función o vice versa. En el capítulo de la filosofía biotáxica insiste en la ventaja de utilizar ciertos artificios empleados en matemáticas; por ejemplo la introducción entre dos términos de la escala zoológica, de un organismo imaginario para hacer más homogénea y coherente la jerarquía orgánica.

Esta timidez de Comte en la elaboración de la hipótesis biológica que hoy día nos parece excesiva estuvo justificada en su época cuando era necesario acumular los materiales objetivos en el terreno biológico.

Comte hace observar que la anatomía fué cultivada como un capítulo separado de la fisiología; su estudio se hizo de una manera más objetiva y sus dominios no sufrieron la tenaz y peligrosa influencia del pensamiento metafísico. Pero en verdad la anatomía no es posible disociarla de la fisiología. El punto de vista estético debe correr paralelo al punto de vista dinámico. Unicamente de esta manera, la anatomía y la fisiología alcanza su plena significación biológica.

3.—*El método en Biología*

Si la experimentación no ofrece mayores dificultades en las disciplinas físico-químicas, no ocurre lo mismo en biología debido a las características de los problemas de esta ciencia.

Comte nos dice lo siguiente al respecto:

"Pero en el estudio de los seres vivos la naturaleza de los fenómenos me parece oponer directamente obtáculos casi insalvables a toda amplia y fecunda aplicación de semejante procedimiento, o por lo menos es por medios de otro orden que deben sobre todo perseguirse el perfeccionamiento esencial de las ciencias biológicas".

Y luego agrega.

"La experimentación tiene por objeto descubrir según qué leyes cada una de las influencias determinantes o mo-

Digitized by Google

dificadoras de un fenómeno participan en su realización: consiste en general en introducir en cada condición propuesta un cambio bien definido a fin de apreciar directamente la variación correspondiente al mismo fenómeno. La entera racionalidad de semejante artificio y su éxito irrecusable reposa evidentemente sobre estas dos suposiciones fundamentales:

1° Que el cambio introducido sea plenamente compatible con la existencia del fenómeno estudiado: sino la respuesta será completamente negativa.

2° Que los dos casos comparados no difieran exactamente sino desde un punto de vista, pues de otra manera la interpretación aunque directa será esencialmente equívoca.

Ahora bien: la naturaleza de los fenómenos biológicos hace casi imposible una suficiente realización de estas dos condiciones preliminares y principalmente de la segunda. Los fenómenos biológicos exigen el concurso de numerosas circunstancias, externas e internas que aunque de diferente linaje se encuentran ligadas y cuya armonía no puede substituir, sino entre determinados límites.

"Nada más fácil, dice Comte sin duda, que turbar, suspender, o aun hacer cesar enteramente el cumplimiento de tales fenómenos; pero por el contrario debemos experimentar las más grandes dificultades en introducir una perturbación exactamente determinada sea en cuanto al género, sea con mayor razón en cuanto al grado.

Demasiado pronunciada impediría el fenómeno; demasiado débil no caracterizaría bastante el caso artificial. Por otra parte, aun cuando haya sido primitivamente restringida a la modificación directa de una sola de las condiciones del fenómeno, ella afecta necesariamente, inmediatamente, la mayoría de las otras en virtud de su consensus universal. En verdad esta inevitable perturbación indirecta puede algunas veces no ejercer sobre ciertos fenómenos nada más que una influencia realmente despreciable; lo que ha permitido en varias ocasiones muy importantes aunque muy raras una juiciosa aplicación del arte experimental a las investigaciones biológicas".

Digitized by Google

Comte agrega, que la mayoría de los experimentos fisiológicos pueden clasificarse en dos grandes categorías:

1º La experimentación que introduce modificaciones de orden interno; 2º la experimentación que modifica el ambiente externo, para obtener una repercusión en el organismo.

El segundo método es el que más satisface a las exigencias expuestas más arriba: las variaciones internas son incompatibles con la vida del organismo en muchas ocasiones; además en virtud de la íntima solidaridad de los elementos internos es muy difícil retirar una conclusión definitiva.

La mayoría de las veces, los fisiólogos han empleado el segundo método aunque en verdad el primero ofrece mayores ventajas.

El fundador del positivismo agrega, que no tenemos derechos ilimitados sobre los animales: la vivisección constituye una escuela de crueldad para la juventud.

Las normas severas de la buena experimentación en biología no han sido tenidas en cuenta la mayor parte de las veces por los fisiólogos. Son raros los trabajos que tales como las pesquisas de Spallanzani sobre la reproducción, las de Haller acerca de la irritabilidad, las de Harvey relativas a la circulación, que reunen los atributos de precisión de un experimento físico.

Comte hace reparos al entusiasmo excesivo de algunos investigadores por uso del método experimental, dado el relativo grad ode madurez logrado por la biología. Esta opinión se refleja en los términos que van a continuación.

"Pero debo empero contribuir todo lo posible a ractificar las nociones falsas o exageradas que se forman comúnmente hoy día de tal método, hacia el cual su aparente facilidad tiende a arrastrar casi exclusivamente los espíritus y que está lejos de constituir todavía el modo general de exploración de los fenómenos biológicos".

Augusto Comte comprendió también claramente la utilidad del método patológico en las pesquisas de fisiología normal.

Durante la enfermedad se acentúan ciertos factores apenas perceptibles durante el funcionamiento normal. El fundador del positivismo nos dice lo siguiente, refiriéndose al empleo del dato patológico por el fisiólogo.

Digitized by Google

Según el principio eminentemente fisiológico que sirve de base general y directa a la patología positiva y cuyo establecimiento debemos al genio audaz y perversamente de nuestro ilustre conciudadano, M. Broussais, el estado patológico no difiere radicálmente del estado fisiológico respecto al cual no puede constituir nada más que un simple prolongamiento más o menos extenso de los límites de variación, sean superiores, sean inferiores, propios a cada fenómeno del organismo normal, sin poder producir fenómenos realmente nuevos que no tuvieran a un cierto grado sus análogos puramente fisiológicos. Como una consecuencia necesaria de este principio, la noción exacta y racional de estado fisiológico, debe suministrar sin duda el indispensable punto de partida de toda sana teoría fisiológica; pero resulta de una manera no menos evidente que recíprocamente el examen científico de los fenómenos patológicos es eminentemente propio para perfeccionar únicamente los estudios del estado normal. Semejante método de experimentación aunque indirecto es en general mejor adaptado que cualquier otro a la verdadera naturaleza de los fenómenos biológicos. Comte nos señala el hecho de que la enfermedad es un experimento que que nos concede la naturaleza. Termina sus reflexiones sobre este asunto con una invitación a extender el empleo del método comparativo a todos los seres y a construir una patología comparada.

Comte encarece el empleo del método comparativo en biología. Si el empleo de este método puede hacerse de una manera tímida en química en la biología su aplicación es imprescindible ya que la vida presenta una profunda unidad dentro de su maravilloso polimorfismo.

"Me resta finalmente considerar en tercer lugar — nos dice Comte — el último, fundamental propio a la exploración biológica, el que por su naturaleza es el más especialmente adaptado al estudio de los cuerpos vivos y que por su explicación siempre más completa y más racional determinará más que ningún otro el progreso incesantemente creciente. Se ve que se trata, en una palabra, del método comparativo propiamente dicho que debemos caracterizar aquí en su aspecto más filosófico".

El método comparativo nos exige la elección de una uni-

Digitized by Google

dad: esta será el hombre. A los demás organismos hay que considerarlos como una degradación de este arquetipo.

"Distinguiremos, dice, ahora los diversos aspectos generales bajo los cuales debe proseguirse la comparación biológica que continuaremos en considerar a la vez como estática y dinámica. Se les puede agrupar en cinco principales que clasifico aquí, tanto como es posible en el orden de su encadenamiento racional y de su valor científico creciente: 1° comparación entre las diversas partes de cada organismo determinado; 2° comparación entre los sexos: 3° comparación entre las diversas fases que presenta el conjunto del desarrollo; 4° finalmente y en el más alto grado, comparación entre todos los organismos de la escala zoológica".

El paralelo debe hacerse entre organismos normales; la anatomía y la fisiología patológicas comparadas vendrán después de la anatomía y de la fisiología normales.

Al discurrir sobre el método comparativo Comte enuncia de una manera clara la ley biogenética.

"El segundo modo general del arte comparativo, dice Comte, que consiste en el acercamiento de los diversos estados por los cuales pasa sucesivamente cada cuerpo vivo, desde su primer origen hasta su entera destrucción, presenta a la cienciencia biológica un nuevo orden de recursos fundamentales.

Su principal valor filosófico resulta de que por su naturaleza permite considerar en una corta escala y por así decirlo de un solo aspecto el conjunto sumario y rápido de la serie sucesiva de los organismos los más destacados que puede ofrecer la jerarquía biológica".

"Comte, comenta Levy Bruhl, formula netamente la Ley de von Baer, haciendo las reservas indispensables y luego: "El libro de Von Baer había aparecido en alemán en 1827. Si Comte lo hubiera conocido es muy probable que según lo acostumbrara lo hubiera citado".

4.—*Posición de la Biología en la clasificación de las ciencias.*

Después de estudiar el valor de los diferentes métodos biológico, Comte considera la posición de la biología en la

Digitized by Google

clasificación de las ciencias y sus vínculos con las disciplinas afines.

La ciencia que antecede a la biología es la química con la cual tiene un nexo evidente: la física se encuentra en una situación parecida.

La química constituye un estudio preliminar e imprescindible de los fenómenos biológicos, y es fácil descubrir la importancia de las reacciones químicas en la trama de la vida.

"Es evidente, dice Comte, que es a la química que la biología debe por su naturaleza, subordinarse de la manera, a la vez más directa y la más completa. Según el análisis elemental del fenómeno general de la vida propiamente dicha, se ha hecho irrecusable que los actos fundamentales cuya sucesión perpetua caracteriza un tal estado son necesariamente químicas, ya que consisten en una serie continua de composiciones y descomposiciones más o menos profundas M. de Blaisville ha hecho observar con acierto que en el momento preciso en el cual se opera una combinación química cualquiera, ocurre algo análogo a la vida, sin otra diferencia radical que la instantaneidad de semejante fenómeno, que por el contrario en todo organismo en relación con un medio conveniente, se renueva continuamente por esta lucha regular y permanente entre el movimiento de descomposición y el de composición, de donde resulta el mantenimiento y el desarrollo del estado orgánico, al mismo tiempo que la posibilidad del entero cumplimiento del acto químico. Aunque los atributos tan característicos deben sin duda profundamente separar, aun en los más imperfectos organismos las reacciones vitales de los efectos químicos ordinarios, no es menos incontestable que por su naturaleza, todas las funciones de la vida orgánica propiamente dicha, son necesariamente dominicales por estas leyes fundamentales, relativas a los fenómenos cualesquiera de composición y descomposición que constituyen el asunto filosófico de la ciencia química".

Comte pensaba que la vida vegetativa caía dentro del imperio de la ciencia química, aunque las reacciones de este orden adquieren en el organismo un caracter sui géneris.

Es una idea análoga a la profesada por los biólogos ac-

Digitized by Google

tuales, cuando nos señalan en el organismo leyes físico químicas, propias de este sector de la ciencia.

"Si se concede en todos los grados de la escala biológica este perfecto aislamiento de la vida animal, de la cual los vegetales nos pueden sólo ofrecer la completa realización, el movimiento actual no presenta a nuestro espíritu sino ideas puramente químicas sobre las circunstancias que diferencian un tal género de reacciones moléculas.

Ahora bien, la fuente principal de estas importantes diferencias consiste, me parece, en que el resultado efectivo de cada conflicto químico, en lugar de depender siempre de la simple composición mediata o inmediata a los cuerpos, es entonces más o menos indicada por la organización, es decir por su estructura anatómica. Estas modificaciones pueden sin duda ser tales que aún mismo cuando las leyes generales de la acción química fuesen conocidas, con un grado de perfección que es apenas posible concebir hoy su explicación, no podría bastar para determinar "a priori" sin un estudio directo del organismo, el camino preciso de cada reacción útil. Pero a pesar de esta insuficiencia necesaria sería sin embargo absurdo mirar los actos de la vida orgánica como sustraídos al imperio general de las leyes químicas, comprendiendo abusivamente una simple modificación con una infracción verdadera, así como no temen hacerlo algunos filósofos modernos extraviados por una vana metafísica".

Luego prosigue Comte "Es evidentemente a la química sóla que pertenece de suministrar el verdadero punto de partida de toda teoría racional relativa a la nutrición, a las secreciones, en una palabra a todas las grandes funciones de la vida vegetativa considerada aisladamente, cada una de las cuales, es siempre esencialmente dominada en su conjunto por la influencia de las leyes químicas, salvo las modificaciones especiales derivadas de las condiciones orgánicas".

Cuando la vida animal se sobreagrega a la vida orgánica no consigue tampoco substraerla de su subordinación a las lesyes químicas.

"Pues hemos establecido precedentemente que la vida animal, a pesar de su extrema importancia no puede ser considerada en biología, aun para el hombre sino como destinada

Digitized by Google

a extender y perfeccionar la vida orgánica de la cual no puede cambiar la naturaleza general".

Si la vida vegetativa u orgánica, con las reservas ya señaladas, se explica por las leyes de la filosofía inorgánica, no ocurre lo mismo respecto a la vida animal, pues nos ofrece características imposibles de encontrar en el mundo inorgánico.

Comte nos dice "Pero por una continuidad necesaria de los mismos principios filosóficos, un espíritu diferente debe esencialmente dominar las teorías racionales relativas a la vida animal propiamente dicha, es decir a los fenómenos elementales de irritabilidad y de sensibilidad .

Aquí en efecto no hay ninguna base posible de analogía para permitir instituir algunas comparaciones reales con los fenómenos inorgánicos pues no pueden jamás presentarnos nada parecido. A lo más se podría en cuanto a la irritabilidad y no considerando sino el hecho de la contracción considerada en ella misma, esperar descubrir algunos fenómenos realmente análogos en el mundo inorgánico, examinando bajo este aspecto ciertos movimientos suscitados por el calor y principalmente por la electricidad. Pero el algún interés real que puedan jamás ofrecer parecidas aproximaciones, sería ciertamente ilusorio y por ésto directamente perjudicial a la ciencia si se pretendiera inducir alguna explicación de la irritabilidad".

Y luego:

"Esta doble propiedad vital debe considerarse como estrictamente primordial en los seres o mejor en los tejidos que son susceptibles y por lo tanto como absolutamente, y al mismo grado y por los mismos motivos filosóficos que la gravitación, el calor, etc., o toda otra propiedad física fundamental, en virtud de una imposibilidad de relacionar racionalmente a ninguna otra categoría cualquiera de fenómenos elementales".

Además Comte reconocía una utilidad indirecta de los estudios químicos para el biólogo. "La naturaleza, menos compleja de los fenómenos químicos, hacen la observación principalmente la experimentación mucho más perfecta; su estudio filosófico, es susceptible de contribuir muy útilmente a la educación preliminar de los biólogos en lo que concierne al arte general de observar y el arte de experimentar. En verdad los fenómenos todavía más simples de la física y de la astro-

Digitized by Google

monía convienen sin duda más como lo vamos a ver a un tal destino".

Pero por su relación directa con la biología, el científico encontrará problemas en los cuales aprenden el arte de la nomenclatura.

El nexo estrecho ya examinado entre la química y la física permite comprender la relación de la biología con esta última ciencia inorgánica. Pero existe además una dependencia aún más directa. En efecto no es posible analizar ningún fenómeno fisiológico sin aplicar las leyes de una o varias ramas de la física. Los datos físicos son necesarios si queremos precisar la constitución del medio orgánico en el cual evolucionan los seres vivos. Además los organismos se hayan sujetos a las leyes de la gravedad, del calor, de la electricidad.

Si la vida orgánica vincula la biología a la química, la vida animal fundamenta un estrecho parentesco entre la actividad de los seres vivos y la física. Las teorías fisiológicas de la visión, audición, fonación, calor animal,, electricidad animal, en los seres vivos requiere el auxilio de los métodos y de los resultados de la física.

Sin embargo, nos dice Comte, no hay que trasladar imprudentemente, sin un previo examen crítico, los materiales de la física a la biología. Los biólogos olvidan demasiado a menudo que en los cuadros de la física se encuentran confundidos los datos positivos con las concepciones metafísicas.

Como la biología es una ciencia mucho más compleja que la física, únicamente los biólogos están en condiciones favorables de realizar con éxito la aplicación de los métodos físicos a los problemas de fisiológicos.

El acervo de las teorías erigidas por los físicos no son un modelo de espíritu positivo y no deben recomendarse a los biólogos, pero en cambio nos brinda la física modelo acabados de observación y experimentación.

Contemplada a la luz del método, la astronomía cobra un singular relieve en el terreno biológico. La astronomía se nos aparece entonces como el arquetipo de la manera de filosofar sobre los problemas de la naturaleza. El comercio con la astronomía tiene para el biólogo una utilidad innegable pues dada la complicación de los temas de esta ciencia, se encuentra ex-

Digitized by Google

puesta a caer ya en la simple erudición ya en la vana especulación metafísica.

La astronomía nos enseña la manera de construir las hipótesis científicas valederas. Desgraciadamente los biólogos no han hecho uso con intensidad de tan poderoso instrumento lógico.

No cuesta mucho trabajo convencernos que existe por otra parte una subordinación más próxima entre la biología y la astronomía: es imposible estudiar con exactitud los efectos de la gravedad sobre el organismo aislado si desvinculamos este fenómeno de la gravitación celeste. El sistema de condiciones de existencia de un ser vivo es inexplicable si no se toma en cuenta los elementos astronómicos de nuestro planeta. La temperatura, el movimiento de los fluídos, poseen una importancia considerable en las condiciones actuales de la vida sobre el globo terráqueo.

Pero es principalmente desde el punto de vista dinámico que vemos la imposibilidad de desvincular la biología de la astronomía. Si la rotación de la tierra se acelerara, disminuiría la duración de la vida en la tierra que debe mirarse como dependiente de la duración del día. La duración del año debe tener una influencia todavía mayor. Si la elipse terrestre fuera tan excéntrica como la de los cometas, los medios biológicos sufrirían variaciones incompatibles con la vida. La débil exentricidad de la elipse terrestre constituye una de las condiciones indispensables para el cumplimiento de los fenómenos biológicos. Los demás elementos astronómicos del movimiento anual influyen también aunque de una manera menos importante. La oblicuidad del plano de la órbita es el principio de la división de la tierra en climas.

Vamos a examinar por último las relaciones de las matemáticas con la biología.

Hay que reconocer, nos dice Comte, la reprobación pronunciada por diversos biólogos, y principalmente por Bichat, contra las tentativas de aplicar las teorías matemáticas a la biología. Aunque conociéramos todas las leyes matemáticas de las acciones elementales de un fenómeno fisiológico, la extrema complicación de las mismas nos impediría seguir con eficacia sus combinaciones lógicas. Por otra parte la com-

Digitized by Google

plejidad del acto vital se opone al conocimiento matemático de sus leyes.

Las matemáticas tienden a introducirse en los últimos tiempos por una vía lateral; el uso del cálculo estadístico en las cuestiones médicas. Nada más pretencioso que esta vana tentativa de cubrir con un frívolo ropaje matemático el más puro empirismo.

El empleo ilícito de las matemáticas en la biología ha retardado el advenimiento del espíritu positivo en esta ciencia. Pero hay que reconocer un punto de contacto lejano entre la actividad del biólogo y la del matemático. Hace un momento hemos visto cómo la química se emparentan con la biología y cómo un conocimiento previo de tales disciplinas se impone cada día con más imperio al biólogo. Más a su vez la química, la física, y la astronomía, implican una educación matemática esmerada en aquellas personas que cultivan sus cuadros.

Las ciencias matemáticas han sido la fuente del espíritu positivo y el científico que ha abrevado en ellas, fortifica su inteligencia y se adiestra en el manejo de las abstracciones, elemento indispensable e imprescindible, cuando se quiere utilizar el método comparativo de las ciencias biológicas.

Por otra parte, las matemáticas obran a la manera de un filtro. Incluídas en el régimen de estudios de un biólogo eliminan del camino a las personas incapaces de elevarse más allá de la simple erudición o de la descripción.

Comte también involucró a la psicología en la biología con el objeto de sustraerla de la metafísica. De este capítulo no nos ocuparemos.

La sociología es el límite superior de la biología. Aunque la biología señala la existencia de nuevos fenómenos, de un enriquecimiento de la real que anuncian a la sociología, por más de un concepto los fenómenos sociales aunque estrechamente ligados a los biológicos, son de una naturaleza más compleja.

Si bien la sociología tiene sus raíces en la biología no deja por eso de estudiar fenómenos que reclaman un nuevo método: el histórico.

La sociología es el peldaño más alto de la clasificación enciplopédica de las ciencias. La biología nos permite comprender parcialmente al hombre, mientras que la personalidad

Digitized by Google

humana encuentra su plena luz mirada desde el ángulo de la sociología.

Según Comte, no hay un pasaje brusco de la animalidad a la humanidad. Pero mientras la especie humana es la única que ha podido llegar a un grado extraordinario de progreso, los demás grupos zoológicos, han agotado su potencial de perfección.

Conviene recordar aquí que el fundador del positivismo no admitió la hipótesis transformista. Esta evolución es un cambio que no importa una transformación de la especie humana en el sentido taxonómico. El lector actual de Comte tiene en más de un momento la impresión de encontrarse ante el pensamiento de un transformista pero como veremos más tarde la posición del fundador del positivismo fué definida al respecto. Es probable que Comte haya estado al borde mismo del transformismo y que su alejamiento de la doctrina de Lamarck, responda a las razones ya expuestas y a su temperamento autoritario y dogmático, admirador del orden, al cual molestaría una doctrina que introducía un fermento de indecisión y de mudanza en el cuadro armonioso de la jerarquía orgánica.

5.—*La Filosofía Anatómica*

El estudio estático o anatómico de los cuerpos vivos no podía constituirse sin su previa extensión al conjunto de los organismos conocidos. Durante la segunda mitad del siglo XIX semejante labor comenzó a realizarse de una manera amplia y racional con los trabajos de Dauberton y Vicq d'Azyr. Todas estas investigaciones encuentran después su expresión definitiva con las pesquisas de Bichat, que introducen una noción filosófica de la mayor trascendencia: la descomposición del organismo en tejidos elementales.

La idea de tejido al revés de lo que podíamos suponer no derivó del examen de la jerarquía orgánica; fué una consecuencia de las indagaciones en el terreno de la patología. Bichat descubrió que un órgano afectado por una enfermedad presenta a menudo lesiones localizadas en un tejido determinado.

Digitized by Google

Además en otras ocasiones la enfermedad alcanza diversos órganos porque hiere los tejidos que les son comunes.

Bichat a pesar de su educación que debía haberlo arrastrado a la patología, supo mantenerse en la biología pura y comparada. "Su trabajo, nos dice Comte, ha consistido esencialmente bajo el punto de vista filosófico en relacionar racionalmente el estado patológico, en virtud probablemente de esta reflexión natural que si los diversos tejidos de un mismo órgano pueden enfermarse aisladamente y cada uno a su manera, esto debe indicar que en el estado sano ofrecen modos distintos de existencia de la cual la vida del órgano se compone. Esta noción está destinada a completar la concepción esencial de la jerarquía orgánica o para mejor decir, dirigir las aplicaciones precisas de esta concepción universal al estudio estático de los cuerpos vivos. El estudio anatómico se ha hecho siempre sin coordinar el principio de la jerarquía orgánica con la noción de tejido. Así debemos reconocer una sola anatomía necesaria mente homogenea y completa principalmente caracterizada por la combinación filosófica del método comparativo con la noción fundamental de la descomposición de los órganos en tejidos La anatomía desde el punto de vista filosófico es incontestable que debe comenzar por el estudio de los tejidos para analizar luego las leyes de sus combinaciones en órganos y considerar en fin la agrupación de estos mismos órganos en aparatos propiamente dichos: tal es evidentemente el orden natural e invariable de las especulaciones anatómicas. No hay sin duda varias anatomías, pero sí diversas fases necesariamente sucesivas de un sistema único cada una de las cuales no puede ser juzgada sino por sus relaciones con las otras". Comte critica a Cuvier el haber descuidado las consideraciones histológicas en sus trabajos.

Por su muerte prematura Bichat no pudo extender su criterio anatómico a toda la escala zoológica. Su obra fué completa y consolidada por sus continuadores. Así Blainville descubre una noción capital cuando hace la distinción entre el elemento anatómico y el simple producto orgánico. La vida es un movimiento continuo de absorción y exhalación que mantiene el organismo en equilibrio con el medio. Se comprende que las substancias químicas antes de ser incorporadas a la materia orga-

Digitized by Google

nizada y los productos de desasimilación, son substancias que no deben confundirse con los verdaderos elementos anatómicos.

Comte, después de estas consideraciones, analiza la filiación de los tejidos diversos. La complejidad de la anatomía humana exagera las diferencias entre los diversos tejidos y nos enmascara su verdadera filiación. El estudio de la evolución histológica en el desarrollo embrionario nos arroja más luz al respecto, pero por desgracia estas indagaciones tropiezan con el escollo de la rapidez de la ontogénesis. Por fortuna, podemos recurrir al método comparativo y estudiar las características de un tejido a lo largo de la escala zoológica. De esta suerte haremos una constatación de gran interés filosófico. Los tejidos que en los seres de mayor dignidad jerárquica nos parecen separados profundamente provienen de un tejido fundamental. Este elemento morfológico primordial, es el tejido dérmico. Por modificaciones posteriores originará los tejidos fibroso, cartilaginoso, y óseo. Una condensación directa del tejido fundamental lo hace más compacto sin cargarse de materia extraña, y da lugar a la formación del tejido seroso. Un segundo orden de transformaciones determina dos categorías de tejidos secundarios: el tejido muscular y el nervioso.

Para cada uno de ellos la modificación consiste en una combinación del tejido fundamental con un elemento vivo y semisólido, que en el primer caso se denomina fibrina y en el otro neurina.

En su curso de *Filosofía positiva,* Comte declara que el tejido es la unidad fundamental del organismo. Luego como una consecuencia de los trabajos de Schwan asignó a la célula este papel.

Comte critica acerbamente a los investigadores que desean llevar el análisis del ser vivo más allá de este límite. "Poco satisfechos de haber concebido todos los tejidos orgánicos como reducibles a uno solo, estos espíritus ambiciosos han tentado penetrar más allá del término natural de la analogía anatómica tratando de formar el tejido generador mismo por el quimérico e ininteligible conjunto de una suerte mónadas orgánicas que serían entonces los verdaderos elementos primordiales de todos los cuerpos vivos. El abuso de las investigaciones microscópica y el crédito exagerado que se acuerda demasia-

Digitized by Google

do a menudo a tan equívoco medio de exploración contribuye sin duda a dar cierta especiosidad a esta fantástica teoría salida por otra parte evidentemente de un sistema esencialmente metafísico de filosofía general. Es imposible me parece imaginar en el orden anatómico una concepción más profundamente irracional y más propia a trabar directamente los verdaderos progresos de la ciencia.

Considerando en el discurso precedente el sistema total de la filosofía biológica he demostrado cómo sería absurdo e ilusorio querer relacionar en principio el mundo orgánico al inorgánico de otro modo que por las leyes fundamentales propias a los fenómenos generales que les son necesariamente comunes.

Todas las especulaciones positivas, sean anatómicas sean fisiológicas, directamente relativas a las dos grandes nociones inseparables de vida y de organización, forman por su naturaleza un sistema rigurosamente circunscripto en el interior del cual se debe establecer todo lo que se pueda la más perfecta unidad pero que debe simpre estar profundamente separado del conjunto de teorías inorgánicas cuyo problema no podría ofrecer ningún orden de fenómenos realmente análogos. Ahora bien la aberración anatómica que acabo de caracterizar me parece deberse por una incontestable filiación a este vano espíritu de una fusión incomprensible entre los dos elementos esenciales de la filosofía natural. Se combina ordinariamente con esta otra aberración fisiológica que consiste en considerar a la vida como universalmente esparcida en la naturaleza sin distinción de orgánico e inorgánico, residiendo eminentemente en las moléculas. Estas dos quméricas suposiciones me parecen igualmente contradictorias una con la idea misma de organización, la otra con la idea misma de vida conservando rigurosamente a estos dos términos indispensables, su exacta interpretación científica que no es en el fondo sino una sabia generalización filosófica de la acepción vulgar. No puede haber según las solas definiciones fundamentales ni vida ni organización sin un cierto sistema indisoluble de parte más o menos heterogéneas concurriendo a un fin común. ¿En qué puede consistir la vida de una simple mónada? Que la filosofía inorgánica conciba a los cuerpos como finalmente compuestos de moléculas

Digitized by Google

indivisibles, me parece racional puesto que está plenamente conforme a la naturaleza de los fenómenos estudiados que constituyen el fondo general de toda existencia material y deben necesariamente pertenecer de una manera idéntica a la más pequeña partícula corporal''.

Y luego, ''un organismo cualesquiera constituye por su naturaleza un todo necesariamente indivisible que descomponemos por un simple artificio intelectual con el objeto de conocerlo mejor y teniendo siempre a la vista una recomposición ulterior. Ahora bien: el último término de esta descomposición abstracta consiste en la idea de tejido más allá de la cual no puede existir en anatomía puesto que no habría organización. Tentar el pasaje de esta noción a la molécula es evidentemente salir de la filosofía orgánica para entrar irracionalmente en la filosofía inorgánica: y es penoso concebir que el orgullo especulativo ha podido conducir a calificar de anatomía trascendente a lo que por su naturaleza misma cesa necesariamente de pertenecer a la anatomía''.

Y también agrega Comte ''Habría entonces que mirar cómo insuficientemente demostrado todavía para la biología lo que está plenamente reconocido para las simples ciencias fundamentales: que nuestras teorías positivistas no tienen otro fin real que el establecimiento metódico de relaciones exactas entre fenómenos análogos; y que por consiguiente toda tentativa de penetrar en el origen primero y el modo esencial de producción de los fenómenos o aún mismo para establecer una vana asimilación entre dos órdenes de fenómenos radicalmente heterogéneos debe inmediatamente excluirse como anticientífica''.

Hemos citado por lo largo porque los párrafos anteriores encierran la médula del pensamiento comtiano respecto a la actitud del biólogo frente a la explicación íntima de los procesos orgánicos.

En las consideraciones precedentes hay que distinguir dos conceptos de diferente significado actual. En primer lugar la crítica justa a la localización de la vida en partículas elementales; en segundo lugar el motivo profundo que informa el pensamiento positivista; el horror a la explicación del mecanismo de los fenómenos.

Digitized by Google

6.—*La Filosofía biotáxica*

"Al análisis estático fundamental de los seres vivos sucede necesariamente en el sistema racional de la filosofía biológica, la coordinación jerárquica de todos los organismos conocidos o aun posibles, en una sola serie general destinada enseguida a servir habitualmente de base indispensable al lución de las especies o de la que afirma su estabilidad. Si a

En las líneas precedentes se halla el contenido esencial de la filosofía biotáxica de Comte.

El fundador del positivismo concedió una gran importancia a los estudios taxonómicos. No los consideraba únicamente como artificios cómodos: veía en ellos un resumen de todos los conocimientos biológicos y una herramienta para los pesquisas destinados a dilatar el horizonte de los hechos conocidos.

La clasificación debe poseer dos atributos principales: dividir a los seres vivos de acuerdo con sus afinidades morfológicas y representar la jerarquía orgánica. Comte insiste continuamente en el principio de jerarquía orgánica descuidado hasta los últimos tiempos por los biólogos.

Al discurrir en su curso de *Filosofía Positiva,* sobre estas cuestiones, tropieza con la célebre polémica provocada por la doctrina transformista. El naturalista Lamarck había lanzado en su *Filosofía Zoológica,* con una audacia sólo igualada por la claridad de sus ideas, el concepto de la transformación gradual de las especies a la cual se adhirió más tarde, Geoffroy de Saint Hilaire. En verdad, en este período brillante de las ciencias naturales en Francia, los espíritus no se hallaban en sazón para valorar la fecundidad de transformaciones.

Cuvier, el gran Cuvier, recogió el guante lanzado por Geoffroy de Saint Hilaire. Y comenzó entonces aquel memorable duelo científico en el cual la autoridad del gran canciller de la universidad, encontró la firme y sútil resistencia de los secuaces del evolucionismo. Cerrada la justa, el triunfo correspondió aparentemente a Cuvier.

Aun reconociendo que Lamark había demostrado una comprensión más exacta de la jerarquía orgánica. Comte se decidió por la teoría de la inmutabilidad de las especies.

Digitized by Google

Comienza por declarar que la noción de jerarquía orgánica es completamente independiente de la doctrina de la evolución de las especies o de la que afirma su estabilidad. Si a primera vista la jerarquía orgánica parece desdibujarse en una teoría unitaria que admite que las especies deriven unas de otras, un examen más atento nos permite comprender que el transformismo, consolida y hace más lógica la línea jerárquica de los seres vivos. Comte considera que la doctrina sostenida por Lamarck a quien profesa el más profundo respeto científico, no es admisible por hallarse en desacuerdo con los principios mismos de la filosofía biológica. Si en efecto Lamarck y sus discípulos recurren a una serie de hipótesis que no reunen las calidades exigidas por un recto sentido positivo. Los transformistas se ven obligados a recurrir al concepto de "medios" diferentes a los actuales y a echar mano de acciones prolongadas durante lapsos dilatadísimos. Esta manera de explicar no concuerda con los cánones de la investigación positiva.

En verdad el medio ejerce una acción sobre el organismo, pero no podemos caer en una generación del organismo por el medio: hay entre el organismo y el medio un equilibrio que no puede subsistir sino entre límites circunscriptos: si el medio varía demasiado el organismo parece. Muchas son las especies que han desaparecido por este mecanismo.

"Si se considera, dice Comte, que todos los organismos posibles sean sucesivamente colocados, durante un tiempo conveniente en todos los medios imaginables, la mayoría de estos organismos terminarán necesariamente por desaparecer para no decir subsistir sino aquellos que podían satisfacer a las leyes de este equilibrio fundamental, es probablemente por una serie de eliminaciones sucesivas que la armonía biológica ha debido establecerse poco a poco en nuestro planeta, donde la vemos todavía modificarse de una manera parecida. La noción de un tal equilibrio general se haría ininteligible y aun contradictoria si el organismo lo consideráramos modificable al infinito bajo la influencia al medio ambiente sin tener ninguna impulsión propia e indestructible". Y agrega después: "Es incontestable que el ejercicio solicitado por circunstancias exteriores determinadas, tiende a alterar entre ciertos

Digitized by Google

límites la organización primitiva, desarrollándole aún más, según la dirección correspondiente. Pero esta influencia del medio y esta aptitud del organismo son ciertamente muy circunscriptas.

Para concebirlas indefinidas habría que admitir con Lamarck, en contra del conjunto de las observaciones más irrecusables, que las necesidades pueden crear siempre a las facultades, en lugar de excitar el desarrollo, cuando el organismo primitivo lo ha hecho posible y cuando al mismo tiempo a los obstáculos exteriores no son demasiado considerables: y por otra parte de donde podrían prevenir las necesidades si no existen tendencias primordiales".

Conclusión

Matemático y publicista Augusto Comte no nos brinda en su *biología* descubrimientos originales ni ideas nacidas del contacto personal y directo con los hechos y los métodos biológicos. No obstante ha tenido el raro mérito de haber clarificado gracias a una crítica penetrante y precisa muchos conceptos obscuros y de haber reunido las discusiones biológicas esparcidas en diversos sectores en una doctrina coherente, articulada sin violencia con su sistema filosófico.

Una vez trazado el cuadro general de la biología de Augusto Comte vamos a tratar de determinar la evolución que ha sufrido con el progreso de las ciencias biológicas.

Como es natural el edificio levantado por Comte no ha permanecido intacto. Muchos elementos han caducado mientras que un buen número de ellos han resistido empero al efecto destructor del tiempo.

Podemos afirmar que los años han confirmado todo lo referente a los métodos biológicos preconizados por el ilustre creador del positivismo. Hoy día un biólogo podría suscribir sin mayores reservas lo escrito por Comte sobre los métodos biológicos. La única corrección consistiría en dar una importancia mayor a la experimentación.

La noción de consensus vital ha cobrado en la ciencia contemporánea un extraordinario valor bajo la denominación de unidad funcional.

Digitized by Google

Sus reflexiones acerca del medio y su influencia en las funciones fisiológicas constituye uno de los estudios predilectos de los biólogos de hogaño.

La ley biogenética entrevista por Comte también es aceptada por los embriólogos y juega un papel de primer orden en las teorías evolucionistas. Sus concepciones concernientes a la anatomía y fisiología comparadas y a la relación entre el punto de vista estático y dinámico también gozan el favor de la opinión general.

Pero junto a estos importantes valores biológicos predicados por Comte con una claridad incomparable hay otros aspectos de la biología positivista que han tenido un destino menos feliz.

Sus ideas contrarias al transformismo no son ciertamente la de la mayoría de los científicos actuales, que aunque disienten profundamente sobre las causas de la evolución orgánica admiten sin embargo la mudanza de las especies vivas en el tiempo.

Algunas de sus reflexiones sobre la sensibilidad etc., tampoco han prosperado. Pero donde el pensamiento contemporáneo discrepa fundamentalmente con el concepto biológico positivista es en lo atañedero al mecanismo y al alcance de la explicación en biología.

Recordaremos lo que hemos dicho en el comienzo de esta conferencia. La biología de Augusto Comte entre la filosofía vitalista y la escuela físico-química se sitúa en una posición intermedia: su biología no es ni vitalista ni físico-química, aunque se acerca por la eliminación de la espontaneidad en los seres vivos a la corriente mecánica.

Comte rechaza la idea de un principio vital en los estudios biológicos. Pero si condena al vitalismo por invadir el terreno biológico con sus estériles lucubraciones metafísicas profesa una adversión no menos acentuada por el mecanismo extremo.

La biología ocupa un rango jerárquico superior a la física y a la química en la clasificación de las ciencias. Y es sabido que según la doctrina positivista, una disciplina colocada en un peldaño inferior no puede dar cuenta de los fenómenos si-

Digitized by Google

tuados más arriba en la clasificación enciclopédica de las ciencias.

Es un craso error, nos dice Comte, querer disolver lo vital en lo inorgánico. En la vida encontramos caracteres nuevos, específicos de los fenómenos biógicos que no hallamos en el reino inanimado. Ni la física ni la química nos aclaran el misterio de la organización anatómica, manifestación estática del consensus dinámico del organismo.

No significa lo que llevamos dicho que Comte lo mismo que Claudio Bernad no admitiera la utilidad de la química y de la física en la exploración de los fenómenos orgánicos. Aun más, Comte creyó que la vida orgánica o vegetativa caía en su totalidad dentro del área de la física y de la química; pero se oponía a un análisis físico-químico integral de la vida animal; ni la irritabilidad ni la sensibilidad serían reducibles a los cuadros de la física y de la química.

Además no olvidemos que Comte pedía que el análisis físico-químico del organismo tuviera en cuenta las singularidades del mismo. La descripción físico-química del organismo hay que completarla con la idea del consensus desconocida en las ciencias inorgánicas.

De acuerdo con Comte el estudio de lo vital hay que realizarlo siguiendo las normas positivistas. El biólogo estudiará los hechos, las leyes orgánicas, objetivamente, y abandonará como una pretensión quimérica la explicación íntima de los mismos.

Comte no rechazó nunca las hipótesis como pretenden algunos autores. Por el contrario dió las reglas para justipreciar una buena hipótesis. Pero en verdad les tenía una desconfianza profunda: este horror a la explicación que desciende a la intimidad de un fenómeno se manifiesta a lo largo de toda su biología. En las ciencias biológicas como en los demás capítulos de su filosofía, aparece en una actitud contraria a la de Descartes y en general a la del mecanismo científico contemporáneo.

La clasificación de las ciencias en la filosofía positiva nos revela la existencia de conjunto de fenómenos que se sitúan en una línea progresiva y jerárquica de acuerdo con su

Digitized by Google

complicación creciente y entre los cuales el vínculo es difícil de percibir.

La ciencia contemporánea al descomponer la realidad en moléculas, átomos, y electrones ha borrado esa diferencia substancial entre las ciencias. No niega los caracteres específicos de las diferentes suertes de fenómenos, pero debajo de la heterogeneidad entrevé la unidad de los mismos. La molécula, el átomo y el electrón constituye el lazo que establece la unidad profunda del cosmos ya que sin polomorfismo no es sino una consecuencia de arreglo diferentes de sus elementos constitutivas.

La clasificación de las ciencias tiene en el pensamiento contemporáneo un valor diferente al que le asignaba Comte. De ahí, como lo ha señalado con acierto un filósofo francés, que una de las características de la evolución de la ciencia moderna sea la formación de ciencias mixtas por la fusión de disciplinas afines.

La biología ha sufrido la influencia de esta corriente que trata de romper todas las fronteras. La nota dominante de la biología contemporánea es justamente el influjo que en ella tiene el mecanismo físico químico.

Por eso el célebre investigador Bouasse pudo decir que las ciencias naturales gravitan en la actualidad hacia los cuadros de la física con los cuales aspiran a fundirse. En esta dirección del movimiento biológico contemporáneo conviene apuntar los rasgos más sobresalientes. Por una parte, observamos el empleo de los métodos moleculares y energéticos en las pesquisas que persiguen el determinismo de las acciones celulares. El uso de las hipótesis físico químicas en el terreno biológico se hace con una libertad y una soltura que hubiera escandalizado a Comte. Ello obedece a la fecundidad de esta manera de operar sobre lo real. La penetración de la físico química en biología no se ha limitado a los fenómenos de la vida orgánica, para emplear el lenguaje de Comte; ha invadido con una audacia incontenible los obscuros y delicados problemas de la función nerviosa desde las más elementales hasta las de mayor dignidad fisiológica. Así, para no citar sino un ejemplo, Robertson ha ensayado la explicación de la memoria orgánica como un simple caso de una reacción autocatalítica.

Digitized by Google

Pero los químicos biólogos actuales no tienen mayores esperanzas de poder explicar mecánicamente la vida con los datos de la física y de la química ordinarias. El repertorio de estas ciencias es demasiado sencillo para dar cuenta de la infinita complicación de los sistemas químicos celulares. Comprenden que se requiere una ampliación de la físico química actual nacida bajo la sugestión de lo inorgánico, si queremos dar razón de la mecánica celular. De esta suerte, como lo ha previsto Michaelis, la biología suministrará nuevos problemas a la meditación y a la búsqueda del científico.

Las características de la biología contemporánea son el fruto de una evolución accidentada. En el siglo XIX los representantes más enjundiosos de la energética, por razones parecidas a las que fundamentaron el postulado central del positivismo, quisieron borrar de la ciencia las representaciones mecánicas y por lo tanto el empleo de las hipótesis moleculares y atómicas. Otswald, Duhem y Mach aconsejaron ardientemente abandonar las representaciones mecánicas y construir una ciencia preocupada por el aspecto puramente legal de los fenómenos. La energética libró y partió una reñida batalla. Diversos trabajos y principalmente los de Perrin consolidaron de una manera inesperada la teoría molecular. Además los filósofos y los científicos al escudriñar los motivos profundos de la teoría mecánica afirmaron una vieja sospecha de Cournot: las teorías moleculares y atómicas coinciden con las necesidades de nuestra estructura mental.

A la filosofía de Comte se le ha dirigido un reproche fundamental; el positivismo ha desconocido la teoría del conocimiento. Levy Bruhl ha tratado de defender a Comte de la crítica de Fouillé que negó profundidad al positivismo por ignorar el problema epistemológico y del rudo ataque de Max Muller que no le concedió trascendencia a esta doctrina por haber sido elaborada sin tener en cuenta el pensamiento kantiano.

Levy Brhul sostiene que la negación de la teoría del conocimiento en la filosofía positivista implica un error. La epistemología se oculta en el sistema comtiano a la observación superficial porque ha sido desarrollada con una fórmula diferente a la de los autores clásicos. Kant lo mismo que sus con-

Digitized by Google

tinuadores, construyeron una gnoseología "a priori". En Comte los términos se invierten; la teoría del conocimiento debe constituir una etapa final como una consecuencia del estudio de la evolución del espíritu humano. Comte sustituye el método clásico por una dialéctica histórica y la sociología encierra esa gnoseología cuya aparente ausencia en su sistema ha originado los más recios ataques de sus enemigos.

Si admitimos las tesis de Levy Brhul diríamos que la teoría del conocimiento en el positivismo, por una visión incompleta de la evolución de las ciencias lo ha conducido a una concepción de la explicación científica en completo desacuerdo con la epistemología moderna.

La ciencia contemporánea exhibe en lo atañedero a la explicación científica una libertad extraordinaria.

Bastaría dar una ojeada al maravilloso florecimiento de la mecánica electrónica para confirmar lo que venimos diciendo. En esta verdadera orgía de hipótesis y de esquemas explicativos se esconde, sin embargo, una verdadera humildad, una falta absoluta de vanidad metafísica, una ausencia de toda pretensión a llegar al corazón mismo de los fenómenos. La causa de esta actitud del científico no es difícil de hallar. Ya de una manera indirecta, ya directamente, los estudios sobre la teoría del conocimiento han impregnado la atmósfera científica. De esta manera, el científico puede crear libremente las hipótesis y las teorías sin el temor de llegar a sentirse nunca esclavo de las mismas.

Digitized by Google

LA ESENCIA DE LA REVOLUCION

por RAUL A. ORGAZ

Profesor de la Universidad de Córdoba

I. LA TESIS DE TAINE

A raíz de la paz europea, pensadores atentos a las más leves vinadas de la política mundial no dejaron de azorarse ante las perspectivas inmediatas que se abrían para los pueblos recién azotados por la catástrofe. Las masas fueron envueltas por una ola inmensa de desilusión y de lasitud. El superávit de energía y de coraje que durante la lucha fué condición para que se realizase la "unión sagrada" reclamada por los estadistas, se convirtió — pasada la tensión belicosa — en déficit de iniciativa y de organización. Como la anemia es pobreza de sangre, la "abulia" es pobreza de voluntad y la "apraxia" es pobreza de acción; y abulia y apraxia parecieron conreinar, como expresiones supremas, en el alma europea contemporánea. Llegóse a escuchar, de un ingenio español de primer orden, el anuncio del fenecimiento del espíritu revolucionario en Europa. Ello, en virtud de que el fenómeno revolucionario, que comenzaría siendo una afección de inteligencia, se acaba en un estado anímico de desencanto y de cobardía. De este modo, tras de generalizar el fino pensador la tesis famosísima de Taine sobre la Revolución del 89, concluía prestando oído a la musa de la filosofía de la historia, que le dictaba esta extraña profecía: en Europa no puede haber ya revoluciones.

Don José Ortega y Gasset — que es el autor de la profecía — puso de relieve, en su ensayo sobre "El ocaso de las revoluciones", varias cosas muy justas (1). En primer lu-

(1) Recordamos sobre el ensayo de Ortega y Gasset, un sabrosísimo comentario de Barreda Lynch titulado "Un ocaso de Ortega y Gasset", publicado en el número de mayo de 1923 de la *Revista de Filosofía*. (N. de la D.).

Digitized by Google

gar, que la revolución es un estado de espíritu; en segundo término, que no es revolución todo movimiento colectivo en que se emplea la violencia contra el poder establecido; en fin, que el revolucionario no se rebela — como suele pensarse vulgarmente — contra los abusos sino contra los usos (sería más exacto sostener que se rebela "por" los abusos, o "a causa de" los abusos, contra los usos). Todo esto ha sido muy bien visto, y está dicho con perspicuidad y tersura de estilo. Las dificultades promanan de la tesis central del ensayo, o sea de la identificación del espíritu revolucionario con el espíritu realista. Es la tesis de Taine, convertida en ley sociológica. Es, además, la obvia profecía de que no habrá otra Revolución francesa, transformada en el vaticinio de que no habrá en Europa otra revolución.

¿Cuál es la entraña espiritual de la revolución? Visto al trasluz de la psicología ¿qué muestra el cuadro de los acontecimientos ocurridos en Francia desde 1789 a 1800? Suponed que llegamos a una conclusión concreta sobre la idea animadora de la Revolución francesa; ¿se podrá generalizarla? Démoslo también por concedido: se tendrá en el mejor de los casos, la psicología de la revolución, no su sociología. La historia revela que, en determinados momentos, los individuos de un pueblo estuvieron poseídos del espíritu revolucionario y que la revolución no se produjo entonces, sino más tarde, cuando el contenido espiritual pudo dar origen a relaciones típicas interindividuales, es decir, cuando ese espíritu llegó a proyectarse en formas definidas de acción recíproca, lo que requiere ciertas condiciones preexistentes. Obtener la esencia espiritual de la revolución no es, todavía, definir su esencia social, si bien es el trámite indispensable para concretarla.

Clasicismo? ¿Romanticismo? Tales son las preguntas, siempre renovadas, que se hacen los que anhelan sorprender el secreto del alma revolucionaria. Se asiste luego a un desfile interminable de argumentaciones y de pruebas, extraídas de los museos de la filosofía y de la historia de la política. La metafísica de los Derechos del hombre es confrontada con la política jacobina; Voltaire es medido con Rousseau; las delicias del sentimiento son puestas al lado de los

Digitized by Google

placeres de la razón; el empirismo de Locke tiene su palabra en el asunto, después del racionalismo de Descartes y antes de la fe en el progreso, de Condorcet; el rousseaunismo es exhibido como una trasposición del quietismo y el jacobinismo como una trasposición del rousseaunismo, etcétera. Con todo, Juan Jacobo — el misantrópico y desconfiado Juan Jacobo — continúa siendo el gran responsable.

Veámoslo. Un alumno de filosofía y letras y un flamante doctor en leyes hablan del "ciudadano de Ginebra", mientras van y vienen por la plaza del Congreso. No tenían prisa. Se asoleaban muy a gusto y platicaban sobre cosas de la actualidad. Habíanse fijado, de pronto, en la estatua del hombre que más ha admirado a Rousseau en el Río de la Plata, y uno de ellos asoció el recuerdo del ginebrino a la tesis de cierta obra, recién aparecida, acerca de los orígenes anglosajones del romanticismo francés. Helos ahora en pleno debate sobre la significación del clasicismo y del romanticismo en los sucesos del 89 y en la política subsiguiente. Para mejor, el humanista lleva en el bolsillo un ejemplar del "Contrato Social", que suele releer con cuidado durante los largos viajes en tranvía, pues prepara un ensayo donde examinará el influjo de Montesquieu en las ideas políticas de Rousseau. Conoce, además, la "Nouvelle Heloise", el "Emilio" y los "Discursos". El jurista sólo está familiarizado con el "Contrato", que leyó hace cinco años, movido por los cálidos elogios que de ese libro hizo el profesor de introducción al estudio del derecho. Mientras hablan, ambos ponen vivacidad en sus maneras y un poco de imperio en sus opiniones; el todo, adulzorado por esa especie de cordialidad virginal que es, comúnmente, privilegio de la juventud.

—Usted me concederá, compañero — decía a la sazón el humanista — que toda revolución es un estado de romanticismo social. El despertar de la conciencia de la burguesía y el romanticismo — estos dos fenómenos históricos — proceden de una misma fuente las "rêveries" y las efusiones sentimentales de Rousseau. Si usted conociese el "Emilio", se acordaría de aquella invocación admirable a la conciencia; "¡Conciencia, conciencia!, instinto divino, inmortal y celeste voz; guía seguro de un ser ignorante y limitado, pero

Digitized by Google

inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal, que haces al hombre semejante a Dios...'', etcétera. Aquí están todo Rousseau y toda la raíz de la revolución. Juan Jacobo reenciende la antorcha de Lutero. Con ella vierte luz sobre el triste cuadro de la humanidad — corrompida por las ciencias y las artes — y hace entrever, en la lejanía, las risueñas comarcas del ''estado de naturaleza''. En la conciencia de Rousseau conviven el Dios interior del protestantismo y el Estado interior del liberalismo. Romanticismo es — en una cierta medida — misticismo; y revolución es — también en un cierto sentido — misticismo.

—Poco a poco. Yo no he leído ni el ''Emilio'' ni los ''Discursos''; pero creo que me he saturado bien de las doctrinas que contiene el ''Contrato Social'', y encuentro que no hay nada tan contrario al misticismo, nada tan puramente intelectual como ese Evangelio del jacobinismo. Usted conoce mi admiración hacia Ortega y Gasset, y me ha tirado del saco, alguna vez, cuando ha creído que llegaba a trasloar los atisbos y observaciones del maestro matritense. Pues bien: paréceme perfecto su análisis del espíritu revolucionario, aunque reconozco que, en lo fundamental, es el hábil desenvolvimiento de una tesis de Taine, como lo consigna el propio Ortega. Si es cierto, pues, que toda revolución es una afección de la inteligencia y supone fe en la razón pura, Rousseau, con su ''Contrato'', marca el triunfo de la lógica de ideas puras en el área de la política. Recuerde usted la adoración de la Razón — con mayúscula — en el siglo XVIII. El mundo y sus problemas son percibidos a través de la geometría. Juan Jacobo (el que yo conozco, el del ''Contrato'') es el Euclides de la sociología. La realidad social, tratada por el ácido de la crítica rousseauniana, se disuelve para reconstruirse en el molde de una geometría social (que es el ''Contrato'') donde los hombres parecen puntos: puntos muy brillantes, sin duda, porque poseen la luz celestial de la conciencia; pero puntos. No, compañero; espíritu romántico y espíritu revolucionario no son una misma cosa. Piense en dos bravos tradicionalistas, adversarios de la Enciclopedia: Comte y de Maistre. Con ser dos maledictinos de la Revolución, son dos ejemplares acabados del romanticismo. En cambio,

Digitized by Google

usted probablemente ignora que Marat, un año antes de la Revolución, leía y comentaba el "Contrato Social" en los paseos públicos de París, en medio de los aplausos de un auditorio entusiasmado. ¿No diremos que el "Contrato" — y no el "Emilio" ni las otras obras del ginebrino que usted conoce — merece un puesto de primer orden en el inventario de las causas que explican la explosión de 1789?

—Yo diría otra cosa: que la Revolución fué la causa de la celebridad del "Contrato" ¿Por qué? Por toda la obra romántica de Rousseau, desde luego; además, por un pensamiento y por una nota que se hallan en aquel libro de filosofía política. Oiga esta frase: "el hombre ha nacido libre y, sin embargo, en todas partes se encuentra encadenado" Este pensamiento y la invocación a la conciencia, en el "Emilio", proceden de la misma musa. En cuanto a la nota, reza — nada menos — que "las leyes son siempre útiles para los que poseen algo, y perjudiciales para los que nada tienen: de donde resulta que el estado social no es ventajoso a los hombres sino en tanto que poseen todos algo, y que ninguno de ellos tiene demasiado". No es muy inofensivo, ¿verdad? Fuera de esto, convengo en que no hay libro de Rousseau que sea menos rousseauniano. Fíjese si puede ser del que escribió el "Emilio" un pasaje como el siguiente: "sólo cuando ocupa la voz del deber el lugar del impulso físico, y el derecho el del apetito, es cuando el hombre, que hasta entonces no había mirado más que a sí mismo, se ve obligado a obrar según otros principios y a consultar su razón antes de escuchar sus inclinaciones". No es tampoco enteramente exacto que el ginebrino sea un arquitecto que trabaja con nubes. Sabe que las pasiones de los hombres son fuerzas reales de la historia, que las costumbres son las leyes supremas de un pueblo, y que la opinión colectiva es la reguladora de la acción del legislador. Cuando se juzga el "Contrato", se piensa demasiado en Grocio y se olvida en exceso a Montesquieu. El día que publique mi ensayo sobre el influjo del "Espíritu de las leyes" en las doctrinas de Rousseau, usted atenuará su juicio acerca de la índole abstracta y geométrica que en ellas señala. Ocurre — sí — que quienes hicieron la Revolución creyeron descubrir, en la

Digitized by Google

pompa de jabón del optimismo naturalista de Rousseau, la imagen, imprecisa pero atrayente, de la perdida edad de oro. Había que recobrarla y realizarla, y acudieron al "Contrato".

Se detuvo, ante la sonrisa con que había sido acogido este final algo retórico. En seguida concluyó, bruscamente: — "Nos perdemos en análisis, compañero. El propio Ortega y Gasset se extravía en la selva sonora y armoniosa de sus discreteos filosóficos. La doctrina del "Ocaso de las revoluciones" es más brillante que cierta. ¿A qué seguir enlazando frase con frase para demostrarlo?"

—"¡Ah, no! — interrumpió, resuelto, el otro —. ¿Concibe usted una revolución sin la fe absoluta e ilimitada en el poder de la inteligencia? Usted no se acuerda de la importancia que tuvo el auge del espíritu científico en el proceso de la caída del régimen monárquico. "¡Conciencia, conciencia!" dice usted que exclamaba Juan Jacobo, enamorado de la simplicidad de su corazón. "¡Ciencia, ciencia!", proclamaban, por su parte, los hombres de la Enciclopedia. Estaban persuadidos de que la ciencia es la gran liberadora, y esperaban que el estudio de la naturaleza concluiría por minar las fábricas de la superstición. El inquieto y ambicioso Fabre d'Englantine lo había expresado en versos declamatorios:

Nature, oui, je le sens, c'est cette heureuse étude
Qui seule nourrit l'ame, affranchit la raison,
Des fens, del préjuges, et de l'opinion.

Cuando la inteligencia, no contenta con esto llega a creerse emancipada de la experiencia, se tiene la "razón pura" y se remata en la utopía. Esto es lo que Taine hizo trasparecer en sus análisis, y lo que ha generalizado el maestro español.

—Muy bien. Insisto en que es tiempo ya de cerrar el debate. ¿No habremos acertado si decimos que una revolución es cosa tan compleja que en ella entran como ingredientes necesarios el sentimiento y la lógica, el dolor de los que soportan la historia y la fe de los que quieren renovarla, lo quimérico del romanticismo y lo utópico del racionalismo? Descubro tres momentos en el proceso del espíritu revolu-

Digitized by Google

cionario: el primero es el del éxtasis ante la dignidad y la grandeza "naturales" del hombre; el segundo es el de la cólera ante la realidad de su situación en el mundo; el tercero es el de la fe en la eficacia de la razón para obtener que aquella dignidad y grandeza del hombre natural sean, una vez por todas, reconocidas. Abramos otra vez el "Contrato": "El hombre ha nacido libre..." (primer momento); "... y sin embargo, en todas partes se encuentra encadenado" (segundo momento); por lo tanto, hay que "encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y los bienes de cada asociado, y por virtud de la cual, cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes" (tercer momento). Lo último — no tengo para qué advertírselo — es el problema que Rousseau se propone resolver en el "Contrato", según lo consigna aquí, en el capítulo sexto del libro primero. No me tache de pedante si llego a la síntesis de que hay revolución cuando se verifica un proceso de muerte y resurrección del Estado, magna peripecia que reclama la convocación de todas las potencias del espíritu.

Así dió fin el diálogo, y clasicismo y romanticismo cedieron su sitio, en la mente de aquellos jóvenes, a temas festivos y ligeros.

II.—*El alma revolucionaria*

La famosa tesis de Taine, que hace de la Revolución francesa el desenlace y remate de las corrientes clásicas y humanistas nacidas del Renacimiento fué apoyada por Barrés y por Bourget. En cambio, la interpretación de Maurras identifica revolución y romanticismo. Para los políticos que defienden una y otra tesis, el "Contrato social" y el discurso sobre el "Origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres" son la caja de Pandora de donde escaparon, a los cuatro vientos, todas las ideas que han envenenado la atmósfera social europea.

"¿No habría sido mucho mejor para el mundo que Rousseau no hubiese nacido?" — preguntó un día lord Morley a un amigo suyo, según se lee en el volumen que acaba de

Digitized by Google

publicar en Londres, Roberto H. Murray: "The history of political science from plato the present" — La pregunta no es fútil. Por cierto Rousseau no es toda la filosofía política del siglo XVIII; pero Rousseau tiene algo que hacer con los "principios del 89", es decir, con la "declaración de derechos" que precede la primera Constitución francesa de 1791. Sin el "ciudadano de Ginebra", la Revolución habría estallado, aunque no habría fácilmente dejado de ser la "jacquerie" de que habla Taine, para adquirir entidad y resonancia de peripecia histórica mundial. En particular, Rousseau ha hecho posible que trasluzca la esencia del espíritu revolucionario.

Se hiere sagazmente la entraña del tema cuando se define la revolución como un proceso de muerte y resurrección del Estado (en el mero sentido — claro está — de que el Estado se renueva, ya que sería absurdo imaginar que pudiera extinguirse en absoluto). Un proceso de muerte y resurrección del gobierno, por sí solo, no la caracteriza: es una seudo-revolución. El Estado es el instrumento conceptual, que hace posible la síntesis, en un todo orgánico, de los elementos disímiles y antagónicos de la vida colectiva y la constitución de un tipo de coexistencia; por donde muerte y resurrección del Estado significan fenecimiento de un cierto tipo de vida en común, e instauración de otro modo de coexistencia. Ahora bien; cada vez que ha de cumplirse una crisis de renovación del Estado, se realiza una canonización de la personalidad humana, dotándola de derechos que vienen de la naturaleza, o mejor, de la eterna razón. Unicamente haciendo al individuo anterior y superior al Estado, es posible que éste renazca o se renueve.

El halo místico que rodea a la personalidad humana cada vez que se está en sazón revolucionaria permite concluir, a los filósofos, que la revolución es una afección de la inteligencia; lo cual es parcialmente exacto, no en el sentido de que el abstractismo y la fe en la razón pura sean la causa del fenómeno revolucionario (como pretenden las interpretaciones intelectualistas), sino en el de que la embriaguez de la razón es el trámite por el cual aquel fenómeno llega a su plenitud. La fé en el excelso privilegio de ser hom-

Digitized by Google

bre, a secas, no fué la causa de que en Francia se impugnase el privilegio de ser miembro de la nobleza o del clero, sino que la negación de estos últimos privilegios, por el sentimiento, movilizó y dió paso a los principios del derecho natural, entre los cuales descuella el que alude a los privilegios anexos a la genérica personalidad humana. Más ha hecho la Revolución francesa por la fama del "Contrato social", en diez años, que este librito, en un cuarto de siglo, por la génesis de aquélla.

La mejor manera de resumir el espíritu revolucionario consiste en llamarlo "espíritu antihistórico". Este "antihistorismo" comienza siendo práctico y concreto: niega aspectos determinados de la sociedad o del Estado, en la sociedad o en el Estado de tal o cual época, con éstas o aquéllas características; luego, se convierte en un antihistorismo teórico y doctrinario: llega a pretender — nada menos — que lo que hay de supremo y de eterno en el mundo es el hombre, no el hombre histórico, el hombre en cuanto miembro del Estado "a" o del grupo "b". La Revolución se inicia negando los privilegios del noble frances del siglo XVIII, y acaba proclamando los derechos del hombre. Entonces es cuando el nuevo hombre puede ingresar como ciudadano del Estado recién constituído. El alma revolucionaria entra en definitiva, en los paraísos de la utopía: sea; pero porque antes ha pasado por el infierno de la historia viviente.

Las tres etapas del espíritu revolucionario, visibles en el "Contrato social", exhiben el proceso ideal de la muerte y resurrección del Estado; sólo que para conformarse a la historia, sería necesario hacer una inversión y animar un poco, además, los términos del proloquio. Rousseau abre su libro con el pensamiento de que "el hombre ha nacido libre (por naturaleza), no obstante lo cual, en todas partes se encuentra encadenado". Habría que decir, conforme a la dialéctica real del movimiento burgués: "el hombre "del pueblo" se encuentra encadenado" (primera etapa)... "a pesar de que es libre por naturaleza" (segunda etapa); por consiguiente, ya que la sociedad es inevitable, "hay que convertir al estado natural en estado social, y los derechos naturales en derechos sociales, haciendo cesar la violencia y la opresión,

Digitized by Google

y borrando los privilegios de la nobleza y del clero'' (tercera etapa) ¿Será necesario repetir sin riesgo de soltar una de las ''vérités de monsieur de la Palisse'', que la raíz del fenómeno revolucionario es sentimental antes que intelectual? No por casualidad Mirabeau advirtió — con motivo de la proclamación de los derechos del hombre — que los revolucionarios entendían hacer, más que una declaración abstracta de principios, un acto de guerra a los tiranos.

La fabricación de utopías es uno de los peligrosos placeres de la inteligencia. El que se entrega a él, posee una mentalidad radical; pero en la masa — matriz de toda revolución — no vive (a lo menos inicialmente) la mentalidad radical, sino la sensibilidad radical, que es cosa distinta. Un irresistible anhelo de destrucción y de igualamiento es la sustancia de este último estado. El primero es una confianza como mística en la eficacia de la técnica racional para alcanzar formas nuevas de coexistencia. Nadie desconocerá que una revolución queda acéfala cuando no acierta a incorporarse su respectiva utopía; pero serán pocos los que lleguen a decir que la fabricación de una utopía, por sí sola, haya conducido, alguna vez, a la revolución. La utopía emerge de la masa cuando ésta experimenta la inundación pasional, sin la que ningún gran movimiento de transformación colectiva ha podido alcanzar sus objetivos.

Antes que refugiarse en el ideal, el alma revolucionaria busca evadirse parcialmente de la realidad, destruyéndola. En sus momentos aurorales, procede más por negaciones que por afirmaciones. El caso de Sieyés, prototipo de mentalidad revolucionaria del 89, es ejemplar. Al escribir su ruidoso folleto '' ¿Qué es el tercer Estado'' descubre — llevado por la lógica pura — que el tercer Estado ''debería ser todo'', pero se detiene con prudencia y se resigna a que ''sea algo'', pues sabe que no hay que reclamar demasiado los mejores principios''. El propio juego del mecanismo social condujo después a actitudes radicales y entonces — únicamente entonces — brilló en toda su pureza la metafísica de los Derechos del Hombre. ''Ser algo'', para los hombres del tercer Estado — para los ciudadanos del orden común — era conseguir que

Digitized by Google

se les reconociese el derecho a la existencia material y un poco de libertad. Lo real, lo inmediatamente real, eran el hambre y la opresión en el mayor número, y el privilegio en los menos. Negar esta realidad, ¿importaba, acaso, caer en la utopía?

La psicología de la revolución (esa psicología intuitiva de la vida cotidiana con la que trabajan historiadores y críticos, no la psicología del laboratorio) se concreta así en el espíritu antihistórico, sea por obra del sentimiento, sea por mediación de la inteligencia. Hay un pequeño detalle: que el sentimiento acierta casi siempre, al paso que la inteligencia casi siempre se equivoca, por aquello de que es mucho más fácil arrasar que crear. La distancia que hay entre "topía" y "utopía" es la que separa las actuaciones del sentimiento y de la inteligencia. El sentimiento al destruir, se mantiene en lo "tópico", en lo real; la razón, al construir, suele caer en lo "utópico".

Según se dijo, la psicología de la revolución es el trámite preciso para comprender su sociología. La primera se pregunta: ¿qué es lo característico del espíritu revolucionario?; — ¿cómo ocurre que los individuos se sientan poseídos de ese espíritu? La última a su vez, interroga: ¿qué es lo típico del proceso intermental revolucionario?; ¿cómo actúa aquel espíritu para determinar la aparición en un grupo, de formas de inter acción individual correlativas?

Quienes meditaron sobre este segundo gran tema de una teoría de las revoluciones, tuvieron siempre una intuición cabal del punto de partida indispensable. Percibieron con mayor o menor conciencia, que el hombre es una dialéctica viva: que quiere, por una parte, estabilidad; pero que necesita también, por la otra, creación; que busca la asociación; pero que reclama, al mismo tiempo, la individualidad que se complace en la armonía y en la paz; pero que goza en ocasiones, con el conflicto y la lucha. De aquí extrajeron un criterio correlativo en la interpretación de los hechos colectivos, y concibieron la vida social como una dialéctica. El fenómeno revolucionario se les presentó como un momento dramático de esa dialéctica.

Toda revolución como fenómeno colectivo, es una for-

Digitized by Google

ma de conflicto: he aquí algo que escapa a la duda y al debate. Los mismos que la hacen derivar de una afección de la inteligencia vienen a resumirla, en definitiva, en un antagonismo entre la experiencia y la razón pura, o mejor, entre ésta y la razón histórica. Es útil destacar otros intentos de explicación que movilizan la clave dualista suministrada por la noción de conflicto.

Esteban Echeverría — que se ha asomado a tantos probemas de filosofía política (o "socialista", como escriben él y su maestro Leroux, inventor del afortunado vocablo) — tiene un capitulito acerca de "Las revoluciones" en su fragmentario ensayo sobre el "Origen y naturaleza de los poderes extraordinarios acordados a Rozas". Sostiene que "dos ideas se ponen siempre en lucha en la revolución: la idea estacionaria, que quiere el "stato quo" y se atiene a las tradiciones de lo pasado, y la idea progresiva, que quiere reformar". Eran los conceptos de José Mazzini, que en 1835 hablaba ya de principio "estacionario" y de principio "progresivo", adjudicando el primero a la monarquía y el segundo a la república. Echeverría se los apropia (después de distinguir entre revolución de hombres y revolución de ideas) para concluir, como devoto que era de la ley del progreso, que toda verdadera revolución es progresiva. El fenómeno revolucionario se ennoblece y santifica al convertirse en el vehículo del progreso de las naciones.

Semejante interpretación dualista debe ser referida a la filosofía de la historia del siglo XVIII, cuya espina dorsal es la ley de progreso. Reaparece con la tesis de la teoría económica de la historia (que es, asimismo, como es notorio, un "specimen" de filosofía de la historia) si bien en un estilo más en consecuencia con el alto vuelo alcanzado por las ciencias sociales en el primer tercio del siglo pasado. ¿Qué es, pues, el fenómeno revolucionario para la concepción materialista de la historia? Algo muy simple: el dualismo se exhibe ahora como un conflicto entre "forma" y "contenido" sociales; entre la forma — que es vida social cristalizada en principios, en normas, en instituciones — y el contenido, que es vida social objetiva en la técnica.

Digitized by Google

Este contenido se halla en incesante transformación. Cuando la forma (moral, ciencia, derecho, religión) se encuentra demasiado en retardo respecto del contenido (técnico), cuando es grande la tensión entre ambos, ocurre la revolución. Triunfa el contenido; la forma social se le somete; se pliega el nuevo estado de la técnica, al modo actual de producción. En tal supuesto, la revolución es un método de readaptación institucional. Obsérvese, de paso, que esta tesis en nada contradice a la anterior, pues la relación polémica entre forma y contenido sociales traduce el antagonismo entre el elemento conservador y estacionario y el elemento dramático y progresivo de la comunidad.

Se avanza todavía. La ciencia social se vuelve más y más psicológica. El irreal "homo economicus" del materialismo de la historia, se purifica de su pecado de abstracción en el seno de la psicología social, y esta psicología social procura replantear el problema de la esencia del fenómeno revolucionario. Se sospecha ahora que el teatro de la lucha debe hallarse en la conciencia social, expresión que no designa ninguna entidad mística, sino — simplemente — el modo general de sentir y de pensar de los individuos que forman una comunidad, o bien la aparición simultánea, en los espíritus, de un sentimiento o de una idea resultantes de la experiencia común. Esta conciencia social tiene aspectos objetivos. Los mandatos de los códigos, los preceptos de la moral, las normas de la economía, los dogmas y los ritos de la religión, etcétera, constituyen el cuerpo de las instituciones de un pueblo, o sea la faz objetiva de la conciencia social; las ideas y los sentimientos, los deseos y las creencias que aparecen en el grupo y que se distribuyen de modo continuo y variable en las corrientes jurídicas, morales, económicas y religiosas, forman la faz subjetiva de aquella conciencia. Sin duda, el desajuste y la desarmonía entre ambos elementos señala una deficiencia en el proceso de la adaptación social, y la revolución es el desenlace del conflicto.

Así, la revolución — que filosóficamente es un proceso de muerte y resurrección del Estado, y que psicológicamente se resume en el espíritu antihistórico (cuyas tres

Digitized by Google

etapas quedan señaladas), — se caracteriza, para la sociología, como un modo de conflicto, o mejor, como un método de dialéctica social. Será interesante acercarse un poco más a este método para acabar de precisar la esencia de la revolución.

Digitized by Google

ALEJANDRO VOLTA (1)

por TEOFILO ISNARDI

Profesor de la Universidad de Buenos Aires

Muy honroso es para mí prestar mi modesto concurso en este homenaje a la memoria de uno de los más grandes ingenios de itálica estirpe.

I. — *El hombre y su vida*

Alejandro Volta nació el 18 de febrero de 1745 en Como, ciudad, que aunque italiana por su población, pertenecía entonces al reino de Austria. Provenía de una antigua familia de la nobleza lombarda, cuyos bienes materiales no corrían parejos con la aristocracia de la alcurnia. El mismo Alejandro dijo, refiriéndose a la herencia recibida de su padre: "Me dejó menos que pobre"; porque, en efecto, hubieron de pagarse a su muerte deudas que excedían del haber hereditario.

La familia Volta era sencilla, fiel a las viejas tradiciones domésticas y profundamente religiosa. El padre, antes de casarse a la edad de 41 años, había pertenecido durante 11 años a la orden de los jesuítas; un tío, de nombre también Alejandro, fué canónico; cuatro de sus ocho hermanos, tres varones y una mujer, fueron religiosos; dos mujeres murieron en temprana edad; y solamente dos, además, de Alejandro, fueron seglares. El futuro gran físico era el séptimo de los hijos y el último de los cinco varones.

El pequeño Volta fué criado lejos de sus padres, en casa de un tal Ludovico Monti, fabricante de barómetros en Brunate, aldea sita en las montañas de la provincia de Como. Es

(1) Conferencia pronunciada en la Asociación Química Argentina, con motivo del centenario del gran físico.

Digitized by Google

posible que la curiosidad del niño lo llevara a familiarizarse con los aparatos científicos que construía el modesto operario. No fué sin embargo precoz, sino por el contrario de niñez retardada. Hasta los cuatro años se le creyó mudo: recién a los siete hablaba correctamente. Pero es indudable que adquirió en su temprana edad ese vigor físico montañés que mantuvo hasta sus últimos años.

Enviado a la escuela a los siete años, hizo en ella rapidísimos progresos, hasta asombrar a sus maestros. El padre repetía frecuentemente: "tenía en casa una joya y no lo sabía".

A los quince años fué alumno del Colegio de los Jesuítas en Como y hubo un momento en que su vocación parecía destinarlo a formar parte de la orden. Uno de sus preceptores, el padre Bonesi, procuraba insistentemente decidirlo en tal sentido; pero el joven Volta no satisfizo estos deseos. El padre Bonesi sufrió por ello tal decepción, que todo su amor por el discípulo dilecto se trocó en execración y odio, hasta atribuirle un alma más tenebrosa que el averno. Este detalle muestra cuán clara y brillante debía de ser ya su inteligencia, pues son bien conocidos el cuidado y la sagacidad que siempre pusieron los jesuítas en la elección de sus cofrades.

A los 18 años comenzó a interesarse por los estudios de electricidad, interviniendo poco después en la discusión entre los partidarios y los contrarios de la aplicación del pararrayos de Franklin, sobre cuyo asunto escribió una carta al abate Nollet, de París, considerado entonces como el "príncipe de la electricidad", título nobiliario que la posteridad no ha ratificado. El "príncipe" respondió vagamente al ignoto joven, alentándolo para que continuara sus estudios.

Diez años después, a la edad de veintinueve, fué nombrado profesor de física en su ciudad natal, iniciándose así en la enseñanza, que había de ser la misión de toda su vida. Como profesor se distinguió siempre por la sencillez de sus métodos, la claridad de sus exposiciones, la variedad y eficacia de sus experiencias. A fines de 1778 fué nombrado profesor de la Universidad de Pavía y poco después su fama estaba ya tan difundida que acudían jóvenes de todos los países de Europa para escuchar sus lecciones.

Digitized by Google

El estudio de los clásicos, la lectura de los grandes poetas, la realización de sus experiencias y los viajes al extranjero ocuparon totalmente los años siguientes de su vida, hasta que una nueva preocupación se agregó a su espíritu: la formación de una familia, para lo cual contrajo matrimonio con Teresa Pellegrini, joven de modesta fortuna pero culta y hacendosa, en Septiembre de 1794, a la edad de cuarenta y nueve años. De esta unión nacieron tres hijos, todos varones; pero el segundo falleció a los diez y ocho años, cuando ya había sido iniciado por su ilustre padre en las severas disciplinas de las ciencias físico-matemáticas, dejando al sabio, a la sazón casi septuagenario, una profunda pena de la que nunca llegó a consolarse; los otros dos estudiaron leyes en la misma Universidad de Pavía siendo el padre "rector magnífico" de ella.

La tranquilidad de su vida matrimonial se alteró apenas nacido el primer hijo, en 1796, cuando los franceses, al mando de Napoleón, invadieron Italia, la soldadesca devastó su propia casa en Pavía, y saqueó la ciudad. Sin embargo, Volta no se mezcló en las controversias políticas. De natural bonhomía, poco inclinado a las actitudes heroicas y temeroso acaso de que los sucesos pudieran alejarlo de sus estudios y meditaciones predilectas, se mantuvo equidistante de los franceses y de los austriacos, y tuvo amigos y protectores en ambos bandos. El mismo Napoleón fué uno de ellos, a partir de aquel año de 1796, en que lo recibió en el palacio archiducal de Milán.

Tres años después, vueltos los austriacos al dominio de la Lombardía, fué clausurada la Universidad de Pavía, y Volta privado de sus emolumentos, que le eran indispensables, por que sus bienes eran tan indigentes como grande era ya su fama. Felízmente para él, Napoleón, después de la batalla de Marengo (1800), lo restituyó en su cátedra.

La idea de una patria italiana no había comenzado a gestarse todavía; no es de extrañar, por lo tanto, esta indiferencia de Volta por los sucesos políticos, circunstancia verdaderamente felíz para la ciencia, pues de otra manera acaso aquéllos le hubieran restado uno de sus más profundos ingenios.

Al año siguiente, 1801, siendo ya Napoleón Primer Cón-

Digitized by Google

sul en París, solicitó Volta licencia para presentarle sus homenajes, y en compañía de su fiel amigo Brugnatelli se dirigió hacia la gran capital latina. Su estada en ella, por segunda vez, fué sin duda el coronamiento de su gloria. El 3 de octubre, comienza en el Instituto Nacional la lectura de su célebre memoria sobre el galvanismo y la pila de su invención. Estaban presentes, entre otros, el astrónomo Laplace, el físico Coulomb, el matemático Monge, el mineralogo Haüy, y también el Primer Cónsul, Napoleón. Talvez notó con tristeza que faltaba el gran químico Lavoisier, que conociera durante su primera estada a principios de 1782, y que los revolucionarios habían ejecutado durante el terror (1794).

La lectura y la realización de las experiencias correspondientes ocuparon tres sesiones, terminando el 22 de Noviembre con el nombramiento de una comisión para que las estudiara, a propuesta del mismo Napoleón que se interesó vivamente por los descubrimientos del gran físico italiano, a quien interrumpía frecuentemente durante la lectura, para solicitar aclaraciones. A partir de esta época, Napoleón lo colmó de honores y de recompensas pecuniarias, de lo cual supo no mostrarse ingrato su ilustre protegido, defendiéndolo con peligro de su vida doce años más tarde, en 1814 ante la turba que en Milán renegaba de aquél, después de su caída.

El informe de aquella comisión, redactado por Hallé, fué en su totalidad favorable a las ideas de Volta. Puede también decirse que este viaje marca el término de su actividad científica y el comienzo de su fortuna privada. Continuó después profesando intermitentemente en Pavía, hasta 1819; pero no realizó ya investigaciones propias. Los asuntos públicos y la educación de sus hijos ocuparon el ocaso de su vida, hasta su muerte en 1827, hace cien años, a la edad de ochenta y dos.

II. — *La obra científica.*

La obra científica de Volta no puede estudiarse íntegramente en el breve espacio de una conferencia. Basta enumerar sus descubrimientos e inventos para convencerse de ello: el electróforo; la pistola de gas tonante; el perfeccionamiento

Digitized by Google

del electroscopio; el estudio de la dilatación de los gases, cuyo coeficiente determinó mucho antes que Gay Lusac; el de las tensiones de vapor de los líquidos en que llegó a dos importantes descubrimientos; su independencia con respecto a la presencia de otros gases (ley de Dalton) y la forma logarítmica de la curva de tensiones de vapor saturado; el condensador; las nociones de capacidad y de tensión eléctricas; la electricidad de contacto; la pila, el arco voltaico, etc.

Nos limitaremos al más célebre de sus inventos, que constituye también su mayor título de gloria: la pila, que lleva su nombre y resumiremos brevemente su historia. De todos sus descubrimientos es también el que más puede interesar a los técnicos.

Las experiencias de Galvani

En 1791, Galvani profesor de la Facultad de Medicina de Bolonia, publicó un folleto en que se describían experimentos que llamaron justamente la atención de sus contemporáneos Entre ellos el más interesante para nuestro objeto es el siguiente:

Preparaba en su laboratorio de anatomía, una rana, dejando los muslos unidos a un trozo del dorso, mediante los dos gruesos nervios crurales que los inervan, insertándose por su tronco en la médula espinal. Colocado el preparado sobre una lámina de vidrio, unió mediante un arco metálico provisto de un mango aislador los muslos con los nervios crurales y observó que a cada contacto del arco se producían contracciones musculares con las consiguientes convulsiones del preparado "como si hubiera sido atacado por el tétano". Las convulsiones eran más fuertes utilizando dos alambres de diferentes metales, unidos respectivamente a los nervios y a los muslos, y cuyos extremos libres ponía en contacto para producir aquéllas. En cambio disminuían paulatinamente de intensidad, hasta desaparecer, con el envejecimiento del preparado.

Galvani hace notar explícitamente la influencia de los diferentes metales utilizados: "Así por ejemplo — dice — cuando todo el arco y la lámina son de hierro, sucede a menudo que los movimientos no se producen o son sumamente débi-

Digitized by Google

les: cuando en cambio sólamente un trozo es de hierro y el resto de cobre o de plata las convulsiones que se producen son más fuertes y de mayor duración".

Del conjunto de todas sus experiencias, repetidas con ranas y conejos, dedujo Galvani que "los animales poseen una electricidad propia" a la que denominó "electricidad animal". Admitió, además que esta electricidad reside en los músculos, y que los nervios sirven sólamente como conductores.

"Admitido ésto — agrega — no será inadecuada ni muy alejada de la verdad la hipótesis de que cada fibra muscular es equiparable a una botella de Leiden o a un cuerpo análogo, con dos electricidades opuestas; cada fibra nerviosa representa el conductor de la botella correspondiente; y la totalidad del músculo es una multitud o batería de tales botellas". Finalmente, el arco metálico sólo serviría — según Galvani — para reunir las armaduras de estas baterías y producir su descarga eléctrica, con las correspondientes contracciones musculares. El músculo tendría además la propiedad de reponer la carga una vez producida la descarga, y la batería quedaría en condiciones para producir una nueva descarga al restablecer el contacto metálico.

El folleto de Galvani se caracteriza por la variedad y minuciosidad de los experimentos realizados y descriptos a fin de eliminar otras posibles explicaciones de los fenómenos observados, reafirmando las propias. Ningún lector actual, que no se deje influir por ideas y conocimientos posteriores a la época de Galvani, encontrará deleznables los fundamentos de su hipótesis, que, según sus propias palabras, no parece "ni inadecuada, ni muy alejada de la verdad". El más riguroso experimentador moderno sólo podría formular dos objeciones al trabajo de Galvani: 1º No realizó ningún experimento que comprobara "directamente" su teoría, verificando experimentalmente alguna de sus consecuencias. 2º No asignó suficiente importancia al hecho de que las contracciones musculares eran mucho más enérgicas utilizando un arco bimetálico.

En cuanto a la primera objeción veremos enseguida que Volta realizó poco después una experiencia que parece constituir una "comprobación experimental directa" de la teo-

Digitized by Google

ría de Galvani. Y en tanto a la segunda, es justificable que Galvani no asignara fundamental importancia a ese hecho, porque los fenómenos se producían también, aunque con menor intensidad, utilizando un único metal, lo que parecía demostrar que la diversidad de los metales no era condición indispensable.

Volta acepta la teoría de Galvani

Volta fué de los primeros en repetir las experiencias de Galvani y adherirse a su teoría. Era a la sazón profesor de la Universidad de Pavía y sin duda el físico italiano de mayor prestigio.

En la primera publicación — una carta fechada el 3 de abril de 1792 y que vió la luz en el "Giornale Físico Matemático" que editaba su amigo Brugnatelli — equipara, como Galvani, los músculos con baterías de botellas de Leiden cargadas. Pero se advierte inmediatamente la diferencia entre el médico y el físico: aquél preferentemente absorbido por el aspecto fisiológico del fenómeno; éste inmediatamente inclinado hacia las determinaciones cuantitativas, por el aspecto físico del mismo.

Mide desde luego qué descarga mínima es necesaria para producir convulsiones análogas: cinco grados de un electroscopio de Henley en una rana no preparada especialmente; dos grados si se corta la cabeza y se produce la descarga por medio de una aguja introducida en la médula espinal. En cambio, preparando la rana según el método Galvani, son suficientes descargas apenas perceptibles. Mediante los electroscopios más sensibles de la época, incluso el elestroscopio condensador. y cubriendo los nervios dorsales con laminillas metálicas se pueden observar convulsiones producidas por descargas tan pequeñas que ningún electroscopio de los entonces conocidos hubiera podido acusar.

Estas primeras determinaciones son de suma importancia, porque demostraron a Volta que, independientemente de su propia electricidad animal — supuesta por Galvani — podían producirse las convulsiones del preparado mediante descargas sumamente pequeñas, es decir que éste era extremada-

Digitized by Google

mente sensible para las descargas eléctricas. Sin embargo, no sacó por entonces partido de este conocimiento, que más adelante jugó un papel importante en el desarrollo de sus ideas.

Volta atribuye un valor concluyente en pro de la teoría de Galvani a la experiencia realizada con un arco de un único metal. "Es claro como la luz del día — dice — que el fluído eléctrico se encontraba, en los músculos y en los nervios, en una cierta desproporción, y que por el alambre conductor utilizado como descargador se ha restablecido el equilibrio. A esto se reduce toda su acción; él no puede atraer el flúido eléctrico hacia donde éste no tiende por sí mismo. Proporcionarle un camino cómodo es todo lo que puede dar".

El papel secundario asignado al conductor metálico no puede haber sido más claramente expuesto: "a esto se reduce toda su acción". Por lo tanto, en un principio, tampoco llamó la atención de Volta la influencia de los arcos bimetálicos sobre el desarrollo del fenómeno.

Volta intentó decidir cuál era el signo de la carga de cada armadura de los hipotéticos condensadores de Galvani. Para ello conectó el conductor de una pequeñísima botella de Leiden, cargado positivamente, una vez con los nervios y otra vez con los músculos y produjo después la descarga como antes, por medio del arco metálico. Observó que en el primer caso las contracciones no se producían y que en cambio aumentaban de intensidad en el segundo; y dedujo de ello, en contra de lo que había supuesto Galvani al respecto, que los nervios estaban negativamente electrizados y los músculos positivamente. He aquí la "comprobación experimental" de la teoría de Galvani a que antes nos referimos. El preparado de rana se comportó efectivamente como si fuera una botella de Leiden que se reune a otra ambas cargadas, y cuyas descargas aumentan de intensidad si se reune entre sí las armaduras de igual polaridad, y disminuyen o se anulan en caso contrario.

Primeras objeciones de Volta

Muy pronto modificó Volta sus puntos de vista en dos nuevas memorias, de las cuales la primera fué leída, con mo-

Digitized by Google

tivo de la colación de grados, en el aula de la Universidad de Pavía, el 5 de Mayo del mismo año y publicada poco después en la misma revista de Brugnatelli.

Comienza Volta rechazando la teoría de Galvani en cuanto compara los músculos con baterías de botellas de Leyden cargadas, y demostrando que, por el contrario, las contracciones musculares observadas se deben a excitaciones nerviosas, que pueden producirse aún cuando el músculo esté fuera del circuito eléctrico. El experimento realizado con tal objeto fué el siguiente: colocó dos pequeñas envolturas metálicas *a* y *a'* en dos lugares de un *mismo* nervio crural (que inervan los muslos) y descargó una pequeña botella de Leiden cuyas armaduras reunía con aquellas envolturas. Las convulsiones de los muslos se produjeron, con mayor o menor intensidad, según la carga de la botella utilizada. Volta dice al respecto:

"Los músculos se encuentran en este experimento totalmente fuera del circuito eléctrico, y no obstante se producen las convulsiones; debemos concluir, por lo tanto, que la descarga eléctrica es una excitación nerviosa que, como cualquier otro, origina las contracciones musculares".

Pueden producirse también las convulsiones de la experiencia anterior sin utilizar la descarga de una botella de Leiden: es suficiente reunir con un alambre las dos pequeñas envolturas colocadas sobre el nervio: pero Volta deja claramente establecido que para ello "es necesario emplear dos diferentes metales" (cinc y plata) en las envolturas. "No es fácil concebir — agrega — cómo se mueve el fluído eléctrico entre dos puntos del mismo nervio con sólo el empleo de tales envolturas y su unión metálica exterior; ni porqué es necesario emplear para ello dos envolturas de diferentes metales".

Esta memoria, escrita sólo un mes después que la carta precedentemente comentada, demuestra la admirable flexibilidad mental de Volta, que le permitió abandonar rápidamente el camino iniciado por Galvani, en busca de otras interpretaciones de los fenómenos. Acaso el ejemplo sólo sea comparable con el de William Thompson abandonando en el curso de pocas semanas la hipótesis de conservación del calor — cuyas consecuencias, deducidas por Carnot, él mismo había comprobado experimentalmente en colaboración con su

Digitized by Google

hermano — para acoger los resultados de Joule sobre la transformación del calor en trabajo, o recíprocamente.

Y no será excesivo insistir sobre la importancia de aquella modificación de las ideas de Volta. En el preciso instante en que esa chispa genial iluminó su cerebro fué fecundado el gérmen de la pila y de la corriente eléctrica estacionaria. La humanidad rememora — como en la vida fisiológica — la fecha del hermoso parto, acaecido ocho años después; pero la concepción tuvo su origen en aquella audaz intuición, que tiene todos los caracteres de la obra del genio. Porque es indudable que Volta hubo de formularse su teoría antes de realizar las experiencias que describe, ya que éstas, y especialmente la que acabamos de mencionar, tienen todo el carácter de comprobaciones experimentales de una intuición anterior; intuición todavía imprecisa y lujosa, pero que va a reafirmarse, aclarándose, en el transcurso de pocos años.

En su memoria siguiente. Volta insiste en considerar la descarga eléctrica como una excitación directa sobre el nervio, que determina, cómo fenómeno biológico secundario, las contracciones musculares. Y, para demostrar la influencia del empleo de diferentes metales sobre las sensaciones, describe la siguiente experiencia que independientemente había realizado ya Shulzer, sin atribuirle mayor importancia; cubrió la punta de la lengua, donde la sensibilidad del gusto es máxima, con una pequeña hojuela de estaño y colocó una moneda de plata sobre la región posterior de aquélla; reuniéndolas con un arco metálico experimentó una fuerte sensación ácida que duraba mientra se mantenía la unión de ambos metales. Permutando éstos la sensación se trocaba en amarga y alcalina. Hoy podemos explicar fácilmente el fenómeno: los metales son los electrodos de una pila cuyo electrolito es la saliva. Al cerrar exteriormente el circuito de la pila los iones ácidos se depositan sobre el estaño y los iones metálicos (sodio) sobre la plata donde producen el álcali por descomposición del agua. Predomina una u otra sensación según cuál de los metales se coloque en la punta de la lengua, donde la sensibilidad es mayor.

En 1796 Volta también obtuvo sensaciones luminosas por un método análogo: colocóse una cuchara de plata en la bo-

Digitized by Google

ca y una pequeña hojuela de estaño sobre la córnea; reuniéndolas metálicamente experimentó la sensación de un destello.

La teoría de electricidad por contacto

En octubre de 1792 Volta comunicó los resultados de sus experiencias al físico Cavallo, residente en Londres, aunque de origen napolitano, quien entregó la carta para su publicidad a la Royal Society, en cuyas "Transations" apareció a principios del año siguiente.

En esta memoria afirma Volta definitivamente su teoría de la electricidad por contacto: "Los fenómenos que según Galvani — dice — son producidos por una verdadera y expontánea electricidad animal, no son tal cosa; en realidad son los efectos de una débil electricidad artificial, que se produce en una forma no esperada, a saber: por la introducción de un conductor de dos metales, como ya lo he expresado y lo demostraré mejor más adelante".

En noviembre del mismo año Volta anuncia en el "Giornale" de Brugnatelli: "He realizado experiencias que muestran un transporte análogo del fluído eléctrico cuando dos diferentes metales se ponen en contacto con los más variados cuerpos no organizados, como también diversas substancias humedecidas, papel, cuero, paño, etcétera; mejor aún con el agua misma. Este es el resultado de una tal unión de metales, que no son solamente "conductores", sino también "propulsores" y "productores" de electricidad; lo cual constituye un descubrimiento fundamental".

No podemos mencionar aquí todas las numerosas memorias escritas por Volta sobre este asunto, entre los años 1793 y 1798; nos limitaremos a repetir algunos párrafos de las mismas que sintetizan las ideas fundamentales de su teoría.

La primera exposición de conjunto data de 1795. "Desde aquella época — dice refiriéndose al año 1792 — me he afirmado más y más en mi opinión de la existencia de una electricidad especial, que he demostrado de diversas maneras y particularmente mediante los experimentos sobre el gusto producido por dos metales sobre la lengua"... "Mediante estas experiencias descubrí además el sentido del movimiento

Digitized by Google

del fluído eléctrico. desde el cinc o estaño hacia la plata o el oro, por el líquido interpuesto. En general es, desde el metal que en la tabla siguiente ocupa el lugar anterior hacia el que ocupa el posterior, por el conductor de segunda clase o conductor mojado (húmedo); y con tanta mayor intensidad cuanto más alejados figuran en la tabla los dos conductores de primera clase (metales) que se elijan".

La tabla de Volta — que es una ampliación de la que había publicado dos años antes — contiene, entre otras, las siguientes substancias, en su orden:

Cinc, estaño, plomo, régulo de antimonio, hierro, régulo de bismuto, diferentes bronces, latón, cobre, sulfato de hierro, platino, mercurio, oro, plata, bióxido de manganeso, grafito, carbón de madera, etc.

Volta continúa: "Si dos diferentes conductores de primera clase tocan simultáneamente un conductor húmedo y luego se reunen aquellos entre sí, sea directamente sea mediante un tercero, formando un circuito, el fluído eléctrico se pone en movimiento, en el sentido del conductor que ocupa el rango anterior, en la tabla hacia el del rango posterior, atravesando el conductor húmedo. En esta forma continúa su circulación, mientras no se interrumpa el circuito en algún punto".

En sus cartas a Green, publicadas en 1796 y 1797, completa su teoría, precisándola aún, pues establece claramente que para la producción de los fenómenos es necesario que figuren en el circuito por lo menos tres conductores diferentes de los cuales uno debe ser de distinta clase que los otros dos, no siendo necesario que éstos metálicos y aquel de segunda clase, pues pueden elegirse a la inversa:

"Cada vez que se forma un circuito cerrado (completo) con dos conductores de primera clase y uno de segunda, o a la inversa, con dos de éstos y uno de aquélla, se producirá una corriente eléctrica hacia la izquierda o hacia la derecha; es decir, una circulación del fluído eléctrico, que sólo se interrumpe cortando el circuito, y que se restablece cada vez y tan pronto como se lo complete".

"No se me pregunte todavía cómo — agrega; — es suficiente saber que ésto es un hecho, y que el hecho es general".

Digitized by Google

Digamos, desde luego, que esta pregunta, cuya respuesta elude Volta, no podría ser contestada de otra manera aún en la actualidad. Se han formulado, en efecto, desde entonces varias teorías de la pila eléctrica; ninguna de ellas es completamente satisfactoria. Y el solo hecho de que todas perduren, incluso la primitiva hipótesis del contacto voltaico, demuestra que la cuestión sólo puede ser, aún hoy, hipotéticamente respondida.

Pero los párrafos que hemos transcripto merecen desde otros puntos de vista algunos comentarios. Obsérvese, desde luego, que Volta se refiere invariablemente al fluído eléctrico, y no a los dos fluídos introducidos por Dufay y Symmer para explicar los fenómenos electrostático. Volta fué, en efecto, uno de los pocos físicos que se mantuvieron fieles a la primitiva teoría monista de Franklin, aún después de que su autor pareció despreocuparse de ella. Sabido es que puede pasarse de una a otra teoría con sólo admitir que uno de los flúidos de los dualistas no es sino la materia, y que los fenómenos eléctricos se explican por el exceso o defecto del otro flúido, que según Franklin, es la electricidad vítrea o positiva. El monismo fué así introducido por Volta en la electrodinámica, y más especialmente en el capítulo que se denomina galvanismo (corriente continua), donde aún se conserva, siendo su expresión más evidente la del sentido de la corriente eléctrica. Y de ahí proviene la aparente incoerencia de las exposiciones elementales de la física, en que los fenómenos electrostáticos se explican fundándose en la teoría de los dos flúidos eléctricos, que es abandonada al entrar al estudio de la corriente. Las investigaciones modernas han conducido a la teoría electrónica, según la cual solamente las cargas negativas serían móviles en los conductores metálicos, como lo sostenían los partidarios de Franklin — y entre ellos Volta — con sólo cambiar el signo del fluído eléctrico. Acaso conviniera, por lo tanto, volver a la teoría de Franklin también en la electrostática elemental; o por lo menos, mostrar que sus fenómenos pueden interpretarse igualmente con una u otra teoría, por cuya razón ninguna experiencia de electrostática pudo nunca, ni podrá decidir entre ellas.

También están admirablemente expuestas, en los párrafos

Digitized by Google

de Volta que hemos transcripto, las nociones de circuito y de corriente eléctrica, nociones que aún hoy suelen no ser bien comprendidas. Se pregunta a menudo, por ejemplo: ¿cuál es la velocidad de la corriente eléctrica? Y se presupone, al formular la pregunta, que esta velocidad podría determinarse midiendo el tiempo necesario para transmitir a cierta distancia una señal telegráfica. La exposición de Volta responde la pregunta, mucho antes de la invención del telégrafo, mostrando que ella carece de sentido, o por lo menos, que no tiene el que se le asigna al formularla. La corriente eléctrica estacionaria puede compararse con la circulación de un líquido en un circuito cerrado, constituído por sucesivos tubos que son los conductores. Supuesto el líquido originariamente en reposo, podemos ponerlo en movimiento mediante una bomba rotatoria intercalada en el circuito; todo el líquido se moverá entonces simultáneamente, y las interrupciones de este movimiento podrían utilizarse para transmitir señales a distancia; pero la velocidad de estas transmisiones no tiene ninguna relación con la velocidad de la corriente líquida. Si el líquido es incomprensible, aquellas pueden ser prácticamente instantáneas no obstante ser sumamente pequeña la velocidad de la corriente. Análogamente en el caso de la corriente eléctrica estacionaria; ésta se produce como si se tratara del movimiento circulatorio de un líquido incomprensible. Y a pesar de la instantaneidad de las señales telegráficas es posible comprobar experimentalmente que en los electrolitos de las pilas utilizadas el movimiento de la electricidad es sumamente lento, y depende de las condiciones experimentales (velocidad de los iones).

La concepción del circuito eléctrico es totalmente original de Volta, y constituye a mi juicio uno de sus más grandes méritos teóricos, sobre el cual no insisten a menudo sus biógrafos. Tal concepción estaba, por otra parte, en oposición con las ideas de la época, según las cuales el o los fluídos eléctricos solamente podían moverse de un cuerpo cargado a otro descargado, hasta restablecer el equilibrio; ideas que en su primer trabajo sobre los experimentos de Galvani condujeron a Volta a afirmar, según se ha visto, que el conductor metálico solo servía para proporcionar a la electricidad un camino có-

Digitized by Google

modo. A partir de las experiencias de Volta figuraron en la física dos tipos de corrientes: las corrientes "abiertas" de las descargas electrostáticas y las corrientes "cerrada" de los circuitos eléctricos. Más adelante, el desarrollo del electromagnetismo obligó a considerar las primeras como un caso particular de las segundas, según se expone en la teoría de Maxwell, donde la corriente eléctrica propiamente dicha de la descarga se cierra mediante la corriente del flujo eléctrico de inducción o corrientes de polarización y corrimiento al través del dieléctrico. Sólamente así es posible dar generalidad al primer triple de las ecuaciones de Maxwell; y con ello, la concepción de Volta domina toda la electrodinámica.

Volviendo a la teoría de la electricidad por contacto, hagamos notar finalmente que la formulación de la tabla de Volta contiene implícitamente una ley natural que sólo posteriormente él mismo enunció. En efecto: sean dos metales A y B; si, puestos en contacto, el potencial de A es mayor que el de B diremos que aquél es electropositivo con respecto a éste. Ahora bien; sea A electropositivo con respecto a B y éste electropositivo con respecto a otro metal, C; no por esto es necesario, desde el punto de vista lógico, que A sea electropositivo también con respecto a C. La construcción de una serie de tensiones, como es la tabla de Volta, supone en cambio la validez de esta consecuencia; y el hecho de que una tal serie sea posible, conduce a admitir aquella propiedad transitiva, *como un resultado experimental.* En los conductores de segunda clase tal propiedad no se verifica y por lo tanto es imposible formular con ellos una serie única de tensiones, porque el signo de la diferencia de potencial entre dos electrolitos puede depender del conductor metálico con que se los reuna.

La posibilidad de una serie de tensiones es evidente después de la ley de los contactos intermedios, formulada posteriormente por Volta, según la cual el potencial de contacto entre dos metales no depende de los otros conductores que se interpongan, ley que no se verifica en los conductores de segunda especie, gracias a lo cual son posible las pilas eléctricas.

Digitized by Google

Explicación de los fenómenos de la "electricidad animal"

La explicación de los fenómenos que Galvani atribuía a la "electricidad animal" es inmediata, según la teoría de Volta. "Para excitar — expresa — las convulsiones de la rana, el gusto de la lengua, las sensaciones luminosas en los ojos, es indispensable, por lo tanto, que dos diversos metales se toquen por un extremo o estén unidos formando un arco heterogéneo, mientras que sus otros extremos toquen el o los conductores de segunda clase que forman el otro arco del circuito".

Quedaría por explicar la posibilidad de producir las contracciones utilizando un arco de mínimo metal, fenómeno que los partidarios de Galvani citaban siempre en contra de la teoría de Volta. Pero éste ya había levantado la objeción a principios de 1793 demostrando que las pequeñas heterogeneidades del metal bastan para producir los efectos observados, que son en todo caso mucho menores que con un arco bimetálico. Es suficiente calentar o forjar un extremo de un alambre para producir heterogeneidades capaces de originar convulsiones relativamente enérgicas. A partir de 1797 Volta hubiera podido también invocar para explicar las convulsiones obtenidas con un arco de un único metal, la producción de corrientes eléctricas cuando dos conductores de segunda clase puestos en contacto se reunen exteriormente con un conductor metálico. Finalmente, las heterogeneidades accidentales pueden explicar el resultado de aquella experiencia citada por Volta en su primera carta y que parecía constituir "una prueba directa" de la teoría Galvani.

Quedan así explicados todos los fenómenos que Galvani atribuyó a la "electricidad animal"; otro grupo de fenómenos había sido ya explicado por Volta en 1792, aún antes de formular su teoría del contacto; me refiero a las convulsiones observadas en el preparado de rana, unido metálicamente con la tierra, cuando se producían descargas de una máquina eléctrica en sus proximidades, o descargas atmosféricas. En estos casos, la electricidad inducida en el preparado antes de la descarga de la máquina, se descargaba por el suelo al neutralizarse la carga inductora; y la corriente eléctrica de descarga

Digitized by Google

producía la exitación nerviosa que originaba las convulsiones. El preparado de rana es, por lo tanto, un aparato muy sensible para acusar corrientes eléctricas débiles, en virtud del fenómeno secundario de la inervación. Volta lo compara con el más sensible electroscopio; actualmente sería preferible compararlo con una galvanómetro balístico, para no inducir al error de atribuir los movimientos de los muslos de la rana a la misma causa (repulsiones eléctricas) que determina la separación de las hojuelas del electroscopio Por eso, la repetición de las experiencias de Galvani no puede tener actualmente otro interés que el puramente histórico, y no es recomendable desde el punto de vista didáctico; porque en esas experiencias los fenómenos eléctricos están acompañados por fenómenos fisiológicos de interpretación compleja. La rana representa para estos experimentos — con relación a otros animales — la ventaja de una mayor excitabilidad nerviosa y acaso también de una mayor vitalidad de sus tejidos nerviosos, por cuya causa el preparado envejece más lentamente. Las convulsiones observadas durante la preparación de las ranas para su cocción no son sino otras tantas repeticiones de las experiencias de Galvani, debido a las heterogeneidades accidentales de los utensilios metálicos utilizados y a la presencia del cloruro de sodio.

Localización de la fuerza electromotriz .

Para que se produjera el movimiento del flúido eléctrico en un circuito cerrado, debía existir una causa física, una "fuerza" determinante; Volta la denominó "fuerza electromotriz", denominación que aún se conserva; y se planteó la cuestión de determinar donde residía esta "fuerza". El hecho de que la circunstancia sólamente se produce cuando se ponen en contacto conductores de primera especie (metales) con conductores húmedos o de segunda especie, le indujo a admitir, en un principio, que la fuerza electromotriz reside en la superficie de contacto del metal con el líquido, sin excluir la posibilidad de una pequeña fuerza electromotriz producida por el contacto directo de dos metales. Experiencias posteriores realizadas con el electroscopio condensador, entre

Digitized by Google

ellas la muy conocida de los dos discos, uno de cinc y el otro de cobre, que puestos en contacto y separados bruscamente se cargan, aquél positivamente y éste negativamente, hiciéronle modificar su primitiva opinión. La misma experiencia, repetida substituyendo el disco de cinc con otro de vidrio recubierto con un paño humedecido no causa carga eléctrica alguna, por lo cual admitió Volta que la fuerza electromotriz correspondiente al contacto respectivo era nula o sumamente pequeña.

Estos resultados de Volta han sido en el transcurso de un siglo, y son todavía objeto de muy interesantes discusiones científicas, de que más adelante nos ocuparemos; pero desde el punto de vista histórico presentan un marcado interés, por que sugirieron al mismo Volta la posibilidad de construir su célebre pila. Veamos cómo.

La pila de Volta

Volta describió su invento en una carta fechada en Como el 20 de Marzo de 1800, y dirigida al presidente de la Royal Society, de Londres. La idea fundamental es la siguiente:

Puesto que la fuerza electromotriz se origina (según Volta) en el contacto de los metales, el conductor húmedo sólo tiene por objeto cerrar el circuito para permitir la circulación de la electricidad. Aquella fuerza electromotriz será por lo tanto doble si a continuación del conductor húmedo agregamos un segundo par metálico dispuesto en el mismo orden y cerramos el circuito con un segundo conductor húmedo. Multiplicando el número de pares metálicos, separados por los correspondientes conductores húmedos, puede aumentarse indefinidamente la fuerza electromotriz en el circuito y los efectos eléctricos consiguientes. Volta utilizó pequeños discos de plata (o cobre) y de cinc (o estaño) y rodajas de cartón o paño humedecidas con una solución salina, adoptando la clásica disposición de "pila", que ha dado nombre a todos los aparatos análogos, aunque de diversas formas.

Con veinte o treinta pares el aparato producía grandes ángulos de las hojuelas de un electroscopio; podía servir para cargar una batería de Leiden y para producir chispas;

Digitized by Google

tocando con una y otra mano humedecidas la base y la "cabeza" de la pila se experimentaba una pequeña sacudida (convulsiones), etc.

Pero el destino de la pila no sería substituir para éstos y otros usos a las máquinas eléctricas y baterías de Leiden, entonces, muy difundidas. Su importancia consiste en que permitió obtener corrientes continuas de intensidad enormemente mayor que las obtenidas en las descargas electrostáticas; y así fué posible estudiar las propiedades de la corriente eléctrica y llegar a sus aplicaciones. Bien pronto fueron descubiertos los fenómenos de electrolisis, la desviación de la aguja magnética en las proximidades de la corriente, la producción de calor en los conductores, hasta llegar a la incandescencia o a la fusión si se operaba con alambres de pequeña sección, el arco voltaico, etc., etc. El maravilloso aparato de Volta se difundió rápidamente por todos los laboratorios de Europa, y no pasó mucho tiempo sin que fuera perfeccionado por su mismo inventor, abandonando la disposición de pila o columna. La sencillez de su construcción, y su costo insignificante, lo pusieron al alcance de todos los experimentadores; y puede imaginarse cual sería la ansiedad con que lo aplicaron a los más variados experimentos, procurando descubrir nuevas maravillas de la corriente eléctrica.

La teoría de la pila

Pero la variedad de las aplicaciones de la pila de Volta no fué óbice para que los hombres de estudio procuraran explicar su funcionamiento. Ya hemos visto que su inventor no formuló teoría alguna al respecto; "no se me pregunte cómo: es suficiente saber que esto es un hecho, y que el hecho es general".

"*Hipótesis non fingo*" había dicho Newton doscientos años antes; y Volta parecía repetir la frase.

El mismo año de 1800, en que Volta dió a conocer su invento, otro italiano, Fabroni, formulaba una *teoría química de la pila*. La fuerza electromotriz no proviene, según esta teoría, del contacto de los diversos conductores de la pila, sino que es una consecuencia de las reacciones químicas que

Digitized by Google

se producen entre los metales y los conductores húmedos de la pila; sin estas reacciones el funcionamiento de la pila sería imposible. Cincuenta años más tarde, el principio de conservación de la energía pareció dar un apoyo decisivo a esta teoría química, en contra de la teoría del contacto de Volta. Aun actualmente, algunos textos autorizados repiten que la teoría del contacto está en contra de aquel principio, y deben por lo tanto ser abandonada. Hay en ello una lamentable confusión de algunas ideas fundamentales: la de fuerza electromotriz y la de trabajo eléctrico, confusión que proviene de considerar el potencial como un trabajo. En efecto, el trabajo eléctrico total en un circuito estacionario es el producto de la fuerza electromotriz por la cantidad de electricidad que ha atravesado una cualquiera de las secciones del circuito; que el trabajo entre dos puntos del circuito es igual al producto de dicha cantidad de electricidad por la correspondiente diferencia de potencial. Este, como la fuerza electromotriz, son uno de los factores del trabajo; pero no puede olvidarse el otro factor, equiparando el potencial con un trabajo. Análogamente: el trabajo necesario para elevar un cuerpo a una cierta altura es igual a su peso por esta altura; y si el peso es igual a la unidad, aquel trabajo resulta igual a esta altura; pero ello no autoriza la afirmación de que una altura es un trabajo.

En el caso del circuito eléctrico, el funcionamiento de una pila en *circuito cerrado* exige, de acuerdo con los principios de la termodinámica, que se produzcan modificaciones del sistema, representadas por las reacciones químicas en la pila; pero mientras el circuito está abierto, el trabajo es nulo, aunque existan fuerzas electromotrices o diferencias de potencial; y aquellos principios no se oponen a la existencia de éstas. En general, para afirmar que una cierta hipótesis está en contra del principio de conservación de la energía, es necesario demostrar que ella permitiría idear un ciclo *cerrado* cuyo *único* efecto exterior fuera la realización de un cierto trabajo. Ahora bien, en el caso de las fuerzas electromotrices de contacto entre metales no existe esta posibilidad, porque en una cadena metálica cerrada la suma de las fuerzas elec-

Digitized by Google

tromotrices es nula, según una célebre ley del mismo Volta (ley de las cadenas cerradas).

Toda la controversia entre la teoría del contacto y la teoría química se reduce *a este respecto,* a decidir lo siguiente; si la fuerza electromotriz es anterior a las reacciones químicas, de tal modo que éstas sean una consecuencia de la corriente eléctrica producida al cerrar el circuito, en virtud de aquella fuerza electromotriz, o si por el contrario, la acción química precede a la fuerza electromotriz y la produce. Experimentalmente se observan fuerzas electromotrices anteriores a toda acción química *apreciable;* pero la teoría química puede siempre suponer que en realidad hubo también en tales casos acción química aunque en cantidades inaccesibles a la observación.

Sin embargo la teoría química en su forma primitiva ha sido totalmente abandonada; porque no basta demostrar la posibilidad de una hipótesis para que ella sea científicamente aceptable; es además necesario que sea útil y fecunda, condiciones de que carece aquella teoría.

La teoría osmótica de la pila, debida fundamentalmente a Nernst, puede considerarse como una modificación de la anterior, porque en ella se substituyen las reacciones químicas por la solubilidad de los metales al estado de iones. Esta teoría goza de mucho favor entre los químicos, familiarizados como están con las nociones fundamentales de la teoría de Arrhenius, de que aquella hace uso. Sin embargo, desde el punto de vista teórico presenta no pocos puntos obscuros, y entre ellos la introducción de una magnitud denominada *tensión de solubilidad electrolítica* que escapa a toda determinación experimental y aparece como una simple constante de integración, porque la hipótesis fundamental de la teoría no figura en realidad en el razonamiento que conduce a su fórmula para el potencial de contacto metal-electrólito.

Las dos teorías que preceden se oponen a la teoría de Volta en cuanto, según ellas, no existen fuerzas electromotrices de contacto entre los metales. Sin embargo éstas vuelven a aparecer en otros capítulos de la física, tales como la termoelectricidad y la electrización por frotamiento; y la teoría electrónica de los metales dá de ellas una interpretación satisfacto-

Digitized by Google

ria, que conduce a las leyes de Volta sobre los contactos intermedios y las cadenas cerradas. Las comprobaciones experimentales de la teoría de Nernst en las denominadas *pilas de concentración de primera especie* no constituyen una prueba definitiva acerca de la localización de la fuerza electromotriz que esa teoría admite, porque a la misma fórmula se puede llegar mediante los principios fundamentales de la termodinámica, sin formular ninguna hipótesis acerca de dicha localización.

Finalmente, la circunstancia de que el experimento de los dos discos metálicos de Volta fracasa si se sacan previamente los metales y se extrae el aire ocluso absorbido en ellos, como así también que los valores obtenidos dependen fundamentalmente de la atmósfera gaseosa en que se realice el experimento, ha conducido a la hipótesis de que la tensión voltaica reside fundamentalmente en la superficie de separación del metal con el dieléctrico (teoría del anticontacto). Esta hipótesis parece indispensable para explicar algunos fenómenos observados en los tubos termoeléctrónicos.

La rápida enumeración que precede muestra cuan difícil es aún hoy afirmar que Volta se equivocó al suponer una fuerza electromotriz de contacto entre los metales. Posiblemente existan también fuerzas electromotrices de contacto entre los metales y los electrolitos, o de éstos entre sí; y la cuestión se reduce entonces a decidir cuál es en cada caso particular la influencia de uno u otro sumando en el valor total de la fuerza electromotriz de una pila. Ni las determinaciones experimentales, ni las deducciones teóricas han dado hasta ahora una respuesta indudable al respecto, y acaso no podrán darla

* * *

Señoras, señores:

La pila de Volta ha sido ya completamente abandonada; sólo algunos viejos gabinetes conservan, fuera de uso, algún ejemplar, como curiosidad histórica. Otros pilas, más perfeccionadas, y los acumuladores, las han substituído en la técnica moderna; la invención de la dinamo por Pacinotti y

Digitized by Google

Gramme proporcionaron fuentes de energía eléctrica mucho más económica que aquélla. Pero estos inventos posteriores no deben aminorar la importancia del invento de Volta. lo que él descubrió no fué la pila, sino la corriente eléctrica estacionaria, orígen de los estudios sobre electricidad, sin los cuales hubieran sido imposibles los acumuladores, la dinamo y todas sus maravillosas aplicaciones.

Sin embargo, el mérito de un físico no puede medirse por la importancia práctica que con el transcurso de los siglos lleguen a adquirir sus descubrimientos. Se plantea entonces la siguiente cuestión:

Considerado como investigador científico ¿es Volta acreedor a la admiración y al homenaje de la posteridad?

No titubeo en responder afirmativamente. Aún cuando sus conocimientos teórico-matemáticos eran poco extensos, demostró poseer condiciones geniales para la investigación experimental, que lo harán siempre un modelo en su género. Poseía dos condiciones que rara vez se encuentran unidas: el genio creador y el espíritu de aplicación. Aquel se manifestaba en su sagacidad para desentrañar la teoría adecuada para un conjunto de hechos aparentemente inextricable; en la flexibilidad mental que le permitía corregir rápidamente sus errores; en la imaginación fecunda con que ideaba nuevas experiencias y en el acierto con que las realizaba a pesar de los rudimentarios elementos de que sólo disponía. Su espíritu de aplicación se puso de manifiesto en sus numerosos inventos y en la variedad de las experiencias que realizó con ellos.

Ambas cualidades iban por otra parte unidas con una perseverancia verdaderamente admirable en la investigación científica. De él podía decirse:

Dicen fra sè: "Pur salirò là dove
Siede, cinta d'un vel l'alma natura,
E scopriró sue belle forme nuove!"

Son versos suyos dedicados a su amigo, el gran metereólogo ginebrino De Saussure, con motivo de la primera ascensión al Monte Blanco que éste realizó en 1787. Porque en medio de sus meditaciones y experiencias científicas nunca aban-

Digitized by Google

donó Volta el cultivo de las bellas letras; y el terceto que precede basta para mostrar con qué maestría llegó a dominar la estrofa dantesca. He aquí una cualidad que rara vez falta a los grandes investigadores científicos: la sensibilidad artística, y más especialmente la vena de oro de la poesía o de la música; acaso porque las almas sordas a los cantos de las musas, sean también vacuas para el contenido de las ciencias.

Poseedor, por otra parte, de una vasta cultura clásica, esa cultura ahora tan calumniada en nombre de un cientificismo que no acogería ningún gran hombre de ciencia, estaba abierto a todas las manifestaciones superiores del espíritu, que ocasionalmente conoció en el trato de los más grandes ingenios de su época, desde Voltaire y Buffon hasta Madame de Stael y Talleyrand.

Volta es por ello un arquetipo del maravilloso genio latino, que bate el hierro en las fraguas al compás de los latidos del corazón y cantando una oda de Virgilio.

Digitized by Google

LA REFORMA UNIVERSITARIA

por P. GONZALEZ ALBERDI

Con su adhesión al acto del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, nuestro grupo se ha unido a la conmemoración del movimiento de Reforma Universitaria en cuanto tiene de rebeldía y de entusiasmo juvenil. Pero organiza por su cuenta esta otra conferencia, para exponer su opinión, como agrupación marxista, sobre ese mismo movimiento universitario de reforma.

El movimiento reformista es más social y político que pedagógico.

Si la reforma Universitaria fuese exclusivamente un movimiento pedagógico, su interés sería pequeño por otra parte. Podríamos decir también que la Reforma no existe o existe apenas, ya que pedagógicamente estamos más o menos donde estábamos antes de 1918. Subsiste el dogma hasta el punto de que profesores de Economía Política comienzan sus clases diciendo que no debe leerse a Marx; predomina en las facultades el tipo del profesor burócrata; los buenos docentes extranjeros solo encuentran hostilidad y la enseñanza práctica se reduce con harta frecuencia a verdaderas caricaturas de seminarios. La defensa de los intereses de la sociedad capitalista continúa haciéndose con la ciencia oficial de nuestras universidades.

En las universidades alemanas y francesas, donde no ha habido ninguna "Revolución Universitaria", la enseñanza es científicamente muy superior a la que se imparte en nuestras facultades latinoamericanas, prescindiendo, desde luego, de su carácter burgés y hasta reaccionario a veces.

Pero la Reforma Universitaria del 18 traspuso evidente-

Digitized by Google

mente los límites de la Universidad y de la Pedagogía. Fué, ante todo, un movimiento social y político y desde estos puntos es que la vamos a considerar.

La situación social argentina y la Reforma Universitaria

Para nosotros los marxistas, no nacen los movimientos sociales al igual que los hongos. Los relacionamos sean ellos grandes o pequeños movimientos, con el medio social y político en que se desenvuelven, medio que a su vez hacemos partir de la situación económica de la época y de la región dada en que tienen lugar. Así, el movimiento de Reforma Universitaria, significa para el que habla la expresión del descontento en un momento dado, de una clase social: la pequeña burguesía. Revolucionarismo en las palabras, conservadorismo o indecisión en los hechos es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista.

La República Argentina contaba al practicarse el primer censo, 1.830.000 habitantes. Era en el año 1869. En 1895, el segundo censo arrojaba una población de cerca de cuatro millones de habitantes y el censo de 1914 daba ya 7.885.000. A fines de 1925, según la Dirección de Estadística, la población del país pasaba de los 10 millones. Aunque no lo parezca, esto se relaciona con la Reforma.

Ese aumento extraordinariamente vertiginoso de la población, se debía a las grandes corrientes inmigratorias que traían enormes masas de europeos, que no se distribuían por todo el país, sino que quedaban en la Capital Federal, en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba en un 82 por cien, es decir, que se repartían en las provincias y ciudades donde más tarde iba a producirse el movimiento liberal de la Reforma Universitaria.

Con la llegada de esa enorme inmigración se produce la transformación social del país. De nación pastoril pasa a ser la Argentina una región agrícola. Nace así la clase de los agricultores — chacareros, etc. — situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas y que oscila, por su propia si-

Digitized by Google

tuación económica, entre la ideología de una y otra de estas clases. En las ciudades se produce un abarrotamiento de habitantes, desproporcionado a la población total de la República. Buenos Aires, Rosario etc., son núcleos enormemente grandes para una nación que apenas llega a la decena de millones de habitantes. La industria recién nace. No son, pues, obreros industriales los que forman el grueso de la población de las ciudades. Predominan en éstas las llamadas clases medias. Es numeroso el porcentaje de pequeños comerciantes, de pequeños industriales, de pequeña burguesía en una palabra dentro de la población urbana. La burocracia es frondosa y numerosos los empleados de comercio.

Los hijos de esa pequeña burguesía de las ciudades y los hijos de chacareros, van en número elevado a las universidades a proveerse de un título profesional. A éstas llegan también algunos hijos de obreros calificados, pertenecientes a la "aristocracia obrera" y algunos hijos de la naciente burguesía industrial. Cambia así profundamente la composición social del estudiantado. Ya no son sólo estudiantes los hijos de la gran burguesía terrateniente. El crecimiento del número de profesionales se acentúa, y nace un proletariado intelectual.

El Irigoyenismo y la Universidad

Esa enorme población pequeño burguesa a que nos hemos referido, aspira evidentemente a participar en el gobierno. Y éste continúa, sin embargo, a comienzos de este siglo, en manos de las viejas familias "patricias" de terratenientes y hacendados, que lo mantienen en sus manos mediante el fraude y la violencia.

La ley del voto secreto hace pasar la pequeña burguesía al primer plano, en cuanto a su importancia en la vida política del país. El radicalismo, con su demagogía, sus indefiniciones, etc., recibe su apoyo y asume el poder con espíritu pequeño burgués de las grandes masas de población no proletarias. Entre el entusiasmo consigue, desde luego, numerosos adeptos el Partido Radical.

La burocracia del nuevo partido gobernante substituye en todas las reparticiones a la burocracia nombrada por los go-

Digitized by Google

biernos de las familias "patricias". Mas la Universidad, con su gobierno a cargo de profesores del "viejo régimen", con la autonomía que le concede la Ley Avellaneda, es una Bastilla difícil de tomar. Las universidades son, pues, supervivencias antes del 18, del poderío de las familias de abolengo de terratenientes y estancieros, de las que han salido la gran mayoría de los profesores en la época prerreformista.

Para la pequeña burguesía y para el Partido Radical, a quien ha facilitado aquélla el triunfo, se presenta el problema de la toma de la Universidad. Irigoyen apoya el movimiento de reforma porque ve en los estudiantes la fuerza capaz de vencer a las camarillas universitarias que gobernaban el mundo universitario. No hablaremos aquí de la sinceridad de Irigoyen, el autor del proyecto de 16 nuevos obispados, al apoyar un movimiento como el de Córdoba, que se proclamaba anticlerical.

No es por casualidad que los "Revolucionarios" del 18 piden en cada huelga que promueven, la intervención del P. E. nacional a cargo de Irigoyen. Y tampoco deja de ser sugerente que los dirigentes reformistas, se complicaran en esa maniobra que se llamó la creación de la Universidad del Litoral. De la nacionalización de algunas facultades se llegó a la creación de facultades nuevas, verdaderas nidadas de burócratas del empleo y la cátedra, y en algunas de las cuales hay más profesores que alumnos, siendo empleados de ellas la mayoría de éstos.

Lo cierto es que el irigoyenismo, partido apoyado por la pequeña burguesía industrial y rural y por el naciente capitalismo industrial, inició así, con su apoyo al estudiantado, la conquista de la Universidad. Ese apoyo encontró también amplia retribución de los estudiantes: numerosos líderes reformistas pasaron a formar en el cuerpo de propagandistas del Partido Radical, siendo numeroso el arte electoral estudiantil.

La guerra, la revolución rusa y la reforma

Hemos hablado del desarrollo y la creciente importancia política de la pequeña burguesía, hija de extranjeros en su enorme mayoría, y de su ingreso en la Universidad, como de

Digitized by Google

la causa fundamental de la Reforma. Es evidente que entre el alumnado de las universidades argentinas del siglo pasado, o del viejo colegio nacional y del colegio de Concepción del Uruguay, y el actual estudiantado universitario, hay un mundo de diferencia. Eran los alumnos de aquella época, hijos de las familias "bien", que se capacitaban especialmente para ejercer el gobierno y las funciones públicas, por designación de aquellas célebres tertulias del Jockey Club, que hacían parlamentarios, ministros y profesores. En cambio, estos estudiantes de ahora han salido en mayoría de las clases medias, cuya situación es cada día peor, en virtud de haber terminado la época en que con poco escrúpulo y alguna decisión se "hacía la América"; porque la crisis del 13 se hizo sentir; porque la concentración capitalista es fatal para el pequeño burgués de la ciudad y para los chacareros de las campañas del país; porque el avance imperialista aumenta las cargas fiscales con sus empréstitos y estruja cada día con sus tarifas de transporte, no sólo a las clases obreras, sino también a los pequeños productores llamados independientes. Existía así el malestar en la pequeña burguesía y en los funcionarios y profesionales, cuyos hijos, son la mayoría de la población universitaria. Y la existencia de un proletariado intelectual, de núcleos numerosos de profesionales liberales y educacionistas sin ocupación, hacía aún más intenso ese malestar, ya que demostraba que el título no era una salvación.

Pero, evidentemente, se precisaba la conmoción ideológica, la corriente romántica si se quiere, que hiciera de ese malestar que se manifestaba vagamente, que lo sentía el universitario, pero sin conocerlo e ignorando sus orígenes, todo un movimiento. Y esa remoción del pensar y esa inflamación de sentimientos, se produjo merced a dos acontecimientos: la guerra y la Revolución Rusa.

Los propagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de Libertad. Igualdad, Fraternidad, etc., que la burguesía revolucionaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, puso en boga para movilizar a los pueblos contra la dominación feudal. Los primeros manifiestos de los universitarios reformistas, están plagados de tal fraseología. Y los líde-

Digitized by Google

res de la primer hora de la "Revolución Universitaria", estaban también decididamente con la "causa de los aliados". La hipocresía de Wilson se unió con sus promesas de Autodeterminación de los Pueblos, Fraternidad de las Naciones, etc., a reforzar el trinomio ideológico pequeño burgués de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad.

La Revolución Rusa, estallada en el 17, es un misterio que inquieta a los universitarios de aquella época. Se sabe que el despotismo zarista ha caído; que el proletariado ha tomado el poder; que ha habido lucha entre bolcheviques y mencheviques. Llegan frases sueltas de algún manifiesto del gobierno maximalista. No hay mayor precisión para la juventud del 18 acerca del gran movimiento revolucionario de octubre. Pero eso es lo necesario para que pueda inflamarse aún más su entusiasmo, sin asustarse ante la decisión y el afán de concluir con el régimen de la explotación humana, que ha caracterizado al gobierno surgido el 7 de noviembre.

Una ideología vaga y *jacobinista* en su esencia caracteriza el movimiento universitario del 18. Es la ideología que corresponde a un movimiento pequeño burgués del siglo XX, que pretende ser algo más que una movilización en favor de uno de los dos grandes ejércitos en lucha: el proletariado o el capitalismo nacional y extranjero; grandes ejércitos que son los únicos hoy para los que hay lugar en el campo de la gran batalla social. De aquí que la Reforma haya quedado ante todo en declaraciones, y, digámoslo con satisfacción, en una pérdida para el chauvinismo, el antiobrerismo y el clericalismo, en la masa estudiantil. Además, se pudo ser profesor sin tener apellido de abolengo. En las designaciones de personal docente el Jockey Club fué substituído por las camarillas que creó el electoralismo universitario, o por las altas esferas del Partido Radical.

Tres o cuatro años después del 1918, nuestra juventud universitaria reformista, estimulada especialmente por la presencia de desterrados de países americanos, sometidos a tiranos como Leguía que sirven a Wall Street, comenzó a desarrollar propaganda anti-imperialista. Bien es verdad que lo hizo en muchos casos tratando de ocultarse que el imperialismo no es más que la última etapa del capitalismo y será vencido definitivamente sólo cuando desaparezca éste.

Digitized by Google

El movimiento argentino de reforma universitaria encontró eco en las juventudes estudiantiles de los otros países latinoamericanos. Allí, la presión imperialista sobre los trabadores y la pequeña burguesía era intensa. De ahí que se hiciera de él inmediatamente — cosa que no había ocurrido en nuestro país — un movimiento de propaganda contra el imperialismo y los gobiernos nacionales.

La acción social de la "Nueva Generación Americana"

Los que militamos en el movimiento revolucionario del proletariado, hecha nuestra composición de lugar sobre la Reforma Universitaria, sólo tendríamos que felicitarnos de que ella se produjera, ya que desplazó hacia la izquierda al estudiantado. Como militante también del movimiento estudiantil, al dedicar energías nuestras a la Reforma, hemos contribuído a que tal desplazamiento se produjera. Pero los dirigentes del movimiento reformista, que han dado en llamarse "Nueva Generación Americana", etc., pretenden hoy transformarse en directores del movimiento revolucionario americano, con gran peligro para el proletariado, que debe hacer su Revolución y no ir a remolque de ningún movimiento pequeño burgués.

Haya de la Torre funda el Apra y entra ella a competir con los organismos políticos de clase del proletariado, con los partidos comunistas especialmente, a los que ataca en cuanta ocasión se le presenta. Quiere también substituir con el Apra a las Ligas Anti-Imperialistas, únicas organizaciones de frente único que tienden a agrupar a los hombres de todas las ideologías para la lucha contra el peligro imperialista. Julio V. González propicia aquí la formación de un partido nacional, dirigido por los jefes del movimiento de Reforma Universitaria. Y esto nos obliga a ir a un terreno de polémica al que no teníamos ningún deseo de llegar. Pero vayamos a él recordando la frase famosa de Marx: "La emancipación del proletariado obra será del proletariado mismo". El momento histórico hace del proletariado la clase que, con el apoyo de los hombres de otras clases intelectuales o no, que quieran acompañarla, deba derribar al capitalismo e implantar una sociedad sin explotadores ni explotados. Pero nunca cumplirá su misión el proletariado si va a remolque de otras cases sociales. Podrá movilizar a la peque-

Digitized by Google

ña burguesía y hacer de ella su aliada, pero nunca dejarse orientar por la pequeña burguesía. Y la Juventud Reformista, lo que ha hecho hasta el momento ha sido eso; tratar de llevar al proletariado a remolque, hacer que el proletariado con sus huelgas de solidaridad, permitiera vencer a las camarillas de la aristocracia terrateniente encumbrada en la Universidad. Pero nunca ha retribuído al proletariado su solidaridad, más que con discursos y proclamas; con declaraciones llenas de vacilación y eufemismos. Y veamos algo de la ideología reformista, dejando de lado su Wilsonismo y su aliadofilismo durante la guerra, por haber hablado ya de ello, y el descubrimiento del imperialismo por los organismos estudiantiles argentinos ¡en 1923 o 24!

La "Hora Americana", los "Hombres Libres", Los Hombres De Mayo

El primer manifiesto de la Reforma, el de la F. U. de Córdoba del 21 de junio de 1918, dice que *"Vivimos una hora americana"*. ¿Qué significado tenía eso en momentos en que lo que se vivía era la influencia de la guerra europea y comenzaba a vivirse la de la Revolución Rusa? Mas el manifiesto se dirige a "los hombres libres" de Sud América. No se especifica más pero se desprende de aquí que el manifiesto no se dirige a los trabajadores, ya que éstos no son libres en un régimen capitalista, sino a determinada *élite* intelectual, a la que se considera de pensamiento libre.

Este, como casi todos los manifiestos reformistas habla de los hombres de mayo no como los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo hoy, debe vivir guiado aun por la Declaración de los Derechos de Hombre y por el Contrato Social de Rosseau! ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets!

La reforma frente al movimiento obrero

La masacre brutal que se llevó a cabo contra los trabajadores en la llamada Semana de Enero o Semana Trágica,

Digitized by Google

provocó la huelga de solidaridad de algunos organismos estudiantiles — La F. U. de Córdoba, por ejemplo — y declaraciones de protesta de casi todos. Veamos el espíritu de las más importantes.

Decía por ejemplo, la citada F. Universitaria Cordobesa:

"Es deber de sano patriotismo estudiar las causas que ori-
"ginan las frecuentes protestas del proletariado y pronunciarse
"acerca de la justicia que las asiste, indicando *soluciones con-*
" *ciliatorias* y medios conducentes".

Señalaba como causas de la injusticia social:
a) La desigual distribución de la tierra; b) La presión impositiva que sufre el trabajo por los impuestos; c) El proteccionismo fiscal a determinados industriales; d) Falta de una eficaz legislación obrera y e) La deficiente cultura moral e intelectual del pueblo.

Entendía la F. U. C. contribuir al "*engrandecimiento nacional*" colaborando en la solución de esos problemas, y, finalmente, agregaba:

"Que condena la intromisión de *elementos disolventes* cu-
"ya acción desvirtúa la verdadera finalidad y entorpece el libre
"desarrollo de los movimientos obreros *y los excesos a que ellos*
"*conducen,* sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias."

La Federación de Asociados Culturales, presidida por el lider reformista Berman, hablaba del "Extravío de agitadores", mientras daba un voto de aplauso al diario radical "La Voz del Interior", por ser "noble paladín de los ideales nuevos de Córdoba". Y la Federación de Asociados Culturales ha tenido una fundamental actuación en las luchas reformistas.

La Federación Universitaria de Buenos Aires decía en el mes de mayo de 1919:

"El que a la sombra de los bien intencionados que recla-
"man una sociedad de más justicia y un poco más de pan para
"sus hogares miserables, *pongan su nota ingrata algunos espí-*
"*ritus maleante, de ideas enfermizas,* no autoriza a desoír sus
"clamores y menos a las represiones violentas..." La F. U. de
"Buenos Aires ama y respeta al ejército y a la marina de
"guerra, porque sabe que son ellos los legítimos representan-
"tes de la dignidad argentina".

Se desprende de esas transcripciones que los universita-

Digitized by Google

rios, asustados tal vez ante la lucha intensa entre burguesía y proletariado, tan distinta de la batalla mediante declaraciones y manifiestos; lucha que había dado lugar al crimen colectivo del Estado burgués y las instituciones capitalistas, querían que se suavizaran las asperezas. Y creían que algunas leyes bastarían para hacerlo. El Estado no parecía para los voceros de la causa estudiantil como el órgano de dominación de una clase sobre otra, sino como el organismo moderador, capaz de substituir la lucha entre capitalismo y obrero por el estudio desapasionado de los gobernantes. Es así como el ejército y la marina, de tanta actuación en la Semana de Enero, recibían un homenaje de la F. U. de Buenos Aires.

La denuncia de la intervención de "agitadores" "elementos disolventes", "espíritus maleantes de ideas enfermizas", etc., ¿qué significa? Significa que la posición de los reformistas de ayer, apristas y "hombres de la nueva generación" de hoy era: 1º Por una legislación y algunas medidas que calmen el descontento obrero; 2º Contra los que comprendiendo la intensidad de las batallas sociales y el momento histórico en que viven, difunden la necesidad de prepararse para luchar, además de por mejoras inmediatas, por acabar con todo el régimen social capitalista. Para combatir la política propia y revolucionaria del proletariado, los autores de la "Revolución Universitaria de 1918" no encontraban nada mejor que copiar su vocabulario sobre "agitadores", etc., a la Liga Patriótica, y a la Asociación Nacional del Trabajo. Era la política de la paz social, que inspiró en su hora la Gran Colecta Nacional que realizó el catolicismo argentino. El programa social que esbozaba la F. U. de Córdoba, no encerraba tampoco ningún punto sobre el que no se hubiese discutido en el escenario político del país.

Bismark, en Alemania, al mismo tiempo que concedía algunas leyes de seguros sociales, dictaba leyes contra el movimiento socialista. La burguesía inteligente ha seguido frecuentemente esa política: perseguía a los dirigentes del movimiento obrero — a los dirigentes que tienen noción de cuál es el camino a seguir desde luego — y concede algo a las masas para calmar el descontento. Y ni Bismarck ni estos burgueses liberales se consideraron nunca de ninguna nueva generación ni pensaron en ser líderes de ninguna Alianza Popular Revo-

Digitized by Google

lucionaria "Anti-Imperialista". Esta política es también la política de la pequeña burguesía, que cree poder así evitar las luchas sociales a las que tanto teme.

Es evidente que ni la Reforma Universitaria ni la "Nueva Generación" nos dan el cuerpo de doctrina capaz de substituir a la doctrina revolucionaria del proletariado, que contribuyeran a crear Marx, Engels y Lenín. Ni aun cuando tenga la virtud de ser un "método americano".

Los estudiantes pueden ser excelentes unidades en los organismos de lucha del proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual.

Digitized by Google

EL TOTEM EN EL PERU ARCAICO

Por PEDRO DEL AGUILA

1· — *El Totemismo. — Sus huellas en la religión.* — Uno de los aspectos interesantes en la religión, por las consecuencias sociales que entraña, es el totemismo. Aunque los datos trasmitidos por los cronistas sobre la religión corresponden, más que todo, a sus formas superiores, las supervivencias de este culto, observado durante el Inkanato, nos revelan el predominio del totemismo en el Perú arcaico.

Las investigaciones arqueológicas recientes, han demostrado con evidencia incontrovertible que los animales, entre los que predomina el jaguar, forman la base física de las representaciones mitológicas en el antiguo arte peruano.

Entre los indígenas, es frecuente la adoración de los animales considerados como guardianes o progenitores, predominando ya unos ú otros, según la fauna de la religión; así en la región de las florestas, los felinos y las serpientes tienan la primacía; en los Andes adoraban tigres, culebras, osos y otros animales; los Huacrachucos: culebras. Finalmente los inkas tenían como totem el *ave indi.*

Hay además signos exteriores de ese culto. En las grandes ceremonias de los Raimis, los indios se disfrazaban con las pieles de sus animales totémicos.Gran número de adoratorios o wacas tenían la forma de animales, así la waca de Yawira estaba formada de dos alcones de piedra, donde los inkas recibían las waras o pañetes símbolos de la virginidad (1) y los Huankas adoraban por Dios la figura de un perro. (2).

Los inkas llevaban grabados en sus emblemas y armas,

(1) Molina obra citada. Pág.
(2) Garcilazo. Tom. II. Pág. 158.

Digitized by Google

culebras y pumas y siempre traían tras de sí al *tinapa* o "opohuanaco" principal insignia que es un carnero blanco (3).

Hasta el plano de la ciudad imperial rememoraba en su distribución la preferencia a los animales totémicos. Había un barrio denominado Pumapachupan (cola de puma o león), y según Betanzos, Pachakutex, reconstructor del Cuzco, al poner nombre a todos los barrios, denominó a la ciudad en su conjunto "cuerpo de león diciendo que los tales vecinos del eran miembros del león y que su persona era la cabeza del" (4).

Pero no bastan estos indicios exteriores para explicar la existencia del totemismo, huellas éstas mejor precisadas en las formas superiores de la religión. Bajo la influencia del mito natural ha seguido identificándose con los poderes naturales. Así Wirakocha, la divinidad suprema, tiene su expresión en el jaguar, cuyo poder se identifica con los del sol, rayo o temblor. Uno o dos jaguares cuidan la luna; cóndores cuidan igualmente al sol. Las investigaciones sobre las representaciones de los dioses y sus transformaciones, en el antiguo arte del norte, centro y sur del Perú, han revelado todos estos hechos de importancia fundamental para la resolución del problema religioso (5).

Pero donde son más precisos los indicios dejados por el totemismo es en el mito antropogénico. Ya es la divinidad personificada en un animal que fecunda a una mujer, como en el mito de Kon Iraya en que el Dios omnipotente transformado en ave deja caer uno de los frutos del lúcumo debajo del cual se encontraba la virgen Kavilaya; ya es una planta que realiza la obra de la procreación, como en los Amueshas del Perené las flores recogidas por la doncella Yachur la fecunda (6); ya es un animal que procede como hombre: los Cañaris por ejemplo, creían descender de un papagayo y un hombre (7).

---

(3) Sarmiento obra citada. Molina 65.

(4) Betanzos obra citada. Pág. 116.

(5) Tello. Wiracocha. Inka cuarta parte, pág. 201. Quinta parte pág. 205 y siguientes.

(6). Inka. Pág. 128 y 160.

7. Molina obr. cit. pág. 12 y siguientes. Cobo. obr. cit. T. III pág. 313.

Digitized by Google

El Totemismo y la solidaridad social. Las fratrias de Hanan Saya y Hurín Saya. — Constatada la existencia real del totemismo, es necesario ahora investigar cual ha sido la influencia de este culto en la organización social del Perú antiguo, lo que nos permitirá conocer mejor muchas instituciones del Inkanato. Siendo el totemismo un culto y totem un Dios, sus huellas hay que buscarlas en las múltiples ceremonias a que da lugar en el seno de la organización social misma. Los datos etnográficos tomados de las sociedades en formación, nos enseñan que al predominio del totemismo corresponde una forma especial de organización social: *el clan*. El Clan, definido por Durkheim, es un grupo a la vez doméstico y político, compuesto de muchos individuos que se consideran como parientes, pero que reconocen exclusivamente este parentesco por el signo particular de ser portadores de un mismo totem que les sirve de emblema y nombre colectivo.

En el Perú pre-inkano hay indicios de esta organización y el ayllu, como veremos, tuvo una base matronímica, y esto es ya una prueba favorable por el predominio de la filiación uterina o sea el predominio del totemismo

Los Chankas, remontaban su procedencia a un león o puma, los Cañaris tenían como progenitores a los papagayos, los Wankas adoraban a un perro. Los ejemplos abundan. Los inkas tenían como totem el *ave indi*, que fué adoptado como espíritu tutelar y trasmitido entre los inkas hasta Pachakutex. Agrupaciones íntegras, por otra parte, llevaban un nombre colectivo: tales como los Ceullumchimas, Alcawisas, Copalimaytas, poblaciones del Cuzco preinkano, y aun hoy se observa que muchas comunidades llevan un solo patronímico, como los Misari, Camarena, Wancas, Inga, etc. (1). Sólo que aquí la evolución mitológica ha dado yá al antepasado animal apariencias individuales, es decir el antepasado epónimo ha sustituído al animal totémico y ésta trasformación es debida a la creencia de que el totem ha sido revelado a un antepasado ilustre del grupo, que lo suple, porque a él se le debe este beneficio, Así por ejemplo, sabemos que los nombres colectivos de los po-

(1). Castro Pozo. Nuestra Comunidad Indígena. Página 12.

Digitized by Google

bladores del Cuzco antiguo correspondía al nombre de sus Sinchis o jefes. (2).

El parentesco de los miembros de las organizaciones totémicas no es el parentesco de las otras especies de familias que están fundadas en la consanguinidad, sino un parentesco místico derivado de la comunidad del totem. Todos sus miembros están hechos de la misma sustancia que los del totem, todos participan de ella sin que nadie la monopolice, lo que tiene importantes consecuencias en el orden social. En primer lugar, si todos los miembros de una agrupación totémica, participan del mismo totem que constituye la esencia de cada uno, es natural que todos sus miembros estén colocados sobre el mismo rango de igualdad. Encontramos así que el totemismo por esta razón viene a ser la fuerza más poderosa de cohesión social; las organizaciones que se le relacionan corresponden al tipo de las sociedades comunitarias e igualitarias.

EL TOTEMISMO Y LA SANGRE

El individuo en toda organización totémica guarda con el totem la misma relación que los miembros del cuerpo guardan con el todo. Debido al concepto del alma vivificante, el individuo puede actuar fragmentándose, sin que las parcelas desprendidas del organismo dejen de formar parte de él, pues la sustancia viviente aún separándose conserva su unidad. Estos conceptos que se han observado en sociedades rudimentarias se han encontrado arraigados en la mentalidad indígena. Según Garcilazo, cuando el indio se trasquilaba o moría ponía a buen recaudo sus cabellos y uñas escondiéndolos en los resquicios de las puertas o en lugares ocultos.

El indígena actual cree que el cuerpo puede actuar fraccionándose, a esto se relaciona la creencia del *Huma Tactac*. Los fragmentos desprendidos conservan su independencia. En circunstancias excepcionales, generalmente en el sueño, cada una de las partes del cuerpo, como la cabeza, los brazos, las piernas se desprenden produciendo un ruido especial que se

(2) Informaciones de Toledo. T. III. 2a. Serie. C. U. P. A. C.

Digitized by Google

induce en la expresión de *tactac*. Así la cabeza recobra su independencia: si es de mujer vuela, sirviéndose de los cabellos como de alas; y si es de hombre se arrastra dando saltos, produciendo el ruído característico, *tactac*. Si *huma tactac* de una mujer atraviesa el espacio pasando sobre la cabeza de algún mortal, es augurio funesto de que está próxima su muerte; si la cabeza del hombre pasa por entre las piernas del transeunte o campesino retrasado, su muerte será instantánea. El *folk-lore* andino es fecundo en esta materia (1). De manera que para el indígena todas las fuerzas vitales del hombre se encuentran en cada parcela de su cuerpo, las que pueden separarse y actuar libremente. A esta creencia debe atribuirse también el uso de los Wakanquis o amuletos del amor, constituídos por los cabellos de la mujer que se pretende, y cuyo uso tiene la virtud de atraer a la persona amada (2).

Así como el individuo para actuar puede fraccionarse, el totem también no ha podido dar nacimiento a su posteridad sinó fragmentándose, pero conservándose íntegro en cada uno de esos fragmentos que vienen a ser miembros del clan, por esto se consideran como formados de la misma carne que la del ser totémico. Esta consustancialidad mística que forma la unidad fisiológica del clan tiene importancia fundamental desde un doble punto de vista: en primer lugar, es la base de una organización especial en que todos sus miembros se consideran iguales, encontrándose por consiguiente la soberanía difusa entre todos como el principio totémico mismo; en segundo lugar, siendo el totem sagrado solo para sus fieles, los únicos que están obligados a respetarlo son los que creen descender de él, operándose así la transformación de la sociedad natural diremos en sociedad cultual, cerrada al extranjero. En todas las ceremonias gentílicas de los inkas, sacaban de la ciudad a todos los que no eran naturales del Cuzco, a los perros y a los que tenían algún defecto físico. (3).

Pero en esta organización no prima el vínculo de consanguinidad, la unidad fisiológica no podía ser tan absoluta, pues

(1) Max. Ulhe. Boletín de la Soc. Geográfica. Págs. 90-91.

(2) Informaciones de Toledo. T. III. Segunda Serie C. U. 133-135.

(3) Castro Pozo, obr. cit. pág. 216.

Digitized by Google

se podía entrar o incorporarse al grupo de diferentes maneras: por medio de la adopción y la naturalización siempre que se llenase ciertas formalidades, que consistían en introducir en las venas del neófito algunas gotas de sangre; a ésta se llama la alianza sangrienta.

Entre los inkas los forasteros excluídos del culto, podían entrar después de terminadas las ceremonias preliminares participando de la fiesta, donde comían el *yawarzancu*, pan amasado con la sangre de las víctimas expiatorias. "Ningún extranjero, dice una crónica, podía estar en este mes y fiesta (wara chicu, ceremonia totémica) en el Cuzco y al cabo de las fiestas entraban todos los de fuera y les daban ciertos bolos de maíz con sangre de sacrificio que comían en señal de confederación con el Inka". (1).

LA SANGRE. SU PAPEL FUNDAMENTAL COMO VEHICULO DEL TOTEM

Ya hemos visto como la sangre cumple una función principal en la incorporación de un individuo dentro de la comunidad cultual. Esto depende de la experiencia que enseña el papel que la sangre juega en el organismo. Se observa en realidad que la vida termina cuando la sangre se derrama. Por consiguiente estando el Totem encarnado en cada individuo, es en la sangre donde reside, de aquí que cuando la sangre se derrama es el Dios que se expande. El respeto religioso que inspira la sangre da lugar a una serie de prácticas que impiden todo contacto. Es sobre todo en la mujer, que por su constitución fisiológica deja escapar periódicamente su sangre, que el peligro de todo contacto es severamente prohibido. Estas prohibiciones se extienden después de la sangre que no se debe tocar o derramar a ciertas partes del cuerpo, tales como los cabellos, la cabeza y otras consideradas peligrosas y finalmente a determinados personajes privilegiados en quienes se cree residir un principio divino.

Es durante la pubertad, cuando aparecen los primeros sig-

(1) Polo de Ondegardo—Tomo 3o. C. U. pág. 13—Molina. Ob cit. págs. 37, 35, 36.

Digitized by Google

nos del flujo menstrual, que se manifiesta esta extraña influencia. Entre los Inkas la llegada de la pubertad daba ocasión a ceremonias especiales. Cuando llegaba a la mujer el primer flujo menstrual, se hacía el *Quiko chicuy*, que comprendía una serie de actos: el ayuno de la púber; la concurrencia de todos los parientes presididos por el tío quien le imponía el nombre definitivo que debía tener, debiendo también depositar su ofrenda, *Mochanaco o Cocanaco.* (2)

El hombre, lo mismo que la mujer, estaba sometido a las prácticas especiales del *Warachicuy*, reunión de todos los parientes para la imposición de las *Waras* o pañetes símbolos de la virilidad, que en el Cuzco revestía especial solemnidad, habiendo sido elevada a la categoría de fiesta nacional por Pachakutex. (1).

Igualmente, el parto estaba rodeado de iguales precauciones. "Cuando están de parto las mujeres, ellas suelen ayunar y aún sus maridos absteniéndose de particulares comidas (sal y ají) y se confiesan con el hechicero y adoran a las *wacas* y a los cerros para que el parto salga a luz" (2). Pero cuando esta ceremonia adquiría relieve más saltante era cuando de un parto nacían dos (mellizos) o Kuri. Cuando esta eventualidad se realizaba lo tenían "por cosa sacrílega y abominable y aunque dicen que el uno es hijo del rayo hacen grande penitencia, como si hubiesen hecho un gran pecado. Lo ordinario es ayunar muchos días, así el padre como la madre no comiendo sal ni ají, ni juntándose en éste tiempo que en algunos suele ser por seis meses... Acabada esta penitencia los parientes cazan un venado y desollándole hacen uno como pálio del pellejo y debajo de él pasean los penitentes, con unas soguitas al cuello las cuales traén después por muchos días". (3).

Además el carácter sagrado de la sangre se revela por la creencia común entre los indígenas, según Molina, que era pecado muy grave dejar caer al suelo las migajas del *sawar sancu*, pan amasado con la sangre de las victimas propiciato-

(2) Molina. Ob cit. pág. 87. Polo. T. III. pág. 189. Sarmiento. ob. cit. pág. 39.

(1) Betanzos. Suma y Narración. pág.

(2) Polo de Ondegardo. T. III, pág. 198. Cobo. tomo pág.

(3) Arriaga. Estirpación de la idolatría. págs. 56-57

Digitized by Google

rias, y en segundo lugar por las prácticas observadas en los sacrificios humanos: de preferencia se ahogaban a las víctimas. Se comprende por aquí el horror que inspiraba derramar la sangre. (4).

CASOS EN QUE SE EMPLEA LA SANGRE

Por lo anteriormente expuesto, se deduce que la sangre del totem es sagrada y por ende la de los miembros del clan. Esta crencia inspira la conducta diaria y es la fuente de una serie de prácticas que se relacionan sobre todo con la comida. La primera prohibición es la de tocar o derramar la sangre del totem o comer su carne. Pero, como al mismo tiempo asimilándose la carne con la sangre de la especie totémica, se apropia sus virtudes benéficas, ésta prohibición tiene una excepción en el festín religioso, en la comunión sagrada que trasmite las propiedades del animal progenitor. Entre los inkas, el *yamar sanso,* o pan ensangrentado se comían en circunstancias especiales y con las naturales reservas. En las fiestas del *situa raymy* el sacerdote repartía el yawar sanco citado entre los comensales diciendo estas palabras que han sido conservadas por Molina: "Mira como coméis éste sanco, porque el que lo comiere en pecado y con dos voluntades y corazones, el Sol nuestro padre lo verá y castigará y será para grandes trabajos vuestros, y el que con voluntad entera lo comiera, el Hacedor, el Sol y el trueno os lo gratificarán y os darán hijos y felices años y que tengáis mucha comida y todo lo demás necesario con mucha prosperidad". Todos participaban de esta comunión sagrada, hasta los niños y los ausentes, pues los que no participaban de ella se creían más desgraciados. "Y guardaban dicho yawar sanco para los que estaban ausentes y enviaban a los enfermos que estaban en sus camas porque se tenían por muy desdichados a los que en este día no alcanzaban a recibir al *yawar sancó*". (1)

El papel que juega la sangre en la incorporación de los neófitos a la sociedad cultural, es visible también en el Perú.

(4) Molina. Fábulas y ritos. pág. 45.
(1) Molina. Ob. cit. pág. 46.

Digitized by Google

Ya sabemos como los forasteros excluídos de las ceremonias preliminares de los *raymys* eran incorporados participando de las ceremonias finales, comiendo la sangre y el yawar sanco en prueba de confederación.

Hay una serie de prácticas que prueban como la sangre era empleada para santificar o consagrar, ya sea a las personas o a los templos. Era corriente hacer el *Pirani,* ceremonia gentílica que consistía en hacer rayas con la sangre de las víctimas, ya sea en el cuerpo de las personas o en las paredes de los templos, quedando así consagradas y benditas. (2)

Es probable que la preferencia de la *chicha* o acka, la bebida sagrada de los inkas, se deba a su semejanza con la sangre, así como ésta es considerada por el hombre rudimentario como la fuente de la vida humana, el jugo de la planta es naturalmente considerado como la fuente de la vida vegetal y por consiguiente animado de la misma actividad. Molina afirma que los indígenas "*mochaban* (reverenciaban) a la tierra porque decían que tenía madre y al maíz y otras sementeras, y a las ovejas y ganados que tenían madre y a la chicha que es el brevaje que ellos usan decían, que el vinagre de ella era la madre y lo reverenciaban y le llamaban mama agua, madre del vinagre. (3).

La creencia de la actividad del vino o de las bebidas similares como la chicha está confirmada por los efectos estimulantes de la bebida alcohólica. El uso de la chicha en el Perú estaba tan generalizado que ya degeneró en un vicio; hasta el punto de que según el cronista "no había fiesta sin borrachera". Los efectos *estimulantes* de la chicha pareçe que le daban preferencia, pues la locura sobreviniente a alguno lo capacitaba para dedicarse al sacerdocio y ésta era una condición necesaria. Cuando esto ocurría, "los sacerdotes creían que aquel accidente le sobrevino porque las huacas quieren que sea su willac y sacerdote y volviendo en sí le hacen que ayune y aprenda el oficio, fundados en que cuando ellos hablan suelen privarse del juicio o por efectos del demonio (¿) que

(2) Bentanzos Suma y narración. págs. 67-70. Molina Ob. cit. pág. 91.

(3) Molina. (El Almagrista) conquista y población del Perú. pág. 147.

Digitized by Google

les entontece, hablando con ellos o por la fuerza de la chicha que beben cuando quieren hablar con la huaca. (1)

De manera que entre los ínkas la chicha se empleaba como sustituto de la sangre y por sus poderes estimulantes como fuente de inspiración necesaria para el sacerdote.

EL TABU DE LA CABEZA Y LOS CABELLOS

El totemismo extiende su influencia de la sangre que se prohibe derramar o tocar a otras partes del cuerpo, tales como la cabeza, cabellos y las uñas. Es curioso observar la serie de precauciones que los sarcedotes peruanos: Humus o Laicas tomaban antes de profesar para no llevarse las manos a la cabeza. Según Arriaga: cuando uno ha de entrar en algunos de los oficios mayores ayuna un mes y en otras un año, no comiendo sal ni ají ni durmiendo ni lavándose ni peinándose..." (2).

Siendo la cabeza sagrada, los cabellos tenían que participar de este carácter (3) estando provistos por consiguiente

(1) Arriaga. Ob. cit. pág. 37.

(2) Arriaga. Ob. cit. pág. 37.

(3) Actualmente se ha observado en algunas tribus florestales, jívaros y mundncurús la práctica de momificar las cabezas humanas ya sea de los enemigos o de sus propios parientes. El motivo fundamental que induce a los indios a esta práctica es casi siempre la misma: la posesión de un trofeo de guerra símbolo de proeza y de valor y depositario auténtico de las cualidades superiores del guerrero, Pero el exámen minucioso de los hechos ha constatado igualmente la presencia de esta práctica entre los Nascas, Chimus, Collas e Inkas, como lo revelan múltiples referencias y sobre todo las representaciones en el antiguo arte peruano,

Se ha notado en efecto que el indígena hace uso primero de ciertas partes del cuerpo como ornamento o utensilios, de los dientes hace collares, de los huesos largas flautas; llegando mediante una técnica de momificación a conservar de preferencia la cabeza que sintetiza la personalidad que es la mente del salvaje cuerpo y alma del antecesor desaparecido. Finalmente no es solo la cabeza sino todo el cuerpo el que se conserva momificado encerrado en grandes fardos provistos de cabezas y máscaras artificiales), La difusión de esta práctica en todo el Perú antiguo manifiesta que no puede atribuírse a accidentes casuales. Así las cabezas momificadas

Digitized by Google

de una serie de interdicciones. Por esto el corte del cabello es dificultoso y una operación peligrosa. La primera dificultad es la de desprenderse de los cabellos trasquilados, pues según la creencia arraigada, el indígena cree en la conexión que existe entre cada una de las partes de su cuerpo y el cuerpo mismo, como vimos al tratar de la creencia del Huma tactac. Por estas razones el indio tomaba todas las precauciones necesarias para que las porciones de su cuerpo no estén expuestas a los accidentes a caer en manos de personas extrañas. De aquí la tendencia de preservar los cabellos en lugares ocultos. Garcilazo afirma que "tenían grandísimo cuidado en poner en cobre los cabellos y uñas que se cortaban y transquilaban o arrancaban con el peine, poníanlos en los agugeros o resquicios de las paredes y si por tiempos se caían cualquiera otro indio ponía a recaudo" (1). Aunque esta costumbre, como lo afirma el cronista citado, tenía relación con la creencia en la resurrección, su raigambre remota al totemismo.

El corte del cabello se hacía, en determinadas épocas, cuando los niños llegaban a la edad de cuatro o cinco años y era objeto de una ceremonia especial denominada *rutu chicuy*, a la que concurrían todos los parientes presididos por el tío o cercano. Quien iniciaba el corte del cabello al niño o niña y les imponía el nombre provisional que debían tener ofreciendo en seguida los rizos cortados a la Huaka después de los sacrificios que se le hacían. (2)

---

de los salvajes llevan los labios perforados por espinas de palmeras los que posteriormente son reemplazados por hilos largos. Esta misma se presenta en las cabezas halladas en Nasca; los labios están atravesados por punsones y corrientemente en las figuras aparece la cabeza con un ornamento que cuelga de la boca. La cabeza no fué un simple trofeo, la cabeza ha sido ante todo un símbolo religioso, un símbolo de poder, fué el más preciado atributo de los dioses, como lo revelan el hecho de que se momifica no solo la de los propios parientes. Por otra parte la cabeza humana usada como atributo de los dioses tiene una conexión estrecha con la práctica de los sacrificios humanos.

Tello — El uso de las cabezas humanas momificadas.—Revista Universitaria 1918—2o. semestre.

(1) Garcilazo T. I. págs. 97—98. Col. Urteaga. Arriaga Ob. cit. págs. 58—59.

(2) Molina. Ob. cit. pág. 87. Polo. Ob. cit. T. III. Col. Urteaga pág. 189 y siguientes.

Digitized by Google

La influencia del totemismo se extiende gradualmente de la sangre que no se debe derramar y el cabello cuyo corte era objeto de múltiples practicas a otras cosas y personas que por su situación privilegiada se les cree poseídos de un espíritu divino. Así los inkas, las acllas o bestales, las Capacochas eran sagradas en concepto del indígena, lo mismo que los cerros, los puquios o manantiales, las cavernas donde se creían residir ciertos espíritus.

Digitized by Google

UN EXAMEN DE CONCIENCIA (1)

por ANIBAL PONCE

I. La historia precolombiana. — II. La divergencia con España. —III. La leyenda del gaucho. — IV. Francia, encrucijada de Europa. V. Argentina, encrucijada de América. VI. El pensamiento de Mayo. — VII. La Revolución Rusa. — VIII. La Nueva Generación. — IX. La Restauración Contemporánea.

Los aniversarios de la Revolución de Mayo invitan a meditar sobre los problemas de la nacionalidad y sobre el rumbo ulterior de nuestro pueblo en cuanto es solidario con los destinos de la familia humana. Como harto bien sabemos la seriedad del momento en que vivimos, repugnaría a lo que hay en nosotros de más puro si nos diéramos a repetir ahora las habituales vaguedades de otros tiempos. La fecha que recordamos merece, sin duda, mucho más, y porque tenemos con el orgullo de nuestra Revolución la clara conciencia de hacerla ejecutiva, preferimos rendirle hoy, replegándonos sobre nosotros, el severo homenaje de un examen de conciencia.

Cada generación debería repetirlos muchas veces, compararse a sí misma en diferentes epocas, anotar minuciosamente las alternativas de sus sentimientos, pues al fijar de esa manera el camino recorrido registraría dentro de la escala que va de la probabilidad a la certeza, el valor actual de las doctrinas con las cuales hizo la norma de su vida. Bástele para ello, el limpio cristal de la inteligencia ordenadora, la sinceridad en la expresión y en el análisis, la lealtad del investigador que no influye sobre sus propias opiniones. Deje a un lado, toda preocupación de originalidad o de belleza. Por buscar la una

(1) Conferencia pronunciada en la ciudad de La Plata, bajo los auspicios de la Federación Universitaria y de la Universidad, en conmemoración del CXXVIII aniversario de la Revolución Argentina.

Digitized by Google

o la otra, nacen las teorías que seducen pero no persuaden, y "hablar sin exactitud — ha dicho Sócrates en el Fedon — no es cometer tan sólo un error en el lenguaje, sino hacer además un grave daño a las almas".

I.—*La historia precolombiana*

Sin minas y sin indios, las colonias del Río de la Plata fueron, por fortuna, las menos españolas de las colonias de América. Ese rasgo inicial les dió desde temprano una fisonomía propia que se fué acentuando con los años. La llanura inmensa que era todo su tesoro, no parecía propicia a la fortuna fácil, y mal podía tentar al indio bárbaro y al español aventurero.

La humildad de los orígenes y el sentimiento del propio valer que se adquiere en el trabajo, evitó a esas colonias una ilusión peligrosa. Los pueblos que a duras penas luchaban por la vida en la cuenca del Plata, *no se creyeron nunca los herederos del Inca o del Azteca*. Los indios fueron, para ellos, extraños en absoluto a la nacionalidad en formación, y si algo representaban con sus costumbres salvajes era el pasado precolombiano, nebuloso y remoto, ajeno por completo a su verdadera vida. Por razones políticas de pura circunstancia, las tumbas del Inca — de que habla nuestro himno — pudieron estremecerse como símbolos de la rebeldía nativa, acentuando por contraste frente al enemigo español que les era común, la solidaridad de su historia con la historia naciente de la civilización argentina. Pero el significado verdadero de tamaña asimilación no ha podido engañar sino a los ingenuos. Se trataba entonces de atraer simplemente para los ejércitos de la Revolución el concurso ciego de sus brazos armados o de evitar por algún tiempo la irrupción de sus malones. Y esa actitud de simpatía interesada hacia los indios se imponía con tanta más urgencia cuanto que la Iglesia — igualmente enemiga — no cejaba en el propósito de fanatizarlos para sí.

El movimiento indianista no tiene pues entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia.

Digitized by Google

II.—*La divergencia con España*

La obra de España en América ha sido juzgada con rara unanimidad por los historiadores argentinos. Con ingenuo rencor unos, con tolerante simpatía otros, llegaron todos a parecida conclusión: que siendo España en tiempos de la conquista la más atrasada de las naciones de Europa, sus colonias no pudieron ser sino lo que fueron, imágenes mezquinas de la propia metrópoli. Cierta litertura apologética llegada después, intentó desfigurar los hechos, como si la comprobación de esa verdad — no negada por altos historiadores peninsulares — pudiera disminuir el respeto hacia los españoles que colaboran con nosotros en la grandeza del país.

Los vicios del mundo feudal atravesaron el mar sin las virtudes que en su hora lo justificaron, y si con el primer soldado que inició la Conquista nos vinieron el individualismo anárquico y el desprecio del trabajo, con el primer fraile que llegó a América en el segundo viaje de Colón nos vinieron también el dogmatismo teológico y la superstición medioeval. A espaldas del Renacimiento, la Colonia y la Metrópoli siguieron un idéntico camino, y fué entonces y *únicamente entonces* cuando tuvo un contenido real la humillante expresión de "América española".

El siglo XVIII inició la divergencia profunda. La intensa renovación que agitaba a Europa entró en España durante el reinado liberal de Carlos III, y consiguió llegar hasta América en los límites escasos de su cultura incipiente. Como si la nueva concepción del mundo y de la vida hubiera enardecido en España la recia estructura de su mentalidad feudal, una reacción implacable sucedió a su auge momentáneo. Por accidentes políticos y económicos de todos conocidos, América entró en cambio por el camino de la Revolución, y en el espíritu de sus exíguas minorías directoras se reflejó límpidamente el pensamiento de la nueva era.

No se trataba pues, de una guerra civil con aspiraciones al separatismo; era la oposición clara y terminante de dos culturas, de dos mentalidades, de dos filosofías. No era un triunfo militar sobre España lo que la Revolución perseguía,

Digitized by Google

y después que los ejércitos fueron vencidos aún se seguía luchando contra sus ideas, contra sus instituciones, contra sus costumbres. Cada derrota de la Revolución siguió siendo así una victoria de España, y el más doloroso de los fracasos argentinos — la tiranía de Rosas — fué un triunfo tan ruidoso del feudalismo español que aparecieron en el Río de la Plata, con el poder absoluto y la Compañía restaurada, las corridas de toros y los autos de fe.

La crisis socialista del 48, con el vigoroso despertar de la conciencia revolucionaria que le sucedió, y que trajo entre nosotros la caída de Rosas y la organización nacional, no mereció en España ni siquiera la boga superficial que en otros tiempos alcanzó la Enciclopedia. Si alguna duda quedaba aún, no podía buscarse prueba más palmaria: educadas por otras ideas, corregidas por otras influencias, las antiguas colonias del Plata habían dejado de ser españolas.

III.—*La leyenda del gaucho.*

Mestizo de india y de español — que es decir doblemente mestizo en razón de las impurezas africanas de la sangre paterna — el gaucho representó durante la Colonia, la gleba feudal en su acepción rigurosa. Inconsciente a fuer de ignorante, y dócil al patrón como buen siervo, entró con él a las guerras de la Independencia y siguiéndolo a él decidió sus simpatías. Guerrero de la Revolución las más veces, fué también otras enemigo de los "insurrectos".

Frente al número exiguo de europeos puros o de casi europeos que hicieron la Revolución, el gaucho formaba mayoría en proporción aplastante, y dentro de la nacionalidad prolongaba los hábitos y las costumbres de la Colonia. Los elementos conservadores del país tuvieron en él su aliado natural, y frente a la sociedad "civil" por la cual se venía luchando desde Vertiz a Rivadavia, la barbarie gaucha echó las bases de una sociedad "militar": el caudillismo y el Tirano. Incapaz de trabajo por originaria indolencia, pendenciero y anarquista por hábito de guerra, no pudo hacer de la nación sino un conglomerado de pequeños señoríos.

Digitized by Google

La caída de Rosas, y la llegada posterior de la ola inmigratoria señalaron el impulso renaciente de la Revolución. La conquista española, que formara la colonia y el gauchaje y afianzara después la tiranía y la Restauración, empezó a perder terreno paso a paso, frente a esa otra definitiva y verdadera colonización de la República. La lucha implacable de las dos civilizaciones en contraste, creó una atmósfera propicia a la leyenda del gaucho. Para la sociedad mestiza, que se batía en retirada, el gaucho adquirió el significado de un símbolo viviente y aquel pobre ser bastardo que Ribot recordara en uno de sus libros como ejemplo elocuente de insuficiencia para el esfuerzo voluntario, fuése transformando — por obra y gracia de los mismos que no dejaban de explotarlo — en algo así como un sombrío caballero perseguido a quien los dioses extraños arrebataban la tierra.

Una literatura copiosísima empezó a fructificar en torno suyo, y satisfacía de tal modo los apetitos colectivos que casi convirtió en semidiós a un delincuente vulgar, fullero y asesino. La ausencia poco menos que absoluta del elemento indígena, dominante en otras nacionalidades de América, favoreció la consagración del gaucho como representante genuino de la patria vieja. El poema, la novela y el teatro contribuyeron con eficacia innegable a esa curiosa formación de la leyenda, pero en el verso doliente o en la narración pintoresca continuaba vibrando el alma derrotada de la Colonia, el encono no disimulado del mestizo frente a Europa.

Bajo la indiferencia o el ridículo, el extranjero llevaba sin embargo el ferrocarril y el telégrafo, el alambrado y el libro, la máquina y la higiene. En poco tiempo, hombres trabajadores y honestos transformaron la faz de la nación, y lo que es aún más importante, el predominio de su sangre trajo la extinción gradual del elemento gaucho. Desaparecido éste o refugiado en regiones que son vergüenza del país, las clases conservadoras — obligadas a manejar colonos con más clara conciencia de los propios derechos — hicieron de la raza muerta el arquetipo ideal. Todo culto enternecido a su memoria tiene pues una honda raigambre antiargentina.

Digitized by Google

IV.—*Francia, encrucijada de Europa*

Libertadora de América, Francia siguió marcando el norte cuando ya el proceso de la separación política se había asegurado para siempre. Con ideas de Francia se hizo la Revolución; con ideas de Francia se volteó la Tiranía. Lleva fecha de 1810, la reimpresión argentina del *Contrato Social* por orden de Moreno, y al anotar el profundo simbolismo de esa fecha y de ese nombre, pláceme imaginar al estudiante porteño de la Universidad de Chuquisaca inclinándose sobre las mismas páginas del libro sobre el cual se inclinara, veinte años atrás, aquel otro estudiante glorioso del Liceo Luis el Grande, Maximiliano Robespierre, a quien sus compañeros llamaban el Romano.

Heredera legítima de la tradición greco-latina, Francia ha sido para el mundo moderno, madre fecunda de humanidades. Para los pueblos anhelosos de un panorama amplio, Francia fué algo así como la encrucijada de Europa, y más que a su especial situación geográfica debe tamaño privilegio a las cualidades especiales del genio de su raza: la claridad, la precisión y la lógica. Casi directamente para muchos; con algún desvío para otros, lo cierto es que todos los caminos del mundo llevan hasta Francia. Influencias propias o influencias ajenas adquieren allí un carácter de universalidad, y es tan fuerte la huella de su espíritu, tan honda la marca de su cuño, que a veces difícil es reconocerlas.

A la civilización argentina y en un momento decisivo de su vida, la influencia francesa le abrió de par en par las puertas de la Europa. Lo que fué aquel primer contacto con el mundo culto ha sido dicho en páginas magníficas. La emoción del descubrimiento — en Echeverría, en Alberdi, en Sarmiento — tuvo algo que estremece todavía. Era en efecto, el final de una larga angustia, la quietud satisfecha de un deseo exasperado. Sabían que estaba ligada a Francia la suerte de nuestra Revolución, y con motivo de las ruidosas polémicas levantadas en Chile por el paso de Sarmiento, un diario conservador lo había enunciado en términos de una claridad meridiana: "El partido conservador tiene por prin-

Digitized by Google

cipal misión la de establecer en la civilización y en la sociabilidad de Chile el espíritu español, para combatir de esa manera, el espíritu socialista de la civilización francesa".

V.—*Argentina, encrucijada de América*

El reconocimiento de esos hechos no significa admitir, de ningún modo, la existencia de un vasallaje espiritual. Por el camino de Francia hemos entrado al mundo, y recordar esa deuda no implica nada más que una lealtad del sentimiento.

Signos inequívocos permiten afirmar la existencia de nuestra realidad como pueblo, y si en francés hemos formado la cultura de nuestra adolescencia, circunstancias especiales van haciendo de nosotros, la encrucijada de América. Viajeros infatigables hemos traído de todas las culturas los elementos que pudieran entroncarse con la nuestra. Pero a medida que íbamos creciendo y levantando nuestro propio hogar, hombres a su vez de todas las razas y de todos los pueblos empezaron a trabajar junto a nosotros. ¿Cómo habría de sernos suficiente la influencia espiritual de un sólo pueblo, por más generosa que fuera, cuando las voces de todos los pueblos dicen bajo nuestro cielo sus inquietudes y sus esperanzas? La visión de totalidad que fuimos a buscar en Francia, nos empieza a parecer más nítida desde nuestro Buenos Aires. Prejuicios y odios que nos son comunes tienen en Europa una intensidad mayor, y frente al mismo desfilar de los sucesos la interpretación europea nos resulta muchas veces más estrecha que la nuestra.

Se ha señalado, sin embargo, la sujeción del idioma como un vínculo español que nada podrá destruir. Los argentinos tenemos, en efecto, para afianzar nuestra personalidad este obstáculo muy grave: el idioma que usamos no es la creación de la comunidad que lo habla. Cada idioma constituye con respecto al Lenguaje en abstracto, algo así como un punto de vista personal. Marca a la vez una limitación y una elección, es decir, un nivel mental, un momento del desarrollo de la civilización y del espíritu. Y ahora bien, por razones históricas poderosas los argentinos estamos obligados a tener con respecto al idioma el punto de vista de los españo-

Digitized by Google

les; a expresar nuestro nivel y nuestra hora con las formas envejecidas de un idioma en retardo. La reforma de la ortografía emprendida por Sarmiento fué el primer gesto, un poco ingenuo sin duda, para afirmar el caracter no español de la cultura argentina. Vicente Fidel López añadía por entonces que el idioma castellano mal podía servir como instrumento de progreso puesto que para nada había intervenido en los trabajos que han rehecho las ciencias modernas.

Con documentación más segura, el problema de un idioma nacional ha reaparecido últimamente, en paralelismo al vigoroso florecimiento de nuestras letras. Sin necesidad de formular vaticinios que tendrían que cumplirse a largo plazo — pues la formación de un idioma argentino que fuera con respecto al español lo que este a su vez con respecto el latín es la obra lenta y laboriosa de muchos siglos — puede afirmarse desde ya que poseemos en lo referente a la literatura castellana una independencia que no admite dudas. Tómese al azar cualquier capítulo de los más prestigiosos escritores españoles actuales, y compárece con cualquiera de los nuevos escritores argentinos. Al pasar de unos a otros se tiene la impresión de un mundo nuevo, y aunque muchos de aquellos han dado en perseguir la naturalidad y la sencillez, es tan solemne el genio de su idioma que el estilo se les rompe entre las manos. Sin tener todavía un idioma propio en el sentido riguroso del concepto, nuestra originalidad reside en la elección de las palabras, en la agilidad de los giros, en lo nervioso de la sintaxis, en la riqueza de nuevas expresiones. Hay adjetivos y modismos españoles que un argentino no empleará jamás, y basta a veces la presencia de uno de ellos para dar a la conversación o al ensayo un fuerte sabor de humorismo...

Europeos modificados por el medio y por la variedad de las sangres que afluyeron, sentimos que se levanta con nosotros una nueva esperanza, aunque no alcanzamos a definir sus formas precisas. Ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco frenceses. Sin comprometer la línea dominante que permite reconocernos desde la Revolución, salimos al encuentro de todos los pueblos y aspiramos a forjar-

Digitized by Google

los en una nueva unidad. El futuro radiante nos parece cercano y vienen ya hasta nosotros los caminos del mundo.

VI.—*El pensamiento de Mayo*

Esa marcha confiada no es una marcha a ciegas. Un pensamiento vigoroso y de claridad ejemplar nos dirige y nos sostiene. Echeverría lo ha dicho con palabras que merecen recorse: "La única tradición legítima para nosotros, y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es más que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad, iniciado en el siglo XV y qne continúa todavía". No podría resumirse con más exactitud el itinerario de nuestra evolución. Heredero lejano del Renacimiento y heredero directo de la Revolución Francesa, el pensamiento de Mayo renovaba en esta parte de América la profunda convulsión política y social, económica y filosófica que *intentaba substituir el derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social.* El pasaje de la monarquía a la República que fué su aspecto más aparente era tan sólo un episodio en la vasta Revolución que transformaba las instituciones y *desplazaba la propiedad.* Urgido por la solución de problemas inmediatos, Moreno no llegó a formular el alcance verdadero de su pensamiento. Pero en la unidad armoniosa de su acción ejecutiva y de su propaganda educadora, se lo ve identificado de tal modo con la gravedad de la hora histórica que no nos es dado pensar en los orígenes de la nacionalidad sin que aparezca delante de los ojos aquel grupo magnífico de nuestros jacobinos: acompañando ejércitos, fundando bibliotecas, fusilando enemigos, mientras a sus espaldas como en una visión de aurora, ascendía hasta el cielo la llamarada de la Revolución.

Pero el mundo feudal no se resignó a morir. La autoridad de los siglos le seguía sosteniendo, y era tan poderoso su imperio que en muchas ocasiones hasta tuvo por defensores a sus propios oprimidos. La historia del siglo XIX no fué entre nosotros, como no lo fué en Europa, más que las alterna-

Digitized by Google

tivas dramáticas de esa larga batalla, y cuando en un momento de victorias parciales el pensamiento liberal dió constituciones a los pueblos, se vió a poco andar que la ideología revolucionaria había sido bastardeada. Al chocar contra viejos intereses, compromisos ineludibles la torcieron, y entre la soberanía popular de Rousseau y el constitucionalismo de Benjamín Constant hay toda la diferencia que media entre el ideal político y la realización mezquina.

Casi sesenta años después de la Revolución Francesa, la revolución socialista del 48 reafirmaba los mismos ideales, corrigiendo con un concepto más acertado de la asociación el aparente individualismo de los *Derechos del Hombre*. Echeverría y Alberdi, Sarmiento y Mitre comprendieron de inmediato la magnitud del suceso, pero el fracaso político de la revolución de febrero, entibió el ardor de sus primeros entusiasmos, y mientras unos se alejaban de la filosofía de Leroux como de simples sueños generosos, otros se entregaban a perseguir sobre la realidad fugitiva de los hechos un reflejo siquiera de aquella grande ilusión.

Frente a la sociedad feudal que se mantuvo vigorosa, la actual organización de nuestra patria representa por lo tanto una etapa momentánea que es necesario superar. Los principios de la Revolución de Mayo no se han realizado totalmente. La soberanía popular, en efecto, se aviene mal con el enmohecido engranaje de nuestra república burguesa; y peor se aviene la justicia social con las formas subsistentes del privilegio económico. Recordar los aniversarios de la Revolución no significa, pues, un simple homenaje de gratitud a una gran fecha del pasado. El pensamiento que se echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan después hasta el día remoto de otros siglos en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia Social se haga efectiva.

VII.—*La Revolución Rusa*

Sin desconocer la legitimidad de las reivindicaciones sociales, se gustó durante mucho tiempo confinarlas a una vaga

Digitized by Google

ciudad del ensueño hasta donde suelen llegar los movimientos generosos de la juventud y las declamaciones inofensivas de los insatisfechos. Hace diez años, sin embargo, entre el horror de la guerra europea y el desquicio moral de la humanidad civilizada, un pueblo tenido hasta entonces por bárbaro y extraño, echó a bajo en un gesto magnífico el más tremendo de los imperios feudales, y se puso a cavar con heroismo ejemplar los futuros cimientos de esa ciudad del ensueño.

El asombro producido por tamaña empresa no ha pasado todavía. Pero la simpatía instintiva de todos los hombres libres la saludó al día siguiente de iniciarse como el comienzo de un nuevo gran capítulo en la Historia. Las causas determinantes del movimiento ruso, ¿obedecían a condiciones peculiares de ese pueblo? La generalización de su programa ¿era injustificada?. Las líneas dominantes de su pensamiento, ¿representaban acaso formas genuinas de la mentalidad asiática, incompatibles y absurdas para la mentalidad occidental?. Sería una vergüenza para nosotros mismos si a los diez años de la Revolución Rusa nos atreviéramos a repetir las calumnias de la burguesía aterrada o los sofismas de sus intérpretes más tímidos.

Con palabras que no se prestan a dos interpretaciones, Marx y Engels afirmaron que el socialismo moderno no era nada más que el desarrollo ulterior y consecuente de los principios fundamentales del siglo XVIII. "Así como el materialismo enciclopedista — decían — conduce directamente a las ciencias naturales, así también la otra corriente del enciclopedismo conduce directamente al socialismo comunista". Y antes que Mathiez demostrara con la prueba terminante de la documentación hasta dónde había llegado el pensamiento social de la Revolución Francesa, ya Labriola en una nota sagaz comprendía que el secreto del odio persistente en torno a Robespierre — que fué sin duda alguna el único revolucionario de verdad — derivaba del hecho de que el gran Jacobino no sólo combatía los cimientos del antiguo Régimen, sino también los de la nueva burguesía que medró con la Revolución y que substituyó a la tiranía feudal del guerrero afortunado, la tiranía moderna del industrial y el financista.

Los ideales de la Revolución Rusa son, de esa manera,

Digitized by Google

los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral; y si Echeverría hubiera presenciado su advenimiento lo habría reconocido con el mismo alborozo con el cual, setenta años atrás, vió en el movimiento socialista de 48, "una de esas revoluciones fásticas — son sus palabras — que inician una nueva era en la vida de la humanidad".

VIII.—*La nueva Generación*

Por no haberlo ignorado, la Nueva Generación latinoamericana ha salvado ya su alma en la historia. La recia marejada de la guerra le había sacudido fuertemente, y ante el espectáculo trágico de la lucha homicida, empezó a meditar sobre problemas que hasta entonces la tenían sin cuidado. Fué al principio una emoción vaga y entusiasta, una inquietud turbulenta. El conflicto del pasado con el mundo naciente le saltaba a los ojos en el ambiente frío de la vieja Universidad. Extraña a la vida que entorno suyo rumoreaba; dócil instrumento de una oligarquía que por ella pasaba para alcanzar el poder más fácilmente; tribuna poco sonora de profesores envejecidos, incapaces de auscultar las voces de su tiempo, la Universidad se erguía desafiante como un baluarte de ese mismo pasado contra el cual llegaba de todas parte un sordo rumor confuso. ¿Cómo no habría de rebelarse contra ella sino encontraba allí la solución que buscaba? Hay siempre inquietudes estudiantiles en los comienzos de las Revoluciones. Cada vez que se avecina una gran transformación, las facciones rivales se disputan el dominio de la escuela.

La huelga estudiantil de 1918, con la vasta repercusión americana que alcanzó enseguida, señalaba la existencia de una inquietud fecunda a la cual solo faltaba la orientación segura de la idea directriz. He tratado de explicar en otra parte — y perdóneseme la cita — en virtud de cuales causas la ideología reformista sólo fué al principio una mezcla caótica de intereses encontrados, y cómo recién después de dolorosas sorpresas adquirió la clara conciencia de su destino. Las masas estudiantiles que tomaron por asalto la vieja Universidad no carecían, sin duda, de banderas; pero las enseñas del "novecentismo", la "nueva sensibilidad", la "ruptura

Digitized by Google

de las generaciones" no eran nada más que vaguedades que lo mismo podían servir — como quedó demostrado — a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más nó acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba. Gustábale fraternizar con el obrero, participar en el mitin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo apresado todavía, y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido.

El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fe; la burguesía, con desconfianza pero sin temor. Con una aguda noción de sus intereses la clase conservadora de la Universidad lo sedujo en su política, lo conquistó con sus prebendas, lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la Reforma fueron así llamados a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increible impudicia, y la sana minoría de estudiantes que había puesto en la Reforma toda la ilusión de los veinte años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones.

La dura lección habrá de serle provechosa. La Revolución Rusa que aceleró la decadencia de la sociedad capitalista, ha planteado los problemas actuales en términos extremos: o burburgues o proletario. La nueva generación que se formó en la calle tanto como en la escuela y que sabe por lo mismo adaptarse mejor al ritmo de la vida, sólo conseguirá el triunfo de la Reforma en la inequívoca definición de sus propósitos. Y es que al lado del sentido literal de la Reforma, cuyas aspiraciones pueden formularse en los cuatro puntos conocidos, hay otro sentido más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución. Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos. Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de

Digitized by Google

la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas — son palabras de Moreno en la *Gazeta* — —"Si se malogran momentos que no se repiten en muchos siglos".

Es inútil decir cuál es en realidad la interpretación más exacta. La historia misma del movimiento estudiantil lo está diciendo: no se dirige un manifiesto vibrante "a los hombres libres de la América del Sur" sino ha de ser para invitarlos a llevar la llamarada de la Revolución cada vez más alto, cada vez más lejos. Reintegrada a la realidad social, la Reforma se convertirá en la más segura garantía de la Universidad y de los estudiantes. Rejuvenecida sin cesar por la inquietud de la sangre moza, la Universidad podrá llegar a ser el vigía siempre alerta de la conciencia social; colaboradores responsables en el gobierno de la Universidad, los estudiantes aprenderán que *no se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial.*

La Universidad será así la mejor escuela de civismo, y ser reformista o no serlo implicará decidirse por Mañana o por Ayer.

IX.—*La Restauración Contemporánea*

Los días que vendrán han de ser rudos. Como en los años siguientes a la Revolución Francesa, la Revolución Rusa tiene también su Santa Alianza: a la "liga del Trono y del Altar" ha respondido la alianza de la Burguesía y de la Iglesia. Con excepción de Rusia, están de lado suyo todas las fuerzas efectivas: las instituciones, las leyes, las agencias noticiosas. Pero tienen aún un aliado más fuerte: el temor al desorden, el miedo a lo nuevo, la rutina en las almas, todas esas turbias cosas en fin que arrancaron a los españoles de Fernando VII aquel grito inaudito en la historia del mundo: "¡que vivan las cadenas!".

Triunfante una y cien veces, Rusia ha celebrado el décimo aniversario de su democracia proletaria entre el respeto profundo de los pueblos libres. Pero si el foco mismo de la Revolución no ha sido arrasado, y nada induce a creerlo que lo sea, lo cierto es que en el momento actual la llama revo-

Digitized by Google

lucionaria ha disminuído en el mundo. Al espectáculo emocionante del año 21, cuando la Revolución corría vencedora a lo largo de Europa y parecía por momentos que nadie podría detenerla, ha sucedido la violenta reacción de la Roma fascista con el séquito de sus tiranías similares. Y como nada hay más convincente que el éxito apoyado por las armas, una mansa resignación ha contagiado a los espíritus. Los momentos de Restauración perjudican al pensamiento revolucionario no tanto porque ataquen o destruyan conquistas liberales, sino porque entibian o corrompen a los que podrían liberarse.

En una metáfora exactísima que Renan gustaba repetir, la marcha de la humanidad aparecía como un sendero de montaña. Sube un ziszás y por momentos dá la ilusión de volver al punto de partida; pero se trepa siempre. Para los que defienden la Revolución y la sirven con lealtad, sus retrocesos momentáneos son como las vueltas de ese camino de montaña. En la labor de siglos de un proceso histórico ¿qué interés pueden alcanzar las menudas peripecias para quien se sabe el instrumento consciente de un sistema de fuerzas cuya dirección no es imposible sospechar? Y en el caso especial de los hombres jóvenes de hoy, ¿cómo no había de acrecentarse la confianza en las propias ideas, cuando a través de los años un exámen de conciencia les revela la exactitud de la marcha y les pone al habla, por encima del tiempo, con los espíritus preclaros que fundaron la República? Encontrarse a si mismo muchas veces sin sentir la humillación de un reproche, dá una firmeza que las influencias exteriores no podrán jamás destruir. La causa que se defiende es entonces la carne de nuestra carne, y aunque todo parezca conjurarse para aplastarla, una voluntad obscura nos seguirá sosteniendo. Al día siguiente de la derrota de Lavalle, cuando Rosas parecía más fuerte que nunca y la Revolución de Mayo vencida para siempre, Alberdi repetía desde Montevideo con una confianza magnífica estas palabras que podrían ser el mejor resúmen de nuestro exámen: "Aún cuando vuestras esperanzas hubiesen sido engañadas, no siete veces, sino setenta veces siete, no renegueís jamás las esperanzas".

Digitized by Google

ANALISIS DE LIBROS Y REVISTAS

I FILOSOFIA

ANTONIO RENDA. *La metafísica de Kant y los intereses prácticos.* Biblioteca Filosófica de Palermo.

El análisis de la teoría crítica del conocimiento, las numerosas y directas declaraciones de Kank, sus tentativas para completar su "crítica" con una "doctrina", no dejan ninguna duda de que el criticismo tendía a reconstruir una nueva metafísica sobre las ruinas de la tradicional. Los escritos póstumos, especialmente los tres esbozos críticos de 1791 a 1794 sobre los progresos de la metafísica después de Leibnitz y Wolf, no sólo prueban que la gnoseología crítica intenta justificar una extensión de la razón a lo supersensible, determinación el carácter de este y hacer posible un conocimiento adecuado, sino que confirma la inspiración y la orientación ético-religiosa de todo el pensamiento kantiano. La estética, la analítica, la dialéctica son presentadas por Kant como dos estudios preparatorios (no de progreso teórico, uno de reposo escéptico) dirigidos a un tercer estudio, teológico con carácter práctico dogmático, de modo que el criticismo señala primero un progreso hacia la suprasensible y después un progreso en el terreno de lo suprasensible. En cuanto a la metafísica, Kant declara imposible un desarrollo teórico pero cree posible y necesario un renacimiento con fundamento y valor práctico.

El carácter simbólico del conocimiento metafísico importa una particular determinación de lo suprasensible. El simbolismo tiene la función del esquematismo. La filosofía del "como si" desnaturaliza el significado del conocimiento analógico. Kant preve y rechaza toda ampliación pragmática del valor del conocimiento metafísico, fundado por él sobre la acción moral. El realismo, inherente al pensamiento crítico, impidió a Kant el desarrollo de los principios delineados que vivificarán la filosofía contemporánea. La necesidad de un proceso real de superación de lo sensible, a fin de que una metafísica sea posible, el carácter específico y no teórico de esta, encontrarán en el idealismo, y actualmente en la filosofía de la acción todo el desarrollo que comportan; pero en Kant permanecen como principios negativos, armas polémicas contra el dogmatismo. — *Hugo Cáceres.*

Digitized by Google

BERTRAND RUSSEL *La sustancia. Journal of Philosophical Studies.* Nº 5.

El ilustre filósofo combate la noción de una substancia permanente y aquella otra noción que considera los sucesos como "*aspectos*" de una "cosa".

Lógicamente, la substancia es lo que puede entrar en una proposición sólo como sujeto, nunca como predicado o como relación.

Fisicamente, el grupo de sucesos cuadrimensionales constituyentes de la unidad material está caracterizada p or una intrínseca ley causal, de tal modo que si *a*, *b*, *c son* tres fenómenos que ocupan regiones vecinas en el espacio-tiempo, y el intervalo entre *a* y *b* es igual al que existe entre *b* y *c*, la diferencia entre *a* y *b* tiende a igualarse a la que existe entre *b* y *c* en ciertos aspectos mensurables.

Gnoseológicamente, el objeto físico inferido como causa de la percepción es siempre un grupo de sucesos, nunca una cosa o substancia permanente. — *Cáceres.*

II SOCIOLOGIA

AQUILES LORIA. *Economia politica.* Unione Tipografica Editrice Torinese. Turín.

La vasta obra del ilustre profesor de Torino, que apareció por vez primera en 1909, y que fué diez años después aumentada y corregida, vuelve a visitarnos ultimamente con documentación más moderna. Se divide en seis partes: Introducción, producción, distribución, circulación, población y el estado como factor económico.

En la Introducción, el autor estudia la morfología social, las diversas clases y el significado de la Economía política, fijando las nociones de riqueza y de utilidad. Enumera las diversas partes de la Economía, identificando el método y trazando un amplio cuadro de su desenvolvimiento histórico. Los factores de la producción, el análisis de la asociación del trabajo, del instrumento técnico, de los sistemas de cultivo, de la pequeña y de la gran industria, de la pequeña y de la gran cultura, — son otros tantos capítulos del segundo libro.

En el tercero se tratan la distribución de riqueza y las clases sociales, la teoría biológica de las clases sociales, propiedad capitalista, la labor improductiva, y la renta. Corresponde a la cuarta parte el estudio del desarrollo histórico del cambio, de la evolución del concepto de valor, de la libre concurrencia, de la moneda, y del comercio. En el quinto libro se pasan en revista crítica las viejas y las nuevas teorías sobre la población, desocupación, colonización e imperialismo, y queda para el último libro el examen del Estado como factor económico, o sea en cuanto explica la propia acción en la producción, distribución, circulación y población.

Digitized by Google

Sería inútil decir lo que significa el libro del ilustre maestro. Consagrado desde hace mucho tiempo, no nos queda sino llamar la atención sobre esta nueva edición de su gran libro. — *Carlos Alvarado.*

III BIOLOGIA

TROCELLO. *El mal de mar* "Bolletino dei medici" della Marina Mercante", Nº 8.

Las causas que producen el mal de mar no han sido bien determinadas aún, y las opiniones de los autores: Darwin, Fischer, Larry, Autric, Reynold, Rosembach, Riese y otros, no coinciden al respecto Créése, sin embargo, que el mal de mar es producido por el movimiento pasivo de los cuerpos, originado por el desequilibrio estático y dinámico.

El sindrome del mal de mar presenta un síntoma especial o principal y varios accesorios, los que no son variables.

El sindrome es el vértigo que causa la sensación de la falsa orientación en el espacio; los accesorios son trastornos relativos al sistema nervioso vegetativo.

La terapia para combatir este mal ha tomado recientemente una nueva dirección, orientándose hacia la aplicación de substancias hormónicas; entre ellas las del extracto neuro hipófisis de la suprarrenal. — *C. A.*

MARIANO R CASTEX Y M. SCHTEINGART. *El gasto calórico en la delgadez.* Revista de la Sociedad de Medicina Interna. Buenos Aires

Han estudiado el gasto calórico en 37 enfermos con delgadez, excluyendo aquéllos en los que dicho sindrome era debido a hipertiroidismo y enfermedades consecutivas graves.

El índice de corpulencia ha oscilado entre 3.1 y 1.7 o sea entre 53 y 23 kilógramos, habiendo llegado a las siguientes conclusiones:

1º "El gasto calórico en los delgados se asemeja al de los hipoalimentados siendo tanto menor cuanto más pronunciada es la delgadez.

2º El consumo de oxígeno y el gasto de calorías por kilógramo de peso se hallan elevados en los delgados, mientras los valores del metabolismo basal son aparentemente normales.

3º Por regla general se produce en los sujetos en estado de delgadez la adaptación del gasto calórico al ingreso deficiente, y

4º La delgadez patológica es la consecuencia de la subalimentación crónica por mal metabolismo que puede ser producido por causas variadas".

Digitized by Google

IV PSICOLOGIA

LUIS, MAC ILBOY. *Efectos del parto sobre la locura y el crimen.* "The Laucet", febrero 25 de 1928.

Hace notar la doctora Mc. Ilbroy que desde los tiempos de Hipócrates se ha reconocido que el desequilibrio mental puede ser una de las enfermedades del embarazo y del parto y por eso ella cree que la ley británica promulgada en 1922 para proteger a las madres que realizan actos delictuosos que llegan hasta el infanticidio como consecuencia de su psicosis, debe ser mejorada hasta comprender otras manifestaciones psicopáticas, porque, según sus observaciones, "la psicosis puerperal explica un 10 por ciento de las alienaciones de la mujer. (De las mujeres que ingresaron a la prisión de Broadmoor entre 1900 y 1924, nada menos que un 42.8 por ciento eran infanticidas que sufrían enajenación mental a raíz del parto). Añade que es de esperar que mediante una vigilancia prenatal, el perfeccionamiento de la obstetricia y de los cuidados de la parturiente, se logre disminuir ese índice de insanía.

Concluye por profundizar la cuestión desde el punto de vista médico-legal, teniendo en cuenta que además del estado de psicosis puerperal propiamente tal, hay otro que se presenta durante la lactancia, al que la autora denomina "lactational insanity", e insiste en la necesidad de que los legisladores estudien y definan bien los puntos siguientes: 1) Definición del término "recién nacido" del que se hace constante mención en la ley británica de 1922; 2) ¿convendría alterar la ley para ofrecer más amplia protección a la parturiente y a la madre que amamanta y que, afectada de psicosis puerperal, da muerte a su hijo? — *C. A.*

SANTE DE SANCTIS. *Instinto e inconsciente.* "Archivio italiano de Psicología". Tomo V fascículo II.

"Se trata de un comentario crtico inspirado por el libro de Rivers, del cual nos ocupamos ya en su oportunidad. De Sanctis hace resaltar que Rivers defendió con simpatía el psico-análisis en Inglaterra, cuando todos creían tener derecho para combatirlo; que la experiencia de la *psiquiatria de guerra* decidió a Rivers a acercarse cada vez más a Freud y a escribir el libro citado.

Dice que Rivers aceptaba en esa época el concepto de inconsciencia; el mecanismo de la disociación y del olvido activo. Criticaba la exageración de lo "sexual", advirtiendo el desmentido dado por los *nerviosos de guerra* y criticaba el concepto de *censura.*

Rivers frente al freudismo, toma una posición benévola, pero trata de relacionar los hechos estudiados por el psico-análisis, especialmente a propósito de los psico-nerviosos, con la biología en general y la fisiología del hombre.

Digitized by Google

La simpatía que siente el psicólogo en la obra de Rivers depende de la tentativa científica-integral que se propone el autor.

Se basa en un concepto que podría sintetizarse en las siguientes palabras: En las enfermedades psíquicas están suspendidas las funciones de control de los centros inferiores; concepto que a su vez está basado en la jerarquía funcional de los centros nerviosos y en la evolución de la función.

El mérito de Rivers — dice de Santis — consiste en haber acercado la cuestión de la inconsciente a aquella del instinto, y en haber escrito páginas interesantes acerca del instinto.

Asegura que el desarrollo de las teorías es atrayente. El desarrollo del concepto de "opresión" constituye un excelente capítulo de psicología normal y patología; pero piensa que la idea de Rivers acerca de la "opresión" podría estar unida al elemento experimental.

V EDUCACION

GUILLERMO KEIPER. *"La enseñanza secundaria alemana"*. Editor García Santos, Buenos Aires.

El doctor Guillermo Keiper, tan estrechamente vinculado a la enseñanza argentina, y especialmente a nuestro Instituto Nacional del Profesorado Secundario, acaba de publicar una segunda edición muy corregida y aumentada de su excelente libro sobre la enseñanza secundaria alemana aparecido por vez primera en 1919.

Circunstancias muy especiales hacen de esta nueva edición un libro, en cierto modo, original. Y es que desde 1919 hasta el presente se realizaron, en Alemania, importantes reformas de la instrucción secundaria obedeciendo, en parte, a proyectos anteriores, y, sobre todo, a la nueva situación política e intelectual de Alemania después de la conflagración europea.

La obra clásica de Paulsen sobre el desarrollo histórico de la enseñanza secundaria y universitaria tiene ya más de treinta años. El doctor Sayagues Laso, de Montevideo, escribió en 1909, un excelente informe sobre el mismo tema. Publicado bajo los auspicios de la Universidad no tuvo la difusión que remecía y resulta de casi imposible adquisición. En cuanto a las modificaciones posteriores pueden conocerse directamente en la colección de decretos y ordenanzas del Ministerio de Instrucción Pública, de Prusia, pero a parte de no existir traducción española, sería también muy difícil encontrarla.

La obra del doctor Keiper es excelente y oportuna. Profundo conocedor de la materia y no menos conocedor de nuestro ambiente, su libro es así particularmente eficaz. Y lejos de ser una común apología, es un estudio de ponderación y de crítica. — *Carlos Pirán.*

Digitized by Google

LUIS A. BONTEMPI. *Berthelot en la Ciencia y en la Amistad*, Publicación del Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires 1928.

Rindiendo homenaje al primer centenario del nacimiento de Marcellin Berthelot, el Instituto Cultural Joaquín V. González ha publicado en un pequeño volumen titulado "Berthelot en la Ciencia y en la Amistad", la conferencia pronunciada por el doctor Luis A. Bontempi, en la Escuela Normal Estanislao S. Zeballos, el 10 de septiembre de 1927.

El conferenciante inicia su disertación recordando brevemente los grandes centenarios habidos en el año 1927: los de Alejantro Volta, Simón Laplace, Isaac Newton, Agustín Fresnel, Juan Enrique Pestalozzi, Luis Van Beethoven, creadores geniales en distintas disciplinas.

A continuación aborda el tema de su conferencia la que en sus puntos capitales, trata de lo siguiente: Berthelot nacido el 25 de Octubre de 1827, recibe de su padre, el amor al estudio y sus opiniones políticas republicanas. Adquiere en el Liceo Henri IV una sólida cultura clásica que le dá, junto con una fuerte educación del espíritu, el hábito de escribir tan necesario para la propagación de las ideas. En ese mismo Liceo se inicia la amistad purísima que le une a Renan para toda la vida.

Cursa estudios en la Facultad de Medicina y en la de Ciencias, licenciándose en esta última. Iiglesa en el Laboratorio de química práctica que dirige Pelouse. Desde los primeros momentos se perfila en él, el hombre de laboratorio que quiere hacer obra personal descifrando por sí sólo las incógnitas de la química. Trabajando con Pelouse, envía su primera comunicación a la Academia de Ciencias; "Sobre la licuación de los gases". Trabaja durante 9 años en el College de France, junto a Balard, (el descubridor del Bromo) quién lo ayuda en toda forma y solicita el desdoblamiento de su cátedra, para cederla a su joven preparador.

En todos los campos de la Química ha dejado Berthelot, la estela de su genio, pero su obra máxima, los trabajos que derrumbaron muchas afirmaciones Químico-Físicas y conmovieron la Filosofía Científica, son sus investigaciones sobre la *síntesis química* y sobre *la termoquímica.*

Antes de Berthelot se creía imposible realizar síntesis orgánicas en el laboratorio; y Gerhart, el teórico de la química orgánica sostenía en 1852: "El químico hace todo lo contrario de la naturaleza viva: quema, destruye, opera por análisis. La fuerza vital sóla, obra por síntesis".

Berthelot salva la barrera existente entre la química de lo inerte y la de lo organizado, preparando un gran número de substancias orgánicas y haciendo entrever la posibilidad de prepararlas todas por la sola acción de las fuerzas físicas.

Digitized by Google

Menciona el conferenciante, la larga controversia que se estableció entre Pasteur y Berthelot por sus distintas posiciones filosóficas. La posición vitalista del primero, que veía los fenómenos vitales dirigidos por fuerzas propias de la materia organizada y la posición mecanicista del segundo que hallaba en los procesos de los seres organizados, las mismas fuerzas físico-químicas que en el resto de los procesos naturales. La posteridad zanjó el debate dándole la razón a Berthelot.

Sus trabajos sobre la Termoquímica aparecieron en la obra: "Esai de Mécanique Chimique fondée sur la thermochimie" publicada en 1870, Berthelot tuvo la idea de medir la afinidad de los elementos químicos por el calor que se desarrolla en su combinación. Esta afinidad decía es tanto mayor, cuanto más lo sea la cantidad de calor desprendida.

Se refiere también, el doctor Bontempi a la labor histórica de Berthelot: su conocimiento profundo de las lenguas clásicas, lo puso al servicio de la Historia de la química y toda esta labor histórica suma cinco libros con ocho volúmenes.

Químico genial, historiador concienzudo, sus contemporáneos, en reconocimiento a los servicios que había prestado durante la guerra, cuando presidía el Comité Científico para la Defensa Nacional, lo eligieron diputado, más tarde Senador vitalicio, después Ministro de Instrucción Pública; dejó en esa ocasión la huella de su actividad, instituyendo la escuela laica, que no ataca el sentimiento religioso pero sí el sectarismo.

En la 2ª parte de su conferencia: *Berthelot en la Amistad*, al hablar del efecto constante que se profesaron Berthelot y Renan, reproduce el doctor Bontempi algunos pasajes del libro "Souvenirs d'enfance et de Jeunesse", escrito por Renan en su ancianidad y del tomo que guarda la correspondencia de ambos publicado por Berthelot a la muerte de su amigo.

En su hogar encontró ese trabajador enorme, la tranquilidad moral que tanto necesitaba. Se había unido en matrimonio con Sophie Niaudet, con la que vivió en comunidad absoluta de ideas y sentimientos y a cuya desaparición, no pudo sobrevivir.

"El que había identificado lo inerte y lo vital, que había trabado amistad, buscando sus leyes, con las fuerzas más obscuras de la Naturaleza, no pudo domar su corazón".

Con esta bella frase termina la Conferencia el doctor Bontempi,

En el mismo volúmen viene inserta una carta que una hija de Berthelot envía al doctor Bontempi, expresándole el reconocimiento de los hijos del gran químico por las palabras pronunciadas a la memoria de su padre. — *Mercedes Alvarez de Chaves.*

Digitized by Google

NOTICIAS Y COMENTARIOS

LA CUESTION SOCRATICA

"El problema Sócrates tiene alguna semejanza con el problema Jesús. En ambos, la enorme trascendencia histórica, el influjo incomparable de la personalidad en el origen de movimientos espirituales que han marcado derroteros a la cultura de Occidente, contrastan con la imposibilidad de formarnos una imagen segura del hombre y de la doctrina, sobre datos revestidos de la doble garantía de legitimidad y concordancia.

La tradicción relativa a Sócrates es indudablemente auténtica y no presenta problemos complicados de derivación, como los escritos del Nuevo Testamento. Pero los evangelistas socráticos no conconcuerdan, y la contradicción es aún más grave, más insoluble, por la misma autenticidad de los documentos. El laborioso esfuerzo de la crítica ha limitado y definido con el mayor rigor las dificultades de la cuestión, ha propuesto, al parecer, todas las soluciones posibles. El resultado, según uno de los más esclarecidos investigadores del asunto, puede resumirse socráticamente de este modo: Respecto a Sócrates, sólo sabemos que no sabemos nada.

Los testimonios directos, como es sabido, son los de Jenofonte y Platon. También es contemporánea la sátira aristofánica de *Las Nubes*. Un poco posterior, el pasaje de Aristóteles en el libro I de la *Metafísica*.

Unicamente ante las exigencias de la crítica moderna ha ido naciendo la conciencia del problema. Hasta Brucker, nos dice Zeller, la figura del filósofo ático se reconstituía sin principio director ni criterio alguno, aprovechándose, a más de Platón y Jenofonte, otros testimonios posteriores y, en parte, indignos de fe. Con Brucker se inicia una reacción contra este ecleticismo de manga ancha, y se empieza a recurrir, en primer término, a Jenofonte; a las demás fuentes, comprendido Platon, sólo en manera auxiliar y secundaria Schleiermacher protesta contra la estima exagerada concedida a Jenofonte, porque, dice, no siendo filósofo, no se hallaba en las mejores condiciones para entender a un pensador como Sócrates, el cual, en consecuencia *puede* haber sido más de lo que Jenofonte nos muestra, y *debe* haberlo sido cuando tal lugar ocupa en la historia del pensamiento.

Un punto de vista conciliador representa Zeller, el grande historiador de la filosofía griega: Los datos de Jenofonte coinciden con los pasajes platónicos que tienen un valor histórico; ha de partirse, pues, de sus informaciones sobre la doctrina y la enseñanza socrática, en cuanto concuerdan con las referencias de Platón, y se profundizará el sentido filosófico de la doctrina con ayuda de Platón y de Aristóteles. Para Grote, que ve en Sócrates una especie de reformador religioso, la Apología es la fuente preferida. Boutroux cree

Digitized by Google

notar en la exposición de Fouillée la influencia preponderante del *Fedón*, y propone él mismo poner en primera línea el testimonio de Jenofonte, ya que sólo éste es historiador de profesión y ha debido ejercitar aquí también las dotes de fidelidad e imparcialidad que caracterizan sus demás escritos; pero conviene fecundar sus indicaciones con las de Platón y Aristóteles, utilizando estas últimas, en todo caso, a modo de hipótesis, no para resolver cuestiones, sino para plantearlas: "Analizar los datos de Jemofonte, interpretándolos y desenvolviéndolos por medio de una inducción científica, para la cual Platón y Aristóteles pronunciarán las ideas directrices, tal parece ser el método adecuado para conocer a Sócrates de una manera verdaderamente histórica".

La opinión de Schleiermacher es suscrita por Ritter y Brandis, entre otros, que conceden a Jenofonte un puesto subalterno y reservan el preferente a Platón. A este partido ha aportado un buen refuerzo. Karl Joël con su extenso y original libro *El Sócrates verdadero y el de Jenofonte* (1892-1901). Según Joël, el Sócrates de Jenofonte es fundamentalmente distinto del histórico. Siguiendo a Aristóteles, imagina Joël a Sócrates como un racionalista e intelectualista, un teórico y dialéctico; representante de una ética de la razón contrapuesta, a toda ética del sentimiento y de la voluntad, encarna también por ello el espíritu ático en oposición al espartano, es decir, lo teórico contra lo práctico, la pura inteligencia contra la voluntad. Es una especie de personificación lógica y científica del espíritu de su pueblo. Este Sócrates es bien diferente del de Jenofonte. Pero el Sócrates de las *Memorables* no es una creación arbitraria de Jenofonte. Se relacciona con los cínicos, o más precisamente, con Antístenes. Antístenes es ático a media y da al aticismo socrático una entonación dórica. Semiático, Jenofonte, por naturaleza o tendencias, como Antístenes lo es por su origen, toma aquel a éste por guía, y así se explicarían los rasgos peculiares de Sócrates en su exposición. La figura de Antístenes resulta extrañamente engrandecida en el libro de Joël: Es, entre los griegos el primer moralista puro, el primer filósofo voluntarista, el puente ideal que une Grecia al Oriente y el precursor de las más importantes orientaciones modernas del pensamiento y la vida. "Antístenes significaba para mí, dicho en lenguaje hegeliano, el espíritu romántico que se aparta tanto del iluminismo de Sócrates como del clasicismo de Platón": Con estas palabras nos ha descubierto Joël, muchos años después de publicada, la osatura ideológica de su obra, con la cual, por lo demás, ha sido severa la crítica. Se ha censurado en ella las hipótesis aventuradas, la *construcción* de los tipos de Sócrates y Antístenes en un sentido unilateral y no autorizado por las fuentes, sobre las que, sin embargo, ha realizado el autor una investigación filosófica a fondo y fecunda en hallazgos de precio.

El parecer de Joël (cuyo antecedente es una sugestión de Dümmler del año 1889) es aceptado en lo fundamental por W. Kinkel

Digitized by Google

(1908), acentuando la importancia de los escritos platónicos; aunque Platón haya sido llevado por su propio interés sistemático, sólo él era capaz de penetrar y comprender la doctrina de su maestro. Los escritos de Platón, utilizables son la *Apología*, el *Critón*, el *Protágoras*, el *Laches*, y con mayor seguridad el *Carmides*, el *Menón*, el *Gorgias*. Aristóteles ha de ser aprovechado como recurso subsidiario y Jenofonte excepcionalmente. Semejante estimación comparativa de las fuentes se halla muy extendida, con algunas variaciones de detalle, y viene a ser la de K. Vorlander.

La última grande expedición a la conquista del enigma socrático es la de Enrique Maier. Maier, discípulo de Sigwart y su editor póstumo, se ha hecho dueño de su territorio psicológico que ha descubierto y explotado, el de los aspectos emocionado del pensamiento; es autor también de importantes contribuciones al conocimiento del pensamiento antiguo, como sus libros la silogística de Aristóteles y sobre Sócrates (1903). En los *Memorables* descubre Maier dos partes de muy desigual valor en cuanto fuentes: Una parte apologética, con valor documental, y una serie de diálogos elaborados muy libremente, lo mismo que los de Platón, pero con la diferencia de que intentan mostrar el Sócrates histórico tal como Jenofonte se lo imaginaba. De los escritos platónicos, son de la más alta importancia para comprender a Sócrates, según Maier, los de la primera época, la *Apología*, el *Critón*, el *Hippias menor*, el *Ion*, el *Laches*, el *Protágoras*, el *Eutifron*, que responde a la estricta influencia socrática; también se debe inducir la doctrina de los discípulos. A Aristóteles, en cambio, le niega todo valor como fuente, Sócrates no es filósofo propiamente hablando, ni científico, sino un moralista práctico. (Sobre los resultados de Maier, véase Ortega y Gasset, *Espíritu de la letra*, p. 66 y sig).

La controversia, en lo relatado hasta ahora, se mantiene entre los testimonios *serios*: Jenofonte. Platón, Aristóteles. El otro testigo. no podra ser desdeñado en el largo proceso histórico y en efecto, la caricatura aristofánica de *Las Nuves* se ha puesto también a contribución últimamente por Cavaignac (1923), como ya antes por Chiappelli, Taylor y algunos más.

De intento se limita esta nota al aspecto externo del problema, a la disputa en torno a la validez y alcance de los testimonios. Otra cosa requeriría mucho más espacio del permitido. Y el propósito no es tanto informar sobre el estado de la cuestión, como mostrar sobre un ejemplo el fondo de incertidumbre en que se debaten algunos de los problemas capitales de la historia del pensamiento" — *Francisco Romero.*

HIPOLITO TAINE EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Se ha cumplido en el mayor silencio el centenario del nacimiento de Hipólito Taine, el gran filósofo, crítico y publicista francés,

Digitized by Google

reconocido como una de las fuerzas intelectuales más poderosas e influyentes del siglo diecinueve, tanto en Europa como en América. No acertamos a describir las razones de la indiferencia con que se ha dejado transcurrir este acontecimiento, cuyo olvido sólo puede atribuirse a una veleidad de la gloria o a una injusticia de los hombres.

Y es tanto más injusto, si se piensa que se han venido celebrando en los últimos años acontecimientos de la misma naturaleza relacionados con figuras de menor magnitud que la del filósofo de "La inteligencia" y el historiador de la Francia contemporánea.

La mentalidad argentina debe mucho a este pensador extraordinario por eso hemos creído necesario evitar una injusticia, recordándole en el centenario de su nacimiento. Para ello hemos recurrido al director de "La Revista de Filosofía" doctor Aníbal Ponce, quien con toda gentileza se ha prestado a una entrevista sobre Taine.

Sobre la personalidad de Taine acaba de ocuparse en su cátedra del Instituto.

Olvido injusto

En esta moda muy reciente de los centenarios — comienza diciéndonos el doctor Ponce — el de Taine ha quedado en el olvido. Hace poco tiempo, con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Berthelot, el mundo entero se detuvo un instante para recordar a uno de los más puros espíritus del siglo XIX. ¿A qué se debe la actual indiferencia con respecto a ese otro hermano de Renán, tan estrechamente vinculado en la intimidad del pensamiento y de la influencia que no es posible referirse a uno sin aludir también al otro? Yo no sabría dar una explicación satisfactoria. Ni en las revistas francesas ni en las sudamericanas he encontrado la más mínima alusión a su memoria, y ha llegado así, el 21 de abril de 1928, entre el silencio de todos.

Taine ha sido para mí — como para muchos de los hombres jóvenes que nos acercamos ya a los treinta años — una de las admiraciones más fervorosas de la adolescencia. El retrato famoso de Bonnat, no ha faltado nunca en mi pieza de estudiante, y debo a "La Inteligencia" y a "Los filósofos clásicos" las primeras voluptuosidades del pensamiento. Aún ahora podría repetir de memoria páginas enteras, y cuántas veces me toca hablar en mis clases de la Imaginación tengo siempre delante de mis ojos aquel capítulo famosodel libro segundo de "La Inteligencia" que se inicia con la descripción extraordinaria de un crepúsculo: "Estaba ayer a las cinco de la tarde, junto al muelle que costea el Arsenal, mientras contemplaba del otro lado del Sena, el cielo enrojecido por el sol poniente".

¿Cómo no habría de recordar, entonces, desde mi cátedra de psicología del Instituto Nacional del Profesorado, a una figura que tuvo sobre mi generación y sobre varias anteriores a la mía, una

Digitized by Google

especie de reinado intelectual? Historiador y crítico, ensayista y filósofo. Taine fué siempre un psicólogo por encima de todo. El mismo se complacía en reconocerlo muchas veces, y dos años antes de morir, en una carta a Víctor Giraud, declaraba, que desde hacía cuarenta años todos sus libros no eran más que una psicología pura o aplicada...

¿Cuales fueron sus ideas filosóficas?

—Como todos los pensadores de verdad. Taine tuvo ideas directrices desde muy temprano. No había salido de la Escuela Normal y ya estaba definido casi todo su sistema. Si fuera posible simbolizar en tres nombres las influencias dominantes en su mentalidad, esos nombres no podrían ser otros que los de Espinosa, Condillac, y Hegel. Los tres convenían admirablemente al espíritu científico que de todos lados empezaba a infiltrarse en el ambiente cerrado de la Monarquía de Julio.

En 1842, Emilio Saisset había traducido a Espinosa, y el panteísmo determinista de la "Etica" sedujo poderosamente a esos "anatomistas y fisiólogos", que Sainte Beuve encontraría muy pronto en todas partes. Con el auxilio de Hegel que él, introdujo en Francia, Cousin creyó destruído para siempre el sistema comprometedor de Condillac. Pero lejos de morir, Condillac revivía y Hegel no estaba muy lejos de prestarle un fuerte apoyo con esa magnífica concepción del "devenir" que inculcaba el respeto de los hechos y el amor entusiasta de la ciencia.

Con semejantes influencias es evidente que Taine muy poco tenía de común con ese positivista ingenuo y fanático que dan a entender algunos manuales de la historia de la filosofía. A Comte no lo leyó sino en la madurez y bajo las incitaciones amistosas de Stuard Mill.

Como a Renán le separaba de Comte todo lo que había en su prosa de obscuridad y de mal gusto; pero cuando pudo vencer esa primera repugnancia del artista, el pensamiento de Comte fortificó, sin duda, su vigoroso sistema juvenil.

De la filosofía a la psicología

Cuando un sistema de esa clase se aplica al hombre, obliga a considerar los sentimientos y los actos, las ideas y las creencias como productos naturales y necesarios, tan encadenados entre sí como las transformaciones de una planta o las reacciones de un tubo de ensayo. De ese modo, la filosofía, lo llevaba a Taine hacia la psicología, y ante sus ojos la historia apareció como un vasto campo de experiencias psicológicas.

La crítica, la historia literaria y la historia del arte adquirieron así un aspecto original: en vez de detenerse con la retórica o la técnica, cada cual habría de contribuir en su medida a una gran encuesta sobre el hombre, a una verdadera historia natural de los espíritus. Frente a Tito Livio, como frente a Shakespeare o

Digitized by Google

Balzac, el crítico debía buscar ante todo la "cualidad dominante", cuya acción uniforme se comunica a los diferentes rodajes del mecanismo mental e imprime a todos una serie necesaria de movimientos previstos. Desde su primer ensayo sobre "La Fontaine hasta sus "Nuevos ensayos de crítica y de historia", fueron apareciendo así esos artículos magistrales de crítica literaria que le colocaron de inmediato al lado de Sainte Beuve.

Pero Taine era demasiado ambicioso para contentarse con el ensayo. Necesitaba un amplio material sobre el cual trabajar en grande y corroborar sus doctrinas de una manera ruidosa. La "Historia de la literatura inglesa", por un lado, la "Filosofía del Arte" por el otro ilustraron muy pronto su sistema. Con la primera. Taine demostró esta hipótesis que habría de ser fecunda: la posibilidad de analizar la literatura de un pueblo como un indicio seguro de su psicología, con la segunda, el fenómeno estético dejaba de ser la creación milagrosa de que hablaba el romanticismo para convertirse en un simple fenómeno natural sometido a leyes. Con ambas obras. Taine agregaba a la teoría de la "cualidad dominante", la influencia vigorosa del medio y de la raza. Un poema, un cuadro, una estatua, estaban ya "clasificados" cuando el historiador o el crítico conseguían colocar ese poema, a ese cuadro, a esa estatua, dentro de cierta raza, de cierto medio y de cierto momento. Para alcanzar esas causas y seguirlas en la serie de sus desenvolvimientos. Taine inauguró un método que le es, en cierto modo, personal, el de las monografías. La monografía — decía — es el mejor instrumento; se la hunde en el pasado como una sonda y se la retira cargada de muestras auténticas. Se conoce una época después de veinte o treinta sondeos de esa clase.

Sus ensayos, su "Historia de la literatura inglesa", sus cursos en la Escuela de Bellas Artes, le habían conquistado la atención del gran público. Pero Taine no se hallaba satisfecho. Aunque parezca paradójico, la crítica literaria o la historia no le interesaban por sí mismas sino en cuanto podían servir a la investigación psicológica.

A la elaboración de una psicología era pues adonde convergían todos sus esfuerzos. Desde muy muchacho venía pues pensando en ella, y una tesis juvenil que le fuera rechazada por demasiado hereje, era un estudio sobre las sensaciones. En 1870 entrega al público "De la Inteligencia" y en la dedicatoria hacía constar que era aquella la obra en la cual más había meditado. Toda la construcción anterior de Taine tiene allí la clave de la bóveda. Era, en efecto, la coronación de un largo esfuerzo, y si Taine hubiera dejado de escribir al poner el punto final de su "Inteligencia" nada se habría perdido para la historia de su pensamiento. Con una fuerte influencia de Condillac en su teoría de los signos, Taine traía esta concepción que le era propia: la necesidad de buscar en las enfermedades mentales el secreto del funcionamiento normal de

Digitized by Google

nuestro espíritu. El método llamado psicopatológico es la gran contribución de Taine a la psicología científica.

Las ideas políticas

A los dos meses de aparecer "De la inteligencia", la guerra franco-prusiana se iniciaba. Para Taine fué aquello un verdadero cataclismo. La realidad social que nunca le había preocupado le aparecía de pronto y brutalmente. Porque este discípulo de Espinosa se había atrevido a hacer suya la divisa del maestro: "Vivir para pensar". Enamorado del razonamiento, ignoraba o despreciaba la inquietud política. Tenía veinte años cuando estalló la revolución de 1848, y en vez de mezclarse a los gritos de la plaza pública, prefirió encerrarse y trabajar en la torre inexpugnable de la Escuela Normal.

Ese fué para mí, el gran pecado de su vida. Si a los veinte años no comprendió el alcance verdadero de la revolución de 1848, ¿qué de extraño tiene que tres años después se complicara con su silencio en el golpe de Estado del 1º de diciembre, y que escribiera entonces a su amigo Prevost- Paradol estas líneas que no he podido leer nunca sin sufrir como una humillación, "Callémonos, obedezcamos, vivamos en la ciencia". ¿Y como habría mucho menos de entender, llegado a la madurez, el grito ronco de la Comuna? Todo lo que en él había de pequeño burgués, se exacerbó ante aquella vida tumultuosa, de la democracia, y uno tras otro fueron apareciendo así los volúmenes nutridos de "los Orígenes de la Francia Contemporánea". Engañándose a sí mismo, confesaba que el motivo de esa obra, no era otro que el de formularse una opinión científica sobre la política de su tiempo. Pero esa "opinión" estaba ya en él mucho tiempo antes de escribir los "Orígenes".

Lo que Taine defendía era el concepto romano de la propiedad, ese concepto que había adquirido en la educación de su familia, en las tradiciones mezquinas de su pequeño pueblito de Vouziers. La revolución francesa se le presentaba así como un gran atentado a la propiedad de los franceses: el imperio napoleónico como un gran atentado a la propiedad de otros países.

Con la habilísima política de siempre, los elementos conservadores empezaron a batir palmas en su honor, y aunque él no disminuyó en nada el valor de su concepción determinista, es evidente que el problema moral lo perturbaba. Se hallaba trabajando en los últimos volúmenes de los "Orígenes", cuando la muerte lo llevó (5 de marzo de 1893). Pidió que se le hicieran modestos funerales protestantes y que no hubieran discursos sobre su tumba.

Su influencia en la cultura argentina

Sería redundante hablar de la influencia de Taine en el pensamiento europeo. En cierto momento. Taine llegó a ser lo más gran-

Digitized by Google

de a que puede aspirar un escritor: la conciencia intelectual de su época.

Entre nosotros su huella fué profunda: desde Sarmiento hasta Ingenieros. Sarmiento y Alberdi conocieron, sobre todo, los "Orígenes", y no sería exagerado decir que el "Facundo" escrito en 1849 venía a ser una aplicación anticipada de las Teorías de Taine sobre el medio y el momento. Groussac ha confesado muchas veces que Taine fué su gran tutor intelectual hasta el momento definitivo de la mayoría de edad. José María Ramos Mejía lo cita a cada página y desde las "Neurosis" hasta "Rosas y su tiempo", es evidente que lo tiene por modelo. Juan Agustín García escribe "La ciudad indiana" con el pensamiento fijo en Fustel de Coulanges. ¿Y quién no sabe que Fustel de Caulanges, que fué compañero de Taine en la Escuela Normal, recogió en su "Tito Livio", las mejores ideas de su concepción sobre la historia romana? Y finalmente, esa obra maestra de humorismo y de crítica que se llama "Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia", de José Ingenieros, ¿no recuerda de lejos las aguafuertes imborrables de "Los filósofos clásicos"?

Lo que quedará de su obra

Hemos dicho ya a la pasada, lo que debemos en esencial a Taine. Maestro de la historia y de la crítica, prosista admirable y pintor de una riqueza deslumbrante, ha sido además el creador de la psicopatología y un verdadero iniciador en estética y en psicología de los pueblos. Tiene con ello de sobra para merecer nuestra gratitud. Pero esas influencias sólo los especialistas la conocen. Al público culto de las generaciones que nos sucedan ¿qué podría interesarle en la obra de Taine? Es siempre un poco ingenuo formular profesía, pero yo creo que ocurrirá con Taine algo parecido a lo que ocurre con Voltaire.

Entre el montón de las producciones ya envejecidas del patriarca de Ferney. "Cándido" conserva una juventud eterna. Sátira deliciosa del optimismo de Leibnitz, sus pocas páginas tenen un significado profundamente humano. Sátira no menos deliciosa del eclecticismo. "Los filósofos clásicos" de Taine quedará como una obra maestra de honestidad intelectual, porque después de tal libro a nadie engañará ya el filosofismo hipócrita. Cambiando los nombres de sus retratados, ese libro se seguirá burlando, de todas las filosofías a la moda, y quien quiera conocer por ejemplo el secreto de la boga de Bergson, de Gentile o de Keyserling, que abra el capítulo XII que se llama "Por qué triunfó el eclecticismo"...

Cuando Taine terminó por vez primera la lectura de Hegel, tuvo la impresión de un deslumbramiento. Hegel, decía, es como una inmensa montaña. Cuando se llega hasta la cumbre, se tiene la impre-

Digitized by Google

sión de dominar un panorama infinito, y estaríamos a punto de creer que hemos resuelto el enigma del mundo, sino tuviéramos allí "sobre nuestra mesa de trabajo, un busto de Voltaire sobre un volumen de Condillac". En mis charlas casi diarias con los estudiantes, el nombre de "Los filósofos clásicos" aparece muchas veces, y para ponerlos a cubierto de tanto engaño, les aconsejo siempre que tengan sobre su escritorio el busto de Voltaire sobre ese libro de Taine. — (*De "Crítica"*).

Digitized by Google

La REVISTA DE FILOSOFIA aparece bimestralmente en volúmenes de 150 a 200 páginas.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica. No edita artículos literarios, políticos, históricos ni forenses.

Desea imprimir unidad de expresión al naciente pensamiento argentino, continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento.

Procurará contribuir a la renovación de los géneros clásicos de la filosofía (psicología, ética, lógica, estética y metafísica) mediante las conclusiones más generales de la experiencia científica (ciencias físico-naturales, biológicas y sociales), cuyo conocimiento es la premisa natural de toda elaboración filosófica.

Ha publicado artículos de *Florentino Ameghino, José M. Ramos Mejía, Agustín Alvarez, Joaquín V. González, Paul Groussac, Rodolfo Rivarola, Angel Gallardo, Pedro N. Arata, Jorge Ducloul, José N. Matienzo, Ernesto Quesada, Camilo Meyer, Carlos O. Bunge, Francisco de Veyga, J. Alfredo Ferreyra, Víctor Mercante, Julio Méndez, Enrique Martínez Paz, Gregorio Aráoz Alfaro, Carlos Ameghino, Alvaro Melián Lafinur, Cristóbal M. Hicken, Lucas Ayarragaray, Rodolfo Senet, Alberto Williams, Francisco F. Fernández, Alberto E. Castex, Raquel Camaña, José Oliva, Eduardo Acevedo, Julio Barreda Lynch, Salvador Debenedetti, Juan W. Gez, Ricardo Rojas, Maximio S. Victoria, Alfredo Colmo, Alicia Moreau, Emilio Zuccarini, Augusto Bunge, Vicente D. Sierra, Raúl A. Orgaz, Teodoro Becú, Ramón Melgar, Julio Cruz Ghio, Ernesto Nelson, Nerio A. Rojas, Alberto Palcos, Félix Isacate Larios, Horacio Damianovich, Leopoldo Maupas, E. Herrero Ducloux, Julio Noé, Alcira Villegas, Carlos Muzio Sáenz Peña, etc.*

Su sección bibliográfica tiende a constituir una base de información retrospectiva y contemporánea de la cultura americana, y especialmente de la argentina.

Para esta iniciativa desinteresada, emprendida sin el concurso de ninguna institución o sociedad, no cuenta el editor con subvenciones del Estado ni con la publicación de anuncios comerciales.

Las personas estudiosas que deseen recibir la REVISTA, deben adjuntar el exiguo importe de la suscripción anual, estrictamente reducida a los gastos tipográficos y postales.

Suscripción anual, 10 $ m|n. — Número suelto, 2 $ m|n.
Exterior, anual, 1 Libra esterlina ó 5 dólares

Toda la correspondencia administrativa diríjase a:

Alberto L. Rosso, Sarmiento 779

BUENOS AIRES

Digitized by Google

"LA CULTURA ARGENTINA"

Volúmenes formáto menor

Rústica: $ 1 m/n — *En tela: $ 2.50 m/n*

MANUEL MORENO	Vida y Memorias de Mariano Moreno.
BERNARDO MONTEAGUDO	Escritos políticos.
* JOSE L. GORRITI	Reflexiones.
* JUAN CRUZ VARELA	Poesías Completas.
JOSE DE ARENALES	Campaña de la Sierra.
ESTEBAN ECHEVERRIA	Dogma socialista y plan económico.
« «	La Cautiva. La guitarra. Elvira.
* FRANCISCO J. MUÑIZ	Escritos científicos.
JUAN B. ALBERDI	Bases.
« « «	Cartas Quillotanas.
* « « «	Luz del día.
* « « «	El crimen de la guerra.
* « « «	Derecho Público Provincial Argentino.
DOMINGO F. SARMIENTO	Facundo.
« « «	Recuerdos de Provincia.
« « «	Argirópolis.
« « «	Las ciento una.
MARCOS SASTRE	El Tempe Argentino.
* BARTOLOME MITRE	Ensayos históricos.
* JOSE MARMOL	Armonías.
* « «	Cantos del Peregrino.
JOSE HERNANDEZ	Martín Fierro.—La vuelta de M. Fierro.
ANDRES LAMAS	Rivadavia.
OLEGARIO V. ANDRADE	Poesías completas.
* RICARDO GUTIERREZ	Poemas.
« «	Poesías líricas.
VICENTE G. QUESADA	Historia colonial argentina.
NICOLAS AVELLANEDA	Escritos literarios.
* FRANCISCO RAMOS MEJIA	El federalismo argentino.
MARTIN GARCIA MEROU	Recuerdos literarios.
« « «	Estudios Americanos.
LUCIO V. LOPEZ	Recuerdos de viaje.
ALEJO PEYRET	La Evolución del Cristianismo.
* PEDRO GOYENA	Crítica literaria.
JOSE MANUEL ESTRADA	La pol. liberal bajo la tiranía de Rosas.
LUCIO V. MANSILLA	Rosas.
MIGUEL CANE	Juvenilia.
« «	Prosa ligera.
« «	Charlas Literarias.
« «	En Viaje (1881-1882).
« «	Notas e impresiones.
« «	Enrique IV, y Shakespeare.
« «	Ensayos.
« «	Discursos y Conferencias.
AMADEO JACQUES	Psicología.
SANTIAGO CALZADILLA	Las Beldades de mi Tiempo.
EDUARDO WILDE	El Hipo.
FLORENTINO AMEGHINO	Doctrinas y descubrimientos.
* AGUSTIN ALVAREZ	La creación del mundo moral.
« «	¿Adónde vamos?
* « «	Manual de Patología política.
* « «	Educación moral.—Tres Repiques.
« «	South América.
« «	La Transform. de las Razas en América.
« «	Historia de las Instituciones Libres.
« «	La herencia moral de los pueblos.
FRAY MOCHO	Memorias de un vigilante.
« «	Un viaje al país de los matreros.
« «	En el mar austral.
« «	Cuentos.
« «	Salero Criollo.
JUAN B. AMBROSETTI	Supersticiones y leyendas.
* FLORENCIO SANCHEZ	Barranca abajo.—Los muertos.
EVARISTO CARRIEGO	Misas herejes.
RAQUEL CAMAÑA	Pedagogía social.
« «	Diletantismo sentimental.
CARLOS ORTIZ	El Poema de las Mieses.
« «	Rosas del Crepúsculo.
* JOSE DE MATURANA	Naranjo en Flor.
« « «	Canción de Primavera.
LUIS MARIA DRAGO	Los Hombres de Presa.
GREGORIO DE LAFERRERE	Las de Barranco.
CESAR IGLESIAS PAZ	Teatro completo.
« « «	I Más que la ciencia, etc.
« « «	II Dama de coeur, etc.
« « «	III El Complot del Silencio, etc.
« « «	IV La Propia Obra, etc.

PIDALOS EN TODAS LAS LIBRERIAS O A LA

ADMINISTRACION GENERAL

TALLLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 — BUENOS AIRES

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF FLORIDA
3 1262 05902 4033

LATIN
AMERICA

FLARE

Digitized by Google

FLARE
31262059024033